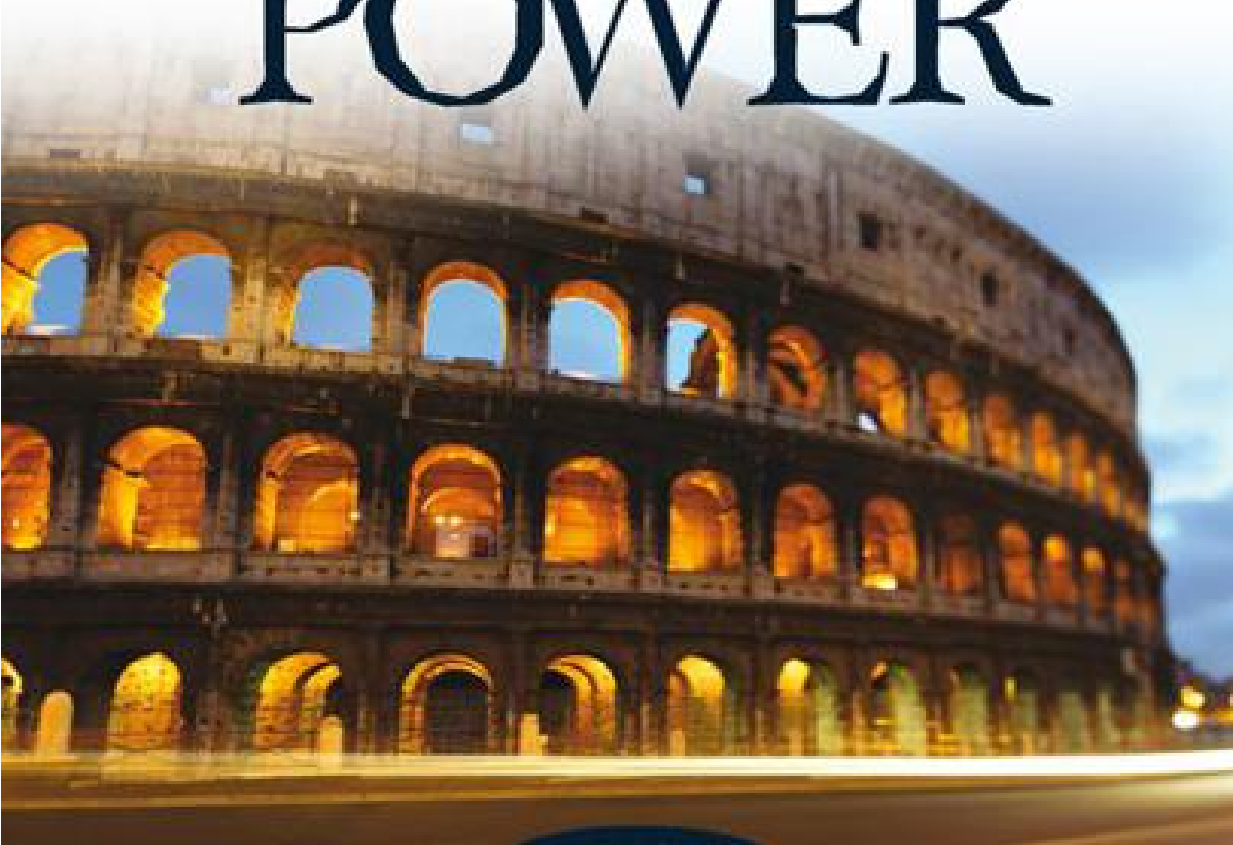


Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com 

N. R. NEEDHAM

2000 YEARS^{of} CHRIST'S POWER



PART ONE

THE AGE OF THE
EARLY CHURCH FATHERS

Grace
Publishers

Tabla de contenido

[Agradecimientos](#)

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[Un capítulo a tiempo](#)

[1. Antecedentes históricos: Roma e Israel](#)

[2. El movimiento de Jesús](#)

[3. Los padres apostólicos, persecución y apologética](#)

[4. Gnósticos, católicos y montanistas](#)

[5. Cristianismo africano: Alejandría y Cartago](#)

[6. De la persecución a la tolerancia](#)

[7. Cristianismo, paganismo y sociedad en el siglo IV](#)

[8. La controversia arriana](#)

[9. Juan Crisóstomo, Jerónimo y Agustín de Hipona](#)

[10. Controversias cristológicas: de Apolinario al Concilio de Calcedonia](#)

[11. La caída de Roma y los nuevos reinos germánicos en Occidente](#)

[12. Oriente dividido: de los monofisitas a Máximo el Confesor](#)

[Glosario](#)

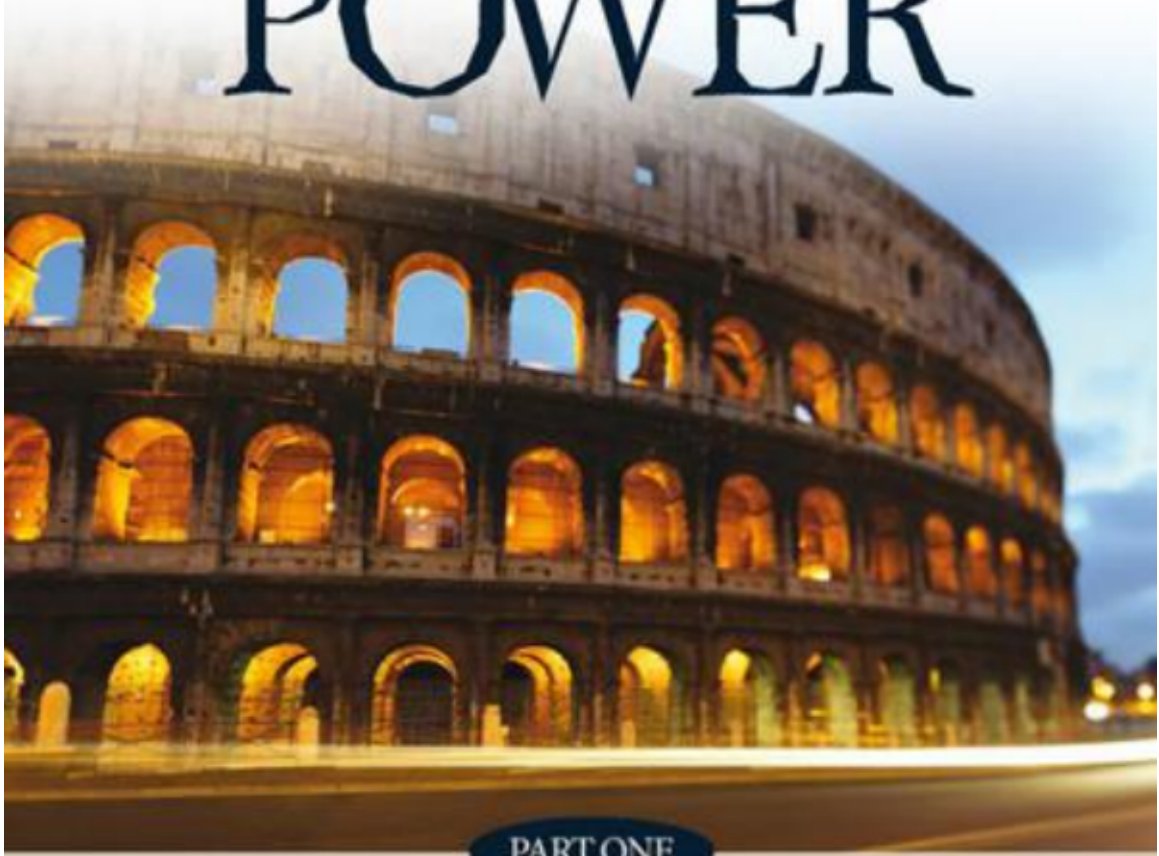
[Bibliografía y recursos de internet](#)

[Índice de nombres](#)

[Índice de materias](#)

N. R. NEEDHAM

2000 YEARS^{of} CHRIST'S POWER



PART ONE

THE AGE OF THE
EARLY CHURCH FATHERS

Grace
PUBLICATIONS

2000 AÑOS de
EL PODER DE CRISTO

EL IMPERIO ROMANO ORIENTAL



2000 YEARS^{of} CHRIST'S POWER

PART ONE

LA EDAD DE LOS PADRES DE LA PRIMERA IGLESIA

por Dr NR Needham

FIDEICOMISO DE PUBLICACIONES DE GRACIA

7 Arlington Way

Londres EC1R 1XA

Inglaterra

Email: editors@gracepublications.co.uk

www.gracepublications.co.uk

Editores generales conjuntos:

MJ Adams

D. Crujiente

Editor de series:

JP Arthur MA

© Dr. N. Needham 1997

Primera impresión 1998

Edición revisada 2002

Nueva edición revisada 2011

ISBN 978 0 946462 490

DISTRIBUIDO por

LIBROS EP

Polígono industrial Faverdale North

Darlington

DL3 0PH

Inglaterra

Email: sales@epbooks.org

www.epbooks.org

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca Británica
disponibles

Impreso en Gran Bretaña por

Grupo de Diseño y Impresión Creativa

Ebbw Vale

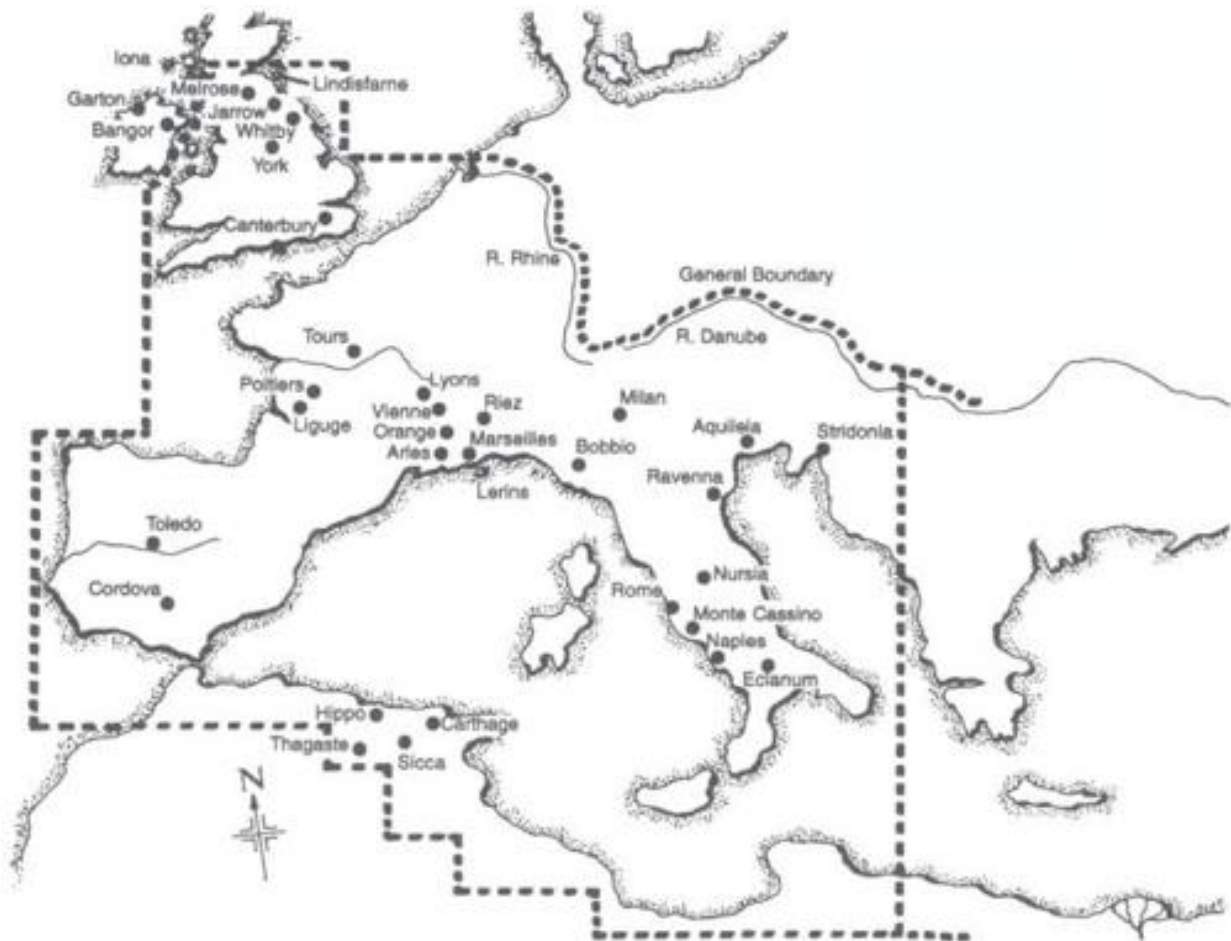
Gwent

NP3 5SD

Dedicación

Para el profesor Alec Cheyne, el Dr. David Wright, el Dr. Peter Matheson y el Dr. Andrew Ross, los tutores de historia de la Iglesia en el New College de la Universidad de Edimburgo, de 1978 a 1982, cuando yo era un estudiante universitario allí. Su excelencia como maestros me inspiró a especializarme en historia de la Iglesia.

EL IMPERIO ROMANO OCCIDENTAL



Contenido

Agradecimientos

Prefacio

Introducción

Un capítulo a tiempo

La era de los primeros padres de la Iglesia

1. Antecedentes históricos: Roma e Israel

2. El movimiento de Jesús

3. Los padres apostólicos, persecución y apologética

4. Gnósticos, católicos y montanistas

5. Cristianismo africano: Alejandría y Cartago

6. De la persecución a la tolerancia

7. Cristianismo, paganismo y sociedad en el siglo IV

8. La controversia arriana

9. Juan Crisóstomo, Jerónimo y Agustín de Hipona

10. Controversias cristológicas: de Apolinario al Concilio de Calcedonia

11. La caída de Roma y los nuevos reinos germánicos en Occidente

12. Oriente dividido: de los monofisitas a Máximo el Confesor

Glosario

Bibliografía y recursos de internet

Índice de nombres

Índice de materias

Ilustraciones

Ignacio de Antioquía (muerto en 110 d.C.)

Justino Mártir (fallecido en 165 d.C.)

Cipriano de Cartago (200-258)

Ambrosio de Milán (339-97)

Albahaca de Cesarea (330-79)

Atanasio de Alejandría (296-373)

Gregorio de Nacianceno (330-90)

Gregorio de Nyssa (335-94)

Juan Crisóstomo (344-407)

Agustín de Hipona (354-430)

Isaac de Nínive (muerto en 700)

Benito de Nursia (480-547)

Aidan de Lindisfarne (fallecido en 651)

Máximo el Confesor (580-662)

Agradecimientos

Me gustaría pagar mi deuda gracias a lo siguiente:

El Colegio Teológico Samuel Bill en Abak, Nigeria, cuyos estudiantes inspiraron este trabajo; John Appleby de Grace Publications, quien aprovechó la idea cuando le mencioné que estaba pensando en escribir algo como esto; El Dr. David Wright, de New College, Universidad de Edimburgo, uno de mis primeros y más eficaces maestros de historia de la Iglesia, que tuvo la amabilidad de leer el primer borrador de este libro e hizo numerosos comentarios útiles; Phil Arthur de Grace Publications, que leyó los dos borradores siguientes e hizo comentarios aún más numerosos y útiles; la Hermandad de San Eduardo de Brookwood cerca de Woking, Surrey, quienes me dejaron usar su biblioteca, rebotante de obras de y sobre los primeros padres de la Iglesia, y también brindaron una generosa hospitalidad; la Biblioteca Evangélica, Londres, otro recurso invaluable y lugar de estudio; Stephen Rees de Stockport, que rastreó una cotización muy solicitada; y todas las almas nobles que me hicieron seguir preguntándome continuamente cuándo saldría este libro (ahora que salió, será mejor que lo compre).

Una nota muy especial de agradecimiento a los monjes ortodoxos orientales del Monasterio de la Santa Transfiguración (Brookline, Boston, Massachusetts 02146-5997, EE. UU.), Quienes proporcionaron todas las fotografías de los primeros padres de la Iglesia, excepto una, y amablemente nos dieron permiso para usar ellos. Gracias a la Biblioteca Evangélica de Londres por proporcionar la imagen de Agustín de Hipona.

Muchas gracias a John Noble de Aberystwyth por proporcionar los índices ya Joyce Bell de Lancaster por ayudar con la corrección de pruebas.

Los cristianos normalmente atribuyen todas sus virtudes a Dios y todos sus vicios a sí mismos. Con ese espíritu, atribuyo con gratitud las virtudes de las que disfruta este libro a la influencia y el consejo de otros. Yo soy el único responsable de los defectos que contenga.

Prefacio

Aunque el saber y el poder del Imperio Romano eran tan grandes, y ambos se emplearon al máximo contra el cristianismo, todo fue en vano. No pudieron erradicarlo ni detener su progreso. A pesar de todo, el reino de Cristo prevaleció maravillosamente, y el reino pagano de Satanás se desmoronó y consumió ante él, de acuerdo con el texto: "La polilla los comerá como un vestido, y el gusano los comerá como lana" (Isaías 51: 8). Y era muy observable que, en su mayor parte, cuanto más perseguían a la Iglesia, más aumentaba; tanto que se convirtió en un dicho común: "La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia". En esto la Iglesia de Cristo resultó ser como una palmera; de lo cual se observa, que cuanto mayor peso se cuelga de sus ramas, más crece y florece. Por este motivo, probablemente se compara a la Iglesia con una palmera, "Esta tu estatura es semejante a una palmera" (Cantar de los Cantares 7: 7). Justino Mártir, un padre eminente en la Iglesia cristiana, dice que en sus días no había parte de la humanidad, ya fueran griegos o bárbaros, o por el nombre que se les llamara, ni siquiera las naciones más rudas y sin pulir, donde se rezaran y se hicieran acciones de gracias. no hecho al gran Creador del mundo, por el nombre de Jesús crucificado.

Jonathan Edwards (1703-58), A History of the Work of Redemption, en Works, volumen 1, p.591.

Introducción

Este no es un libro para académicos o historiadores profesionales. Escribí esto para los "cristianos ordinarios". El término puede sonar condescendiente. Todo lo que quiero decir es gente cristiana que no tiene una gran formación intelectual (que constituyen la mayoría de los miembros de nuestra iglesia), que aman a Jesucristo, lo ven como el Señor del tiempo y la historia y quieren saber algo sobre la historia de Su Iglesia. Con frecuencia, la pregunta en sus mentes es: "¿Cómo llegó la Iglesia al estado en el que se encuentra hoy? ¿De dónde vino esta, aquella u otra doctrina, práctica o denominación?" Son preguntas muy válidas. La curiosidad es la madre del conocimiento. El problema para esa gente es que la mayoría de los libros sobre la historia de la Iglesia tienden a caer en una de dos categorías:

(i) Trabajos académicos producidos para el beneficio de otros académicos, escritos en un lenguaje complejo y exigente, que a la mayoría de los no académicos les resulta difícil superar.

(ii) Obras populares escritas en un lenguaje mucho más simple, que a veces puede ser bastante descuidado con respecto a sus hechos históricos, y a menudo abordan el tema desde un punto de vista teológico muy estrecho, que realmente no hace justicia a los seres humanos o las circunstancias a las que se enfrentan. están describiendo.

Enfrenté este problema cuando enseñaba historia de la Iglesia en Nigeria. Los estudiantes estaban muy motivados para estudiar la asignatura. Pero su dominio del inglés era de un nivel bastante simple. Me encontré bastante estancado cuando me pidieron que recomendara libros de texto. Parecía que prácticamente todos los buenos entraban en la categoría (i), mientras que prácticamente todos los legibles entraban en la categoría (ii). Después de desconcertarme por esto, me di cuenta de que tal vez debería intentar convertir mis propias conferencias en un libro de texto, que (con suerte) combinaría la profundidad histórica y la precisión de la primera categoría con el estilo popular y legible de la segunda.

Y esa fue la génesis de este trabajo. Si he tenido éxito, tendré que dejar que el lector juzgue. Pero si ha estado buscando una introducción a la historia de la Iglesia, algo que no lo ciegue con la ciencia, pero que tampoco reduzca la historia al nivel de un cuento para niños, es la persona que tenía en mente cuando escribió este libro.

Si todo va según lo planeado, esta será la primera parte de una serie de cinco partes. La segunda parte cubrirá la "Edad Media"; La tercera parte analizará el Renacimiento y la Reforma; La cuarta parte trazará la historia desde el siglo XVII hasta la "Ilustración"; y la quinta parte actualizará la historia.

Lectura feliz y fructífera.

Una nota sobre el diseño y el estilo de esta obra.

Cuando un personaje importante recibe su primera mención significativa en un Capítulo, su nombre se imprime en negrita y cursiva. Cada capítulo termina con una lista de estos personajes, junto con las fechas de sus nacimientos y muertes. Luego, siga algunas citas que pensé que podrían ilustrar de manera útil los personajes y los temas tratados en ese Capítulo. Todas las citas de originales griegos y latinos son mis propias versiones de lo que dijo esa persona o documento.

Siempre que utilizo la palabra "Iglesia" con una "C" mayúscula, me refiero a la Iglesia universal, o una rama particular de ella (por ejemplo, la Iglesia inglesa), o un edificio eclesiástico famoso (por ejemplo, la Iglesia de la Santa Sabiduría). Cuando uso la palabra iglesia con una "c" minúscula, me refiero a una iglesia local (por ejemplo, la iglesia en Antioquía).

Las notas a pie de página suelen contener referencias cruzadas o explicaciones más detalladas de los puntos discutidos en el texto principal. De vez en cuando contienen comentarios humorísticos de mí mismo en mis estados de ánimo más irreverentes.

Los corchetes semicirculares () dentro de una cita son parte de la cita. Los corchetes [] contienen mis propios comentarios.

El glosario al final del libro contiene breves definiciones de la mayoría de los términos históricos y teológicos que podrían desconcertar al recién llegado a la historia de la Iglesia. Por ejemplo, si ya se ha encontrado con el sabelianismo en un capítulo anterior, pero no puede

recordar qué era esta entidad misteriosa, el remedio más fácil es buscarla en el glosario.

Aparte del retrato de Agustín de Hipona, todas las ilustraciones son copias de "iconos" tradicionales de los primeros padres de la Iglesia. Estos íconos nos brindan la imagen histórica establecida desde hace mucho tiempo de cómo eran los padres. Por lo tanto, los lectores deben considerar estos íconos como parte de la historia de la Iglesia. A los protestantes sensibles no les gustará el halo circular y la palabra "santo" que se encuentran en algunos de los íconos; puede ayudarles a superar su repulsión si tratan estas características como históricas por naturaleza. Aquí, en estos íconos, se muestra cómo las generaciones pasadas de cristianos aprendieron a visualizar y amar a los primeros padres de la Iglesia (halo, santidad y todo).

Uno de mis amigos evangélicos más celosamente está siempre protestando contra el nombre de "padres de la Iglesia primitiva", ya que el Señor parece ordenarnos que no llamemos a ningún hombre "padre" en un sentido religioso: "porque tienes un solo Padre, el que está en los cielos". "(Mateo 23: 9). Cediendo a los escrúpulos de mi amigo, en su presencia hablo de "los primeros pioneros de la Iglesia". Sin embargo, "padres de la Iglesia primitiva" es el nombre normal y aceptado para estas personas ilustres, y así es como las he llamado en este libro. Después de todo, el Señor en Mateo continuó diciendo: "No se llamen maestros, porque un solo maestro tiene, el Cristo" (versículo 10), pero los cristianos reformados están lo suficientemente felices como para referirse a los "ancianos docentes". Y Cristo es nuestro único Pastor verdadero, pero nuevamente, muchos cristianos evangélicos llaman a sus ministros "pastor" (pastor) sin por ello restar valor a la gloria de Cristo. En cuanto al "padre", el apóstol Pablo afirmó ser el padre espiritual de los creyentes corintios (1 Corintios 4:15) sin ninguna desobediencia intencionada a su Salvador. Y nos demos cuenta o no, los grandes hombres de la Iglesia primitiva son en verdad nuestros padres espirituales; dieron forma a gran parte del culto y la teología (especialmente la doctrina de la Trinidad y la Encarnación) que aceptamos y confesamos hoy. "Padres de la Iglesia Primitiva", entonces, es como los llamo, con el amor y la reverencia de un niño por sus padres en la fe. Si creemos que ahora vemos más lejos que ellos en algunos puntos, es solo porque estamos parados sobre sus hombros. los grandes hombres de la Iglesia primitiva son en verdad nuestros padres espirituales; dieron forma a gran parte del culto y la teología (especialmente la doctrina de la Trinidad y la Encarnación) que

aceptamos y confesamos hoy. “Padres de la Iglesia Primitiva”, entonces, es como los llamo, con el amor y la reverencia de un niño por sus padres en la fe. Si creemos que ahora vemos más lejos que ellos en algunos puntos, es solo porque estamos parados sobre sus hombros. los grandes hombres de la Iglesia primitiva son en verdad nuestros padres espirituales; dieron forma a gran parte del culto y la teología (especialmente la doctrina de la Trinidad y la Encarnación) que aceptamos y confesamos hoy. “Padres de la Iglesia Primitiva”, entonces, es como los llamo, con el amor y la reverencia de un niño por sus padres en la fe. Si creemos que ahora vemos más lejos que ellos en algunos puntos, es solo porque estamos parados sobre sus hombros.¹

Me he esforzado a lo largo de estas páginas por ser objetivo e imparcial, y no dejar que mi propia teología interfiera (o no demasiado de todos modos) con la forma en que describo y evalúo a las personas y los eventos. Mientras estudio el colorido panorama de la historia de la Iglesia, espero poder apreciar la realidad de la presencia misericordiosa del Señor Jesucristo con Su pueblo a pesar de lo que yo consideraría pecados y errores.

Nota

1Aquí está la exposición de las palabras de Cristo en Mateo 23 ofrecida por el puritano Matthew Poole: “Es muy cierto que nuestro Salvador no prohíbe aquí dar los títulos de maestros y padres a Sus ministros, porque entonces Pablo no se habría entregado a sí mismo. el título de padre, 1 Corintios 4:15, ni llamó a los Gálatas sus pequeños hijos, Gal. 4:19, ni llamó a Timoteo su hijo, ya él mismo su padre, Filipenses 2:22, ni se llamó a sí mismo médico [maestro] de los gentiles, 1 Timoteo 2: 7, 2 Timoteo 1:11. Lo que Él prohíbe es, 1. Un afecto por tales títulos y cazar tras ellos. 2. El ejercicio de un dominio absoluto, o de un poder absoluto paterno, para exigir a cualquiera que crea las cosas porque las dice, o que haga las cosas porque las manda, sin ver las cosas afirmadas, o mandadas primero, en la Palabra. de Dios. Porque en ese sentido, Solo Dios es el Padre de los hombres, solo Cristo su Maestro. Los pastores y maestros de la iglesia son todos menos ministros: ministros de Cristo para publicar Su voluntad y ordenar Sus leyes; ninguno debe ser considerado amos o padres para imponer sus leyes y doctrinas ”.

Un capítulo sobre el TIEMPO

(Nota: este capítulo está escrito para lectores que pueden tener dificultades para comprender el sistema de datación BC - AD y otras formas en que los historiadores describen el tiempo).

Este libro trata sobre la historia de la Iglesia. Pero, ¿qué queremos decir exactamente con "historia de la Iglesia"? Piense en su propia vida. Naciste en un día determinado en algún momento del pasado. Cuando naciste, no eras un adulto, sino un bebé. Entonces comenzaste a crecer. El bebé se convirtió en un niño; el niño se convirtió en un adolescente; el adolescente se convirtió en adulto. Así que podrías imaginar tu vida como una especie de "línea de tiempo":

Nacimiento: bebé> niño> adolescente> adulto

Esta línea es la historia de tu vida. En este libro, veremos la historia de la Iglesia cristiana. Como tu propia vida, la Iglesia también tiene una historia; ha pasado por diferentes etapas, al igual que tú pasaste por las etapas de ser un bebé, un niño, un adolescente, un adulto. Si pensamos que la Iglesia cristiana nació el día de Pentecostés, podríamos imaginar su vida como una especie de línea, así:

Nacimiento: Iglesia Primitiva> Edad Media> Reforma> Actualidad

Los historiadores suelen dividir la historia de la vida de la Iglesia en estas diferentes etapas. Comenzamos con el período de la "Iglesia primitiva", que comenzó con el nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés y duró unos 600 años. A continuación tenemos el período de la "Edad Media", que cubrió (aproximadamente) los siguientes mil años. Luego tenemos la "Reforma", que vio el nacimiento del protestantismo. Y si contamos desde la Reforma hasta el día de hoy, son casi otros 500 años.

Entonces, si pensamos en la Iglesia como si fuera un ser humano, podemos ver que tiene una historia de vida propia: nació como un bebé en Pentecostés, su infancia fue el período de la "Iglesia primitiva", sus años de adolescencia fueron la "Edad Media", y su edad adulta fue el

tiempo desde la "Reforma" hasta nuestros días. En estos libros, vamos a seguir esta historia de vida de la Iglesia cristiana, desde su nacimiento hasta su edad adulta. (Si la Iglesia de hoy es "adulta" en un sentido espiritual es una cuestión diferente).

Fechas a. C. y d. C.

Esta serie de libros está llena de fechas, naturalmente, ya que es un libro de historia. La mayoría de las fechas son años. Por ejemplo, la ciudad de Roma fue fundada en el año 753 a.C. El primer emperador romano, Augusto, gobernó desde el año 31 a. C. hasta el año 14 d. C. El primer "Concilio ecuménico" de la Iglesia, el Concilio de Nicea, se reunió en el año 325 d. C. La civilización en Oriente durante mil años cayó en el año 1453 d. C. La Revolución Francesa, que introdujo la democracia secular moderna en el mundo, comenzó en el año 1789 d. C.

Las letras BC, que adjuntamos a algunos de estos años, representan Antes de Cristo. Cuando decimos que Augusto gobernó el Imperio Romano desde el 31 a. C., queremos decir que comenzó su reinado 31 años antes del nacimiento de Cristo. Estos números de BC aumentan a medida que avanzamos en el tiempo. La ciudad de Roma fue fundada, según la tradición romana, en el 753 a. C., es decir, 753 años antes del nacimiento de Cristo. Compare estas dos fechas:

Augusto comenzó su reinado 31 a. C.
Roma fue fundada 753 a. C.

¿Cuál de estas fechas está más cerca de nosotros hoy? La respuesta es 31 a. C., el número más pequeño. Cuanto más pequeño es un número de BC, más cerca está de nosotros hoy. Cuanto mayor es un número de BC, más lejos está de nosotros. Sin embargo, ocurre lo contrario con los números AD. AD significa Anno Domini (en latín, "en el año de nuestro Señor"). Compare estas dos fechas:

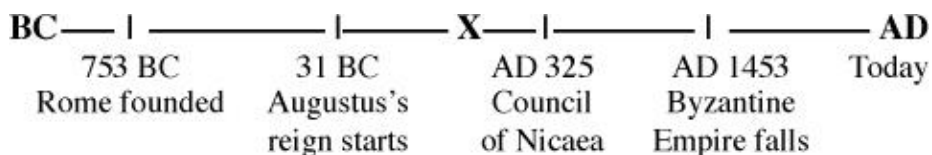
El Concilio de Nicea se reunió 325 d.C.
El Imperio Bizantino cayó AD 1453

Aquí, el número mayor 1453 está más cerca de nosotros hoy. El Imperio Bizantino cayó 1453 años después del nacimiento de Cristo, pero el Concilio de Nicea se reunió mucho antes, solo 325 años después del nacimiento de Cristo. Entonces, con los números AD, cuanto más pequeño es, más lejos está de nosotros; cuanto más grande es, más cerca está de nosotros.

Pero cualquier número BC, sea cual sea su tamaño, está más lejos de nosotros que cualquier número AD: o, para decirlo de otra manera, cualquier número AD, sea cual sea su tamaño, está más cerca de nosotros que cualquier número BC.

Podemos ver esto más claramente si miramos la línea de tiempo a continuación:

Nacimiento de cristo



Desde el final de la línea de tiempo antes de Cristo, los números de años se hacen cada vez más pequeños a medida que se acercan al nacimiento de Cristo. Pero después del nacimiento de Cristo, los números de años se hacen cada vez más grandes a medida que se acercan a nuestro propio tiempo.

Por lo general, no nos molestamos en poner las letras AD delante de un año que viene después del nacimiento de Cristo. Por ejemplo, no decimos que la Segunda Guerra Mundial estalló en 1939 dC; solo decimos 1939. Así que todos los años en este libro que no tienen ni AC ni DC adjuntos son, de hecho, años DC. Durante los primeros cuatro capítulos de la primera parte, puse AD al frente de todos los años de AD, pero desde el capítulo 5 en adelante lo he omitido. Sin embargo, siempre ponemos BC al final de un año que viene antes del nacimiento de Cristo.

Siglos

Otra característica importante de este sistema de tiempo es la división de los años en siglos. Un siglo son cien años. Entonces, cuando nos referimos al siglo I d.C., nos referimos a los primeros cien años después del nacimiento de Cristo, es decir, desde el año 1 d.C. hasta el año 100 d.C. El siglo II d.C. es el segundo período de cien años después del nacimiento de Cristo, desde el año 101 d.C. hasta el año 200 d.C. El siglo III d.C. es el tercer período de cien años después del nacimiento de Cristo, desde el año 201 d.C. hasta el año 300 d.C. Y así sucesivamente.

Observe cómo el número del siglo es siempre 1 mayor que el número de años que contiene:

El siglo III d.C. contiene los años que comienzan con el número 2: los años 201, 202, 203, etc.

El siglo IV d.C. contiene los años que comienzan con el número 3: los años 301, 302, 303, etc.

El siglo V d.C. contiene los años que comienzan con el número 4: los años 401, 402, 403, etc.

Entonces, si queremos saber en qué siglo se encuentra un año, simplemente agregamos 1 al primer número del año. Para dar un ejemplo, Gregorio el Grande se convirtió en Papa en el año 590. Eso fue en el siglo VI - agregue 1 al "5" de 590, lo que da 6. O nuevamente, el gran monje oriental, Teodoro de Studium, murió en el año 826. Eso fue en el siglo IX - agregue 1 al "8" de 826, lo que da 9.

Cuando llegamos a años que tienen cuatro cifras en lugar de tres, tenemos que sumar 1 a los dos primeros números para averiguar el siglo. Los ejemplos anteriores fueron con años de tres cifras: 590 y 826. Tomemos ahora un año de cuatro cifras. El gran teólogo italiano, Tomás de Aquino, nació en el año 1225. Eso fue en el siglo XIII - agregue 1 al "12" de 1225, lo que da 13. O nuevamente, el gran novelista ortodoxo ruso, Dostoyevsky, murió en el año 1881. Eso fue en el siglo XIX - agregue 1 al "18" de 1881, lo que da 19.

Hay una excepción a esta regla, y es donde un año termina en dos ceros, por ejemplo, el año 800. Este fue el año en que Carlomagno fue coronado como el primer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Pero el año 800 no fue, como podríamos haber pensado, en el siglo IX. Fue el último año del siglo VIII. Un año que termina en DOS CEROS es el ÚLTIMO año del MISMO siglo que el número con el que comienza el año. Así que el año 500 es el último año del siglo V, el año 1200 es el último año del siglo XII, el año 1600 es el último año del siglo XVI, y así sucesivamente.

En el momento de escribir estas palabras, vivíamos en el siglo XX, el vigésimo período de cien años después del nacimiento de Cristo, desde el año 1901 d.C. hasta el año 2000 d.C. Ahora hemos entrado en el siglo XXI.

¿De dónde vino?

¿Quién creó este método de contar los años? Su inventor fue Dionysius Exiguus, un monje escita que vivía en Italia (Scythia era el nombre antiguo del área del sur de Rusia alrededor del Mar Negro). No sabemos cuándo nació Dionisio, pero estuvo activo en el año 500 y murió algún tiempo después del 525. Usando la evidencia histórica a su disposición, Dionisio calculó que Cristo debió haber nacido 753 años después de que la ciudad de Roma había nacido. fundado. Así que llamó a este "año 1" - o el año 1 dC, el primer año Anno Domini, "en el año de nuestro Señor", después del nacimiento de Cristo. Todo antes de eso fue antes de Cristo, antes de Cristo.

Desafortunadamente, Dionisio probablemente se equivocó al fechar el nacimiento de Cristo. Los historiadores de hoy piensan que Cristo nació varios años antes de lo que pensaba Dionisio (entre cuatro y siete años antes). Sin embargo, dado que la fecha de Dionisio se convirtió en la aceptada, significa que hoy usamos su sistema de datación, con el extraño resultado de que los historiadores de hoy tienen que decir que Cristo nació alrededor del año 4 a. C. Esto no significa que Cristo nació cuatro años antes de Su nacimiento (lo cual sería bastante tonto); simplemente significa que nació cuatro años antes de que Dionisio pensara que había nacido. De hecho, otros eruditos tempranos cuestionaron seriamente la fecha del nacimiento de Cristo de Dionisio.

El venerable Beda¹, un gran historiador de la Iglesia inglesa, cuestionó la fecha de Dionisio en el siglo VIII, y un monje alemán, Regino de Prum, la rechazó en el siglo IX. Sin embargo, la fecha de Dionisio se convirtió en la norma.

Pasó mucho tiempo (¡mil años!) Antes de que todo el mundo cristiano aceptara el sistema de datación de Dionisio, su método de dividir el tiempo desde el nacimiento de Cristo en adelante. En realidad, Dionisio no tenía una opinión muy alta de su propio sistema, y él mismo utilizó un sistema de datación bastante diferente: el sistema conocido como la indicación. Este fue el sistema de datación más utilizado en el mundo cristiano hasta el siglo XIII. Una "acusación" era un período de 15 años, basado en los intervalos entre cada nueva tasación de impuestos en los Imperios Romano y Bizantino (el Imperio Bizantino era el Imperio Romano en Europa del Este y el Medio Oriente, después de la caída del Imperio Romano en El mundo occidental). En la Europa cristiana, el sistema de acusación se remonta al comienzo del reinado del emperador Constantino, el primero de los emperadores cristianos,

quien se convirtió en emperador de Roma en el año 312 dC. Cada año sucesivo en el período de acusación de 15 años fue nombrado de acuerdo con su lugar numérico en el período; por lo que el primer año se llamaba "el primer indicio", el segundo año se llamaba "el segundo indicio", y así sucesivamente, hasta el "decimoquinto indicio", y luego el ciclo comenzaba de nuevo. Para fijar el momento de cada acusación, los funcionarios del gobierno y los historiadores se refirieron al emperador romano o bizantino que reinaba en ese momento. Por ejemplo, "El año 23 del emperador Constantino, la octava acusación" (que es el año 335 d. C. en el sistema dionisiaco). hasta la "decimoquinta acusación" - y luego el ciclo comenzaría de nuevo. Para fijar la hora de cada acusación, los funcionarios del gobierno y los historiadores se refirieron al emperador romano o bizantino que reinaba en ese momento. Por ejemplo, "El año 23 del emperador Constantino, la octava acusación" (que es el año 335 d. C. en el sistema dionisiaco). hasta la "decimoquinta acusación" - y luego el ciclo comenzaría de nuevo. Para fijar el momento de cada acusación, los funcionarios del gobierno y los historiadores se refirieron al emperador romano o bizantino que reinaba en ese momento. Por ejemplo, "El año 23 del emperador Constantino, la octava acusación" (que es el año 335 d. C. en el sistema dionisiaco).² Esta combinación del año de la acusación con el año del reinado de un emperador romano o bizantino fue durante mucho tiempo el método predominante para contar los años en el mundo cristiano.

El sistema de Dionisio avanzó muy lentamente contra el sistema de acusación. Inglaterra adoptó el sistema dionisiaco en el sínodo de Whitby en 664. En Roma, el papado lo aceptó bajo el papa Juan XIII (papa de 965 a 972). En el siglo XI, la mayor parte de Europa había adoptado el sistema dionisiaco; el último país europeo en adoptarlo fue España, que pasó al sistema de Dionisio sólo en el siglo XIV. No fue hasta el siglo XV que fue aceptado en el mundo oriental de habla griega del Imperio bizantino.

Fechas entre paréntesis

A lo largo de esta serie de libros, a menudo verá las fechas entre paréntesis. Por ejemplo: Martín Lutero (1483-1546). Esto significa que Martín Lutero nació en el año 1483 y murió en el año 1546. Siempre que las fechas aparecen entre paréntesis después del nombre de una persona, usualmente eso es lo que significan: los años del nacimiento y

muerte de esa persona. A veces, la segunda fecha tiene solo dos cifras. Por ejemplo, John Bunyan (1628-88). Bunyan nació en 1628. Pero debido a que el año de su muerte también comienza con 16 (murió en 1688), la gente a menudo no repite el 16. Así que en lugar de escribir 1628-1688, escribimos 1628-88.

Sin embargo, si la persona es un gobernante secular - un emperador, un rey, un príncipe, un presidente - entonces las fechas entre paréntesis después del nombre de esa persona se refieren a los años de su período de gobierno, en lugar de su nacimiento y muerte. Por ejemplo, Otto III (1039-56). Esto significa que el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Otto III reinó desde 1039 hasta 1056.

En el caso de los papas o patriarcas, las fechas entre paréntesis después de sus nombres también se refieren a los años de su reinado. Por ejemplo, el papa Pío IX (1846-78). Esto significa que Pío IX fue Papa desde 1846 hasta 1878. Si es importante que se conozca la fecha de nacimiento de un Papa o patriarca, se anotará por separado dentro de los corchetes.

Números romanos.

Los gobernantes tanto en la Iglesia como en el estado a menudo tienen números romanos después de sus nombres, como en los dos ejemplos anteriores: Otón III y Pío IX. Estos números romanos nos dicen que Otto fue el tercer (III) emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en ser llamado "Otto", y Pío fue el noveno (IX) Papa en ser llamado "Pío". La siguiente tabla da el significado de estos números romanos:

Yo	1º
II	2do
III	3º
IV	4º
V	5º
VI	6º
VII	7º
VIII	8º
IX	noveno
X	10º
XI	11º
XII	12º
XIII	13º
XIV	14º

XV	15º
XVI	16
XVII	17º
XVIII	18
XIX	19
XX	20
XXI	21
XXII	22º
XXIII	23º
XXIV	24º
XXV	25º
XXVI	26º
XXVII	27º
XXVIII	28º
XXIX	29º
XXX	30º

(I = 1, V = 5, X = 10. Si una "I" viene después de una "V" o "X", aumenta su valor; por lo tanto, VII representa 7 y XIII para 13. Pero si una "I" viene antes de una V o una X, disminuye su valor en 1; por lo tanto, IV representa 4 y IX representa 9.)

Notas al pie

1 Para Bede, vea la Parte Uno, Capítulo 12, Sección 3.

2 Si encuentra interesantes los juegos de números, puede averiguar qué indicación es cualquier año AD mediante un método simple: tome el año AD, sume tres y divida por 15; el número que queda es la indicación para ese período de 15 años en particular.

Capítulo 1.

EL TRASFONDO HISTÓRICO: ROMA E ISRAEL

Estamos familiarizados con el tipo de mundo en el que los cristianos de hoy viven sus vidas y buscan servir a su Maestro. Todo lo que tenemos que hacer es mirar a nuestro alrededor, leer un periódico y mirar la televisión. Pero, ¿cómo era exactamente el mundo cuando la fe cristiana entró en él por primera vez, hace dos mil años? ¿Qué tipo de sociedad sirvió de hogar a los primeros seguidores de Cristo, hombres y mujeres que realmente lo vieron, que leyeron los Evangelios y las cartas de Pablo como nuevas producciones que acababan de ser escritas? ¿En qué tipo de mundo vivían?

Para responder a esta pregunta, debemos considerar dos factores básicos: el Imperio Romano y la historia de Israel.

1. El Imperio Romano.

En la época de Jesús en el siglo I d.C., el Imperio Romano controlaba toda la Europa mediterránea, el norte de África y el Medio Oriente. El Imperio estaba formado por una gran variedad de grupos étnicos y religiosos, y tres fuerzas principales lo mantenían unido:

(a) Una lealtad política común. Un hombre gobernaba el Imperio: el emperador, cuyo gobierno tenía su sede en la ciudad capital de Roma, en el centro de Italia, de donde había crecido todo el Imperio. La ciudad de Roma fue fundada en el siglo VIII a.C. - el año 753 a.C., según la tradición. Esto fue aproximadamente al mismo tiempo que vivieron los profetas del Antiguo Testamento, Isaías y Oseas. Después de dos siglos de ser gobernada por reyes, en 510 aC una revolución política transformó a Roma en una "República", con elementos aristocráticos y democráticos mezclados en su gobierno, y una profunda hostilidad hacia la monarquía o el gobierno de un solo hombre. El poder ahora estaba en manos del Senado, una especie de parlamento dominado por

las clases altas. Desde el siglo III a. C. en adelante, el dominio de Roma creció de manera constante, a través de conflictos y alianzas diplomáticas, hasta que se extendió por todo el mundo mediterráneo.

Al principio, parecía que este gobernante sería Julio César (nacido en 102 a. C.), el soldado y político más célebre de la historia romana. Sin embargo, en el apogeo de su éxito militar y político, Julio fue asesinado en el 44 a. C. por un grupo de senadores que todavía creían en la República; los republicanos estaban encabezados por Bruto y Casio, probablemente los conspiradores y asesinos más famosos de todos los tiempos. Pero la muerte de Julio César no restauró la República. Simplemente desató una nueva serie de guerras civiles. El joven sobrino e hijo adoptivo de Julio, Octavio César, asumió la causa de su tío asesinado y demostró estar más que a la altura de la tarea. Después de derrotar a Bruto, Casio y todos los demás rivales, Octavio asumió el poder supremo sobre el mundo romano en el 31 a. C., y en el 27 a. C. el Senado le dio el título de Augusto, que significa "el exaltado". La historia se refiere a él por este título. (Nuestro mes de agosto lleva su nombre).

Augusto fue el primero y quizás el más grande de todos los emperadores romanos; sus 45 años de gobierno restauraron la paz, la estabilidad, la justicia y la civilización en un mundo devastado por la guerra. No es de extrañar que millones de personas agradecidas lo vieran como un salvador divino enviado del cielo (véanse las citas al final del capítulo). La personalidad de Augusto también fue tan notable como su logro político; Comenzó como un buscador de poder despiadado que asesinaría a sus oponentes sin ningún escrúpulo de conciencia, y maduró hasta convertirse en un gobernante sabio, moderado y generoso, sin duda un carácter mucho más decente y recto que la mayoría de los emperadores que lo siguieron. Su reinado duró desde el 31 a. C. hasta el 14 d. C. Esto significa que Augusto era emperador en el momento del nacimiento de Jesús. Lucas 2: 1 lo menciona: "Y sucedió en aquellos días que Augusto César emitió un edicto de que toda la tierra debería ser registrada". Fue Augusto quien ordenó el censo que llevó a la Virgen María y a José en su fatídico viaje a Belén, donde nació su Niño especial.

Augusto fue un gobernante tan exitoso que el principio de gobierno de una sola figura suprema, el emperador, se convirtió en el patrón establecido durante la mayor parte del resto de la larga historia de Roma. El Imperio Romano dependía del emperador y sus ejércitos para mantener la paz y la seguridad dentro del Imperio, y también para defender al Imperio contra agresiones externas, especialmente de dos grandes enemigos: (i) el poderoso Imperio parto (persa) en el Este;¹(ii)

las tribus germánicas que vivían al otro lado de los ríos Rin y Danubio en el norte. Roma representó el principio de orden contra la amenaza del caos.

(b) Una economía común. Las ciudades costeras del Mediterráneo, especialmente las grandes como la propia Roma en el Oeste y Alejandría en el Este, dependían del comercio y el comercio para las necesidades básicas de la vida. Por ejemplo, los cereales del norte de África alimentaron a la población de Roma y los vinos de Italia se exportaron a todo el Mediterráneo. Entonces, una gran red de comercio unió las ciudades costeras del Imperio en una sola economía compartida.

(c) Una cultura intelectual común. La cultura dominante en el Imperio Romano no era la romana sino la griega. A finales del siglo IV a.C., el idioma y los valores de la civilización griega se habían extendido desde la propia Grecia a todo el mundo oriental (los Balcanes, Asia Menor, Siria, Persia, Palestina y Egipto) a través de las asombrosas conquistas de Alejandro el Grande (336-323 aC), rey del estado griego de Macedonia. El imperio de Alejandro se disolvió después de su muerte, pero dejó en todo Oriente un legado perdurable del helenismo, el término que los historiadores usan para la cultura griega (de la palabra Hellas, que en griego significa “Grecia”). Cuando los romanos comenzaron a hacerse con el control del mundo oriental, entraron en contacto con el helenismo y lo encontraron inmensamente atractivo. Los ejércitos de Roma vencieron a Oriente, pero la cultura oriental venció a Roma. En el siglo I a.C., la lengua griega, los métodos de educación griegos, el arte y la literatura griegos y la filosofía y la ciencia griegas se habían arraigado en todo el Imperio Romano. Todos los habitantes de la mitad oriental del Imperio que vivían en una ciudad hablaban griego como su primer idioma. En la mitad occidental del Imperio, el latín era el primer idioma, pero la mayoría de las personas educadas habrían hablado el griego como segundo idioma.

Este escenario social y político en el que nació el cristianismo fue también un mundo donde floreció la religión; de hecho, en la vida cotidiana de las personas en todo el Imperio Romano, la religión era una fuerza poderosa y omnipresente. En la época de Jesús y los apóstoles, había cuatro formas principales de religión en el Imperio (además del judaísmo, que veremos en la sección 2):

(a) Religión pagana tradicional. Esto implicó la adoración de una familia de dioses encabezada por el dios principal cuyo nombre griego era Zeus (Júpiter o Jove en latín). Había diferentes dioses para

diferentes aspectos de la vida: Poseidón (o en latín, Neptuno) era el dios del mar, Ares (Marte) el dios de la guerra, Afrodita (Venus) la diosa del amor, etc. La gente intentó obtener la bendición de los dioses en todos los asuntos de la vida: en la agricultura, los negocios, el matrimonio, la política, la guerra. La adoración pagana incluía cosas como sacrificios de animales, oración y varias formas de tratar de averiguar la voluntad de los dioses (por ejemplo, a través de la adivinación, los sueños y la profecía). Esta religión pagana tradicional era la fe oficial del Imperio Romano, financiada y sostenida por el estado, y considerada esencial para su supervivencia y prosperidad. El emperador mismo era el sumo sacerdote ("pontifex maximus") del paganismo tradicional. Se esperaba que los jefes de familia y los líderes de la ciudad elegidos llevaran a cabo sus ceremonias como parte de sus deberes normales. La religión pagana tradicional también fue parte de la maravillosa cultura literaria y artística del Imperio, porque formó el trasfondo religioso de los dos grandes poemas épicos, la Ilíada y la Odisea. Estos se habían escrito varios siglos antes del nacimiento de Cristo y generalmente se atribuían al poeta griego Homero (activo alrededor del 750 a. C.). Otro poema importante fue la Eneida, escrita por el poeta romano Virgilio (70-19 aC), que contaba la historia de cómo los primeros romanos se asentaron en Italia. La Ilíada, la Odisea y la Eneida fueron las obras literarias más admiradas del mundo griego y romano.

(b) Adoración al emperador. El asombroso crecimiento del dominio de Roma sobre el mundo mediterráneo animó a los romanos a creer que había un poder divino especial en acción, creando el Imperio, y que este poder estaba especialmente relacionado con el emperador. El helenismo dio un poderoso estímulo a esta creencia; La cultura helenística ya veía a los reyes como figuras divinas, dioses encarnados. Cuando los ideales del helenismo fluyeron al mundo romano, dieron lugar a la práctica de adorar al emperador. En la mitad oriental del Imperio, donde los valores helenísticos estaban más profundamente arraigados, la gente adoraba al emperador en su propia vida como un dios viviente. En Occidente, sin embargo, el culto al emperador era menos abierto y obvio; la gente normalmente adoraba, no al emperador mismo, sino al genio del emperador (el poder divino que estaba detrás de él). El Senado levantó algunos emperadores,

(c) Los cultos de misterio orientales. Estas eran formas de religión que tenían un origen más reciente que el paganismo tradicional romano. Los cultos más populares en la época de Jesús fueron los de la diosa Cibeles (que surgió en Asia Menor), la diosa Isis y el dios Serapis (se originaron en Egipto) y el dios Mitra (se originó en Persia). El mitraísmo se hizo especialmente popular en los ejércitos romanos, y en

el siglo IV fue durante un tiempo el principal rival del cristianismo. Estos cultos se habían extendido por todo el Imperio desde Oriente y eran creencias mucho más íntimas y emocionales que el paganismo tradicional o el culto al emperador. Un culto misterioso involucraba al adorador en una relación personal cercana con su dios o diosa. La adoración de las deidades del culto hizo un llamamiento abrumador a los sentidos y sentimientos físicos del adorador, que incluía canciones, danzas, instrumentos musicales, procesiones públicas, banquetes religiosos, sacrificios rituales de animales y (especialmente en el culto de Isis) actos grupales de inmoralidad sexual. Los adoradores a menudo caían en estados extáticos de trance y profecía mientras participaban en la adoración.

Los cultos también eran mucho más parecidos a la Iglesia cristiana que los otros tipos de religión, en el sentido de que un adorador tenía que unirse a un culto misterioso por una decisión personal propia, y ser iniciado en la membresía mediante ceremonias especiales. El mismo nombre "misterio" proviene de la palabra griega *mysterion*, que significa "ritual secreto o enseñanza". El rito de iniciación más común fue el *taurobolium*. La persona iniciada en el culto bajó a un pozo y se colocó una rejilla de madera en la parte superior. Los que estaban arriba del pozo luego sacrificaron un toro sobre la rejilla, cortaron los genitales del animal y los colocaron en un recipiente especial. La sangre del toro se derramaba por la rejilla sobre la persona que estaba en el foso, quien volvía el rostro hacia arriba para que pudiera abrir la boca y beber la sangre, que corría por su cabeza, hombros y cuerpo. Tenía que asegurarse de que la sangre del toro empapara cada parte de él. La afirmación del culto misterioso era que este "bautismo de sangre" otorgaba un nuevo nacimiento y el don de la inmortalidad al creyente. Todos los cultos prometían vida eterna después de la muerte a sus seguidores; de hecho, este era su mayor atractivo: el paganismo tradicional y el culto al emperador no ofrecían tales consuelos frente a la muerte.

(d) Filosofía. En el Imperio Romano, la filosofía no era solo una asignatura académica que se enseñaba en las universidades. Era una forma de vida total que prometía paz y plenitud a quienes la practicaban. Sin embargo, no fue un movimiento de masas; los filósofos procedían casi exclusivamente de las clases educadas. En la época de Jesús, había tres tipos principales o "escuelas" de filosofía que competían por la lealtad de la gente, todas originadas en la ciudad griega de Atenas, el lugar de nacimiento del pensamiento europeo:

platonismo, llamado así por el gran filósofo ateniense Platón (427-347 aC). En lo que respecta a su influencia histórica, Platón fue el filósofo

más grande que jamás haya existido; ¡Los historiadores han dicho a menudo que toda la filosofía europea es simplemente "una serie de notas a pie de página para Platón"! Su perspectiva, el platonismo, fue la más religiosa de las filosofías que surgieron de Grecia. Después de un período de decadencia, había experimentado un renacimiento en el siglo I antes de Cristo. Este nuevo platonismo revivido se conoció como "platonismo medio".² Combinó la enseñanza fundamental de Platón con algunas de las ideas de otro destacado filósofo griego, Aristóteles (384-322 a. C.).

El platonismo medio tenía una profunda creencia en Dios como el Ser Supremo y enseñó que las "ideas" eternas en la mente de Dios eran la fuente de todo en el universo. La realidad solo se puede encontrar en el reino eterno de estas ideas divinas. En el mundo del espacio y el tiempo, decían los platónicos, todo cambia constantemente; nada permanece exactamente como está, sino que siempre está en proceso de convertirse en otra cosa. En lugar de simplemente ser, todo en este mundo se está convirtiendo. Por el contrario, el mundo eterno de las ideas de Dios no cambia; posee un ser verdadero y permanente. Una persona humana individual puede cambiar de muchas formas; pero la idea (o forma perfecta) de la "humanidad" en la mente de Dios es fija y eterna y, por lo tanto, más real que cualquier hombre o mujer en la tierra. El verdadero destino de los seres humanos, enseñaron los platónicos, se encontraba elevándose por encima del mundo cambiante e irreal del tiempo y contemplando las ideas eternas en la mente de Dios, especialmente la idea de la bondad. El alma humana, según los platónicos, era en sí misma eterna en su esencia (es decir, el alma había existido desde toda la eternidad, y era por naturaleza inmortal e incapaz de ser destruida), y por lo tanto el alma tenía más en común con Dios que con el mundo. Al contemplar a Dios, el filósofo se volverá como Dios, y ese es su objetivo final. y por tanto el alma tenía más en común con Dios que con el mundo. Al contemplar a Dios, el filósofo se volverá como Dios, y ese es su objetivo final. y por tanto el alma tenía más en común con Dios que con el mundo. Al contemplar a Dios, el filósofo se volverá como Dios, y ese es su objetivo final.

Muchos de los padres de la Iglesia primitiva³ eran conversos del platonismo, y su perspectiva religiosa general continuó ejerciendo una fuerte influencia sobre ellos, especialmente en dos áreas: (i) El pensamiento de muchos de los primeros teólogos estuvo fuertemente influido por el énfasis extremo del platonismo en el abismo entre el reino cambiante del tiempo y el Dios eterno e inmutable. Esto hizo que a algunos pensadores cristianos les resultara difícil comprender cómo

un Dios inmutable pudo haber entrado en el mundo del tiempo al convertirse en hombre en Jesucristo; para resolver el problema, se sintieron tentados a decir que Cristo era algo menos que absolutamente divino. No fue hasta la controversia arriana del siglo IV que la Iglesia finalmente eliminó esta “tentación” de su teología.⁴⁽ⁱⁱ⁾ La enseñanza del platonismo sobre la superioridad del alma y la vida espiritual sobre el cuerpo y la vida física tenía poderosos atractivos para muchos cristianos. Produjo en algunos de ellos una tendencia a interpretar la vida espiritual como una guerra entre el cuerpo y el alma. Llevado a su conclusión lógica, esto resultó en el sistema de creencias conocido como gnosticismo.⁵

epicureísmo, llamado así por Epicuro (342-270 a. C.), quien fundó una escuela de filosofía en Atenas alrededor del 307 a. C. Epicuro enseñó que el placer era la cualidad supremamente deseable. Sin embargo, no definió el placer en términos de autocomplacencia física. Según Epicuro, las personas pueden alcanzar la verdadera felicidad solo con una vida de tranquilidad, retiro, paz y autocontrol. A diferencia del platonismo, el epicureísmo era una filosofía antirreligiosa: Epicuro decía que el miedo a los dioses y a lo que sucedía después de la muerte era una de las principales causas de ansiedad humana. Pero en realidad, los dioses no se interesaron por la humanidad o los asuntos humanos, y no había vida después de la muerte. La gente debe reconocer esto, sostenía Epicuro, si quería estar libre de miedo y vivir una vida feliz y pacífica.

Estoicismo. Esta escuela de filosofía no tuvo un solo fundador. Sus principales pensadores fueron tres filósofos griegos, Zenón (334-262 a. C.), Cleantes (fallecido en el 232 a. C.) y Crisipo (280-207 a. C.). El nombre “estoico” proviene de la Stoa, una sala en Atenas donde enseñaba Zenón. Los estoicos eran materialistas; sostenían que, en última instancia, todo estaba hecho de materia. Definieron la materia de la que todo está hecho como una especie de fuego. Incluso el alma, dijeron, es una forma muy refinada de este fuego. También enseñaron que el universo estaba controlado por un poder al que le dieron diferentes nombres: Dios, Destino, Providencia, Razón. Según los estoicos, el alma humana era una pequeña porción o fragmento de esta Razón divina, y la humanidad sólo podía encontrar la verdadera plenitud viviendo en armonía con la Razón. Esto implicó controlar, disciplinar y reprimir las pasiones o emociones. Algunos de los mejores y más virtuosos romanos fueron los estoicos, por ejemplo, Catón el Joven (95-46 a. C.) y el emperador Marco Aurelio (reinó 161-80 d. C.).

Los grandes filósofos estoicos del siglo I d.C., Séneca (4 a. C. - 65 d. C.) y Epicteto (55-135 d. C.), a menudo hablaban de una manera casi cristiana en sus escritos sobre moralidad, y los cristianos los leían con admiración. El estoicismo fue muy influyente en el pensamiento cristiano primitivo sobre cuestiones éticas e ideas de la providencia divina.

Lucas menciona a filósofos estoicos y epicúreos en Hechos 17:18; discutieron con el apóstol Pablo cuando predicó en Atenas.

2. El trasfondo judío.

Los romanos entraron en contacto por primera vez con los judíos en 161 a. C., cuando Roma y Judea hicieron una alianza militar contra el Imperio seléucida, uno de los reinos más pequeños en los que se había dividido el imperio de Alejandro el Grande (el Imperio seléucida controlaba el actual Irán, Irak y Siria). En el 88 a. C., las fuerzas romanas iniciaron una larga guerra con el rey Mitrídates IV en Asia Menor (Turquía actual). Roma finalmente ganó la guerra en el 66 a. C. bajo su principal general, Pompeyo el Grande (106-48 a. C.). Al mismo tiempo, había estallado una guerra civil en Judea entre dos pretendientes rivales al trono judío, los hermanos Hircano y Aristóbulo. Ambas partes pidieron ayuda militar a Pompeyo. Pompeyo entró en Jerusalén en 63 a. C. con la ayuda de Hircano y su grupo, y los romanos confirmaron a Hircano como sumo sacerdote y líder político de Judea, pero no le permitió tomar el título de "rey". Colocaron a Judea bajo la supervisión del gobernador romano de Siria. Sin embargo, en el 57 a. C., el hijo de Aristóbulo, Alejandro, levantó una rebelión contra Roma en Judea. La rebelión fue aplastada y Roma reorganizó la estructura de gobierno de Judea, privando a Hircano de todo poder político y dejándolo solo como sumo sacerdote.

Después de más rebeliones y guerras, incluidas las guerras civiles dentro del Imperio Romano que finalmente llevaron a Augusto al poder, los romanos colocaron a Herodes Antípatro (37-4 a. C.) en el trono de Jerusalén, pero con Judea como provincia romana. Este es el Herodes del capítulo 2 de Mateo, quien trató de matar al niño Jesús. (El Herodes que ejecutó a Juan el Bautista, y ante quien Jesús fue llevado después de su arresto, era el hijo de Herodes Antipater. Se le conoce como Herodes Antipas, y gobernó solo Galilea y Perea en la parte norte de Judea, hasta que el emperador Calígula lo depuso y exilió en el año 39 d.C.) Debido a las relaciones amistosas que Roma había tenido con Judea hasta entonces, los judíos obtuvieron todo tipo de privilegios especiales

dentro del Imperio. Por ejemplo, estaban exentos del servicio militar y no tenían que participar en ningún ritual pagano.

En el año 6 d.C., hubo una rebelión judía contra Roma, dirigida por Judas el Galileo (mencionado en Hechos 5:37). Los ejércitos romanos derrotaron la revuelta. El emperador Augusto puso ahora a Judea bajo el dominio romano directo. Un gobernador romano (un "procurador") fue puesto a cargo de Palestina; fue inmediatamente responsable ante el emperador. Poncio Pilato fue, por supuesto, el gobernador en el momento del ministerio público de Jesús (Pilato gobernó desde el 26 al 36 d.C.). El gobernador controlaba tres aspectos principales de la vida palestina:

(a) Asuntos militares y orden público. Había un ejército romano estacionado en Palestina en Cesarea (en la costa de Samaria, al sur del Monte Carmelo).⁷

(b) Fiscalidad. En la época de Jesús, Roma gravaba entre el 30 y el 40% de los ingresos de las personas. También existía un impuesto de capitación muy impopular (un impuesto que no se basaba en la propiedad o la riqueza: todas las personas pagaban la misma cantidad).

(c) La administración de justicia. El gobernador tenía poderes muy amplios. Podía sentenciar a muerte o perdonar a voluntad.

Aunque Roma ahora ejercía este control directo sobre Judea, los judíos todavía tenían cierto grado de independencia local. Tenían sus propios tribunales de justicia judíos fuera de Palestina. Dentro de Palestina, tenían el Sanedrín, a menudo mencionado en los Evangelios y Hechos. Este era el consejo gobernante supremo de los judíos; tenía 70 miembros, extraídos de entre los sacerdotes, abogados y ancianos de la aristocracia judía. El Sanedrín poseía el poder de juzgar todo tipo de casos legales, pero no de imponer la pena de muerte. Tenía su propia fuerza policial.

En la época de Jesús, la vida religiosa de los judíos estaba dividida entre varios grupos o partidos. Había cuatro grupos destacados:

Los saduceos. Eran un pequeño partido cuya base de poder estaba centrada en Jerusalén y el templo. Los saduceos eran casi todos sacerdotes y miembros de la aristocracia judía, y eran el grupo más fuerte del Sanedrín. En materia religiosa, aceptaron solo la autoridad del Pentateuco (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento). Rechazaban cualquier noción de vida después de la muerte, negaban la existencia de ángeles y espíritus y no creían en la resurrección de los

mueritos (ver Mateo 22:23, Hechos 23: 8). Nadie está seguro de cómo se originó el nombre "Saduceos" o qué significa.

Los fariseos. Eran el grupo más grande, surgido después del exilio de Israel en Babilonia, y ejercieron la mayor influencia sobre el pueblo judío común. También fueron los principales enemigos de Jesús. El nombre "Fariseos" significa "los separados" o "los puros". Esto se refiere al elevado código moral de conducta que observaban los fariseos. Les preocupaba principalmente la obediencia a la ley de Dios en la vida diaria, la santidad personal, más que la adoración en el templo. Los fariseos creían que la conquista de Israel por parte del Imperio Romano era un castigo de Dios por la desobediencia judía. La respuesta judía adecuada fue el arrepentimiento y el regreso a la obediencia individual y nacional a la voluntad de Dios. En materia de teología, los fariseos se oponían profundamente a los saduceos; aceptaron todo el Antiguo Testamento y creyeron en la realidad del mundo espiritual,

Los fanáticos. Los Zelotes ("celosos") eran un partido de terroristas o luchadores por la libertad, quizás fundado por Judas el Galileo, que quería liberar a Judea del dominio romano mediante el uso de la violencia. Pensaban que era un pecado pagar impuestos al emperador romano, porque solo Dios era el verdadero Rey de Israel. Los fanáticos a menudo actuaban como asesinos, matando a quienes consideraban enemigos nacionales. Uno de los doce apóstoles de Jesús, Simón el cananeo, era (o había sido) un zelote (Lucas 6:15).

Los esenios. Estos eran judíos que se separaron de la vida cotidiana y vivieron juntos en pequeñas comunidades religiosas. El gran teólogo e historiador judío Filón de Alejandría (20 a. C. - 45 d. C.) estimó que había unos 4.000 esenios en total. Su comunidad en Qumrán, al noroeste del Mar Muerto, es la más conocida para nosotros en la actualidad, debido a una gran cantidad de escritos antiguos descubiertos allí en 1947 y los años siguientes (estos escritos se llaman "los Rollos del Mar Muerto"). Los esenios no tenían propiedad privada, pero compartían todo en sus comunidades. Practicaron el celibato, se negaron a hacer juramentos, se sometieron a frecuentes lavados rituales y dedicaron mucho tiempo al estudio de los profetas del Antiguo Testamento. Esperaban que Dios interviniera en la historia mundial a través de una o más figuras del Mesías. Algunos esenios también eran fanáticos.

De hecho, la mayoría de los judíos no vivían en Palestina. La gran mayoría estaba esparcida por otras partes del Imperio Romano y más allá. Se les conoce como la diáspora (en griego, "dispersión", los

dispersos o esparcidos de Palestina). Había una gran comunidad judía en Alejandría y otras grandes comunidades en Antioquía, Éfeso y Roma. Los judíos de la diáspora tendían a vivir juntos en áreas judías especiales de una ciudad, y había poco contacto social entre ellos y los gentiles. Las leyes dietéticas judías hacían casi imposible que judíos y gentiles comieran juntos. Esto hizo que los judíos fueran muy impopulares entre los gentiles, porque parecían antisociales. Sin embargo, algunos judíos, especialmente en Alejandría, intentaron unir y mezclar su judaísmo con la cultura helenística. El mayor de ellos fue Filón, quien en sus escritos procuró reinterpretar la fe judía a la luz de la filosofía griega. Este intento llevó a Filón a combinar la idea del Antiguo Testamento de la "Palabra de Dios" con el concepto filosófico griego de la Razón (tanto "Palabra" como "Razón" son logos en griego). Para muchos filósofos griegos, la razón era divina, pero distinta de Dios, y fue el agente de Dios en la creación del universo.⁸ La fusión de Filón de la Razón con la Palabra de Dios produjo una noción de la Palabra notablemente similar a la doctrina del Nuevo Testamento de Cristo como el Hijo eterno de Dios (ver la cita al final del Capítulo). Este hecho llevó a algunos cristianos primitivos a afirmar que Filón se había convertido a la fe cristiana. Sin embargo, no hay evidencia de esto, y Filón en ninguna parte menciona a Jesús de Nazaret.

Mucho más común que los judíos helenizantes como Filón eran gentiles conversos al judaísmo. Fueron llamados "temerosos de Dios" (ver Hechos 10: 2, 10:22, 13:43, 17: 4, 17:17). Un número considerable de gentiles se sintió atraído por el judaísmo debido a su creencia en un Dios y la pureza de su código moral. Sin embargo, se desanimaron por los aspectos ceremoniales del judaísmo, especialmente la circuncisión. Así que se unían a la sinagoga local pero se negaban a ser circuncidados. Los verdaderos judíos circuncidados los consideraban todavía paganos. El ejemplo más obvio de un temeroso de Dios en el Nuevo Testamento es el centurión Cornelio de Hechos 10.

En la época de Jesús, las relaciones entre Roma y los judíos empeoraban progresivamente. El Imperio partó en Persia, en la frontera oriental de Roma, era una amenaza constante para el poder romano; y había una gran comunidad judía en la ciudad parta de Babilonia, lo que hizo que Roma sospechara de la lealtad política de los judíos en Palestina. Las simpatías judías en este punto tienden a ser más favorables a Partia que a Roma. Las crecientes tensiones entre Roma y Judea finalmente estallarían en la gran guerra judía del 66-73 d.C. (ver el próximo capítulo).

Gente importante:

Griegos y romanos

Líderes políticos y militares:

Alejandro Magno (336-323 a. C.)

Pompeyo el Grande (106-48 a. C.)

Julio César (nacido en 102 a. C., muerto en 44 a. C.)

Emperador Augusto (31 a. C. - 14 d. C.)

Poncio Pilato (gobernador de Judea, 26-36 d.C.)

Judíos

Herodes Antipater (37-4 a. C.)

Herodes Antipas (depuesto 39 d.C.)

Filón de Alejandría (20 a. C. 45 d. C.)

Poetas:

Homero (activo alrededor del 750 a. C.)

Virgilio (70-19 a. C.)

Filósofos:

Platón (427-347 a. C.)

Aristóteles (384-322 a. C.)

Epicuro (342-270 a. C.)

Zenón (334-262 a. C.)

Cleantes (murió 232 a. C.)

Crisipo (280-207 a. C.)

Séneca (4 a. C. - 65 d. C.)

Epicteto (55-135 d.C.)

Religión platónica: Platón

Descubrir al Creador y Padre del universo es una tarea difícil, y habiéndolo encontrado, sería imposible contarle a todos acerca de Él. Volvamos a nuestra pregunta y preguntémonos qué modelo utilizó el Creador del universo para hacerlo. ¿Hizo el universo a imagen de algo eterno e inmutable, o a imagen de algo que ha llegado a existir? Si el universo es hermoso, y si su Creador es bueno, claramente Su mirada estaba fija en algo eterno cuando hizo el universo. La alternativa, que hizo el universo a imagen de algo cambiante, es una blasfemia. Entonces, sin duda alguna, los ojos de Dios estaban mirando lo eterno; porque el universo es la más bella de todas las cosas que han surgido, y Dios es la mejor de las causas. [Platón quiere decir que el universo es tan hermoso porque es una imagen de la eternidad creada divinamente;

A continuación, expongamos la razón por la que el Constructor de nuestro universo cambiante lo construyó en primer lugar. El es bueno; y la bondad no tiene ni rastro de celos. Por lo tanto, sin celos, Dios quería que todo fuera lo más parecido posible a Él. Este es el mejor principio que podemos descubrir de la sabiduría humana sobre el origen de nuestro universo cambiante, y debemos aceptarlo. Entonces, como Dios quería que todo fuera bueno y (en la medida de lo posible) perfecto, y como encontró el universo visible en un estado de inquietud, lleno de movimiento caótico y desordenado, puso orden en su desorden, porque juzgó. ese orden era mejor que el desorden en todos los sentidos. Lo mejor solo puede producir lo más alto. Entonces Dios consideró que en todo el ámbito de la naturaleza visible, las cosas que poseen inteligencia son siempre superiores a las que carecen de ella, y esa inteligencia sólo se puede encontrar en el alma. Por lo tanto, al modelar el universo, plantó la razón dentro del alma y el alma dentro del cuerpo, y así se aseguró de que Su obra fuera la más alta y mejor en su naturaleza. Entonces, la historia más probable que podemos contar es que por la providencia de Dios, este universo nuestro llegó a existir como un ser vivo con alma e inteligencia.

Platón, Timeo 28-30

Religión estoica: Séneca

Dios está cerca de ti, contigo, dentro de ti. Sí, Lucilio, habita dentro de nosotros un espíritu divino, que nos protege y nos vigila en todo lo que hacemos, tanto en nuestras buenas como en nuestras malas acciones. Así como lo tratamos, él nos tratará a nosotros. De hecho, nadie es bueno sin Dios. ¿Puede alguien superar las oportunidades y los cambios de la vida a menos que Dios le ayude? Es Dios quien nos inspira a realizar esfuerzos nobles y elevados. En todas y cada una de las buenas personas, “Un dios habita, aunque no estamos seguros de quién es” (como dice Virgilio).

Si alguna vez te has encontrado con un espeso bosque de árboles centenarios que han crecido a una altura fantástica, bloqueando el cielo con una masa de ramas, entonces la altura del bosque, la soledad del lugar y tu sensación de asombro al encontrar una penumbra tan profunda y sólida en el exterior, te convencerá de que una deidad habita allí. Una cueva que ha penetrado profundamente en la montaña que descansa sobre ella, creando un hueco de asombrosa extensión, no por el trabajo humano, sino por el proceso de la naturaleza, golpeará en tu alma algún sentido de lo divino. Veneramos las fuentes de importantes

arroyos; construimos altares en lugares donde un poderoso río brota repentinamente de la tierra; adoramos las aguas termales; consideramos santas las aguas oscuras o sin fondo de los estanques. Y si te encuentras con un ser humano que nunca está aterrorizado por los peligros, nunca influenciado por los antojos, feliz en medio de la adversidad, tranquilo en medio de la tormenta, viendo a la raza humana desde un punto de vista superior y a los dioses desde su propio punto de vista, ¿no crees que un sentimiento de veneración por esta persona surgirá dentro de ti? ¿No crees que te dirás a ti mismo: "Aquí hay una mente tan grande, tan asombrosa, que no se puede colocar al mismo nivel que el cuerpo débil en el que habita"? Un poder divino ha descendido a ese cuerpo. Un alma que se eleva sobre las cosas de la tierra y está bien ordenada, pasando por cualquier experiencia con una visión adecuada de su pequeñez, simplemente sonriendo ante todas las cosas que tememos o por las que oramos, esa alma es movida por una energía celestial. Un alma tan elevada no puede pararse a tal altura a menos que sea sostenida por una deidad. viendo a la raza humana desde un punto de vista superior y a los dioses desde su propio punto de vista, ¿no crees que un sentimiento de veneración por esta persona surgirá dentro de ti? ¿No crees que te dirás a ti mismo: "Aquí hay una mente tan grande, tan asombrosa, que no se puede colocar al mismo nivel que el cuerpo débil en el que habita"? Un poder divino ha descendido a ese cuerpo. Un alma que se eleva sobre las cosas de la tierra y está bien ordenada, pasando por cualquier experiencia con una visión adecuada de su pequeñez, simplemente sonriendo ante todas las cosas que tememos o por las que oramos, esa alma es movida por una energía celestial. Un alma tan elevada no puede pararse a tal altura a menos que sea sostenida por una deidad. ¿"Aquí hay una mente tan grande, tan asombrosa, que no se puede colocar al mismo nivel que el cuerpo débil en el que habita"? Un poder divino ha descendido a ese cuerpo. Un alma que se eleva por encima de las cosas de la tierra y está bien ordenada, pasando por cualquier experiencia con una visión adecuada de su pequeñez, simplemente sonriendo a todas las cosas que tememos o por las que oramos, esa alma es movida por una energía

celestial. Un alma tan elevada no puede pararse a tal altura a menos que sea sostenida por una deidad. ¿"Aquí hay una mente tan grande, tan asombrosa, que no se puede colocar al mismo nivel que el cuerpo débil en el que habita"? Un poder divino ha descendido a ese cuerpo. Un alma que se eleva sobre las cosas de la tierra y está bien ordenada, pasando por cualquier experiencia con una visión adecuada de su pequeñez, simplemente sonriendo ante todas las cosas que tememos o por las que oramos, esa alma es movida por una energía celestial. Un alma tan elevada no puede pararse a tal altura a menos que sea sostenida por una deidad. simplemente sonreír ante todas las cosas que tememos o por las que oramos: esa alma es movida por una energía celestial. Un alma tan elevada no puede pararse a tal altura a menos que sea sostenida por una deidad. simplemente sonreír ante todas las cosas que tememos o por las que oramos, esa alma es movida por una energía celestial. Un alma tan elevada no puede pararse a tal altura a menos que sea sostenida por una deidad.

Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, Epístola 41

El primer emperador, Augusto, como Mesías divino

¡Observen al hombre! ¡He aquí el prometido! Lo conoces -
Augustus Caesar, el hijo de un dios. Está predestinado al poder,
Y para restaurar la Edad de Oro al Lacio,
La tierra donde solía gobernar Saturno. Su imperio se hinchará
Más allá de los Garamants y los indios, sobre el territorio
Más lejos que las estrellas del zodiaco
Y el curso anual del sol....

Virgilio, *La Eneida*, Libro 6, líneas 791-96

Vivimos en el eón de la coronación, profetizado desde hace mucho tiempo:

¡El tiempo da a luz una nueva y gloriosa corriente de siglos!
¡La justicia vuelve a la tierra! ¡Vuelve la Edad de Oro!
¡Su Primogénito [Augusto] desciende del cielo!
Mira con buenos ojos el nacimiento de este Niño, oh pura Lucina [diosa del nacimiento];
¡Porque con Él mueren los corazones de hierro y los corazones de oro poseen el mundo!
¡Sí, ha comenzado el reinado de Apolo [dios de la luz]!
Se levanta esta era gloriosa y comienza el progreso de sus grandes meses,
Durante su tiempo en el cargo de cónsul, O Pollio:
Contigo a la vanguardia, la humanidad se liberará de su antiguo miedo,

Y toda la inmundicia de nuestro mal pasado será lavada.
Este Niño entrará en la vida misma de los dioses,
Y los verá caminar con los héroes de antaño,
Y gobierna un mundo que las virtudes de su padre han tranquilizado.
Oh niño, tu primer cumpleaños - los regalos fluirán de la naturaleza salvaje -
¡Pequeños regalos! La tierra te prodigará con hiedra corriendo, guantes de zorro,
Guirnaldas de lirios gitanos y hermosos acantos sonrientes.
Las cabras caminarán a casa sin que nadie las pastoree,
Sus ubres llenas de leche. El buey se acostará con el león.
La flor, suave como la seda, crecerá desde tu cuna para formar una cama.
Las serpientes morirán, junto con todas las plantas hermosas pero venenosas.
Los campos de todas partes rezumarán perfumes fragantes.

Virgilio *La cuarta égloga*

No estoy seguro de si deberíamos observar el cumpleaños de Augusto más por su felicidad o por su provecho. Es un día que podemos considerar con razón como el comienzo de todas las cosas, igual en los beneficios que ha traído, si no en la realidad. Porque ha restaurado todo lo que estaba arruinado y había caído en una condición miserable. Le ha dado una nueva mirada al universo, que estaba a punto de perecer si César no hubiera nacido como una bendición para toda la humanidad. Por tanto, cada persona puede considerar el cumpleaños de Augusto como el comienzo de su propia vida y existencia física. Ahora que ha nacido, ya no podemos sentir que la vida es una carga.

Como propuso el sumo sacerdote Apolonio, hijo de Menófilo, de Azani, los griegos de la provincia de Asia resuelven: Que porque la providencia que ordena toda la vida humana ha manifestado una preocupación y un celo particulares, y ha otorgado a la vida su más alto adorno por dándonos a Augusto, a quien equipó para su obra benévola entre la humanidad llenándolo de virtud, y enviándolo como Salvador para nosotros y nuestra descendencia, el que hace cesar las guerras y pone todas las cosas en hermoso orden; y porque César al aparecer hizo que las esperanzas de quienes predijeron un futuro mejor parecieran pobres en comparación con lo que realmente ha hecho, porque no solo superó a todos los benefactores anteriores, sino que no dejó oportunidad para que los futuros lo superen; y porque las buenas nuevas que salieron al mundo a través de él surgieron en el cumpleaños de este dios....

Parte de una carta del procónsul de Asia a las ciudades de Asia

Esenios, fariseos y saduceos: la visión de un historiador judío del siglo I d.C.

Hay tres escuelas de pensamiento entre los judíos, conocidas como fariseos, saduceos y esenios. Los esenios tienen la forma de vida más estricta. Los judíos de nacimiento tienen un fuerte sentido de hermandad entre ellos. Evitan la búsqueda del placer como un vicio y elogian el autocontrol y el dominio de las propias pasiones como virtud. Rechazan el matrimonio y eligen a los hijos de otros mientras aún son jóvenes y están dispuestos a aprender, entrenándolos para vivir como esenios. En realidad, no desean acabar con el matrimonio como método para aumentar la raza humana, pero temen la inmoralidad sexual de las mujeres, y están convencidos de que ninguna mujer permanece fiel a un solo hombre. Desprecian el dinero y son comunistas en lo que respecta a la propiedad; ningún esenio tiene más que cualquier otro. Cuando los hombres se unen a su secta, tienen que ceder todas sus propiedades a la propiedad común de la comunidad, para que no veas entre los esenios ni pobreza degradante ni riqueza excesiva. Las posesiones de cada hombre pasan a formar parte del fondo común y, como un grupo de hermanos, toda su propiedad pertenece por igual a todos ...⁹

De las otras dos escuelas de pensamiento, la gente considera a los fariseos como los intérpretes más autorizados de la Ley. Son la principal secta judía. Enseñan que todo sucede según el destino o la voluntad de Dios; la decisión real de hacer el bien o el mal recae principalmente en los seres humanos, dicen, pero aun así, en cada acto humano, el destino interviene. Sostienen que cada alma es inmortal, pero solo las almas de las personas buenas reciben nuevos cuerpos, mientras que las almas de las personas malas van al castigo eterno. Los saduceos, la otra secta, niegan la existencia del destino en cualquier forma y enseñan que Dios no puede decretar el pecado ni participar en él. La gente es absolutamente libre, dicen, de elegir entre el bien y el mal; cada individuo debe decidir únicamente por sí mismo. Los saduceos niegan rotundamente la inmortalidad del alma, los castigos en el infierno, y recompensas celestiales. Los fariseos están unidos por un espíritu común de amistad y buscan promover la armonía con la gente común. Pero los saduceos son desagradables, incluso entre ellos; se tratan unos a otros con la dureza que la gente suele reservar a los extranjeros.

Josefo, La guerra judía, Libro 2, capítulo 7

Un judío helenizante: Filón de Alejandría sobre la Palabra de Dios

El Padre del universo ha otorgado el oficio de Mediador a Su mensajero supremo y más antiguo Verbo, quien regula los asuntos entre el Creador y Sus criaturas. El Verbo es el intercesor en nombre de los mortales que perecen en relación con el Ser Inmutable; es el embajador del soberano ante sus súbditos. La Palabra se gloria en este don y declara: “Me he interpuesto entre el Señor y tú. Porque no soy unigénito como Dios, ni soy engendrado como tú, sino que estoy en medio de estos extremos, comprometiéndome por ambos. Prometo al Creador que la raza humana no preferirá el caos a la belleza y caerá por completo en la ruina y la apostasía. Y le prometo a la creación que mantendré la alegre esperanza de que Dios, en Su misericordia, no despreciará Su propia obra. Porque anuncio a la creación el mensaje de paz de Dios,

Filón sobre Éxodo 14:19

Notas al pie

1 Persia (actual Irán) se conoció como el Imperio "parto" en el 247 a. C., cuando el pueblo nómada de los partos se apoderó de él. En el año 224 d. C., los sasánidas derrocaron el dominio parto y Persia pasó a ser conocida como el Imperio "sasánida".

2 Se le llamó platonismo "medio" porque se interpuso entre el antiguo platonismo del propio Platón y el nuevo platonismo de Plotino en el siglo III. Consulte el Capítulo 6, sección 2 para Plotinus.

3 Para el título "Padres de la Iglesia primitiva", consulte el Capítulo 3, sección 1.

4 Para la controversia arriana, vea el Capítulo 8.

5 Para el gnosticismo, consulte el Capítulo 4, secciones 1 y 2.

6 El hermano de Séneca, Galión, se menciona en Hechos 18: 12-17.

7 Hubo dos cesáreas en el Imperio Romano, una en Palestina y la otra en la provincia de Capadocia en Asia Menor. La Cesarea de Capadocia fue más importante en la historia de la Iglesia primitiva.

8 Para obtener más información sobre el concepto filosófico de razón o logos, y cómo influyó en la teología cristiana primitiva, consulte el Capítulo 3, sección 4, bajo Justino Mártir.

9 Esto es similar a la Iglesia primitiva en Jerusalén - Hechos 2: 44-45.

Capítulo 2.

EL MOVIMIENTO DE JESÚS

1. Judíos y gentiles en la Iglesia primitiva.

Debemos dejar a nuestros estudios del Nuevo Testamento un relato de la vida y ministerio de Jesús de Nazaret. Lo que veremos aquí es el impacto que esa vida y ministerio tuvieron en hombres y mujeres en el siglo I d.C. - los comienzos de la historia de la Iglesia. Nuestra fuente principal es, por supuesto, el libro de los Hechos.

El cristianismo primitivo y la Iglesia primitiva fueron lo que podríamos llamar un movimiento de Jesús. En sus primeros años, este fue un movimiento religioso que floreció exclusivamente dentro de los confines del judaísmo y giró en torno a Jerusalén como su hogar espiritual. Los seguidores originales de Jesús eran todos judíos, y no tenían ninguna intención de ser otra cosa que judíos fieles y piadosos. Continuaron adorando en el templo de Jerusalén, obedeciendo la ley de Moisés y teniendo una actitud negativa hacia los gentiles. El corazón vivo de su fe no fue tanto la muerte como la resurrección de Jesús de Nazaret. Cuando Jesús fue ejecutado, la desesperación se apoderó de sus seguidores: parecían tener un líder muerto y una causa perdida. Fue la resurrección de Jesús de entre los muertos lo que transformó a estas personas quebrantadas y desesperadas en los ardientes apóstoles y mártires de una nueva fe, una fe que, dentro de tres siglos, y a pesar de la persecución vigorosa, conquistaría todo el Imperio Romano. En el pensamiento y la predicación de la Iglesia primitiva, la resurrección se veía como la poderosa vindicación de Dios de todas las afirmaciones de Jesús: Él realmente era el Mesías de Israel prometido durante mucho tiempo, el Hijo de Dios, el Salvador de los pecadores, la fuente del don de Dios de el Espíritu Santo a todos los que le obedecieron (ver, por ejemplo, Hechos 2: 33-6, 4: 10-12, 13: 30-39, 17: 30-32 y Romanos 1: 3-4). Entonces, sea cual sea el período de la historia de la Iglesia que estemos estudiando, siempre vale la pena hacer una pausa y

recordarnos esto: toda la historia de la Iglesia cristiana tiene sus raíces en una realidad central: la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Si Jesús de Nazaret no hubiera resucitado, no habría historia de la Iglesia. El resto de la historia que se cuenta en estas páginas surge de la resurrección.

La Iglesia primitiva, entonces, comenzó su vida como un movimiento puramente judío, una secta dentro del judaísmo. Sin embargo, a fines del siglo I, los acontecimientos habían trasplantado a la Iglesia de su suelo judío original al mundo gentil, donde se convirtió en un movimiento casi exclusivamente gentil. ¿Cómo se produjo este asombroso cambio? Encontramos algunas pistas en Hechos.

El proceso de transición comenzó cuando surgieron tensiones dentro de la comunidad cristiana primitiva en Jerusalén entre judíos palestinos y judíos de origen más helenístico ("helenismo" significa cultura griega - ver el capítulo anterior, sección 1, bajo Una cultura intelectual común). Encontramos esta tensión descrita en Hechos 6, donde Lucas se refiere a las dos partes como, literalmente, "los hebreos" y "los helenistas". Muchos judíos, como vimos en el Capítulo 1, vivían fuera de Palestina en tierras donde dominaba la cultura helenística, como Egipto y Asia Menor. De modo que los "helenistas" de Hechos 6 eran judíos que habían nacido en un país helenístico y habían crecido en una cultura helenística, y hablaban griego como su primer idioma. Luego se habían mudado a Palestina y se habían establecido allí, o (quizás) estaban allí como peregrinos para la fiesta de la Pascua. El idioma principal que se hablaba en Palestina era el arameo, no el griego, y los judíos helenistas habrían sabido poco o nada de arameo. Los "hebreos", por el contrario, eran los judíos nativos de Palestina. Sabían algo de griego, pero el arameo era su primera lengua y tenían menos contacto con la cultura helenística, que algunos despreciaban por considerarla pagana.

Esta división cultural entre judíos palestinos y helenistas ya habría producido fricciones entre ellos antes de que cualquiera de ellos se convirtiera en cristiano. El problema era que los palestinos se consideraban a sí mismos como verdaderos judíos, nacidos y criados en la patria judía que Dios les había dado a sus antepasados, y consideraban a los judíos helenistas como en parte extranjeros, tal vez corrompidos por el contacto con la sociedad pagana. Por otro lado, los judíos helenistas tendían a pensar en sí mismos como más cultos y civilizados que sus primos palestinos. Consideraban a los judíos palestinos como de mente estrecha, demasiado tradicionales, no suficientemente conscientes del mundo exterior. (Esta descripción de los judíos palestinos y helenistas se aplica solo de una manera general a

cómo solían ser la mayoría de ellos. Hubo excepciones. La excepción más notable fue el apóstol Pablo,

Estos problemas existentes entre judíos palestinos y helenistas se trasladaron al movimiento de Jesús. Jesús de Nazaret tenía seguidores de los sectores helenístico y palestino del pueblo judío, y la fricción entre ellos continuó, a pesar de su fe común en el Mesías resucitado. Hechos 2: 44-5 relata cómo la comunidad cristiana primitiva en Jerusalén se preocupaba por sus miembros más pobres; la provisión de alimentos para las viudas cristianas formaba parte de ese sistema de atención, ya que las viudas no podían mantenerse económicamente y dependían de los demás. Sin embargo, los helenistas sintieron (con razón o sin ella) que las viudas de su sección de la comunidad no estaban recibiendo un trato justo. Lucas registra en Hechos 6 cómo los helenistas se quejaban de que se pasaba por alto a sus viudas en la distribución de alimentos. Este problema en particular se resolvió con el nombramiento de siete diáconos cuyos nombres son todos griegos, una indicación de que fueron elegidos del grupo helenístico dentro del movimiento de Jesús. Pero persistieron las tensiones subyacentes entre los creyentes palestinos y helenistas.

Las actitudes y puntos de vista no tradicionales de los judíos cristianos helenistas surgieron de una manera peligrosa cuando comenzaron a adoptar una postura crítica más abiertamente negativa hacia la historia y las tradiciones de Israel. Parece que empezaron a ver estas cosas de nuevo a la luz de su nueva fe en Jesús, ya mostrar menos respeto por el templo y la ley de Moisés de lo que era de costumbre. Su portavoz fue el diácono helenístico Esteban, y su extenso discurso registrado en Hechos 7 nos muestra el tipo de críticas que los creyentes helenistas podrían hacer sobre la historia y la tradición judía. Esto provocó e indignó a las autoridades judías y condujo a la primera gran persecución de la Iglesia. Esteban fue apedreado hasta la muerte y muchos creyentes se vieron obligados a huir de Jerusalén. Esta persecución, sin embargo, parece haber afectado principalmente a la sección helenística de la Iglesia. Los creyentes palestinos de mentalidad más tradicional, representados por los apóstoles, fueron en su mayoría dejados solos por las autoridades judías; Lucas aclara en Hechos 8: 1 que los apóstoles no fueron afectados por la persecución. Los creyentes palestinos ordinarios que fueron dispersados de Jerusalén se habrían dispersado a otras partes de Palestina y luego se habrían vuelto a reunir en Jerusalén después de que el problema se hubiera calmado, como indica Hechos 11: 1. Los creyentes helenistas, sin embargo, parecen haber abandonado Palestina por completo. Los creyentes palestinos ordinarios que fueron dispersados de Jerusalén se habrían dispersado a otras partes de Palestina y luego se habrían vuelto a

reunir en Jerusalén después de que el problema se hubiera calmado, como indica Hechos 11: 1. Los creyentes helenistas, sin embargo, parecen haber abandonado Palestina por completo. Los creyentes palestinos ordinarios que fueron dispersados de Jerusalén se habrían dispersado a otras partes de Palestina y luego se habrían vuelto a reunir en Jerusalén después de que el problema se hubiera calmado, como indica Hechos 11: 1. Los creyentes helenísticos, sin embargo, parecen haber abandonado Palestina por completo.

A partir de este momento, la comunidad cristiana de Jerusalén se purificó de sus elementos helenísticos y adquirió un carácter enteramente hebreo y palestino. Fue dirigido por Santiago, conocido como "el hermano del Señor" (Gálatas 1:19, 2: 9), quien permaneció tan fiel a la tradición judía que incluso los judíos incrédulos lo admiraban. Gran parte del debate se ha centrado en la identidad de James. Algunos piensan que era la misma persona que el apóstol Santiago, hijo de Alfeo (Mateo 10: 3, Hechos 1:13). Si es así, su título "hermano del Señor" debe significar "pariente del Señor" o "primo", de lo contrario, el apóstol Santiago se llamaría "hijo de José" en lugar de "hijo de Alfeo". (La palabra "hermano" se puede usar en la Biblia en este sentido más general de "pariente", en lugar de estrictamente "hermano"). Ya sea que Santiago el hermano del Señor fuera la misma persona que Santiago el apóstol, claramente jugó un papel dominante en la iglesia de Jerusalén - ver Hechos 15. También conocido como Santiago el Justo, fue martirizado en el 62 dC por los fariseos. Según la tradición de la Iglesia primitiva, los apóstoles designaron a Santiago como el primer obispo de la iglesia en Jerusalén (véase el capítulo siguiente, sección 2 para los obispos de la Iglesia primitiva, y el final de este capítulo para conocer la historia del martirio de Santiago).

La dispersión de los creyentes helenísticos de Palestina fue el evento que primero llevó al movimiento de Jesús al mundo no judío. Primero, los cristianos helenísticos rompieron la antigua división entre judíos y samaritanos, como narra Lucas en Hechos 8. Felipe, uno de los diáconos helenísticos, fue el responsable de esta audaz empresa. Los samaritanos eran de ascendencia mixta judía y gentil, y existían en las fronteras entre el judaísmo y el mundo gentil. Hechos 10 luego relata cómo el centurión Cornelio y sus parientes se convirtieron en los primeros gentiles conversos en Palestina; pero Cornelio ya había abrazado la mayoría de las enseñanzas del judaísmo: era un "temeroso de Dios".

La primera iglesia mayoritariamente gentil de origen pagano se fundó fuera de Palestina en la provincia romana de Siria, en la gran ciudad oriental de Antioquía. Aunque Antioquía tenía una gran comunidad

judía, era básicamente un vasto y palpitante centro de la civilización gentil helenística. Algunos de los refugiados cristianos helenísticos de Jerusalén se dirigieron a Antioquía y comenzaron a predicar el Evangelio, no solo a los judíos, sino también a los gentiles paganos. Lucas registra el acontecimiento trascendental en Hechos 11: 19-21: "Ahora bien, los que fueron dispersados después de la persecución que se desató sobre Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra sólo a los judíos. Pero algunos de ellos eran hombres de Chipre y Cirene que, después de llegar a Antioquía, hablaron con los helenistas y predicaron al Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número de helenistas creyeron y se volvieron al Señor ". De esta manera, la primera iglesia principalmente gentil, compuesta por conversos del paganismo, se estableció en Antioquía a través de la predicación de los creyentes helenísticos dispersos de Jerusalén.

El término cristiano también se utilizó por primera vez en Antioquía: "Y a los discípulos se les llamó por primera vez cristianos en Antioquía" (Hechos 11:26). Esto tiene sentido, porque en una ciudad gentil como Antioquía, donde los seguidores de Jesús eran en su mayoría conversos paganos, a la población gentil le hubieran parecido algo más que una secta judía. La etiqueta cristianos (en griego, *Christianoi*) puede haber sido formada por un proceso derivado de la lengua latina. En latín, una palabra plural terminada en *-iani* podría describir las tropas de un general en particular. Por ejemplo, *Galbiani* significaría "tropas de Galba", "hombres de Galba". Entonces *Christiani*, o en griego *Christianoi*, puede haber significado "hombres de Cristo", "seguidores de Cristo". En los años 60 d.C., la palabra fue ampliamente aceptada por todos los creyentes en Jesús como un nombre adecuado para ellos mismos; 1 Pedro 4:16 usa el término. Anterior a eso, Los cristianos se llamaron a sí mismos con etiquetas como "seguidores del Camino" (Hechos 9: 2, 22: 4); sus enemigos judíos los llamaron "la secta de los nazarenos" (Hechos 24: 5).

Fue de la iglesia gentil en Antioquía de donde salió la primera misión cristiana organizada, encabezada por el apóstol Pablo (Hechos 13). Desde este punto en adelante, Pablo domina la historia del movimiento de Jesús. De fanático oponente judío y principal perseguidor de los seguidores de Jesús, se convirtió a través de su encuentro con el Señor resucitado en el camino a Damasco (Hechos 9), el converso y apóstol más ardiente de Jesús. Fue a través de las actividades misioneras de Pablo que el movimiento de Jesús se dirigió al Oeste hacia Europa, en lugar de quedarse en Palestina y el Medio Oriente. A medida que más y más gentiles se volvían cristianos, fue Pablo quien insistió contra los creyentes judíos más tradicionales de Palestina en que los gentiles

convertidos no tenían que aceptar la ley de Moisés o circuncidarse para ser verdaderos seguidores de Jesús. Más que cualquier otro individuo,

Pablo también fue el pensador y teólogo supremo de la Iglesia primitiva. Sus cartas constituyen el ingrediente individual más grande del Nuevo Testamento y, a lo largo de la historia de la Iglesia, han proporcionado una fuente única de renovación espiritual y doctrinal para teólogos y predicadores. Muchos grandes movimientos de reforma o avivamiento en la Iglesia se remontan a una nueva apreciación de los escritos de Pablo. Después de Jesús mismo, Pablo ha tenido el mayor impacto histórico en la vida y el pensamiento de la Iglesia cristiana durante los últimos 2000 años.

2. La persecución bajo Nerón.

En los días de los apóstoles, las autoridades del Imperio Romano eran generalmente amistosas o al menos neutrales hacia el movimiento de Jesús. La oposición y la persecución vinieron principalmente de judíos incrédulos y, a veces, de gentiles paganos comunes (Hechos 19: 21-41), pero no por lo general de funcionarios del gobierno. El apóstol Pablo ciertamente da una visión muy positiva del gobierno romano en Romanos 13.

Sin embargo, no siempre fue así. En el 64 d. C., el emperador Nerón (54-68 d. C.) lanzó la primera gran persecución oficial de los cristianos por parte del gobierno romano. En ese año, el peor incendio que Roma había conocido arrasó la ciudad y destruyó 10 de sus 14 distritos. Mucha gente sospechaba que el propio Nerón había iniciado el incendio para poder reconstruir Roma con un estilo más grandioso. Para desviar la ira popular de sí mismo, Nerón decidió culpar del fuego a la comunidad cristiana en Roma. El historiador romano Tácito (55-117 d.C.), que estaba vivo en ese momento, nos cuenta lo que sucedió:

“Para terminar con los rumores [de que él había iniciado el incendio] Nerón acusó y torturó a un grupo que era odiado por sus abominaciones, el grupo comúnmente conocido como cristianos. La secta lleva el nombre de Cristo, ejecutado por el gobernador de Judea, Poncio Pilato, cuando Tiberio era emperador. Su fatal superstición había sido detenida temporalmente, pero estaba comenzando a estallar de nuevo, no solo en Judea, sino incluso en la misma Roma, donde todo tipo de actividades viles y vergonzosas se acumulan y se apoderan. Primero, las autoridades arrestaron a quienes confesaron ser cristianos. Luego, con información

obtenida de ellos, los tribunales condenaron a cientos más, no tanto por iniciar el incendio como por sus creencias antisociales. Se les acumuló burla en sus muertes. Fueron cubiertos con pieles de fieras, despedazados por perros, crucificados, o prendieron fuego, para que cuando cayera la noche, encendieran todo como antorchas. Nerón había abierto sus propios jardines para este espectáculo y ofreció un espectáculo en la arena, donde se mezcló con la multitud o se puso de pie con el atuendo de un auriga en un carro. En consecuencia, aunque sus víctimas eran culpables y merecían morir, la gente comenzó a sentir compasión por ellas. Porque se dieron cuenta de que los estaban matando, no por el bien público, sino para satisfacer la locura de un hombre ".

La persecución de Nerón muestra que en los años 60 d.C. las autoridades romanas reconocieron a los cristianos como un grupo distinto, separado de los judíos. Los cristianos eran obviamente impopulares entre los habitantes corrientes de Roma; la gente consideraba a los cristianos como gente bastante extraña y sospechosa que no se mezclaba con los no cristianos. Las autoridades pueden haberlos considerado una sociedad ilegal secreta. La referencia de Tácito a que Cristo fue crucificado bajo Poncio Pilato es la primera evidencia conocida que poseemos de un escritor pagano que testifica de los eventos registrados en el Nuevo Testamento. (Tácito escribió en los primeros años del siglo II d.C.) El gran historiador judío Flavio Josefo (nacido en 37 d.C., muerto después del 100) también menciona estos eventos en sus Antigüedades de los judíos, escrito en el 93-94 d.C. (del Capítulo para una cotización).

La persecución se limitó a la ciudad de Roma. No se extendió por todo el Imperio. Sin embargo, reclamó dos grandes víctimas. Los apóstoles Pedro y Pablo probablemente estuvieron en Roma durante la persecución de Nerón, y parece probable que ambos fueran ejecutados en ese momento. La tradición dice que los soldados imperiales decapitaron a Pablo y crucificaron a Pedro al revés. Como ciudadano romano, Pablo no podía ser sometido a la humillación de la muerte por crucifixión. Según la tradición, Pedro pensó que era indigno de morir de la misma manera que su Señor, y por eso, para complacer sus escrúpulos, las autoridades acordaron crucificarlo de cabeza.¹

Nerón fue el primer emperador romano en perseguir a los cristianos. Otros debían seguir sus pasos. En el siglo I, el emperador Domiciano (81-96 d. C.) también desató su furia contra la Iglesia en el último año de su reinado, el 96 d. C. fue Domiciano quien desterró al apóstol Juan

(para entonces un anciano y el último apóstol sobreviviente) a la isla de Patmos, cerca de la costa oeste de Asia Menor (ver el final del Capítulo).

3. La Guerra Judía.

La Guerra Judía (o Revuelta Judía) tuvo un efecto mucho mayor en el futuro del movimiento de Jesús que la persecución de Nerón en Roma. La guerra se produjo mediante el triunfo final de la opinión de los fanáticos en Israel; los zelotes encabezaron un poderoso levantamiento nacionalista contra el Imperio Romano, que duró del 66 al 73 d.C. Después del derramamiento de sangre más espantoso, los ejércitos de Roma aplastaron totalmente la revuelta, destruyeron Jerusalén casi por completo y redujeron el templo a un montón de ruinas humeantes. La pérdida de vidas judías fue terrible; el historiador judío Josefo, que estaba vivo en ese momento y escribió una historia de la guerra judía, estimó que 1,100,000 judíos fueron asesinados en los combates, y 97,000 fueron capturados y luego vendidos como esclavos o ejecutados por deporte en las arenas romanas.² Los judíos cristianos palestinos, sin embargo, no tomaron parte en la guerra; En obediencia a las palabras proféticas de Jesús en Lucas 21: 20-24, dejaron Judea antes de que comenzara la seria lucha y se refugiaron en la ciudad gentil de Pella, en el norte de Perea, al este del Jordán (cerca del arroyo Querit - 1 Reyes 17: 3-5).

La guerra judía tuvo una serie de consecuencias de gran alcance:

(i) La caída de Jerusalén significó que tanto el judaísmo como el movimiento de Jesús perdieron su hogar espiritual. Jerusalén, una vez la “iglesia madre” del cristianismo apostólico, dejó de tener importancia en la vida de la Iglesia primitiva durante los siguientes 300 años. Esta separación geográfica del movimiento de Jesús de sus raíces palestinas aceleró el alejamiento de la Iglesia de una membresía judía a una gentil.

(ii) La negativa de los cristianos palestinos judíos a ayudar a sus compañeros judíos en la revuelta contra Roma significaba que eran considerados traidores a los ojos de los judíos. Esto ayudó a ampliar la brecha entre la fe cristiana y el pueblo judío.

(iii) El aplastamiento de la rebelión judía por parte de Roma significó que los fariseos se convirtieron en la fuerza controladora dentro del judaísmo. El fracaso de la gran rebelión de los fanáticos destruyó la

influencia de los fanáticos como partido nacional. La caída de Jerusalén y la destrucción del templo eliminaron la base de poder de los sacerdotes y aristocráticos saduceos. La guerra también acabó con los esenios, porque ellos también se habían unido a la revuelta contra Roma; su comunidad en Qumrán (la que más conocemos) fue destruida por los romanos en el año 68 d. C. De modo que solo quedaron los fariseos para ofrecer liderazgo espiritual al pueblo judío y guiar su futuro; y los fariseos siempre habían sido los enemigos judíos más decididos de Jesús y sus seguidores. Reunidos después de la guerra en la ciudad de Jamnia (o en hebreo, Jabneh) en la costa sur de Palestina, los fariseos restablecieron el Sanedrín y reunieron las fuerzas destrozadas del judaísmo en torno a su propia interpretación estricta del Antiguo Testamento y la ley mosaica. Colocaron una maldición sobre todos los cristianos ("los nazarenos") en la liturgia judía (el libro de oraciones utilizado en el culto); esto hizo imposible que los cristianos judíos siguieran adorando en la sinagoga.

El efecto final de la guerra judía fue aislar al cristianismo casi por completo de sus orígenes judíos. De ahora en adelante, el futuro del movimiento de Jesús descansaba en el mundo gentil.

Gente importante:

La Iglesia

Santiago, el hermano del Señor (murió en el 62 d.C.)

Pedro (murió el 64 o 67 d.C.)

Paul (murió en el 64 o 67 d.C.)

John (murió a finales del siglo I)

Político y militar

Emperador Nerón (54-68 d.C.)

Emperador Domiciano (81-96 d.C.)

Otros

Flavio Josefo (nacido el 37 d.C., murió después del 100)

Tácito (55-117 d.C.)

El testimonio de Josefo a Juan el Bautista y Jesús

Algunos judíos pensaron que la destrucción del ejército del rey Herodes [en el año 36 d. C. por un rey árabe] era un castigo justo de Dios, debido a la forma en que Herodes había tratado a Juan, llamado el Bautista.

Porque Herodes lo mató, y Juan había sido un buen hombre que había exhortado a los judíos a adiestrarse en la virtud, a ser justos unos con otros y santos para con Dios, y a unirse para el bautismo. Dios aceptaría su bautismo, dijo Juan, con la condición de que lo recibieran, no para escapar del castigo que merecían sus pecados, sino para purificar el cuerpo, ya que el alma ya había sido purificada por la justicia. Cuando las multitudes se reunieron alrededor de Juan, excitadas por sus palabras, Herodes tuvo miedo de que el asombroso poder de Juan sobre la gente lo llevara a una rebelión, ya que la gente parecía dispuesta a hacer cualquier cosa que Juan dijera. Entonces Herodes decidió evitar cualquier movimiento hacia la revolución que Juan pudiera inspirar, deshaciéndose de Juan, en lugar de esperar a que ocurriera una revuelta y luego culparse a sí mismo cuando era demasiado tarde. Entonces, debido a las sospechas de Herodes, envió a Juan encadenado a la fortaleza de Machaerus y lo hizo ejecutar allí ...

En este momento apareció Jesús, un hombre de gran talento, si podemos llamarlo un simple hombre; porque fue un hacedor de milagros, un maestro de los que amaban escuchar la verdad, y ganó muchos seguidores entre los judíos e incluso entre los gentiles. El era el Mesías. Los hombres más importantes de Israel impulsaron a Poncio Pilato a condenarlo a muerte en una cruz; pero los que lo amaron desde el principio no dejaron de amarlo, porque al tercer día se les apareció vivo de nuevo. Los profetas inspirados predijeron esto y muchas otras cosas maravillosas acerca de él. Incluso hoy el grupo de personas que lleva su nombre, los “cristianos”, todavía no se ha extinguido.³

Josefo, Antigüedades de los judíos, Libro 18, capítulo 2

El martirio de Santiago, hermano del Señor

La guía de la Iglesia pasó a los apóstoles, junto con el hermano del Señor, Santiago. Desde la época del Señor hasta la nuestra, todo el mundo le ha llamado "Santiago el Justo". Había muchas personas llamadas Santiago, pero esta era santa de nacimiento; no bebió vino ni bebidas embriagantes, ni comió carne; nunca se afeitó la cabeza; no se cubrió con aceite y no se bañó. A él solo se le permitió entrar al Lugar Santo, porque sus vestidos no eran de lana, sino de lino. Solía ir al santuario solo, y a menudo se encontraba allí de rodillas, pidiendo perdón por la gente, de modo que sus rodillas se volvieron tan callosas como las de un camello por doblarlas siempre en adoración a Dios y orar por el perdón de la gente. Debido a su justicia, que nadie

superó, fue llamado "Santiago el Justo" y Oblias (en nuestro propio idioma,

Debido a que muchos de los gobernantes también creían en Jesús, los judíos, los escribas y los fariseos estaban muy agitados; dijeron que existía el peligro de que todo el pueblo esperara que Jesús regresara como el Mesías. Entonces se reunieron y le dijeron a Santiago: "Ten la bondad de contener a la gente, porque se han desviado en pos de Jesús, creyendo que Él es el Mesías. Por favor, aclare los hechos acerca de Jesús a todos los que vienen para el día de la pascua. Todos aceptamos lo que dices; podemos confirmar, y también todo el pueblo, que eres un hombre justo y no juzgas según las apariencias. Por tanto, aclare a la multitud que no deben extraviarse con respecto a Jesús; todos, incluyéndonos a nosotros, aceptamos su juicio. Ponte, pues, en el parapeto del templo, para que desde esa altura te vean fácilmente y todos oigan tus palabras.

Entonces los escribas y fariseos obligaron a Santiago a pararse en el parapeto del santuario y le exclamaron: "Justo, tú cuyas palabras todos estamos obligados a aceptar, la gente se está desviando en pos de Jesús que fue crucificado. Entonces, díganos, ¿qué se entiende por 'la puerta de Jesús'? "4Santiago respondió en voz alta: "¿Por qué me preguntas por el Hijo del Hombre? Les digo que está sentado en el cielo a la diestra del Poder Supremo, y vendrá sobre las nubes del cielo ". Muchos estaban convencidos y se regocijaban con el testimonio de Santiago, y gritaban: "¡Hosanna al Hijo de David!" Pero los escribas y fariseos dijeron: "Hemos cometido un grave error aquí al dar esa oportunidad de testimonio de Jesús. Será mejor que subamos y arrojemos a James por el parapeto, para aterrorizar a la gente y evitar que le crean ". Así que gritaron: "¡Bien, bien! ¡Así que hasta el Justo ha sido engañado! "....

Entonces subieron y arrojaron al Justo por el parapeto. Entonces se dijeron unos a otros: "¡Apedreemos a Jacobo el Justo!" Entonces comenzaron a apedrearlo, porque a pesar de su caída, todavía respiraba. Pero él se volvió, se arrodilló y dijo: "Oh Señor Dios y Padre, te ruego que los perdones; No saben lo que hacen." Mientras lo duchaban con piedras, uno de la familia de Recab, hijo de Rajabim (la familia sacerdotal de la que testificó el profeta Jeremías⁵) gritó: "¡Detén esto! ¿Qué estás haciendo? ¡El Justo ora por ti! " Pero uno de ellos, cuyo trabajo era limpiar y blanquear la ropa, tomó su garrote con el que golpeaba la ropa y aplastó la cabeza del Justo. Y así Santiago fue martirizado. Lo enterraron en ese mismo lugar, junto al santuario, y la

lápida todavía está allí junto al santuario. Demostró ser un testigo fiel tanto para judíos como para gentiles de que Jesús es el Mesías.

Historia de la Iglesia de Eusebio de Cesarea, Libro 2, capítulo 23

El martirio de Pedro y Pablo

Entonces sucedió que Nerón, el primer hombre que se destacó como un luchador notable contra Dios, fue llevado a asesinar a los apóstoles. En su reinado (así está registrado) Pablo fue decapitado en la misma Roma, y Pedro también fue crucificado. Este registro se ve confirmado por el hecho de que los cementerios de Roma aún hoy llevan el nombre de Pedro y Pablo. También lo confirma un eclesiástico llamado Gayo, que vivió cuando Zephyrinus era obispo de Roma [199-217 d. C.]. En su libro *Diálogo con Proclo*, líder de los herejes montanistas,⁶ Gayo dice esto sobre el lugar donde los cuerpos de los dos apóstoles han sido depositados con reverencia: “Puedo señalar los monumentos de los apóstoles triunfantes. Si vas hasta el Vaticano o el Camino Ostiano, encontrarás los monumentos de los hombres que fundaron esta iglesia [en Roma] ”.

Historia de la Iglesia de Eusebio de Cesarea, Libro 2, capítulo 25

La persecución del emperador Domiciano y el exilio de Juan a Patmos

La horrible crueldad de Domiciano abatió a muchas víctimas. En Roma, dio muerte a un gran número de hombres distinguidos, de alta cuna de grandes logros, sin un juicio justo. Desterró a otros innumerables hombres eminentes sin ningún motivo y se apoderó de sus propiedades. Y luego, por fin, Domiciano se mostró como un emperador que siguió los pasos de Nerón por su odio y hostilidad hacia Dios. De hecho, fue el segundo emperador que organizó una persecución contra nosotros los cristianos, aunque su padre Vespasiano no había albergado planes malvados contra nosotros. Hay abundante evidencia de que el apóstol y escritor del Evangelio Juan todavía estaba vivo en ese momento, y debido a su testimonio de la Palabra de Dios fue sentenciado al exilio en la isla de Patmos (Apocalipsis 1: 9) ... De hecho,

nuestra fe brilló tan brillante en ese momento, que incluso los historiadores que rechazaron nuestras creencias anotaron sin dudarlo en sus libros de historia tanto la persecución como los martirios que produjo. También registraron la fecha exacta de la persecución, que fue en el año 15 de Domiciano [96 d. C.]. Flavia Domitilla, que era sobrina de Flavius Clemens, uno de los cónsules de Roma [magistrados principales] ese año, fue desterrada a la isla de Poncia, junto con muchos otros, como castigo por su testimonio de Cristo ...

Después de 15 años de gobierno de Domiciano, Nerva se convirtió en emperador. El senado romano votó para despojar al difunto Domiciano de sus honores y devolver a sus hogares a todos los que había desterrado injustamente, devolviéndoles sus propiedades. Los historiadores de la época lo registran. Al mismo tiempo, el apóstol Juan, después de su exilio en Patmos, volvió a vivir una vez más en su casa en Éfeso, como dice la tradición cristiana primitiva.

Historia de la Iglesia de Eusebio de Cesarea, libro 3, capítulos 17-20

Notas al pie

1 Otra tradición dice que Pedro y Pablo sobrevivieron a la persecución de Nerón y fueron ejecutados unos años más tarde, aproximadamente en el 67 d. C. Si esto es correcto, Nerón seguía persiguiendo a los cristianos incluso después del asunto del gran incendio de Roma en el 64 d. C.

2 Una arena era una especie de estadio deportivo. Los deportes romanos eran bastante violentos, por ejemplo, los luchadores conocidos como "gladiadores" que luchaban entre sí hasta la muerte para divertir a la multitud.

3 Algunos eruditos han cuestionado si Josefo, un judío no cristiano, podría haber escrito un testimonio tan "cristiano" acerca de Jesús; sugieren que esta parte de Antigüedades de Josefo fue insertada en el libro por cristianos. Sin embargo, cada copia de las Antigüedades que poseemos contiene este pasaje, y los eruditos modernos han defendido su confiabilidad. Y quizás las declaraciones positivas de Josefo sobre Jesús no son su propia opinión, sino su registro de lo que creían los cristianos. "Él era el Mesías", es decir, decía ser, y sus seguidores creían que él era el Mesías.

4 "La puerta de Jesús" se refiere a Juan 10: 9.

5 **Jeremías 35.**

6 Para los montañistas, consulte el Capítulo 4, sección 3.

Capítulo 3.

LOS PADRES APOSTÓLICOS, PERSECUCIÓN Y APOLOGÍA

1. Líderes cristianos después de los apóstoles.

El período de la historia de la Iglesia inmediatamente posterior a la muerte de los apóstoles se conoce como la era de los padres apostólicos. Este es el nombre que le damos a los autores de los primeros escritos cristianos que vinieron después del Nuevo Testamento. El nombre fue inventado en el siglo XVII, cuando los eruditos creían que estos primeros escritores cristianos tenían contacto personal directo con los apóstoles; la mayoría de los historiadores de hoy piensan que solo algunos de ellos lo hicieron. Los escritores y maestros cristianos que vivieron después de los apóstoles en los primeros cinco o seis siglos de la historia de la Iglesia se conocen generalmente como los primeros padres de la Iglesia. Los historiadores y teólogos a menudo se refieren a estos siglos como la edad patristica (del griego y latín pater, "padre", la edad de los padres). Sin embargo, no debemos confundir a los padres de la Iglesia primitiva con los padres apostólicos; los padres apostólicos fueron simplemente la primera generación de padres de la Iglesia primitiva. La edad de los padres apostólicos se extendió solo desde aproximadamente el 95 d.C. hasta el 140 d.C.

Los principales escritos cristianos que han sobrevivido desde la época de los padres apostólicos son:

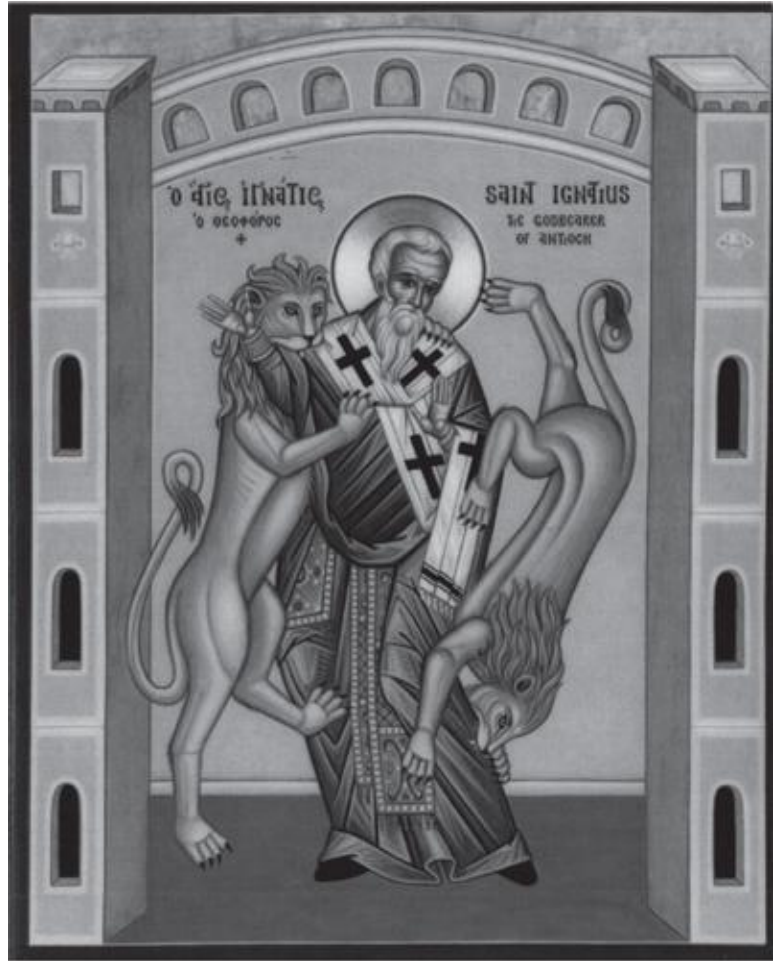
La carta de Clemente. Esto fue escrito alrededor del año 96 d.C. por Clemente de Roma, un presbítero (anciano) u obispo de la iglesia en Roma. Escribió la carta para tratar de resolver una disputa en la iglesia de Corinto. En un conflicto entre las generaciones mayores y más jóvenes, los cristianos de Corinto habían despedido a todos sus presbíteros y los habían reemplazado por nuevos líderes jóvenes. La

respuesta de Clemente fue enfatizar la necesidad de un buen orden en la Iglesia. Argumentó que el propósito de la salvación de Dios revelaba una especie de "cadena de mando": Dios el Padre envió al Señor Jesucristo, Cristo envió a los apóstoles, los apóstoles nombraron obispos (o presbíteros) y diáconos en las iglesias, y ellos a su vez designaron sus sucesores. Una iglesia no debe perturbar esta cadena de mando destituyendo a sus oficiales sin justa causa, lo que no existía en el caso de los presbíteros corintios.

Las cartas de Ignacio de Antioquía. Ignacio era el obispo de la iglesia de Antioquía a principios del siglo II. Arrestado por ser cristiano, fue llevado a Roma por una escolta militar, donde las autoridades lo ejecutaron alrededor del año 110 d.C. Cuando Ignacio viajó a Roma, escribió siete cartas: a las iglesias de Éfeso, Magnesia, Tralles, Filadelfia y Esmirna. (todos en Asia Menor) y la iglesia de Roma, y una carta personal a Policarpo, obispo de la iglesia en Esmirna. En estas cartas, Ignacio insistió enérgicamente sobre la importancia suprema de la unidad en la iglesia local, argumentando que esta unidad dependía de tener un obispo a cargo de cada congregación. Las cartas de Ignacio revelan una profunda devoción espiritual a Cristo y un anhelo entusiasta de sacrificar su vida por Cristo.

La Didache(Griego para "enseñar" - pronunciado "did-a-kee"). Este es el manual de disciplina eclesiástica más antiguo que se conserva, que data aproximadamente del año 100 d.C. Se originó en Siria y su título completo es La enseñanza del Señor a los gentiles a través de los Doce Apóstoles. Está dividido en dos partes. La primera parte se refiere a la enseñanza doctrinal que se debe impartir a los cristianos, basada en el contraste entre el "Camino de la vida" y el "Camino de la muerte". La segunda parte trata sobre varias prácticas de la iglesia: oración, ayuno, bautismo, la cena del Señor, liderazgo de la iglesia, cómo manejar a los profetas visitantes.

Los fragmentos de Papias(110-30 d.C.). Papias era obispo de la iglesia de Hierápolis en Frigia, Asia Menor. Se propuso preservar tanto como pudo de los hechos y dichos de Cristo que no habían sido registrados en los Evangelios, recopilando relatos de estos hechos y dichos de cristianos judíos que habían sido dispersados de Jerusalén, quienes a su vez afirmaron haber recibido ellos de los apóstoles. Muchos de estos supuestos dichos de Cristo son muy extraños; la Iglesia en su conjunto no los reconoció como genuinos, aunque algunos cristianos aceptaron algunos de ellos.



Ignacio de Antioquía (fallecido en 110 d.C.)

La carta de Bernabé(alrededor del año 120 d.C.). Probablemente esto fue escrito en Alejandría. Es un ensayo sobre cómo interpretar el Antiguo Testamento de manera cristiana. La Carta tiene un tono bastante antijudío, afirmando que los judíos malinterpretaron a Dios al tomar ciertas partes de la ley del Antiguo Testamento literalmente, donde Dios quiso que se entendieran en un sentido simbólico o espiritual. El espíritu antijudío de la Carta de Bernabé muestra la rapidez con que los acontecimientos habían separado a la Iglesia de sus raíces judías. Para la mayoría de los cristianos, "los judíos" ahora se refería simplemente a aquellos que habían crucificado a Cristo y continuaban rechazándolo: un pueblo perdido y ciego. Esta actitud produjo entre muchos cristianos una hostilidad sin sentido hacia los judíos.

El pastor de Hermas(100-140 d.C.). Escrito en Roma, se decía que era obra de un profeta cristiano llamado Hermas. En El Pastor, Hermas afirmó haber recibido una serie de revelaciones de dos figuras

celestiales, una anciana y un ángel vestido de pastor. La principal preocupación de Hermas era la pureza moral de la Iglesia y la cuestión de si los cristianos pueden ser perdonados por cometer pecados graves después del bautismo. Argumentó que los pecados graves posteriores al bautismo solo se pueden perdonar una vez.

La carta de Policarpo a los filipenses(alrededor del 110 d.C.). Policarpo (70-160 d. C.) fue obispo de la iglesia de Esmirna en Asia Menor y uno de los mártires más famosos del siglo II (ver sección 3). Su Carta a la iglesia en Filipos es, quizás, el mejor documento de la época de los padres apostólicos para darnos una idea de cómo era el cristianismo típico y corriente en este período. La carta de Policarpo se componía principalmente de citas del Nuevo Testamento. Advirtió a los filipenses en contra de apartarse de la doctrina apostólica, y especialmente en contra de la herejía del docetismo (ver la siguiente sección). También los exhortó a vivir una vida cristiana recta, amonestándolos contra el pecado de la codicia, y los instó al deber de someterse a sus presbíteros.

La carta a Diogneto(100-150 d.C.). Nadie sabe quién escribió esta carta ni quién fue Diogneto. La carta se propuso mostrar la falsedad del paganismo y el judaísmo, y la enseñanza superior del cristianismo. Muchos lectores han descubierto que es el más noble y hermoso de todos los escritos cristianos de este período más antiguo.

2. El desarrollo del cristianismo en la época de los padres apostólicos.

Si la era de los apóstoles fue una época de entusiasmo y frescura pioneros, entonces la era de los padres apostólicos fue una época de asentamiento, consolidación y conservación de las enseñanzas y tradiciones de los apóstoles. Examinaremos cuatro áreas importantes del desarrollo cristiano en este período: la organización de la Iglesia, la enseñanza de la Iglesia, el culto de la Iglesia y la relación entre la Iglesia y la sociedad.

Organización de la iglesia

La cuestión principal que tuvo que decidir la comunidad cristiana en la era de los padres apostólicos fue la cuestión del liderazgo: ¿quién gobernaría y guiaría a las iglesias ahora que todos los apóstoles estaban muertos? El modelo de liderazgo de la iglesia que surgió después de la

era apostólica fue un ministerio triple de obispo, presbíteros y diáconos. Esto tomó algún tiempo para desarrollarse completamente, pero alrededor del año 180 d.C. fue aceptado universalmente en toda la Iglesia. En el mismo Nuevo Testamento, las palabras “obispo” y “presbítero” no se refieren a dos oficios distintos; son simplemente nombres diferentes para la misma oficina. En la Carta de Clemente, obispo y presbítero también son idénticos. Sin embargo, en los escritos de Ignacio de Antioquía (alrededor del año 110 d.C.) vemos que estas dos palabras se usan para referirse a distintos oficios. Ignacio argumentó vigorosamente a favor de un solo líder de cada iglesia, a quien llamó el “obispo”, y bajo el obispo un equipo de líderes secundarios, a quienes llamó “presbíteros” (y, después de ellos, los diáconos). Ignacio vio al obispo como el centro o foco de unidad en la iglesia local. En su Carta a Esmirna dice: “Evita las divisiones como el comienzo del mal. Siga a su obispo como Jesucristo siguió al Padre, y siga a sus presbíteros como apóstoles; y respeta a los diáconos como respetarías el mandamiento de Dios. Que nadie haga nada en la iglesia aparte del obispo. La santa comunión es válida cuando la celebra el obispo o alguien autorizado por el obispo. Donde esté presente el obispo, que se reúna la congregación, así como donde está Jesucristo, está la Iglesia”. los diáconos). Ignacio vio al obispo como el centro o foco de unidad en la iglesia local. En su Carta a Esmirna dice: “Evita las divisiones como el comienzo del mal. Siga a su obispo como Jesucristo siguió al Padre, y siga a sus presbíteros como apóstoles; y respeta a los diáconos como respetarías el mandamiento de Dios. Que nadie haga nada en la iglesia aparte del obispo. La santa comunión es válida cuando la celebra el obispo o alguien autorizado por el obispo. Donde esté presente el obispo, que se reúna la congregación, así como donde está Jesucristo, está la Iglesia”. los diáconos). Ignacio vio al obispo como el centro o foco de unidad en la iglesia local. En su Carta a Esmirna dice: “Evita las divisiones como el comienzo del mal. Siga a su obispo como Jesucristo siguió al Padre, y siga a sus presbíteros como apóstoles; y respeta a los diáconos como respetarías el mandamiento de Dios. Que nadie haga nada en la iglesia aparte del obispo. La santa comunión es válida cuando la celebra el obispo o alguien autorizado por el obispo. Donde esté presente el obispo, que se reúna la congregación, así como donde está Jesucristo, está la Iglesia”. y respeta a los diáconos como respetarías el mandamiento de Dios. Que nadie haga nada en la iglesia aparte del obispo. La santa comunión es válida cuando la celebra el obispo o alguien autorizado por el obispo. Donde esté presente el obispo, que se reúna la congregación, así como donde está Jesucristo, está la Iglesia”. y respeta a los diáconos como respetarías el mandamiento de Dios. Que nadie haga nada en la iglesia aparte del obispo. La santa comunión es válida cuando la celebra el obispo o alguien autorizado por el obispo. Donde esté presente el obispo, que se reúna la congregación, así como donde está Jesucristo, está la Iglesia”. y respeta a los diáconos como respetarías el mandamiento de Dios. Que nadie haga nada en la iglesia aparte del obispo. La santa comunión es válida cuando la celebra el obispo o alguien autorizado por el obispo. Donde esté presente el obispo, que se reúna la congregación, así como donde está Jesucristo, está la Iglesia”. y respeta a los diáconos como respetarías el mandamiento de Dios. Que nadie haga nada en la iglesia aparte del obispo. La santa comunión es válida cuando la celebra el obispo o alguien autorizado por el obispo. Donde esté presente el obispo, que se reúna la congregación, así como donde está Jesucristo, está la Iglesia”.

obispo, que se reúna la congregación, así como donde está Jesucristo, está la Iglesia ”.

Es importante que entendamos que los obispos no fueron vistos como nuevos apóstoles. Los primeros padres de la Iglesia contaban a los apóstoles como únicos y constantemente se referían a ellos, citando sus escritos y enseñanzas como la autoridad final. Es cierto que la Iglesia primitiva vio que algunas de las funciones de los apóstoles continuaban en y a través de los obispos de la Iglesia, especialmente las funciones de enseñanza y disciplina de la Iglesia; pero los obispos todavía no tenían un estatus de apóstoles; no podían reclamar infalibilidad personal, proclamar nuevas doctrinas o escribir nuevas Escrituras.

Una gran oscuridad oculta la forma en que se desarrolló el triple ministerio de obispo, presbítero y diácono en la organización de la Iglesia primitiva. Parte del problema es la confusión que pueden causar los términos "obispo" y "presbítero". Como hemos visto, los cristianos llegaron a aplicar el título de "obispo" al líder único de una iglesia y de "presbítero" a los líderes secundarios que funcionaban bajo su mando. Sin embargo, todavía es posible que existiera un patrón de liderazgo de un solo hombre antes de que el líder fuera llamado obispo. Justino Mártir, por ejemplo (ver más abajo), a mediados del siglo II, enseñó claramente un patrón de gobierno de la iglesia con un solo líder en la cima, pero llamó al líder "el presidente de los hermanos" en lugar de "obispo". Entonces, en los primeros años, las iglesias pueden haber sido dirigidas en última instancia por un líder supremo, a pesar de que en realidad no se le dio el título de "obispo"; él y su equipo de líderes secundarios pueden haber sido llamados "obispos" y "presbíteros" sin distinción. Es la separación del término "obispo" de "presbítero" lo que causa dificultad para interpretar lo que sucedió en la organización de la Iglesia primitiva. Se ha generado mucha controversia en torno a este asunto. La opinión que este libro está a punto de ofrecer no debe, por tanto, verse como la única interpretación posible, sino como una que parece dar sentido a la evidencia.

Originalmente, el obispo era probablemente el presbítero mayor, el anciano más respetado que presidía a sus compañeros ancianos como "el primero entre iguales". Es probable que este patrón de liderazgo se basara en la sinagoga judía, que tenía un cuerpo de ancianos dirigido por un anciano mayor, el "presidente" o "gobernante de la sinagoga" (Lucas 13:14, Hechos 18: 8 - este era cierto en las sinagogas más grandes, en todo caso). El obispo cristiano parece haber comenzado como presidente del cuerpo cristiano de ancianos en cada iglesia local. Desde esa posición, el estatus del "presidente" aumentó gradualmente en importancia a lo largo del siglo II. Este crecimiento en el estatus del

presidente fue lo que hizo que la Iglesia le aplicara el título de “obispo” exclusivamente a él, a diferencia de los otros ancianos que simplemente eran llamados “presbíteros”. (Para aumentar la confusión,

Jerónimo, el padre del siglo IV, da crédito a este punto de vista. En su carta a Evangelus (carta 146), dice que los obispos y presbíteros eran originalmente el mismo oficio, citando del Nuevo Testamento para demostrarlo. El oficio distintivo de obispo, argumenta, surgió de que un presbítero fue elegido para presidir sobre los demás, en aras del buen orden en la iglesia:

“El apóstol [Pablo] enseña claramente que los presbíteros y obispos son idénticos ... Cuando en tiempos posteriores un presbítero fue seleccionado como presidente sobre el resto, esto fue para protegerse contra el cisma y evitar que cada individuo dividiera la iglesia de Cristo uniéndola a sí mismo. Incluso en Alejandría, desde los días de Marcos el Evangelista hasta los días en que Heraclas y Dionisio eran obispos, los presbíteros siempre eligieron a uno de los suyos como obispo, elegido por ellos mismos y colocado en un puesto más alto, como un ejército elige a un general, o como diáconos apartan a un compañero diácono que saben que es un trabajador fiel, llamándolo archidiácono ”.

El obispo era el hombre quien dirigía los servicios de adoración, supervisaba la disciplina de la iglesia y tenía el poder exclusivo de ordenar, bautizar y presidir la Cena del Señor (aunque podía delegar en sus presbíteros el acto de bautizar y celebrar la comunión). Cada iglesia local tenía su propio obispo y ningún obispo tenía autoridad sobre ninguna otra iglesia. En su propia iglesia, se convirtió en obispo a través de un proceso de dos partes: (i) fue elegido por los votos de la congregación; (ii) luego fue ordenado por otros obispos mediante la imposición de manos. Debido a que solo el obispo podía ordenar a otro obispo, esto dio lugar (desde finales del siglo II) a una doctrina de “sucesión apostólica”. Cuando se desarrolló completamente, esta doctrina significó que los apóstoles ordenaron a los primeros obispos por la imposición de manos; estos obispos ordenaron a sus sucesores, transmitirles la autoridad apostólica mediante la imposición de manos; etcétera. Por lo tanto, un verdadero obispo podría rastrear su autoridad directamente hasta los apóstoles a través de este “árbol genealógico” de ordenaciones. Sin embargo, los lectores modernos deben darse cuenta de que esta visión de la sucesión apostólica no dio ningún tipo de autoridad absoluta o infalibilidad a los obispos de la Iglesia primitiva. Si los obispos caían en la herejía (como muchos lo hicieron durante la

controversia arriana del siglo IV, véase el capítulo 8), todos los cristianos ortodoxos tenían el deber de no reconocerlos por más tiempo. La sucesión apostólica incluyó mantener la fe que los apóstoles habían enseñado, así como ser ordenados por obispos que pudieran rastrear su propia ordenación hasta los apóstoles. Porque, sobre todo, el obispo de la Iglesia primitiva era el guardián de la doctrina apostólica, maestro oficial de la congregación, función que desempeñaba a través de la predicación. El obispo era ante todo un predicador, y la reputación de los grandes obispos se derivaba en gran parte de sus habilidades de predicación.

Esta elevación del oficio de obispo a una importancia central no significó que los presbíteros ya no tuvieran ninguna influencia en la iglesia local. Los presbíteros no eran los sirvientes del obispo, designados por él para llevar a cabo su voluntad; eran sus colegas, elegidos por el pueblo, que ayudaban al obispo a proporcionar liderazgo y disciplina dentro de la iglesia. Los diáconos eran responsables de visitar a los enfermos y de distribuir alimentos, ropa y otras necesidades de la vida a los miembros más pobres de la congregación. También ayudaron al obispo en el servicio de adoración, especialmente la Cena del Señor, donde distribuyeron el pan y el vino.

Enseñanza de la iglesia

En la época de los padres apostólicos, la Iglesia tenía una actitud tradicional extremadamente estrecha, conservadora hacia la doctrina. Los maestros cristianos tendían simplemente a repetir lo que dice el Nuevo Testamento, sin tener necesariamente una comprensión profunda de lo que significaba. Sin embargo, se desarrollaron dos formas de enseñanza que la Iglesia consideró desviadas de la doctrina apostólica y, por lo tanto, heréticas. El primero se llamó Docetismo (del griego *dokeo*, "parecer").² Las opiniones docéticas estaban muy extendidas en Asia Menor. Según el docetismo, Jesucristo no fue un verdadero ser humano. Cristo solo parecía ser un hombre; de hecho, era un ser puramente celestial, que no podía haber tenido ningún contacto real con el mundo inferior de la carne. Por lo tanto, no sufrió ni murió físicamente, y no resucitó físicamente. Ignacio de Antioquía condenó el docetismo con especial vigor, considerándolo una traición a la enseñanza apostólica y una amenaza para la unidad de la Iglesia. Podemos ver los comienzos del docetismo registrados en el mismo Nuevo Testamento; el apóstol Juan lo ataca en 1 Juan 4: 1-3. El concepto

docético de Cristo surgió de la idea filosófica griega de que la carne y la materia física obstaculizaban y corrompían el espíritu, de modo que Dios, el ser espiritual supremo, no podía tener una participación directa en el mundo físico.

La segunda forma de enseñanza herética se desarrolló entre lo que quedaba de la comunidad judía cristiana y se llamó ebionismo. Los ebionitas eran cristianos judíos tradicionales que miraban hacia atrás a los primeros días de la iglesia de Jerusalén y continuaron practicando la ley del Antiguo Testamento, por ejemplo, la circuncisión. Consideraban a Jesús, no como Dios en la carne, sino simplemente como el profeta supremo, el único hombre que había obedecido perfectamente la ley de Dios. Se convirtió en el Hijo de Dios por adopción en Su bautismo, y un día regresaría como el Hijo del Hombre celestial para reinar sobre las naciones de la tierra desde Jerusalén. Los ebionitas rechazaron los escritos del apóstol Pablo; para ellos, Pablo era un traidor a la fe judía y un hereje. (El ebionismo proviene del hebreo ebionim, "los pobres", quizás refiriéndose a su práctica de pobreza voluntaria).

Adoración de la iglesia

¿Cómo era un servicio cristiano de adoración en el siglo II? Somos afortunados de tener una buena descripción de una reunión cristiana normal para la adoración en los escritos del teólogo del siglo II, Justino Mártir (ver la sección 4 para la vida de Justin). En su Primera disculpa, Justin dice:

“En el día llamado domingo hay una reunión de todos los creyentes que viven en la ciudad o en el campo, y las memorias de los apóstoles, o los escritos de los profetas, se leen mientras el tiempo lo permita. Cuando el lector ha terminado, el presidente en un sermón insta e invita a la gente a basar su vida en estas cosas nobles. Entonces todos nos ponemos de pie y ofrecer oraciones. Cuando termina nuestra oración, traen pan, vino y agua; y el presidente ofrece oraciones y acciones de gracias lo mejor que puede, y la gente asiente con Amén. Luego sigue la distribución de las cosas por las cuales se han ofrecido gracias, y la participación de todos en ellas; y los diáconos los llevan a los que están ausentes... Celebramos nuestra asamblea común el domingo porque es el primer día, en el que Dios puso en fuga las tinieblas y el caos e hizo el mundo; y en el mismo día, Jesucristo nuestro Salvador resucitó de entre los muertos ”.

El "presidente" de la asamblea, que expuso las Escrituras y supervisó la sagrada comunión, era el anciano presidente principal, es decir, según se desarrolló la organización de la Iglesia en el siglo II, el obispo. En otro lugar, Justino da un relato más detallado de la cena del Señor o eucaristía (del griego eucharisteo, "dar gracias"), que Justino describe así:

"Luego se lleva pan y una copa de vino mezclado con agua al presidente de los hermanos. Los toma y ofrece alabanza y gloria al Padre del universo, a través del nombre del Hijo y del Espíritu Santo. Él da gracias en forma considerable por ser considerados dignos de recibir estas cosas de sus manos. Cuando ha terminado las oraciones y acciones de gracias, todas las personas presentes expresan su alegre acuerdo diciendo Amén. ('Amén' significa 'Que así sea' en hebreo) ... Entonces los que llamamos diáconos dan a cada uno de los presentes el pan y el vino mezclados con agua sobre los que se pronunció la acción de gracias, y se llevan una porción a los que Están ausentes.

"A este alimento lo llamamos 'eucaristía', que nadie puede compartir a menos que crea que las cosas que enseñamos son verdaderas y que ha sido lavado con el lavamiento que es para el perdón de los pecados y un segundo nacimiento, y está vivo. como Cristo lo ha mandado. Porque no los recibimos como pan común y bebida común. Pero como Jesucristo nuestro Salvador se hizo carne por la palabra de Dios, y se vistió de nuestra carne y sangre para salvarnos, así también se nos ha enseñado que el alimento que es bendecido por la palabra de oración transmitida de Cristo, por la cual nuestra sangre y nuestra carne se nutren a medida que la comida se convierte en parte de nosotros mismos, es la carne y la sangre del mismo Jesús que se hizo carne. Porque los apóstoles, en las memorias compuestas por ellos mismos, llamadas 'Evangelios', nos han entregado lo que se les mandó: que Jesús tomó pan y, habiendo dado gracias, dijo: 'Hagan esto en memoria de Mí, esto es Mi cuerpo'; y de manera similar, después de tomar la copa y dar gracias, dijo: 'Esto es mi sangre', y se la dio solo a ellos ".

Del relato de Justin, aprendemos que los principales ingredientes del culto cristiano en el siglo II fueron (i) la lectura y exposición de las Escrituras, (ii) la oración y (iii) la celebración de la Cena del Señor. De hecho, en comparación con muchas iglesias de hoy, la Cena del Señor tuvo un lugar notablemente alto en la adoración cristiana primitiva. La iglesia local lo celebraba todos los domingos y formaba gran parte del servicio. Cantar, que para muchos cristianos modernos es una parte tan central de la adoración, no era tan importante en la Iglesia primitiva; de

hecho, Justin no lo menciona aquí en absoluto. Sin embargo, lo menciona en otra parte, y sabemos por otros relatos que cantar y cantar era una práctica generalizada en la adoración de los primeros cristianos. En el siglo II, la forma más común de cantar y cantar era "receptiva". Esto significa que una persona (un lector de las Escrituras o un clérigo) cantaría o entonaría un pasaje, generalmente de un salmo, y la congregación luego respondería, ya sea una sola palabra, como "Aleluya", o un coro. También hubo canto en solitario y canto congregacional completo, aunque este último realmente no se hizo popular hasta el siglo IV.

Lo que los primeros cristianos cantaron y cantaron fueron los Salmos del Antiguo Testamento y algunas de las partes poéticas del Nuevo Testamento (por ejemplo, la alabanza de Dios de la Virgen María en Lucas 1: 46-55). Probablemente no fue hasta el siglo IV que el canto de himnos escritos por cristianos comunes comenzó a volverse común. Sin embargo, uno de los más grandes himnos patrísticos, el Gloria in excelsis ("Gloria en las alturas", basado en Lucas 2:14), data del siglo II o III (ver el final del Capítulo). Ningún instrumento musical acompañaba el canto y el canto; Los cristianos no utilizaron instrumentos en su adoración en el siglo II, ni tampoco durante muchos siglos después. La Iglesia primitiva consideraba los instrumentos musicales como parte del culto judío o pagano, pero no como parte de la tradición apostólica del culto cristiano.

"Pregunta: Fueron los incrédulos los que inventaron canciones, y su intención fue engañosa (Génesis 4:21). Entonces Dios ordenó canciones bajo la Ley Judía debido al estado infantil de sus mentes. Entonces, ¿por qué los cristianos, a quienes Dios les ha dado las enseñanzas perfectas de la gracia (que son bastante contrarias a las costumbres paganas y judías), todavía cantan en las iglesias, como judíos infantiles bajo la ley? Respuesta: El canto simple no es infantil. Es cantar con órganos sin vida, bailes, platillos, etc, eso es infantil. Por eso los cristianos renunciamos a estos instrumentos y a otras cosas propias de los niños. Solo retenemos el canto simple".

Los lectores occidentales modernos también deben tener en cuenta que permanecer de pie durante el culto fue la práctica tradicional en el período de la Iglesia primitiva y durante siglos después. La Iglesia occidental solo comenzó a introducir bancos (asientos fijos en la parte principal del edificio de la iglesia) en el siglo XIV, un desarrollo bastante tardío. La Iglesia Oriental nunca introdujo bancos en los edificios de las iglesias orientales. Las personas que estaban cansadas durante la adoración de la Iglesia primitiva podían sentarse en los bordes del

edificio, pero todos tenían que ponerse de pie para orar; los primeros cristianos consideraban que estar de pie era la única postura adecuada para la oración pública. El arte paleocristiano también nos muestra que al orar, los cristianos extendían los brazos con las palmas hacia arriba y mantenían los ojos abiertos, mirando hacia el cielo.

Como nos muestra el relato de Justin, la adoración cristiana primitiva era (en términos generales) simple en forma y estructura fija. El patrón que describe Justino no habría variado mucho en ninguna iglesia del Imperio Romano. Un punto importante que no surge con tanta claridad de Justino es que el servicio de adoración se dividió en dos partes distintas. La primera parte, conocida como “el servicio de la Palabra” (canto, lectura y sermón), estaba abierta a los creyentes bautizados, a los que estaban recibiendo instrucción en la fe cristiana, y probablemente también a los que simplemente tenían curiosidad por el cristianismo. La segunda parte, las oraciones y la eucaristía (la cena del Señor), era solo para los bautizados; el resto tuvo que irse. De descripciones e instrucciones en los escritos de los primeros padres de la Iglesia,

Primera parte: Servicio de la Palabra

1. Saludo de apertura del obispo y respuesta de la congregación. Por lo general, el obispo decía: "El Señor esté contigo", y la congregación respondió: "Y con tu espíritu".

2. Lectura bíblica: Antiguo Testamento. Un diácono dio las lecturas. En congregaciones más grandes, el diácono cantaba el pasaje de las Escrituras en lugar de simplemente leerlo, una práctica probablemente derivada de la adoración de la sinagoga judía.

3. Salmo o himno.

4. Lectura bíblica: Nuevo Testamento. La primera lectura del Nuevo Testamento fue de cualquier libro entre Hechos y Apocalipsis.

5. Salmo o himno.

6. Lectura bíblica: Nuevo Testamento. La segunda lectura del Nuevo Testamento fue de uno de los cuatro evangelios. Este patrón de tres lecturas, del Antiguo Testamento, Hechos-Apocalipsis y Evangelios, se remonta a los tiempos más antiguos. A partir del siglo III se elaboraron

“leccionarios” que especificaban exactamente qué pasajes de la Escritura debían leerse cada domingo del año.

7. Sermón.El obispo predicó esto en una postura sentada. Sentarse era la postura aceptada para predicar y enseñar en la Iglesia primitiva. Vea Mateo 5: 1-2, Lucas 4: 20-23 y 5: 3, Juan 8: 2, Hechos 16:13.

8. Despido de todos los creyentes excepto los bautizados.

Segunda parte: la eucaristía

1. Oraciones.El "líder de oración" - en Occidente, el obispo; en el Este, el diácono mayor - anunció un tema de oración. La congregación oró en silencio durante un tiempo. Luego, el líder, con una oración hablada, resumió las peticiones de la congregación sobre ese tema. (Como vimos, la Iglesia primitiva consideraba que estar de pie era la postura adecuada para la oración hablada en público). El líder luego anunció otro tema; la congregación oró en silencio; luego, el líder resumió nuevamente con una oración hablada. Y así sucesivamente, durante bastante tiempo.

2. Santa comunión.Esto sucedió en el siguiente orden: (i) Saludo del obispo, respuesta de la congregación y el “beso de paz” - los hombres besaron a los otros hombres, las mujeres besaron a las otras mujeres. (ii) El “ofertorio”. Cada miembro de la iglesia trajo una pequeña barra y un frasco de vino para la comunión; los diáconos tomaron estos dones y los esparcieron sobre la mesa del Señor. Los frascos de vino se vaciaron en una gran copa de plata. (iii) El obispo y la congregación entablaron un "diálogo" entre sí; vea el ejemplo de Hipólito que se registra a continuación. Luego, el obispo dirigió a la congregación en oración. (iv) El obispo y los diáconos partieron los panes. (v) El obispo y los diáconos distribuyeron el pan y ofrecieron la copa a la congregación. Algo se le decía a cada persona al recibir el pan y el vino; por ejemplo, en la iglesia romana, el diácono dijo: “El pan del cielo en Cristo Jesús” mientras ofrecía el pan; el miembro de la iglesia respondió con "Amén". La comunión se recibía siempre de pie. Los miembros de la iglesia llevaban a casa el pan y el vino que no habían consumido y los usaban los días de semana para la celebración de la comunión en el hogar.

3. Bendición. Un diácono pronunció una frase como "Vete en paz".

Todo el servicio habría durado unas 3 horas.

Para muchos cristianos modernos, dos aspectos de esta adoración de la Iglesia primitiva se destacarán como bastante sorprendentes. (i) El primero es el hecho de que la Iglesia primitiva no permitía que los incrédulos estuvieran presentes cuando la congregación oraba. Esto se debía a que, en el pensamiento de la Iglesia primitiva, la congregación en oración participaba por el Espíritu Santo en el ministerio celestial de oración del propio Cristo glorificado. Esto era algo en lo que los incrédulos no podían participar, porque les faltaba el Espíritu. (ii) La segunda es la forma en que todos los miembros de la iglesia traían su propio pan y vino para usarlos en la comunión. Los primeros cristianos atribuían gran importancia a esta provisión de pan y vino de comunión por parte de cada miembro de la iglesia: era toda la iglesia ofreciéndose a Dios, ya que juntos todos sus miembros le presentaban los frutos de su creación. Cuando los diáconos colocaron los panes y el vino en la mesa del Señor, estaban (en un sentido simbólico) poniendo a la congregación misma sobre la mesa a través de sus dones, consagrando así al pueblo a Cristo. Como el gran padre de la Iglesia primitiva Agustín⁴ le dijo a su gente en la comunión: “Ahí estás, en la mesa; ahí estás, en la copa ”.

El uso de la “liturgia” - oraciones y exhortaciones escritas y fijas para ser leídas por el obispo y la congregación - se encuentra desde una fecha muy temprana en el culto cristiano. El ejemplo más antiguo conocido de la liturgia de una iglesia para la sagrada comunión se encuentra en los escritos de Hipólito. Fue un presbítero en la iglesia de Roma que se peleó con su obispo Calixto (217-22 d. C.), se estableció como un obispo rival, pero más tarde se reconcilió con la congregación romana y murió como mártir en el 236 d. C. Orden contiene la liturgia de la comunión de la iglesia en Roma. Después del “ofertorio” (ver arriba), el obispo y la congregación recitaron el siguiente diálogo y oración:

Obispo: El señor este contigo.

Congregación: Y con tu espíritu.

Obispo: Levanten sus corazones.

Congregación: Los llevamos al Señor.

Obispo: Demos gracias al Señor.

Congregación: Es apropiado y correcto.

Obispo: Te damos gracias, oh Dios, por tu amado Siervo Jesucristo, a quien nos has enviado al final de los días

como Salvador, Redentor y Mensajero de tu plan, el Logos.⁵quien viene de ti, a través de quien has creado el cosmos, a quien elegiste enviar desde el cielo al vientre de la Virgen, y en su cuerpo se hizo carne, y se reveló como tu Hijo, nacido del Espíritu Santo y del Virgen. Para llevar a cabo Tu plan y hacerte un pueblo santificado, Él extendió Sus manos [en la cruz] cuando sufrió, para que todo el que confía en Ti pueda ser liberado del sufrimiento.

Cuando por Su propia soberanía se entregó al sufrimiento, para soltar las cadenas de la muerte y romper las cadenas del diablo, para pisotear el infierno bajo Sus pies y derramar Su luz sobre los justos, para establecer el límite y manifestar la resurrección, tomó un pan, dio gracias y dijo: "Toma, come, esto es Mi cuerpo entregado por ti". Asimismo, tomó la copa y dijo: "Esto es Mi sangre, que se derrama por ustedes. Al hacer esto, me recuerdan".

Por tanto, recordando su muerte y resurrección, te ofrecemos el pan y la copa, agradeciéndote que nos hayas favorecido para estar en tu presencia y servirte como sacerdotes.⁶ Oramos para que envíes tu Espíritu Santo sobre esta ofrenda de la iglesia.⁷ Hazlo una sola ofrenda y concede a todo tu pueblo santificado que come y bebe que seamos llenos del Espíritu Santo y nutridos en nuestra fe en la verdad, para que te alabemos y te glorifiquemos por medio de tu siervo Jesucristo, a través de quien sea a ti gloria y honra en tu Iglesia, ahora y por los siglos. Amén.

Hipólito escribió a principios del siglo III, pero como estaba registrando la tradición establecida en la iglesia romana, esta liturgia de comunión ciertamente se remonta al siglo II. En los primeros siglos del culto cristiano, cada iglesia individual tendía a tener su propia liturgia; fue mucho más tarde que la liturgia se "estandarizó", de modo que todas las iglesias de Occidente finalmente siguieron la liturgia de la iglesia romana, y todas las de Oriente siguieron la de Constantinopla. También es importante darse cuenta de que en los primeros siglos, la liturgia no descartaba la "oración gratuita" del obispo (rezar sus propias oraciones no escritas en la liturgia); había una mezcla de ambos elementos. Una vez más, fue solo más tarde que la liturgia se volvió de suma importancia con la exclusión de la oración gratuita.⁸

El culto cristiano giraba en torno al domingo, o "el día del Señor", como lo llamaba la Iglesia primitiva, el día en que el Señor Jesús había

resucitado de entre los muertos. Sin embargo, este patrón semanal de adoración se alió con un patrón anual que giraba en torno a la Pascua. (La Navidad fue un desarrollo posterior; consulte el Capítulo 7, sección 3). La Pascua era el equivalente cristiano de la Pascua judía. Cristo había muerto al mismo tiempo que se sacrificaba el cordero pascual; de modo que los cristianos celebraron la muerte de su Salvador en Pascua, cuando los judíos estaban celebrando la Pascua. Las iglesias de Asia Menor observaban la Pascua en el día exacto de la Pascua, el 14 de Nisan (en el calendario hebreo), que no era necesariamente un domingo. Pero las iglesias de Palestina, Alejandría y Roma siempre observaban la Pascua en domingo, el que cayó justo después del 14 de Nisán.⁹

Finalmente, una costumbre de adoración que fue parte integral de la vida de la Iglesia en estos primeros siglos fue la fiesta “ágape” (pronunciada ag-a-pay). Tertuliano, el gran teólogo del siglo III.¹⁰, lo describió así:

“Nuestra fiesta se explica por su nombre. Los griegos lo llaman ágape, es decir, amor. Cueste lo que cueste, nuestro gasto en nombre de la piedad es ganancia, ya que con las cosas buenas de la fiesta beneficiamos a los necesitados. No nos comportamos como ustedes los paganos en sus fiestas, donde los parásitos luchan por la gloria de satisfacer sus disposiciones sensuales, vendiéndose a todo tipo de tratamiento vergonzoso para un banquete de barriga. Con nosotros, imitando a Dios mismo, se muestra un respeto especial a los pobres. Si el propósito de nuestra fiesta es bueno, a la luz de esa bondad, considere sus reglas adicionales. Como es un acto de culto religioso, no permite vicios ni impurezas. Aquellos que participan, antes de recostarse, primero prueban la dulzura de la oración a Dios. Solo comen lo que satisface las demandas del hambre; beben sólo lo que conviene a las personas templadas. Dicen que es suficiente, como los que recuerdan que incluso durante la noche deben adorar a Dios. Hablan como los que saben que el Señor es uno de los que escuchan. Una vez que se han lavado las manos y han traído las luces, se pide a cada persona que se ponga de pie y cante, lo mejor que pueda, un himno a Dios, ya sea tomado de las Sagradas Escrituras o de su propia composición. ¡Esto demuestra lo sobrios que es nuestra bebida! Así como la fiesta comenzó con la oración, así se cierra con la oración. Salimos de la fiesta, no como tropas de malhechores, ni bandas de vagabundos, ni para apresurarnos a actos licenciosos, sino para tener tanto cuidado de nuestra modestia y castidad como si hubiéramos venido de una escuela de virtud en lugar de un banquete”. Hablan

como los que saben que el Señor es uno de los que escuchan. Una vez que se han lavado las manos y han traído las luces, se pide a cada persona que se ponga de pie y cante, lo mejor que pueda, un himno a Dios, ya sea tomado de las Sagradas Escrituras o de su propia composición. ¡Esto demuestra lo sobrios que es nuestra bebida! Así como la fiesta comenzó con la oración, así se cierra con la oración. Salimos de la fiesta, no como tropas de malhechores, ni bandas de vagabundos, ni para apresurarnos a actos licenciosos, sino para tener tanto cuidado de nuestra modestia y castidad como si hubiéramos venido de una escuela de virtud en lugar de un banquete ". Hablan como los que saben que el Señor es uno de los que escuchan. Una vez que se han lavado las manos y han traído las luces, se pide a cada persona que se ponga de pie y cante, lo mejor que pueda, un himno a Dios, ya sea tomado de las Sagradas Escrituras o de su propia composición. ¡Esto demuestra lo sobrios que es nuestra bebida! Así como la fiesta comenzó con la oración, así se cierra con la oración. Salimos de la fiesta, no como tropas de malhechores, ni bandas de vagabundos, ni para apresurarnos a actos licenciosos, sino para tener tanto cuidado de nuestra modestia y castidad como si hubiéramos venido de una escuela de virtud en lugar de hacerlo. un banquete ". tomado de la Sagrada Escritura o de uno de su propia composición. ¡Esto demuestra lo sobrios que es nuestra bebida! Así como la fiesta comenzó con la oración, así se cierra con la oración. Salimos de la fiesta, no como tropas de malhechores, ni bandas de vagabundos, ni para apresurarnos a actos licenciosos, sino para tener tanto cuidado de nuestra modestia y castidad como si hubiéramos venido de una escuela de virtud en lugar de un banquete ". tomado de la Sagrada Escritura o de uno de su propia composición. ¡Esto demuestra lo sobrios que es nuestra bebida! Así como la fiesta comenzó con la oración, así se cierra con la oración. Salimos de la fiesta, no como tropas de malhechores, ni bandas de vagabundos, ni para apresurarnos a actos licenciosos, sino para tener tanto cuidado de nuestra modestia y castidad como si hubiéramos venido de una escuela de virtud en lugar de un banquete ".

El ágape se integró originalmente con la eucaristía (ver 1 Corintios 11: 20-34) pero se separó en un evento distinto en una etapa muy temprana. Pervivió como parte de la vida y el culto cristianos normales hasta el siglo V, cuando comenzó a desvanecerse; entre los siglos VI y VIII desapareció por completo.

Iglesia y sociedad

Los valores morales y sociales de los primeros cristianos los llevaron a un agudo conflicto con la sociedad pagana en la que vivían. En parte, esto se debió a la forma en que la religión pagana estaba presente en muchas de las prácticas e instituciones sociales del Imperio. Por ejemplo, los cristianos no podían participar en ocasiones, feriados o celebraciones oficiales del estado, porque siempre implicaban adorar a los dioses. El entretenimiento público, por ejemplo, en el circo y el teatro, iba acompañado de sacrificios a los dioses, y las obras de teatro generalmente representaban la religión pagana y la inmoralidad sexual; por tanto, la Iglesia rechazó estas cosas. Los cristianos tenían escrúpulos en ir a un hospital pagano, porque los hospitales empleaban sacerdotes del dios Esculapio, el dios de la curación, para orar por los pacientes. Muchos cristianos no enviarían a sus hijos a escuelas romanas donde se enseñaba religión pagana. Un artista cristiano podía hacer poco o ningún trabajo para los clientes paganos, ya que casi siempre implicaba dibujar, pintar, tallar o tejer símbolos religiosos paganos. Varias carreras estaban completamente cerradas o muy peligrosas para el creyente, porque involucraban religión pagana; los más notables fueron la política, el ejército y la docencia. Los magistrados llevaban a cabo el culto pagano como parte de sus deberes ordinarios; los soldados debían asistir a los sacrificios a los dioses de Roma como señal de su lealtad al Imperio; y los maestros instruyeron a los alumnos sobre los dioses de los "libros sagrados" de Grecia y Roma, especialmente la Ilíada de Homero. tallar o tejer símbolos religiosos paganos. Varias carreras estaban completamente cerradas o muy peligrosas para el creyente, porque involucraban religión pagana; los más notables fueron la política, el ejército y la docencia. Los magistrados llevaban a cabo el culto pagano como parte de sus deberes ordinarios; los soldados debían asistir a los sacrificios a los dioses de Roma como señal de su lealtad al Imperio; y los maestros instruyeron a los alumnos sobre los dioses de los "libros sagrados" de Grecia y Roma, especialmente la Ilíada de Homero. tallar o tejer símbolos religiosos paganos. Varias carreras estaban completamente cerradas o muy peligrosas para el creyente, porque involucraban religión pagana; los más notables fueron la política, el ejército y la docencia. Los magistrados llevaban a cabo el culto pagano como parte de sus deberes ordinarios; los soldados debían asistir a los sacrificios a los dioses de Roma como señal de su lealtad al Imperio; y los maestros instruían a los alumnos sobre los dioses de los "libros sagrados" de Grecia y Roma, especialmente la Ilíada de Homero. los soldados debían asistir a los sacrificios a los dioses de Roma como señal de su lealtad al Imperio; y los maestros instruían a los alumnos sobre

los dioses de los "libros sagrados" de Grecia y Roma, especialmente la Ilíada de Homero.

Había otros aspectos de la sociedad romana a los que los cristianos se oponían por motivos éticos. Por ejemplo, los cristianos condenaron la forma más popular de entretenimiento romano, la arena de gladiadores, donde los hombres luchaban entre sí hasta la muerte; la Iglesia rechazó tal violencia, y el placer de verla, como totalmente contraria a Cristo que vino a dar vida, no a destruirla. Los cristianos también rechazaron la extendida costumbre romana del aborto (matar a los niños no nacidos no deseados) y el infanticidio (matar a los niños recién nacidos no deseados).¹¹ Se oponían al divorcio fácil, que en ese momento era la práctica romana normal. Tertuliano comentó que las mujeres romanas "anhelan el divorcio como si fuera la consecuencia natural del matrimonio". El punto de vista cristiano era que las únicas causas que podían justificar un divorcio eran el adulterio y la deserción de un creyente por parte de un cónyuge incrédulo. Incluso entonces, la gran mayoría de los cristianos no permitiría que una persona divorciada se volviera a casar, y muchos desaprobaban que las viudas y los viudos se volvieran a casar.

No es sorprendente que este rechazo por parte de los cristianos de tantas áreas de la vida romana los hiciera muy impopulares entre sus vecinos paganos, quienes acusaron a los cristianos de ser farisaicos y antisociales.¹²

La actitud de la Iglesia primitiva hacia el ejército fue especialmente complicada. Muchos líderes cristianos se opusieron a la idea de que los cristianos fueran soldados, no solo porque involucraba la adoración pagana, sino también porque pensaban que los cristianos nunca debían matar a un ser humano por ningún motivo. Sin embargo, muchos cristianos sirvieron en el ejército romano; lograron evitar la idolatría, y muchas veces pudieron vivir la vida de un soldado sin tener que matar a nadie, ya que en el Imperio Romano el ejército actuaba como policía, prisión y servicio de bomberos, así como una fuerza estrictamente militar. Los soldados cristianos difundieron el Evangelio como lo hicieron en períodos de servicio en diferentes partes del Imperio; algunos cristianos famosos, por ejemplo, Pacomio,¹³ fueron convertidos por evangelistas-soldados cristianos. Durante tiempos de persecución, los soldados cristianos eran a menudo los primeros en sufrir: elegidos y ejecutados por su fe conocida. Aun así, no fue hasta el siglo IV, cuando

los emperadores se convirtieron en cristianos, que los líderes cristianos comenzaron a aceptar que los cristianos podían participar en la guerra real. El primer cristiano que escribió en defensa de la guerra fue Atanasio,¹⁴ el gran obispo de Alejandría del siglo IV, quien escribió que “es lícito y loable destruir a un enemigo” en una “guerra justa” (generalmente una guerra de autodefensa nacional contra una invasión).

3. Persecución.

La mayoría de la gente sabe que el Imperio Romano persiguió a los cristianos. Pero, ¿por qué fueron perseguidos los primeros cristianos? Algunos de los primeros escritores de la Iglesia, como Tertuliano, intentaron argumentar que solo los malos emperadores perseguían a la Iglesia; los buenos emperadores dejaron la Iglesia en paz. ¡Desafortunadamente, esto no es verdad! Algunos emperadores malos como Nerón (54-68 d.C.) y Domiciano (81-96 d.C.) persiguieron a los cristianos. Pero otros malos emperadores como Cómodo (180-92 d. C.) fueron tolerantes. Y algunos buenos emperadores como Trajano (98-117 d. C.) y el virtuoso emperador-filósofo Marco Aurelio (161-80 d. C.), fueron perseguidores. En cualquier caso, la persecución no provino tanto de los propios emperadores, como de los gobernadores de las provincias del Imperio y del odio popular a los cristianos.¹⁵ Otro factor importante es que el estado romano asumió el derecho a controlar la vida religiosa de sus súbditos. Clasificó las religiones en dos categorías simples, lícita ("permitido") e ilícita ("no permitido"). Una vez que quedó claro para los magistrados romanos que los cristianos no eran una secta judía, el cristianismo dejó de disfrutar del estado "permitido" del judaísmo. El Imperio tuvo que decidir si esta nueva religión debería caer en la categoría "permitida" o "no permitida". Roma era normalmente tolerante en asuntos religiosos; pero si consideraba que una religión en particular era una amenaza para la moral pública o la estabilidad política, las autoridades la suprimirían. Por ejemplo, acabaron con el culto a Baco en 186 a. C. porque llevó a sus adoradores a extremos de depravación y violencia sexual.

La pregunta, entonces, es por qué Roma decidió que los cristianos eran una amenaza para el bienestar del Imperio. Y la respuesta está en las exclusivas afirmaciones de verdad que los cristianos hicieron por su fe. Las otras religiones del Imperio eran sincréticas (en griego, “federado”,

“unido en alianza”), es decir, no pretendían ser la única verdad. Una persona puede "mezclar" sus religiones y seguir más de una. El cristianismo y, por supuesto, el judaísmo, se destacaron en contra de este patrón. Los cristianos y los judíos insistieron en que solo ellos tenían la verdadera fe y el único camino de salvación. El mundo romano podía tolerar tal punto de vista en los judíos, porque los judíos simplemente seguían la religión tradicional de su nación y antepasados, y no trataban de convertir a todos los demás en judíos. Los cristianos no tenían tales excusas; su religión era nueva, inaudita y ardía de pasión por convertir a todos los paganos. Así que la actitud exclusiva, intolerante y misionera de la Iglesia hacia otras religiones marcó a los cristianos y los hizo muy impopulares. Para sus vecinos paganos, esta devoción evangelística a Cristo como el único Salvador les parecía muy arrogante y peligrosamente antisocial.

Para empeorar las cosas, los cristianos se negaron a adorar al emperador (o al genio del emperador; consulte el capítulo 1, sección 1). Las autoridades vieron esto como un delito político grave. Adorar al emperador era un signo de lealtad al Imperio; negarse era ser un traidor. La prueba principal para determinar si alguien acusado de ser cristiano era un verdadero cristiano era que los magistrados le ordenaran adorar una estatua del emperador y decir: "César es el Señor", es decir, César es una figura divina, un dios. . Un cristiano fiel se negaría, porque para él o ella, "Jesús es el Señor", no César. No se podía adorar tanto a César como a Cristo.

Otra razón de la gran impopularidad de los cristianos era que la mayoría de la gente los creía culpables de todo tipo de malas prácticas. Los paganos acusaron a los cristianos de canibalismo, incesto y magia negra. Algunas de estas acusaciones surgieron por un malentendido de las prácticas cristianas genuinas. La acusación de canibalismo, por ejemplo, probablemente se basó en la Cena del Señor, donde los cristianos hablaban de comer la carne de Cristo y beber Su sangre; la acusación de incesto se debió en parte al hecho de que los cristianos se llamaban "hermano" y "hermana" y "se amaban". La gente sospechaba mucho de los cristianos de todos modos, porque los cristianos se reunían en secreto por temor a la persecución. Era un círculo vicioso: debido a que era probable que las autoridades los persiguieran, los cristianos se reunían en secreto, pero cuanto más se encontraban en secreto,

Hasta el año 250, no hubo persecuciones de alcance universal en todo el Imperio. Los brotes de persecución fueron locales, limitados a determinadas ciudades o provincias y, a menudo, de corta duración. Los

paganos culparon y victimizaron cada vez más a los cristianos por cualquier calamidad o desastre local; en palabras de Tertuliano: "Cuando el Tíber se inunda, o el Nilo no se inunda, sube el grito: ¡Cristianos al león!"^{dieciséis}La idea era que los dioses estaban enojados porque los cristianos alejaban a la gente de adorarlos. Así que los paganos culparon a la Iglesia de todas las catástrofes locales. Se convirtió en un dicho común: "No llueve, a causa de los cristianos". Dado que los cristianos no adoraban a los dioses, la gente incluso los consideraba ateos. "¡Fuera los ateos!" fue un grito anticristiano popular.

Los gobernadores provinciales eran los únicos jueces que podían ordenar la pena de muerte. Su única preocupación era gobernar su provincia en beneficio de los intereses políticos de Roma. La conveniencia más que el principio moral guió sus decisiones. A menudo, la única pregunta que hacían era: "¿La persecución a los cristianos agrada a la población en general y la calmará?" Entonces, si las autoridades perseguían a los cristianos en alguna parte particular del Imperio dependía de los altibajos del sentimiento popular anticristiano. Cuando el sentimiento anticristiano era alto, los gobernadores se rendían ante él y perseguían a la Iglesia.

El primer pronunciamiento oficial del gobierno sobre cómo tratar a los cristianos vino del emperador Trajano (98-117 d. C.). Plinio, el gobernador de la provincia de Bitinia en Asia Menor, le escribió a Trajano en el año 112 d.C. preguntándole cómo debía tratar a las personas acusadas de ser cristianas (Plinio parece haber sido un debilucho quisquilloso que no podía actuar sin antes recibir órdenes definidas de Roma). La respuesta de Trajano fue que Plinio no debería perseguir activamente a los cristianos y no debería aceptar acusaciones anónimas. Si alguien acusado de ser cristiano podía probar que no lo era, adorando a los dioses paganos, los magistrados debían absolverlo. Pero cualquiera que sea declarado culpable de ser cristiano debe ser condenado a muerte. Esta se convirtió en la política normal durante los siguientes 200 años. El peor período de persecución en el siglo II fue bajo el emperador estoico Marco Aurelio (161-80 d. C.), quien tenía un gran desprecio por los cristianos. Los creyentes fueron ejecutados en África, Roma y Francia.¹⁷ Las autoridades mataron a un gran número de cristianos en Lyon y Vienne, en el sur de Francia, en una persecución particularmente violenta en el 177 d.C. Marco Aurelio no fue personalmente responsable de estas persecuciones, pero si las hubiera conocido, podemos estar bastante seguros de que no hizo nada para

detenerlos. El más virtuoso de los emperadores paganos no ayudó a la Iglesia.

El relato de un testigo ocular de la persecución en Lyon y Vienne ha sobrevivido, y nos da una imagen vívida del tipo de trato que los cristianos podrían esperar de las autoridades romanas. Sigamos el relato que nos cuenta sobre lo que le sucedió a una esclava cristiana llamada Blandina:

“Toda la ira del pueblo, el gobernador y los soldados se agitó furiosamente contra Sanctus, el diácono de Vienne, y Maturus, un nuevo converso, pero un noble luchador, y Atalo, un nativo de Pérgamo donde siempre había sido un pilar. y apoyo, y Blandina, a través de quien Cristo demostró que las cosas que parecen humildes, oscuras y despreciables para los hombres son de gran gloria para Dios, a través de su amor hacia él revelado en poder, sin jactancia en mera apariencia. Todos nos estremecemos, y la amante terrenal de Blandina, ella misma una de los mártires, temió que, debido a la debilidad corporal, no pudiera hacer una confesión audaz. Blandina se llenó de tal poder que fue liberada y exaltada por encima de los que la torturaban por turnos, de la mañana a la tarde en todos los sentidos, para que confesaran que estaban vencidos. y no podía hacerle nada más. Estaban asombrados de su aguante, porque todo su cuerpo estaba destrozado y destrozado; declararon que solo una de estas formas de tortura era suficiente para destruir la vida, y mucho menos tantos y tan grandes sufrimientos. Pero la mujer bendita, conteniendo noblemente, se fortaleció al confesar su fe; encontró consuelo y descanso y alivio del dolor de sus sufrimientos al exclamar: Soy cristiana y no hacemos nada vil....

“A Blandina la colgaron de una estaca y la expusieron a las bestias salvajes que se suponía que iban a atacarla. Parecía como si estuviera colgada de una cruz; debido a sus ardientes oraciones, inspiró a los demás combatientes con gran entusiasmo. La miraron en su terrible experiencia, y vieron con sus ojos externos, en la forma de su hermana, a la que fue crucificada por ellos, para que pudiera convencer a los que creen en él de que todo el que sufre por la gloria de Cristo tiene comunión por él. siempre con el Dios vivo. Dado que ninguna de las bestias salvajes en ese momento tocó a Blandina, la bajaron de la hoguera y la arrojaron nuevamente a la prisión, preservada para otra competencia ...

“El último día de estos concursos, volvieron a traer a Blandina, junto con Ponticus, un chico de unos quince años. Todos los días los habían traído para ver los sufrimientos de los demás y habían sido presionados a jurar por los ídolos paganos. Pero se mantuvieron firmes y despreciaron a los ídolos, de modo que la turba se enfureció; no tenían compasión por la juventud del muchacho, ni respeto por el tierno sexo de la mujer. Así que los sometieron a todos los terribles sufrimientos y los llevaron a través de todo el curso de tortura, presionándolos repetidamente para que juraran por los ídolos, pero fue en vano. Ponticus fue animado por su hermana, de modo que incluso los paganos pudieron ver que ella estaba confirmando su fuerza. Después de soportar noblemente todas las torturas, entregó su espíritu. Pero la bendita Blandina, por último, habiendo animado a sus hijos como una noble madre, y los envió victoriosos al Rey, ella misma sufrió todos sus conflictos, y corrió tras ellos, exultante y regocijándose por su partida como si la hubieran llamado a una cena de bodas, en lugar de ser arrojada a las fieras. Después de azotarla, dársela a las bestias y quemarla con hierros calientes, las autoridades finalmente la arrojaron en una canasta y la arrojaron a un toro. La bestia la corneó una y otra vez, pero ahora ella era indiferente a todo lo que le sucedía, por su esperanza, su firme agarre de todo lo que significaba su fe y su comunión con Cristo. Luego ella también fue sacrificada. Los propios paganos admitieron que nunca habían conocido a una mujer que sufriera tanto o tanto tiempo ”. regocijándose y regocijándose por su partida como si la llamaran a una cena de bodas, en lugar de ser arrojada a las fieras. Después de azotarla, dársela a las bestias y quemarla con hierros calientes, las autoridades finalmente la arrojaron en una canasta y la arrojaron a un toro. La bestia la corneó una y otra vez, pero ahora ella era indiferente a todo lo que le sucedía, por su esperanza, su firme agarre de todo lo que significaba su fe y su comunión con Cristo. Luego ella también fue sacrificada. Los propios paganos admitieron que nunca habían conocido a una mujer que sufriera tanto o tanto tiempo ”. pero ahora era indiferente a todo lo que le sucedía, por su esperanza, su

firme aferramiento a todo lo que significaba su fe y su comunión con Cristo. Luego ella también fue sacrificada. Los propios paganos admitieron que nunca habían conocido a una mujer que sufriera tanto o tanto tiempo ". pero ahora era indiferente a todo lo que le sucedía, por su esperanza, su firme aferramiento a todo lo que significaba su fe y su comunión con Cristo. Luego ella también fue sacrificada. Los propios paganos admitieron que nunca habían conocido a una mujer que sufriera tanto o tanto tiempo ".

La Iglesia primitiva sintió la mayor reverencia por sus mártires. Los veía como cristianos que habían seguido más plenamente a su Señor al conformarse a Su muerte. La Iglesia, por tanto, trató el cadáver de un mártir (o lo que quedaba de él) con especial respeto y ternura. Por ejemplo, después del martirio del obispo Policarpo de Esmirna en 160 d. C. (ver sección 1 de su Carta a los Filipenses), los cristianos de Esmirna se encargaron de preservar sus restos físicos: "Recogimos sus huesos, que son más valiosos que preciosas piedras y más finas que el oro más puro, y las colocamos en un lugar adecuado, donde el Señor nos permitirá reunirnos con alegría y gozo, para celebrar el cumpleaños de su martirio ". Esta cita nos muestra que los creyentes de Smyranean celebraban un servicio religioso especial cada año el día en que Policarpo fue ejecutado, atesorar en sus corazones la memoria de su gran obispo y mártir. Los cristianos de todo el Imperio Romano hicieron lo mismo con sus propios mártires locales.

Durante los siguientes siglos, los cristianos reunieron la información sobre los diferentes mártires, de modo que toda la Iglesia vino a consagrar muchos días del año a la celebración de uno o más de estos héroes de la fe. Esto significaba que (por ejemplo) todos los cristianos, no solo los de Esmirna, recordarían a Policarpo el día de su muerte. Más tarde, a otros grandes cristianos ("santos", personas extraordinariamente santas) que no habían muerto como mártires, también se les asignaron días especiales para que la Iglesia considerara sus vidas y hechos en ese día. Esta práctica ha continuado hasta la actualidad dentro del catolicismo romano y la ortodoxia oriental. Los protestantes, sin embargo, lo abandonaron en la Reforma,¹⁸ en parte porque tantas "leyendas" sobre los mártires y los santos se habían infiltrado en las historias de sus vidas (una leyenda es una historia grandiosa pero históricamente falsa). La reverencia de la Iglesia primitiva por los huesos de sus mártires sentó las bases para el "culto de las reliquias" (ver Capítulo 7, sección 3, bajo el culto de la Iglesia).

4. Los apologistas.

Los apologistas es un nombre que los historiadores dan a varios escritores cristianos del siglo II que escribieron para refutar las acusaciones que los paganos hicieron contra los cristianos y mostrar a los intelectuales del mundo romano que el cristianismo era digno de su atención y su creencia. . El nombre "apologista" proviene del griego apologia, que significa "un discurso de defensa". De aquí obtenemos el término apologética: defender la fe cristiana de los ataques contra sus creencias y exponer la falsedad de lo que enseñan otras religiones.

Casi todos los apologistas escribieron en griego. A veces dirigían una disculpa a un emperador o gobernador provincial en particular. El apologista intentaría demostrar que los cristianos eran buenos ciudadanos respetuosos de la ley que pagaban sus impuestos y oraban por el Imperio. También explicaría al mundo lo que los cristianos creían y practicaban. Los apologistas apuntaron otras disculpas más a la cultura intelectual del momento, tratando de demostrar que el cristianismo era la mejor y más verdadera filosofía.

Los apologistas eran hombres muy cultos y literarios, que a menudo habían practicado la filosofía antes de convertirse en cristianos. Ellos incluyeron:

Aristides, un ateniense que en 140 d. C. dedicó una disculpa al emperador Antonino Pío (138-61 d. C.). Arístides fue un filósofo convertido.

Atenágoras, otro ateniense que había sido filósofo platónico antes de su conversión. Dirigió su intercesión en nombre de los cristianos al emperador Marco Aurelio y su hijo Cómodo alrededor del 177 d. C. Estaba especialmente preocupado por refutar las acusaciones de ateísmo, canibalismo e incesto. Atenágoras fue uno de los apologistas más claros, contundentes y persuasivos.

Melito de Sardis, obispo de Sardis en Asia Menor, quien en su época fue un famoso escritor de muchos libros. Estuvo activo en el período 170-80 d. C. El gran teólogo africano Tertuliano admiraba sus escritos,¹⁹ que lamentablemente se han perdido casi todos. Melito escribió una disculpa dirigida a Marco Aurelio. También le debemos a Melito la primera lista cristiana conocida de libros contenidos en el Antiguo Testamento. Hizo un viaje especial a Palestina para buscar información sobre las Escrituras Hebreas; su lista se corresponde con el Antiguo Testamento judío y protestante de hoy.

Teófilo de Antioquía, obispo de Antioquía, quien alrededor del año 180 d.C. escribió su Apología a Autolycus, un amigo pagano educado. Teófilo intentó mostrarle a Autólico que la idolatría es falsa y el cristianismo verdadero, y que los cristianos son ciudadanos buenos, virtuosos y respetuosos de la ley. Tenía una actitud muy negativa hacia la filosofía griega, acusando a Platón de haber robado sus mejores ideas a los profetas del Antiguo Testamento.

Minucio Félix, inusual entre los apologistas porque escribió en latín más que en griego. Probablemente era de ascendencia norteafricana y tenía un amplio conocimiento de la cultura griega y romana. Escribió una disculpa elocuente llamada Octavio, que expone los argumentos entre cristianos y paganos en forma de diálogo y demuestra la superioridad de la fe cristiana a la idolatría pagana. Es quizás la más encantadora y legible de todas las disculpas. No sabemos cuándo se escribió Octavio, probablemente alrededor del 230 d.C.

Justino Mártir. Justin fue el más grande de los apologistas del siglo II. Nacido de padres griegos en Palestina, comenzó a buscar la verdad en la filosofía griega, especialmente el platonismo, que le dio una visión inspiradora de la belleza, la verdad y la bondad eternas. Pero todavía no estaba satisfecho. Comenzó a pensar en el cristianismo después de quedar impresionado por la forma intrépida en que los mártires cristianos fueron a la muerte. Finalmente, Justino se convirtió en cristiano, a través de un encuentro inesperado con un anciano cuando estaba caminando un día por la orilla del mar en Éfeso. El anciano habló con Justino sobre el significado de la vida y le presentó las Escrituras del Antiguo Testamento y Cristo le dio la respuesta. Justin pasó el resto de su vida enseñando filosofía como cristiano. Se instaló en Roma alrededor del año 153 d.C. y escribió dos disculpas. Su Primera Apología la dedicó al emperador Antonino Pío; su Segunda Apología, dedicada al Senado Romano, fue escrita más tarde como complemento de la primera.

En sus escritos, Justino trató de mostrar que todas las verdades que los filósofos griegos, en particular los platónicos, se habían esforzado por comprender, estaban ahora perfectamente reveladas en el cristianismo. Para demostrar esto, Justino describió a Cristo como el Logos. Esto es griego para "Razón". (El Evangelio de Juan llama a Cristo el Logos en el capítulo 1, versículos 1 y 14. Las Biblias en inglés generalmente traducen "Logos" como "Palabra", pero también significa "Razón". La palabra en inglés "lógico" se deriva de ella.) Logos era un Término que utilizaron los filósofos griegos para referirse al principio eterno de la Razón que da orden y significado al universo. Los filósofos vieron al

Logos a medio camino entre Dios y la creación; Dios era demasiado distante y perfecto para tener un contacto inmediato con el universo, pero podía lidiar con él indirectamente a través de Su Logos. Según Justin,²⁰ Como el Logos eterno, dijo Justino, Cristo había estado obrando no solo entre los judíos, sino también en el mundo pagano, instruyendo las mentes de aquellos filósofos que querían vivir en armonía con la Razón. Justino admiraba especialmente al gran filósofo ateniense Sócrates, maestro de Platón, a quien Justino veía como una especie de "cristiano antes de Cristo". Entonces, en lugar de enfrentar la fe cristiana y la filosofía griega, Justino creía que el cristianismo era el cumplimiento de la filosofía griega. Los filósofos solo habían visto partes del rompecabezas: el cristianismo dio la imagen completa.



Justino Mártir (fallecido en 165 d.C.)

Justin también escribió un libro llamado Diálogo con Trypho. Este es un debate educado y educado entre Justino y un judío; está relativamente libre del sentimiento antijudío que echa a perder tantos escritos cristianos primitivos. En el Diálogo, Justino trató de demostrar que el cristianismo era el verdadero cumplimiento del Antiguo Testamento.

Las autoridades de Roma ejecutaron a Justino por ser cristiano alrededor del año 165 d.C. Es extraño y trágico que el emperador en ese momento fuera Marco Aurelio, el filósofo estoico, de quien se esperaba que simpatizara más que otros emperadores con las enseñanzas de Justin. .

Los apologistas no lograron persuadir al gobierno romano de que dejara de perseguir a los cristianos. Probablemente ningún emperador haya leído jamás ninguna de las disculpas que se le dirigieron. El efecto principal de las disculpas fue sobre la Iglesia misma: ayudaron a desarrollar la teología de la Iglesia y a fortalecer la confianza de los creyentes en la verdad y la justicia de la fe que confesaron.

Gente importante:

La Iglesia

Clemente de Roma (activo 90-100 d.C.)

Ignacio de Antioquía (muerto en 110 d.C.)

Papias (activo 110-30 d.C.)

Policarpo de Esmirna (70-160 d.C.)

Arístides (mediados del siglo II)

Atenágoras (mediados del siglo II)

Justino Mártir (fallecido en 165 d.C.)

El mártir Blandina (murió el 177 d.C.)

Melito de Sardis (activo 170-80 d.C.)

Teófilo de Antioquía (finales del siglo II)

Minucius Felix (finales del siglo II o principios del III)

Hipólito (muerto en 236 d.C.)

Político y militar

Emperador Trajano (98-117 d.C.)

Emperador Antonino Pío (138-61 d.C.)

Emperador Marco Aurelio (161-80 d.C.)

Justificación por fe

Todos los santos del Antiguo Testamento fueron honrados y glorificados, no por ellos mismos, no por sus propias obras o conducta justa, sino por la voluntad de Dios. Y también nosotros, que hemos sido llamados por la voluntad de Dios en Cristo Jesús, no somos justificados por nosotros mismos, ni por nuestra propia sabiduría, entendimiento o piedad, ni por nuestras propias obras hechas con santidad de corazón; no, somos justificados por la fe. Porque es por la fe que Dios Todopoderoso ha justificado a todas las personas que han vivido desde el principio de los tiempos. ¡A él sea la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Clemente de Roma, Carta a los Corintios, capítulo 32

La gloria y la necesidad del amor

¿Quién puede describir el vínculo del amor de Dios? ¿Qué ser humano puede decir con razón la excelencia de su belleza? La altura a la que el amor nos exalta está más allá de nuestro habla. El amor nos une a Dios. El amor cubre multitud de pecados. El amor soporta todas las cosas. El amor es paciente en todo. No hay nada corrupto ni arrogante en el amor. El amor no permite cismas y no da lugar a sediciones, pero hace todas las cosas en armonía. El amor es lo que hace perfectos a todos los elegidos de Dios. Sin amor, nada agrada a Dios. Con amor, el Señor nos ha llevado a Él. Fue por Su amor por nosotros que Jesucristo nuestro Señor dio Su sangre por nosotros por la voluntad de Dios, Su carne por nuestra carne, Su alma por nuestras almas. Mira, amado mío, ¡qué grande y maravillosa es el amor! Nadie puede declarar su perfección. ¿Quién encontrará a quien sea apto para vivir en amor? excepto aquellos a quienes Dios ha concedido tal aptitud? Oremos, pues, y roguemos a la misericordia de Dios, para que vivamos sin mancha en el amor, libres de todas las partes humanas que prefieren a una persona sobre otra.

Clemente de Roma, Carta a los Corintios, capítulos 49-50

Cristo nuestra luz y nuestra vida

Dios ocultó la virginidad de María, el nacimiento de su Hijo y la muerte del Señor, del entendimiento del príncipe de este mundo. Estos tres misterios, que Dios provocó en Su quietud, ahora debemos

proclamarlos con un grito. ¿Cómo se revelaron a las edades? Una estrella brillaba en el cielo, más brillante que todas las demás estrellas; su luz era indescriptible, su extrañeza creaba asombro; y todas las otras estrellas, e incluso el sol y la luna, se convirtieron en un coro de esa estrella que brillaba más que todas ellas. A todos les preocupaba saber de dónde venía esta extraña apariencia, tan diferente a los demás cuerpos celestes. Desde ese momento en adelante, toda hechicería y todo hechizo fueron abolidos; la ignorancia de la maldad desapareció; el antiguo reino de Satanás fue derrocado, porque Dios se manifestó en forma humana para traer novedad de vida eterna.

Si Jesucristo me considera digno, a través de sus oraciones, y si es Su voluntad, espero escribirle un segundo folleto en el que continuaré explicando el propósito divino del que he estado hablando, especialmente si el Señor hace alguna revelación. a mi. Este propósito se basa en el Hombre Nuevo, Jesucristo, y consiste en la fe y el amor hacia Él en Su sufrimiento y resurrección. Mientras tanto, reúnanse como una comunidad en gracia, cada uno de ustedes, en una fe y un solo Jesucristo, Aquel que nació del linaje de David en Su naturaleza humana, Hijo del Hombre e Hijo de Dios. Obedezca a su obispo y a sus presbíteros con la mente libre de distracciones. Parte un pan, que es la medicina de la inmortalidad, nuestro antídoto contra la muerte para que podamos tener la seguridad de vivir en Jesucristo para siempre.

Ignacio de Antioquía, Carta a los Efesios, capítulos 29-30

Cristo muriendo y atrayendo a los pecadores a sí mismo

Cuando nuestra maldad había alcanzado su punto culminante, y su salario - castigo y muerte - claramente pendía sobre nosotros, llegó el tiempo que Dios había designado de antemano, para que Él manifestara Su propia bondad y poder. Él reveló cómo su amor tenía una consideración tan abrumadora por la raza humana, y que no nos odiaba ni nos rechazaba ni recordaba nuestros pecados contra nosotros, sino que mostraba gran paciencia y paciencia con nosotros. Él mismo tomó sobre sí el peso de nuestras transgresiones; Él dio a Su propio Hijo en rescate por nosotros, el Santo por los pecadores, el Inmaculado por los impíos, el Justo por los injustos, el Incorruptible por los corruptibles, el Inmortal por los mortales. Porque, ¿qué otra cosa podría cubrir nuestros pecados excepto Su justicia? ¿Quién más podría justificar a personas malvadas e impías como nosotros? excepto el único Hijo de Dios? ¡Oh dulce intercambio! ¡Oh obra inescrutable! ¡Oh bendiciones que sobrepasan toda expectativa! La maldad de muchos ha sido

absorbida en un solo Justo; la justicia de Uno ha justificado a una multitud de transgresores. Incluso antes de la venida de Cristo, Dios nos mostró que nuestra naturaleza era incapaz de alcanzar la vida. Ahora, habiendo revelado al Salvador, quien es capaz de salvar lo que antes no podía salvarse, Dios ha querido por estas verdades persuadirnos a confiar en Su bondad y a considerarlo como nuestro Alimentador, Padre, Maestro, Consejero y Sanador, nuestra Sabiduría, Luz, Honor, Gloria, Poder y Vida, para que no tengamos ansiedad por la mera comida y ropa. la justicia de Uno ha justificado a una multitud de transgresores. Incluso antes de la venida de Cristo, Dios nos mostró que nuestra naturaleza era incapaz de alcanzar la vida. Ahora, habiendo revelado al Salvador, quien es capaz de salvar lo que antes no podía salvarse, Dios ha querido por estas verdades persuadirnos a confiar en Su bondad y a considerarlo como nuestro Alimentador, Padre, Maestro, Consejero y Sanador, nuestra Sabiduría, Luz, Honor, Gloria, Poder y Vida, para que no tengamos ansiedad por la mera comida y ropa.

Si deseas poseer esta fe, también debes recibir sobre todas las cosas el conocimiento del Padre. Porque Dios ama a la raza humana. Fue por nosotros que hizo el mundo e hizo que todo lo que hay en él esté sujeto a nosotros. Nos dio razón y comprensión. Solo a nosotros nos concedió el privilegio de mirar hacia arriba, creándonos a Su propia imagen. Y nos ha enviado a su Hijo unigénito, y nos ha prometido un reino celestial, que dará a todos los que le aman. Cuando haya alcanzado este conocimiento, se llenará de un gozo indescriptible. ¿Cómo podrás amar lo suficiente a Aquel que primero te amó tanto?

La carta a Diogneto, capítulos 9-10

El Hijo es más grande que el sol

Al principio, Dios dio el sol para ser adorado, como dice la Escritura (Deuteronomio 4:19), pero nunca se ve a nadie llegar tan lejos como para sufrir la muerte por su fe en el sol. Sin embargo, personas de todas las razas han sufrido y siguen sufriendo por el nombre de Jesús,

prefiriendo someterse a un trato severo en lugar de negarlo. Porque el Logos de la verdad y la sabiduría es más ardiente y brillante que los poderes del sol; Entra en las profundidades del corazón y la mente. Es por eso que las Escrituras dicen: "Su nombre se levantará sobre el sol" (Salmo 72:17) ... Él era tan brillante y poderoso en Su primera venida, aunque vino en humildad, fealdad y desprecio, que ha recibido el reconocimiento de todos. raza; en las personas de todas las tribus, Él provoca el arrepentimiento de su anterior estilo de vida pecaminoso. Los demonios están sujetos a su nombre, y todos los principados y potestades temen más el nombre de este Hombre que el de cualquier otro en el pasado. Y cuando regrese en gloria, ¿no destruirá totalmente a todos los que lo odian y a todos los que lo han abandonado injustamente, sino que dará descanso a su propio pueblo y les concederá todas las cosas que han estado anhelando? A nosotros, entonces, nos ha sido dado escuchar, comprender y ser salvos por este Cristo, y conocer todo el propósito del Padre.

Justino Mártir, Diálogo con Trifón, capítulo 121

Gloria in excelsis

Gloria a Dios en lo más alto,
y en la tierra paz y buena voluntad para la humanidad.
Te alabamos, te bendecimos, te adoramos;
te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria,
Oh Señor Dios, Rey celestial,
¡Dios Padre todopoderoso!
Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre,
Tú que quitas los pecados del mundo,
ten piedad de nosotros:
Tú que quitas los pecados del mundo,
¡ten piedad de nosotros!
Tú que quitas los pecados del mundo,
acepta nuestra oración:
Tú que estás sentado a la diestra de Dios Padre,
¡ten piedad de nosotros!
Porque solo tú eres santo,
Solo tú eres el Señor;
Tú solo, oh Cristo, junto con el Espíritu Santo,
son Altísimos en la gloria de Dios Padre.

(Uno de los primeros himnos cristianos)

Cristianos en juicio: la carta de Plinio, gobernador de Bitinia, al emperador Trajano

Así es como he tratado a las personas acusadas de ser cristianas. Les pregunté si eran cristianos; si confesaron, les pregunté una segunda y una tercera vez, amenazándolos con castigo. Si continuaban confesando su fe, ordené que fueran ejecutados. Porque pensé que fuera lo que fuera lo que estaban confesando, debería castigarlos de todos modos por su obstinación y perversidad inflexible. Otros eran culpables de la misma locura, pero eran ciudadanos romanos, así que ordené que los enviaran a Roma ...

En cuanto a aquellos que decían que no eran cristianos, y nunca lo habían sido, pensé que debería dejarlos ir. Rezaron una oración a los dioses que yo les ordené recitar y ofrecieron adoración ante tu estatua [la estatua de Trajano] con ofrendas de incienso y vino, que yo había ordenado llevar a la corte, junto con imágenes de los dioses. Incluso maldijeron a Cristo. La gente dice que no se puede obligar a los verdaderos cristianos a hacer tales cosas ...

Los acusados sostuvieron que su único crimen o error había sido este: cierto día solían reunirse antes del amanecer y recitar, por turnos, una liturgia a Cristo como a un dios; se comprometieron mediante juramento, no con fines delictivos, sino jurando no cometer hurto, atraco o adulterio, nunca romper sus promesas, y siempre devolver los bienes que les fueron encomendados cuando se les exigiera.... Pensé que debería averiguar más sobre la verdad de esto, torturando a dos sirvientas que fueron llamadas "diaconisas". Pero no descubrí nada más que una superstición pervertida y salvaje. Así que aplacé el caso y se lo remití. Me pareció que la pregunta merecía una consideración, especialmente porque muchos están amenazados; porque muchas personas, de todas las edades y rangos, tanto hombres como mujeres, corren peligro ahora y en el futuro de abrazar esta superstición.

Cartas de Plinio a Trajano, Carta 10

Una oración de la Iglesia primitiva para apartar a una diaconisa

Dios eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Creador del hombre y de la mujer, Tú que llenaste a María, Débora, Ana y Hulda de tu Espíritu, y concediste a una mujer el nacimiento de tu Hijo unigénito, y pusiste a las guardadoras. de tus santas puertas en el tabernáculo del testimonio

y en el templo: mira ahora también a esta tu sierva, que ha de ser ordenada para el oficio de diaconisa, y otórgale el Espíritu Santo, limpiándola de toda inmundicia de carne y espíritu. para que lleve a cabo dignamente la obra que le ha sido encomendada, para tu gloria y alabanza de tu Cristo, con quien sea gloria y adoración a ti y al Espíritu Santo por los siglos. Amén.

De Las Constituciones Apostólicas, Libro 8, capítulo 19

Notas al pie

1 A las mujeres no se les permitía ser obispos o presbíteros en la Iglesia primitiva, pero eran igualmente elegibles que los hombres para ser elegidos como diáconos.

2 El docetismo se pronuncia "Doss-eh-tizzum". Docetic se pronuncia "Doh-see-tik".

3 Justino no quiere decir que las oraciones fueran la única parte de la adoración que la iglesia ofrecía estando de pie. Quiere decir que cuando el "presidente de los hermanos" dirigía a todos en oración colectiva, cualquiera que pudiera haber estado sentado y descansando tenía que unirse al resto de la congregación para ponerse de pie para orar. Vea abajo para estar de pie en la adoración.

4 Para Agustín, consulte el Capítulo 9, sección 3.

5 Para "el Logos" como título de Cristo, vea la sección 4 bajo Justino Mártir.

6 La liturgia se refiere aquí a toda la congregación como sacerdotes.

7 La "ofrenda de la iglesia" se refiere a los regalos de pan y vino que toda la iglesia trae a la comunión y se coloca sobre la mesa del Señor.

8 Consulte el Capítulo 7, sección 3.

9 Para el Concilio de Nicea, ver Capítulo 7, Sección 3, y Capítulo 8, Sección 1.

10 Para Tertuliano, consulte el Capítulo 5, sección 2.

11 En una carta escrita por un amoroso esposo romano pagano a su esposa embarazada, el esposo dice: "Si das a luz un niño, déjalo vivir. Si es una niña, tíralo ". Los bebés no deseados simplemente fueron arrojados al basurero más cercano y dejados allí para que murieran.

12 Al contrario de lo que mucha gente piensa, la Iglesia primitiva no se opuso a la esclavitud, que no fue abolida cuando el Imperio se hizo cristiano en el siglo IV. Sin embargo, la enseñanza y la práctica cristianas mejoraron las condiciones en las que vivían los esclavos. Por ejemplo, la santidad del matrimonio entre esclavos fue reconocida por la Iglesia (no por el Imperio), y los fondos de la Iglesia se utilizaron a menudo para comprar la libertad de los esclavos a los amos crueles.

13 Para Pacomio, consulte el Capítulo 7, sección 3.

14 Para Atanasio, consulte el Capítulo 8, secciones 2 y 3.

15 Por emperadores "buenos" y "malos" me refiero a emperadores cuyo comportamiento general fue bueno o malo, aparte de su actitud hacia la persecución de los cristianos.
dieciséis El Tíber es el río al lado del cual se construye Roma. El Nilo es el gran río de Egipto, cuya inundación fue deseada por los antiguos egipcios como método de riego. Así que la inundación del Tíber fue un desastre para Roma, pero para los egipcios fue el hecho de que el Nilo no se inundara lo que fue desastroso. Los cristianos fueron culpados de ambos.

17 Los romanos llamaron a Francia Galia. Se conoció como Francia después de que la tribu germánica de los francos se estableciera allí en el siglo V (véase el capítulo 11). Sin embargo, me referiré a ella como Francia a lo largo de la Primera Parte para que sea más fácil identificarme con la tierra moderna de Francia.

18 Vea la Tercera Parte para la Reforma.

19Tertuliano fue un gran apologista. Consulte el Capítulo 5, sección 2.

20Los teólogos posteriores no encontraron satisfactoria esta comprensión filosófica del Logos. Admitía la eternidad del Logos, pero lo hacía inferior a Dios Padre. El Padre era demasiado exaltado y glorioso para tener un trato directo con la creación, pero aparentemente el Logos no lo era.

Capítulo 4.

GNÓSTICOS, CATÓLICOS Y MONTANISTAS

1. Los gnósticos.

Una de las amenazas espirituales más graves que la Iglesia cristiana haya enfrentado surgió a mediados del siglo II, alrededor del 130-60 d.C. (aproximadamente en la vida de Justino Mártir). Este fue el movimiento gnóstico.¹ Lo peligroso y divisivo de los gnósticos era su afirmación de que ellos, y no la Iglesia, eran los verdaderos cristianos. Esto creó una crisis de identidad para la fe cristiana y una gran confusión entre los paganos acerca de quiénes eran realmente los verdaderos cristianos.

Los historiadores discuten sobre los orígenes del gnosticismo. Hasta cierto punto, puede haber sido un movimiento que comenzó antes del nacimiento del cristianismo. En el Nuevo Testamento encontramos a los apóstoles Pablo y Juan condenando ciertas ideas gnósticas (por ejemplo, en Colosenses 2 y en 1 Juan). Sin embargo, no fue hasta el siglo II que el movimiento se generalizó y se convirtió en una seria amenaza para la vida de la Iglesia. Todos los padres de la Iglesia primitiva estuvieron de acuerdo en que Simón el Mago (Hechos 8: 9-24) fue la fuente de la versión gnóstica alternativa del cristianismo. De hecho, hasta hace poco, dependíamos por completo de lo que dijeron los padres de la Iglesia para comprender el gnosticismo. Sin embargo, en 1945, un campesino árabe de Nag Hammadi (en Egipto) descubrió una gran vasija de barro enterrada en una montaña, que contenía una importante colección de documentos gnósticos antiguos,

Cuando hablamos de “gnosticismo” o de un “movimiento gnóstico”, no debemos pensar en una sola organización o filosofía unida. Había una enorme y asombrosa variedad de diferentes grupos gnósticos: barbelonitas, cainitas, cerintios, encratitas, justinianos, marcionitas,

marcosianos, nicolaítas, ofitas, setianos, severianos y valentinianos, por nombrar algunos. Sin embargo, compartían una serie de creencias básicas en común. Todos afirmaron poseer un conocimiento especial o gnosis²(Griego para "conocimiento") de la verdad espiritual que no estaba disponible para el cristiano común. Jesús había enseñado en privado este conocimiento secreto a sus apóstoles, dijeron, y había sido transmitido y transmitido a los gnósticos. Era imposible, argumentaban los gnósticos, entender el Evangelio correctamente sin este conocimiento secreto, y las diversas sectas gnósticas tenían sus propias Escrituras que contenían su versión de la gnosis. La Escritura gnóstica más famosa es el Evangelio de Tomás, parte de la colección de Nag Hammadi; probablemente fue escrito en Siria alrededor del año 140 d.C. y registra más de cien supuestos dichos de Jesús.

Sobre la base de este conocimiento secreto, los grandes líderes gnósticos crearon vastos esquemas de filosofía y teología, que (afirmaban) respondían a todas las preguntas vitales de la existencia humana. El conocimiento secreto o gnosis de los gnósticos estaba relacionado con el verdadero camino de la salvación. Según los gnósticos, todo el mundo físico del espacio, el tiempo y la materia era maligno; todos los gnósticos eran docéticos.³El mundo material, enseñaban los gnósticos, no había sido creado por el Dios supremo, sino por un ser inferior y tonto llamado Demiurgo (en griego, "arquitecto"). Identificaron al Demiurgo con el Dios del Antiguo Testamento y, por lo tanto, consideraron el Antiguo Testamento como un libro maligno y no espiritual. El Dios supremo y el universo físico eran completamente ajenos el uno al otro. El cuerpo humano era parte de este mundo material maligno; la salvación significaba escapar del cuerpo y del mundo del espacio y del tiempo en el que el cuerpo nos mantiene prisioneros (no había lugar para una resurrección física en el esquema gnóstico). Los gnósticos tenían una actitud totalmente negativa hacia todas las actividades físicas, en particular las sexuales, de las que se abstuvieron. Lo único de valor era el alma, que era una chispa divina del mundo espiritual,

Si los gnósticos rechazaron el Antiguo Testamento y el judaísmo, tuvieron una actitud más positiva hacia el cristianismo. Hicieron uso de algunos libros del Nuevo Testamento, especialmente el Evangelio de Juan, junto con sus propias Escrituras. El cristianismo, dijeron, enseña cómo el Dios supremo envió a Cristo al mundo para salvar a un grupo especial de almas elegidas de la tiranía del Demiurgo y de la miseria de

existir en el mundo del espacio, el tiempo y la materia. Cristo no era Dios en persona, sino uno de un rango elevado de seres espirituales llamados eones; Cristo fue el más grande de estos seres. Dado que la materia física era mala, el Cristo Redentor no pudo haber tenido contacto con ella. Algunos gnósticos enseñaron que Cristo descendió sobre el hombre Jesús en Su bautismo, lo poseyó, habló a través de Él y lo dejó en Su crucifixión; otros enseñaron que Jesús no era un ser humano en absoluto; solo parecía tener un cuerpo de carne, pero en realidad era un ser celestial puramente espiritual. Los gnósticos interpretaron a Cristo como el “Revelador celestial” que había descendido del mundo de los espíritus para dar a los elegidos el verdadero conocimiento del camino a casa. Para los gnósticos, el gran problema de la humanidad no era el pecado; el problema era nuestra ignorancia de nuestra verdadera naturaleza espiritual y nuestro destino. Cristo resolvió este problema devolviéndonos el conocimiento perdido de quiénes y qué somos realmente, y a dónde pertenecemos. el problema era nuestra ignorancia de nuestra verdadera naturaleza espiritual y nuestro destino. Cristo resolvió este problema devolviéndonos el conocimiento perdido de quiénes y qué somos realmente, y a dónde pertenecemos. el problema era nuestra ignorancia de nuestra verdadera naturaleza espiritual y nuestro destino. Cristo resolvió este problema devolviéndonos el conocimiento perdido de quiénes y qué somos realmente, y a dónde pertenecemos.

Para regresar al Dios supremo y alcanzar la patria celestial de la belleza y la luz, el alma (según los gnósticos) tuvo que viajar después de la muerte a través de los reinos espirituales sobre esta tierra física, y estos reinos estaban controlados por estrellas y planetas demoníacos hostiles. . Para hacer el viaje con seguridad, el alma necesitaba poseer el conocimiento secreto de los gnósticos. Algunos gnósticos vieron este conocimiento de una manera muy cruda como una serie de contraseñas o hechizos mágicos; otros lo vieron de una manera más filosófica, como un despertar interior del alma, una iluminación sobre la verdadera identidad espiritual de uno y el camino de regreso a la patria espiritual del cielo.⁴

Había varios líderes gnósticos que enseñaban diferentes tipos de gnosticismo. Dos de los más importantes fueron Basílides, que enseñó en Alejandría durante el reinado del emperador Adriano (117-38 d. C.), y Valentino, que enseñó en Roma desde aproximadamente 137 a 154 d. C. Sin embargo, el líder gnóstico más destacado fue Marción.⁵ Era hijo del obispo de Sinope en Asia Menor. Marción, un rico armador, vivió en Roma entre el 140 y el 155 d.C., donde se separó de la Iglesia y

estableció una nueva forma de gnosticismo. A diferencia de otras sectas gnósticas, que tendían a ser locales y provinciales en extensión, los marcionitas eran un grupo mundial; en el momento de la muerte de Marción, aproximadamente en 160 d. C., se habían extendido por todo el Imperio como una especie de Iglesia alternativa, con sus propios obispos y presbíteros. Los marcionitas fueron perseguidos y martirizados por las autoridades romanas, que no distinguieron entre los diferentes grupos que reclamaron el nombre de “cristianos”. Los cristianos ortodoxos y los marcionitas podrían encontrarse en la misma celda de la prisión, esperando la muerte por su fe, pero los ortodoxos repudiaron a los marcionitas, llamándolos “mártires de Satanás”.

La enseñanza de Marción fue mucho menos extraña y complicada que la de la mayoría de los gnósticos. No especuló locamente sobre los ángeles, los eones y el origen del universo de la forma en que lo hicieron Basílides y Valentinus. En su forma más sobria de gnosticismo, Marción enseñó que el Antiguo y el Nuevo Testamento estaban en total oposición entre sí. El Dios del Antiguo Testamento era el Demiurgo, un Ser cruel y sin amor, y el judaísmo era una religión malvada, una religión de ley, obras y justicia propia. El Nuevo Testamento, por el contrario, fue el libro del Dios supremo, el Padre celestial revelado por Jesucristo, y enseñó una religión totalmente diferente de gracia, fe y libertad. Marción escribió un libro llamado Antítesis en el que exponía las contradicciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento (como él los interpretó), para probar que el Dios del judaísmo no era el Padre celestial de Jesucristo. Marción también produjo su propia versión del Nuevo Testamento. Tiró todo lo que tenía un elemento judío, aceptando solo el Evangelio de Lucas y la mayoría de las cartas de Pablo. Según Marción, Pablo era el único apóstol que realmente había entendido a Jesús. Sin embargo, Marción tuvo que eliminar incluso de Lucas y Pablo todas las referencias favorables al judaísmo. Al igual que otros gnósticos, Marción era docético; enseñó que el mundo del espacio, el tiempo y la materia era maligno, y que era muy hostil al sexo y al matrimonio. La sola idea de la reproducción sexual parece haber hecho que Marción se sintiera enferma. aceptando solo el Evangelio de Lucas y la mayoría de las cartas de Pablo. Según Marción, Pablo era el único apóstol que realmente había entendido a Jesús. Sin embargo, Marción tuvo que eliminar incluso de Lucas y Pablo todas las referencias favorables al judaísmo. Al igual que otros gnósticos, Marción era docético; enseñó que el mundo del espacio, el tiempo y la materia era maligno, y que era muy hostil al sexo y al matrimonio. La sola idea de la reproducción sexual parece haber hecho que Marción se sintiera enferma. aceptando solo el Evangelio de Lucas y la mayoría de las

cartas de Pablo. Según Marción, Pablo era el único apóstol que realmente había entendido a Jesús. Sin embargo, Marción tuvo que eliminar incluso de Lucas y Pablo todas las referencias favorables al judaísmo. Al igual que otros gnósticos, Marción era docético; enseñó que el mundo del espacio, el tiempo y la materia era maligno, y que era muy hostil al sexo y al matrimonio. La sola idea de la reproducción sexual parece haber hecho que Marción se sintiera enferma.

Marción se convirtió en el hereje supremo a los ojos de la Iglesia primitiva. Esto fue lamentable en un sentido, porque al reaccionar contra Marción, la Iglesia también puede haber reaccionado contra algunos elementos verdaderos de su enseñanza, como su énfasis en la gracia y la fe. En cualquier caso, su secta tuvo una larga vida; se extinguió sólo en el siglo VI.

2. La respuesta a los gnósticos: Ireneo y el catolicismo primitivo.

La respuesta de la Iglesia al gnosticismo se puede ver mejor en los escritos de Ireneo de Lyon.⁶Ireneo fue el primer gran teólogo cristiano de la época patrística. Era un griego, nacido en una familia cristiana en Asia Menor a principios del siglo II. Cuando era niño, a Ireneo le enseñó el obispo de Esmirna, Policarpo, quien de joven había conocido al apóstol Juan.⁷El mayor deleite de Policarpo en su vejez fue contar todas las conversaciones que había tenido con John. A través del obispo Policarpo, Ireneo y el apóstol Juan estaban estrechamente vinculados: Juan enseñó a Policarpo, Policarpo enseñó a Ireneo. Aquí está el relato de Ireneo de Policarpo:

“Puedo decir el mismo lugar en el que solía sentarse el bendito Policarpo cuando predicaba sus sermones, cómo entraba y salía, cómo era su vida, cómo era, los sermones que daba a la gente y cómo solía informar de su asociación con Juan y los demás que habían visto al Señor, cómo relataría sus palabras, y las cosas concernientes al Señor que había escuchado de ellos, acerca de Sus milagros y enseñanzas. Policarpo había recibido todo esto de testigos presenciales de la Palabra de vida, y relató todas estas cosas de acuerdo con las Escrituras. Escuché ansiosamente estas cosas en ese momento, por la misericordia de Dios que me fue otorgada, y las anoté, no en papel, sino en mi corazón, y constantemente por la gracia de Dios las medito fielmente”.

Policarpo murió como mártir en el año 156 d. C. El relato de un testigo ocular de su martirio es uno de los más famosos que nos ha llegado desde la Iglesia primitiva. “Renuncia a Cristo”, exigió el gobernador romano. “Durante 86 años he sido su siervo”, respondió Policarpo, “y nunca me ha hecho nada malo. ¿Cómo puedo blasfemar contra mi Rey y mi Salvador? ” Luego, ataron a Policarpo a una estaca de madera y lo mataron.

Ireneo se mudó a Lyon en el sur de Francia cuando era joven. Lyon fue la capital de la Francia romana; fundada por los romanos en el 43 a. C., para la época de Ireneo se había convertido en una gran ciudad próspera, atestada de comerciantes de todas las partes del Imperio. Las iglesias del sur de Francia habían sido plantadas por cristianos de Asia Menor, por lo que existía un vínculo entre la tierra natal de Ireneo y Lyon. El obispo de la iglesia en Lyon en este punto, un hombre llamado Potino, era él mismo un nativo de Asia Menor, e Ireneo se convirtió en uno de sus presbíteros. En 177 d. C., una tormenta de feroz persecución azotó las iglesias de Lyon y Vienne; muchos cristianos perecieron, incluido el obispo Potino (véase el capítulo anterior, sección 3, para ver el relato de un testigo presencial de la persecución). Ireneo probablemente estaba en Roma en ese momento, por lo que escapó de la prueba. Cuando regresó a Lyon fue elegido obispo en lugar del martirizado Potino. Ireneo siguió siendo obispo de Lyon hasta su propia muerte, aproximadamente en el año 200 d.C.

Ireneo se destaca como el padre de la Iglesia más importante del siglo II. Esto se debe a que escribió contra los gnósticos un libro extenso, generalmente conocido como *Contra las herejías* (su título más extenso es *Una refutación y derrocamiento del conocimiento falsamente llamado*). El libro ha sobrevivido, en su mayoría en una traducción latina, y hoy nos llega completamente intacto. No tiene precio por lo que nos dice sobre las creencias de los cristianos en el siglo II y sobre el movimiento gnóstico. Ireneo también escribió una obra más pequeña contra los gnósticos llamada *Prueba de la predicación apostólica*.

Aprendemos varias cosas sobre Ireneo de sus escritos anti-gnósticos. Tenía una buena educación y conocía tanto la filosofía griega como la poesía griega. Tenía un conocimiento profundo del Antiguo Testamento y estaba familiarizado con la mayoría de los documentos que conocemos como el Nuevo Testamento (Hebreos, Santiago, 2 Pedro y Judas son los únicos libros que Ireneo no menciona). Demuestra un asombroso conocimiento de las diversas sectas gnósticas y sus enseñanzas. Puede que haya habido un factor personal en la cruzada anti-gnóstica de Ireneo: tenía un amigo llamado Florinus con quien había crecido en Esmirna, ambos habían sido enseñados por Policarpo.

En la vida adulta, Florinus había renunciado al cristianismo ortodoxo y se convirtió en un seguidor del gran líder gnóstico Valentinus. Ireneo dirigió una larga carta a Florinus, suplicándole que volviera a la verdadera fe (sin éxito,

El argumento de Ireneo contra el gnosticismo se puede resumir de la siguiente manera:

(i) Expuso en detalle las doctrinas de las diferentes sectas gnósticas. Sintió que simplemente describirlos mostraría lo ridículos, irrazonables e indignos de creer que eran.

(ii) Argumentó en contra de la afirmación de los gnósticos de que tenían un conocimiento secreto especial transmitido por Jesús y los apóstoles. ¡Señaló que ninguna de las sectas gnósticas estaba de acuerdo entre sí sobre qué era exactamente este conocimiento secreto! Además de esto, Ireneo también argumentó que había muchas iglesias que los apóstoles realmente habían fundado, o donde los apóstoles habían ministrado. Sin embargo, ninguna de estas iglesias apostólicas sabía nada sobre un supuesto conocimiento secreto. Al contrario, todos enseñaron el mismo evangelio ortodoxo, que contradecía las creencias gnósticas. Esta línea de defensa, argumentando desde las iglesias apostólicas a la verdad del Evangelio que enseñaban, se deslizó muy fácilmente hacia la doctrina de la sucesión apostólica (ver el Capítulo anterior, sección 2, bajo Organización de la Iglesia). En Ireneo, sin embargo,

(iii) Demostró mediante un argumento cuidadoso de la Biblia que el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo Testamento son el mismo Dios, y que el Creador del universo no es un "Demiurgo" inferior, sino el Padre celestial. de Jesucristo. Ireneo también argumentó que la salvación no vino a través de ningún conocimiento secreto, sino a través de la vida y muerte de Cristo. Ireneo interpretó a Cristo como el Segundo Adán, quien por Su perfecta obediencia había revertido y cancelado la desobediencia del primer Adán.

(iv) Defendió la bondad de la creación: no era el producto maligno de un Demiurgo, sino la obra noble del Padre celestial. También afirmó contra el docetismo gnóstico que Cristo realmente se encarnó, se convirtió en un hombre real, realmente murió y realmente resucitó.

La respuesta de Ireneo y la Iglesia primitiva al gnosticismo tuvo un gran efecto en la forma en que se desarrolló la fe cristiana en la época patrística. Impulsó a la Iglesia a poner un fuerte énfasis en la tradición apostólica, la enseñanza de los apóstoles que se había transmitido en

aquellas iglesias donde los mismos apóstoles habían estado activos. Podemos ver este énfasis en la tradición apostólica en tres áreas:

(i) Contra las doctrinas de los gnósticos, la Iglesia señaló su regla de fe. Cada iglesia tenía su propia versión de esta regla, pero todas enseñaban más o menos lo mismo. La regla de fe era un resumen de la enseñanza apostólica; la versión utilizada en la iglesia romana se convirtió en lo que se ha hecho conocido en el mundo occidental como el Credo de los Apóstoles:

Creo en Dios,
el Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y la tierra.
Y en Jesucristo
Su único Hijo,
nuestro Señor,
Que fue concebido por el Espíritu Santo,
nacido de la Virgen María,
sufrió bajo Poncio Pilato,
fue crucificado,
murió y fue enterrado.
Al tercer día resucitó.
Ascendió al cielo
y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso,
de donde vendrá otra vez
para juzgar a vivos y muertos.
Creo en el espíritu santo,
la santa Iglesia católica,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna.⁸

(ii) También se hizo hincapié en las iglesias que los mismos apóstoles habían fundado, o con las que habían estado vinculados históricamente. Estas iglesias, se argumentó, eran las guardianas de la verdadera fe apostólica, y no sabían nada del llamado conocimiento secreto de los gnósticos. Sin embargo, seguramente habría sido a los líderes de estas iglesias a quienes los apóstoles les habrían revelado este conocimiento secreto, si realmente existiera. Este énfasis en las iglesias apostólicas fue la razón principal por la que la iglesia romana y su obispo se volvieron tan importantes en la mitad occidental del Imperio. Había un buen número de iglesias apostólicas en Oriente; pero solo una iglesia en Occidente podía afirmar tener alguna conexión con el ministerio de los apóstoles: la iglesia en Roma, donde tanto Pedro como Pablo habían enseñado. Los cristianos de Occidente, por tanto, tendía a buscar en

Roma un liderazgo espiritual. Y a lo largo de las controversias doctrinales del período de la Iglesia primitiva, la iglesia romana tuvo un historial notable de estar en el lado correcto y ortodoxo. Vemos aquí los inicios del proceso mediante el cual el obispo de Roma finalmente llegó a dominar a todos los demás obispos e iglesias de Occidente. El proceso tardó cuatro o cinco siglos en desarrollarse; en los días de Ireneo, el obispo de Roma era simplemente el "primero entre iguales", con derecho a una posición de respeto supremo, pero aún no un gobernante absoluto de la Iglesia occidental. Vemos aquí los inicios del proceso mediante el cual el obispo de Roma finalmente llegó a dominar a todos los demás obispos e iglesias de Occidente. El proceso tardó cuatro o cinco siglos en desarrollarse; en los días de Ireneo, el obispo de Roma era simplemente el "primero entre iguales", con derecho a una posición de respeto supremo, pero aún no un gobernante absoluto de la Iglesia occidental. Vemos aquí los inicios del proceso mediante el cual el obispo de Roma finalmente llegó a dominar a todos los demás obispos e iglesias de Occidente. El proceso tardó cuatro o cinco siglos en desarrollarse; en los días de Ireneo, el obispo de Roma era simplemente el "primero entre iguales", con derecho a una posición de respeto supremo, pero aún no un gobernante absoluto de la Iglesia occidental.

(iii) Existía una profunda preocupación por preservar los escritos de los apóstoles, las Escrituras del Nuevo Testamento, y por asegurarse de que la Iglesia aceptara únicamente Escrituras apostólicas genuinas. La Iglesia primitiva tuvo que evitar que Marción arrojara Escrituras auténticas y que los otros gnósticos añadieran sus propias Escrituras falsas. El criterio por el cual la Iglesia juzgó y aceptó un escrito como autoritario fue su conexión con los apóstoles. Si había sido escrito o dictado por un apóstol (por ejemplo, Pablo, Juan, Pedro, Mateo), o por alguien bajo dirección apostólica (por ejemplo, Marcos, que escribió bajo la dirección de Pedro, y Lucas, que escribió bajo la de Pablo), se consideró como "Sagrada Escritura". Se desarrolló la idea de ver la recopilación de escritos de los apóstoles como un "Nuevo Testamento" junto con el Antiguo. La mayoría de los libros de nuestro Nuevo Testamento actual fueron aceptados en la época de Ireneo; Sin embargo, el debate duró varios siglos sobre Hebreos, Santiago, 2 Pedro, Judas, 2 y 3 Juan y Apocalipsis. En el siglo IV, la Iglesia había llegado a un consenso de que estos libros también eran Escritura genuina. En Oriente, la 39ª Carta festiva de Atanasio, obispo de Alejandría, escrita en el año 367 d. C., contenía una lista autorizada de libros del Nuevo Testamento, correspondientes al Nuevo Testamento que conocemos hoy.⁹ En Occidente, un concilio de la Iglesia en Cartago en el año 397 d. C. acordó la misma lista de libros auténticos del Nuevo Testamento.

Esta lista se llamó el "canon" del Nuevo Testamento, de la palabra griega para "regla" o "estándar".¹⁰

La Iglesia adquirió un nuevo nombre para sí misma a partir de la controversia gnóstica. Se llamó a sí misma la Iglesia Católica, como en el Credo de los Apóstoles, "Creo en la santa iglesia católica". Es esencial no confundir católico con católico romano. Le damos el título de "Católico Romano" a esa rama de la Iglesia Occidental que, en el siglo XVI, rechazó la Reforma Protestante. Fue solo en ese punto de la historia que lo que hoy consideramos como "catolicismo romano" realmente surgió, ya que Roma definió su teología y práctica mucho más claramente en oposición a los puntos de vista protestantes.¹¹ En contraste con este último término católico romano, la Iglesia primitiva tanto en Oriente como en Occidente se llamaba a sí misma simplemente católica. La palabra proviene del griego *katholikos*, que significa "universal" o "en todo el mundo". Al llamarse a sí misma católica, la Iglesia primitiva se estaba diferenciando del gnosticismo. Las diferentes sectas gnósticas no tenían unidad; todas enseñaban doctrinas contradictorias; pero la verdadera Iglesia, fundada en la fe de los apóstoles, enseñó las mismas doctrinas "en todo el mundo". De modo que los primeros cristianos se llamaban a sí mismos católicos para expresar la unidad de su fe común y para distinguirse de los gnósticos y otros grupos desviados.

El resultado de la controversia gnóstica fue que la Iglesia primitiva desarrolló una serie de características especiales: un énfasis en la ortodoxia, la unidad, la organización y disciplina eclesiásticas estrictamente controladas, y la importancia de permanecer en la línea de la tradición apostólica (que se convirtió en la doctrina de sucesión apostólica). Estas características dieron a la Iglesia primitiva su identidad única como Iglesia Católica.

3. Los montañistas.

La crisis de identidad creada por los gnósticos sobre quiénes eran los verdaderos cristianos se agudizó aún más con el surgimiento de otro movimiento llamado Montanismo. Montano, un joven convertido al cristianismo, apareció en escena en la región de Asia Menor conocida como Frigia alrededor del año 170 d.C., cuando comenzó a profetizar. Se le unieron dos profetisas, Priscilla y Maximilla. Afirmaron que el Espíritu Santo (o el "Paráclito", como preferían llamarlo) estaba hablando de una manera nueva a la Iglesia directamente a través de

ellos, y que este era el cumplimiento de la promesa de Cristo en Juan 14:16, "Yo oraré al Padre, y Él te dará otro Ayudador [en griego, Paráclitos], para que permanezca contigo para siempre ", y Juan 16: 12-13, "Tengo muchas más cosas que decirte, pero ahora no puedes soportarlos. Sin embargo, cuando el Espíritu de la Verdad ha venido, Él los guiará a toda la verdad ". El Paráclito, el Espíritu de la Verdad, había llegado ahora a la Iglesia en Montano, Priscila y Maximila (decían), y ahora estaba guiando a los creyentes hacia la prometida plenitud de la verdad. Los montañistas se refirieron a su movimiento como "la nueva profecía".

De hecho, los profetas montanistas no ofrecieron nuevas revelaciones doctrinales. Su mensaje principal fue la proximidad de la segunda venida de Cristo; como profetizó Maximilla, "Después de mí, no habrá más profecía, sino el Fin". A la luz de este inminente regreso del Señor, los montañistas enseñaron un código moral severo: entre las enseñanzas distintivas de la Nueva Profecía estaban la prohibición absoluta de los segundos matrimonios en todas las circunstancias, la obligación de ayunar con frecuencia y las "xerofagias" (comer solo comida), el velo de las vírgenes, el rechazo del perdón por los pecados graves cometidos después del bautismo y los mandatos del Paráclito de que los cristianos nunca deben buscar escapar de la persecución y el martirio, sino abrazarlos con entusiasmo. Fue en esta área del comportamiento ético, más que en la doctrina teológica, donde el montanismo produjo "nuevas revelaciones".

"La justicia estaba al principio en un estado primitivo, con solo un temor natural de Dios. Desde esa etapa, progresó a través de la Ley y los Profetas hasta su infancia. Luego pasó por el Evangelio al entusiasmo de la juventud. Ahora, a través del Paráclito, se está asentando en la madurez ".

También abundaban entre los montanistas visiones, sueños reveladores, hablar en lenguas, declaraciones proféticas de predicción y de consuelo y reprensión divinos, y otras experiencias religiosas extraordinarias. Cambiaron el nombre de su comunidad de Pepuza en Frigia a "Jerusalén". Es posible que hayan creído que Pepuza era el lugar donde Cristo descendería del cielo y reinaría sobre la tierra; pero parece más probable que la rebautizaran como "Jerusalén" simplemente para señalar que Pepuza era una comunidad santa, el lugar de residencia del Paráclito en Montano, Priscila y Maximila, una Jerusalén espiritual.

El montanismo se extendió por muchas partes de Asia Menor y echó raíces en Italia, Francia y el norte de África. En Cartago se ganó el apoyo

del gran Tertuliano. Ireneo, que no era montanista, todavía aconsejaba al obispo Eleutero de Roma (182-89 d. C.) que adoptara una actitud moderada y gentil hacia los montanistas, para tratar de mantenerlos dentro de la Iglesia como católicos leales. Sin embargo, la Iglesia católica en su conjunto rechazó el montanismo de manera muy decisiva. La Nueva Profecía tenía enemigos formidables, en particular el apologista Claudio Apolinario, obispo de Hierápolis en Frigia, Asia Menor (donde el montanismo floreció más ampliamente); otro apologista llamado Milcíades (también de Asia Menor); el filósofo y mártir cristiano Apolonio; el obispo Serapion de Antioquía (fallecido en 211); el gran teólogo egipcio Clemente de Alejandría (véase el capítulo siguiente, sección 1);¹²y muchos otros. Los opositores al montanismo siempre se refirieron a los montanistas como "los frigios", por el lugar del origen del movimiento. En Asia Menor, la Iglesia excomulgada¹³ todos los montanistas en una serie de consejos locales de obispos, los primeros consejos de este tipo que conocemos en la historia de la Iglesia. A pesar del consejo de Ireneo, el montanismo también fue condenado en Roma, lo que selló su destino en Occidente. Expulsados de la Iglesia Católica en las partes oriental y occidental del Imperio, los montanistas vivieron una vida eclesiástica separada y propia, sobreviviendo hasta el siglo V en África y el siglo VI en Frigia. Finalmente fueron perseguidos hasta dejarlos de existir, no por emperadores paganos, sino por los católicos después de que el cristianismo se convirtió en la religión establecida del Imperio.

El montanismo fue la primera manifestación de una forma particular de cristianismo que ha aparecido varias veces en el curso de la historia de la Iglesia; hoy se llamaría "pentecostal" o "carismático". Muchos pentecostales y carismáticos modernos consideran a los montanistas como sus antepasados espirituales. Sin embargo, existen diferencias. No muchos de los pentecostales y carismáticos de hoy compartirían el entusiasmo de los montanistas por el ayuno, el celibato y el martirio; sin embargo, estos eran esenciales para el montanismo, parte de la revelación de la Nueva Profecía sobre cómo debían vivir los verdaderos cristianos a la luz del inminente regreso de Cristo. Y a pesar del énfasis montanista en la profecía y la visión, no hay evidencia de que el montanismo enseñe un "bautismo en el Espíritu" especial como una segunda experiencia distinta para todos los creyentes.

El auge del montanismo nos obliga a hacernos preguntas históricas importantes sobre los dones sobrenaturales del Espíritu Santo en la era de los apóstoles (profecía, lenguas, curaciones milagrosas) y si

continuaron en la Iglesia después del siglo I d.C. La evidencia sugiere que estos dones continuaron en la Iglesia, pero que eran mucho menos comunes en el siglo II. El montanismo parece haber llegado como un nuevo estallido de lo sobrenatural; probablemente no habría creado la sensación que obviamente creó, si estos fenómenos espirituales hubieran sido parte de "la vida cristiana normal" entre los creyentes. El gran teólogo alejandrino, Orígenes,¹⁴ quien nació en el año 185 d.C. y se crió en una familia cristiana, declaró el caso así:

"Había señales del Espíritu Santo al comienzo de la enseñanza de Cristo. Inmediatamente después de ascender al cielo, mostró más de estas señales; pero después no fueron tantos. Sin embargo, incluso ahora hay rastros de ellos entre unos pocos que han purificado sus almas por el Evangelio".

El "padre de la historia de la Iglesia", Eusebio de Cesarea,¹⁵ escrito a principios del siglo IV d.C., referido a los primeros años del siglo II d.C. en estos términos:

"Incluso en esa fecha tardía, muchos poderes milagrosos del Espíritu divino obraron a través de los evangelistas de la Iglesia, de modo que, la primera vez que escucharon el Evangelio, comunidades enteras abrazaron con entusiasmo incondicional la adoración del Creador del universo."

Así que Eusebio pensó que era bastante tarde para que los "poderes milagrosos" siguieran operando como un acontecimiento normal a través de los evangelistas de la Iglesia a principios del siglo II d. C. Sin embargo, Ireneo, escribiendo hacia fines del siglo II, testificó:

"Escuchamos de muchos hermanos y hermanas que tienen dones de profecía, hablan por el Espíritu en todo tipo de lenguas, sacan a la luz los pensamientos secretos de las personas para su propio bien y declaran los misterios de Dios".

Esto hace que la continuación de los dones sobrenaturales sea un poco más tarde de lo que parecía sugerir Eusebio. Aun así, la forma en que Ireneo habla en este pasaje insinúa que estos dones no estaban realmente presentes en su propia experiencia personal o en su iglesia en Lyon. Ireneo no dice: "Yo mismo hablo en lenguas" o "En mi iglesia tengo profetas"; dice de forma algo más vaga: "Oímos de muchos que ...". El comentario de Eusebio sobre el testimonio de Ireneo fue ciertamente muy cauteloso y cauteloso: "Ireneo deja en claro que incluso hasta su

propia época, las manifestaciones de poder divino y milagroso habían continuado en algunos de las iglesias." (Eusebio no considera la posibilidad de que Ireneo se esté refiriendo en este pasaje a los "dones" montanistas). Parece seguro concluir, entonces, que no mucho después de la era de los apóstoles, los dones sobrenaturales del Espíritu probablemente dejaron de ser parte de la vida ordinaria de la iglesia promedio; todavía había "rastros de ellos [señales y prodigios] entre unos pocos", como dijo Orígenes, pero ya en su época (principios del siglo III) los cristianos miraban hacia el siglo I d.C. como el gran período de dones espirituales extraordinarios. Esto al menos explicaría por qué el montanismo despertó tanto entusiasmo entre quienes creían en su origen divino; lo vieron como una nueva efusión del Espíritu. Más que esto, lo interpretaron como una señal de la proximidad del regreso del Señor, lo que, por supuesto, se sumó a la emoción. pero ya en su época (principios del siglo III) los cristianos miraban hacia el siglo I d.C. como el gran período de dones espirituales extraordinarios. Esto al menos explicaría por qué el montanismo despertó tanto entusiasmo entre quienes creían en su origen divino; lo vieron como una nueva efusión del Espíritu. Más que esto, lo interpretaron como una señal de la proximidad del regreso del Señor, lo que, por supuesto, se sumó a la emoción. ^{dieciséis}

Sin embargo, como hemos visto, la Iglesia Católica condenó y excomulgó a los montanistas. ¿Por qué? Se han sugerido las siguientes razones:

(i) En términos generales, los cristianos ordinarios sospechaban mucho de las profecías, visiones, habla en lenguas, culto al martirio y estado general de intensidad y entusiasmo religiosos de los montanistas. Para los católicos, los montanistas parecían borrachos espirituales. (Para los montañistas, sin duda, los católicos parecían cadáveres espirituales).

(ii) La afirmación de Montano, Priscila y Maximila de ser habitados por el Paráclito en cumplimiento de Juan 14:16 y 16: 12-13 planteó serios problemas. ¿Debería la Iglesia Católica aceptar el estatus exaltado que esta afirmación otorgó a Montano? Aquí había una simple cuestión de

verdad y falsedad: Montano era el órgano especial del Paráclito, como él afirmó, o no lo era. Los católicos decidieron que no, y que su interpretación de la enseñanza de Cristo sobre el Paráclito en el Evangelio de Juan era falsa y egoísta. (El punto de vista católico era que estos versículos se habían cumplido en el día de Pentecostés.) Nuevamente, las diversas profecías montanistas, y la autoridad que se afirmaba para ellas, parecían estar en conflicto con la autoridad de las Escrituras apostólicas que la Iglesia estaba reuniendo en ese momento. Nuevo Testamento. ¿Cómo podrían los escritos apostólicos ser la regla final para las creencias y prácticas cristianas, si las profecías montanistas fueran genuinas, con sus nuevas revelaciones sobre cómo iban a vivir los cristianos? ¿Y por qué deberían los obispos dedicados a mantener la tradición apostólica ser tan importantes en la vida de la Iglesia, si el Espíritu Santo mismo estaba presente en Sus profetas montanistas para dirigir y guiar? Finalmente, como resultado de todo esto, el montanismo creó división y controversia en el mismo momento en que la Iglesia católica primitiva y sus obispos luchaban por la unidad y la estabilidad contra los gnósticos. De todas estas formas, podemos ver que hubo un choque profundamente arraigado entre las afirmaciones de la Nueva Profecía y las crecientes preocupaciones de la Iglesia Católica. con sus nuevas revelaciones sobre cómo iban a vivir los cristianos? ¿Y por qué deberían los obispos dedicados a mantener la tradición apostólica ser tan importantes en la vida de la Iglesia, si el Espíritu Santo mismo estaba presente en Sus profetas montanistas para dirigir y guiar? Finalmente, como resultado de todo esto, el montanismo creó división y controversia en el mismo momento en que la Iglesia católica primitiva y sus obispos luchaban por la unidad y la estabilidad contra los gnósticos. De todas estas formas, podemos ver que hubo un choque profundamente arraigado entre las afirmaciones de la Nueva Profecía y las crecientes preocupaciones de la Iglesia Católica. con sus nuevas revelaciones sobre cómo iban a vivir los cristianos? ¿Y por qué los obispos dedicados a mantener la tradición apostólica deben ser tan importantes en la vida de la Iglesia, si el Espíritu Santo mismo estuvo presente en Sus profetas montanistas para dirigir y guiar? Finalmente, como resultado de todo esto, el montanismo creó división y controversia en el mismo momento en que la Iglesia católica primitiva y sus obispos luchaban por la unidad y la estabilidad contra los gnósticos. De todas estas formas, podemos ver que hubo un choque profundamente arraigado entre las afirmaciones de la Nueva Profecía y las crecientes preocupaciones de la

Iglesia Católica. El montañismo creó división y controversia en el mismo momento en que la Iglesia católica primitiva y sus obispos luchaban por la unidad y la estabilidad contra los gnósticos. De todas estas formas, podemos ver que hubo un choque profundamente arraigado entre las afirmaciones de la Nueva Profecía y las crecientes preocupaciones de la Iglesia Católica.

(iii) Muchas de las profecías montanistas no se cumplieron. Por ejemplo, recordamos que Maximilla profetizó: "Después de mí, no habrá más profecía, sino el Fin". Maximilla murió alrededor del 179 d.C. y el fin no llegó. Tales cosas debilitaron la credibilidad de todos los profetas montanistas y sus declaraciones.

(iv) Los padres de la Iglesia Católica criticaron la forma en que supuestamente los profetas montanistas fueron asumidos por el Espíritu Santo cuando profetizaron. Por ejemplo, un líder católico anónimo condenó a los profetas montanistas por entrar en trance y hablar "en un estado de éxtasis anormal, después del cual toda moderación se deja de lado por completo". Esta experiencia de posesión, en la que el profeta perdió el dominio de sí mismo, no era la forma en que obraba el Espíritu Santo, argumentó; "chocaba con la costumbre de la Iglesia transmitida de generación en generación desde el principio".¹⁷ El Espíritu Santo nunca pasó por alto ni cortocircuitó la mente.

(v) Los montanistas condenaron a otros cristianos como "no espirituales" si no aceptaban la Nueva Profecía, llamando a los católicos "asesinos de profetas" por su negativa a aceptar a los profetas montanistas como genuinos. Los montañistas habitualmente se referían a sí mismos como "el pueblo espiritual" ya los católicos como "el pueblo carnal". Así que fue muy difícil para los cristianos católicos llevarse bien con los montanistas.

(vi) Algunos montanistas cayeron en la herejía "sabeliana", que enseñaba que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no eran tres personas distintas, sino una sola persona que actuaba de tres formas diferentes.¹⁸ La mayoría de los montanistas eran de hecho ortodoxos en su doctrina de la Trinidad; su mayor teólogo, Tertuliano, era un ardiente enemigo del sabelianismo, y el feroz enemigo romano del montanismo, Praxeas, ¡era un sabeliano él mismo!¹⁹ Sin embargo, aunque injustamente, el sabelianismo de la minoría de montanistas dio a sus oponentes una oportunidad perfecta para calificar a todo el movimiento de herético en su doctrina de Dios.

Probablemente todos estos factores contribuyeron al rechazo del montanismo por parte de la Iglesia. Algunos piensan que esto robó a la Iglesia primitiva gran parte de su vitalidad espiritual, pero es difícil ver qué más podrían haber hecho los cristianos católicos además de inclinarse ante las afirmaciones montanistas.

Gente importante:

La Iglesia

Pothinus (fallecido en 177)
Ireneo de Lyon (activo 175-95 d.C.)
Montano (activo 170 d.C. en adelante)
Priscilla (finales del siglo II)
Maximilla (murió en 179 d.C.)

Otros

Líderes gnósticos:

Basílides (activo 117-38 d.C.)
Valentinus (activo 137-54 d.C.)
Marción (activo 140-60 d.C.)

Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, restaura la comunión entre Dios y la humanidad

Así como Él, nuestro Señor Jesucristo, es nuestro único Maestro verdadero, también Él es en verdad el Hijo bueno y sufriente de Dios, el Verbo de Dios Padre, que se convirtió en el Hijo del Hombre. Porque él luchó y venció. Él luchó como hombre en nombre de los padres, y mediante su obediencia, canceló nuestra desobediencia. Ató al enemigo fuerte y liberó a los débiles, dando salvación a los que creó al abolir el pecado. Porque Él es nuestro Santísimo Señor, el misericordioso amante de la humanidad.

Unió la humanidad a Dios, como hemos dicho. Tenía que ser como ser humano que venció al enemigo de la humanidad, de lo contrario, el enemigo no habría sido vencido con justicia. Pero tenía que ser Dios para otorgar la salvación, de lo contrario no podríamos tenerla como una posesión sólida. Y si no hubiera unido en sí a la humanidad con Dios, los seres humanos no podrían haber compartido la inmortalidad. Porque el Mediador entre Dios y la humanidad tenía que traer a ambos lados en amistad y armonía a través de Su parentesco con ambos. Tenía

que presentar la humanidad a Dios y revelar a Dios a la humanidad. ¿De qué otra manera podríamos participar en ser adoptados como hijos de Dios, a menos que a través del Hijo hubiéramos recibido comunión con el Padre, a menos que la Palabra de Dios, quien se hizo carne, hubiera entrado en comunión con nosotros? ...

Aquel que iba a destruir el pecado y rescatar a la humanidad de la culpa tenía que entrar en la condición real de la humanidad, que había sido arrojada a la esclavitud y mantenida firme por la muerte. Tenía que ser humano para que la muerte pudiera ser asesinada por un humano, y para que los seres humanos pudieran salir de la esclavitud de la muerte. Porque así como por la desobediencia de un hombre - el primer hombre, formado de tierra virgen - los muchos fueron hechos pecadores, así era necesario que por la obediencia de un hombre - el primer hombre en nacer de una virgen - los muchos debieran sea justificado y reciba la salvación.

Ireneo, Contra las herejías, Libro 3, Capítulo 18, secciones 6-7

Nuestro Señor Jesucristo, por Su amor ilimitado, se convirtió en lo que somos, para que Él pudiera hacer de nosotros lo que Él mismo es.

Ireneo, Contra las herejías, Libro 5, Prefacio

María, la nueva Eva

La virgen María muestra obediencia, diciendo: “He aquí la esclava del Señor”.... Pero Eva desobedeció. Ella también era virgen, pero no obedeció. Adán en verdad era su esposo, pero mientras Eva aún era virgen, se volvió desobediente y, por lo tanto, se transformó en el medio de la muerte, tanto para ella como para toda la humanidad. A María también le fue dado un hombre, pero siendo aún virgen, por su obediencia se convirtió en el medio de salvación, tanto para ella como para toda la humanidad.... Así, la obediencia de María deshizo el nudo de la desobediencia de Eva; porque lo que la virgen Eva había atado por su incredulidad, la virgen María liberado por su fe.... Eva fue engañada por la palabra de un ángel [Satanás] de modo que huyó de la presencia de Dios, habiendo desobedecido Su Palabra. María recibió la buena noticia por medio de una palabra angelical, para que pudiera dar a luz a Dios siendo obediente a su Palabra. Y si Eva desobedeció a Dios, se persuadió a María de que le obedeciera, para que la virgen María se convirtiera en defensora de la virgen Eva. Y así, así como la humanidad cayó en la esclavitud de la muerte a través de una virgen, así es

rescatada por una virgen; la desobediencia de una virgen ha sido equilibrada en la escala opuesta por la obediencia de una virgen.

**Ireneo, Contra las herejías, Libro 3, capítulo 22, sección 4, y
Libro 5, capítulo 19, sección 1**

La importancia de la tradición apostólica y la iglesia de Roma

Aquellos que quieran ver la verdad pueden examinar en cada iglesia la tradición de los apóstoles, manifestada en todo el mundo. Podemos dar una lista de aquellos que fueron nombrados obispos en las iglesias por los apóstoles y sus sucesores, hasta nuestros días. ¡Estos obispos nunca supieron nada de las delirantes ideas de estos herejes [los gnósticos]! Incluso si los apóstoles hubieran conocido “misterios ocultos” y los hubieran impartido en forma privada y exclusiva a “los maduros”, habrían transmitido especialmente esos secretos a los hombres a cuyo cuidado estaban encomendando las iglesias. Porque los apóstoles hubieran deseado que esos hombres, sobre todos los demás, fueran maduros e irreprochables, ya que les estaban entregando su propio oficio de autoridad como maestros. El carácter honesto de esos hombres sería la mayor bendición, la falta de ella el peor desastre. Pero sería muy aburrido en un libro como este dar listas detalladas de los obispos de todas las iglesias. Por lo tanto, desacreditaremos a aquellos que celebran reuniones no autorizadas (mediante una vanagloria malvada, un orgullo o una opinión ciegamente perversa) señalando la tradición de una iglesia muy grande y muy antigua, una iglesia conocida por todos, que fue fundada y organizada en Roma. por los apóstoles más famosos Pedro y Pablo. Esta iglesia posee una tradición que viene de los apóstoles, y su fe ha sido declarada a todos y nos ha sido transmitida a través de la sucesión de los obispos de Roma. Porque por necesidad, todas las iglesias, es decir, los creyentes de todas partes del mundo, van a la iglesia en Roma, debido a la autoridad más poderosa que reside allí. En esta iglesia, la tradición de los apóstoles ha sido preservada por creyentes de todos los países.²⁰

Ireneo, Contra las herejías, Libro 3, Capítulo 3, sección 1

Montanismo: algunas profecías montanistas

He aquí, un hombre es como una lira, y yo me muevo sobre él como una púa. El hombre duerme y yo permanezco despierto. He aquí, el Señor es el que conmueve el corazón de los hombres y da a los hombres el corazón. (Montano).

Yo soy el Señor Dios Todopoderoso que habita en el hombre. No es ni un ángel ni un embajador, pero yo, Dios Padre, he venido. (Montano)

Después de mí, no habrá más profecía, sino el Fin. (Maximilla).

El Señor me envió para ser abogado, maestro e intérprete de esta tarea, esta profesión, este pacto; Me veo obligado, lo quiera o no, a aprender el conocimiento de Dios. (Maximilla)

Cristo vino a mí en semejanza de mujer, vestido con una túnica brillante, y plantó sabiduría en mí, revelándome que este lugar [Pepuza] es santo, y que aquí Jerusalén desciende del cielo. (Priscilla)

Soy expulsado de las ovejas como un lobo. Pero no soy un lobo. Soy palabra, espíritu y poder. (Priscilla)

Montanismo: lo que los católicos pensaban de él

La oposición de los montanistas a la Iglesia, y su herejía cismática contra ella, se produjo de la siguiente manera. Al parecer, hay un pueblo llamado Ardabau cerca de la frontera frigia de Misia. De ahí es de donde la gente dice que vino Montano, un converso reciente, durante el tiempo en que Grato fue gobernador de Siria. En su ambicioso deseo de ser un líder cristiano, se abrió al enemigo, se embriagó espiritualmente y cayó repentinamente en trances y éxtasis antinaturales. Comenzó a despotricar, balbucear y proferir sonidos extraños, entregando profecías de una manera que entraba en conflicto con la costumbre de la Iglesia transmitida de generación en generación desde el principio.

Hubo reacciones divididas entre las personas que escucharon sus falsas declaraciones en ese momento. Algunos estaban perturbados, considerando que Montano estaba poseído por algún poder demoníaco, en las garras de algún espíritu falso, alguien que estaba perturbando a los cristianos comunes. Lo reprendieron y trataron de detener su balbuceo; recordaron la distinción que el Señor hizo entre profetas verdaderos y falsos, y Su advertencia de que debemos estar en nuestra más estricta guardia contra estos últimos. Pero otros estaban llenos de alegría, como si el Espíritu Santo o algún don de profecía estuvieran

realmente trabajando. Se llenaron de arrogancia, se olvidaron de la advertencia del Señor y dieron la bienvenida a un espíritu que dañaba y engañaba la mente, desviando a la gente; este espíritu los encantaba y engañaba, de modo que ahora era imposible silenciarlo.

Por arte, o más bien por la aplicación cuidadosa de un método astuto, el diablo provocó la ruina de los desobedientes; ¡incluso lo honraron a él, que no merece ningún honor! Secretamente excitó y enardeció las mentes de quienes no estaban abiertos a la verdadera fe, levantando dos compañeras para Montano: dos mujeres [Priscila y Maximilla] a las que llenó de este falso espíritu, de modo que balbuceaban locamente, de manera desordenada y desordenada. salvaje, como el propio Montano. Este espíritu otorgó favores a quienes se alegraron y se regocijaron por él, hinchándoles la cabeza con promesas extravagantes. A veces, para dar la apariencia de no estar a su entera disposición, el espíritu los reprendió dura y convincentemente en la cara, aunque este truco de los frigios engañó a pocos. Este espíritu arrogante les enseñó a despreciar a toda la Iglesia católica en todo el mundo, porque la Iglesia se negó a acoger u honrar el espíritu de la falsa profecía. Porque los cristianos de Asia Menor se habían reunido muchas veces para investigar las recientes declaraciones proféticas y las declararon blasfemas, rechazando el movimiento como una herejía. Entonces, por fin, la Iglesia echó a los que siguieron este error y los excomulgó ...

El falso profeta habla en un estado de éxtasis anormal, después del cual toda restricción se deja de lado por completo. Como ya hemos dicho, comienza con una mente en blanco que él mismo elige, ¡y termina con una pérdida total del autocontrol mental! Pero los montanistas no pueden señalar a uno solo de los profetas del Antiguo o del Nuevo Testamento que fueron movidos por el Espíritu de esta manera, ni a Agabo, ni a Judas, ni a Silas, ni a las hijas de Felipe, ni a Ammia de Filadelfia, ni a Quadratus ... [Ammia y Quadratus fueron profetas católicos aceptados a finales del siglo I y principios del II d.C.].

**Escritor católico desconocido, citado por Eusebio de Cesarea,
Historia de la Iglesia, Libro 5, capítulos 16 y 17**

Notas al pie

1 Gnóstico se pronuncia "Noss-tik" - la "g" es silenciosa.

2 La gnosis se pronuncia "Noh-siss".

3 Véase el capítulo anterior, sección 2 para el docetismo, bajo el título Enseñanza de la Iglesia.

4 El movimiento moderno de la "Nueva Era" tiene muchas similitudes con el gnosticismo y, a menudo, hace uso de fuentes gnósticas.

5 Marción se pronuncia "Mar-see-un".

6 Ireneo se pronuncia "I-ra-nay-uss".

7 Véase el capítulo anterior, sección 1, para la letra de Policarpo.

8 En el siglo V se añadió otra frase, "Descendió al Hades", después de "murió y fue sepultado", pero varios grandes teólogos occidentales rechazaron esta adición. La palabra griega Hades a menudo se traduce como "infierno" en las versiones en inglés del Credo: "Descendió a los infiernos". Realmente tiene un significado más amplio, refiriéndose al "mundo espiritual", "el reino de las almas difuntas". Después de la muerte, el alma o espíritu humano de Cristo entró en el mundo espiritual. En el siglo VI se empezó a añadir la frase "la comunión de los santos" después de "la santa Iglesia Católica".

9 Para Atanasio, consulte el Capítulo 8, secciones 2 y 3.

10 La lista de libros auténticos del Antiguo Testamento se denomina canon del Antiguo Testamento; consulte el Capítulo 9, sección 2. La lista completa de los libros auténticos de ambos Testamentos es el "canon de las Escrituras".

11 También podríamos decir que la Iglesia Occidental se convirtió en "Católica Romana" en 1054, a través del gran cisma Este-Oeste, cuando Occidente rompió la comunión con todos los cristianos orientales (ver Parte Dos, Capítulo 3, sección 8). Sin embargo, podría ser muy engañoso para los protestantes pensar en la Iglesia occidental como "católica romana" entre el cisma de 1054 y la Reforma que comenzó en 1517. En el pensamiento protestante, el término "católico romano" ha adquirido un significado anti-protestante. Por lo tanto, es mejor pensar en la Iglesia occidental como "católica occidental" en lugar de "católica romana" después de 1054 pero antes de la reforma protestante. Los protestantes del siglo XVI afirmaban ser verdaderos católicos occidentales, pero no católicos romanos. Para la reforma, vea la tercera parte.

12 Para Hipólito, vea el Capítulo anterior, sección 2, bajo Adoración en la Iglesia.

13 "Excomulgado" significa "cortado de la comunión" - se negó a ser admitido a la mesa del Señor. En la Iglesia primitiva, este acto de disciplina equivalía a sacar a alguien "de la Iglesia", despojarlo de la membresía de la Iglesia y de todos los privilegios cristianos.

14 Para Origen, vea el capítulo siguiente, sección 1.

15 Para Eusebio de Cesarea, consulte el Capítulo 7, sección 1.

dieciséis La creencia en los milagros como una característica constante de la vida de la Iglesia Católica comenzó a popularizarse en el siglo IV y posteriormente. Estos milagros a menudo se

asociaron con reliquias y la intercesión de los santos en el cielo. Para conocer las reliquias y la intercesión de los santos, consulte el Capítulo 7, sección 3, bajo Adoración en la Iglesia.

17Vea la cita más completa al final del Capítulo. Los padres de la Iglesia Católica, debe decirse, no negaron que el Espíritu Santo podría ocasionalmente otorgar un don genuino de profecía a un creyente sobresalientemente santo, en el sentido "menor" de profecía: predecir eventos futuros, percepción sobrenatural del carácter de alguien o vidas pasadas, etc. (pero no nuevas revelaciones sobre doctrina o conducta moral). Lo que los padres católicos negaron rotundamente fue la naturaleza verdaderamente profética de las declaraciones montanistas, los éxtasis y las nuevas revelaciones morales.

18Para la doctrina sabeliana de la Trinidad, vea el próximo capítulo, sección 1, y la discusión de la teología de Orígenes. La negación de que Dios es tres personas distintas también se encuentra en el actual "pentecostalismo unicitario".

19 Para Praxeas, vea el próximo Capítulo, sección 2 sobre Tertuliano, quien escribió contra Praxeas.

20Por "la autoridad más poderosa que reside" en Roma, Ireneo probablemente se refiere al gobierno imperial. Su argumento es que en la iglesia romana "creyentes de todas partes del mundo", de todas las iglesias en todas partes, han preservado la fe común de todas las iglesias, porque las personas de todo el mundo se congregan naturalmente en la gran ciudad de Roma, la capital del Imperio, donde "reside la autoridad más poderosa". De modo que la iglesia en Roma es el gran tesoro y la vara de medir de la fe ortodoxa de todas las iglesias: no por una autoridad infalible del obispo de Roma (Ireneo no enseña tal idea), sino simplemente porque el católico fieles de todas las iglesias de todos los países se encuentran, naturalmente, en la grandiosa y muy antigua iglesia de la capital del Imperio Romano.

Capítulo 5.

EL CRISTIANISMO AFRICANO: ALEJANDRIA Y CARTHAGE

Cuando los romanos hablaban de "África", por lo general se referían a África del Noroeste, el área que hoy cubren las naciones modernas de Túnez, Argelia y Marruecos. En este capítulo, sin embargo, usaremos el término "África" en un sentido más amplio para referirnos a la totalidad del África mediterránea, incluidos los actuales Libia y Egipto. En la época romana, dos destacadas ciudades dominaban este enorme territorio: Alejandría en el noreste y Cartago en el noroeste.

1. La Iglesia de Alejandría: Clemente y Orígenes

La ciudad egipcia de Alejandría fue, después de Roma, la ciudad más grande del Imperio Romano. Si Roma fue la capital legal y administrativa del Imperio, Alejandría actuó como su capital intelectual y cultural, además de ser uno de sus puertos comerciales más importantes. Fue el centro más animado de actividad artística, científica y filosófica del mundo griego y romano. Una comunidad profundamente helenística, también tenía una vasta población judía. Los movimientos e ideas religiosos de todas las variedades se reunieron y circularon en Alejandría, se influyeron mutuamente y fueron influenciados por la filosofía griega.

No sabemos nada sobre los inicios del cristianismo en Alejandría, aunque el Nuevo Testamento dice que Apolos vino de allí (Hechos 18: 24-8). Probablemente la fe cristiana se estableció en Alejandría entre los judíos helenistas. El movimiento gnóstico también tenía fuertes raíces alejandrinas: los influyentes líderes gnósticos Basílides y Valentino procedían de la capital egipcia.

Clemente de Alejandría (murió 215). El primer gran maestro cristiano en Alejandría cuyos escritos han sobrevivido es Clemente (llamado "Clemente de Alejandría" para distinguirlo de Clemente de Roma). Clemente apareció en escena alrededor de 170 o 180, y parece haber desaparecido en 202 después de un estallido de persecución. Los eruditos creen que murió en Asia Menor alrededor de 215. Clemente se convirtió al cristianismo en la vida adulta y viajó por todo el Imperio para aprender de varios maestros cristianos. El que más le impresionó fue un alejandrino llamado Pantaenus (murió alrededor de 190). Pantaenus era un filósofo estoico que se había hecho cristiano. Después de la obra misionera que lo llevó hasta la India, Pantaenus se convirtió en director de una escuela cristiana o academia de filosofía en Alejandría, donde trató de mostrar que el cristianismo católico era mejor que el gnosticismo a la hora de abordar las grandes cuestiones intelectuales de la vida. Clemente se quedó con Pantaenus y, hacia 190, asumió el liderazgo de la academia cristiana.

Nos han llegado tres escritos principales de Clemente:

Exhortación a los griegos. Esta fue una apología del cristianismo que criticaba la religión pagana y buscaba convertir al lector a Cristo. Como Justino Mártir,¹ Clemente presentó a Cristo como el Logos eterno que está educando a toda la raza humana, judíos y gentiles, en un verdadero conocimiento de Dios.

El tutor. Esta fue una secuela de la Exhortación, un manual de instrucciones para el nuevo converso. Su preocupación era cómo debía comportarse el cristiano en el mundo. Clemente examinó todas las áreas de la vida: comida y bebida, el hogar, el matrimonio, la recreación, la música, el baile y dijo cómo debe comportarse el cristiano en cada área. Recomendó un estilo de vida sencillo, a medio camino entre el lujo y la pobreza.

Bolsas de alfombra. Este es un libro extraño, en el que Clemente parece vagar deliberadamente sobre una gran variedad de temas. En el curso de sus andanzas, Clemente ofreció su ideal del cristiano perfecto. Enseñó que la fe, creer lo que dice la Biblia, era solo el primer paso en la vida cristiana. Después de la fe vino el conocimiento (Clemente usó la palabra griega gnosis): un creciente conocimiento espiritual de Dios que transformó la mente humana a la semejanza de Dios. Clemente describió al cristiano como el "verdadero gnóstico". Los gnósticos afirmaban tener un conocimiento especial de la verdad espiritual, pero solo el cristiano católico realmente lo poseía. Al compartir la visión de Justino Mártir de Cristo como el Logos, Clemente también estuvo de

acuerdo con Justino en mantener una actitud positiva hacia la filosofía griega. Argumentó que la filosofía preparó a los griegos para recibir a Cristo, tal como el Antiguo Testamento preparó a los judíos. El Logos siempre había estado trabajando entre todos los pueblos, llevándolos por diferentes caminos hacia el conocimiento del único Dios Creador verdadero.

El acercamiento positivo de Clemente a la filosofía griega lo involucró en algunas ideas controvertidas. Cuando contrastaba la fe simple con el conocimiento espiritual avanzado, "fe" a menudo parecía significar "cristianismo ortodoxo", mientras que "conocimiento" significaba "conocimiento filosófico griego". Clemente usó libremente ideas y escritos platónicos y estoicos en sus discusiones sobre la visión cristiana de la vida. Incluso al oponerse a los gnósticos, Clement parece haber absorbido algunas de sus actitudes; por ejemplo, Clemente defendió la bondad del matrimonio contra la crítica gnóstica, pero todavía no podía creer que el esposo y la esposa cristianos ideales tuvieran alguna vez el sexo por placer, en lugar del propósito "puro" de producir descendencia. Este fue un punto de vista repetido por muchos de los primeros padres de la Iglesia, en particular Agustín de Hipona.²

Los escritos de Clement brillan con un espíritu alegre, pacífico y optimista; leerlos puede ser una experiencia muy edificante. El optimismo de Clemente provenía en parte de su propia personalidad alegre, y en parte de su creencia en la presencia y actividad universales del Logos, que le hacía apreciar la verdad y la bondad dondequiera que las encontraba, incluso en la filosofía pagana (se refirió a "los nobles y medio -inspirado Platón"). Sus libros rebosan de citas de los filósofos y poetas de Grecia. Pocos cristianos estaban mejor equipados que Clemente para encontrarse con los intelectuales paganos de Alejandría en igualdad de condiciones y presentarles la fe cristiana de una manera que pudieran comprender y honrar. Quizás el único superior de Clemente a este respecto fue su alumno Orígenes.

Origen(185-254). Origenes Adamantius, u "Orígenes", como se le suele llamar, nació en Alejandría de padres cristianos alrededor del año 185.³ Desde su niñez mostró tal pureza espiritual de carácter y tal sed de entender la Biblia, que su padre Leónides a menudo se acercaba de puntillas a la cama del joven Orígenes por la noche y besaba el pecho de su hijo dormido, "donde parecía tan claro que el Espíritu Santo de Dios había hecho su templo ". Las autoridades alejandrinas ejecutaron a Leonides por su fe en 202. ¡El mismo Orígenes deseaba seguir a su padre a la gloria del martirio, y se le impidió hacerlo solo porque su

madre ansiosa escondió toda su ropa! Tras escapar del martirio por modestia, Orígenes se convirtió en alumno de Clemente en su academia cristiana, dedicándose por completo al estudio de la Biblia y la filosofía griega. La tradición dice que en su juventud leyó Mateo 19:12, lo tomó literalmente y se castró a sí mismo,

El joven Orígenes era tan brillante que su obispo, Demetrio de Alejandría (obispo desde 189; fallecido alrededor del 231), lo nombró director de una escuela para instruir a los que querían ser bautizados. Estas personas fueron llamadas catecúmenos (pronunciado "katta-kumens" de la palabra griega katecheo, "enseñar o instruir"); la Iglesia los instruyó durante un período de dos o tres años antes de su bautismo. Orígenes tenía solo 17 años cuando se convirtió en director de la escuela catequética de Alejandría; parecía un comienzo prometedor, el comienzo de una espléndida carrera. Sin embargo, Orígenes y Demetrio se pelearon amargamente cuando Demetrio trató de controlar lo que sucedía en la escuela. El liderazgo de un solo obispo se había establecido completamente en Alejandría sólo desde alrededor de 180; Demetrius estaba tratando de aumentar el alcance de su poder como obispo al hacerse cargo de la escuela catequética, y Orígenes resistió, defendiendo la tradicional independencia de la escuela. En consecuencia, se convirtió en enemigo de Demetrio para toda la vida. Sin embargo, la escuela prosperó bajo el liderazgo de Orígenes, atrayendo a un gran número de estudiantes y produciendo algunos futuros obispos destacados de la Iglesia Oriental, en particular Dionisio de Alejandría y Gregorio Taumaturgos (véase el próximo capítulo, sección 4).

Además de enseñar en la escuela catequética de Alejandría, Orígenes ahora comenzó a viajar por todo el Imperio para aprender de los maestros cristianos y paganos más distinguidos, visitando Roma, Jerusalén, Antioquía, Grecia y Arabia. Pronto se hizo famoso como una especie de consultor en asuntos de doctrina cristiana y comenzó a ejercer una influencia de gran alcance en la teología de la Iglesia en Oriente. En 231, la iglesia en Cesarea palestina ordenó a Orígenes como presbítero, pero esto resultó ser la última gota para su obispo Demetrio, quien se opuso ferozmente a esta acción. Era muy irregular que un hombre recibiera la ordenación fuera de la jurisdicción de su propio obispo, y en cualquier caso Orígenes fue descalificado por la ley de la Iglesia debido a su autocastración.⁴ Demetrio lo excomulgó de la iglesia de Alejandría. Orígenes hizo de Cesarea su base de operaciones por el resto de su vida, escribiendo, viajando, enseñando y predicando. Arrestado durante un nuevo estallido de persecución bajo el emperador

Decio en 250, Orígenes fue sometido a prolongadas torturas sádicas por parte de las autoridades y murió como resultado de sus heridas en 254.

Origen escribió una gran cantidad de libros, pero solo unos pocos han sobrevivido. Se pueden dividir en cuatro grupos principales:

Bíblico. Orígenes produjo una nueva edición académica del Antiguo Testamento, en la que colocó uno junto al otro el texto hebreo, el texto hebreo en letras griegas y cuatro traducciones griegas del Antiguo Testamento. A esto se le llamó Hexapla. También escribió comentarios y sermones sobre casi todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Los cristianos de todo Oriente estudiaron estos comentarios y sermones, especialmente en los monasterios.⁵

Primeros principios. Este fue el primer intento conocido en la historia de la Iglesia de producir una “teología sistemática”, un escrito que trata de manera ordenada todos los aspectos de la doctrina cristiana. Orígenes dividió el libro en cuatro secciones: sobre Dios, la creación, el libre albedrío y las Escrituras. Para un resumen de la enseñanza de Primeros Principios, vea más abajo sobre la teología de Orígenes.

Contra Celso. Celso fue un filósofo pagano, un platónico, que atacó al cristianismo en los años 170 en un libro llamado Palabra Verdadera. Esta fue la crítica más penetrante al cristianismo jamás escrita por un pagano. Celso había estudiado cuidadosamente la Biblia y los escritos cristianos, y estaba muy consciente de la diferencia entre la Iglesia Católica y las sectas gnósticas. Aprobó algunas cosas del cristianismo, por ejemplo, su creencia en un Dios supremo, su doctrina del Logos y algunas de sus enseñanzas éticas. Sin embargo, fue mordaz con la persona de Jesús, lo rechazó como un impostor y un hechicero, y acusó a los apóstoles de inventar el “mito” de la resurrección. El principal problema de Celso con los cristianos era su negativa a aceptar la religión establecida del Imperio; los condenó por ser desobedientes, antisociales y transgresores de la ley. Orígenes escribió una respuesta a Celso en 248. Es uno de sus escritos más importantes y la más grande de todas las apologías del cristianismo producidas por un pensador de la Iglesia primitiva. Orígenes respondió a Celso punto por punto, mostrando una cultura y un aprendizaje tremendos, y escribiendo de una manera tranquila y digna. Sobre la cuestión central de la desobediencia cristiana a las leyes religiosas del Imperio, Orígenes insistió en que la ley de Dios debe anteponerse a la ley humana. Los cristianos no intentaron derrocar a los gobernantes paganos del Imperio por la fuerza, argumentó Orígenes, pero cuando las leyes del Imperio entraban en conflicto con las de Dios, los cristianos

desobedecían al Imperio, seguían a Dios y sufrían pacíficamente las consecuencias. Orígenes respondió a Celso punto por punto, mostrando una cultura y un aprendizaje tremendos, y escribiendo de una manera tranquila y digna. Sobre la cuestión central de la desobediencia cristiana a las leyes religiosas del Imperio, Orígenes insistió en que la ley de Dios debe anteponerse a la ley humana. Los cristianos no intentaron derrocar a los gobernantes paganos del Imperio por la fuerza, argumentó Orígenes, pero cuando las leyes del Imperio entraban en conflicto con las de Dios, los cristianos desobedecían al Imperio, seguían a Dios y sufrían pacíficamente las consecuencias. Orígenes respondió a Celso punto por punto, mostrando una cultura y un aprendizaje tremendos, y escribiendo de una manera tranquila y digna. Sobre la cuestión central de la desobediencia cristiana a las leyes religiosas del Imperio, Orígenes insistió en que la ley de Dios debe anteponerse a la ley humana. Los cristianos no intentaron derrocar a los gobernantes paganos del Imperio por la fuerza, argumentó Orígenes, pero cuando las leyes del Imperio entraban en conflicto con las de Dios, los cristianos desobedecían al Imperio, seguían a Dios y sufrían pacíficamente las consecuencias.

Escritos prácticos. Orígenes escribió un libro muy influyente sobre la oración, que contiene el comentario más antiguo conocido sobre la oración del Señor y una Exhortación al martirio, que muestra que Orígenes no había perdido nada de su disposición juvenil de morir por Cristo en lugar de comprometer su lealtad a su Señor.

Orígenes fue una figura controvertida en su propia vida y ha continuado siéndolo. Por un lado, pocos líderes cristianos de la época patrística pueden compararse con Orígenes por su carácter noble, humilde y amable, o por su gran profundidad y amplitud de conocimientos, tanto de la teología cristiana como de la filosofía pagana. Por otro lado, la propia teología de Orígenes dio lugar a las disputas más encarnizadas. Afirmó que la Biblia sola, no Platón ni ningún filósofo pagano, fue inspirada, y que la Biblia debe ser la base de todo el pensamiento cristiano. Pero, de hecho, el platonismo moldeó y coloreó en gran medida toda la perspectiva de Orígenes. Cuando interpretó la Biblia, dijo que tenía tres niveles de significado, a los que llamó cuerpo (el significado literal), el alma (el significado moral o ético) y el espíritu (el significado espiritual). Este esquema de interpretación surgió de la triple visión de Orígenes de la naturaleza humana como cuerpo, alma y espíritu, una visión que puede tener sus raíces en la filosofía platónica. Orígenes consideró el significado literal de la Biblia como menos importante que su significado moral y espiritual. Esto le permitió construir su propia teología de una manera que no la vinculaba demasiado a una comprensión literal del texto.

El "significado más profundo" que Orígenes encontró en un texto generalmente se llama su significado alegórico. Una alegoría es una declaración o una historia en la que las palabras tienen dos niveles de significado: el significado obvio y otro significado secreto. Por ejemplo, podría decir: "Tres hombres prepararon una comida para alimentar a sus hijos". El significado obvio es que tres seres humanos varones prepararon algo de comida para que se los comiera su descendencia. Pero también podría decir que mi declaración tiene un significado alegórico secreto: los tres hombres representan la Trinidad, la comida representa la Cena del Señor y los niños representan a la Iglesia. Entonces, la declaración, "Tres hombres prepararon una comida para alimentar a sus hijos", en realidad significa: "Las tres personas de la Trinidad crearon la Cena del Señor para nutrir espiritualmente a la Iglesia. Orígenes tendió a interpretar las declaraciones e historias de la Biblia de esta manera alegórica. No ignoró el significado obvio o literal, pero vio el significado alegórico más profundo como más importante.⁶

Esta forma de interpretar la Biblia fue el método que utilizaron los filósofos griegos para interpretar las historias tradicionales de los dioses paganos, por ejemplo, en la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero. Cuando el significado literal obvio de una historia parecía indigno de ser creído, a menudo porque era inmoral, los filósofos buscaban un significado más profundo y espiritual.

Cuando Orígenes interpretó la Biblia, encontró una comprensión de la vida que fue algo así. La creación ocurrió en dos etapas. Primero, Dios creó un mundo puramente espiritual de seres espirituales. Esta creación no tuvo lugar en el tiempo, sino que fue un acto eterno; nunca hubo un momento en que estos seres espirituales no existieran. (Este punto de vista se conoce como la "preexistencia" de las almas). Dios les dio el libre albedrío como su posesión más preciosa, pero ellos abusaron de su libertad para alejarse de su Creador. Como resultado de su pecado, Dios creó el universo físico del espacio y el tiempo. A algunos de los espíritus que se habían rebelado, Él los colocó en cuerpos físicos como seres humanos, y los hizo experimentar dificultades y disciplina para traerlos de regreso a Él. Otros que cayeron más profundamente se convirtieron en demonios. Tanto para humanos como para demonios, un retorno a Dios siempre fue posible, porque los seres espirituales siempre tienen libre albedrío, no importa cuánto lo hayan abusado. Incluso el mismo Satanás, según Orígenes, podría arrepentirse y ser salvo. El proceso de salvación no estaría completo hasta que Dios hubiera devuelto a sí mismo a todo espíritu rebelde. Esta era la doctrina del universalismo de Orígenes: la salvación

universal de todos los seres humanos y ángeles caídos. Orígenes pensó que el infierno no era un lugar de castigo eterno, sino un lugar donde un fuego purificador limpiaba las almas de sus pecados. Su creencia de que Dios había creado el mundo físico sólo como resultado del pecado significaba que Orígenes no veía un lugar continuo para las cosas físicas, una vez que se completaba la redención; el cuerpo de resurrección, argumentó, sería un cuerpo espiritual puro, desprovisto de materia. no importa cuánto lo hayan abusado. Incluso el mismo Satanás, según Orígenes, podría arrepentirse y ser salvo. El proceso de salvación no estaría completo hasta que Dios hubiera devuelto a sí mismo a todo espíritu rebelde. Esta era la doctrina del universalismo de Orígenes: la salvación universal de todos los seres humanos y ángeles caídos. Orígenes pensó que el infierno no era un lugar de castigo eterno, sino un lugar donde un fuego purificador limpiaba las almas de sus pecados. Su creencia de que Dios había creado el mundo físico sólo como resultado del pecado significaba que Orígenes no veía un lugar continuo para las cosas físicas, una vez que se completaba la redención; el cuerpo de resurrección, argumentó, sería un cuerpo espiritual puro, desprovisto de materia. no importa cuánto lo hayan abusado. Incluso el mismo Satanás, según Orígenes, podría arrepentirse y ser salvo. El proceso de salvación no estaría completo hasta que Dios hubiera devuelto a sí mismo a todo espíritu rebelde. Esta era la doctrina del universalismo de Orígenes: la salvación universal de todos los seres humanos y ángeles caídos. Orígenes pensó que el infierno no era un lugar de castigo eterno, sino un lugar donde un fuego purificador limpiaba las almas de sus pecados. Su creencia de que Dios había creado el mundo físico sólo como resultado del pecado significaba que Orígenes no veía un lugar continuo para las cosas físicas, una vez que se completaba la redención; el cuerpo de resurrección, argumentó, sería un cuerpo espiritual puro, desprovisto de materia. El proceso de salvación no estaría completo hasta que Dios hubiera devuelto a sí mismo a todo espíritu rebelde. Esta era la doctrina del universalismo de Orígenes: la salvación universal de todos los seres humanos y ángeles caídos. Orígenes pensó que el infierno no era un lugar de castigo eterno, sino un lugar donde un fuego purificador limpiaba las almas de sus pecados. Su creencia de

que Dios había creado el mundo físico sólo como resultado del pecado significaba que Orígenes no veía un lugar continuo para las cosas físicas, una vez que se completaba la redención; el cuerpo de resurrección, argumentó, sería un cuerpo espiritual puro, desprovisto de materia. sino un lugar donde un fuego purificador limpiaba las almas de sus pecados. Su creencia de que Dios había creado el mundo físico sólo como resultado del pecado significaba que Orígenes no veía un lugar continuo para las cosas físicas, una vez que se completaba la redención; el cuerpo de resurrección, argumentó, sería un cuerpo espiritual puro, desprovisto de materia. sino un lugar donde un fuego purificador limpiaba las almas de sus pecados. Su creencia de que Dios había creado el mundo físico sólo como resultado del pecado significaba que Orígenes no veía un lugar continuo para las cosas físicas, una vez que se completaba la redención; el cuerpo de resurrección, argumentó, sería un cuerpo espiritual puro, desprovisto de materia.

El significado de Jesús en el proceso de redención, según Orígenes, fue que El es el Revelador de Dios. Desde antes de la creación del mundo, el Logos divino se había unido a un espíritu humano preexistente. Luego, con el tiempo, este espíritu-Logos también tomó un cuerpo humano de carne y se convirtió en Jesús de Nazaret. La vida humana de Jesús en la tierra perteneció al mundo cambiante del tiempo; pero Su espíritu estaba unido al Logos, y el Logos pertenece al reino inmutable de la verdad eterna. La salvación, para Orígenes, significaba que una persona tenía que penetrar a través de la vida humana de Jesús de Nazaret hasta la verdad eterna de Su naturaleza divina como el Logos. El conocimiento del Logos en Jesús cambiaría gradualmente a una persona a la semejanza de Dios.

Uno de los servicios de mayor alcance de Orígenes a la Iglesia Católica fue su insistencia en que el Logos y Dios Padre eran dos personas distintas. En ese momento circulaba una comprensión de la Trinidad, que llegó a conocerse como sabelianismo, que lleva el nombre de un oscuro teólogo romano llamado Sabelio. Según los sabelianos, la unidad de Dios, el hecho de que solo hay un Dios, requería que los cristianos creyeran que Dios era una sola persona. El Padre y el Logos, afirmaban, eran realmente la misma persona; fue Dios el Padre quien se hizo carne como Jesucristo. Los sabelianos dijeron esto porque creían de todo corazón en la deidad de Cristo, pero sentían que Dios se dividiría en dos Dioses si Cristo fuera una persona distinta del Padre. Entonces argumentaron que Dios era una sola persona, que actuaba ahora como Padre, ahora como Hijo, más bien como un solo ser humano que tiene

dos roles en la vida, como padre en casa y ejecutivo de negocios en el trabajo. (Aplicaron el mismo entendimiento al Espíritu Santo: Él también era simplemente Dios el Padre actuando de una manera diferente). El sabelianismo también se llama Modalismo, porque ve al Hijo y al Espíritu como meramente "modos" o formas de actuar del Padre. , en lugar de personas distintas.⁷

Orígenes luchó vigorosamente contra esta enseñanza. Insistió en que Dios Padre y el Logos eran dos personas distintas que disfrutaban de una relación personal entre sí: amándose, en comunión, actuando el uno hacia el otro. Al explicar y defender este concepto, Orígenes fue el primer teólogo cristiano en enseñar la doctrina de la generación eterna del Logos ("generación" significa engendrar o engendrar una descendencia). Esta doctrina significaba que la distinción entre el Logos y el Padre era como la distinción entre un niño humano y su padre. Claramente, el niño y el padre son dos personas distintas. Pero a través del proceso natural de la concepción, el niño ha derivado la naturaleza humana de su padre: comparte la humanidad de su padre. De manera similar, enseñó Orígenes, el Logos nació, engendró, o generados a partir de la misma naturaleza o sustancia de Dios, y por lo tanto compartían la naturaleza divina de Dios. Este nacimiento o engendramiento no ocurrió en un momento particular en el tiempo; fue un acto atemporal o eterno. Nunca hubo un momento en que Dios estuviera sin Su Logos. Orígenes, entonces, atribuyó una existencia intemporal al Logos; pero dijo lo mismo acerca de todos los seres espirituales: cada espíritu, para Orígenes, era eterno. Lo distintivo del Logos fue que Él no nació de la nada, como lo fueron otros seres; Nació o engendró de la naturaleza divina, de la esencia o sustancia misma de Dios. El Logos no era un ser creado, sino la prole increado del Padre todopoderoso. fue un acto atemporal o eterno. Nunca hubo un momento en que Dios estuviera sin Su Logos. Orígenes, entonces, atribuyó una existencia intemporal al Logos; pero dijo lo mismo acerca de todos los seres espirituales: cada espíritu, para Orígenes, era eterno. Lo distintivo del Logos fue que Él no nació de la nada, como lo fueron otros seres; Nació o engendró de la naturaleza divina, de la esencia o sustancia misma de Dios. El Logos no era un ser creado, sino la prole increado del Padre todopoderoso. como eran otros seres; Nació o engendró de la

naturaleza divina, de la esencia o sustancia misma de Dios. El Logos no era un ser creado, sino la prole increado del Padre todopoderoso. como eran otros seres; Nació o engendró de la naturaleza divina, de la esencia o sustancia misma de Dios. El Logos no era un ser creado, sino la prole increado del Padre todopoderoso.

Entonces, según Orígenes, el Logos no pertenecía a la creación; Él era increado, eterno, divino y una persona distinta de Su Padre. Esta doctrina de la generación eterna del Logos fue muy importante para el desarrollo de la comprensión de la Trinidad por parte de la Iglesia Católica, y la Iglesia estaba profundamente en deuda con Orígenes por insistir en ella y explicarla. Sin embargo, junto con su enseñanza sobre la naturaleza divina y no creada del Logos, Orígenes también sostenía que el Logos no era Dios en el mismo sentido absoluto que el Padre. Orígenes pensó que la naturaleza divina existía perfectamente en el Padre, pero que cuando el Padre transmitió Su naturaleza al Logos, se volvió un grado menos que perfecto, así como la luz pierde su brillo en un grado, después de brillar desde su fuente.⁸). Orígenes también aplicó este punto de vista al Espíritu Santo, que era un grado menos divino que el Logos. Para Orígenes, el Padre poseía la divinidad en un sentido pleno y absoluto; el Logos, que es eternamente engendrado de la naturaleza del Padre, poseía la divinidad en un sentido ligeramente menor, inferior.

La teología de Orígenes tuvo un profundo efecto en la Iglesia de Oriente. En posteriores disputas doctrinales, especialmente la gran controversia arriana del siglo IV (ver Capítulo 8), todas las partes del Este apelarían a los escritos de Orígenes y reclamarían su autoridad. A pesar de esta gran reverencia por Orígenes entre los líderes de la Iglesia Oriental, pocos lo siguieron en sus puntos de vista más obviamente heterodoxos, por ejemplo, su universalismo.

2. La Iglesia de Cartago: Tertuliano y Cipriano

Había dos grupos étnicos principales que habitaban el noroeste de África (lo que hoy es Túnez, Argelia y Marruecos). Los pueblos de la costa eran descendientes de los fenicios de Palestina, principalmente de las poderosas ciudades de Tiro y Sidón, que fundaron Cartago en el 814 a. C. y se extendieron por toda la costa del noroeste de África y el sur de España. Sin embargo, las áreas más interiores estaban habitadas por los bereberes, que eran nativos de África. Los dos grupos se habían casado entre sí; los habitantes de las costas habían bebido profundamente de

la cultura latina, y Cartago también había recibido una fuerte dosis de helenismo.

No sabemos nada de los orígenes del cristianismo en el noroeste de África; antes de 180, no tenemos evidencia de ninguna influencia cristiana. En ese año, sin embargo, 12 cristianos de Scillium (en la actual Túnez) fueron martirizados en Cartago, la capital de la provincia romana de África. Este evento es una buena introducción a la Iglesia primitiva en el noroeste de África, ya que a lo largo de su historia se vio a sí misma como una Iglesia de mártires: un cuerpo separado de creyentes llenos del Espíritu, elegidos por Dios del mundo y llamados por Él. para oponerse a la cultura y sociedad paganas que estaban controladas por poderes demoníacos. La Iglesia del Noroeste de África veía la vida como una lucha encarnizada entre la luz y la oscuridad, y estaba marcada por un poderoso celo por la pureza de la vida y la doctrina. Encontró su centro en el enorme puerto tunecino de Cartago, la tercera ciudad más grande del Imperio,

Tertuliano(160-225). El primer gran escritor cristiano en lengua latina fue un nativo de Cartago llamado Tertuliano. Nació alrededor de 160 y recibió un alto nivel de educación en la cultura griega y romana. Probablemente pasó toda su vida en Cartago. Se convirtió al cristianismo alrededor de los 30 años. Los historiadores discuten sobre si Tertuliano alguna vez fue ordenado. Jerome nos dice que Tertuliano se convirtió en presbítero; otros piensan que fue un maestro laico a cargo de los catecúmenos, como Orígenes.

Tertuliano fue uno de los espíritus más belicosos que jamás se haya alistado en el ejército de Cristo; su personalidad de halcón y aliento de fuego expresaba perfectamente la hostilidad intransigente de la Iglesia del noroeste de África hacia la sociedad pagana del Imperio Romano. También fue un teólogo talentoso y polifacético, con un don para volar sus penetrantes pensamientos con palabras audaces, coloridas y deslumbrantes. En el período 196-212, produjo una serie de escritos cristianos extremadamente importantes, que se dividen en tres grupos principales, según su tema:

(a) La relación entre el cristianismo y el Imperio Romano.

El primer libro cristiano de Tertuliano fue una Apología que apareció en 196. Argumentó que el gobierno romano debería dejar de perseguir a la Iglesia, porque los cristianos pagaban sus impuestos y rezaban por el emperador y el bienestar del Imperio. Sin embargo, insistió igualmente en que ningún cristiano podía participar en ninguno de los asuntos de

la sociedad pagana. Ningún cristiano podía trabajar para el gobierno, el ejército, ninguna institución educativa o cualquier empresa que apoyara la religión pagana, por ejemplo, la pintura y la escultura, que a menudo implicaban la fabricación de ídolos. Ningún cristiano iría jamás a ningún tipo de entretenimiento público. (Por las razones detrás de la actitud de Tertuliano aquí, vea el Capítulo 3, sección 2, bajo el título Iglesia y sociedad.) De hecho, Tertuliano llamó a todo el mundo romano "el campo de las tinieblas", en contra de la Iglesia que era "el campo de la luz". De modo que Tertuliano defendía una actitud casi totalmente negativa hacia el Imperio. Dijo: "Nada podría ser más extraño para nosotros que el estado. Los cristianos conocemos un solo 'estado', del que todos somos ciudadanos: el universo".

La hostilidad de Tertuliano hacia la cultura pagana hizo que adoptara un enfoque de la filosofía griega diferente al de Justino Mártir, Clemente de Alejandría y Orígenes. Justino y Clemente vieron el cristianismo como el cumplimiento de la filosofía griega; El platonismo invadió la teología de Orígenes. Por el contrario, Tertuliano llamó a los cristianos a estar en su más estricta guardia contra la filosofía pagana; era espiritualmente peligroso, siempre amenazaba con envenenar y corromper la pureza de la verdad cristiana. En un famoso dicho, Tertuliano preguntó: "¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?" Es decir, ¿qué tiene que ver la filosofía griega con la Biblia? Toda la verdad que el cristiano necesita saber ha sido revelada en la Palabra de Dios. Sin embargo, a pesar de las estruendosas advertencias de Tertuliano, el estoicismo influyó profundamente en sus propias creencias religiosas (por ejemplo, sobre la naturaleza de Dios y el alma).

(b) La defensa de la ortodoxia contra la herejía.

Tertuliano tuvo su impacto más positivo y duradero en el área de la teología doctrinal. Produjo un libro importante atacando al líder gnóstico Marción, Contra Marción. Pero su escrito teológico más significativo fue Contra Praxeas. Praxeas era un cristiano romano que estaba presentando una doctrina sabeliana de la Trinidad. Negó que hubiera alguna distinción personal real entre Padre, Hijo y Espíritu Santo; eran todos la misma persona que simplemente representaba tres roles diferentes.

En contra de esto, Tertuliano desarrolló muchas de las ideas y el lenguaje que la Iglesia pronto aceptó como esenciales para la doctrina ortodoxa de la Trinidad. Fue el primer escritor cristiano en usar la palabra "Trinidad" (en latín, Trinitas) como una descripción del uno en tres de Dios. También empleó las palabras latinas substantia ("sustancia") y persona ("persona") para distinguir entre la unicidad y

la trinidad de Dios. Dios, dijo Tertuliano, es una sustancia y tres personas (en latín, una sustancia, tres personas). Por sustancia, Tertuliano quería decir algo como "naturaleza" o "ser"; por ejemplo, una moneda de oro tiene la naturaleza del oro; el oro es la "sustancia" de la que está hecha. Por persona, Tertuliano quería decir "individuo", un objeto que existe individualmente; por ejemplo, la moneda que está hecha de oro es un objeto individual. Entonces, si imaginamos una moneda de oro, su "sustancia" es el metal dorado del que se ha hecho la moneda, mientras que su "persona" es la moneda individual en sí. Según esta definición de Tertuliano, la Trinidad es una sola naturaleza divina, ser o sustancia, que existe en tres individuos distintos. El Padre, argumentó Tertuliano, compartió Su sustancia divina con la persona del Hijo y del Espíritu Santo, así como el sol comparte su luz con los rayos del sol que brillan en él. El Hijo y el Espíritu, por lo tanto, tienen la misma sustancia divina que el Padre: son tanto Dios como Él. Sin embargo, Tertuliano fue menos claro que Orígenes sobre la generación eterna del Hijo o Logos. Pensaba que el Logos no había existido como una persona distinta del Padre desde toda la eternidad, sino que se había vuelto distinto justo antes de la creación del universo. Antes de eso,

Tertuliano aplicó el mismo pensamiento sobre la sustancia y la persona a la relación entre la naturaleza divina y humana de Cristo. Jesucristo, dijo, era una persona que unía en Sí mismo dos sustancias distintas, una divina y una humana. Las dos sustancias se unieron pero no se mezclaron; cada uno conservaba sus propias propiedades distintivas. Por tanto, Cristo era plena y verdaderamente Dios, plena y verdaderamente hombre, al mismo tiempo, en una sola persona.

Con algunas modificaciones, toda la Iglesia occidental de habla latina aceptó la teología de la Trinidad y la Encarnación de Tertuliano. Como resultado, Occidente iba a ser sólidamente anti-arriano en su teología durante las violentas controversias del siglo IV.

(c) El comportamiento moral de los cristianos.

Tertuliano tenía ideales muy elevados y estrictos de la verdadera vida cristiana. Recomendó ayunos frecuentes. Él enseñó que un cristiano solo puede casarse una vez, incluso si uno de los miembros de la pareja muere, el otro no puede volver a casarse. Un cristiano que cometió un pecado grave después del bautismo podía ser perdonado solo una vez (más tarde, Tertuliano dijo que no podía ser perdonado en absoluto). Sobre todo, Tertuliano glorificó el martirio, enseñando que si un cristiano se escapaba o sobornaba a un magistrado para salvar su vida,

había traicionado a Cristo. "El que teme sufrir", dijo, "no puede pertenecer al que sufrió". El feroz celo moral de Tertuliano hizo que su alma ardiera de simpatía por los montanistas.¹⁰ Escribió en su defensa, condenando desdeñosamente a los católicos por su oposición a la Nueva Profecía y dejando tras él a su muerte una secta montanista del noroeste de África llamada los "tertulianistas" que sobrevivieron hasta el siglo quinto.¹¹ Para Tertuliano, el foco de unidad en la Iglesia no era el obispo local, sino la presencia santificadora del Espíritu Santo, revelada a través de la santidad, la profecía y el milagro.

Tertuliano murió pacíficamente hacia el 225; la corona del martirio que tanto había alabado no sería suya. Tampoco recibió el reconocimiento que merecía como teólogo; El montanismo de Tertuliano lo hizo muy sospechoso a los ojos de los primeros padres de la Iglesia que vinieron después de él: consideraban cada vez más a Tertuliano como un hereje.

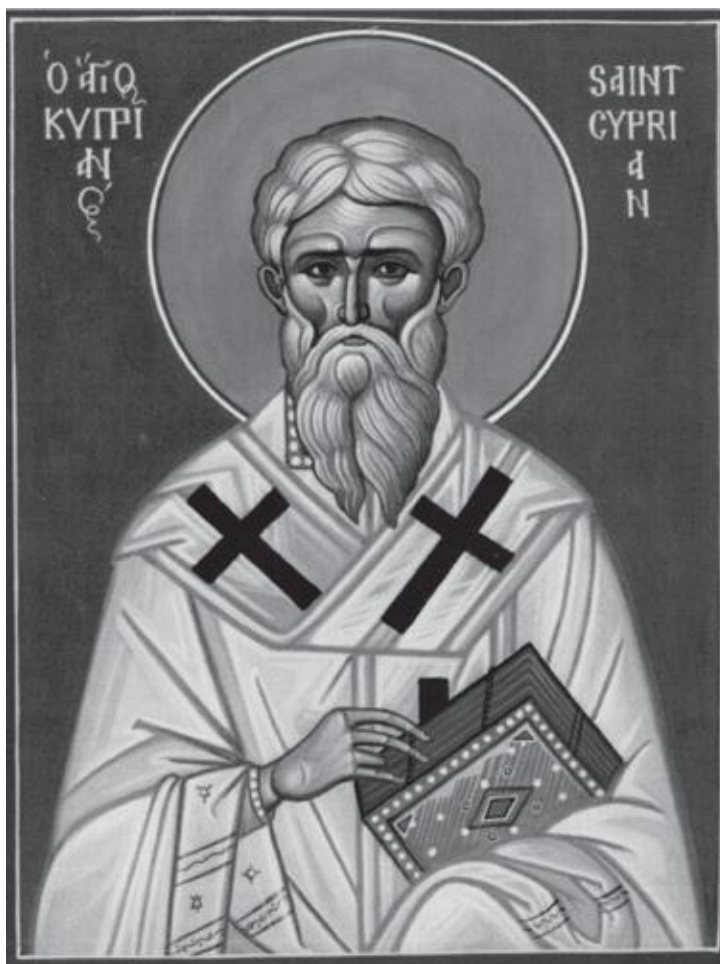
cipriano(200-258). El cristianismo se extendió rápidamente por el noroeste de África durante y después de la vida de Tertuliano. Estaba bien establecido cuando los emperadores Decio (249-51) y Valeriano (253-60) ordenaron las primeras persecuciones a gran escala, universales y en todo el Imperio de la Iglesia (ver el próximo Capítulo para un relato más detallado). El obispo de Cartago en el momento de estas persecuciones era Cipriano.¹²

Thascius Caecilius Cyprian nació alrededor de 200, probablemente en Cartago. De clase alta y rico, fue un abogado famoso y profesor de retórica (el arte de hablar en público) antes de su conversión. Sin embargo, disgustado con la corrupción y la inmoralidad de la sociedad pagana, Cipriano buscó algo más puro y noble, y encontró la respuesta en Cristo. Convertido en 246, entregó toda su fortuna a los pobres. A los dos o tres años de convertirse en cristiano, sus destacadas cualidades de carácter, su dulzura, amor y espíritu pacífico lo llevaron a ser elegido obispo de Cartago.

La mayor influencia sobre Cipriano fue Tertuliano; Cipriano lo llamaba "el maestro" y solía leer sus escritos todos los días (la Iglesia Católica aún no había incluido a Tertuliano en la categoría de hereje despreciado). El propio Cipriano tenía una comprensión bastante simple y literal de la Biblia, en marcado contraste con Orígenes. Interpretó el Nuevo Testamento de una manera bastante antigua, pensando en los presbíteros y obispos como sacerdotes.¹³ y la cena del Señor como sacrificio. Cipriano fue el primero de los primeros padres de la Iglesia en establecer una doctrina teológica de la santa comunión

en términos de sacrificios, una visión que se generalizó cada vez más. Es fácil malinterpretar la enseñanza de Cipriano. No pensó que la eucaristía fuera un nuevo sacrificio por los pecados. Su enseñanza fue que a través de la eucaristía, Cristo se presentó a Dios el Padre como Aquel que había hecho el sacrificio una vez por todas por los pecados de Su pueblo en la cruz; y al comer el pan y beber el vino, los creyentes se unieron a esa perfecta ofrenda de sí mismo de Cristo, de modo que Él se presentó a sí mismo ya la congregación al Padre. Cipriano también enseñó que la sagrada comunión benefició misteriosamente a los "fieles difuntos", los creyentes que han muerto. Esta idea también se generalizó cada vez más.

Sin embargo, la principal preocupación de Cipriano no era la doctrina de la comunión, sino la unidad cristiana, mejor expresada en su libro *La unidad de la Iglesia Católica*. Cipriano sostuvo que esta unidad se encontraba en la persona y el oficio del obispo. "Donde está el obispo", dijo, "allí está la Iglesia". En la teología de Cipriano, la diferencia entre los apóstoles y los obispos se desvaneció casi por completo. Los apóstoles fueron los primeros obispos; los obispos eran los nuevos apóstoles, no investidos de hecho con la infalibilidad apostólica, pero poseyendo autoridad disciplinaria absoluta sobre sus congregaciones, y revestidos de poder sobrenatural para administrar los sacramentos vivificantes del bautismo y la santa comunión. (La palabra "sacramento" era una palabra latina occidental, de *sacramentum*, que significa "juramento de lealtad". La Iglesia Occidental usaba cada vez más esta palabra para describir el bautismo y la comunión. La Iglesia Oriental los llamó los "misterios".) Aquí, en el concepto de obispo de Cipriano, estaba la doctrina de la "sucesión apostólica" en toda su plenitud. Para pertenecer a la Iglesia Católica, por lo tanto, una persona tenía que estar en comunión con el obispo apostólico local. Cada obispo era supremo en su propia iglesia, argumentó Cipriano, pero todos los obispos eran iguales entre sí. Cipriano otorgó un lugar especial de honor y dignidad en la Iglesia occidental al obispo de Roma, porque Pedro, el príncipe de los apóstoles, había sido el primer obispo de la Iglesia romana. Sin embargo, Cipriano no admitiría que incluso el obispo de Roma tuviera alguna autoridad real sobre sus compañeros obispos. Y Cipriano ciertamente no creía que los obispos de Roma fueran infalibles;



Cipriano de Cartago (200-258 d.C.)

De la doctrina de la Iglesia de Cipriano, se deduce que el pecado del cisma - dejar la Iglesia católica y sus obispos apostólicos - fue infinitamente grave. Solo la Iglesia Católica era la verdadera Iglesia de Cristo; todos los demás eran falsos. Y el Espíritu Santo trabajó solo en la Iglesia Católica y su ministerio. Por lo tanto, en uno de los dichos más famosos de Cipriano, "Fuera de la Iglesia no hay salvación". Él afirmó:

"Quien se aparta de la Iglesia y se une a una adúltera [una iglesia no católica] queda excluido de las promesas dadas a la Iglesia de Cristo; y quien abandona la Iglesia de Cristo no obtiene las recompensas de Cristo, sino que es un extraño y un enemigo. No puedes tener a Dios como tu Padre a menos que tengas a la Iglesia como tu madre. Si alguien pudo escapar del diluvio fuera del arca de Noé, entonces puede escapar del juicio si está fuera de las puertas de la Iglesia".

La persecución bajo el emperador Decio planteó algunos problemas graves para la comprensión de la Iglesia por parte de Cipriano. Decius había ordenado a todos los ciudadanos que ofrecieran sacrificios a los dioses y que obtuvieran un certificado oficial que indicara que lo habían hecho. Un gran número de miembros de la Iglesia habían ofrecido sacrificios o sobornado a magistrados para que les dieran un certificado falso. Una vez que terminó la persecución, estas personas quisieron volver a ser admitidas en la Iglesia. ¿Qué se debe hacer con estos cristianos "caídos"? ("Caducado" era el término que se usaba para referirse a los que cayeron bajo la persecución).

Había dos problemas: (i) ¿Deberían aceptarse de nuevo en la Iglesia los que habían perdido la vida de inmediato? ¿O solo después de un período de tiempo? ¿O nunca? (ii) ¿Quién tenía la autoridad para decidir esta cuestión?

Cipriano presidió un consejo de la Iglesia local en Cartago en 251 y desempeñó un papel destacado en su decisión de que los difuntos podrían ser recibidos de nuevo en la Iglesia, pero solo después de un período de tiempo durante el cual estarían demostrando su sinceridad haciendo "penitencia". (arrepentimiento) por su pecado. El período de penitencia variaría de acuerdo con la seriedad involucrada en cada caso individual de apostasía. Cipriano también argumentó que solo los obispos tenían la autoridad para resolver esta cuestión. Algunos miembros ordinarios de la Iglesia llamados confesores habían asumido el derecho de decidir ellos mismos la cuestión. Un confesor era un cristiano que había sido encarcelado pero no ejecutado por su fe, o que aún no había sido ejecutado. Muchos sintieron que la gran fe de los confesores les otorgaba el derecho espiritual de determinar si los difuntos podían ser readmitidos en la Iglesia. y en qué términos. Cipriano no estuvo de acuerdo; solo los obispos tenían ese poder.

Estas decisiones llevaron a cismas en la Iglesia. Algunos cristianos de Cartago pensaban que Cipriano era demasiado estricto; liderados por el presbítero Novato, se separaron para formar una iglesia rival con una disciplina más suave y más indulgente. Lo contrario sucedió en Roma, donde la iglesia tomó la misma línea que Cartago hacia el problema de los caducos. Algunos cristianos romanos dirigidos por un presbítero llamado Novaciano se separaron de la iglesia romana y formaron una nueva congregación con una disciplina mucho más estricta: nunca readmitirían a ningún creyente que se hubiera marchado. La nueva Iglesia Novacianista se convirtió en un movimiento importante, con congregaciones tan lejanas como España y Cartago en Occidente, y Siria y Egipto en Oriente; se hicieron especialmente numerosos en Constantinopla, capital del Imperio de Oriente a partir de 330. El

movimiento Novacianista sobrevivió durante varios cientos de años, pero sus congregaciones probablemente se habían vuelto a fusionar en la Iglesia Católica en el siglo VII. El mismo Novaciano fue un distinguido teólogo; su *Concerning the Trinity* fue el primer gran tratado doctrinal que surgió de la comunidad cristiana en Roma (probablemente antes del 250). Defendió la visión ortodoxa de la Trinidad contra el sabelianismo y defendió con fuerza las dos naturalezas de Cristo como Dios y hombre en una sola persona.

Las escisiones en la Iglesia producidas por la persecución de Decio llevaron a aún más problemas. ¿Qué pasaría si alguien se hiciera cristiano en la Iglesia Novacianista, fuera bautizado por Novatianistas y luego decidiera unirse a la Iglesia Católica? ¿Debería ser rebautizado? Cipriano dijo que sí. Fuera de la Iglesia Católica, ningún bautismo fue espiritualmente efectivo. (Este era el punto de vista tradicional del noroeste de África, sostenido por Tertuliano). Pero Stephen (fallecido en 257), el obispo de Roma desde el 254, dijo que no. Mientras una persona hubiera sido bautizada con agua en el nombre de la Trinidad, su bautismo era válido. No importaba que el bautismo se hubiera realizado en una Iglesia cismática. Stephen trató de imponer su punto de vista a las iglesias del noroeste de África. Cipriano se resistió; argumentó que cada obispo tenía derecho a decidir la cuestión por sí mismo. Stephen rompió relaciones con todo el cuerpo de creyentes del noroeste de África, junto con todas las iglesias de Asia Menor (que estaban de acuerdo con la opinión de Cipriano), amenazando con excomulgarlos a todos. La respuesta de Cipriano fue contundente:

“Que cada obispo dé su opinión en este asunto sin juzgar a otro, y sin separarse de la comunión de los que no son de su opinión. Ninguno de nosotros debe erigirse en obispo de obispos, ni obligar a sus hermanos obispos a obedecerlo mediante un terror tiránico. Cada obispo tiene plena libertad y pleno poder en su propia iglesia. Ningún otro obispo puede juzgarlo, y no puede juzgar a ningún otro obispo. Esperemos todos el juicio de nuestro Señor Jesucristo, quien es el único que tiene el poder de nombrarnos gobernadores en Su Iglesia, y el único que puede juzgar nuestra conducta ”.

La disputa entre Roma y África llegó a su fin cuando estalló una nueva persecución de la Iglesia bajo el emperador Valeriano. Las autoridades arrestaron y desterraron a Cipriano en 257 y lo martirizaron en 258. Esteban también murió, quizás como mártir.

Cipriano y su obra tuvieron una profunda influencia en la comunidad cristiana de todo el Imperio. Ayudó a convertirla en una “Iglesia de los obispos”. Sin embargo, Occidente rechazó su postura sobre el

rebautismo a favor del punto de vista de Stephen. Y la insistencia de Cipriano en la igualdad de todos los obispos dio paso, en Occidente, a la creencia en la supremacía del obispo de Roma.

Gente importante:

La Iglesia

Pantaenus (muerto en 190)
Praxeas (principios del siglo III)
Sabellius (principios del siglo III)
Clemente de Alejandría (fallecido en 215)
Tertuliano (160-225)
Demetrio de Alejandría (activo 189-231)
Orígenes (185-254)
Cipriano de Cartago (200-258)
Novaciano (activo a mediados del siglo III)
Esteban de Roma (obispo desde 254; muerto en 257)

Otros

Celso (activo 170-80)

Oración de Clemente de Alejandría

Oh Cristo, guía de tus hijos, Señor de los santos,
conquistando el Logos de Dios Padre,
Príncipe de la sabiduría,
Fuerza de los tristes
Alegría de la eternidad
Jesús, Salvador del género humano,
Pastor, rompedor de suelos, guía, líder,
Ala celestial para el rebaño de tus santos:
Pescador de hombres, salvas Tu casta pez
del mar del pecado;
Los atrapas
de las olas amenazantes,
con dulce vida como cebo.
Guíanos, Pastor del rebaño humano;
reina, oh Santo, sobre tus hijos ilesos.
Tus pasos, oh Cristo, son el camino celestial.
Oh Logos eterno, eres el tiempo intemporal y la luz inmortal;
Eres la Fuente de la misericordia, el Agente de bondad;
Eres la vida noble de los que adoran a Dios.

Clemente de Alejandría, El Tutor, Libro 3, capítulo 12

La actitud cristiana hacia el dinero y las posesiones

“¿Por qué no debería disfrutar de lo que Dios me ha dado? Está en mi poder disfrutarlo. ¿No hizo Dios todo para nuestro disfrute? ” Estas palabras prueban que no tienes conocimiento de la voluntad de Dios.... “Busca primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas te serán añadidas” (Mateo 6:33). ¿Y si Dios nos ha regalado todas las cosas y las ha puesto en nuestras manos? Incluso si todo es lícito, sin embargo, “no todas las cosas son provechosas” (1 Corintios 10:23), como dice el apóstol Pablo. Fue Dios quien reunió a la raza humana en compañerismo; Al principio repartió Sus propios bienes, otorgando Su Logos como posesión corporativa para todos. Dios hizo todas las cosas para todos los humanos. ¡La propiedad común es la realidad! Es posible que los ricos no exijan más de lo que les corresponde en bienes.

Si dices: "Es mi propiedad, abundan en bienes, ¿por qué no debería disfrutarlo?" - eso no es un sentimiento humano o social. Lo que dice el amor es esto: "Está en mi mano, así que lo compartiré con los necesitados". El cristiano perfecto es el que encarna el mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". ¡Eso es disfrute genuino! Eso es acumular riquezas reales. Pero lo que gastas para divertir tus tontos deseos, Dios lo registra como una pérdida, no como un verdadero gasto. Sé que Dios nos ha dado poder para hacer uso de las cosas, pero solo sobre la base de la necesidad, y Su propósito es el uso común de Su creación. ¡Oh, qué repugnante es que un ser humano viva en el lujo, mientras que la mayoría exista en necesidad! ¡Cómo brilla más beneficiar a otros que vivir en la opulencia! ¡Qué mayor sabiduría gastar dinero en personas, en lugar de en oro y joyas! ¡Qué mayor valor embellecernos con amigos que con simples cosas muertas! ¿Qué aporta el mayor beneficio: acumular propiedades o mostrar compasión? En el Evangelio, el Señor francamente etiqueta al rico como un tonto, cuando empaca sus graneros y se dice a sí mismo: “Tienes muchos bienes almacenados durante muchos años. ¡Come, bebe, diviértete! ” El Señor dice: “Esta misma noche se te pedirá el alma. Entonces, ¿quién se quedará con las cosas que has guardado? ”

Clemente de Alejandría, El Tutor, Libro 2, capítulos, 12, 119-20, 125

La eterna generación del Logos

Se nos prohíbe la creencia impía de que Dios el Padre engendra y sostiene a su Hijo unigénito de la misma manera que un ser humano engendra a otro o un animal engendra a otro. Hay necesariamente una gran diferencia, y con razón, entre el engendrar divino y el humano, porque nada se puede encontrar en la creación, ni concebir, ni imaginar, que pueda compararse con Dios. Por tanto, el pensamiento humano no puede comprender cómo el Dios no engendrado se convierte en Padre del Hijo unigénito. Porque es un engendrar eterno e incesante, así como el resplandor se genera a partir de la luz. El Hijo es el resplandor de la luz eterna, el espejo perfecto de la actividad de Dios y la imagen de su bondad.

Orígenes, Primeros Principios, Libro 1, Capítulo 2

El sacrificio único de Cristo

Los griegos y los bárbaros cuentan muchas historias tradicionales de épocas en que diversas aflicciones, como plagas, calmas venenosas o hambrunas, han prevalecido entre un pueblo, y cuando la liberación ha llegado a través del autosacrificio de un hombre por el bien de todos, por lo que (como fueron) el espíritu maligno es frustrado que causa su angustia. Y no desprecian ni rechazan esta idea de autosacrificio en el caso de un hombre así. Ahora bien, no es nuestro objetivo actual filtrar la verdad y la falsedad de tales historias. Pero nunca se cuenta, y no se puede haber contado, la historia de alguien que pudo aceptar la muerte en nombre del mundo entero, para que todo el mundo fuera purificado. Nunca hemos escuchado de los paganos acerca de la purificación de un mundo que estaba condenado a perecer, a menos que un hombre hubiera aceptado la muerte en su nombre. Porque solo Jesús, por su gran poder, ha podido tomar sobre sí el peso del pecado de todos, y llevarlo a la cruz, de la que colgó, separado de Dios en nombre de todos nosotros.... El Padre ofreció a este Jesús por nuestros pecados; a causa de nuestros pecados, “como cordero fue llevado al matadero” (Isaías 53: 7).... En Su humillación, en la que “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2: 8), el juicio es quitado.

Orígenes, Comentario al Evangelio de Juan, Libro 28, capítulo 19

Todo verdadero cristiano es la roca sobre la que Cristo construye su Iglesia.

Simón Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16). Y quizás si decimos esto como lo dijo Pedro, no por la carne y la sangre que nos lo revela, sino por la luz del Padre celestial que brilla en nuestros corazones, también nosotros llegamos a ser como Pedro; Se nos declara bienaventurados como él, porque la razón de la bendición de Pedro ahora también se aplica a nosotros, que el Padre celestial (y no carne y sangre) nos ha revelado que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Esta revelación nos llega desde los cielos más altos, llevando al cielo a aquellos que quitan todo velo de su corazón y reciben el espíritu de sabiduría y revelación de Dios, para que nuestra ciudadanía esté en el cielo. Y si nos hemos unido a Pedro al decir: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", no porque la carne y la sangre nos lo hayan revelado, pero por la luz del Padre celestial que brilla en nuestros corazones, entonces cada uno de nosotros llega a ser un Pedro; Entonces Jesús podría decirnos: "Tú eres Pedro", y así sucesivamente. Porque cada discípulo de Cristo es una roca, ya que bebemos de la roca espiritual que nos sigue (1 Corintios 10: 4); y la enseñanza y la organización de la Iglesia están todas edificadas sobre esas rocas.

Orígenes, Comentario sobre Mateo, Libro 12, capítulo 10

Jesucristo, Dios y hombre

Debemos preguntarnos cómo "el Verbo se hizo carne" (Juan 1:14). ¿Se transformó en carne o se vistió de carne? Seguramente fue el segundo de estos. Debemos creer que la naturaleza eterna de Dios no puede sufrir cambios o transformaciones. La transformación implica la destrucción de lo que existió primero; lo que se transforma deja de ser lo que era y pasa a ser otra cosa. Pero Dios no deja de ser, y no puede ser otra cosa que lo que es. Y el Verbo es Dios, y "el Verbo del Señor permanece para siempre" (Isaías 40: 8), permaneciendo en la misma forma. Su encarnación, entonces, significa que Él viene a existir en carne, y es revelado, visto y manejado a través de la carne. Otras razones exigen esta interpretación. Porque si Su encarnación sucedió a través de una transformación y cambio de Su sustancia,¹⁴ una especie de mezcla, al igual que el ámbar es una mezcla de plata y oro. En ese caso, Jesús no terminaría siendo ni oro (Espíritu) ni plata (carne),

porque un elemento cambia al otro para producir una nueva tercera cosa. Esta visión de la encarnación produce un Cristo que no es ni una cosa ni otra, sino una tercera cosa que es muy diferente de ambas. Pero vemos en Cristo dos formas de ser, no confundidas entre sí, sino unidas en una sola persona, Jesús, que es Dios y hombre. Y la propia naturaleza de cada sustancia mantiene su propia realidad plena. El Espíritu llevó a cabo en Jesús sus propias acciones: los poderes, las obras y los signos; y la carne experimentó las cosas que le pertenecen: hambre durante el conflicto con Satanás, sed cuando se encontró con la mujer samaritana, llorando por Lázaro, turbada por la proximidad de la muerte,

Tertuliano, Contra Praxeas, capítulo 27

El exilio y martirio de Cipriano

[Los soldados del gobernador del norte de África, Paternus, llevan a Cipriano a su presencia:]

Paternus: Los emperadores más sagrados, Valeriano y Galieno,¹⁵ me han honrado con cartas que exigen que todos los que no observan la religión de Roma profesen su regreso a los ritos romanos de adoración. Por eso te he preguntado: ¿En nombre de qué religión te llamas a ti mismo? ¿Cual es tu respuesta?

Cipriano: Soy cristiano y obispo. No conozco otros dioses además del único Dios verdadero, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en él. Los cristianos servimos a este Dios; Le rogamos día y noche, por nosotros mismos, por todas las personas y por la salud de los emperadores mismos.

Paternus: ¿Persistes en este propósito?

Cipriano: Este buen propósito, que reconoce a Dios, no lo puedo cambiar.

Paternus: Obedeciendo, pues, a las órdenes de los emperadores, puedes exiliarte a la ciudad de Curubis.

Cipriano: Voy.

[Un año después hubo un nuevo gobernador, Galerius Maximus. Recordó a Cipriano del exilio:]

Galerio: ¿Eres Tascio Cipriano?

Cipriano: Yo soy.

Galerio: Los emperadores más sagrados te han ordenado que te ciñas a los ritos romanos del culto.

Cipriano: Me niego.

Galerio: Piense en las consecuencias.

Cipriano: Haz lo que debas. En un caso tan claro, no me importan las consecuencias.

Galerio: Tascio Cipriano: has vivido una vida impía durante mucho tiempo, y has reunido a varias personas vinculadas por una asociación ilegal, y te has confesado enemigo abierto de los dioses y la religión de Roma. Los piadosos, más sagrados y exaltados emperadores, Valeriano y Galieno, han intentado en vano hacerlos volver a la conformidad con sus costumbres de culto religioso. Por lo tanto, dado que ha sido arrestado como el jefe y cabecilla de estos notorios crímenes, lo convertiremos en un ejemplo para aquellos que se han asociado perversamente con usted. La autoridad de la ley estará sellada con tu sangre. La sentencia de este tribunal es que Thascius Cyprian sea ejecutado por la espada.

Cipriano: Gracias a Dios.

De Los hechos de San Cipriano

Notas al pie

1 Para Justino Mártir y su visión de Cristo como el Logos, consulte el Capítulo 3, sección 4.

2 Para Agustín, consulte el Capítulo 9, sección 3.

3 El nombre de Origen se puede pronunciar como "Orri-jun" o "Orri-gun". Los estadounidenses prefieren "Orri-jun" para evitar confundir al teólogo alejandrino con el poco patristico estado estadounidense de Oregón.

4 El creciente cuerpo de leyes de la Iglesia había establecido que una persona que se había hecho eunuco no podía ser presbítero u obispo, quizás influenciado por Deuteronomio 23: 1.

5 Para los monasterios, consulte el Capítulo 7, sección 3, bajo el título Vida de la Iglesia: El movimiento monástico.

6 Interpretar la Biblia "literalmente" no significa dejar de reconocer el lenguaje poético cuando la Biblia lo usa. Cuando David llama a Dios "mi roca y mi fortaleza" (Salmo 18: 2), no quiere decir que Dios es literalmente una gran piedra o una torre militar. Quiere decir que así como una roca y una fortaleza protegen al hombre de los enemigos, Dios también protege. Nos damos cuenta de que esto es poesía y lo interpretamos en consecuencia. Pero gran parte de la Biblia usa un lenguaje no poético, donde rocas y fortalezas literalmente significan grandes piedras y torres militares. El método alegórico de interpretación de Orígenes, sin embargo, vería significados espirituales ocultos donde la mayoría de los lectores pensarían que no se pretendía ninguno; nos permitiría (si así lo deseáramos) ver cualquier mención de una roca o una fortaleza como una referencia espiritual a Dios.

7 El sabelianismo también se conoce como monarquianismo, debido a su creencia en la "monarquía" de Dios Padre. Por "monarquía", los sabelianos querían decir que hay solo "un principio" en Dios (el griego para esto es monos, uno, y arche, principio, de ahí "monarquía"). Este "principio único" es el Padre. El Hijo y el Espíritu Santo son simplemente Dios Padre actuando como Redentor y Santificador, según este punto de vista.

8 Para el platonismo medio, consulte el capítulo 1, sección 1, bajo el título Filosofía.

9 Para Jerome, consulte el Capítulo 9, sección 2.

10 Para los montanistas, véase el capítulo anterior, sección 3. Existe cierto debate entre los historiadores modernos sobre si Tertuliano realmente se separó de la Iglesia Católica y se unió a los montanistas. Si lo hizo, fue alrededor de 208.

11 No es seguro qué separó a los tertulianistas de los montanistas.

12 Se pronuncia "Sip-ree-un".

13 La Iglesia comenzó a usar la palabra "sacerdote" para describir a un ministro o clérigo cristiano a fines del siglo II, aunque también siguió usando el término "presbítero". En aras de la coherencia, seguiré usando el término "presbítero" en la Primera Parte. El uso de la palabra "sacerdote" no tiene una conexión necesaria con una visión fuertemente sacrificada de la eucaristía. Simplemente podría resaltar el papel del ministro como líder de adoración y maestro, funciones que eran centrales para el sacerdocio del Antiguo Testamento.

14 Tertuliano no está usando el término "Espíritu" aquí para referirse a la persona del Espíritu Santo, sino a la naturaleza divina que es común a las tres personas de la Trinidad, como en Juan 4:24, "Dios es Espíritu".

15 Galieno era el hijo de Valeriano que gobernó con él como co-emperador, luego lo sucedió como emperador.

Capítulo 6.

DE LA PERSECUCIÓN A LA TOLERACIÓN

1. Las persecuciones bajo Decio y Valeriano.

En general, la primera mitad del siglo III fue una época de paz y crecimiento numérico para la Iglesia. Muchas familias ricas se hicieron cristianas. Los creyentes comenzaron a apartar edificios específicamente para el culto cristiano; en Roma, construyeron el primer cementerio cristiano. Algunos emperadores mostraron una actitud positiva hacia el cristianismo. El emperador Alejandro Severo (222-35) empleó al gran erudito cristiano Julio Africano (160-240) para organizar la biblioteca pública de Roma. Africanus escribió una Historia del mundo hasta su época y una enciclopedia de 24 volúmenes que trataba una amplia gama de temas. También era un erudito bíblico muy competente: le escribió una carta a Orígenes¹ argumentando (con razón) que la historia de Susana en la Septuaginta (el Antiguo Testamento griego) no podía ser parte de las Escrituras hebreas genuinas del Antiguo Testamento, porque su lenguaje probaba que debió haber sido escrito originalmente en griego. También escribió un tratado que reconcilia las aparentes contradicciones entre las genealogías de Jesús en Mateo y Lucas.

La simpatía del emperador Alejandro hacia los cristianos, demostrada por su empleo de Africanus, se extendió a las propias creencias religiosas personales del emperador. La capilla privada de Alejandro tenía imágenes de Jesús y Abraham junto a dioses paganos, y su madre Julia Mamaea (quien era el poder real detrás del trono de Alejandro) una vez organizó una reunión especial con Orígenes en Antioquía para discutir asuntos religiosos con él. El emperador Felipe el Árabe (244-49) también fue conocido por sus inclinaciones cristianas. Sin embargo, en 249 hubo un golpe militar y Felipe fue derrocado por su general más capaz, Decio, que fue emperador durante los dos años siguientes. En

250 Decio organizó la primera persecución universal de cristianos en todo el Imperio.

Decio creía que la Iglesia era una amenaza mortal para la unidad y estabilidad del Imperio. Los cristianos se habían hecho muy impopulares en 247 al negarse a participar en las festividades paganas que celebraban el milésimo aniversario de la fundación de Roma. Luego, a partir del 248, una serie de invasiones de tribus germánicas del norte llamadas godos sacudieron el Imperio. Orígenes señaló que el sentimiento anticristiano estaba aumentando en todas partes.

Decius compartió este sentimiento. Culpó a los cristianos de las calamidades del Imperio; los dioses estaban enojados porque la Iglesia estaba alejando a tanta gente de adorarlos. Entonces Decio decidió que debía eliminar la Iglesia cristiana, como un crecimiento canceroso, del cuerpo del Imperio. Comenzó apuntando a los líderes de la Iglesia. Las autoridades ejecutaron a los obispos de Roma, Antioquía y Jerusalén; Cipriano de Cartago escapó solo ocultándose. Entonces Decius ordenó que todos los habitantes del Imperio ofrecieran sacrificios a los dioses y obtengan un certificado oficial que indique que lo han hecho. Los cristianos que se negaron, como Orígenes, fueron encarcelados y torturados. Muchos murieron. Sin embargo, un gran número de cristianos cedieron y ofrecieron sacrificios a los dioses o compraron un certificado falso sobornando a los magistrados.

Decio murió luchando contra los godos en 251, pero después de un breve respiro, el emperador Valeriano (253-60) reanudó la persecución. En 257 prohibió todas las reuniones para el culto cristiano y trató sistemáticamente de matar a todos los obispos y presbíteros de la Iglesia. Cipriano de Cartago fue su víctima más famosa. Muchos otros (no solo los líderes) murieron por la fe. Pero nuevamente, muchos cedieron y ofrecieron sacrificios o sobornaron a magistrados para obtener un certificado falso.

Las persecuciones llegaron a su fin cuando Valeriano fue tomado prisionero traicioneramente en una conferencia de paz por el emperador persa Shapur. El hijo de Valeriano, Galieno (260-68) se convirtió en el nuevo emperador romano; odiaba a su padre, no intentó rescatarlo y abandonó la política de persecución de Valeriano. Esto no se debió a que Galieno sintiera simpatía por los cristianos; él y su refinada esposa Salonina eran discípulos del filósofo pagano Plotino (véase la siguiente sección). Galieno creía que la única arma eficaz contra la Iglesia era la educación, no la persecución. Por tanto, hizo todo lo posible por promover el helenismo en todo el Imperio. Sus súbditos no pudieron apreciar la noble empresa y asesinaron al culto emperador en

268, masacrando a toda su familia. Aun así, durante los siguientes 44 años, el Imperio dejó a los cristianos en paz. Y, sin embargo, en cierto sentido, el daño ya estaba hecho. Decio y Valeriano habían sacudido gravemente a la Iglesia: muchos cristianos habían cometido apostasía para salvar sus vidas. Esto creó escisiones duraderas en la Iglesia, como vimos en el Capítulo anterior, debido a las diferentes actitudes que los líderes de la Iglesia adoptaron hacia los cristianos alejados que querían regresar a la Iglesia.

2. El Imperio a finales del siglo III.

La falta de persecución en la última mitad del siglo III se debió principalmente a la tambaleante situación militar del Imperio. Las tribus germánicas del norte invadieron una y otra vez, en Asia Menor, los Balcanes, Grecia y Francia. Una vez incluso penetraron en España y asaltaron el noroeste de África. Mientras tanto, el Imperio sasánida de los persas atacó desde el Este, tomando el control de las provincias del Medio Oriente tres veces y tuvo que ser expulsado nuevamente. Durante un tiempo pareció que el Imperio Romano colapsaría bajo el aplastante peso de sus enemigos. Sin embargo, se defendió bajo dos brillantes emperadores-soldados, Claudio Gothicus (268-70) y Aureliano (270-75). La situación se había estabilizado nuevamente en la época del emperador Diocleciano (284-305).

Limitando con la provincia oriental del Imperio de Capadocia en Asia Menor estaba el reino independiente de Armenia. Aproximadamente en el año 300, el cristianismo se convirtió en la religión nacional oficial de Armenia, a través del evangelismo de Gregorio el Iluminador (240-332), el "Iluminador" refiriéndose a Gregorio como el que trajo la luz de Cristo a los armenios. También se le llama a menudo "el apóstol de Armenia". El mismo Gregorio era un armenio, posiblemente de ascendencia real, que creció en Capadocia, donde posteriormente se convirtió al cristianismo. Al regresar a Armenia, convirtió al rey armenio Tiridates III (fallecido en 314) y a toda la familia real armenia a la fe cristiana. Armenia se convirtió así en la primera nación del mundo en aceptar el cristianismo como su religión establecida. El propio Gregorio se convirtió en católico o arzobispo de Armenia, una posición transmitida a sus descendientes varones durante varias generaciones. Estableció su sede espiritual en Etchmiadzin, y hasta el día de hoy, los católicos de Etchmiadzin son el líder espiritual de la Iglesia armenia.

Tres nuevos movimientos religiosos entraron en escena en este período:

Adoración al sol. Los pensadores religiosos paganos comenzaron a reorganizar el culto tradicional a los dioses en torno a un nuevo culto al culto al sol. El sol se convirtió en un símbolo del único Dios supremo, que durante mucho tiempo había sido reconocido por los filósofos, pero que hasta ahora no había tenido un lugar real en el culto ordinario de los paganos. De modo que el culto al culto al sol mostró cómo el antiguo paganismo mismo se estaba moviendo cada vez más hacia la creencia en un solo Dios. El emperador Aureliano, en particular, trató de poner de moda el culto al sol construyendo en Roma un gran templo al Sol Invicto en 274. La gente comenzó a celebrar el 25 de diciembre como el "cumpleaños" del sol (del que derivamos la fiesta de la Navidad). También existía un fuerte vínculo entre el culto al sol y el culto al misterio oriental de Mitra, dios de la luz, que era muy popular en los ejércitos romanos.² El hecho de que la adoración al sol implicara creer en un Dios supremo facilitó que muchas personas pasaran de adorar a Dios a través del sol a adorarlo a través del Hijo. Sin embargo, esto tenía sus peligros; algunos conversos al cristianismo también continuaron practicando el culto al sol.

neoplatonismo. Un vigoroso renacimiento de la filosofía tuvo lugar en los siglos III y IV. El hombre que inspiró este movimiento fue Plotino (205-70), un egipcio que enseñó en Roma.³ Plotino fue uno de los filósofos más influyentes que la humanidad haya conocido. Tomó la filosofía de Platón y, al reinterpretarla, la transformó en una de las grandes religiones espirituales del mundo. La filosofía de Plotino se llama neoplatonismo (del griego neo, que significa "nuevo", el "nuevo platonismo"). En su reinterpretación de Platón, Plotino enseñó que la fuente de todas las cosas era algo que él llamaba el Uno, pero el Uno era tan elevado y misterioso que en realidad no se podía decir nada al respecto. A veces, Plotino llamaba al Único "Dios" o "el Bien". Según Plotino, el Uno fue el origen de todo lo demás. Así como la luz fluía del sol, todo lo que existía fluía del Uno (un proceso que Plotino describió como "emanación"). Pero la luz se hizo más tenue y más débil cuanto más se alejaba de su fuente; similar, todo lo que existía se volvía cada vez menos real, cuanto más se alejaba del Uno. Entonces, argumentó Plotino, había diferentes niveles de realidad, uno debajo del otro, y cada nivel era menos real que el que estaba por encima de él.

Podríamos pensar en la visión de Plotino de las cosas como una especie de escalera, con el Uno en la parte superior. Al bajar la escalera, el primer peldaño que tocamos (lo primero que fluye o "emana" del Uno) es un nivel de realidad llamado Nous, que significa Mente o Espíritu. Plotino no se refería a nuestras mentes o espíritus humanos, sino a algo mucho más allá de ellos. La mente es la imagen del Uno; Los neoplatónicos incluso se refirieron a la Mente como "el Hijo de Dios". La mente trajo el universo a la existencia. Luego, el siguiente peldaño en la escalera de la Mente es Psuche (Alma), que se encuentra a medio camino entre la Mente y el mundo físico. Dentro del Alma, Plotino incluía tanto almas humanas individuales como un "Alma del Mundo" mayor. Luego, los siguientes peldaños en la escala del Alma son la Naturaleza y (en la parte inferior) la Materia. Plotino enseñó que el alma humana tenía una sensación de estar incompleto debido a la distancia entre ella y su fuente última, el Uno. El alma anhelaba al Uno, como el vagabundo anhela su tierra natal. Mediante la disciplina espiritual, entrenándose para vivir para las cosas espirituales en lugar de las terrenales, el alma podía subir la escalera de la realidad y finalmente unirse con el Uno, una experiencia gloriosa, que Plotino afirmó haber tenido varias veces.

Plotino era una personalidad atractiva e incluso cautivadora, y su enseñanza dio frutos en los círculos paganos educados de Roma. De hecho, las ideas generales del neoplatonismo llegaron a influir en la perspectiva de muchas personas inteligentes y serias en el Imperio Romano posterior, de la misma manera que la filosofía de los "derechos humanos" influye en muchas personas educadas de hoy. El neoplatonismo alentó una práctica generalizada de ascetismo (abnegación corporal rigurosa como una ayuda para el crecimiento espiritual) y una aceptación generalizada del misticismo (una creencia en la posibilidad de unión espiritual o unidad con Dios). Los neoplatónicos eran a menudo muy hostiles al cristianismo; el último gran emperador pagano, Juliano el Apóstata (361-3), enemigo intransigente de la Iglesia, era neoplatónico.⁴

Sin embargo, para otros, abrazar el neoplatonismo fue una etapa en el camino que finalmente condujo a la conversión al cristianismo. Esto se debió a que había muchos puntos de contacto entre los puntos de vista neoplatónico y cristiano. Por ejemplo, los tres principios divinos de Plotino del Uno, la Mente y el Alma tenían cierto parecido con la creencia cristiana en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El neoplatónico converso más famoso al cristianismo fue el distinguido filósofo neoplatónico de Roma, Marius Victorinus (murió algún tiempo

después del 362), quien envió ondas de choque a las filas de los paganos romanos al aceptar el bautismo católico en aproximadamente 350. Luego dedicó su gran intelecto a defender el doctrina de la Trinidad en la controversia arriana (ver Capítulo 8). Las ideas y la atmósfera espiritual del neoplatonismo influyeron profundamente en muchos otros teólogos cristianos,⁵ en Oriente, y Ambrosio de Milán⁶ y Agustín de Hipona⁷ en el oeste. Esto no significa que aceptaran todas sus enseñanzas. Sin embargo, sentían que gran parte de la perspectiva neoplatónica general de la vida encajaba con lo que enseñaba la Biblia. Así que explotaron algunos de los conceptos y el lenguaje del neoplatonismo para definir el significado de las doctrinas cristianas con mayor precisión y darles una expresión más clara de una manera que tuviera sentido para las clases educadas de su época.

maniqueísmo. Esta fue una nueva forma de gnosticismo,⁸ inventado por un persa llamado Mani (216-77). Mani se llamó a sí mismo “el apóstol de Jesucristo” y afirmó que había recibido una nueva revelación que reunía todas las verdades de todas las religiones anteriores. Profundamente influenciado por el líder gnóstico Marción, Mani enseñó que todo el universo podría explicarse como un conflicto entre las dos fuerzas iguales y eternas de la Luz y la Oscuridad. Los seres humanos deben reconocer que son una mezcla de estas dos fuerzas y dedicar sus vidas a purificarse de todas las tinieblas. Serán ayudados por los agentes de la Luz, que incluyen a Buda (fundador de la fe budista), Zoroastro (fundador de la fe zoroástrica), Jesús y el mismo Mani. Para purificarse, las personas deben abstenerse de todo lo que las liga al mundo material físico, como el trabajo, la propiedad, comer carne y casarse: como todos los gnósticos, Mani veía la materia física como una fuerza maligna. Mani también fue un gnóstico típico al rechazar el Antiguo Testamento. Puso un gran énfasis en la razón y afirmó que podía establecer todas sus enseñanzas mediante pruebas racionales. Dividió a sus seguidores en dos grupos, los “elegidos” y los “oyentes”. Los elegidos tenían que obedecer muy estrictamente el código moral y religioso ascético de Mani, y eran considerados sacerdotes; pero a los oyentes, cuyo deber principal era atender las necesidades de los elegidos, se les permitió practicar un estilo de vida menos disciplinado. los “elegidos” y los “oyentes”. Los elegidos tenían que obedecer muy estrictamente el código moral y religioso ascético de Mani, y eran considerados sacerdotes; pero a los oyentes, cuyo deber principal era atender las necesidades de los elegidos, se les permitió practicar un estilo de vida menos disciplinado. los “elegidos” y los “oyentes”. Los

elegidos tenían que obedecer muy estrictamente el código moral y religioso ascético de Mani, y eran considerados sacerdotes; pero a los oyentes, cuyo deber principal era atender las necesidades de los elegidos, se les permitió practicar un estilo de vida menos disciplinado.

El maniqueísmo fue una fe misionera celosa, y se extendió rápidamente por el Imperio, especialmente en Siria y África. Sus seguidores fueron llamados maniqueos.⁹ Tanto los cristianos como los paganos les temían y se oponían a ellos (Plotino y los neoplatónicos detestaban especialmente el maniqueísmo). Este último gran florecimiento del movimiento gnóstico en el período de la Iglesia primitiva también se extendió por Persia, la tierra donde nació Mani, y sus misioneros llegaron hasta India y China. En el sur de China, el maniqueísmo sobrevivió hasta el siglo XVI.

3. La lucha final: de Diocleciano a Constantino.

El emperador Diocleciano, un soldado que tomó el poder en 284, fue un gran reformador político y llevó a cabo una drástica reorganización del Imperio. Lo dividió en dos esferas administrativas, Este y Oeste, y puso a Occidente bajo la autoridad de un colega, un segundo emperador. Cada emperador era conocido como "Augusto". Luego, bajo cada Augusto había un emperador joven llamado "César". El Augusto gobernaba algunas provincias en su mitad del Imperio, el César gobernaba las otras. Cuando murió Augusto, su César ocuparía su lugar. Diocleciano también dividió el Este y el Oeste en 12 nuevos distritos administrativos (llamados diócesis¹⁰), cambió la estructura del tribunal, la función pública y el ejército, y llevó a cabo otras reformas económicas y sociales. Estas reformas tuvieron tanto éxito que permitieron al Imperio sobrevivir durante otros mil años en Oriente.

Durante la mayor parte de su reinado, Diocleciano llevó a cabo una política de tolerancia religiosa. Sin embargo, el César de Diocleciano, Galerio (fallecido en 311), fue extremadamente hostil al cristianismo. Hacia el final de su reinado, bajo la influencia de Galerio, Diocleciano se convirtió en un gobernante menos tolerante. En 297 prohibió el maniqueísmo, ordenando que todos los maniqueos fueran ejecutados. Luego, en 303, Galerio convenció a Diocleciano para que también tomara medidas contra los cristianos. Así comenzó la última y más terrible persecución de la Iglesia por parte del Imperio.

Diocleciano despidió a todos los cristianos del gobierno y del ejército, y emitió tres edictos anticristianos en 303 y un cuarto en 304:

- | | |
|-----------------|---|
| Primer edicto: | Todos los edificios de la iglesia debían ser destruidos, todas las Biblias quemadas y todo culto cristiano prohibido. |
| Segundo edicto: | Todos los clérigos serían arrestados y encarcelados. |
| Tercer edicto: | Todo el clero debía ofrecer sacrificios a los dioses o ser torturado. |
| Cuarto edicto: | Todos los ciudadanos del Imperio debían sacrificar a los dioses y ser ejecutados si se negaban. |

La persecución fue feroz en todo Oriente. Hubo muchos mártires. En Occidente, la persecución fue mala en Italia y el noroeste de África, que estaban bajo la autoridad de Maximiano, el Augusto anticristiano de Occidente. Pero el César de Maximiano, Constancio, que controlaba España, Francia y Gran Bretaña, fue más tolerante; sólo destruyó algunas iglesias y no ejecutó a nadie. La Iglesia resistió la persecución de Diocleciano mucho mejor que la de Decio y Valeriano. De hecho, muchos cristianos cortejaron abiertamente el martirio y, a menudo, mostraron una hostilidad militante hacia el estado romano. Por ejemplo, las autoridades intentaron obligar a un cristiano llamado Andrónico a sacrificar a los dioses, incluso metiéndole en la boca a Andrónico el pan y la carne del ritual del sacrificio. La respuesta de Andrónico fue feroz:

"¡Que la venganza caiga sobre ti, tirano salvaje, tú y aquellos que te han dado poder para profanarme con tus sacrificios impíos!" gritó Andrónico. "¡Lo que has hecho a los siervos de Dios un día te será revelado!" "¡Monstruoso malhechor!" respondió el magistrado. "¿Te atreves a maldecir a los emperadores, de quienes el mundo ha disfrutado de una paz tan larga y profunda?" "¡De hecho los he maldecido, y lo volveré a hacer!" Andrónico dijo. "¡Son enemigos públicos, bebedores de sangre y han puesto el mundo patas arriba!"

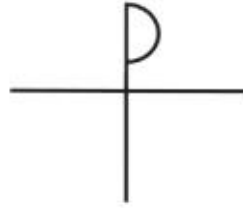
En 305, Diocleciano dejó el poder. Estaba enfermo y tenía la intención de que él y su compañero Augusto, Maximiano, gobernaran solo por un período de 20 años. Así que obligó a Maximiano a dimitir al mismo

tiempo. Esto significó que Galerio, el hombre responsable de la política anticristiana, se convirtió en el nuevo Augusto en la mitad oriental del Imperio, con el resultado de que la persecución en el Este se volvió aún más violenta. Sin embargo, el tolerante Constancio se convirtió en Augusto en Occidente. Cuando Constancio murió en 306, sus tropas convirtieron a su hijo Constantino (nacido alrededor de 280, murió en 337) en el nuevo César, en la ciudad de York, en el norte de Gran Bretaña. Occidente estaba ahora dividido entre Constantino, que controlaba Gran Bretaña, Francia y España, y Majencio, que controlaba Italia y el noroeste de África. Constantino era tolerante, pero Majencio era anticristiano.

En 311, Galerio finalmente dejó de perseguir a la Iglesia en Oriente. Admitió que no había logrado destruir el cristianismo y emitió un nuevo edicto de tolerancia religiosa. En ese momento estaba enfermo y pidió a los cristianos que oraran por él. Murió poco después. El Este ahora estaba dividido entre Licinio, que controlaba Grecia y los Balcanes, y Maximinus Daia, que controlaba Asia Menor, Siria, Palestina y Egipto. Licinio fue tolerante, pero Maximinus Daia comenzó a perseguir a la Iglesia nuevamente.

La incómoda paz en Occidente entre el tolerante Constantino y el anticristiano Majencio llegó a su fin en 312. Estalló la guerra. Constantino, con un ejército más pequeño que Majencio, invadió Italia; los dos ejércitos se enfrentaron a través del puente Milvio sobre el río Tíber en las afueras de Roma. Hasta ese momento, Constantine había sido un adorador del sol. Sin embargo, la noche antes de la batalla del puente Milviano, tuvo un sueño en el que aparecían las dos primeras letras griegas del nombre de Cristo, Chi y Rho (en griego, X y P), una encima de la otra en la forma de una cruz, produciendo el símbolo que se muestra a continuación. Constantino también vio o escuchó las palabras: "Con esta señal vencerás". Al día siguiente, Constantino hizo pintar el letrero Chi-Rho en los escudos de sus tropas. (La Iglesia ha utilizado a menudo el signo Chi-Rho desde entonces como símbolo cristiano. Entonces Constantino oró al Dios de los cristianos por la victoria y obtuvo un triunfo asombroso y aplastante sobre Majencio, quien murió en la batalla. A la edad de 32 años, Constantino era el amo de Occidente. Creía que el Dios cristiano le había otorgado la victoria y, a partir de ahora, Constantino actuó como el gran campeón y protector de los cristianos.

EL SIGNO DE CHI-RHO



The sign Constantine saw



Another way of depicting the Chi-Rho

¿Qué tipo de persona era este nuevo joven amigo imperial de la Iglesia? Constantine era un hombre alto, fuerte y guapo, cuya presencia física siempre tenía un impacto muy positivo e imponente en los demás. Tenía una aguda percepción del carácter y los motivos de la gente, una habilidad para atacar con rapidez y precisión en la guerra y la política, y una energía desbordante que dedicó desinteresadamente a los asuntos del Imperio. Los rasgos más brillantes de su carácter moral fueron su generosidad con el dinero, su sentido de la justicia como gobernante y su pureza en materia de sexo; todos sus biógrafos cristianos se gloriaron en la tercera de estas virtudes, tan rara en los políticos de esa época. Sin embargo, Constantino también era vanidoso y llamativo acerca de su apariencia personal, una presa fácil de los halagos y cada vez más tiránico a medida que aumentaba su poder.

La aceptación de Constantino de la fe cristiana fue la conversión más importante de la historia, aparte de la del apóstol Pablo; como veremos, alteró el destino religioso del Imperio Romano. Debido a su influencia histórica, Constantino ciertamente merecía el título que le fue dado: “Constantino el Grande”. Sin embargo, los cristianos y los historiadores a menudo han debatido qué sucedió realmente esa fatídica noche en el puente Milviano. Algunos han llegado a la conclusión de que Constantino no abrazó sinceramente el cristianismo en absoluto; señalan algunos actos claramente no cristianos en la vida posterior de Constantino, por ejemplo, cuando ordenó el asesinato de varias personas por razones puramente políticas o en un ataque de ira. El más oscuro de estos episodios fue cuando Constantino mandó ejecutar a su propio hijo Crispo en 326. La esposa de Constantino, Fausta, acusó falsamente a Crispo (su hijastro) de intentar violarla; y Constantino, furioso, ordenó la ejecución de Crispo sin darle oportunidad de responder a la acusación. ¿Fueron estos los actos de un verdadero seguidor de Jesucristo, algunos han preguntado? Pero este no es un argumento muy justo, a menos que podamos probar que los gobernantes cristianos son perfectos sin pecado, o que Constantino nunca se arrepintió (como algunos historiadores del período de la Iglesia primitiva dicen que se arrepintió del asesinato judicial de Crispo). Los cristianos ortodoxos que creen en la Trinidad también se han sentido perturbados por la forma en que en sus últimos años,

Constantino comenzó a favorecer la herejía arriana que negaba que Cristo fuera Dios en la carne (ver Capítulo 8). Pero esto no refuta la sinceridad cristiana de Constantino; solo cuestiona su juicio teológico,

Por otro lado, podemos señalar una fuerte evidencia de una conciencia cristiana en acción en muchas de las leyes y políticas de Constantino (ver el próximo capítulo, sección 1). También debemos reconocer que Constantino no tenía nada que ganar, ni en la esfera política ni en la militar, profesando la fe cristiana; las clases dominantes romanas eran casi enteramente paganas en sus lealtades religiosas y, con mucho, la religión más popular en el ejército era el misterioso culto oriental del mitraísmo. Por tanto, cualesquiera que sean los motivos de Constantino, su conversión no puede haber sido producto de un deseo de ganarse el favor político o militar. Después de su victoria en la batalla del puente Milviano, ciertamente se conformó exteriormente al cristianismo; asistía regularmente al culto cristiano, escuchaba los sermones más largos sin murmurar y observaba la Pascua con gran solemnidad. En efecto, Constantino solía pronunciar discursos en su corte en los que condenaba la idolatría pagana y cantaba alabanzas al cristianismo como la única fe verdadera; y cuando sus cortesanos lo aplaudían y vitoreaban, él siempre reorientaba sus aplausos señalando hacia el cielo.

Sin duda, los argumentos sobre la conversión de Constantino continuarán retumbando. Pero el simple hecho es que a una distancia de 1.700 años, es imposible para nosotros estar seguros de lo que realmente estaba pasando en el corazón y la mente de Constantino cuando profesó la fe cristiana. Todo lo que podemos hacer es mirar los efectos que este evento crucial tuvo en la historia de la Iglesia.

Mientras Constantino triunfaba sobre Majencio en Occidente, estalló la guerra en Oriente entre Licinio y Maximino. Licinio ganó. Ahora controlaba toda la mitad oriental del Imperio. En 313, Constantino y Licinio se reunieron en Milán, en el norte de Italia, y acordaron una política de libertad para todas las religiones, paganas y cristianas.¹¹ Por primera vez, el Imperio otorgó al cristianismo un estatus legal completo como una fe oficialmente tolerada. Sin embargo, Licinio todavía era pagano y se volvió cada vez más anticristiano durante la siguiente década. Despidió a todos los cristianos del ejército. Prohibió todas las reuniones de obispos. En 320 comenzó a perseguir violentamente a los cristianos: sus soldados destruyeron edificios de la Iglesia y dieron muerte a obispos y presbíteros. El motivo de Licinio probablemente fue la sospecha; se había convencido de que sus súbditos cristianos eran

secretamente leales a Constantino, su compañero de fe. Las tensiones entre Licinio y Constantino finalmente estallaron en una guerra abierta en 324. Constantino invadió Oriente; se consideraba a sí mismo librando una guerra santa contra Licinio, para rescatar a la Iglesia Oriental de la persecución de un tirano anticristiano. Constantino derrotó a Licinio en la batalla de Crisópolis (en Bitinia, Asia Menor), lo tomó prisionero y lo ejecutó. Constantino el cristiano era el único amo indiscutible de todo el Imperio Romano.¹²

4. Líderes cristianos desde Decio hasta Constantino.

Entre la muerte de Orígenes en 254 y la conquista de Occidente por Constantino en 312, varios líderes importantes de la Iglesia estuvieron activos. Algunas de las más destacadas fueron:

Dionisio de Alejandría(murió 265). Dionisio fue obispo de Alejandría del 248 al 265. Trató de mediar entre Cipriano de Cartago y Esteban de Roma sobre el bautismo de herejes (ver capítulo anterior, sección 2); Dionisio estuvo de acuerdo con la doctrina del bautismo de Esteban, pero apoyó a Cipriano en su opinión de que las iglesias no deben romper la comunión entre sí sobre el tema. Cuando estallaron las persecuciones bajo Decio y Valeriano, Dionisio escapó huyendo y recomendó un trato generoso a los creyentes que habían negado la fe para salvar sus vidas pero luego se habían arrepentido. Alumno de Orígenes, Dionisio reprodujo gran parte de la teología de su maestro, especialmente la oposición total de Orígenes al sabelianismo. Su *Refutación y Apología*, dirigida al obispo de Roma, también llamado Dionisio (obispo de 259 a 268), fue una defensa importante e influyente de la doctrina ortodoxa de la Trinidad contra las opiniones sabelianas. Lamentablemente, el libro no ha sobrevivido, excepto en las citas que hicieron de él Eusebio de Cesarea y Atanasio.¹³

Firmiliano de Cesarea(murió 268). Firmilian, obispo de Cesarea en Capadocia (Asia Menor), era amigo y discípulo de Orígenes y ejerció una gran influencia en la Iglesia oriental. La única obra de Firmilian que ha sobrevivido es una carta a Cipriano de Cartago, poniéndose del lado de Cipriano contra Esteban de Roma en la controversia sobre el bautismo de herejes. Stephen había roto relaciones con las iglesias de Asia Menor por su postura pro-chipriota; La carta de Firmilian a Cipriano es notable por sus críticas abiertas a Esteban, y ha resultado muy vergonzosa para la posterior creencia católica romana en la

supremacía del Papa. "Ustedes los africanos", escribió Firmilian a Cyprian, "pueden decirle a Stephen que, habiendo conocido la verdad, han rechazado su costumbre errónea. En cuanto a nosotros, poseemos al mismo tiempo tanto la verdad como la costumbre; oponemos nuestra costumbre a la de Roma; nuestra práctica es de la verdad, porque hemos conservado desde el principio lo que Cristo y los apóstoles nos dieron ... ¡Oh Esteban, qué disputas, qué discusiones suscitas por todas las iglesias del mundo! ¡Qué pecado tan grave ha cometido al separarse de tantos rebaños! Te has matado. No te engañes a ti mismo; el verdadero cismático es el que renuncia a la comunión con la unidad de la Iglesia. Si bien piensas que todos los demás están separados de ti, ¡eres tú quien está separado de todos los demás! " No te engañes a ti mismo; el verdadero cismático es el que renuncia a la comunión con la unidad de la Iglesia. Si bien piensas que todos los demás están separados de ti, ¡eres tú quien está separado de todos los demás! " No te engañes a ti mismo; el verdadero cismático es el que renuncia a la comunión con la unidad de la Iglesia. Si bien piensas que todos los demás están separados de ti, ¡eres tú quien está separado de todos los demás! "

Gregory Thaumaturgos(213-70). Gregorio fue el primer obispo de la ciudad de Neo-Cesarea en Ponto, Asia Menor, desde el 240 en adelante. Pertenecía a una familia pagana rica y poderosa en Neo-Cesarea; cuando el marido de su hermana se convirtió en gobernador de Palestina, Gregorio visitó la provincia en 233, asistió a las conferencias de Orígenes (que entonces tenía su base en Cesarea) y se convirtió al cristianismo. La descripción de Gregory de su conversión es famosa:

"Como una chispa encendida en mi alma, un fuego de amor se encendió y estalló, tanto hacia Él, el santo Logos, supremamente bello, el objeto más deseable de todos por su indescriptible belleza, y también hacia Orígenes, su amigo y profeta."

Durante el resto de su vida, Gregorio fue un celoso discípulo de Orígenes. Al regresar a su nativa Neo-Cesarea en 238, fue ordenado su primer obispo y evangelizó la ciudad con tanta eficacia que en el momento de su muerte en 270 casi toda su población había abrazado la fe cristiana. También ganó una notable reputación por realizar milagros, razón por la cual se le llama Thaumaturgos (en griego, "hacedor de maravillas"). Entre sus escritos se encuentran su Panegírico a Orígenes, donde Gregorio contó la historia de su conversión, y su Credo o Exposición de Fe, que contenía una influyente declaración de fe en la Trinidad (ver el final de este Capítulo).

Metodio(murió en 311). Poco se sabe de la vida de Metodio. Se solía pensar que era el obispo del Olimpo en Grecia, pero algunos eruditos modernos argumentan que en realidad fue obispo de Filipos en Macedonia. Escribió una gran cantidad de tratados, pocos de los cuales han sobrevivido en su griego original (aunque algunas otras obras han sobrevivido traducidas al eslavo). Como Dionisio de Alejandría y Gregorio Taumaturgos, Metodio fue discípulo de Orígenes, al menos durante un tiempo; pero más tarde abandonó su admiración por el gran pensador alejandrino y escribió en su contra. En su *Sobre la resurrección*, Metodio se opuso particularmente a la idea de Orígenes de que las almas humanas han existido desde toda la eternidad y que el cuerpo de la resurrección no será físico. Este tipo de oposición a Orígenes se generalizaría cada vez más en la Iglesia Oriental en los siglos IV y V, especialmente después de la controversia arriana, y eventualmente condujo a la condena oficial de Orígenes como hereje por el Segundo Concilio de Constantinopla en 553 (ver Capítulo 12). , sección 2). Metodio también escribió contra el gnosticismo en su obra *Sobre Dios, la materia y el libre albedrío*, y alabando el celibato en su *El banquete*, o sobre la virginidad.

Arnobio de Sicca(activo 304-10). Arnobio era un adulto converso del paganismo en la importante ciudad de Sicca, en el noroeste de África, en la provincia de Numidia (actual Argelia). Nos han llegado pocos detalles de su vida. Enseñó retórica en Sicca. En el momento de su conversión, escribió un extenso libro en latín titulado *Contra los gentiles*, que es una mina de información fantásticamente rica sobre las creencias y prácticas religiosas paganas de la época de Arnobio.

Lactancio(240-320). Lactancio pudo haber sido nativo de Italia. Estudió retórica con Arnobio en Sicca y se hizo lo suficientemente famoso como para atraer la atención del emperador Diocleciano, quien lo nombró maestro de retórica en Nicomedia (en la provincia de Bitinia, Asia Menor). Habiendo abrazado el cristianismo, Lactancio renunció a su puesto de maestro en 303 cuando Diocleciano lanzó su gran persecución a la Iglesia, y vivió en la pobreza hasta que Constantino el Grande lo nombró tutor de su hijo Crispo en 312. Lactancio fue uno de los hombres más educados. de su época, y muchos han elogiado sus escritos cristianos latinos como los más elocuentes, claros y hermosos de todos los padres occidentales excepto Jerónimo.¹⁴ Su obra principal fueron sus *Institutos Divinos*, que dedicó a Constantino. Fue al mismo tiempo una obra maestra de la apologética y la primera teología sistemática escrita en latín (el equivalente latino de los primeros principios de Orígenes). Dividido en siete libros, trataba de "La falsa

adoración de los dioses", "El origen del error", "La falsa sabiduría de los filósofos", "Verdadera sabiduría y religión", "Justicia", "Verdadera adoración" y " La vida bendita ". Entre los otros escritos de Lactancio estaba su La ira de Dios, que pretendía demostrar que la filosofía griega estaba equivocada al negar la emoción de la ira a Dios; La ira divina, argumentó Lactancio, era una parte necesaria de la reacción de Dios al pecado: no puede deleitarse en el bien a menos que también odie el mal. Este es probablemente el tratado más interesante de Lactancio, y sigue siendo relevante hoy en día.

Gente importante:

La Iglesia

Julio Africano (160-240)
Dionisio de Alejandría (muerto en 265)
Firmiliano de Cesarea (fallecido en 268)
Gregory Thaumaturgos (213-70)
Arnobio de Sicca (activo 304-10)
Metodio (fallecido en 311)
Lactancio (240-320)
Gregorio el Iluminador (240-332)
Marius Victorinus (murió después de 362)

Político y militar

Emperador Alejandro Severo (222-35)
Emperador Decio (249-51)
Emperador Valeriano (253-60)
Emperador Diocleciano (284-305)
Emperador Galerio (gobernante del Imperio Oriental 305-11)
Emperador Licinius (gobernante del Imperio Oriental 311-24)
Emperador Constantino "el Grande" (nacido alrededor de 280; proclamado César en 306; único gobernante del Imperio Occidental 312; único gobernante de todo el Imperio 324-37)

Otros

Plotino (205-70)
Mani (216-77)

Una confesión temprana de fe en la Trinidad

Hay un solo Dios, el Padre del Logos viviente, que es la Sabiduría, el Poder y la Imagen eterna personales del Padre. Dios es Aquel que

perfectamente engendra al perfecto Engendrado; Él es el Padre de Su Hijo Unigénito.

Hay un Señor, el Único del Único, Dios de Dios, la Imagen y Semejanza de la Deidad, el Logos que todo lo realiza, la Sabiduría que abraza la formación de todas las cosas, el Poder que forma toda la creación, el verdadero Hijo del verdadero Padre: lo Invisible de lo Invisible, el Incorruptible de lo Incorruptible, el Inmortal de lo Inmortal, el Eterno de lo Eterno.

Y hay un Espíritu Santo, que tiene Su existencia personal de Dios, y es manifestado por el Hijo a la humanidad. Él es la Imagen del Hijo, la Imagen Perfecta del Perfecto; Él es la Vida, la causa de todos los seres vivos; Él es la Fuente santa; Él es la Santidad, la fuente y líder de la santificación. En él se manifiesta Dios Padre, que es sobre todos y en todos, y Dios Hijo, que es por todos.

Hay una Trinidad perfecta, que existe en la gloria, la eternidad y la soberanía, sin división ni separación. No hay nada creado o esclavizado en la Trinidad; no hay nada agregado, como si no existiera anteriormente pero se introdujo más tarde. Así, al Padre nunca le faltó el Hijo, y al Hijo nunca le faltó el Espíritu, pero sin alteración ni cambio, la misma Trinidad permanece para siempre.

Gregorio Thaumaturgos, *Credo o Exposición de Fe*.

La vida del filósofo pagano Plotino

Plotino, el filósofo, nuestro contemporáneo, parecía avergonzado de tener un cuerpo carnal. Tan profundo fue este sentimiento, que nunca pudimos persuadirlo de que nos hablara de su ascendencia, sus padres o su lugar de nacimiento. También simplemente no se atrevía a aceptar que un pintor o escultor retratara su semejanza. Cuando Amelius seguía insistiendo en que dejara que se hiciera un retrato, Plotino le preguntó: “¿No es suficiente que lleve conmigo esta imagen corporal en la que la naturaleza nos ha aprisionado? ¿De verdad crees que también debo aceptar dejar una imagen de esta imagen, como un espectáculo deseable para las generaciones futuras? ”.... Se negó a tomar cualquier medicamento que contuviera alguna sustancia de bestias salvajes o reptiles. Después de todo, como él comentó, ni siquiera aprobaba comer carne de animales que fueron criados con el propósito de ser servidos a humanos....

Plotino poseía desde su nacimiento un don más grande del que disfrutaban otros. Un sacerdote egipcio llegó a Roma y un amigo le presentó a Plotino. El sacerdote quería mostrar sus poderes a Plotino y se ofreció a convocar una manifestación visible del espíritu guardián de Plotino. Plotino aceptó con gusto; la ceremonia se llevó a cabo en el templo de Isis, el único lugar de Roma (dicen) que el sacerdote egipcio consideraba puro. A la convocatoria del sacerdote, no fue un mero ser espiritual, sino un ser divino que apareció. El egipcio exclamó a Plotino: "Tienes un talento excepcional; el espíritu-guía dentro de ti no pertenece a los rangos inferiores - ¡es un Dios! "... Así, Plotino tenía por espíritu interior un Ser del grado más divino, y mantenía su propia alma (en sí misma divina) constantemente enfocada en esa presencia interior.

Tenía una visión notable de los personajes de las personas. Una vez le robaron un precioso collar a la honorable viuda Chione, que vivía con sus hijos en la misma casa que Plotino. Los esclavos fueron llevados ante el filósofo; miró a cada uno de ellos, y luego señaló a uno de ellos, diciendo: "Este es el ladrón". El hombre fue azotado y siguió negando la acusación, pero finalmente confesó y devolvió el collar. Plotinus también predijo el futuro de cada uno de los niños del hogar. Por ejemplo, cuando alguien le preguntó sobre el carácter y el destino de Polemón, Plotino respondió: "Será un gran amante de las mujeres y morirá joven". ¡Y así fue!....

Eustoquio nos ha dejado un relato de los últimos momentos de Plotino. Eustoquio se alojaba en Puteoli y llegó tarde a la casa de Plotino. Cuando finalmente entró, Plotino dijo: "Te he estado esperando durante mucho tiempo. Me esfuerzo por devolver lo Divino en mí mismo a lo Divino en el universo ". Y mientras hablaba, una serpiente se arrastró debajo de la cama donde yacía el filósofo y desapareció por un agujero en la pared. En ese mismo momento, Plotino murió.¹⁵

De la vida de Plotino de Porfirio

El significado de la vida

Nadie construye una casa simplemente para que haya una casa. Tiene un propósito: cubrir y resguardar a la persona que vive en él. Nadie construye un barco para ser contemplado, sino con el propósito de navegar en él. Nadie hace contenedores simplemente para que los contenedores existan, sino para contener cosas valiosas y necesarias. Debemos, entonces, aceptar que Dios hizo el mundo con algún

propósito. Primero, creó el mundo con el propósito de que pudieran surgir los seres humanos; y los seres humanos nacen con el propósito de reconocer a Dios, su sabio Padre, y adorarlo como la fuente de la justicia. ¿Por qué la gente adora a Dios? Con el propósito de recibir la recompensa de la vida eterna. Reciben la recompensa de la vida eterna con el propósito de servir a Dios por toda la eternidad. ¿Ves cómo todas estas cosas están unidas? el principio con el medio con el final? Consideremos ahora estas declaraciones individualmente y veamos si lo que hemos dicho puede resistir la investigación.

Dios hizo el mundo por el bien de la humanidad. Si no puede comprender esto, debe estar cerca de ser un animal. ¿Quién mira al cielo excepto los seres humanos? ¿Quién, excepto los humanos, admira el sol, las estrellas y las diversas obras de Dios? ¿Quién cultiva la tierra y recoge su cosecha? ¿Quién navega por el mar? ¿Quién gobierna sobre los peces, las aves y las bestias? ¿Quién, excepto los humanos? Por tanto, Dios hizo todo para la humanidad, porque todas las cosas se entregan al uso humano. Los filósofos captaron esto correctamente, pero no captaron la consecuencia: que Dios creó a la humanidad para Él mismo. Dado que, por el bien de la humanidad, Dios emprendió una obra tan grande como la creación del mundo y le dio a la humanidad tanto honor y poder que ocupó el primer lugar en el mundo, por lo tanto, era necesario y un deber, que la humanidad debe confesar a Dios como la fuente de tan ricas bendiciones, Él que creó a la humanidad y el mundo por nuestro bien, y que los humanos deben darle a Dios la adoración y la reverencia que se merece. Adoramos a Dios con este propósito, que mediante una vida de piedad, que es en sí misma justicia verdadera, podamos recibir de Dios la inmortalidad. Esta es la única recompensa para el alma que tiene fe. Nadie en la tierra ve la recompensa; un Dios invisible otorga una recompensa invisible, que es justa.

Lactancio, Epítome de los Institutos Divinos, capítulos 63-64

El heroísmo de los mártires orientales y occidentales bajo Maximino y Majencio

¿Necesito recordar los crímenes de lujuria de Maximino o contar la multitud de mujeres que sedujo? [Maximino gobernó Asia Menor, Siria, Palestina y Egipto desde 305 hasta 313.] No podía atravesar una ciudad sin dejar un rastro de esposas libertinas y vírgenes violadas. Todos se sometieron a todos sus deseos, excepto los cristianos, que se rieron de la muerte y mostraron desprecio por su inmunda tiranía. Los hombres

cristianos soportaron fuego, espada, crucifixión, bestias salvajes, ahogamiento, corte de miembros, marcado, apuñalamiento y arrancamiento de ojos, mutilación de todo el cuerpo, y también hambre, cadenas y ser forzados a trabajar en las minas. Estaban dispuestos a sufrir cualquier cosa por su fe, en lugar de ofrecer a los ídolos la adoración que se debe únicamente a Dios.

En cuanto a las mujeres cristianas, enseñadas por la Palabra de Dios, se mostraron tan varoniles como los hombres. Algunos pasaron por las mismas pruebas que los hombres, compartiendo con ellos el premio del coraje. Otros, cuando fueron arrastrados para ser abusados sexualmente, entregaron sus almas a la muerte en lugar de someter sus cuerpos a ese deshonor. Solo entre aquellos a quienes el tirano trató de seducir en Alejandría, una mujer cristiana de gran eminencia y distinción llamada Dorotea ganó la victoria sobre el alma suelta y lujuriosa de Maximino con su heroísmo espiritual. Famosa por su riqueza, familia y educación, Dorothea puso todo en segundo lugar a la pureza. A pesar de los constantes intentos de Maximinus por seducirla, y su voluntad de morir en lugar de ceder, no pudo ejecutarla, porque su lujuria era más fuerte que su ira. Así que la exilió como castigo, apoderándose de todas sus posesiones. Innumerables otras mujeres cristianas fueron agredidas por los gobernadores provinciales de Maximino, pero se negaron incluso a escuchar cualquier propuesta de relación sexual, por lo que sufrieron todo tipo de castigos; fueron atormentados y torturados hasta la muerte.

Por maravillosas que fueran estas mujeres, la corona es para una mujer cristiana en Roma llamada Sofronia, que era la más noble y pura de todas las víctimas previstas del tirano borracho allí, Majencio. [Majencio gobernó Italia y el noroeste de África desde 306 hasta 312.] Se comportó de manera muy parecida a Maximino. Cuando le dijeron a Sophronia que los proxenetas del tirano estaban en su puerta y que su marido cobarde (un prefecto romano) les había dado permiso para apresarla y llevarla a rastras, pidió que la disculparan un momento, como para prepararse para la ocasión. Luego se retiró a su habitación, cerró la puerta y se apuñaló en el corazón. Murió instantáneamente, dejando solo su cadáver a los proxenetas del emperador; pero con sus acciones, que hablaron más fuerte que cualquier palabra, declaró a todas las personas que estaban vivas o por nacer,

Eusebio de Cesarea, Historia de la Iglesia, Libro 8, capítulo 14

Notas al pie

- 1 Para Origen, consulte la sección 1 del Capítulo anterior.
- 2 Para el mitraísmo, consulte el Capítulo 1, sección 1, bajo los cultos misteriosos orientales.
- 3 Plotinus se pronuncia "Plah-ty-nuss".
- 4 Para Julián el Apóstata, véase el capítulo siguiente, sección 2.
- 5 Para los padres de Capadocia, consulte el Capítulo 8, sección 3.
- 6 Para Ambrose, consulte el Capítulo 7, sección 2.
- 7 Para Agustín, consulte el Capítulo 9, sección 3.
- 8 Para el gnosticismo, consulte el Capítulo 4, sección 1.
- 9 Manichee se pronuncia "Manna-kee". El maniqueísmo se pronuncia "Mannakee-izzum".
- 10 De donde obtenemos la palabra eclesiástica diócesis - el distrito sobre el cual un obispo tiene autoridad.
- 11 Este acuerdo a menudo se llama el Edicto de Milán. Sin embargo, no se emitió ningún edicto en el momento del acuerdo en Milán. Más tarde se decretó una ley para legalizar oficialmente el acuerdo de Milán, ¡pero esta ley no era un edicto y no se emitió en Milán!
- 12 Una vieja tradición dice que la madre de Constantine, Helen, nació en la ciudad de Colchester, en el sur de Gran Bretaña. Esta tradición se encuentra en una antigua rima inglesa:

De Colchester se levantó una estrella,
Sus rayos dieron luz gloriosa
En todo el mundo, en climas lejanos
Gran Constantino, brillante emperador de Roma.

Sin duda, Constantino fue proclamado emperador en York en Gran Bretaña. Si Helen nació en Colchester, el primero de los emperadores cristianos de Roma también fue, por parte de su madre, británico de nacimiento. No hay una prueba realmente sólida de esto, pero los cristianos británicos de una época pasada a menudo se apoderaron de esta vieja tradición para respaldar la idea de que Gran Bretaña era una tierra especialmente elegida por Dios.

- 13 Para Atanasio, consulte el capítulo 8, secciones 2 y 3.
- 14 Para Jerome, consulte el Capítulo 9, sección 2.
- 15 A partir de este relato, está claro que Plotino fue el último gurú de la Nueva Era del siglo III.

Capítulo 7.

CRISTIANISMO, PAGANISMO Y SOCIEDAD EN EL SIGLO IV

1. Iglesia y estado bajo Constantino.

La conversión de Constantino no llevó a que el cristianismo se convirtiera en la religión oficial del Imperio en vida de Constantino (como mucha gente piensa que sucedió). Pero cambió la relación entre gobierno y religión. Por primera vez, el Imperio tenía un gobernante que no veía con buenos ojos el paganismo. Después de su victoria en la batalla del puente Milvio en 312, Constantino entró en Roma y rompió con la tradición al negarse a agradecer a los dioses por su triunfo. En cambio, tenía una estatua de sí mismo sosteniendo una cruz erigida en el centro de Roma, con la inscripción: "Salvé tu ciudad y la liberé del yugo del tirano con este signo de salvación, la verdadera prueba de la virtud heroica".

Constantino hizo varias otras cosas que hicieron evidente su simpatía cristiana. Introdujo en su corte a un obispo cristiano español, Hosio de Córdoba (257-357), como asesor especial en asuntos de la Iglesia. En 321 aprobó una ley que convertía el domingo, el día cristiano de adoración, en un día oficial de descanso. Construyó iglesias a sus expensas y dio regalos de dinero a congregaciones individuales. En Roma, Constantino entregó al obispo Melchiades (311-14) el antiguo palacio de la familia Laterani, en adelante conocido como el palacio de los papas de Letrán, donde se reunían los famosos concilios de la Iglesia occidental; también construyó la hermosa Iglesia de San Juan de Letrán, que sigue siendo la iglesia catedral de Roma en la actualidad.¹ Hizo que los obispos cristianos formaran parte de la estructura legal del Imperio, al decretar que en una disputa de derecho civil, las dos partes podrían llevar su caso al obispo local, si así lo deseaban, y la decisión del obispo

tendría toda la fuerza de la ley. Muchas de las otras leyes de Constantino revelan una conciencia iluminada en el trabajo; por ejemplo, introdujo un sistema de bienestar estatal en forma de subsidios de manutención infantil para los pobres, lo que ayudó a desalentar la costumbre romana común de matar a los niños no deseados al nacer. Prohibió la crucifixión como método de castigo y prohibió la práctica de marcar a los criminales en la frente con un hierro candente, "porque el rostro humano, creado para reflejar la belleza celestial, nunca debe desfigurarse". Constantino también trató de prohibir los sanguinarios juegos de los gladiadores; pero los viejos hábitos sociales tardan en morir,

Una de las decisiones más históricas de Constantino fue construir una nueva ciudad capital para el Imperio Oriental en Bizancio en Tracia, al otro lado del mar desde Asia Menor. Se terminó en 330. Constantino la llamó "Nueva Roma", pero se la conoció como "Constantinopla" (en griego, "ciudad de Constantino", la moderna Estambul en Turquía). Constantino ordenó que se construyeran dos magníficas iglesias en la ciudad, pero no templos paganos: la nueva capital oriental del Imperio iba a ser, desde el principio, una ciudad cristiana, en contraste con la Roma pagana de Occidente. Constantinopla también fue una ciudad cristiana en sus estándares éticos; allí nunca se permitían los juegos de los gladiadores. Después del colapso del Imperio Romano Occidental en 410, el Imperio de Oriente se conoció como el Imperio Bizantino, llamado así por Bizancio, la ciudad anterior en el sitio donde se construyó Constantinopla.

A pesar de todo lo que hizo Constantino para promover el cristianismo, el paganismo siguió siendo la religión de la mayoría de los ciudadanos del Imperio durante su reinado. Las clases ricas y educadas no siguieron el ejemplo religioso de su emperador. Y Constantino permitió la libertad de culto a los paganos (aunque prohibió la brujería y los sacrificios privados). El principal efecto de la conversión de Constantino fue el cambio de relación entre el emperador y los asuntos de la Iglesia.

En el mundo antiguo, el estado y la religión siempre estuvieron unidos. No existía un "estado secular", un estado que no reconocía alguna forma de religión. Antes de la conversión de Constantino, los emperadores romanos habían dado por sentado que tenían que defender y mantener el culto a los dioses tradicionales de Roma para que el Imperio tuviera paz y prosperidad. Entonces, cuando el emperador se convirtió al cristianismo, parecía obvio que debería usar

su autoridad de manera similar para promover el cristianismo. Constantine hizo exactamente eso. Sentía que debía su posición como emperador a la voluntad del Dios cristiano, y que debía promover los intereses de la Iglesia de Dios si quería seguir disfrutando de la bendición de Dios.

Donatismo. La última gran persecución bajo Diocleciano había dejado a la Iglesia en el noroeste de África amargamente dividida. Un gran número de cristianos se negó a reconocer al nuevo obispo de Cartago, Ceciliano (nombrado en 311), porque uno de los obispos que lo ordenó supuestamente había entregado la Biblia para quemarla durante la persecución de Diocleciano. El resultado fue una división: surgieron dos Iglesias rivales, cada una de las cuales afirma ser la verdadera Iglesia católica en el noroeste de África. Una Iglesia fue dirigida por Cecilian, la otra por un obispo rival llamado Donatus (fallecido en 355). Los seguidores de Donatus fueron llamados "Donatistas".

Cuando Constantino se convirtió en amo de Occidente, ordenó que se devolvieran todas las propiedades de la Iglesia que las autoridades habían confiscado durante la persecución. En el noroeste de África, el gobierno local cedió la propiedad a Cecilian y sus seguidores. Los donatistas pidieron a Constantino que los reconociera como los legítimos propietarios de la propiedad, con el argumento de que eran la verdadera Iglesia católica en el noroeste de África. Constantine se mostró reacio a decidir personalmente el asunto; por lo que permitió que varios tribunales de obispos investigaran el asunto. La decisión finalmente fue en contra de los donatistas. Esto provocó disturbios y violencia religiosa entre los cristianos siempre impetuosos del noroeste de África, lo que a su vez llevó a Constantino a ordenar a las autoridades africanas en 316 que exiliaran a todos los donatistas y confiscaran los edificios de sus iglesias. Constantino tenía la intención de su decreto de restaurar la paz religiosa en la comunidad cristiana del noroeste de África, pero no logró persuadir a los donatistas para que regresaran a la Iglesia católica. En 321, Constantino reconoció su fracaso y canceló el decreto. Durante los próximos cien años, los cristianos del noroeste de África estarían divididos por igual y amargamente entre católicos y donatistas.

La intervención de Constantino en la controversia donatista significó que, por primera vez, un emperador había usado el poder del estado para tratar de obligar a los cristianos disidentes a volver a la comunión con la Iglesia Católica. Aquí estaba la semilla que pronto floreció en una práctica de pura sangre de persecución religiosa por parte de un estado cristiano de todos los inconformistas religiosos (paganos y cristianos).

arrianismo. La intervención de Constantino en la controversia arriana tuvo consecuencias más graves. (Véase el capítulo siguiente para una descripción más completa del arrianismo.) El Concilio de Nicea, que se reunió en 325 para resolver la controversia, se reunió por orden de Constantino, no de los obispos que participaron. Además de convocar al Concilio, Constantino también ayudó a los obispos reunidos en Nicea a formular el Credo de Nicea. De modo que el gobierno estaba interviniendo, no solo en los asuntos administrativos de la Iglesia, sino también en su teología. El destierro de Arrio por negarse a firmar el Credo fue la primera vez que el estado castigó a alguien por ser hereje.

Al principio, la Iglesia estaba feliz de aceptar esta nueva posición de emperador cristiano en sus asuntos. El amigo de Constantino, Eusebio de Cesarea (263-339), presentó la defensa más entusiasta del papel del emperador en la Iglesia. La gente a menudo ha llamado a Eusebio "el padre de la historia de la Iglesia", porque fue el primer escritor cristiano que trató de armar una historia completa del cristianismo hasta su propio tiempo. Eusebio, que era obispo de Cesarea palestina, tenía una visión muy positiva del Imperio Romano. Pensaba que tanto el Imperio como la Iglesia reflejaban, de diferentes maneras, el reino de los cielos: el Imperio había reemplazado el caos político por un gobierno central fuerte, una imagen del gobierno de Dios sobre el universo; la Iglesia había reemplazado la adoración de muchos dioses por la adoración del único Dios verdadero. Por lo tanto, era natural que el Imperio y la Iglesia trabajaran juntos. La conversión del emperador al cristianismo simplemente había llevado al Imperio a su perfección. De modo que Eusebio no tenía reservas sobre la intervención de Constantino en los asuntos de la Iglesia. Vio a Constantino como el representante espiritual de Cristo en la tierra; mediante la conversión del emperador, Cristo adoptó y santificó el Imperio. Este tipo de pensamiento pronto llevó al emperador a actuar como jefe de la Iglesia y como jefe del estado, nombrando y destituyendo a los obispos y tratando de controlar la teología y el culto de la Iglesia. Vio a Constantino como el representante espiritual de Cristo en la tierra; mediante la conversión del emperador, Cristo adoptó y santificó el Imperio. Este tipo de pensamiento pronto llevó al emperador a actuar como jefe de la Iglesia y como jefe del estado, nombrando y destituyendo a los obispos y tratando de controlar la teología y el culto de la Iglesia. Vio a Constantino como el representante espiritual de Cristo en la tierra; mediante la conversión del emperador, Cristo adoptó y santificó el Imperio. Este tipo de pensamiento pronto llevó al emperador a actuar como jefe de la Iglesia y como jefe del estado, nombrando y destituyendo a los obispos y tratando de controlar la teología y el culto de la Iglesia.

2. Cristianos, paganos y el estado: Constancio a Teodosio.

Bajo los hijos de Constantino, el alejamiento del Imperio del paganismo hacia el cristianismo se hizo más fuerte. El emperador Constancio (gobernó Oriente desde 337 hasta 353, y Occidente también desde 353 hasta 361) adoptó una actitud mucho más agresiva hacia el paganismo que su padre Constantino. En 356 prohibió todos los sacrificios de animales y ordenó el cierre de todos los templos paganos. Mucha gente comenzó a unirse a la Iglesia porque se había puesto de moda ser cristiano. Esta deriva hacia la profesión pública del cristianismo fue más rápida en Oriente que en Occidente. Las antiguas familias aristocráticas romanas en Occidente permanecieron profundamente unidas a su paganismo ancestral; lo veían como parte de la antigua tradición romana a la que sería antipatriótico que se rindieran.

Esta tendencia social constante hacia el cristianismo se invirtió repentinamente en 361 cuando Juliano se convirtió en emperador. Julián había sido educado como cristiano, pero de joven había renunciado al cristianismo en favor del neoplatonismo. Los cristianos lo llamaron "Julián el Apóstata". Juliano era extremadamente hostil al cristianismo y, como emperador, dedicó gran parte de su energía a revivir el paganismo. Restringió los trabajos del gobierno a los paganos. Abolió la observancia oficial del domingo y exigió que todos los establecimientos educativos enseñaran la religión pagana. Escribió un libro anticristiano, *Contra los galileos*, construyó nuevos templos, reintrodujo los sacrificios de animales e incluso trató de organizar una especie de "Iglesia pagana" sobre una base de todo el Imperio, con él mismo a la cabeza. Si Julián hubiera reinado durante mucho tiempo, podría haber logrado reconvertir el Imperio a un nuevo paganismo. Sin embargo, Juliano murió en batalla, luchando contra los persas, en 363. Con él perecieron las últimas esperanzas del paganismo. Una vieja tradición dice que Juliano dirigió sus últimas palabras a Cristo: "Tú has vencido, oh galileo".

Juliano fue el último emperador romano que no profesó la fe cristiana. Bajo sus sucesores, el cristianismo se convirtió en una fuerza social irresistible. Hacia 380, Teodosio I (379-95), emperador cristiano ortodoxo de Oriente, no pensó que estaba haciendo nada muy impopular o revolucionario cuando emitió un edicto en Constantinopla anunciando su intención de llevar a todos los ciudadanos de su dominio a aceptar el cristianismo católico. Como gobernante de todo el Imperio desde el 392 en adelante, Teodosio - generalmente llamado "Teodosio el Grande" - emitió una serie de edictos anti-paganos: las autoridades cerraron nuevamente todos los templos paganos, los agentes del gobierno demolieron muchos de ellos; todos los sacrificios volvieron a

ser ilegales. A partir de ahora, el cristianismo ortodoxo sería la religión oficial del Imperio. De hecho, los magistrados no hicieron cumplir estrictamente las leyes antipaganas; El culto pagano continuó abiertamente en algunos lugares durante varias generaciones (y en secreto durante mucho más tiempo). Sin embargo, como fe pública del Imperio, el paganismo ya estaba terminado. Teodosio también aprobó nuevas leyes severas contra los maniqueos. El único grupo no cristiano que el nuevo Imperio cristiano toleró oficialmente fue el pueblo judío.

Las relaciones entre la Iglesia y el Estado fueron más difíciles en este período. Algunos de los emperadores cristianos, como Constancio, defendían la herejía arriana y utilizaron su poder para promover la doctrina arriana en la Iglesia y perseguir a los creyentes ortodoxos. Esto llevó a muchos cristianos a negar que el emperador tuviera algún derecho a interferir en los asuntos de la Iglesia. Atanasio, obispo de Alejandría y principal oponente del arrianismo,² consideraba al emperador Constancio como un anticristo; El apoyo de Constancio al arrianismo convenció a Atanasio de que los emperadores no deberían tener autoridad sobre los asuntos internos de la Iglesia. Cuando en 355 Constancio ordenó al obispo Hosio de Córdoba que aceptara a los arrianos en la mesa del Señor, Hosio respondió de manera famosa al emperador:

“No te inmiscuyas en asuntos eclesiásticos, y no des mandamientos concernientes a ellos, sino aprende de nosotros. Dios ha puesto en tus manos el reino; a nosotros nos ha confiado los asuntos de su Iglesia. Si alguien te robara el Imperio, estaría resistiendo lo que Dios ha ordenado; De la misma manera, debes tener miedo de ser culpable de un pecado grave si te encargas de gobernar la Iglesia. 'Dad al César lo que es del César, ya Dios lo que es de Dios' (Mateo 22:21). No se nos permite ejercer el gobierno terrenal, y usted, su majestad, no puede quemar incienso ”.

Como indicó Hosius, esta visión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado tomó como texto Mateo 22:21: "Dad al César lo que es del César, ya Dios lo que es de Dios". Es decir, el Imperio y la Iglesia tienen cada uno su propia área particular de autoridad marcada por Dios para ellos. El Imperio gobierna en todos los asuntos políticos, civiles y terrenales; pero la Iglesia es su propio amo en todos los asuntos de la doctrina y la disciplina cristianas. Esta visión de la Iglesia y el estado se generalizó bastante en Occidente. Sin embargo, Oriente continuó aceptando la autoridad del emperador en los asuntos de la Iglesia. El Imperio Bizantino (el Imperio de Oriente después del colapso del Imperio en

Occidente) casi siempre permitiría que el emperador actuara virtualmente como jefe de la Iglesia, siempre que fuera ortodoxo en teología (y a veces incluso cuando no lo era).

La doctrina occidental de la independencia de la Iglesia alcanzó su expresión más clara en Ambrosio de Milán (339-97). Ambrosio fue un gobernador provincial católico que se convirtió en obispo de Milán en 374. Después de Roma, Milán era la ciudad más importante de Italia y su iglesia gozaba de gran prestigio. La muerte en 374 de su obispo Auxentius, el líder arriano de Occidente, arrojó a la iglesia milanese a una feroz lucha de poder entre arrianos y católicos sobre quién debería sucederlo. Como gobernador provincial, Ambrose tenía el deber de asegurarse de que las elecciones no estallaran en desórdenes públicos y violencia. Mientras se dirigía a los entusiasmados miembros de la Iglesia, exhortándolos a una conducta pacífica, la voz de un niño de repente gritó: "¡Ambrosio por el obispo!" Toda la multitud escuchó el grito, a pesar de que Ambrose no era un presbítero, de hecho, era solo un catecúmeno, aún no bautizado. Ambrosio estaba horrorizado, pero interpretó el evento como la voluntad de Dios y se sometió a regañadientes.



Ambrosio de Milán (339 - 397)

Como obispo de Milán, Ambrosio alcanzó la fama como un predicador magnífico, un enemigo acérrimo del arrianismo y un escritor de himnos pionero. Introdujo en su iglesia de Milán la práctica oriental del canto congregacional en la adoración. Antes de esto, en el culto occidental, los salmos se cantaban o cantaban "en respuesta", como vimos en el Capítulo 3, sección 2, bajo el culto de la Iglesia; Ambrose reemplazó esto por el canto "antifonal" oriental más complejo. El canto antifonal significaba que la mitad de la congregación cantó un pasaje del salmo o himno, y luego la otra mitad de la congregación cantó el siguiente pasaje, y así sucesivamente, pasando la canción de un lado a otro de la congregación. Desde Milán, la práctica se extendió a todas las iglesias occidentales. Ambrosio también popularizó en el culto occidental la

práctica oriental de cantar himnos. Por "himnos", Me refiero a cánticos de adoración recién escritos, a diferencia de los salmos del Antiguo Testamento y otros cánticos o pasajes poéticos de las Escrituras con música (por ejemplo, el Magnificat de Lucas 1: 46-55). Ambrosio escribió sus propios himnos para enseñar a su congregación la doctrina ortodoxa de Cristo durante la controversia arriana (ver al final del Capítulo uno de los himnos de Ambrosio). La tradición dice que escribió el gran himno latino, el Te deum; Sea o no Ambrosio su autor real, es sin duda el mayor himno de la Iglesia occidental desde la época patrística (ver el final del Capítulo). Ambrosio escribió sus propios himnos para enseñar a su congregación la doctrina ortodoxa de Cristo durante la controversia arriana (ver al final del Capítulo uno de los himnos de Ambrosio). La tradición dice que escribió el gran himno latino, el Te deum; Sea o no Ambrosio su autor real, es sin duda el mayor himno de la Iglesia occidental de la época patrística (ver el final del Capítulo). Ambrosio escribió sus propios himnos para enseñar a su congregación la doctrina ortodoxa de Cristo durante la controversia arriana (ver al final del Capítulo uno de los himnos de Ambrosio). La tradición dice que escribió el gran himno latino, el Te deum; Sea o no Ambrosio su autor real, es sin duda el mayor himno de la Iglesia occidental de la época patrística (ver el final del Capítulo).

Cuando el emperador Teodosio el Grande hizo de Milán su capital occidental, Ambrosio se convirtió en su amigo íntimo y consejero; pero Ambrosio tenía muy claro que el emperador no debía comportarse como un gobernante en la Iglesia. Ambrosio escribió: "La Iglesia pertenece a Dios, por lo tanto, no puede asignarse al César. El emperador está dentro de la Iglesia, no por encima de ella ". La opinión de Ambrosio llevó a un famoso enfrentamiento entre obispo y emperador en 390. Ese año, en la ciudad de Tesalónica, una turba alborotada asesinó a Botherich, el virtuoso gobernador de la provincia de Iliria, junto con varios de sus funcionarios. Los resultados fueron explosivos. Teodosio era normalmente un gobernante sabio, generoso y previsor, admirado por su integridad cristiana de carácter; pero tenía una debilidad fatal: era propenso a estallidos de furia salvaje, lo cual aterrorizaba tanto a todos que incluso su esposa e hijos se escondían de él. Cuando Teodosio se enteró del asesinato de Botherich, perdió todo el autocontrol y, en un ataque de ira, envió una orden a sus soldados para masacrar a los tesalonicenses como castigo. Casi de inmediato, Teodosio retrocedió ante lo que había hecho y envió otra orden cancelando su salvaje decreto.

Pero fue demasiado tarde. Las tropas de Tesalónica, deseosas de vengar el asesinato de su amado gobernador, ya habían masacrado a unas 7.000 personas. Cuando Ambrosio se enteró de este ultraje, excomulgó

audazmente al emperador y lo exhortó a un arrepentimiento profundo y significativo (ver al final del Capítulo la carta que Ambrosio le escribió a Teodosio). Teodosio se presentó en la iglesia de Milán el domingo, como si nada hubiera pasado, solo para encontrar a Ambrose bloqueando su paso, negándose a dejarlo entrar. El emperador afirmó que se había arrepentido; Ambrosio le informó que las palabras no eran suficientes: su arrepentimiento debía ser tan público como lo había sido su pecado. Teodosio se sometió y caminó por las calles de Milán haciendo penitencia pública. Se le prohibió asistir al culto durante ocho meses. Cuando Ambrose finalmente le permitió entrar a la iglesia nuevamente,

Esta fue la primera vez que un obispo utilizó su autoridad espiritual para humillar a un emperador. Sin lugar a dudas, la personalidad severa, férrea e intransigente de Ambrose también tuvo algo que ver con la forma en que fue capaz de enfrentarse al asombroso Theodosius y obligar a su sumisión. “El único obispo real que conozco es Ambrosio”, solía decir Teodosio después.

La relación de Ambrosio con Teodosio mostró que la doctrina occidental de la independencia de la Iglesia del emperador podría, en la práctica, convertirse en la Iglesia controlando al emperador. Justo antes de la masacre de Tesalónica, en 388 los cristianos de Callinicum en el Éufrates incendiaron una sinagoga judía. Teodosio ordenó al obispo local que reconstruyera la sinagoga con fondos de la iglesia. Ambrose intervino, declarando que estaba mal que un obispo cristiano se viera obligado a usar el dinero de su iglesia para construir un lugar para el culto no cristiano. Predicó un sermón contra Teodosio cuando el emperador estaba sentado en la congregación y se negó a permitir que Teodosio participara en la sagrada comunión a menos que renunciara a su plan de hacer que los cristianos de Callinicum reconstruyeran la sinagoga. Teodosio se rindió a Ambrosio y la sinagoga no fue reconstruida.

3. El desarrollo de la enseñanza, la organización, el culto y la vida de la Iglesia.

Quizás en ningún momento antes de la Reforma Protestante del siglo XVI (ver la Tercera Parte) la teología, la organización, el culto y la vida de la Iglesia experimentaron desarrollos tan importantes como lo hicieron en el siglo IV. Todo lo que podemos hacer en esta sección es dar un esquema general de cómo llegó a "verse" el cristianismo en el complejo y colorido siglo de Constantino y Teodosio.

Enseñanza de la iglesia

La característica central de la teología de la Iglesia en el siglo IV fue la forma en que forjó su doctrina de la Trinidad sobre el duro yunque de la controversia arriana. Consideraremos esto en detalle en el próximo capítulo. Aquí, sin embargo, veremos el punto de vista importante de la Escritura y la tradición que generalmente prevaleció entre los padres del siglo IV.

Vimos en el Capítulo 4, sección 2, cómo se formó el “canon” de las Escrituras del Nuevo Testamento, un proceso que se completó en el siglo IV. La Iglesia se sometió por completo al Nuevo Testamento porque llevaba la autoridad de los apóstoles; a través de las Escrituras que los apóstoles escribieron o sancionaron, su voz continuó hablando en la Iglesia. El Antiguo y el Nuevo Testamento juntos, los escritos proféticos y apostólicos, eran la Palabra de Dios divinamente inspirada e infalible, y contenían todo lo que el creyente necesitaba saber para su salvación. Cirilo de Jerusalén³ enseñó a sus catecúmenos que

“Ninguna doctrina concerniente a los divinos y santos misterios de la fe, por casual que sea, puede enseñarse sin el respaldo de las Sagradas Escrituras. No debemos dejarnos apartar por la mera plausibilidad y la astucia del habla. Ni siquiera me creas absolutamente a mí, el que te dice estas cosas, a menos que recibas prueba de las divinas Escrituras de lo que enseño. Porque la salvación que fluye de la fe deriva su poder, no de los ingeniosos razonamientos humanos, sino más bien de la demostración de las Sagradas Escrituras ”.

Gregorio de Nacianceno⁴ vio la inspiración del Espíritu Santo detrás de los detalles más pequeños de la Biblia:

“Seguimos la acción precisa del Espíritu incluso en los detalles de las Escrituras, y nunca admitiremos la idea impía de que incluso las declaraciones más triviales de las Escrituras sobre la historia no fueron escritas con precisión por sus autores con un propósito serio”.

Esta doctrina de la “inspiración e infalibilidad” de la Biblia, como la llamamos hoy, iba a ser el entendimiento sostenido en toda la Iglesia en Oriente y Occidente, a lo largo de los siglos hasta la Ilustración del siglo XVIII (véase la cuarta parte).

En la era patrística, junto con el testimonio apostólico escrito del Nuevo Testamento fue el testimonio apostólico no escrito de la "tradición". La palabra tradición en griego es *paradosis* y simplemente significa "lo que se transmite". Los primeros padres de la Iglesia a veces podían usar esta palabra en un sentido amplio para incluir las enseñanzas y prácticas escritas y no escritas de los apóstoles, que habían sido transmitidas en la Iglesia, tanto las Escrituras como las costumbres. Sin embargo, era más común en el siglo IV referirse específicamente a las costumbres no escritas como "tradición". Debido a que los padres consideraban que la tradición y la Escritura eran igualmente apostólicas, tenían una alta visión de la autoridad de la tradición. Las tradiciones apostólicas, sin embargo, no se preocuparon por el contenido doctrinal de la fe; como proclamó Atanasio, "Las santas e inspiradas Escrituras son plenamente suficientes para la declaración de la verdad", haciéndonos eco de lo que hemos oído decir a Cirilo de Jerusalén, "la salvación que fluye de la fe deriva su poder de la demostración de las Sagradas Escrituras". Las doctrinas de la salvación fueron atesoradas en las Escrituras apostólicas; pero la tradición apostólica contenía otras cosas que la Iglesia necesitaba saber para su organización y adoración. Albahaca de Cesarea ponerlo (con más fuerza que otros padres) así:

"Algunas de las creencias y prácticas que se han conservado en la Iglesia las hemos recibido de la enseñanza escrita; otros nos han sido entregados 'como en un misterio' [1 Corintios 2: 7] de la tradición de los apóstoles. Ambos tienen la misma autoridad para la verdadera piedad. Nadie estará en desacuerdo con estas cosas, si tiene la más mínima experiencia de las ordenanzas de la Iglesia. Si tratáramos de minimizar el valor de las costumbres que carecen de autoridad escrita, alegando que tienen poca validez, sin darnos cuenta infligiríamos un daño grave al Evangelio. Por ejemplo, para mencionar la costumbre más común, ¿Quién nos dio una orden escrita de hacer la señal de la cruz sobre aquellos que han puesto su esperanza en el nombre del Señor Jesús? ¿Qué mandato escrito tenemos para volvernos hacia el este en oración? ¿Cuál de los santos ha dejado por escrito las palabras de la invocación [orando para que el Espíritu bendiga] cuando se exhiben el pan de la eucaristía y la copa de bendición? No nos limitamos simplemente al registro escrito [de la santa comunión] que se encuentra en el apóstol Pablo y los Evangelios, sino que agregamos al principio y al final otras cosas recibidas de la tradición no escrita, y las consideramos muy importantes. en la forma en que observamos la

eucaristía. Bendecimos el agua del bautismo, el aceite del crisma y la persona que se bautiza, pero no hay mandatos escritos para hacerlo. Hacemos estas cosas sobre la base de la tradición secreta tácita. ¿Y qué hay de la unción con aceite? ¿Qué palabra escrita ordenó eso? ¿De dónde viene la costumbre de sumergir a las personas tres veces en el bautismo? En cuanto a los otros ritos del bautismo, ¿de qué Escritura obtenemos la renuncia a Satanás y sus ángeles? ¿No viene esto de la enseñanza secreta no escrita? "



Albahaca de Cesarea (330 - 379)

Este pasaje de Basilio nos muestra muchas de las costumbres de adoración que él y otros padres creían que habían sido transmitidas por los apóstoles. Veremos algunas de estas costumbres en la sección

sobre el culto en la Iglesia. El punto aquí es simplemente que este era el tipo de cosas que pertenecían al ámbito de la “tradición apostólica”: no la enseñanza teológica, sino ciertas costumbres del culto y la organización de la Iglesia. Más tarde, sin embargo, en el siglo V, la Iglesia llegó a considerar las definiciones doctrinales de los Concilios ecuménicos (ver el siguiente encabezado) como inspiradas por el Espíritu Santo.

Organización de la iglesia

La organización de la iglesia en los siglos II y III había sido relativamente simple. Cada iglesia tenía su propio obispo y todos los obispos eran iguales. En el siglo IV, el gobierno de la Iglesia comenzó a volverse más complejo. Los obispos ya no eran iguales, sino que se clasificaron en un orden cada vez menos importante: una “jerarquía”. Para empezar, los obispos de las principales ciudades del Imperio ganaron mayor autoridad. El Concilio de Nicea en 325 decretó que todos los obispos de cada provincia del Imperio deberían reunirse dos veces al año en sínodo, y otorgó al obispo de cada capital provincial un estatus especial como presidente del sínodo. El obispo de una capital provincial (una metrópoli - en griego, “ciudad madre”) se llamaba obispo metropolitano, o en ocasiones arzobispo (en griego, “obispo principal”). Otro acontecimiento fue que surgieron muchas iglesias que no tenían obispo en absoluto. Esto sucedió en ciudades donde la congregación se volvió demasiado grande para reunirse en un solo lugar. Se establecieron congregaciones más pequeñas, todavía bajo la autoridad del obispo de la ciudad, pero cuidadas espiritualmente por un presbítero que era responsable ante el obispo. Pronto se hizo común que el pastor normal de una congregación fuera un presbítero (un sacerdote) y que el obispo fuera solo pastor de la iglesia central de una ciudad.

A continuación, algunos obispos se hicieron aún más poderosos que los metropolitanos o los arzobispos, debido a la destacada importancia espiritual o política de sus ciudades e iglesias. Estos obispos supremos llegaron a ser llamados patriarcas (en griego, “gobernantes paternos”).⁶ La Iglesia finalmente reconoció que los obispos de Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén tenían este rango patriarcal más alto; el reconocimiento se hizo oficial en el Concilio de Calcedonia en 451. Para el siglo V, los territorios de los diferentes patriarcas se habían vuelto bastante bien definidos, y todos los demás obispos y arzobispos en cada territorio (llamado una “provincia”)

estaban bajo el mandato de su patriarca. autoridad. El patriarca de Constantinopla se volvió sumamente importante en Oriente, simplemente porque su ciudad era la capital del Imperio Oriental o Bizantino. En Occidente, el obispo de Roma era el único patriarca. La Iglesia podría haber reconocido al obispo de la segunda ciudad más grande de Occidente, Cartago, como patriarca también, pero Vandal y las invasiones árabes de los siglos V y VII dejaron a Cartago en ruinas. Los cristianos tendían a dar a sus patriarcas el cariñoso título de "papá" o papa, que significa "padre". Sin embargo, la costumbre normal es dar el título de "papa" específicamente al obispo de Roma, y el título de "patriarca" a los obispos de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén.⁸ Hasta el gran cisma Este-Oeste de 1054 (ver Parte Dos, Capítulo 3, sección 8), la Iglesia Oriental sostuvo la teoría de que los cinco patriarcas de Constantinopla, Roma, Alejandría, Antioquía y Jerusalén debían actuar juntos como líderes de la Iglesia universal.

La otra estructura importante que se desarrolló en el siglo IV fue el Concilio Ecuménico. Esta fue una asamblea de obispos de todo el Imperio. ("Ecuménico" proviene de la palabra griega que significa "la tierra habitada"). Desde el siglo V, la Iglesia consideró las decisiones de un Concilio sobre doctrina y disciplina como inspiradas por el Espíritu Santo y por lo tanto autorizadas (en Occidente, solo si el Concilio fue sancionado por el papado). Los dos primeros concilios ecuménicos se reunieron en el siglo IV para resolver la controversia arriana: el concilio de Nicea en 325 y el concilio de Constantinopla en 381. Los emperadores cristianos convocaron ambos concilios; de modo que se convirtió en un principio aceptado en Oriente que un emperador debería convocar un concilio ecuménico. En teoría, no se suponía que debía controlar el Consejo después de haberlo convocado, pero en la práctica, un emperador podía ejercer una poderosa influencia sobre lo que sucedía en un concilio. En Occidente, por el contrario, a medida que crecían los reclamos espirituales del papado (especialmente bajo el Papa León el Grande,⁹Papa de 440 a 461), la teoría era que el Papa debía convocar un Concilio ecuménico, o al menos darle su aprobación, si quería ser válido.

Adoración de la iglesia

El culto de la Iglesia experimentó importantes desarrollos en el siglo IV. Hasta ahora, prácticamente todas las iglesias de todo el Imperio habían

realizado su culto en el mismo idioma, el griego. Sin embargo, en el siglo IV, Occidente utilizó cada vez más el latín, hasta que alrededor del 350 reemplazó al griego como el idioma preferido del culto occidental. Esto reflejaba el hecho de que las mitades oriental y occidental del Imperio se estaban separando culturalmente, y contribuyó poderosamente al proceso por el cual el cristianismo oriental y occidental tomó caminos diferentes teológica y espiritualmente. Además, en Oriente, muchas iglesias sirias comenzaron a usar el siríaco en la adoración, y muchas iglesias egipcias comenzaron a usar copto. Esto allanó el camino para que los cristianos sirios y egipcios formaran sus propias iglesias nacionales independientes en los siglos V y VI.

También hubo un énfasis cada vez mayor en la liturgia en la adoración del siglo IV, una forma de adoración fija y escrita. Como hemos visto, las liturgias se habían utilizado en el culto cristiano desde los primeros tiempos (ver Capítulo 3, sección 2, bajo el culto de la Iglesia), pero ahora había cada vez menos espacio para que el obispo, que dirigía el culto, variara de el patrón establecido. Nuevamente, en los siglos anteriores las diferentes iglesias principales tenían sus propias liturgias; pero ahora, en Oriente, las liturgias de Basilio de Cesarea y de la iglesia de Constantinopla llegaron a dominar. Basilio de Cesarea revisó la liturgia de la iglesia en Cesarea; todavía se usa en la ortodoxia oriental hoy durante la Cuaresma y la Navidad. El resto del tiempo, la ortodoxia oriental emplea la liturgia de Constantinopla más corta, conocida como la liturgia de Juan Crisóstomo.¹⁰ Las iglesias de todo Occidente adaptaron cada vez más sus liturgias a la que se usaba en Roma o (generalmente) a la liturgia "galicana" de las iglesias francesas. Sólo en el siglo VIII la liturgia romana triunfó sobre la galicana en el culto occidental.

Otros aspectos del culto también sufrieron cambios en el siglo IV, por ejemplo, la forma en que los cristianos celebraban la Pascua. En siglos anteriores, sólo el Domingo de Resurrección había sido realmente importante; pero el siglo IV vio el desarrollo de los 40 días de Cuaresma y la Semana Santa, siendo el Viernes Santo tan significativo como el Domingo de Pascua. La celebración de la Navidad el 25 de diciembre también se convirtió en una práctica establecida en el siglo IV. Se menciona por primera vez en el culto occidental en el año 336. La fecha era la fiesta pagana del nacimiento del sol, asumida y cristianizada por la Iglesia (para el culto al sol, véase el capítulo anterior, sección 2). Las costumbres de la antigua fiesta romana de las Saturnalia del 17 al 21 de diciembre, cuando se encendían velas, se celebraban fiestas y se intercambiaban regalos, también se adhirieron a la Navidad. En el este,

el 6 de enero fue durante algún tiempo la fecha preferida para celebrar el nacimiento de Cristo, pero en 379 Gregorio de Nacianceno introdujo la fecha occidental en Constantinopla cuando era obispo allí. Sin embargo, no fue hasta 431 que Egipto aceptó el 25 de diciembre como fecha de Navidad; Los cristianos palestinos no lo aceptaron hasta el siglo VI; y la Iglesia armenia todavía celebra la Navidad desde el 6 de enero hasta el día de hoy.

La adoración del siglo IV también fue testigo de una poderosa tendencia hacia un mayor uso de los rituales y ceremonias. Encontramos el ejemplo más claro de esto en la iglesia de Jerusalén durante el liderazgo de Cirilo (310-86), obispo de 350, generalmente llamado Cirilo de Jerusalén, para distinguirlo del padre del siglo V, Cirilo de Alejandría.¹¹ Es en la iglesia de Cyril en Jerusalén donde escuchamos por primera vez que el clero usa vestimentas especiales, el uso de incienso, el transporte de luces (lámparas, velas, cirios) y otras ceremonias. Las Conferencias Catequéticas de Cirilo a sus catecúmenos, basadas en el Credo de Jerusalén (casi idénticas al Credo de los Apóstoles - ver Capítulo 4, sección 2), nos dan una imagen colorida de las ceremonias bautismales que se practicaban en el siglo IV.

Cirilo nos cuenta que los catecúmenos reunidos en el vestíbulo del baptisterio, se volvieron hacia Occidente y renunciaron públicamente a "Satanás, sus obras, su pompa y su servicio". Luego, volviéndose hacia el Este, profesaron su fe en la Trinidad. Después de esto, los catecúmenos fueron conducidos al baptisterio, donde se quitaron la ropa y fueron ungidos con aceite que había sido exorcizado primero. Luego, uno a uno, fueron sumergidos tres veces en el estanque bautismal; esta triple o triple inmersión significó su fe en cada una de las tres personas de la Trinidad, y el letargo de tres días de Cristo en la tumba. Luego fueron ungidos nuevamente con aceite, en la frente, los oídos, las fosas nasales y el pecho, en una ceremonia llamada crisma (de *chrisma*, la palabra griega que significa "unción"). La crismación simbolizó el don del Espíritu Santo. Finalmente, a los recién bautizados se les vistió con ropas blancas, se les dieron velas encendidas y se les condujo a la parte principal de la iglesia donde participaron por primera vez en la santa comunión. En las iglesias occidentales, también se les dio leche y miel justo antes de la comunión, para simbolizar su entrada a la tierra prometida celestial. Todos los catecúmenos de todo el Imperio fueron bautizados en el mismo período, Pascua y Pentecostés.

Las conferencias de Cyril nos dan un relato completo de cómo la Iglesia Católica, en el siglo IV, había llegado a comprender el significado del bautismo. Cirilo llamó al bautismo "el baño de la regeneración" y

enseñó a sus catecúmenos que tenía tres efectos principales. Primero, lavó la culpa de todos los pecados cometidos antes del bautismo. En segundo lugar, santificó a la persona bautizada al conferirle unión espiritual con Cristo en Su muerte y resurrección, el don del Espíritu y la adopción como hijo de Dios. En tercer lugar, imprimió un "sello" o marca permanente en el alma, en virtud del cual la persona bautizada fue apartada como templo del Espíritu Santo. La doctrina del bautismo de Cirilo fue la opinión sostenida por todos los cristianos en el siglo IV y, de hecho, desde los años 150 en adelante. Al evaluar esta doctrina patrística de la "regeneración bautismal",

(a) Cirilo y otros padres insistieron en que no era el agua del bautismo lo que otorgaba estos beneficios espirituales, sino el Espíritu Santo, que obraba interiormente en el alma al mismo tiempo que el agua lavaba el cuerpo exteriormente.

(b) El bautismo de los creyentes era la norma de la práctica bautismal en el siglo IV. A pesar de que existe una clara evidencia de que se practicaba el bautismo infantil (y probablemente se había practicado desde el siglo II)¹²), la mayoría de los padres cristianos todavía no bautizarían a sus hijos, precisamente porque vincularon el bautismo con el lavamiento del pecado. Por ejemplo, Mónica, la madre del gran teólogo Agustín de Hipona (354-430), no hizo bautizar a Agustín en la infancia, porque no quería que perdiera la gracia del bautismo por todos los pecados que estaba segura de que iba a cometer. cuando era niño y adolescente.¹³ Debido a esta creencia generalizada de que el bautismo solo podía tratar los pecados cometidos antes de que una persona fuera bautizada, incluso los conversos adultos a menudo demoraban su bautismo hasta el último momento posible, cuando estaban enfermos y muriendo. El ejemplo clásico de esto fue el emperador Constantino el Grande, que fue bautizado solo en sus últimos momentos de vida.

(c) Si un catecúmeno moría antes de ser bautizado, algunos de los más grandes padres de la Iglesia primitiva enseñaron que era salvo sin bautismo. Cuando el piadoso emperador occidental Valentiniano II (383-92) fue asesinado en 392 antes de su bautismo, Ambrosio de Milán consoló a las dos hermanas de Valentiniano con la seguridad de que el alma de su hermano se había ido para estar con Cristo. "Fue suficiente que deseara el bautismo", dijo Ambrose. "Su sincero deseo de bautizarse fue tan eficaz como el bautismo mismo". Agustín enseñó lo mismo: "Una persona es bautizada de manera invisible, cuando su

fracaso en ser bautizado en agua se debe a una muerte inevitable más que al desprecio por el cristianismo".

(d) Los padres vieron la aceptación de la fe verdadera como necesaria para que el bautismo fuera efectivo. El mero acto físico del bautismo, sin verdadera fe, carecía de valor. El bautismo dado por herejes, por ejemplo, maniqueos y arrianos, fue considerado por los primeros padres de la Iglesia como espiritualmente sin valor; los herejes realizaban el acto externo del bautismo, pero su fe no estaba en el verdadero evangelio, por lo que su bautismo no confería ningún beneficio espiritual.¹⁴

Junto con el crecimiento del ritual y la ceremonia en el culto del siglo IV, se expandió el "culto" (honramiento religioso) de los santos y las reliquias. Los cristianos concedieron una importancia cada vez mayor a los cadáveres de aquellos que habían sido considerados extraordinariamente santos en su vida, especialmente los mártires. Sobre las tumbas de los santos se construyeron capillas y santuarios, y en ocasiones iglesias. Los creyentes apreciaban cada vez más las "reliquias" de los santos, cosas que habían pertenecido al santo cuando estaba vivo, por ejemplo, una pieza de su ropa o incluso uno de sus huesos. Se desarrolló la idea (había estado presente en forma de semilla desde los tiempos más remotos) de que el santo muerto, ahora en el cielo, podría ayudar a los creyentes que luchan en la tierra con sus oraciones. Después de todo, "la oración eficaz y ferviente del justo vale mucho" (Santiago 5:16); ¿Seguramente las oraciones de un santo serían aún más efectivas ahora que estaba en el cielo? Así que los cristianos practicaron, no orando a los santos, sino pidiendo a los santos en el cielo que oraran por ellos. A esto se le llamó "invocación", o "invocar" a los santos (del latín *invocare*, "invocar"). En la piedad popular, a menudo se convirtió en una costumbre de orar a los santos, que era un poco diferente de la forma en que los paganos oraban a sus diversos dioses. Las personas consideraban que los santos en particular eran especialmente buenos para satisfacer necesidades particulares: uno podría producir una cura para la falta de hijos, otro podría proteger a los viajeros, otro podría revelar el futuro, etc. o "invocar" a los santos (del latín *invocare*, "invocar"). En la piedad popular, a menudo se

convirtió en una costumbre de orar a los santos, que era un poco diferente de la forma en que los paganos oraban a sus diversos dioses. Las personas consideraban que los santos en particular eran especialmente buenos para satisfacer necesidades particulares: uno podría producir una cura para la falta de hijos, otro podría proteger a los viajeros, otro podría revelar el futuro, etc.

Los grandes líderes de la Iglesia de la época, como Basilio de Cesarea, Crisóstomo, Ambrosio, Agustín y Jerónimo,¹⁵ alentó positivamente este culto a los santos, reliquias e invocaciones. A otros, sin embargo, no les gustó lo que estaba pasando. Un presbítero francés llamado Vigilantius protestó por lo que veía como cristianos que caían en las costumbres y prácticas paganas: “Disfrazados de piedad, vemos virtualmente la introducción de la adoración de los paganos en las iglesias. La gente enciende filas de velas a plena luz del día, y en todas partes se besan y adoran el polvo de un cadáver, depositado en una olla pequeña y envuelto en un precioso trozo de tela”.

También fue durante el siglo IV que los creyentes comenzaron a adornar las iglesias con imágenes de Cristo y los santos (esto incluiría a hombres y mujeres santos de la Biblia misma y de la historia de la Iglesia cristiana). Los cristianos de Oriente llamaron a estas imágenes iconos; icono es la palabra griega que significa “imagen”. Antes del siglo IV, los iconos cristianos casi nunca se habían utilizado para decorar iglesias, aunque los cristianos ciertamente los habían utilizado en otros contextos. Por ejemplo, Tertuliano habló (con desaprobación) de copas que representaban a Cristo como un buen pastor cargando una oveja. Clemente de Alejandría mencionó los anillos de sello con los que los cristianos adjuntaban su sello personal a una carta; Estos anillos imprimieron un símbolo cristiano en la cera selladora: un pez (Cristo), una paloma (el Espíritu Santo), un ancla (fe, ver Hebreos 6:19), una barra de pan (santa comunión). El pez era un icono favorito que simbolizaba a Cristo. La palabra griega para pescado era (en español, “ichthus”); cada letra de la palabra representaba: “Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador”. El gran historiador de la Iglesia del siglo IV, Eusebio de Cesarea (ver sección 1), aunque personalmente se opuso a los íconos, mencionó su existencia generalizada: “Los rasgos de los apóstoles Pablo y Pedro, y de hecho de Cristo mismo, se han conservado en dibujos de colores que he visto”.^{dieciséis}

Los iconos cristianos se utilizaron particularmente en Roma sobre y alrededor de las tumbas de los creyentes. Estas tumbas estaban

ubicadas en pasajes subterráneos secretos conocidos como “catacumbas” y datan del siglo I d.C. El arte cristiano primitivo en las catacumbas romanas a menudo representaba escenas bíblicas: del Antiguo Testamento, las escenas favoritas eran el arca de Noé, Abraham sacrificando a Isaac, Jonás en el pez, Daniel en el foso de los leones y Sadrac, Mesac y Abednego en el horno de fuego; Las escenas más queridas del Nuevo Testamento fueron el bautismo de Cristo, la mujer samaritana junto al pozo, Pedro caminando sobre el agua y la resurrección de Lázaro. La primera iglesia que conocemos que tenía cuadros como estos pintados en sus paredes fue una iglesia del siglo III en Dura (en el actual Irak).

Sin embargo, fue solo en el siglo IV que el adorno de iglesias con íconos se convirtió en una práctica común. En parte, esto se debió a que solo en el siglo IV los edificios de las iglesias se convirtieron en la norma universal; antes de la conversión de Constantino, cuando la amenaza de persecución se cernía continuamente sobre los cristianos, muchas asambleas de creyentes todavía se reunían en casas privadas. Pero cuando el temor a la persecución del gobierno desapareció durante el reinado de Constantino, los cristianos pudieron permitirse ser mucho más abiertos y públicos al expresar su fe; y así la construcción de edificios especiales para el culto y el adorno de estos edificios con arte cristiano iban de la mano. Aun así, algunos de los padres del siglo IV, en particular Epifanio de Salamina (315-403), se opusieron violentamente a este uso de iconos en las iglesias. Epifanio, obispo de la ciudad capital de Chipre, era un enemigo entusiasta del arrianismo y todas las demás desviaciones de la ortodoxia; Su libro, *Botiquín para curar todas las herejías*, es nuestra mayor fuente de información sobre los grupos religiosos no católicos en el período patrístico. En lo que respecta a Epifanio, los íconos en las iglesias fueron otra desviación. Una vez vio una imagen de Cristo tejida en una cortina en una iglesia en Palestina, y estaba tan enojado que la rompió y se quejó con el obispo de Jerusalén.

Pero Epifanio estaba librando una batalla perdida. Otros grandes padres del siglo IV, como Ambrosio de Milán y Agustín de Hipona, defendieron el adorno de los edificios de las iglesias con iconos religiosos. Se hicieron extremadamente populares; la mayoría de las iglesias pronto exhibieron imágenes de Cristo y los santos, en forma de pinturas, tapices, mosaicos y esculturas. Las Biblias también contenían cada vez más ilustraciones religiosas, que a menudo eran muy hermosas. Sin embargo, la hostilidad de Epifanio hacia los íconos nunca se extinguió por completo en la Iglesia, y volvió a brillar en la Iglesia Oriental con una ferocidad devastadora en la gran “controversia iconoclasta” de los siglos VIII y IX.¹⁷

La vida de la iglesia: el movimiento monástico

El desarrollo más significativo en la vida espiritual de la Iglesia en este período fue el monaquismo. Muchos cristianos corrientes se sintieron tan disgustados con el estado pecaminoso del Imperio que decidieron "abandonar" la sociedad por completo. Al igual que Juan el Bautista (Lucas 1:80, Marcos 1: 4-6), se irían a regiones remotas y despobladas, como los desiertos, y vivirían vidas ascéticas simples allí, lejos de las influencias corruptoras del mundo. Los hombres que hicieron esto fueron llamados monjes (del griego monachos, una persona que vive sola). El movimiento comenzó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo III, pero se generalizó solo en el IV. Sus orígenes se encontraban en las zonas menos civilizadas de Siria y Egipto, donde la cultura helenística no había tenido mucho impacto. Como sugiere su nombre, los primeros monjes vivieron vidas solitarias,

(a) Algunos monjes continuaron viviendo solos como ermitaños (del griego eremia, el desierto) o anacoretas (del griego chorizo, separarse).¹⁸ El estilo de vida solitario de los monjes que vivían solos se conoce como monaquismo eremítico. El ejemplo supremo del ermitaño fue un monje egipcio del desierto llamado Antonio (251-356),¹⁹ amigo cercano de Atanasio, el gran obispo de Alejandría. Atanasio escribió una biografía popular de Antonio que ayudó a difundir los ideales monásticos tanto en Oriente como en Occidente. Nacido en una familia cristiana rica, Antonio se retiró de la sociedad cuando era joven, entregando todo su dinero y propiedades a los pobres. Luego pasó unos 20 años solo en el desierto de Egipto, en un fuerte en ruinas cerca del Mar Rojo, donde ayunó, oró, estudió las Escrituras y participó en dramáticas luchas con los demonios. Al salir de su soledad a principios del siglo IV, reunió a un grupo de discípulos y les enseñó la sabiduría espiritual que había aprendido en sus años de soledad. La gente veía a Antonio como una figura asombrosa, alguien que parecía estar en un plano espiritual superior al de los cristianos ordinarios. Tenía reputación de obrador de milagros.

(b) Otros vivían juntos en una comunidad de monjes. Esto se conoce como monaquismo cenobítico, del griego koinos bios, "vida común". El lugar donde vivían los monjes se llamaba monasterio; la palabra originalmente significaba la cueva de un ermitaño. La principal inspiración detrás del monaquismo cenobítico o comunitario fue Pacomio (290-346),²⁰ nativo del sur de Egipto y ex soldado. Pacomio al principio practicó la vida solitaria de un ermitaño, pero hacia el año

320 fundó una comunidad de monjes en la aldea egipcia de Tabbenisi. Sus monjes vivían una vida en común, trabajaban, oraban y comían juntos, y compartían todas las propiedades (basado en los primeros cristianos de Jerusalén, Hechos 2: 44-5). Eran económicamente autosuficientes gracias a su trabajo manual, por ejemplo, tejiendo y cultivando. Pacomio escribió una "regla" para gobernar la vida comunitaria de sus monjes, y otras comunidades monásticas adoptaron esta regla. La regla establecía una especie de horario para las actividades diarias de la comunidad - cuando los monjes debían trabajar, rezar, estudiar, etc. Otro aspecto importante de la comunidad monástica era su práctica de estricta obediencia a su líder. Los monjes normalmente llamaban abad al jefe de un monasterio (del arameo abba, padre). En Oriente, a veces se referían a un abad como hegumenos (en griego, líder); el jefe de un importante monasterio oriental, o de un grupo de monasterios, se llamaba archimandrita (del griego arche, gobernante y mandra, redil). De "abad" vino la palabra abadía como descripción de un monasterio. Mucho más tarde, los monasterios también fueron conocidos como conventos y claustros.

(c) Otro tipo de monaquismo que se hizo bastante popular en Oriente fue una especie de cruce entre el eremítico y el cenobítico, llamado monaquismo skete (de la región de Skete en Egipto). Un skete era un pequeño grupo de hasta 12 monjes que vivían junto con un monje más experimentado, que actuaba como su director espiritual. Se reunirían junto con otros sketes locales para los servicios conjuntos los domingos y otros días santos.

El movimiento monástico no se limitó a los hombres. Las mujeres cristianas también establecieron comunidades dedicadas a cultivar la vida espiritual; estas mujeres fueron llamadas monjas y sus comunidades conventos. Esto proviene de la palabra latina nonna, que es la forma femenina de la palabra latina para un monje, nonnus. La cabeza de un convento era conocida como abadesa (la forma femenina del abad), o en Oriente, hegumena.

Todos los monjes, ya sean eremíticos, cenobíticos o del tipo skete, renunciarían a todas las propiedades y placeres mundanos, serían célibes y se consagrarían a la oración, el ayuno y el estudio de la Biblia. Este estilo de vida sencillo y disciplinado practicado por monjes y monjas era parte del espíritu general del ascetismo, que se había vuelto cada vez más popular en la sociedad romana desde el siglo III, en parte a través del impacto del neoplatonismo.²¹ Incluso los cristianos que no

se hicieron monjes a menudo practicaban un estilo de vida ascético; casi todos los principales eclesiásticos del siglo V y siguientes eran ascetas. Un aspecto cada vez más popular del ascetismo cristiano fue la creencia en el alto valor espiritual del celibato, es decir, llevar una vida de soltero (no casado). A finales del siglo IV, la mayoría de los cristianos habían llegado a aceptar que el celibato era mejor que el matrimonio. Las congregaciones comenzaron a insistir en que sus obispos debían ser hombres célibes. Y a medida que los cristianos veían cada vez más a los monasterios como el mejor campo de entrenamiento para la vida espiritual, las iglesias atraían cada vez más a sus obispos de entre los monjes que ya estaban comprometidos con el celibato.

Los primeros monjes de Egipto tuvieron una gran influencia en las generaciones posteriores de monjes, ascetas y teólogos, y a menudo se los conoce como los "padres del desierto". Su comprensión y práctica de la vida cristiana, que debe mucho a las enseñanzas de Orígenes,²² fueron preservados en un importante cuerpo de escritos conocidos como Dichos de los Padres. Sin embargo, fueron los escritos de Evagrius Ponticus (345-99), un nativo de Asia Menor que se estableció en Egipto en los años 380, los que mejor resumieron y dieron un marco teológico a la espiritualidad de los padres del desierto. Evagrius tuvo un impacto duradero en los teólogos orientales posteriores y en el gran John Cassian, quien hizo mucho para promover el movimiento monástico en la mitad occidental del Imperio (ver más abajo).

Los monjes sirios y egipcios tendían a estar muy apartados de la sociedad. Por el contrario, el monaquismo griego o helenístico conservó muchos más vínculos con la cultura circundante. Fue moldeado en gran parte por Basilio, obispo de Cesarea, uno de los "padres de Capadocia" (véase el capítulo siguiente, sección 3). Basil disuadió a los monjes de vivir solos; los prefería para vivir juntos en comunidades. Fundó muchos monasterios en Asia Menor y, como Pacomio, elaboró un conjunto de reglas para que los monjes vivieran (las reglas de Basilio todavía tienen influencia en el monaquismo ortodoxo oriental de hoy). Los monasterios que se administraban de acuerdo con las reglas de Basilio no estaban separados de la sociedad, sino que educaban a los niños, cuidaban a los enfermos y brindaban hospitalidad a los viajeros. En el siglo V se convirtió en un principio aceptado que solo un obispo podía establecer un monasterio.

En Occidente, las comunidades monásticas comenzaron a surgir a mediados del siglo IV. La Vida de Antonio de Atanasio se tradujo al latín y tuvo una gran influencia. El equivalente occidental de Anthony fue el amable ex soldado y celoso enemigo del arrianismo, Martín de Tours (335-97). Nacido en Panonia (actual Hungría), Martín fundó una asociación informal de ermitaños en Ligugé, Francia en los años 360, y promovió el monaquismo después de convertirse en obispo de Tours (noroeste de Francia) en 372. Desde Tours, los monjes de Martín fluyeron a través de la campiña francesa, evangelizando a los paganos y fundando monasterios e iglesias. Otra figura central fue John Cassian (360-435), un escita que pasó siete años entre los padres del desierto de Egipto antes de establecerse en el sur de Francia y fundar un monasterio y un convento en la ciudad de Marsella en 415.

Desde el principio, el monaquismo occidental contó con el apoyo entusiasta de los principales eclesiásticos: Ambrosio de Milán, Jerónimo, Agustín de Hipona. Esto le dio respetabilidad y autoridad. Tenía un espíritu más culto que en Oriente; en el monaquismo occidental, el ideal de retirarse del mundo para cultivar la vida ascética llegó a incluir el cultivo de la mente a través del estudio de la literatura. Este era un antiguo ideal aristocrático romano, y fue una de las razones por las que el monaquismo occidental tendía a atraer conversos de las filas de la aristocracia romana. El gran noble romano Casiodoro (477-570) fue especialmente influyente en la popularización de este "matrimonio" entre el ascetismo y la cultura; describió su ideal en su Introducción a los estudios teológicos y seculares. Después del colapso del Imperio Romano en Occidente, los monasterios occidentales actuaron como guardianes de la cultura y civilización de Europa occidental y se convirtieron en los centros vitales de educación en el mundo católico occidental. Los monjes fueron también la gran fuerza misionera de la última época patrística y la Edad Media: libres de todo vínculo matrimonial y familiar, disciplinados para vivir en la pobreza, llevaron la fe a tierras paganas, plantándola y regándola allí. Inglaterra y Alemania, por citar dos ejemplos destacados, fueron cristianizadas por monjes misioneros. plantarlo y regarlo allí. Inglaterra y Alemania, por citar dos ejemplos destacados, fueron cristianizadas por monjes misioneros. plantarlo y regarlo allí. Inglaterra y Alemania, por citar dos ejemplos destacados, fueron cristianizadas por monjes misioneros.

Gente importante:

La Iglesia

Eusebio de Cesarea (263-339)

Pacomio (290-346)
Donatus (activo 313-55)
Antonio (251-356)
Hosius de Córdoba (257-357)
Cirilo de Jerusalén (310-86)
Martín de Tours (335-97)
Ambrosio de Milán (339-97)
Evagrius Ponticus (345-99)
Epifanio de Salamina (315-403)
John Cassian (360-435)
Casiodoro (477-570)

Político y militar

Emperador Constancio (337-61)
Emperador Juliano el Apóstata (361-3)
Emperador Teodosio el Grande (gobernó Oriente desde 379; gobernó todo el Imperio 392-95)

Eusebio de Cesarea: Constantino, el emperador a quien Cristo ama

El Logos unigénito de Dios reina desde edades que no tuvieron principio, hasta edades infinitas y eternas, socio del reino de Su Padre. De manera similar, nuestro emperador, a quien ama, deriva la fuente de su autoridad imperial desde arriba, es poderoso en su título sagrado y ha controlado el imperio de la tierra durante un largo período de años. Una vez más, el Conservador del universo ordena todo el cielo y la tierra, y el reino de las estrellas, en armonía con la voluntad de Su Padre. Aun así, nuestro emperador, a quien ama, guía a sus súbditos terrenales al Logos y Salvador Unigénito, y así los convierte en buenos ciudadanos en su reino. Una vez más, Aquel que es el Salvador común de la humanidad, por Su poder divino e invisible, como un buen pastor, destierra lejos de Su rebaño a aquellas bestias salvajes, los espíritus caídos, que una vez volaron por los cielos, y se abalanzó sobre las almas humanas. Asimismo, su amigo, nuestro emperador, agraciado por su divino favor con la victoria sobre todos sus enemigos, vence y castiga a los enemigos abiertos de la verdad de acuerdo con las leyes de la guerra. Una vez más, el Logos eternamente existente, el Salvador de todos, da a Sus discípulos las semillas de la verdadera sabiduría y salvación, haciéndolos verdaderamente sabios para comprender el reino de su Padre. Asimismo, nuestro emperador, su amigo, actúa como intérprete del Logos de Dios y tiene como objetivo llamar a toda la raza humana al conocimiento de Dios, proclamando abiertamente a todos y

declarando con voz poderosa las leyes de la verdad y la piedad. a todos los habitantes de la tierra. Una vez más, el Salvador universal abre las puertas celestiales del reino de Su Padre a todos los que huyen de este mundo. Asimismo nuestro emperador,

Eusebio de Cesarea, *Oración sobre el trigésimo aniversario de Constantino, capítulo 2, secciones 1-5*

El fin de los juegos de gladiadores: la protesta y el martirio de Telémaco

Honorio, que heredó el Imperio Occidental [reinó 395-423], puso fin a los juegos de gladiadores que se habían celebrado durante tanto tiempo en Roma. Un incidente en particular lo impulsó a tomar esta acción. Un hombre llamado Telémaco, que se había convertido en monje, salió del Imperio de Oriente y entró en Roma. Allí, cuando se desarrollaba el odioso espectáculo de los juegos, Telémaco entró en el estadio, bajó a la arena y trató de detener a los hombres que se peleaban entre sí. Los espectadores del sangriento partido estaban indignados. Inspirados por la furia loca de los demonios que se deleitan en actos de violencia, apedrearon hasta la muerte a Telémaco, el pacificador. Pero cuando el admirable emperador se enteró de esto, contó a Telémaco entre el ejército de mártires victoriosos y puso fin a ese espectáculo impío de los juegos.

Teodoreto de Cirro, Historia de la Iglesia, Libro 5, capítulo 26

Un himno matutino de Ambrosio de Milán

Oh resplandor de la eterna gloria del Padre,
Difunde por todas partes la belleza de tu luz;
Oh Fuente deslumbrante, perfecto amanecer del alba,
¡Destierra las cegadoras sombras de la noche!

Oh Cristo, verdadero Sol de justicia que se levanta,
Que tu resplandor inquebrantable dentro de nosotros brille;
Oh planta en el fondo de nuestros tórpidos sentidos
¡El Espíritu ardiente está ardiendo para refinar!

También adoramos a nuestro santo Dios y Padre,
La Fuente del todopoderoso amor salvador;

Oh glorioso Padre, señor de los siglos sin tiempo,
¡Quita toda desobediencia de nuestro corazón!

Oh, respira tu fuerza dentro de nuestra debilidad mortal,
Derriba el orgullo del poder jactancioso de Satanás;
Transforma nuestras pruebas en triunfos llenos de gracia;
Revela tu sabiduría cada hora de vigilia.

Oh guía nuestras mentes, y mantén nuestros pensamientos alejados,
Sostenga nuestras extremidades para brindarle un servicio fuerte;
Nutre nuestra fe con la llama del puro resplandor del amor;
Líbranos del odio, líbranos de todo mal.

Cristo sea el pan que comemos para la vida eterna,
Bebamos de fe profunda como vino celestial:
Espíritu gozoso, llénanos de tu dulzura,
¡Saboreando tu sobrio éxtasis divino!

Haz que este nuevo día fluya con alegría,
Con modestia como el primer rayo sonrojado del alba,
Y la fe que brilla como el esplendor meridiano del sol,
Nuestros pensamientos se mantuvieron libres del gris oscuro de la noche.

Contempla el amanecer que ahora se eleva con su resplandor;
En Cristo vemos un amanecer más brillante y mejor:
Hijo puro de la verdad manifestada por el Padre,
El Padre en Su Logos plenamente conocido.

Carta de Ambrosio a Teodosio el Grande después de la masacre de los tesalonicenses

No puedo negar que eres celoso por la fe y que temes a Dios. Pero tienes un espíritu apasionado por naturaleza; y si bien cedes fácilmente al amor cuando ese espíritu es subyugado, sin embargo, cuando se agita, te conviertes en una bestia furiosa. Con mucho gusto te habría dejado a las obras de tu propio corazón, pero no me atrevo a permanecer en silencio ni a pasar por alto tu pecado. ¡Nadie en toda la historia de la humanidad ha oído hablar de una escena tan sangrienta como la de Tesalónica! Te advertí que no lo hicieras, te supliqué; usted mismo se dio cuenta de su horror y trató de cancelar su decreto. Y ahora te llamo a que te arrepientas. Recuerde cómo el rey David se arrepintió de su crimen. ¿Te avergonzarás de hacer lo que hizo David?

Puedes lavar tu pecado solo con lágrimas, arrepentimiento, humillando tu alma ante Dios. Eres un hombre; has pecado como hombre; debes arrepentirte como hombre. Ningún Ángel, ningún arcángel puede perdonarte. Solo Dios puede perdonarte; y perdona a los que se arrepienten. ¡Oh, cuánto lamento que tú, que eras tan sobresaliente por tu espiritualidad, tan poco dispuesto a que incluso una persona inocente sufriera, cuánto lamento que no te arrepientas de la matanza de tantas personas inocentes! Eres valiente en la batalla y digno de alabanza en todos los demás sentidos, pero la bondad era la corona de tu carácter. El espíritu maligno te envidiaba con la más pura de tus bendiciones. ¡Conquistalo mientras puedas! Te quiero; Te honro de corazón; Rezo por ti. Si crees esto, acepta lo que te digo. Pero si no lo crees, perdóname por preferir a Dios antes que a ti. tan poco dispuesto a que ni siquiera una persona inocente deba sufrir; ¡cuánto lamento que no te arrepientas de la matanza de tantas personas inocentes! Eres valiente en la batalla y digno de alabanza en todos los demás sentidos, pero la bondad era la corona de tu carácter. El espíritu maligno te envidiaba con la más pura de tus bendiciones. ¡Conquistalo mientras puedas! Te quiero; Te honro de corazón; Rezo por ti. Si crees esto, acepta lo que te digo. Pero si no lo crees, perdóname por preferir a Dios antes que a ti. tan poco dispuesto a que ni siquiera una persona inocente deba sufrir; ¡cuánto lamento que no te arrepientas de la matanza de tantas personas inocentes! Eres valiente en la batalla y digno de alabanza en todos los demás sentidos, pero la bondad era la corona de tu carácter. El espíritu maligno te envidiaba con la más pura de tus bendiciones. ¡Conquistalo mientras puedas! Te quiero; Te honro de corazón; Rezo por ti. Si crees esto, acepta lo que te digo. Pero si no lo crees, perdóname por preferir a Dios antes que a ti. Rezo por ti. Si crees esto, acepta lo que te digo. Pero si no lo crees, perdóname por preferir a Dios antes que a ti. Rezo por ti. Si crees esto, acepta lo que te digo. Pero si no lo crees, perdóname por preferir a Dios antes que a ti.

El Te deum

Te alabamos, oh Dios; te reconocemos como el Señor.

Tú eres el Padre eterno; toda la creación te adora,

A ti todos los ángeles, los cielos y todos los poderes celestiales, claman en voz alta;

A ti los querubines y serafines claman constantemente:

Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos.

¡El cielo y la tierra están llenos de tu gloria!

La gloriosa compañía de los apóstoles te alaba;

La digna comunión de los profetas te alaba;

El noble ejército de los mártires te alaba;

La santa Iglesia en todo el mundo te reconoce:

El Padre infinitamente majestuoso,
Tu adorable, verdadero y único Hijo,
Y el Espíritu Santo, Consejero.
Tú eres el Rey de la gloria, oh Cristo;
Eres el Hijo eterno del Padre.
When You took human nature upon you to deliver it,
No aborreciste el vientre de la Virgen;
Cuando hayas vencido la agudeza de la muerte,
Abriste el reino de los cielos a todos los creyentes.
Te sientas a la diestra de Dios en la gloria del Padre.
Creemos que vendrás nuevamente para ser nuestro juez.
Por tanto, te pedimos que ayudes a tus siervos,
A quien redimiste con tu preciosa sangre.
¡Hazlos contados entre Tus santos en la gloria eterna!
Oh Señor, salva a tu pueblo, bendice tu heredad;
¡Gobiernalos y defiéndelos para siempre!
Día a día te magnificamos,
Y adoramos tu nombre por los siglos de los siglos.
Concédete, oh Señor, guardarnos este día sin pecado.
Señor, ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros;
Oh Señor, que tu misericordia descansa sobre nosotros, porque nuestra
confianza está en ti.
Señor, en ti he confiado; ¡No me dejes avergonzar en el último día!

Bautismo y salvación

Hermanos, el bautismo es algo verdaderamente serio. Debes acercarte a él con la debida precaución. Cada uno de ustedes está a punto de ser presentado a Dios en presencia de miríadas de huestes angelicales. El Espíritu Santo está a punto de sellar sus almas. Estás a punto de alistarte en el ejército del Gran Rey. Por tanto, prepárense; vístanse, no de lino fino, quiero decir, sino de piedad interior y buena conciencia. No mires el agua pura del lavamiento bautismal, sino la gracia espiritual que se dará junto con el agua. Cuando los paganos llevan ofrendas a sus altares, las ofrendas son simplemente cosas físicas, pero se contaminan espiritualmente por la oración ofrecida sobre ellos en nombre de los ídolos. Asimismo, pero con efecto contrario,

Dado que los seres humanos tienen una naturaleza doble, alma y cuerpo, nuestra purificación también es doble. Es espiritual para nuestra parte espiritual y corporal para nuestros cuerpos; el agua limpia el cuerpo, el Espíritu sella el alma. Así podemos acercarnos a Dios, “teniendo nuestros corazones rociados por el Espíritu y nuestros cuerpos lavados con agua pura” (Hebreos 9:22). Así que cuando bajes al agua, no pienses en el agua misma, sino busca la salvación que otorga el

poder del Espíritu Santo; porque sin ambas cosas, no es posible que seas perfeccionado. No soy yo quien dice esto, sino el Señor Jesucristo, quien tiene poder en este asunto. Porque Él dice: “A menos que un hombre nazca de nuevo del agua y del Espíritu” (note las dos cosas), “no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3: 3). Si una persona solo es bautizada en agua, pero Dios no lo encuentra como un vaso apropiado para el Espíritu, no recibe la plenitud de la gracia. Por otro lado, si una persona se caracteriza por sus buenas obras, pero no recibe el sello del Espíritu por medio del agua, tampoco entrará en el reino de los cielos. Este es un dicho atrevido, pero no es mío, porque Jesús lo declara.

Aquí está la prueba de lo que digo de la Sagrada Escritura. Cornelio era un hombre justo; Dios lo honró con una visión de ángeles, y sus oraciones y dones de caridad se establecieron como un buen memorial ante Dios en el cielo. Peter vino; el Espíritu se derramó sobre los que creyeron; hablaron en otras lenguas y profetizaron; y después que la gracia del Espíritu fue dada, la Escritura dice que Pedro “les mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo” (Hechos 10:48). ¿Por qué? Para que cuando sus almas hubieran nacido de nuevo por la fe, sus cuerpos pudieran participar de la gracia por el agua del bautismo.

Cirilo de Jerusalén, Conferencias catequéticas, conferencia 3, secciones 3 y 4.

La sabiduría de los padres del desierto: cómo Dios nos enseña la humildad

No solo debemos dar gracias a Dios porque nos ha creado como seres inteligentes, nos ha equipado con el poder del libre albedrío, nos ha bendecido con la gracia del bautismo y nos ha concedido el conocimiento y la ayuda de la ley. También debemos dar gracias por las cosas que nos concede Su providencia diaria. Porque Él nos libra de la astucia de nuestros enemigos y trabaja con nosotros para que podamos vencer los pecados de la carne. Incluso sin que lo sepamos, Él nos protege de los peligros y nos protege de caer en el pecado. Él nos ayuda e ilumina para que podamos comprender y reconocer la ayuda que realmente nos brinda. Por su influencia secreta, enciende dentro de nosotros el arrepentimiento por nuestros pecados y por las cosas buenas que no hemos hecho, nos visita con su gracia y nos castiga por la salud de nuestra alma. Superando a veces la oposición de nuestra propia voluntad, Él nos atrae a la salvación. Y finalmente, incluso nuestro libre albedrío, que es más rápido para pecar que para obedecer, Él se vuelve hacia un propósito mejor, inclinándolo hacia el camino de la bondad mediante Sus impulsos y sugerencias.

Sabía de un hermano monje, a quien de todo corazón desearía no haber conocido nunca, ya que después se dejó cargar con las responsabilidades de un presbítero. Le confesó a un anciano admirable que estaba siendo atacado por un terrible pecado de la carne; porque estaba inflamado con una lujuria insoportable, un deseo antinatural de que le hicieran un acto vergonzoso (en lugar de cometerlo él mismo). El anciano, como un verdadero médico espiritual, vio de inmediato la causa interna y el origen de este mal. Suspirando profundamente, dijo: "El Señor nunca hubiera permitido que te entregasen a un espíritu tan inmundo, a menos que hubieras blasfemado contra Él". Cuando esto fue revelado, el monje cayó instantáneamente al suelo a los pies del anciano; asombrado, como si viera los secretos de su corazón al descubierto por Dios, confesó que había blasfemado con malos pensamientos contra el Hijo de Dios. De esto, vemos que alguien controlado por un espíritu de orgullo, o que ha sido culpable de blasfemia contra Dios, ha ofendido a Aquel que es el único que puede darnos el espíritu de pureza; y una persona así se ve privada de la rectitud y la madurez espiritual, y no es apta para la gracia santificante de la castidad ...

Esto muestra claramente que todo el que ha sido poseído por un orgullo engreído se entrega a los "sirios del alma", es decir, a la maldad espiritual. Tal persona está enredada en los deseos de la carne y contaminada por la sensualidad, de modo que al final podría ser humillado por las faltas terrenales y darse cuenta de lo inmundo que es. Cuando estaba erguido en la frialdad de su corazón, no podía entender que su orgullo lo hacía inmundo a los ojos de Dios. Por tanto, Dios le ha permitido ser humillado por la lujuria, para que se libere de su frialdad; ha sido abatido y confundido por la vergüenza de sus antojos carnales, de modo que de ahora en adelante pueda apresurarse más hacia el fervor y el calor espirituales.

John Cassian, Institutos, Libro 12, capítulos 18, 20 y 22

Apéndice: Juan Calvino sobre el monaquismo

[Los cristianos evangélicos de hoy en día probablemente encontrarán el monaquismo muy extraño, quizás repugnante, y se preguntarán cómo los verdaderos creyentes del siglo IV pudieron haber establecido y aprobado tal sistema. Puede ser útil escuchar algunas de las cosas buenas que dice Juan Calvino, el gran reformador protestante del siglo XVI, sobre los primeros monjes en sus Institutos de la religión cristiana.

Contrasta a los primeros monjes con los monjes católicos romanos de su época:]

Si alguien trata de defender el monaquismo actual argumentando que es una práctica muy antigua, debemos notar que una forma de vida muy diferente una vez prevaleció en los monasterios. Los que querían ejercitarse con la mayor autodisciplina y paciencia se retiraban allí... Dormían en el suelo; bebieron solo agua; su alimento era pan, verduras y raíces; sus lujos eran el aceite y los garbanzos. Se abstuvieron de todo festín y mimo del cuerpo. Estas cosas podrían parecer infladas, si los testigos presenciales, Gregorio de Nacianceno, Basilio y Crisóstomo, no nos las hubieran transmitido por su propia experiencia. Mediante estas sencillas disciplinas, los monjes se prepararon para tareas mayores. Los padres que acabamos de mencionar dan pruebas suficientemente claras de que los colegios monásticos eran (por así decirlo) centros de formación para el clero; estos mismos padres fueron entrenados primero en monasterios y luego se convirtieron en obispos. Agustín muestra que en su tiempo los monasterios solían proporcionar a la Iglesia clero ... Los hombres piadosos normalmente se preparaban mediante la disciplina monástica para ejercer el cargo en la Iglesia, de modo que los monasterios los hicieran más aptos y más eficaces para un ministerio tan grande ... Mi deseo es simple y brevemente para señalar qué tipo de monjes tenía la Iglesia primitiva, y qué tipo de vida monástica existía entonces. Los lectores perspicaces pueden comparar y ver cuán desvergonzados son esos hombres que tratan de reclamar la Iglesia primitiva para defender el monaquismo actual. Agustín muestra que en su tiempo los monasterios solían proporcionar a la Iglesia clero ... Los hombres piadosos normalmente se preparaban mediante la disciplina monástica para ejercer el cargo en la Iglesia, de modo que los monasterios los hicieran más aptos y más eficaces para un ministerio tan grande ... Mi deseo es simple y brevemente para señalar qué tipo de monjes tenía la Iglesia primitiva, y qué tipo de vida monástica existía entonces. Los lectores perspicaces pueden comparar y ver cuán desvergonzados son esos hombres que intentan reclamar la Iglesia primitiva para defender el monaquismo actual. Agustín muestra que en su tiempo los monasterios solían proporcionar a la Iglesia clero ... Los hombres piadosos normalmente se preparaban mediante la disciplina monástica para ejercer el cargo en la Iglesia, de modo que los monasterios los hicieran más aptos y más eficaces para un ministerio tan grande ... Mi deseo es simple y brevemente para señalar qué tipo de monjes tenía la Iglesia primitiva, y qué tipo de vida monástica existía entonces. Los lectores perspicaces pueden comparar y ver cuán desvergonzados son esos hombres que intentan reclamar la Iglesia primitiva para defender el monaquismo actual.

Agustín nos esboza un monaquismo santo y lícito. No impondría ningún requisito estricto de las cosas que la Palabra de Dios deja a nuestra libertad. Y, sin embargo, en el monaquismo de hoy, ¡estas cosas se imponen con dureza! Consideran que es un pecado imperdonable apartarse en lo más mínimo de lo que establece su código sobre el color y la apariencia de su ropa, el tipo de comida y otras ceremonias triviales y sin vida. Agustín sostiene enérgicamente que no es correcto que los monjes vivan en inactividad de lo que otros les dan. Niega que tal ejemplo exista en cualquier monasterio bien regulado en su propia época. Pero nuestros monjes actuales consideran la inactividad la parte principal de su santidad. Porque si les quitas la inactividad, ¿Qué será de esa vida de “contemplación” en la que se jactan de superar a todos los demás y llegar a ser como ángeles? Finalmente, Agustín requiere una especie de monaquismo que entrene y nutra los deberes de piedad que todos los cristianos deben realizar. Hace del amor fraternal el jefe y casi la única regla para los monjes. ¿Debemos pensar que con ello elogia una conspiración de unos pocos hombres para separarse de todo el cuerpo de la Iglesia? Agustín quiere que los monjes, con su ejemplo, sean una luz brillante para preservar la unidad de la Iglesia. En ambos aspectos, la naturaleza del monaquismo actual es tan diferente de la de los primeros monjes que las dos cosas son casi opuestas. Nuestros monjes modernos no están satisfechos con la piedad que Cristo requiere que sus seguidores practiquen con celo constante.

En cuanto a lo último que dice Agustín aplicado entre los primeros monjes, que se dedicaron por completo al amor, ¿qué necesidad hay de decir cuán completamente ajeno es esto al monaquismo actual? Los hechos hablan por sí mismos. Quienes hoy se incorporan a una comunidad monástica rompen con la Iglesia. ¿Por qué? Porque se separan de la sociedad legítima de creyentes, adoptando un ministerio propio y una administración privada de los sacramentos. Si esto no es romper la comunión con la Iglesia, ¿qué es? Y para continuar y completar la comparación que estoy haciendo, ¿en qué se parece esto a los primeros monjes? Vivían separados de los demás, pero no tenían una iglesia separada. Participaron en los sacramentos junto con otros cristianos. Asistieron a las reuniones de culto, donde formaban parte del pueblo.

Calvino, Institutos de la Religión Cristiana, Libro 4, capítulo 13, secciones 8-13

Notas al pie

1 Hoy en día, muchos cristianos objetarían llamar iglesia a un edificio de iglesia, con el argumento de que la palabra "iglesia" en el Nuevo Testamento se refiere a una congregación de creyentes, no al edificio en el que adoran. Cuando me refiero a los edificios como iglesias (como la Iglesia de San Juan de Letrán), simplemente estoy reflejando la forma en que los cristianos de esa época o lugar usaban la palabra.

2 Consulte el Capítulo 8, secciones 2 y 3 para Athanasius.

3 Para Cirilo de Jerusalén, ver más adelante en esta sección bajo Adoración en la Iglesia.

4 Para Gregorio de Nacianceno, vea el capítulo siguiente, sección 3.

5 Para la albahaca de Cesarea, consulte la sección 3 del capítulo siguiente.

6 El título de "patriarca" se utilizó por primera vez en el Concilio de Constantinopla en 381, cuando Nectario fue ordenado obispo de Constantinopla.

7 Los vándalos eran una confederación tribal de Alemania que conquistó el noroeste de África a principios del siglo quinto. Consulte el Capítulo 11, sección 1.

8 En otras palabras, "papa" y "patriarca" realmente significan lo mismo. Sería correcto hablar del papa de Constantinopla, del papa de Alejandría, etc. ¡Pero la mayoría de los lectores encontrarían confusa la idea de cinco papas!

9 Para Leo el Grande, consulte el Capítulo 10, sección 4.

10 Para Juan Crisóstomo, vea el Capítulo 9, sección 1. La liturgia de Constantinopla lleva el nombre de Crisóstomo, pero hay poca evidencia que lo relacione con su escritura.

11 Para Cirilo de Alejandría, consulte el Capítulo 10, secciones 3 y 4.

12 En su tratado Sobre el bautismo, escrito alrededor de 200, Tertuliano habló sobre los padres cristianos que bautizaban a sus bebés. Argumentó en contra de la práctica, pero reconoció que sucedió.

13 Para Agustín, consulte el Capítulo 9, sección 3.

14 Esto no quiere decir que todos los padres de la Iglesia primitiva hubieran rebautizado a un hereje que se convirtió a la ortodoxia. Las opiniones estaban divididas. Atanasio de Alejandría y Basilio de Cesarea practicaron el rebautismo de los herejes, por ejemplo, los arrianos. Pero a diferencia de Cipriano de Cartago, no rebautizaron a los cismáticos (p. Ej., Los novacianos), que mantenían la fe ortodoxa a pesar de que no tenían compañerismo con la Iglesia católica. (Ver Capítulo 5, sección 2 para Cipriano y los Novacianistas). Sin embargo, otros padres sostuvieron que el bautismo herético era válido como un acto externo, aunque no confería ningún beneficio espiritual interno; el hereje no necesitaba ser rebautizado, pero aún necesitaba recibir el Espíritu Santo. El concilio francés de Arles en 314 decidió que mientras un hereje hubiera sido bautizado en el nombre de la Trinidad, no necesitaba rebautismo; pero necesitaba la oración y la imposición de manos para recibir el Espíritu. Oriente y Occidente finalmente tomaron caminos diferentes en este tema. Ambos sostuvieron que el Espíritu Santo obra solo en la verdadera Iglesia. Pero Occidente concluyó de esto que cuando un hereje o cismático bautizado se unía a la Iglesia, el Espíritu en ese momento haría efectivo su bautismo, y que el rebautismo

estaba mal. Oriente, por el contrario, llegó a la conclusión de que el hereje o cismático convertido normalmente debería ser rebautizado, ya que el bautismo no podía ser espiritualmente eficaz fuera de la verdadera Iglesia. (A veces, Oriente relajó esta regla para facilitar la conversión de herejes y cismáticos). Pero Occidente concluyó de esto que cuando un hereje o cismático bautizado se unía a la Iglesia, el Espíritu en ese momento haría efectivo su bautismo, y que el rebautismo estaba mal. Oriente, por el contrario, llegó a la conclusión de que el hereje o cismático convertido normalmente debería ser rebautizado, ya que el bautismo no podía ser espiritualmente eficaz fuera de la verdadera Iglesia. (A veces, Oriente relajó esta regla para facilitar la conversión de herejes y cismáticos). Pero Occidente concluyó de esto que cuando un hereje o cismático bautizado se unía a la Iglesia, el Espíritu en ese momento haría efectivo su bautismo, y que el rebautismo estaba mal. Oriente, por el contrario, llegó a la conclusión de que el hereje o cismático convertido normalmente debería ser rebautizado, ya que el bautismo no podía ser espiritualmente eficaz fuera de la verdadera Iglesia. (A veces, Oriente relajó esta regla para facilitar la conversión de herejes y cismáticos).

15 Consulte el Capítulo 9, sección 2 para Jerome.

dieciséis Historia de la Iglesia de Eusebio, libro 7, párrafo 18.

17 Para la controversia iconoclasta, consulte la segunda parte, capítulo 3, sección 3.

18 Más tarde, los monjes aplicaron el término "anacoreta" a un tipo especial de ermitaño: uno que vivía no solo solo, sino en lugares cerrados, por ejemplo, una celda en un monasterio. A una mujer anacoreta se la llamó "ancla".

19 Las fechas de la vida de Antonio son correctas; ¡Vivió mucho tiempo!

20 Se pronuncia "Pak-oh-me-us".

21 Ver capítulo anterior, sección 2, sobre neoplatonismo.

22 Para Origen, consulte el Capítulo 5, sección 1.

Capítulo 8.

LA CONTROVERSIA ARIANA

La controversia arriana fue la mayor controversia teológica en la historia del cristianismo. Se centró en la más fundamental de todas las preguntas: ¿Quién es Jesucristo? ¿Es Dios encarnado? ¿O es simplemente un ser creado como nosotros? La Iglesia había heredado de Israel su apasionada creencia en un Dios. Ahora tenía que resolver cómo esa creencia en un Dios se relacionaba con la adoración que le ofrecía a Jesús de Nazaret en su fe, oraciones, himnos y sacramentos.

1. Desde los inicios hasta el Concilio de Nicea.

Cuando el primer emperador cristiano, Constantino, conquistó la mitad oriental del Imperio Romano en 324, encontró a la Iglesia oriental dividida por una feroz disputa doctrinal. Había comenzado en Alejandría en 318, donde un presbítero anciano, culto y ascético llamado Arrio (256-336), un predicador popular de Libia, había comenzado a enseñar que solo el Padre era Dios. El Logos o Hijo, dijo Arrio, era un ser creado, formado de la nada por el Padre antes de que se creara el universo. Hubo un tiempo en que el Hijo no existía. Según Arrio, el Hijo fue el primero y más grande de todos los que Dios había creado; Estaba más cerca de Dios que todos los demás, y el resto de la creación se relacionaba con Dios a través del Hijo (por ejemplo, Dios había creado todo lo demás a través de Cristo). Pero sólo el Padre era verdaderamente Dios, infinito, eterno e increado. Al enseñar esto, Arrio pensó que estaba defendiendo la verdad fundamental de que solo hay un Dios. Creer en la deidad de Cristo, pensaba, significaría que el Padre y el Hijo eran dos Dioses separados, lo que contradecía las muchas declaraciones de la Biblia sobre la unidad de Dios.

Arrio también estaba descontento con la idea de Orígenes de que podría haber "grados" o "grados" de divinidad, siendo el Hijo un poco menos divino que el Padre.¹ Este punto de vista se había convertido en

la teología aceptada de la mayoría de los obispos orientales, quienes tenían una tremenda reverencia por la vida y obra de Orígenes. Pero en lo que respecta a Arrio, no podía haber grados de divinidad: una distancia infinita separaba a Dios de todo lo que no era Dios. Dado que había un solo Dios, argumentó Arrio, y dado que el Padre era claramente Dios, se seguía, por lo tanto, que el Hijo no podía ser Dios, por lo que debía ser un ser creado. (El punto de vista de Arrio sobre Cristo es casi idéntico a lo que creen los testigos de Jehová).

Arrio se opuso enérgicamente a su obispo Alejandro (obispo de Alejandría desde 313). Alejandro estaba igualmente descontento con la idea de Orígenes de los grados de divinidad; pero sacó la conclusión opuesta de Arrio. Donde Orígenes había dicho que el Logos o Hijo era un poco menos divino que el Padre, y Arrio dijo que Él era un ser creado, Alejandro insistió en que el Hijo era plena y verdaderamente Dios, en un sentido tan absoluto como el Padre. El problema para Alejandro era mostrar que esta opinión no conducía a la creencia en dos dioses, como sostenía Arrio.

Cuando la controversia comenzó a extenderse, Alejandro reunió un consejo de obispos egipcios en 320 que depuso a Arrio por herejía. Arrio, sin embargo, no estaba dispuesto a rendirse sin luchar y fue a Palestina, solicitando el apoyo de otros obispos orientales. Tenía una red de contactos ya preparada, porque muchos de los clérigos de Oriente Medio, como el propio Arrio, habían estudiado con el erudito Luciano de Antioquía, director de la escuela teológica de Antioquia, que había muerto mártir en 312 durante la persecución de Maximino Daia. la Iglesia.² Arrio escribió cartas a los exalumnos de Luciano que ahora eran presbíteros u obispos, dirigiéndose a ellos como "Querido compañero de Luciano". Las opiniones de Luciano sobre Cristo parecen haber sido similares a las de Arrio; algunos historiadores han llamado a Luciano "el padre del arrianismo". Los métodos de Arrio resultaron ser muy exitosos en la popularización de su causa, con el resultado de que los líderes de la Iglesia en todo el Este se vieron envueltos en la disputa y comenzaron a tomar partido por Arrio o por Alejandro. De los obispos que apoyaron a Arrio, solo unos pocos realmente entendieron y creyeron la doctrina de Arrio de que el Hijo era un ser creado. Sin embargo, muchos encontraron la controversia profundamente confusa, porque de alguna manera Arrio parecía estar más cerca que Alejandro de la teología tradicional oriental, derivada de Orígenes, que decía que el Hijo era inferior al Padre. Alejandro estaba desafiando esta tradición origenista al decir que el Hijo era igual al Padre en poseer la naturaleza

divina completa, lo que, según Arrio, significaba la creencia en dos Dioses. Por otro lado, el propio Arrio estaba enseñando que el Hijo era un ser creado, lo que ciertamente no era lo que había dicho Orígenes. De modo que la Iglesia Oriental se quedó cada vez más perpleja y dividida.

Constantino sintió que era su deber como emperador cristiano restaurar la unidad de la Iglesia dividida de su Imperio. Por lo tanto, convocó al primer concilio ecuménico de obispos de todo el Imperio de Oriente, y unos pocos de Occidente, para resolver la disputa. El Concilio se reunió en Nicea, en el noroeste de Asia Menor, en 325. Estuvieron presentes unos 300 obispos y un número aún mayor de presbíteros y diáconos. Eusebio de Cesarea (ver capítulo anterior, sección 1) nos ha dejado una imagen vívida de la llegada del emperador al Concilio:

“Cuando toda la asamblea se sentó con la debida dignidad, el silencio cayó sobre todos antes de que llegara el emperador. Primero, entraron tres miembros de su familia en orden de rango, y luego entraron otros, anunciando su propio acercamiento. Estos no eran los soldados o guardias que lo acompañaban habitualmente, sino amigos en la fe. Entonces todos se pusieron de pie cuando se dio la señal de que el emperador estaba a punto de entrar; y al fin, él mismo se abrió paso en medio de la asamblea, como un ángel celestial de Dios, cubierto con una prenda que brillaba como si estuviera radiante de luz, reflejando el resplandor de su túnica púrpura, adornada con el brillante esplendor de oro y piedras preciosas. Cuando llegó al extremo superior de los asientos, al principio permaneció de pie; y cuando un criado le había traído una silla baja de oro labrado, no se sentó hasta que los obispos le indicaron que lo hiciera. Y luego se sentó toda la asamblea”.

Solo podemos intentar imaginar cómo se sintieron los 300 obispos, convocados ante la presencia del gobernante del mundo para restaurar la paz en una Iglesia dividida, de la cual el emperador se consideraba a sí mismo como el protector elegido por Dios.

Constantino participó activamente en los debates y discusiones del Concilio, actuando virtualmente como su presidente. Su asesor de la corte en asuntos de la Iglesia, Hosius de Córdoba, era un obispo occidental que (como casi todos los cristianos occidentales) tenía una fuerte creencia en la plena deidad de Cristo. Hosius convenció a Constantino de que los obispos debían aceptar una declaración de fe que enseñara claramente que el Hijo no era un ser creado, sino eterno y

divino. El emperador defendió esta propuesta; y después de muchas disputas, redacción y reelaboración de una declaración doctrinal, finalmente surgió una confesión de fe que se conoce como el Credo de Nicea. El Credo dice:

Creemos en un solo Dios
el Padre todopoderoso,
Creador de todas las cosas visibles e invisibles;
y en un solo Señor Jesucristo,
el hijo de Dios,
engendrado del Padre,
unigénito,
es decir, *de la esencia del Padre,*
Dios de Dios
luz de luz,
verdadero Dios de verdadero Dios,
engendrado, no creado,
de la misma esencia que el Padre,
por quien [es decir, por medio de Cristo] todas las cosas fueron creadas
tanto en el cielo como en la tierra;
Que por nosotros los seres humanos y por nuestra salvación
bajó y se encarnó,
se hizo hombre,
sufrió y resucitó al tercer día,
ascendió al cielo,
y vuelve a juzgar a vivos y muertos;
y [creemos] en el Espíritu Santo.

Las palabras en cursiva son todas anti-arrianas. Afirman que el Hijo es "Dios verdadero", no creado de la nada, sino engendrado de la esencia misma del Padre. La palabra más importante del Credo es la palabra griega homoousios (pronunciada "homma-oozy-oss"), que significa "de la misma esencia". Proviene de la palabra ousia, "esencia", la realidad más profunda e interna de un objeto. También podríamos traducirlo como "naturaleza", "sustancia" o "ser". Al afirmar que el Hijo era "de la misma esencia" que el Padre, el Credo afirmaba claramente que el Hijo tenía la misma naturaleza y el mismo ser que el Padre. Por tanto, si el Padre era divino, eterno, inmutable e increado, también lo era el Hijo. Esto estaba en total contradicción con la doctrina de Arrio.

El Concilio luego agregó una serie de "anatematas" al Credo. La palabra griega anatema (pronunciada "an-ath-imma") significa "entregado"; pronunciar un anatema sobre alguien, o "anatematizarlo", significaba declararlo fuera de la Iglesia. Fue un acto más fuerte incluso que excomulgar a alguien. La Iglesia podría disciplinar a un cristiano

desobediente prohibiéndole la sagrada comunión por un tiempo; pero si anatematizaba a alguien, significaba declarar que no era cristiano en absoluto. El Concilio de Nicea, entonces, pronunció los siguientes anatemas contra los arrianos:

“En cuanto a los que dicen: Hubo un tiempo en que Él [el Logos] no existía; y no era antes de ser creado; y Él fue creado de la nada, o de otra esencia o cosa; y, el Hijo de Dios es creado, o cambiante, o puede alterar - la Iglesia santa, católica y apostólica anatematiza a los que dicen tales cosas ”.

Todos menos dos de los partidarios de Arrio - Segundo de Ptolemais y Theonas de Marmarica - cedieron y firmaron el Credo de Nicea, pero Arrio se negó. Constantino lo envió a él, Secundus y Theonas al exilio.

2. Después de Nicea: Atanasio y la reacción anti-nicena.

El Concilio de Nicea parecía haber resuelto la controversia arriana y restaurado la unidad y la paz a la Iglesia Oriental. La apariencia, sin embargo, fue engañosa. La Iglesia, especialmente en Oriente, iba a ser destrozada durante otros 50 años por la disputa arriana. El problema era que la Iglesia Oriental estaba dividida en tres partidos:

(i) El partido arriano: aquellos que estaban de acuerdo con Arrio en que el Hijo era un ser creado. Esta fue una fiesta pequeña; nunca hubo muchos arrianos de pura sangre.

(ii) El partido de Nicea - aquellos que creían que el Hijo era igual al Padre en Su naturaleza divina. Esta fue otra pequeña fiesta. Se les conoció como los nicenos porque su teología estaba contenida en el Credo de Nicea.

(iii) El partido Origenista: la gran mayoría de los obispos orientales, que aceptaron la teología oriental tradicional de Orígenes. Creían que el Hijo no era un ser creado: era increado y divino, eternamente engendrado de la esencia del Padre; pero sostenían que Él era inferior al Padre en Su naturaleza divina, un grado menos divino que la divinidad absoluta que posee el Padre.

Juzgados por los estándares de la ortodoxia trinitaria posterior, los arrianos fueron los únicos herejes genuinos en esta controversia. Sin embargo, la principal disputa fue en realidad entre los nicenos y los origenistas, ambos básicamente ortodoxos. Este extraño estado de

cosas se produjo de la siguiente manera. Los nicenos fueron muy claros en la doctrina de que Cristo es plena y verdaderamente Dios. Pero expresaron su creencia en la deidad de Cristo usando un lenguaje que confundió a los Origenistas. Los nicenos decían que Cristo era homoousios con el Padre, que el Padre y el Hijo tenían la misma ousia. Lo que querían decir los nicenos era que Padre e Hijo compartían la misma naturaleza, ser o cualidades divinas. Desafortunadamente, los sabelianos poco ortodoxos³ También usó la misma palabra, ousia, para significar que Padre e Hijo eran la misma persona, que realmente fue el Padre quien se encarnó y se convirtió en Jesús de Nazaret. Entonces, cuando los Origenistas escucharon a los Nicenos decir que Padre e Hijo tenían la misma ousia, pensaron que los Nicenos querían decir que Padre e Hijo eran la misma persona. Y los origenistas odiaban este punto de vista sabeliano como una herejía mortal. Por lo tanto, los origenistas se opusieron a los nicenos, pensando que eran sabelianos. En general, ese no era el caso; la mayoría de los nicenos no eran sabelianos. Pero los origenistas pensaron que sí. De modo que los origenistas solían acompañar a los verdaderos herejes, los arrianos, en su batalla contra los ortodoxos nicenos.⁴

Por otro lado, ¡los nicenos pensaban que los origenistas eran arrianos! Los origenistas tenían muy claro que Dios el Padre y Jesucristo eran dos personas distintas. Sin embargo, la tradición Origenista Oriental siempre había sostenido que el Hijo era inferior al Padre, que la divinidad del Hijo era un grado menos perfecta que la del Padre. Los origenistas no eran arrianos; no pensaron que el Hijo se formó de la nada antes de la creación del universo: era eterno e increado. Sin embargo, los Origenistas a menudo usaban un lenguaje acerca de la inferioridad del Hijo con respecto al Padre, lo que les hizo parecer a los Nicenos que no tenían claro la verdadera deidad del Hijo. Así que Nicenos sintió que los origenistas no eran mucho mejores que los arrianos. Esta visión de Nicea de los Origenistas se refleja en muchos libros de historia de la Iglesia más antiguos que se refieren a los Origenistas como "Semi-Arianos".

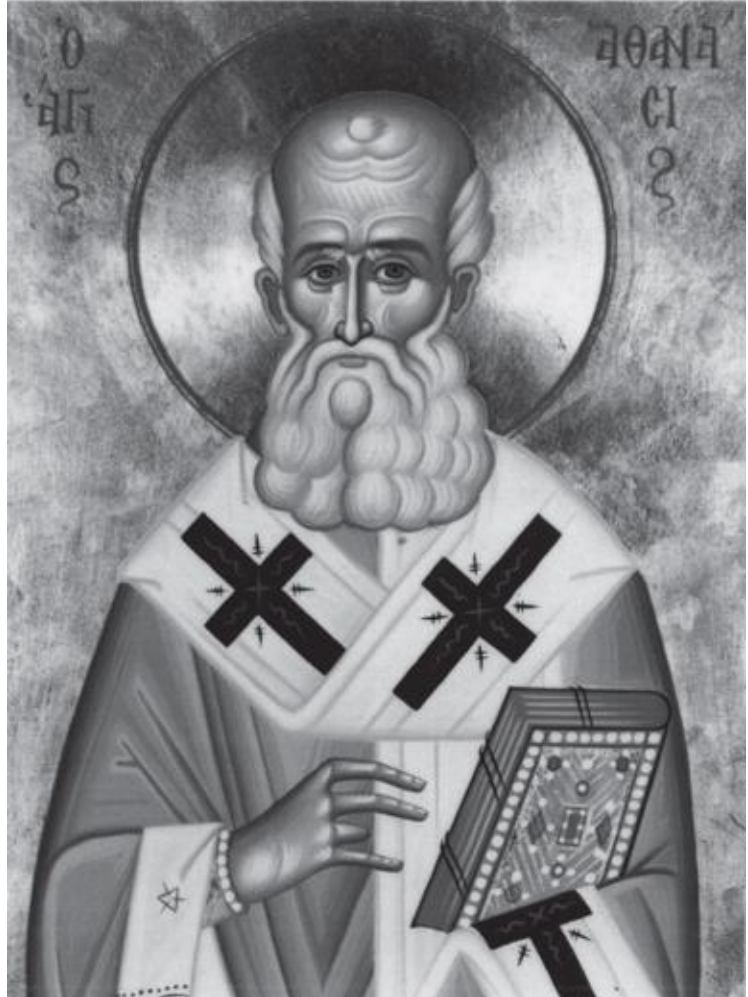
El resultado de esta confusión de lenguaje fue que los arrianos, el partido verdaderamente poco ortodoxo, pudieron enfrentar a los nicenos y origenistas esencialmente ortodoxos durante 50 años de amarga controversia doctrinal.

El partido Origenista formó la mayoría en el Este. Como acabamos de ver, estaban descontentos con la palabra homoousios. Lo habían aceptado en el Concilio de Nicea, en gran parte porque la presencia del

gran emperador cristiano Constantino los había intimidado. Posteriormente, sin embargo, tuvieron serias dudas sobre lo que habían hecho. A algunos no les gustó la palabra *homousios* simplemente porque no era una palabra bíblica. Pero a la mayoría no le gustó porque temían que abriera la puerta a la odiada herejía del sabelianismo: que Padre e Hijo eran la misma persona. Entonces, después del Concilio de Nicea, hubo una reacción generalizada en Oriente contra el Credo de Nicea. Solo una sección de la Iglesia Oriental se mantuvo firme detrás del Credo: Alejandría, que había depuesto a Arrio en primer lugar.

En 328 Alejandría adquirió un nuevo obispo, Atanasio (296-373). Atanasio se convirtió en el destacado campeón de la teología de Nicea en Oriente, y fue uno de los pensadores más grandes e influyentes en la historia de la Iglesia cristiana. Según su amigo y admirador Gregorio de Nacianceno,⁵ Atanasio era un hombre pequeño y delgado con un rostro hermoso, ojos penetrantes y un aura misteriosa de poder que afectaba incluso a sus enemigos. Poco se sabe de su vida temprana; todo lo que podemos estar seguros es que antes de convertirse en obispo de Alejandría, Atanasio era el diácono principal y secretario del obispo Alejandro. Participó en el Concilio de Nicea, donde se distinguió por sus elocuentes argumentos a favor de la deidad de Cristo, y fue por recomendación del moribundo Alejandro que la iglesia alejandrina eligió a Atanasio como su sucesor.

Toda la teología de Atanasio se centró en la doctrina de la salvación. Al igual que los cristianos orientales en general, Atanasio entendía que la salvación significaba deificación: Cristo el Salvador diviniza a los seres humanos. Esto no significa que Cristo realmente cambió la naturaleza humana del creyente en la naturaleza de Dios, sino que la naturaleza humana fue elevada por gracia, a través de Cristo, para participar de la gloria y la inmortalidad de Dios. 2 Pedro 1: 4 fue un texto favorito, donde Pedro describe a los cristianos como "participantes de la naturaleza divina". ¿Cómo, preguntó Atanasio, podría Cristo hacer divina la naturaleza humana si Él mismo era menos que Dios? La salvación significa unión con la vida de Dios, la naturaleza humana participando de la gloria de la naturaleza de Dios. Por tanto, si Cristo es el Salvador de la humanidad, debe ser Dios y hombre en una sola persona; en Cristo Dios-hombre, la humanidad ha sido elevada a la vida misma de Dios. Atanasio también argumentó sobre el hecho de que los cristianos adoran a Cristo. ¿Cómo podemos adorarlo, preguntó Atanasio, a menos que Él sea Dios? Si adoramos a un ser creado, estamos cometiendo idolatría.



Atanasio de Alejandría (296 - 373)

“Nadie más que el Salvador”, escribió Atanasio, “quien al principio hizo todo de la nada, pudo llevar lo que había sido corrompido a un estado libre de corrupción. Nadie más que la Imagen del Padre podría recrear seres humanos a la imagen de Dios. Nadie más que nuestro Señor Jesucristo, que es la vida misma, podría dar la inmortalidad a los seres humanos mortales. Nadie más que el Logos, que imparte orden a todo y es el único verdadero y unigénito Hijo del Padre, podría enseñarnos acerca del Padre y destruir la idolatría... Se hizo humano para que nosotros pudiéramos volvernos divinos; Se reveló en un cuerpo para que pudiéramos ver al Padre invisible; Sufrió nuestros insultos para que pudiéramos heredar la inmortalidad ”.

Atanasio expuso su comprensión de la deidad de Cristo (y más tarde del Espíritu Santo) en escritos como La Encarnación del Logos, Oraciones contra los arrianos y sus Cartas a Serapion. A lo largo de sus 45 años

como obispo de Alejandría, Atanasio demostró ser un enemigo inquebrantable e intransigente del arrianismo en todas sus formas; El más célebre de todos los historiadores del Imperio Romano, Edward Gibbon, dijo de la vida de Atanasio que era el ejemplo clásico de “qué efecto se puede producir, o qué obstáculos se pueden superar, por la fuerza de una sola mente, cuando se aplicado inflexiblemente a la persecución de un solo objeto. El inmortal nombre de Atanasio nunca se separará de la doctrina católica de la Trinidad, a cuya defensa consagró cada momento y cada facultad de su ser.⁶

En la reacción general de Oriente contra el Concilio y el Credo de Nicea, los arrianos pudieron aumentar su fuerza. Su líder era el obispo Eusebio de Nicomedia en Asia Menor (fallecido en 342), un político inteligente que había tejido una vasta red de influencia en la corte de Constantino y se convirtió en obispo de Constantinopla en 339 (no debe confundirse con Eusebio de Cesarea, el padre de la historia de la Iglesia, que era un origenista). En 328, Eusebio logró que Arrio fuera llamado del exilio. Aunque Arrio había desencadenado toda la controversia, ahora era una figura sin importancia; murió en 336 de una manera bastante horrible (ver el final del Capítulo). Entonces Eusebio inició una campaña para que los partidarios del Credo de Nicea fueran depuestos y exiliados. Logró su mayor éxito en 335, cuando persuadió a Constantino de desterrar a Atanasio por razones políticas. Eusebio acusó a Atanasio, falsamente, de amenazar con organizar una huelga en los muelles de Alejandría (que habría cortado el suministro de grano a Constantinopla), a menos que se frenara la influencia arriana en la corte. Esta fue la primera vez que Atanasio fue enviado al exilio por su compromiso con la teología de Nicea. Sería desterrado cinco veces en total y pasaría 17 de sus 45 años como obispo de Alejandría en el exilio.

Cuando Constantino murió en 337, el Imperio se dividió entre sus hijos cristianos: Constante en Occidente, que favorecía a los nicenos, y Constancio en Oriente, que favorecía a los arrianos. Atanasio regresó del exilio, pero Constancio lo desterró nuevamente en 339. Atanasio y otro obispo depuesto de Nicea, Marcelo de Ancira en Asia Menor (muerto en 374), huyeron a Roma. El arrianismo nunca tuvo mucho apoyo en Occidente; la mayoría de los obispos occidentales eran sólidamente nicenos en su teología. El papa Julio I de Roma (papa de 337 a 352) revisó el caso de Atanasio y Marcelo, y en un concilio local en 340 declaró que habían sido depuestos injustamente. Los obispos orientales reaccionaron convocando un concilio en Antioquía en 341, donde rechazaron el derecho de Roma a juzgar el caso y redactaron un

nuevo credo que omitió la palabra homoousios. En lugar del homoousios que suena a sabeliano, los Origenistas prefirieron decir que el Hijo era homoiousios (pronunciado "hommoy-oozy-oss") con el Padre. La diferencia entre homoousios y homoiousios era solo una letra, la letra "i". Pero la diferencia de significado era grave. Homoiousios quería decir que el Hijo era "de una esencia similar" al Padre: no el mismo, sino similar.⁷ El problema era que los arrianos podían estar de acuerdo con eso, pero los nicenos no.

Como resultado del apoyo del papa Julio a Atanasio y Marcelo, y los pronunciamientos anti-nicenos del concilio de Antioquía, la controversia arriana se estaba convirtiendo en una división a gran escala entre las ramas oriental y occidental de la Iglesia. Para acabar con este cisma antes de que naciera, los dos emperadores, Constante y Constancio, convocaron un concilio ecuménico de la Iglesia en 343 en Sardica (la moderna Sofía en Bulgaria), con el objetivo de reconciliar Oriente y Occidente. El consejo, sin embargo, fue un desastre espectacular. Los obispos occidentales insistieron en que se debía permitir la participación de Atanasio y Marcelo. Los obispos orientales se negaron. Y así, el consejo se dividió en dos consejos separados, oriental y occidental, que se lanzaron maldiciones entre sí. La división Este-Oeste se había vuelto total.

Esta infeliz situación mejoró hasta cierto punto durante los años siguientes, ya que los cristianos orientales y occidentales se hicieron algunas concesiones entre sí. Occidente acordó abandonar su apoyo a Marcelo de Ancyra, cuya teología era realmente tan sabeliana como temía Oriente. Oriente acordó recuperar Atanasio, quien regresó a Alejandría en 346 en medio de un gran regocijo popular. Se las arregló para permanecer allí durante los siguientes 10 años, su llamada "década dorada". Sin embargo, las nubes oscuras comenzaron a acumularse en 350, cuando un general rebelde llamado Magnentius asesinó al emperador de Occidente de Nicea, Constans. En 353, Constancio, emperador arriano de Oriente, derrotó a Magnencio en la batalla y se convirtió en el único gobernante de todo el Imperio Romano. Comenzó un nuevo período de persecución arriana de los nicenos.

3. De Constancio al Concilio de Constantinopla.

Constancio era un hombre vanidoso y cruel al que le gustaba pensar que era tanto un gran emperador como un gran teólogo. No era ninguno de los dos. Sus funcionarios judiciales e incluso su personal doméstico

lo dominaron y manipularon descaradamente. Un historiador pagano de la época, Amiano Marcelino, hizo una famosa burla sobre Constancio, ¡diciendo que se trataba de un emperador que tenía una influencia considerable con su mayordomo principal! En materia de teología, Constancio estaba gobernado por un círculo íntimo de obispos arrianos. Usó todo su poder como emperador para presionar ferozmente a los líderes de la Iglesia occidental para que aceptaran el arrianismo, silenciando todos los argumentos con la aplastante respuesta de que todo lo que él, el emperador, creía debía ser cierto, de lo contrario, Dios no habría entregado el mundo en sus manos. . Envío al exilio a todos los obispos y presbíteros que se negaron a someterse. La víctima más famosa de Constancio fue Hilario de Poitiers (315-68), un obispo del oeste de Francia, desterrado a Asia Menor en 356. Mientras estaba en el exilio, Hilario escribió su influyente tratado Sobre la Trinidad. Debido a su firme lealtad a la doctrina de la deidad de Cristo, a veces se hace referencia a Hilario como el "Atanasio de Occidente". También es el primero de los grandes compositores de himnos latinos; durante su destierro en Asia Menor escuchó los himnos que estaban componiendo los arrianos, y respondió escribiendo himnos ortodoxos, que puso en uso en las iglesias occidentales después de regresar del exilio a Francia en 361. A veces se hace referencia a Hilario como el "Atanasio de Occidente". También es el primero de los grandes compositores de himnos latinos; durante su destierro en Asia Menor escuchó los himnos que estaban componiendo los arrianos, y respondió escribiendo himnos ortodoxos, que puso en uso en las iglesias occidentales después de regresar del exilio a Francia en 361. A veces se hace referencia a Hilario como el "Atanasio de Occidente". También es el primero de los grandes compositores de himnos latinos; durante su destierro en Asia Menor escuchó los himnos que estaban componiendo los arrianos, y respondió escribiendo himnos ortodoxos, que puso en uso en las iglesias occidentales después de regresar del exilio a Francia en 361.

El año 356, en el que Hilary fue desterrada, fue un año en el que todo pareció ir mal para los nicenos. Ese mismo año Constancio exilió al papa niceno Liberio (papa del 352 al 366) a Berea en el norte de Grecia. También en 356, Constancio hizo encarcelar y torturar al antiguo consejero del emperador Constantino, Hosio de Córdoba, que ahora tiene cien años. Tanto Liberio como Hosio finalmente se resquebrajaron bajo el trato inhumano al que los sometió Constancio, y firmaron una declaración de fe arriana (Hosio renunció a ella en su lecho de muerte en 357 y confesó nuevamente su fe en la deidad de Cristo). Finalmente, Constancio desterró a Atanasio nuevamente en 356; el emperador arriano envió tropas a Alejandría para arrestarlo, pero en una persecución espeluznante, Atanasio escapó y se escondió durante seis

años en el desierto egipcio, protegido por los monjes del desierto. Mientras tanto, los soldados de Constancio cometieron atropellos brutales contra los cristianos ortodoxos de Alejandría. Un domingo, cuando un grupo de mujeres vírgenes ortodoxas se había reunido para orar en un cementerio (los arrianos se habían apoderado de los edificios de la iglesia), las tropas imperiales las tomaron y encendieron un gran fuego. Luego intentaron obligar a las mujeres a convertirse al arrianismo o, de lo contrario, serían arrojadas a las llamas. Cuando las mujeres se negaron a abandonar la fe de Nicea, los soldados se quitaron toda la ropa y se golpearon la cara hasta convertirlos en una pulpa ensangrentada. Tales fueron los métodos de Constancio. Para el año 360, había aterrorizado a la mayor parte de la Iglesia tanto en Oriente como en Occidente para que aceptara una forma de arrianismo. cuando un grupo de mujeres vírgenes ortodoxas se reunió para orar en un cementerio (los arrianos se habían apoderado de los edificios de la iglesia), las tropas imperiales las tomaron y encendieron un gran fuego. Luego intentaron obligar a las mujeres a convertirse al arrianismo o, de lo contrario, serían arrojadas a las llamas. Cuando las mujeres se negaron a abandonar la fe de Nicea, los soldados se quitaron toda la ropa y se golpearon la cara hasta convertirlos en una pulpa ensangrentada. Tales fueron los métodos de Constancio. En 360, había aterrorizado a la mayor parte de la Iglesia tanto en Oriente como en Occidente para que aceptara una forma de arrianismo. cuando un grupo de mujeres vírgenes ortodoxas se reunió para orar en un cementerio (los arrianos se habían apoderado de los edificios de la iglesia), las tropas imperiales las tomaron y encendieron un gran fuego. Luego intentaron obligar a las mujeres a convertirse al arrianismo o, de lo contrario, serían arrojadas a las llamas. Cuando las mujeres se negaron a abandonar la fe de Nicea, los soldados se quitaron toda la ropa y se golpearon la cara hasta convertirlos en una pulpa ensangrentada. Tales fueron los métodos de Constancio. Para el año 360, había aterrorizado a la mayor parte de la Iglesia tanto en Oriente como en Occidente para que aceptara una forma de arrianismo. los soldados se quitaron toda la ropa y se golpearon la cara hasta convertirlos en una pulpa sanguinolenta. Tales fueron los métodos de Constancio. Para el año 360, había aterrorizado a la mayor parte de la Iglesia tanto en Oriente como en Occidente para que aceptara una forma de arrianismo. los soldados se quitaron toda la ropa y se golpearon la cara hasta convertirlos en una pulpa sanguinolenta. Tales fueron los métodos de Constancio. En 360, había aterrorizado a la mayor parte de la Iglesia tanto en Oriente como en Occidente para que aceptara una forma de arrianismo.

El arrianismo en toda regla descubrió ahora dos nuevos portavoces elocuentes en los teólogos Aecio (fallecido en 370) y Eunomio (fallecido en 394). Los arrianos ordenaron a Aecio como obispo sin iglesia

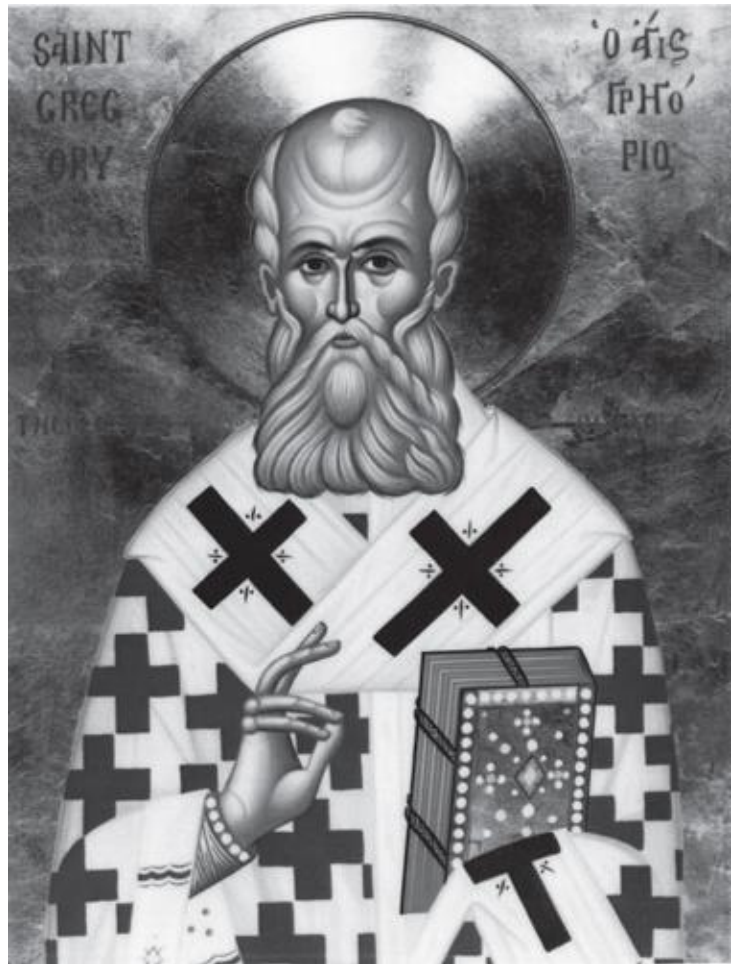
durante el reinado de Juliano el Apóstata; Eunomio fue brevemente obispo de Cyzicus en Asia Menor en 360. Aecio y Eunomio enseñaron audazmente que el Hijo era "diferente" del Padre. Muchos obispos Origenistas de Oriente, que insistían en que el Hijo era eterno e increado como el Padre, se vieron ahora depuestos y exiliados junto a los nicenos. Las víctimas origenistas más famosas de Constancio fueron Cirilo de Jerusalén, a quien conocimos en el Capítulo anterior, sección 3, bajo el título Adoración de la Iglesia, y el obispo Basilio de Ancira (fallecido algún tiempo después de 360). Basilio de Ancira había luchado mucho para ganarse a Constancio al bando Origenista; los arrianos derrotaron decisivamente a Basilio en el concilio de Rimini-Seleucia en 359. Constancio exilió a Basilio y Cirilo de Jerusalén en 360. Estos eventos sorprendieron a los Origenistas al darse cuenta de que necesitaban ser mucho más claros y fuertes en sus puntos de vista de la naturaleza divina de Cristo. ; empezaron a mirar más favorablemente la teología de Nicea. En el caso de Cirilo de Jerusalén, eventualmente lo llevó a unirse al partido de Nicea y actuar como uno de sus principales portavoces en el Concilio de Constantinopla en 381 (ver más abajo).

Constancio murió en 361. El nuevo emperador fue Juliano el Apóstata. Como vimos en el último capítulo, Julián había sido educado como cristiano, pero luego abandonó el cristianismo en favor del neoplatonismo. Al convertirse en emperador, Juliano permitió que todos los obispos exiliados regresaran a sus iglesias, con la esperanza de que esto causaría confusión y división entre los cristianos. Pero sucedió lo contrario. Atanasio regresó triunfante a Alejandría, un héroe popular. Ahora estaba convencido de que él y los origenistas, a quienes Constancio había perseguido recientemente junto con los nicenos, estaban librando la misma batalla esencial contra los arrianos. Entonces, en un concilio en 362, Atanasio sugirió una alianza entre Nicenos y Origenistas, con la esperanza de que las dos partes pronto pudieran llegar a un acuerdo doctrinal y concentrarse juntas en derrotar a los verdaderos herejes que enseñaban que el Hijo era un ser creado. "Aquellos que aceptan el Credo de Nicea", dijo Atanasio, "pero tienen dudas sobre la palabra homoousios, no deben ser clasificados como enemigos. Discutamos el tema con ellos como hermanos con hermanos. Significan lo mismo que nosotros. Todo lo que estamos discutiendo es sobre el uso de una palabra ". Este paso hacia la paz y la unidad en la Iglesia no fue lo que esperaba Julián el Apóstata. Entonces envió a Atanasio al exilio nuevamente. Todo lo que estamos discutiendo es sobre el uso de una palabra ". Este paso hacia la paz y la unidad en la Iglesia no fue lo que esperaba Julián el Apóstata. Entonces envió a Atanasio al exilio nuevamente. Todo lo que estamos discutiendo es sobre el uso de una palabra ". Este paso hacia la paz y la unidad en la

Iglesia no fue lo que esperaba Julián el Apóstata. Entonces envió a Atanasio al exilio nuevamente.

Juliano murió luchando contra los persas en 363. En 364 Valentiniano se convirtió en emperador, y puso a Oriente bajo la autoridad de su hermano Valente, y Valente era un arriano, que comenzó a perseguir tanto a los nicenos como a los origenistas. Atanasio había regresado del exilio después de la muerte de Juliano el Apóstata, pero Valente lo desterró nuevamente. Sin embargo, el hecho de que tanto los nicenos como los origenistas cayeran bajo la furia perseguidora de Valente ayudó a unir a los dos partidos en una oposición unida al arrianismo. Valente pronto cedió a su política de opresión, y Atanasio pudo regresar a Alejandría en 366. Pasó sus últimos seis años allí, cumpliendo sus deberes episcopales sin ser molestado, y murió en 373. Fue la valiente e indomable oposición de Atanasio al arrianismo, a pesar de la persecución y el destierro, que hizo más que cualquier otra cosa para provocar la derrota de los arrianos en la Iglesia. Nunca produjeron a nadie de la misma estatura moral heroica que el obispo de Alejandría.

El lugar de Atanasio fue ocupado por una nueva generación de teólogos nicenos. Fueron dirigidos por los "padres capadocios": Basilio de Cesarea (330-79), Gregorio de Nisa (335-94) y Gregorio de Nacianceno (330-90). Los tres eran nativos de la provincia de Capadocia en Asia Menor. Basil y Gregory de Nyssa eran hermanos, nacidos en una rica familia cristiana; la Iglesia reconoció como santas a su abuela Macrina la Mayor, a su madre Emelia ya su hermana Macrina la Joven, con días especiales dedicados a su memoria. En su juventud, Basilio fue a estudiar a Cesarea, la capital de Capadocia, donde conoció y se convirtió en el amigo íntimo de Gregorio de Nacianceno, otro joven estudiante cristiano de Capadocia. En su cálido y devoto amor el uno por el otro, Basilio y Gregorio fueron los "David y Jonatán" de la era patrística (1 Samuel 18: 1, 2 Samuel 1:26). Ambos sumergieron sus mentes en todas las riquezas de la cultura y la filosofía paganas en Atenas, cuna del pensamiento europeo, pero sin desviarse en lo más mínimo de sus creencias y compromisos cristianos. Ambos fueron bautizados alrededor del año 358: claros ejemplos de individuos criados como cristianos en familias creyentes, pero bautizados solo en su madurez (que era la costumbre predominante del siglo IV).



Gregorio de Nacianceno 'El teólogo' (330-390)



Gregorio de Nisa (335 - 394)

Basilio luego vivió la vida de un ermitaño en Capadocia durante algunos años, pero en 364 el obispo de Cesarea, Eusebio, lo persuadió de que aceptara la ordenación como presbítero y lo ayudara en su batalla con los arrianos en la iglesia cesárea. De hecho, Basilio dirigía efectivamente la iglesia como el presbítero en quien Eusebio depositaba la mayor confianza. A la muerte de Eusebio en 370, la iglesia eligió a Basilio como su nuevo obispo. En el conflicto contra el arrianismo, Basilio demostró ser un líder, organizador y administrador práctico de la Iglesia enormemente eficaz, así como un excelente predicador. También fue un poderoso teólogo que escribió un tratado muy importante sobre el Espíritu Santo en 375, en el que defendía la plena deidad del Espíritu. Muchos han elogiado los sermones y tratados de Basilio como los

escritos cristianos más claros y hermosos en griego de todo el período patrístico. Ya hemos visto en el capítulo anterior, apartado 3,

Mientras tanto, el mejor amigo de Basilio, Gregorio de Nacianceno, se convirtió en presbítero en su iglesia natal de Nacianceno del 362, donde su padre era obispo. Sin embargo, la vida activa de la Iglesia no era del agrado de Gregory; era una persona sensible e introvertida, que prefería escribir poesía en soledad al brutal tajo de los arrianos en la arena pública de la política de la Iglesia y el debate teológico. A pesar de esto, en 379-81 Gregorio fue brevemente obispo de la pequeña congregación católica en la capital del Este, Constantinopla, donde reinaba el arrianismo. Aquí las Cinco Oraciones Teológicas de Gregorio resumieron brillantemente la doctrina de Nicea de la Trinidad, refutaron el arrianismo y atrajeron a un gran número a la iglesia de Gregorio, ganándolos para la fe de Nicea.

“Si le pides a una persona que te dé un cambio pequeño por una moneda grande, su respuesta es filosofar sobre lo que distingue al Padre del Hijo. Si pregunta por el precio de un pan, la respuesta del comerciante es que el Padre es mayor y el Hijo es inferior. Si le pregunta a un asistente de baño si su baño está listo, tendrá que estar satisfecho con la respuesta del asistente de que el Hijo se ha generado de la nada ”.

Las Oraciones de Gregorio de Nacianceno le valieron el título de "Gregorio el Teólogo" en la Iglesia Oriental. Junto con Juan Crisóstomo (véase el capítulo siguiente), Gregorio fue el predicador más elocuente de la Iglesia Oriental en la época de los primeros padres de la Iglesia.

El hermano de Basilio, el gentil Gregorio de Nisa, fue (desde 371) obispo de Nisa, una ciudad cercana a Cesarea. Entre los escritos anti-arrianos de Gregorio se encuentran su Contra Eunomio, su Sermón sobre el Espíritu Santo contra los macedonios que luchan contra el Espíritu y su Carta a Ablabio que dice que no hay Tres Dioses. La Iglesia Oriental pronto llegó a reconocerlo como uno de sus destacados teólogos y maestros sobre la vida espiritual. Su fama como oponente del arrianismo era tan grande que los padres reunidos del Concilio de Constantinopla (ver más abajo) le pidieron a Gregorio que pronunciara el discurso de apertura. La desbordante admiración de Gregorio por Orígenes lo llevó a aceptar la doctrina de la salvación universal de Orígenes; teólogos posteriores intentaron rescatar la ortodoxia de Gregorio argumentando que otros seguidores de Orígenes habían insertado en los escritos de Gregorio los pasajes que enseñan el universalismo, pero no hay evidencia de esto y los pasajes son

demasiado numerosos. La actitud más realista adoptada por otros fue que Gregorio de Nisa era un hombre santo y un gran teólogo que lamentablemente se había equivocado en este punto en particular. Los tres padres capadocios eran de hecho admiradores de Orígenes; Basilio y Gregorio de Nacianceno produjeron una influyente antología de los escritos de Orígenes en 358 llamada *Philokalia* ("Amor por el bien"). Sin embargo, Basilio y Gregorio de Nacianceno no aceptaron su universalismo, y Basilio también rechazó el método alegórico de Orígenes para interpretar las Escrituras (ver el capítulo siguiente, sección 1). Los tres padres capadocios eran de hecho admiradores de Orígenes; Basilio y Gregorio de Nacianceno produjeron una influyente antología de los escritos de Orígenes en 358 llamada *Philokalia* ("Amor por el bien"). Sin embargo, Basilio y Gregorio de Nacianceno no aceptaron su universalismo, y Basilio también rechazó el método alegórico de Orígenes para interpretar las Escrituras (ver el capítulo siguiente, sección 1).

Los padres capadocios se ubican junto a Atanasio como los teólogos orientales más destacados del siglo IV. Sus escritos e influencia personal provocaron una unión definitiva entre los partidos niceno y origenista. Los capadocios lograron esto persuadiendo a ambos lados para que usaran un nuevo lenguaje teológico. El problema se centró en dos palabras griegas, *hypostasis* y *ousia*.⁹ Hasta entonces, estas dos palabras habían significado casi lo mismo en el idioma griego. Esto causó una gran confusión teológica, porque cuando los nicenos dijeron que el Padre y el Hijo tenían una naturaleza o esencia divina, lo expresaron diciendo que el Padre y el Hijo tienen una *hipóstasis* y una *ousia*. Sin embargo, cuando los Origenistas dijeron que Padre e Hijo eran dos personas distintas, usaron exactamente las mismas palabras y dijeron que Padre e Hijo eran dos *hipóstasis* y dos *ousiai*.

Para deshacerse de esta confusión divisoria, los Capadocios (liderados por Basilio) hicieron dos propuestas: (i) La palabra *ousia* debería referirse de ahora en adelante específicamente a la única naturaleza o esencia divina, como decían los nicenos; pero (ii) la palabra *hipóstasis* debería referirse específicamente a las dos personas distintas de Padre

e Hijo, como dijeron los Origenistas. Podríamos resumir sus definiciones así:

<i>OUSIA</i>	<i>HIPOSTASIS</i>
LA ÚNICA NATURALEZA, SER O ESENCIA DE DIOS QUE PADRE E HIJO COMPARTEN TOTAL E IGUALMENTE, HACIENDO UN SOLO DIOS.	LA FORMA PARTICULAR Y DISTINTA EN QUE EXISTE LA DIVINA NATURALEZA EN PADRE E HIJO, HACIENDO QUE SEAN DOS PERSONAS DISTINTAS.

Los Capadocios también resolvieron otra disputa sobre si el Espíritu Santo era Dios. No es sorprendente, después de décadas de controversia sobre si Cristo era Dios, que algunos cristianos ahora comiencen a discutir sobre el estado del Espíritu Santo. Algunos que se opusieron a los arrianos y aceptaron la deidad de Cristo, sin embargo, negaron la deidad del Espíritu. Fueron llamados "macedonios", en honor a uno de sus líderes, Macedonio, quien fue durante un tiempo obispo de Constantinopla (los arrianos lo depusieron en 360 por su creencia en la deidad de Cristo). Los macedonios también eran conocidos como Pneumatomachoi (en griego, "luchadores contra el Espíritu"). Atanasio ya había argumentado en 358 que el Espíritu Santo debe ser reconocido como Dios junto con el Padre y el Hijo. Los capadocios continuaron con este argumento, lo fortalecieron,

Entonces, lo que había comenzado como una disputa sobre el estado de Cristo finalmente se convirtió en una búsqueda de una doctrina completa de la Trinidad. Los Capadocios crearon la siguiente fórmula para expresar esta doctrina: Dios es tres hipóstasis en una ousia, es decir, en inglés, Dios es tres personas que existen eternamente en un solo ser o naturaleza. Una ilustración de lo que los Capadocios querían decir con esto sería una montaña con tres lados o caras. Cualquiera que sea la cara de la montaña que miremos, nos presenta la realidad de la misma montaña, para que podamos decir: "He visto la montaña". Sin embargo, cada cara de la montaña es distinta de las otras dos. En otras palabras, Dios no es tres seres o realidades separados; Dios Padre posee una naturaleza divina, una sola realidad de "Divinidad", que comparte completamente con su Hijo, a quien engendra desde toda la eternidad, y con su Espíritu Santo a quien eternamente exhala. El Padre, el Hijo y el Espíritu son, por tanto, cada uno plena e igualmente Dios, porque cada uno posee plena e igualmente la única esencia o naturaleza divina. Sin embargo, son personas distintas porque cada una la posee de una manera diferente: el Padre posee la naturaleza divina en sí mismo y solo por él; el Hijo posee la naturaleza divina del Padre, como un hijo de un padre, a modo de engendramiento o "generación eterna";

el Espíritu Santo posee la naturaleza divina del Padre al “proceder” de Él (Juan 14:26), como el aliento eterno de Su boca. Sin embargo, son personas distintas porque cada una la posee de una manera diferente: el Padre posee la naturaleza divina en sí mismo y solo de él; el Hijo posee la naturaleza divina del Padre, como un hijo de un padre, a modo de engendramiento o “generación eterna”; el Espíritu Santo posee la naturaleza divina del Padre al “proceder” de Él (Juan 14:26), como el aliento eterno de Su boca. Sin embargo, son personas distintas porque cada una la posee de una manera diferente: el Padre posee la naturaleza divina en sí mismo y solo por él; el Hijo posee la naturaleza divina del Padre, como un hijo de un padre, a modo de engendramiento o “generación eterna”; el Espíritu Santo posee la naturaleza divina del Padre al “proceder” de Él (Juan 14:26), como el aliento eterno de Su boca.

Nicenes y Origenistas se unieron en torno a esta fórmula capadocia de tres hipóstasis en una ousia. Los Origenistas dejaron de decir que el Hijo era inferior al Padre en Su naturaleza divina; los nicenos se distanciaron de manera concluyente de la herejía sabeliana, a la que algunos de ellos se habían inclinado. Por fin pudieron presentar un frente unido contra los arrianos.

El emperador arriano Valente murió luchando contra los godos en 378. Occidente había tenido un emperador de Nicea desde 375 llamado Graciano; Graciano nombró ahora a un nuevo emperador niceno para Oriente, un soldado español llamado Teodosio. Teodosio le dio al arrianismo su golpe mortal al emitir un edicto en 380, que reconocía a los creyentes de Nicea como los únicos legalmente autorizados a usar el nombre de “católico” (que le dio a los nicenos la posesión legal de todos los edificios de la iglesia). En 381 Teodosio convocó un concilio ecuménico en Constantinopla. El Concilio de Constantinopla produjo una nueva forma revisada del Credo de Nicea, conocido como el Credo de Nicea, que reafirmó y extendió la enseñanza del Concilio de Nicea en 325:

Creo en un solo Dios,
el Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
y de todas las cosas, visibles e invisibles;
y en un solo Señor, Jesucristo,
el hijo de Dios,
el Unigénito,
engendrado del Padre antes de todos los siglos,
luz de luz,
verdadero Dios de verdadero Dios,

engendrado, no creado,
de la misma esencia que el Padre,
por quien todas las cosas fueron creadas;
quien por nosotros los seres humanos y nuestra salvación
bajó de los cielos
y fue hecho carne por el Espíritu Santo y la Virgen María,
y se hizo hombre,
y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato,
y sufrió y fue sepultado,
y resucitó al tercer día según las Escrituras,
y ascendió a los cielos,
y se sienta a la diestra del Padre,
y vuelve con gloria para juzgar a vivos y muertos,
de cuyo reino no habrá fin;
y [creo] en el Espíritu Santo,
el Señor y el dador de vida,
que procede del Padre,
quien con el Padre y el Hijo
es adorado juntos y glorificado juntos,
que habló por medio de los profetas;
[y creo] en una santa Iglesia católica y apostólica.
Yo reconozco un bautizo para el perdón de los pecados.
Busco la resurrección de los muertos
y la vida del siglo venidero.

El Credo de Nicea confirmó las doctrinas del Concilio de Nicea (incluida la palabra homoousios). También extendió la creencia de Nicea en la deidad del Hijo para incluir también al Espíritu Santo, atribuyendo deidad al Espíritu llamándolo “el Señor y dador de vida” y declarando que Él “es adorado y glorificado” junto con el Padre y Hijo.¹⁰ El Credo de Nicea llegó a ser tan apreciado durante los siguientes cien años que a fines del siglo V, las iglesias orientales habían comenzado a recitarlo en su adoración como una declaración pública de su fe. Las iglesias occidentales comenzaron a usar el Credo en la adoración hacia fines del siglo VI.

El Concilio de Constantinopla puso fin al arrianismo dentro de la Iglesia Católica, aunque vivió durante varios siglos entre algunas de las tribus germánicas (ver Capítulo 11, Sección 1). Pero la creencia de la Iglesia Católica era, a partir de ahora, una fe fuerte y sólida en la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un Dios en tres personas.

Gente importante:

La Iglesia

Trinitarios:

Alejandro de Alejandría (obispo 313-28)

Papa Julio I (papa 337-52)

Albahaca de Ancyra (murió después de 360)

Hilario de Poitiers (315-68)

Atanasio de Alejandría (296-373)

Marcelo de Ancyra (muerto en 374)¹¹

Albahaca de Cesarea (330-79)

Gregorio de Nacianceno "el teólogo" (330-90)

Gregorio de Nyssa (335-94)

Arrianos:

Luciano de Antioquía (fallecido en 312)

Arrio (256-336)

Eusebio de Nicomedia (fallecido en 342)

Aecio (fallecido en 370)

Eunomio (muerto en 394)

Habla el emperador: Constantino sobre el Concilio de Nicea

Para lograr este objetivo, instruido por Dios, reuní en la ciudad de Nicea a la mayoría de los obispos, con quienes me comprometí a investigar la verdad, regocijándome grandemente de ser su compañero de servicio con ellos. En consecuencia, todos los puntos que parecían suscitar dudas o excusas para la discordia, los discutimos y examinamos con precisión. Que la Divina Majestad perdone el espantoso horror de las blasfemias que algunos estaban profiriendo descaradamente sobre nuestro Salvador, que es nuestra Vida y Esperanza, declarando y reconociendo que creen cosas contrarias a las Escrituras divinamente inspiradas y a la santa fe. Más de 300 obispos, distinguidos por su moderación y perspicacia, se unieron para confirmar una misma fe, que está en perfecta armonía con la verdad revelada en los decretos de Dios. Arrio solo, engañado por la sutileza del diablo, se descubrió que era el propagador de esta travesura, con propósitos impíos, primero entre ustedes los alejandrinos, luego entre otros también. Aceptemos, pues, el juicio que nos ha presentado el Todopoderoso; reunámonos con nuestros amados hermanos, de quienes este desvergonzado siervo de Satanás nos ha separado; vayamos con todo celo al cuerpo común de Cristo al que todos pertenecemos. Tu perspicacia, fe y sinceridad te

impulsarán a volver al favor divino, ahora que el error de Arrio, el enemigo de la verdad, ha sido refutado. La decisión que se ha encomendado al juicio de 300 obispos seguramente debe ser el juicio de Dios; porque el Espíritu Santo, que habita en la mente de los hombres tan llenos de integridad y dignidad, los ha iluminado poderosamente acerca de la voluntad de Dios. Así que nadie dude o se demore

De una carta de Constantino a la Iglesia católica en Alejandría

La muerte de Arrio

En ese momento [el año 336] Alejandro presidió la iglesia en Constantinopla. Era un obispo devoto y piadoso, cualidades que claramente demostró en su conflicto con Arrio. Cuando Arrio llegó a la ciudad, la gente se dividió en dos facciones y la ciudad quedó sumida en la confusión. Algunos insistieron en que se debía obedecer el Credo de Nicea, otros argumentaron que los puntos de vista de Arrio estaban en armonía con la razón. Esto obligó a Alejandro a enfrentarse a graves dificultades, especialmente porque Eusebio de Nicomedia había amenazado violentamente con que Alejandro fuera depuesto instantáneamente a menos que admitiera a Arrio y a sus discípulos a la sagrada comunión ... Alejado de su ingenio, Alejandro se despidió de los recursos de la sabiduría humana y se refugió en Dios, dedicándose al ayuno continuo y a la oración incesante. Sin decirle a nadie, se encerró en la iglesia llamada "Paz", subió al altar y se postró bajo la mesa de la comunión, donde derramó sus fervientes oraciones con llanto. Hizo esto sin cesar durante muchas noches y días. Y recibió de Dios lo que tan fervientemente buscaba; porque esta fue su oración: "Si las opiniones de Arrio son correctas, que no se me permita ver el día designado por el emperador para discutir las. Pero si yo mismo tengo la verdadera fe, que Arrio sufra el castigo que merece su impiedad, como autor de estos males ... "

Era sábado y Arrio esperaba tomar la comunión con la iglesia al día siguiente; pero la venganza divina superó sus atrevidos crímenes. Al salir del palacio imperial, asistido por una turba de seguidores de Eusebio como guardias, desfilaba orgulloso por la ciudad, el centro de atención. Pero al acercarse al lugar llamado mercado de Constantino, al mismo tiempo, los terrores de la convicción atacaron su conciencia y un violento ataque le asaltó las entrañas. Preguntó si había algún lugar cercano donde pudiera hacer sus necesidades, y alguien lo dirigió a la parte trasera del mercado. Allí se desmayó, y sus entrañas se

derramaron por su trasero, junto con corrientes de sangre; partes de su bazo e hígado se derramaron en el flujo de sangre. Murió casi instantáneamente. La gente en Constantinopla todavía señala dónde ocurrió esta calamidad, detrás del mercado de la carne en la columnata; este constante señalamiento del lugar ha conservado un perpetuo recuerdo de esta extraordinaria muerte. El desastre llenó de pavor y alarma al partido de Eusebio de Nicomedia; y la noticia se difundió rápidamente por la ciudad y, de hecho, por todo el mundo. El emperador, cada vez más serio en el cristianismo, confesó que Dios había vindicado el Credo de Nicea y se regocijó por lo que había sucedido.

Sócrates Scholasticus, Historia de la Iglesia, Libro 1, capítulos 37-38

La igualdad del Hijo con el Padre

La incredulidad está entrando a través de estos hombres [los arrianos], o más bien un judaísmo no bíblico aliado con la superstición gentil. Cualquiera que tenga estas opiniones ya no puede ser llamado cristiano, porque son completamente contrarias a las Escrituras. Juan, por ejemplo, dice: "El Verbo existía en el principio" (Juan 1: 1), pero estos hombres dicen: "No existía antes de ser engendrado". Y nuevamente Juan ha escrito: "Estamos en el Verdadero, en Su Hijo Jesucristo; este es el Dios verdadero y la vida eterna" (1 Juan 5:20). Pero estos hombres, como para contradecir esto, afirman que Cristo no es el Dios verdadero, sino que la Escritura solo lo llama "Dios", ya que también le da este título a otros seres creados, a causa de Su participación [como ser creado] en la naturaleza divina. El apóstol Pablo condena a los gentiles por adorar a los seres creados, diciendo: "Adoraban a la criatura más que al Dios Creador" (Romanos 1:25). Pero si estos hombres dicen que el Señor Jesús es un ser creado y lo adoran como un ser creado, ¿en qué se diferencian de los gentiles? Si sostienen esta opinión, ¿no es este pasaje en contra de ellos, y el bendito Pablo no escribe condenándolos? El Señor también dice: "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30), y "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14: 9). Y el apóstol Pablo, a quien Cristo envió a predicar, dice de él: "Él es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de su persona" (Hebreos 1: 3). Pero estos hombres se atreven a separar al Hijo del Padre, alegando que el Hijo es ajeno a la esencia y la eternidad del Padre; de una manera impía lo representan como cambiante, no viendo que hablando así hacen que el Hijo no sea uno con el Padre, sino uno con las cosas creadas. Pero, ¿quién no ve que no se puede separar el

brillo de la luz? El brillo pertenece por naturaleza a la luz, existe junto con ella y no surge después de ella.

Atanasio Carta a los obispos egipcios, capítulo 13

La deificación de la humanidad en Cristo

Él tomó sobre Sí mismo un cuerpo humano creado para poder renovarlo como su Creador, y deificarlo en Sí mismo, y así introducirnos a todos en el reino de los cielos a Su semejanza. Porque la humanidad no habría sido divinizada si hubiera estado unida a un ser creado, o si el Hijo no hubiera sido verdaderamente Dios; ni la humanidad habría sido traída a la presencia del Padre, si no hubiera sido el Logos natural y verdadero del Padre quien se hubiera revestido con el cuerpo humano. Y no hubiéramos sido salvados del pecado y la maldición, a menos que el Logos hubiera tomado sobre Sí mismo la carne humana natural, porque no hubiéramos tenido nada en común con ningún otro tipo de carne. E igualmente, la humanidad no habría sido deificada, a menos que el Logos que se hizo carne hubiera sido por naturaleza del Padre, perteneciendo verdadera y propiamente a Él. Entonces la unión fue de este tipo,

Atanasio, Oraciones contra los arrianos, Libro 2, capítulo 70

El maravilloso misterio de la Trinidad

Independientemente de lo que pienses sobre la clase de ser que es el Padre, pensarás lo mismo sobre el Hijo y el Espíritu Santo ... Padre, Hijo y Espíritu Santo comparten por igual los atributos de ser “misterioso” e “increado”. Uno no es más misterioso ni más increado que otro. Pero para que podamos notar la diferencia entre las tres personas de la Trinidad, necesitamos decir que cada persona tiene algo distintivo que Él no comparte con las otras dos. Evidentemente, este “algo distintivo” no puede pertenecer a la naturaleza divina misma, porque la naturaleza divina es compartida en común por las tres personas, con sus atributos de “increado”, “misterioso”, etc. Necesitamos encontrar algún concepto particular que esté clara y claramente separado de lo que las tres personas comparten en común ...

El Espíritu Santo, fuente del suministro de bienes de toda la creación, se une al Hijo, de modo que el Espíritu siempre se conoce al conocer al Hijo. El ser del Espíritu también está unido al Padre, de quien procede

el Espíritu como de una Causa. Entonces, la marca de la identidad personal particular del Espíritu es esta: Él es conocido después del Hijo y con el Hijo, y recibe Su manera de existir del Padre.

El Hijo, que dice que el Espíritu procede del Padre por Sí mismo y consigo mismo, se muestra así como una persona única: sólo Él resplandece como Hijo de esa Luz del Padre que no tiene origen. En lo que respecta a esta marca particular del Hijo, Él no la comparte de ninguna manera con el Padre ni con el Espíritu Santo. El Hijo solo es conocido por Su marca de ser el Hijo Unigénito en ser engendrado por el Padre.

Dios el Padre, que está sobre todo, tiene esto como la marca especial de Su persona: solo Él es Padre. Es decir, Él no deriva Su persona de ninguna causa fuera de Él. Ésta es la marca por la que se le conoce distintivamente.

Cuando nuestra mente ve al Padre como es en sí mismo, al mismo tiempo vemos al Hijo; y cuando recibimos al Hijo, no lo separamos del Espíritu. Expresamos nuestra fe en Dios con respecto a las tres personas, distinguiendo entre ellas para mostrar el orden que existe entre ellas, pero uniéndolas en su naturaleza. Si hablamos del Espíritu, también incluimos en nuestra confesión a Aquel cuyo Espíritu es. Como dice Pablo, el Espíritu es de Cristo y de Dios (Romanos 8: 9, 1 Corintios 2:12). Cuando agarramos un extremo de una cadena, tiramos del otro extremo hacia nosotros. De la misma manera, cuando atraemos el Espíritu hacia nosotros, junto con Él también atraemos al Hijo y al Padre al mismo tiempo. Y cuando realmente recibimos al Hijo, lo agarramos por ambos lados; el Hijo atrae a Su Padre hacia nosotros por un lado, y Su Espíritu por el otro. Para el Hijo, quien existe eternamente en el Padre, nunca podrá ser separado del Padre; y el mismo Hijo, que hace todas las cosas por el Espíritu, nunca puede separarse del Espíritu. Asimismo, cuando recibimos al Padre, recibimos en efecto tanto al Hijo como al Espíritu al mismo tiempo.

No puede haber lugar en nuestra mente para ninguna idea de separación o división, como si el Hijo pudiera ser concebido sin el Padre, o el Espíritu separado del Hijo. De una manera que no podemos describir o imaginar, las tres personas comparten una unidad entre sí y, sin embargo, son distintas. La diferencia entre las personas nunca destruye la unidad de su naturaleza; y la unidad de su esencia no destruye sus propias marcas de distinción.

Albahaca de Cesarea, Carta a Gregorio de Nisa sobre la diferencia entre "esencia" y "persona", capítulos 3 y 4

La gloria de Cristo: la gloria de ser cristiano

Fue Pablo quien, mejor que otros y con mayor claridad, reveló lo que es Cristo y mostró con sus propias obras lo que debe ser una persona que lleva el nombre de Cristo. Pablo imitó a Cristo con tanta claridad que manifestó a su Señor formado dentro de sí mismo; a través de una imitación muy precisa, la forma real de la propia alma de Pablo fue transmutada en Aquel que copiaba. El resultado fue que ya no parecía ser Pablo quien vivía y hablaba; ahora parecía ser el mismo Cristo viviendo en Pablo. De manera hermosa, el apóstol estaba seguro de sus virtudes, pudo decir: “Buscáis una prueba del Cristo que habla en mí” (2 Corintios 13: 3), y “Ya no vivo yo, sino Cristo, que vive en mí” (Gálatas 2:20). Pablo nos manifiesta lo que significa el nombre de Cristo, al decir que Cristo es el poder y la sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24).

Paul agregó una gran cantidad de otros títulos, casi más allá de sumar. Si realizamos una comparación, y el significado de cada título se combina con el resto para manifestar lo que se quiere decir, nos ofrecen una imagen distinta de lo que significa el nombre de Cristo. Muestran tanto de la indescriptible grandeza de Cristo como nuestras almas pueden comprender. Y nuestro buen Maestro nos ha otorgado compañerismo con ese nombre más alto, más divino y supremo, de modo que las personas a las que honra con el nombre de Cristo sean conocidas como cristianas. Por necesidad, entonces la consecuencia es que todos los significados expresados en esta palabra deben ser descubiertos en nosotros también, para que no llevemos un nombre falso, sino que seamos verdaderos por la forma en que vivimos.

Gregorio de Nyssa, *Homilía sobre la perfección a Olimpio*

Notas al pie

1 Para Orígenes y su doctrina del Logos, vea el Capítulo 5, sección 1.

2 Para Maximinus Daia, consulte el Capítulo 6, sección 3.

3 Para el sabelianismo, vea el Capítulo 5, sección 1, bajo Orígenes.

4 Otra objeción poderosa que tenían los origenistas a la palabra *homoousios* era que podía interpretarse en el sentido de que la ousia divina (naturaleza) se había dividido en dos, que el padre y el hijo tenían la misma ousia en el sentido de que dos monedas están hechas de la misma. mismo metal. Pero la naturaleza divina no es como un trozo de metal que se puede dividir en dos monedas. Por supuesto, esto no era lo que querían decir los nicenos. Creían que había una sola naturaleza divina que era poseída por igual por el Padre y el Hijo. Un ejemplo de esto sería un país compartido a partes iguales por dos razas o tribus: no una división del país en dos países, sino que las dos razas comparten plena e igualmente el único país y toda su riqueza, estructuras políticas y servicios sociales. Por tanto, Padre e Hijo son dos personas, que comparten plena e igualmente la totalidad de la única naturaleza divina.

5 Para Gregorio de Nacianceno, vea la sección 3.

6 Este es un ejemplo típico del sentido del humor de Atanasio. Cuando huía en un barco de los soldados del emperador pagano Juliano el Apóstata en 362, llegó a un recodo del río. Dio la vuelta a su bote y remó de regreso hacia el bote perseguidor de los soldados. No lo reconocieron (estaba oscuro) y le preguntaron si había visto a Atanasio. "Sí, estás bastante cerca de él", respondió Atanasio, luego remó tranquilamente junto a ellos y escapó mientras los soldados avanzaban.

7 Podemos ver la diferencia escribiéndolo así:

HOMO - OUSIOS
| |
SAME - ESSENCE

HOMOI - OUSIOS
| |
SIMILAR - ESSENCE

8 Este es otro Eusebio, que no debe confundirse con el otro Eusebio de Cesarea, el historiador de la Iglesia, que murió en 339.

9 La hipóstasis se pronuncia más o menos como se deletrea: "hypo-stass-is". La hipóstasis plural se pronuncia "hypo-stass-ees".

10 Sin embargo, el Credo de Nicea en realidad no llama al Espíritu Santo "Dios" y no le atribuye explícitamente el término *homoousios*. Esto fue por respeto a la opinión conservadora en la Iglesia, que aceptó el estado divino del Espíritu, pero dudó en llamarlo "Dios" directamente, porque había poca base para esto en el lenguaje de las Escrituras o la tradición (pero vea Hechos 5 : 3-4).

11 El sabelianismo de Marcelo significa que no era ortodoxo en sus puntos de vista de la Trinidad.

Lo he puesto aquí porque creía en la deidad de Cristo y se oponía a los arrianos.

Capítulo 9.

JUAN CRISOSTOM, Jerónimo y Agustín de Hipona

Los siglos IV y V fueron la "edad de oro" de los primeros padres de la Iglesia. Hubo muchos líderes de la Iglesia sobresalientes, a menudo con personalidades fuertes y coloridas, cuyos logros continúan influyendo en las personas incluso en la actualidad. Ya hemos visto a Atanasio, los padres capadocios, Ambrosio de Milán y las grandes figuras monásticas como Antonio, Martín de Tours y Juan Casiano.¹ En este Capítulo, vamos a considerar otros tres grandes líderes cristianos, cuyas vidas y obras, comenzando en el siglo IV y terminando en el V, revelan mucho sobre la época en que vivieron.

1. El Predicador: Juan Crisóstomo (349-407)

Juan Crisóstomo² fue uno de los predicadores más gloriosos de la Iglesia primitiva, o de hecho de la Iglesia en cualquier época. Nació en Antioquía, probablemente alrededor del año 349. Su padre Secundus era un funcionario de alto rango, pero Secundus murió poco después del nacimiento de John. Su madre, devotamente cristiana, Anthusa, de sólo 20 años, decidió no volver a casarse nunca; se dedicó a criar a su hijo pequeño. Cuando era joven, John al principio siguió una carrera en derecho, estudiando con Libanius, un eminente maestro pagano de retórica, quien consideraba a John como su mejor alumno. Cuando Libanio agonizaba, sus amigos le preguntaron quién debería ocupar su lugar en Antioquía como profesor de retórica. Libanio respondió: "Debería haber sido Juan, si los cristianos no nos lo hubieran robado". Libanio también hizo un comentario famoso en elogio del carácter de la madre de Juan, Anthusa: "Oh dioses de Grecia,

Inmediatamente después de terminar sus estudios escolares con Libanius, John (a la edad de 18 años) experimentó un cambio radical de

actitud hacia su vida y su futuro. Reaccionando contra el paganismo prevaleciente y el secularismo de su educación, se dedicó apasionadamente al estudio de las Escrituras. También se convirtió en devoto de Melecio el Confesor, líder espiritual de la comunidad cristiana ortodoxa de Antioquía. En esta coyuntura, la controversia arriana todavía estaba en su apogeo; la iglesia oficial de Antioquía había sido tomada por los arrianos, por lo que los cristianos ortodoxos se retiraron y solían reunirse para adorar al aire libre en diferentes lugares: la ladera de una montaña, la orilla de un río, un campo de ejercicios militares. Melecio era el obispo de esta comunidad ortodoxa de Nicea. En la Pascua del año 368, Juan fue bautizado por Melecio.

Como parte de este nuevo compromiso personal con una forma de vida cristiana, Juan ahora estudió con el gran intérprete de la Biblia Diodore de Tarso (murió alrededor del 394). Diodore era el asistente de Meletius en la congregación de Nicea de Antioquía, y una de las tareas de Diodore era dar instrucción a aquellos que querían vivir una vida cristiana más seria y vigorosa. Diodore fue muy importante en la configuración del enfoque de Juan a la exposición de las Escrituras. Dos escuelas de pensamiento dominaban la iglesia en ese momento. Por un lado, estaban aquellos que estaban a favor de una interpretación alegórica de la Escritura, es decir, tendían a sentarse un poco a la ligera con respecto a su obvio significado histórico y a buscar significados simbólicos más profundos. Estos intérpretes estaban especialmente vinculados con la iglesia de Alejandría (ver Capítulo 5, sección 1, sobre Orígenes),



Juan Crisóstomo (344 - 407)

Diodore, sin embargo, representó la otra escuela de pensamiento; enfatizó el significado histórico directo del texto, y fue bastante mordaz con aquellos que se apartaron de él en busca de significados simbólicos supuestamente profundos. John bebió ávidamente de las enseñanzas de Diodore sobre esto, y cuando se convirtió en predicador, siempre seguiría el método de Diodore, apegándose al texto de las Escrituras y su sentido obvio, a través de un meticuloso estudio académico del significado de las palabras y los antecedentes históricos. Este método de interpretación se vinculó especialmente con la ciudad natal de Juan, Antioquía, y por eso a menudo se le llama método Antioqueno. Albahaca de Cesarea³ fue un gran defensor de este método gramático-histórico, y lo explicó de la siguiente manera en sus sermones sobre los días de la creación en Génesis:

“Conozco los principios de la 'alegoría' de los escritos de otros. Algunos predicadores no admiten el significado ordinario de las Escrituras. No llamarán al agua "agua", sino algo más. Interpretan una planta o un pez según la fantasía de su propia imaginación; transforman reptiles y fieras en algo alegórico, como aquellos que interpretan el significado de los sueños según sus propias ideas personales. Pero cuando escucho la palabra 'hierba', ¡entiendo que significa hierba! Plantas, peces, animales domésticos de bestias salvajes; los tomo todos en un sentido literal ”.

En 372, Juan decidió abandonar Antioquía por completo y unirse a los ermitaños en el cercano monte Silpio. Había mucho resentimiento en Antioquía por la negativa de Juan de dejarse ordenar obispo (se sentía indigno); y tenía otras razones para buscar la reclusión entre los ermitaños de Silpios. Principalmente, John se encontró cada vez más incapaz de controlar sus deseos sexuales y sintió que debía alejarse por completo de la compañía femenina y aprender de los santos ermitaños cómo ser un cristiano mejor y más autodisciplinado. En su vida posterior, John miró hacia atrás con un brillo de nostalgia al tiempo que pasó entre los ermitaños, donde todo el objetivo y el ideal de la vida era la comunión sin distracciones, momento a momento, con Cristo. Desafortunadamente, John practicaba una autodisciplina tan severa como un ermitaño (prescindiendo de dormir, en la medida de lo posible, y comiendo la dieta más escasa) que dañó permanentemente su salud. Posteriormente, siempre estuvo preocupado por problemas estomacales, insomnio y subidas repentinas de sangre a la cabeza.

Fue la mala salud de Juan lo que probablemente motivó su eventual abandono del monte Silpios y regreso a Antioquía en el año 378. El emperador arriano Valente había muerto, y el trono imperial estaba ahora en manos de su sobrino Graciano, un cristiano ortodoxo. Ya sea en este punto o quizás un poco más tarde, los ortodoxos pudieron recuperar los edificios de la iglesia de Antioquía, ahora que el poder imperial estaba de su lado. Dos años más tarde, a finales de 380, Meletius ordenó a Juan al diaconado. Melecio murió poco después de la ordenación de Juan y fue sucedido como obispo por Flaviano. John comenzó a hacerse un nombre como elocuente portavoz del cristianismo ortodoxo a través de una serie de brillantes escritos. En 386, Flaviano reconoció plenamente la creciente estatura de su diácono en la iglesia, al ordenar a Juan como presbítero. Esto significaba que Juan ahora tenía acceso al púlpito. Así comenzó su gran carrera como predicador por la que es mejor recordado hoy.

Durante los siguientes 12 años, la predicación de Juan en Antioquía ganó una reputación incomparable de brillantez. Más tarde, tras su muerte, la Iglesia le puso el sobrenombre de Crisóstomo, que en griego

significa "boca de oro". Predicó a su manera, versículo por versículo a través de los libros de la Biblia, y fue asombrosamente directo y franco al denunciar el pecado entre los creyentes, especialmente el pecado de transigir con las normas mundanas de comportamiento. También hizo críticas contundentes sobre la forma en que los cristianos ricos usaban o abusaban de su riqueza. Otros escribieron los sermones de Crisóstomo mientras los predicaba, y muchos han sobrevivido, por ejemplo, sus 58 sermones sobre salmos seleccionados, 90 sermones sobre el Evangelio de Mateo y 88 sobre el de Juan. La mayoría de los estudiantes modernos los encuentran entre los más fáciles de leer y los más útiles en la práctica de todos los escritos de los primeros padres de la Iglesia.

Además de sus sermones publicados, Crisóstomo continuó escribiendo tratados cristianos en Antioquía, el más famoso de los cuales fue Sobre el sacerdocio, una exposición de la naturaleza y los deberes de un pastor cristiano. Esta ha sido reimpresa y traducida a otros idiomas con más frecuencia que cualquiera de las otras obras de Chrysostom. Otro padre de la Iglesia primitiva, Isidoro de Pelusio, dijo sobre este tratado: "Todo el que lea este libro debe sentir que su corazón se llena con el fuego del amor de Dios. En él se expone el oficio de presbítero, su dignidad tan digna de nuestra estima, sus problemas y cómo cumplir con sus deberes de la manera más eficaz ". Otra producción interesante de la pluma de Crisóstomo en este momento fue un tratado sobre cómo criar niños, a menudo desde el siglo XVII conocido como Libro de oro de San Juan Crisóstomo sobre la crianza de los hijos.

Para el año 398, no había predicador en la mitad oriental del Imperio de habla griega más célebre que Crisóstomo en Antioquía. Ese año murió Nectario, el obispo de Constantinopla, la capital. El nuevo emperador Arcadio, hijo de Teodosio el Grande (que había muerto tres años antes), necesitaba un nuevo obispo para su capital imperial. La lucha dentro de la iglesia entre diferentes facciones en Constantinopla para que su candidato fuera elegido como sucesor de Nectarius fue feroz, altamente politizada y hervida por complots, conspiraciones e intrigas. Sin embargo, el emperador, asesorado por su primer ministro, el eunuco Eutropio, ya tenía el ojo puesto en Crisóstomo. Eutropio había oído predicar a Crisóstomo en Antioquía;

Para evitar que los ciudadanos de Antioquía levantaran una protesta desenfrenada contra la pérdida de su predicador favorito, el emperador Arcadio envió tropas a Antioquía. El gobernador de la ciudad luego invitó al desprevenido Crisóstomo a visitar una capilla con él fuera de las murallas de la ciudad, y allí, las tropas imperiales prácticamente secuestraron a Crisóstomo y lo escoltaron a Constantinopla. Crisóstomo

protestó, pero (como había pronosticado Eutropio) la gente de Constantinopla estaba encantada con la idea de tener como obispo al predicador más famoso de Oriente. Crisóstomo se sometió y fue ordenado a su nuevo cargo. (Las acciones de Arcadio para asegurar a Crisóstomo como obispo de Constantinopla muestran cómo los emperadores cristianos de Oriente habían comenzado a comportarse como cabezas virtuales de la Iglesia.

Crisóstomo demostró ser un predicador tan popular en Constantinopla como lo había sido en Antioquía; la masa de gente corriente de la capital imperial se unió apasionadamente a él. Un domingo, cuando Crisóstomo inesperadamente no predicó sino que invitó a un obispo visitante de Galacia a tomar su lugar, la vasta congregación salió de la iglesia en protesta. Querían escuchar a Crisóstomo, ¡y no tolerarían sustitutos! Como lo había hecho en Antioquía, Crisóstomo predicó una serie de sermones que han sobrevivido en forma escrita, como sus 55 sermones sobre los Hechos de los Apóstoles y 34 sobre Hebreos.

Una vez más, Crisóstomo no eludió insistir en los fieles ricos de Constantinopla sobre sus obligaciones sociales con los pobres, y una vez más esto le convirtió en algunos enemigos entre los ricos a quienes no les gustaba lo que estaban escuchando. Estaban especialmente indignados por algo que Crisóstomo dijo en su exposición de Colosenses, cuando criticó a las mujeres cristianas ricas que tenían sus utensilios de tocador hechos de plata maciza, como si sus excrementos merecieran un tratamiento especial, mientras que a su alrededor estaban sus hermanas y hermanos empobrecidos. Crisóstomo vestía escasamente y temblaba en el frío de Constantinopla. Crisóstomo se disculpó unos días después por usar un lenguaje tan crudo en un sermón, pero sin duda estaba molesto de que la gente pudiera estar más escandalizada por su franqueza que por la terrible situación de los pobres. Tales declaraciones, sin embargo, sólo hizo querer a Crisóstomo a la gente común. Sentían que había un verdadero obispo que los amaba y comprendía sus vidas.

Crisóstomo fue algo así como un reformador como obispo de Constantinopla. Lo primero que hizo fue reformar las finanzas de su nueva iglesia, poniendo fin a los fastuosos banquetes que su predecesor solía realizar. El resultado fue un ahorro sustancial de dinero, que Crisóstomo dedicó al cuidado de los indigentes. Ya había un hospital cristiano adjunto a la iglesia, y Crisóstomo canalizó nuevos fondos hacia él, además de construir varios hospitales nuevos. También fundó un hospital especial para leprosos fuera de las murallas de la ciudad cerca del río Lycos. También había en Constantinopla numerosas casas para pobres y desamparados operadas por cristianos, y como obispo

Crisóstomo también estaba a cargo de ellas, manteniéndolas hasta el límite de sus recursos.

Uno de los aspectos más importantes de la nueva vida de Crisóstomo como obispo de Constantinopla fueron las nuevas relaciones personales que estableció allí, que lo influirían profundamente. Podemos mirar dos en particular. En primer lugar, anexa a la Iglesia de la Santa Sabiduría había una vivienda especial para las mujeres cristianas que habían decidido dedicarse a la vida soltera. Habían unas 250 monjas en residencia, y estaban presididas por una mujer bastante notable llamada Olimpia.

Olimpia provenía de una familia aristocrática tremendamente rica, pero cuando su esposo murió después de solo dos años de matrimonio, Olimpia interpretó esto como un llamado de Dios a la vida de soltero, y por lo tanto se dedicó por completo al cuidado de los pobres y los enfermos, utilizando su riqueza con ese fin. Los miembros de su hermandad llevaron a cabo esta labor solidaria, además de ofrecer hospitalidad a los viajeros. A los 30 años, cuando Crisóstomo llegó a Constantinopla, Olimpia era una joven hermosa, muy inteligente y muy educada, con un amor apasionado por la Biblia (que leyó una y otra vez) y un carácter fuerte. El predecesor de Crisóstomo, el obispo Nectario, la había ordenado diaconisa.

Cuando Crisóstomo se convirtió en obispo, él y Olimpia, obispo y diaconisa, por supuesto, se conocieron, y rápidamente surgió una profunda amistad entre ellos. Olimpia se dedicó por completo a Crisóstomo, cuidando su ropa y sus comidas. Nunca hubo indicio de la más mínima impureza en su relación; el obispo y la diaconisa no pasaban ni querían (en principio) pasar tiempo solos en compañía del otro. No obstante, su vínculo mutuo fue profundo, afectuoso y duradero. Nunca habría nadie como Olimpia en la vida de Crisóstomo; y en la vida de Olympias, nunca habría nadie como Crisóstomo. Crisóstomo era el único hombre al que se le permitía entrar en el convento de Olimpia, donde, como obispo, predicaba a las hermanas. Se nos dice que sus sermones inspirados encendieron sus corazones con amor por Dios.

La segunda nueva relación de Crisóstomo en Constantinopla fue con la familia imperial el emperador Arcadio y la emperatriz Eudoxia. Arcadius tenía solo unos 20 años. De complexión esbelta y voz tartamudeante, era una personalidad bastante ineficaz, fácilmente dominada por los demás. Quien lo dominó fue su esposa Eudoxia. Era una mujer increíblemente hermosa, miembro de la tribu franca que daría su nombre a la tierra de Francia. Inteligente, enérgica y de

voluntad fuerte, Eudoxia también era ambiciosa y muy dada a las intrigas políticas. Ella gobernó a su esposo con la ayuda de un círculo íntimo de damas de la corte. Su religión tenía en sí una poderosa corriente de superstición, que iba a mostrarse a favor de Crisóstomo, como veremos. Normalmente, Arcadio y Eudoxia adoraban en su capilla privada,

Al principio, Arcadio y Eudoxia dieron la bienvenida a Crisóstomo como su nuevo obispo y lo apoyaron. Se alegraron de ver la iglesia de la ciudad imperial glorificada por la presencia del más grande predicador de Oriente. Pero las cosas pronto se pusieron feas. El hecho es que la personalidad de Crisóstomo simplemente no encajaba en el mundo político corrupto y complejo de la capital oriental y su corte real; Crisóstomo era un hombre intenso y poco mundano, que no tenía gusto ni talento para la política o las intrigas. Tampoco cambió ni bajó el tono de su predicación del estilo contundente que marcaba su ministerio en Antioquía.

Las grandes damas de la corte que rodeaban a Eudoxia fueron las primeras en volverse contra su nuevo obispo; no tomaron amablemente su postura intransigente sobre cómo deben comportarse los ricos, y reaccionaron especialmente contra sus comentarios directos desde el púlpito sobre las mujeres cristianas que entraban a la iglesia pareciendo más prostitutas burradas que siervas castas de Cristo. Habiendo así concebido los compinches de la emperatriz una enemistad tóxica para Crisóstomo, no pasó mucho tiempo antes de que envenenaran la propia mente de Eudoxia contra él, aunque durante un tiempo estuvo bajo control por su temor supersticioso por el gran predicador. Pero una vez que la propia Eudoxia había comenzado a volverse contra Crisóstomo, podía esperar poca ayuda del emperador, que estaba totalmente bajo el control de su esposa.

Lo que parece haber sellado el destino de Crisóstomo con Eudoxia fue un sermón que predicó en el año 401, en el que expuso la historia de la viña de Nabot de 1 Reyes 21, denunciando enérgicamente a Jezabel por su papel fundamental en la toma de la viña. Sucede que Eudoxia acababa de participar en una conducta similar sin escrúpulos, apoderándose del viñado de una viuda pobre. Crisóstomo habló del pecado de Jezabel de tal manera que la mayoría de la gente estaba segura de que realmente se estaba refiriendo a Eudoxia, buscando usar la historia bíblica para despertar la conciencia de la emperatriz. Todo lo que despertó fue su ira.

Sin embargo, la aversión por Eudoxia y su círculo de damas de la corte no podía por sí sola haber arruinado a Crisóstomo. Solo podían trabajar

contra él a través de facciones en la iglesia. Desafortunadamente, se desarrolló una poderosa facción anti-Crisóstomo entre el clero y los monjes orientales. Principalmente esto se debió a que, después de ser instalado en Constantinopla, Crisóstomo usó todo el peso de su autoridad como obispo para tratar de obligar a los clérigos y monjes de la ciudad imperial, y a toda la región circundante de Asia Menor, a vivir a la altura de su propio alto nivel. ideales de la vida y el ministerio cristianos. Muchos de ellos simplemente no estaban dispuestos a hacer esto. Por lo tanto, Crisóstomo se hizo acérrimos enemigos con su celo reformador.

Sin embargo, el enemigo más letal de Crisóstomo no estaba en Constantinopla en absoluto. Este era Teófilo, obispo de Alejandría. Alejandría había sido la iglesia más importante de Oriente, el hogar del gran Atanasio. Pero en tiempos recientes, Constantinopla había comenzado a eclipsar a Alejandría. Después de todo, Constantinopla era la capital imperial. Y ahora, con un predicador tan famoso como Crisóstomo como obispo, Constantinopla había arrojado a Alejandría a la sombra. Teófilo estaba profundamente resentido por esto y estaba decidido a hacer todo lo posible para destruir la posición del obispo de Constantinopla. Teófilo también tenía razones personales para no gustarle a Crisóstomo, ya que Crisóstomo había brindado hospitalidad a cuatro monjes egipcios, conocidos desde su altura como los "Hermanos Altos", a quienes Teófilo había condenado. La controversia sobre los Tall Brothers es demasiado complicada para que entremos; Basta decir que encendió pasiones malévolas e hizo más que cualquier otra cosa para inflamar a Teófilo contra Crisóstomo.

Hacia el 403, Crisóstomo había suscitado a tantos adversarios, tanto en la corte como entre el clero y los monjes, que Teófilo vio que había llegado su momento de atacar. Dejó Alejandría y viajó en persona a Asia Menor para quejarse del trato de Crisóstomo a los Hermanos Altos. Dejó en claro que estaba "en camino al tribunal para deponer a Crisóstomo". Viajó por tierra, no por mar, para poder visitar tantas iglesias como fuera posible, utilizando todos los trucos para movilizar al clero contra Crisóstomo. Una vez que Teófilo llegó a Constantinopla, se instaló en un palacio propiedad de Eudoxia y pasó las siguientes tres semanas presionando vigorosamente a cualquiera que tuviera una queja contra Crisóstomo. Finalmente, en septiembre de 403, Teófilo convocó un consejo de obispos en la ciudad de Calcedonia, no lejos de Constantinopla. Se presentaron una gran cantidad de acusaciones contra Crisóstomo. Algunos de estos eran evidentemente absurdos para cualquiera que conociera a Crisóstomo, como el amor al dinero, la glotonería, la conducta sexual inapropiada con las mujeres, incluso golpear a sus enemigos en la boca durante la santa comunión.

Varias veces el consejo convocó a Crisóstomo a comparecer, pero él se negó; no reconoció la legalidad del consejo. Por fin, Teófilo y sus cómplices declararon culpable a Crisóstomo, lo declararon depuesto e informaron a la corte y al pueblo de Constantinopla de su decisión. Al informar a la corte, agregaron una acusación adicional de que Crisóstomo había insultado a la emperatriz llamándola Jezabel. El emperador Arcadio confirmó inmediatamente el veredicto del concilio: esta era la oportunidad ideal para que la corte se deshaga del problemático obispo. Se enviaron soldados para arrestar a Crisóstomo, pero la gente común de Constantinopla estaba apasionadamente dedicada a él, y se levantaron en protesta, rodeando la Iglesia de la Santa Sabiduría de día y de noche, evitando que los soldados se acercaran a su amado obispo.

Crisóstomo, sin embargo, decidió que no podía poner en peligro la vida de su pueblo o la tranquilidad de la ciudad resistiendo al emperador, por lo que unos días después se escapó secretamente de la iglesia y se rindió a las autoridades. Lo subieron a un barco que navegó hacia la ciudad comercial de Praenetus, en la costa sur del Mar Negro.

Sin embargo, en cuestión de días, antes de que la nave pudiera llegar más lejos, Arcadius y Eudoxia dieron un giro notable, cancelaron el destierro de Chrysostom y lo llamaron. Esto fue como resultado de algún desastre que afectó a la capital. Algunas fuentes dicen que fue un terremoto, otras que Eudoxia, que estaba embarazada, dio a luz a su hijo muerto. Cualquiera que sea la naturaleza de la calamidad, Eudoxia parece haber estado aterrorizada de que este fuera el juicio de Dios sobre ella por haber exiliado a Crisóstomo. Entonces se ordenó a las tropas que lo trajeran de regreso. Crisóstomo volvió a entrar triunfalmente en Constantinopla, la gente abarrotaba las calles en miríadas y vitoreaba. El obispo había ganado su primer concurso con el emperador y la emperatriz. Teófilo de Alejandría, su intriga en ruinas, se escabulló de regreso a Egipto,

Sin embargo, la victoria de Crisóstomo no iba a durar. Solo unos meses después, en noviembre de 403, Eudoxia hizo colocar una estatua de plata de ella misma cerca de la Iglesia de la Santa Sabiduría, y los juegos salvajes y las festividades alrededor de la estatua perturbaron los servicios de adoración. Crisóstomo interrumpió su sermón preparado para expresar su fuerte desaprobación del tumulto impío y condenar a quienes lo habían organizado. Se envió al tribunal un informe de las declaraciones de Crisóstomo; Eudoxia se enfureció una vez más contra Crisóstomo y nuevamente comenzó a planear su caída. La ruptura de relaciones entre Crisóstomo y la pareja imperial fue tan profunda que

se negaron a recibir la sagrada comunión de sus manos en el servicio especial de Navidad de ese año.

Teófilo de Alejandría olvidó su oportunidad de intervenir de nuevo y escribió a Arcadio y Eudoxia, sacando a relucir un antiguo fallo de un concilio celebrado en Antioquía 60 años antes, que afirmaba que un obispo depuesto por un concilio no podía reanudar sus responsabilidades sin antes ser exonerado. por otro consejo. Crisóstomo había reasumido sus responsabilidades desafiando esta decisión; por lo tanto, no tiene derecho a actuar como obispo y debe ser destituido sumariamente de su cargo. El argumento de Teófilo ignoró cuidadosamente el hecho de que su concilio de Calcedonia, que había depuesto a Crisóstomo, no tenía validez en la ley de la iglesia, y que su sentencia no había sido ejecutada por la iglesia sino por el gobierno.

Sin embargo, la pareja imperial aprovechó el argumento de Teófilo como pretexto para librarse una vez más de Crisóstomo. Primero Arcadio hizo que Crisóstomo se pusiera bajo arresto domiciliario. Pero la Pascua se acercaba rápidamente: el tiempo en el calendario de la iglesia primitiva cuando todos los nuevos conversos eran bautizados en masa. Crisóstomo, el clero leal a él y el gran cuerpo de su pueblo, decidieron juntos que los bautismos debían continuar, a pesar de la ausencia de Crisóstomo. El clero hostil a Crisóstomo persuadió a las autoridades para que pusieran fin a estos procedimientos: estaban decididos a no permitir que la iglesia de Crisóstomo funcionara en su ausencia. Cuando cayó la noche del sábado y comenzó el servicio bautismal, un destacamento de 400 soldados irrumpió en la iglesia. Siguieron escenas de caos y derramamiento de sangre.

Al día siguiente, domingo de Pascua, la iglesia profanada estaba desierta. En cambio, la congregación se había reunido en los baños públicos. Pero una vez más, las tropas de asalto imperiales los atacaron y los expulsaron. Algunos clérigos e incluso más laicos fueron encarcelados. El propio Crisóstomo permaneció bajo arresto domiciliario durante dos meses más, durante los cuales se hizo al menos un intento de asesinarlo, no por el emperador o la emperatriz, sino casi increíblemente por sus enemigos clericales.

El gobierno parece estar paralizado durante este período, sacudido hasta la médula por el apoyo popular masivo a Crisóstomo. Sin embargo, finalmente, los enemigos de Crisóstomo entre el clero persuadieron a Arcadio para que lo enviara al exilio nuevamente. Crisóstomo podría haber levantado a la multitud contra el emperador, pero se sometió dócilmente a la injusticia. Hubo una emotiva despedida en la Iglesia de la Santa Sabiduría entre Crisóstomo y sus seguidores

comprometidos entre los obispos, presbíteros y diáconos, y una despedida más privada en el baptisterio entre él y la fiel Olimpia y otras tres diaconisas. Luego, los soldados lo escoltaron hasta un barco y hasta su segundo exilio.

El barco llevó a Crisóstomo una vez más a lo largo de la costa sur del Mar Negro, finalmente a Armenia, donde permanecería, bajo constante vigilancia militar, durante tres años, arrastrado de una ciudad, pueblo o aldea a otra. La situación en Constantinopla fue sombría durante el exilio de Crisóstomo. Se había designado un nuevo obispo para la Iglesia de la Santa Sabiduría, pero la mayoría no quería tener nada que ver con él, permanecía fiel a Crisóstomo y se reunía al aire libre para el culto. Muchos de los partidarios de Crisóstomo fueron objeto de una brutal persecución gubernamental, incluida Olimpia, que fue castigada con una multa paralizante cuando se negó rotundamente a reconocer al nuevo obispo. Las divisiones en la iglesia se extendieron mucho más allá de la ciudad capital, con el clero y la gente alineándose detrás de Crisóstomo o detrás de sus oponentes, dividiendo a muchas congregaciones. Estas divisiones no se curarían por completo durante otros 30 años.

A principios de 407, Arcadio y Eudoxia decidieron intensificar la miseria del exilio de Crisóstomo deportándolo a la remota e inhóspita ciudad fortaleza de Pityus, en el extremo oriental más lejano del Imperio. La escolta militar recibió instrucciones de no mostrar ninguna consideración por el bienestar de Crisóstomo, por lo que se vio obligado a recorrer la gran distancia a pie, y fue deliberadamente expuesto a una combinación mortal de sol abrasador y lluvia torrencial. Después de tres semanas de este tratamiento, Chrysostom se derrumbó, todavía a cierta distancia de Pityus, en una aldea llamada Bizeri. Crisóstomo, atormentado por la fiebre, con la piel tan roja como un ladrillo, murió pocas horas después de su colapso, a los 58 años. Sus últimas palabras fueron: "Gloria a Dios por todas las cosas".

31 años después, en 438, el emperador Teodosio II, hijo de Arcadio y Eudoxia, trajo los restos de Crisóstomo a Constantinopla. Pidió públicamente perdón por el terrible pecado de sus padres e hizo enterrar los huesos del santo en la capital imperial, en la Iglesia de los Santos Apóstoles, lugar de enterramiento tradicional de obispos y emperadores. Toda la ciudad acudió a celebrar la reivindicación de la memoria de su amado obispo. Las tornas habían cambiado de manera concluyente; ya no se podía encontrar a nadie que vilipendiara a Crisóstomo. El regreso a casa de sus huesos puso fin a las divisiones en las iglesias de Oriente.

Desde ese momento hasta nuestros días, la iglesia universal ha reconocido a Crisóstomo como una de sus estrellas más luminosas: un obispo de carácter puro y una integridad férrea, un mártir paciente de su Señor, un predicador bíblico nunca superado en santa elocuencia, Juan de Dios. Boca dorada. Ciertamente, Crisóstomo fue el predicador y comentarista bíblico más talentoso de la Iglesia Oriental en la era patrística. Su destino, sin embargo, mostró que ningún obispo del Imperio de Oriente podía esperar enfrentarse al poder de su emperador, a diferencia de Occidente, donde Ambrosio de Milán había obligado a Teodosio I a inclinarse ante su voluntad (véase el Capítulo 7, sección 2).

2. El erudito: Jerónimo (347-420).

Jerónimo fue el erudito más consumado de la Iglesia primitiva. Nacido en el 347 de una familia cristiana adinerada en Stridonia en Dalmacia (lo que hoy es Croacia y Eslovenia), estudió lógica, filosofía y retórica en Roma, y se bautizó en 370. En 372 se embarcó en un viaje por Oriente Medio, convirtiéndose en ermitaño en el desierto de Siria en 374. Aquí aprendió hebreo, lo que hizo que Jerónimo fuera casi único entre los cristianos de esa época; casi ninguno de ellos conocía el idioma antiguo de los judíos. Después de recibir la ordenación como presbítero en Antioquía en 379, viajó a Constantinopla y allí estudió teología durante dos años con el renombrado padre Capadocio, Gregorio de Nacianceno, quien en ese momento era obispo de Constantinopla (ver Capítulo anterior, sección 3). Jerome y Gregory se hicieron amigos cercanos. Luego, en 382, Jerónimo visitó Roma, donde el papa Dámaso (papa del 366 al 384) le pidió que preparara una nueva traducción latina de la Biblia. Jerome estuvo de acuerdo, y le tomó 23 años completar la tarea. En los días de Jerónimo, circulaban muchas traducciones latinas de las Escrituras en Occidente, pero ninguna de ellas era particularmente buena. Jerónimo hizo una traducción completamente nueva, utilizando el Nuevo Testamento griego y el hebreo original del Antiguo Testamento como base para su nueva versión latina. La terminó en 405. Una obra de gran erudición, se llamó Vulgata, y pronto se convirtió en la traducción aceptada de la Biblia en el mundo occidental de habla latina, posición que ocupó hasta la Reforma en el siglo XVI. (Vulgata proviene de la palabra latina para "común", la Biblia común, es decir, la de uso común). En la época de Jerónimo, circulaban en Occidente muchas traducciones latinas de las Escrituras, pero ninguna de ellas era particularmente buena. Jerónimo hizo una traducción completamente nueva, usando el Nuevo Testamento griego y el hebreo original del Antiguo Testamento como base para su nueva versión latina. La

terminó en 405. Una obra de gran erudición, se llamó la Vulgata, y pronto se convirtió en la traducción aceptada de la Biblia en el mundo occidental de habla latina, una posición que ocupó hasta la Reforma en el siglo XVI. (Vulgata proviene de la palabra latina para "común", la Biblia común, es decir, la de uso común). En los días de Jerónimo, circulaban muchas traducciones latinas de las Escrituras en Occidente, pero ninguna de ellas era particularmente buena. Jerónimo hizo una traducción completamente nueva, utilizando el Nuevo Testamento griego y el hebreo original del Antiguo Testamento como base para su nueva versión latina. La terminó en 405. Una obra de gran erudición, se llamó la Vulgata, y pronto se convirtió en la traducción aceptada de la Biblia en el mundo occidental de habla latina, una posición que ocupó hasta la Reforma en el siglo XVI. (Vulgata proviene de la palabra latina para "común", la Biblia común, es decir, la de uso común). utilizando el Nuevo Testamento griego y el hebreo original del Antiguo Testamento como base para su nueva versión latina. La terminó en 405. Una obra de gran erudición, se llamó Vulgata, y pronto se convirtió en la traducción aceptada de la Biblia en el mundo occidental de habla latina, posición que ocupó hasta la Reforma en el siglo XVI. (Vulgata proviene de la palabra latina para "común", la Biblia común, es decir, la de uso común). utilizando el Nuevo Testamento griego y el hebreo original del Antiguo Testamento como base para su nueva versión latina. La terminó en 405. Una obra de erudición masiva, se llamó Vulgata, y pronto se convirtió en la traducción aceptada de la Biblia en el mundo occidental de habla latina, posición que ocupó hasta la Reforma en el siglo XVI. (Vulgata proviene de la palabra latina para "común", la Biblia común, es decir, la de uso común).

El conocimiento de Jerónimo del hebreo le permitió comprender un hecho importante sobre las Escrituras del Antiguo Testamento. Se dio cuenta de que la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, contenía ciertos libros que no se encontraban en el Antiguo Testamento hebreo. Como casi ningún cristiano sabía hebreo, pero muchos hablaban griego, la Iglesia usó la Septuaginta en su adoración, estudio y predicación. Jerónimo argumentó que los cristianos deben aceptar como parte del Antiguo Testamento auténtico solo aquellos libros que los judíos incluyeron en el Antiguo Testamento hebreo, y deben rechazar los libros adicionales en la Septuaginta. La Iglesia llamó a estos libros adicionales los apócrifos, que en griego significa "cosas ocultas" (esto se refiere al hecho de que los libros apócrifos no se leyeron en el culto público, porque la Iglesia no los consideraba al mismo nivel que los resto de la Escritura). El Antiguo Testamento que los protestantes usan hoy en día es el Antiguo

Testamento hebreo como lo definió Jerónimo. El Concilio Católico Romano de Trento, sin embargo, en 1546 decretó que los apócrifos eran divinamente inspirados y formaban parte del Antiguo Testamento, anatematizando a todos los que estaban en desacuerdo. (La Iglesia occidental en la Edad Media, antes de las tormentas de la Reforma, no tenía una visión claramente definida del canon del Antiguo Testamento; diferentes teólogos defendían diferentes posiciones). La Iglesia Ortodoxa Oriental nunca ha llegado a un consenso universalmente aceptado sobre este asunto. ; En la actualidad, los teólogos griegos ortodoxos aceptan los apócrifos como inspirados, mientras que muchos rusos ortodoxos lo consideran instructivo y edificante para los cristianos, pero no al mismo nivel que las Escrituras como fuente de enseñanza.⁴

Mientras estuvo en Roma, Jerónimo convenció a muchos miembros de la aristocracia romana, tanto hombres como mujeres, para practicar la vida monástica. Asombró a los paganos ver a estos eminentes hijos e hijas de la nobleza entregar toda su fortuna a los pobres y transformar sus magníficas casas señoriales en humildes monasterios. Sin embargo, los ataques mordaces de Jerónimo contra los bajos estándares morales del clero romano y las clases dominantes lo convirtieron en la figura más impopular de la ciudad, especialmente cuando reaccionó a las críticas y las burlas criticando y burlándose de sus enemigos a cambio, con todo el poder devastador de su lengua y su pluma sumamente elocuentes. (Jerónimo era una de esas personas a las que les resulta fácil iniciar una pelea y luego convertir una pelea en una guerra total). Como resultado, cuando su patrón y defensor, el papa Dámaso, murió en 384,

A partir del 386, Jerónimo vivió el resto de su vida en un monasterio de Belén, escribiendo y enseñando constantemente a los demás monjes. Abrió una escuela para los niños del barrio. Produjo muchos comentarios académicos sobre los diferentes libros de la Biblia y tradujo al latín una serie de importantes escritos teológicos griegos; Su propio y maravilloso dominio del lenguaje, claro, contundente, fluido y estimulante, le valió a Jerome el lugar supremo por su estilo literario puro entre los padres occidentales de habla latina. Participó en muchas controversias, por ejemplo, la controversia Pelagiana, en la que se puso del lado de Agustín en contra de Pelagio (véase la siguiente sección). Esto provocó a los pelagianos de Palestina a una amarga hostilidad contra Jerónimo; en 416, una turba pelagiana atacó e incendió su monasterio en Belén,

Sobre todo, Jerónimo escribió de manera poderosa y conmovedora alabando el celibato y el monaquismo. Estaba convencido de que aunque el matrimonio era una creación buena y noble de Dios, el celibato era una forma superior de la vida cristiana; un célibe estaba "casado con Cristo". Como hemos visto, Jerónimo convirtió a muchos a la vida monástica, especialmente a las mujeres. De hecho, ejerció una asombrosa influencia espiritual sobre las aristocráticas cristianas de Roma, que casi lo adoraban; muchos de ellos siguieron a Jerónimo a Belén y vivieron allí en un convento bajo su dirección espiritual. La más notable de estas monjas fue Paula (347-404), descendiente de dos de las familias romanas más antiguas e ilustres, los Gracchi y los Scipios. Paula le había brindado hospitalidad a Jerome en Roma; acompañándolo a Belén, usó su riqueza para construir un hospital, un monasterio y tres conventos allí. Incluso siguió el raro ejemplo de Jerónimo al aprender hebreo para poder estudiar mejor el Antiguo Testamento.

Jerónimo murió en Belén, enfermo y casi ciego, en 419 o 420. Su fama e influencia entre los cristianos occidentales a lo largo de la Edad Media fueron superadas solo por las de Agustín de Hipona.

3. El teólogo: Agustín de Hipona (354-430).

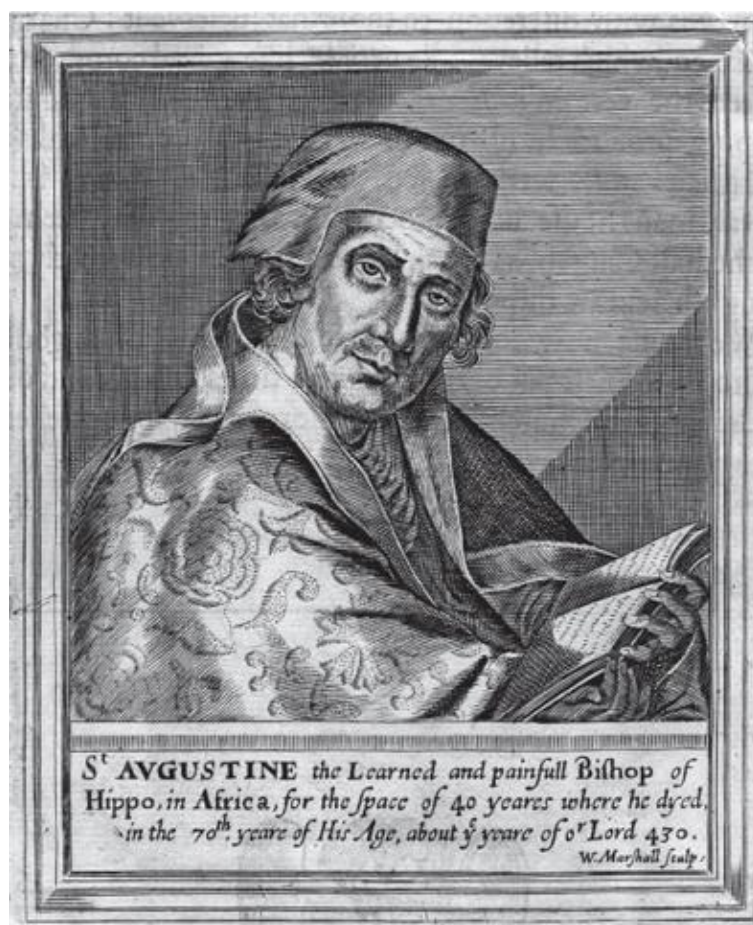
Muchos cristianos occidentales consideran a Agustín como el más grande teólogo que surgió en la Iglesia desde el apóstol Pablo. Ciertamente tenía una de las mentes más brillantes, profundas y poderosas de la historia del pensamiento humano, y también fue uno de los escritores de latín más bellos que jamás haya existido. Sabemos más sobre Agustín que cualquier otro hombre en el mundo antiguo debido a su íntima autobiografía espiritual, las Confesiones. Agustín nació en 354 en Thagaste, África del Noroeste (actual Argelia), de padre pagano y madre cristiana llamada Mónica (331-87). La influencia de Mónica en Agustín fue profunda y duradera; Al igual que Anthusa, la madre de John Chrysostom, Mónica se destaca como un ejemplo de mujer cristiana cuya fe ayudó a convertir a su hijo más famoso en uno de los gigantes espirituales de la Iglesia primitiva. Agustín recibió una buena educación, y pudo haber tenido una gran carrera como abogado o funcionario, pero la muerte de su padre en el 370 lo obligó a convertirse en maestro para mantener a su familia. También empezó a vivir con una chica con la que nunca se casó y que le dio un hijo, Adeodatus.⁵En 373 Agustín se trasladó a Cartago, donde se convirtió en

profesor de retórica. Mientras estaba en Cartago, se convirtió en un apasionado amor por la filosofía al leer un libro del gran filósofo pagano de Roma, Cicerón, que había vivido en el siglo I a. C. Ardiendo con una nueva sed por comprender las grandes preguntas de la vida, Agustín luego se dirigió a la Biblia, pero para su consternación, encontró todo tipo de problemas y dificultades en el Antiguo Testamento; pensó que era un libro cruel, violento y repugnante, indigno de ser creído por un filósofo que tomó la razón como guía.

Esta experiencia llevó a Agustín a romper por completo con el cristianismo de su juventud, y a unirse a la secta gnóstica de los maniqueos, que también rechazaban el Antiguo Testamento y pretendían probar todas sus doctrinas con la pura razón.⁶ Agustín permaneció con los maniqueos durante nueve años. Mientras tanto, su madre Mónica rezaba sin cesar con lágrimas por su conversión. Una vez trató de persuadir a un obispo católico, él mismo un maniqueo convertido, para que le demostrara a Agustín los errores del maniqueísmo y la verdad de la fe católica. El obispo se negó, explicando que solo la oración, no la discusión, rescataría al hijo de Mónica de los maniqueos. Cuando Mónica continuó, llorando, suplicando la ayuda del obispo, él respondió de manera famosa: "Ve; ¡no puede ser que el hijo de tales lágrimas perezca! "

En 383 Agustín se trasladó a Roma para ocupar un nuevo puesto de profesor. A estas alturas, había comenzado a perder su fe en el maniqueísmo. De hecho, durante un tiempo dudó seriamente que alguien pudiera saber lo que significaba la vida. Luego, en 384, fue nombrado profesor de retórica en Milán. Allí sucedieron dos cosas que sacaron a Agustín de sus dudas y lo llevaron de regreso al cristianismo. Primero, descubrió la filosofía del neoplatonismo.⁷ Agustín leyó con entusiasmo los escritos de Plotino y su discípulo Porfirio. De ellos aprendió que el verdadero destino de la humanidad radica en el conocimiento y el amor de un Dios supremo, y se inspiró en una nueva idea de Dios como el Ser espiritualmente perfecto cuya semejanza se refleja en el alma humana. Durante sus años como maniqueo, Agustín no había podido pensar en Dios excepto en términos físicos, pues poseía un cuerpo espiritual; Plotino y Porfirio le enseñaron que Dios era un Espíritu puro e infinito, más allá de la materia, el espacio y el tiempo, pero capaz de ser conocido por el alma humana que lleva Su imagen.

Junto con la conversión de Agustín al neoplatonismo, cayó bajo la influencia del obispo Ambrosio de Milán.⁸ Fue a escuchar la predicación de Ambrose; la elocuencia de sus sermones y la forma en que Ambrosio hacía que el cristianismo pareciera una fe inteligente y razonable cautivó por completo la mente de Agustín. El método de Ambrosio para manejar el Antiguo Testamento también ayudó a Agustín a superar sus problemas con las Escrituras hebreas. Cuando Ambrosio se encontró con un pasaje difícil del Antiguo Testamento, uno que parecía indigno de Dios, dijo que no debía interpretarse literalmente, sino entenderse en un sentido espiritual o simbólico. (Este fue básicamente el método alejandrino de exponer la Biblia; consulte la sección 1).



Agustín de Hipona (354 - 430)

Agustín pronto se convenció en su mente de que la fe cristiana era verdadera. Sin embargo, tuvo una lucha feroz para someterse a ella en su corazón y voluntad; las atracciones del mundo y los placeres sensuales todavía eran abrumadoramente fuertes. Su conversión

finalmente se produjo cuando estaba meditando en un jardín en Milán en 386. Agustín escuchó la voz de un niño que misteriosamente decía: "¡Toma y lee! ¡Toma y lee! " Él tenía una copia del Nuevo Testamento con él, así que lo tomó y se abrió en Romanos 13: 13-14: "No en orgías y borracheras, no en inmoralidad sexual y lujuria, no en contiendas y celos. Antes bien, vístanse del Señor Jesucristo y no hagan provisión para su naturaleza pecaminosa para satisfacer sus deseos ". En su autobiografía, Augustine dijo: "No quería ni necesitaba leer más. Al instante, cuando terminé la oración,

El hijo de Agustín, Adeodato, se convirtió poco después de esto, y Ambrosio de Milán bautizó tanto a Agustín como a Adeodato el domingo de Pascua de 387. Al año siguiente, padre e hijo regresaron a África.⁹ Agustín vendió todas sus tierras y posesiones en su Thagaste natal y fundó un pequeño monasterio allí. El monaquismo cenobítico era casi desconocido en el noroeste de África en este momento; La comunidad pionera de Agustín fue como una planta que esparció las semillas del monaquismo por el noroeste de África. El propio Agustín se hizo cada vez más conocido a medida que producía escritos magistrales contra los maniqueos y sobre otros temas. En 391, mientras visitaba la iglesia católica en Hippo, al oeste de Cartago, la abrumadora demanda popular de la congregación obligó a un renuente Agustín a aceptar la ordenación como presbítero. El anciano obispo de Hipona, Valerio, era un griego que no hablaba muy bien el latín y había estado orando por un asistente adecuado durante años; cuando vio a Agustín de pie en su congregación, comenzó a predicar sobre este mismo tema, y la congregación rodeó a Agustín, gritando que aquí estaba el hombre que Valerio necesitaba. Agustín se sometió con lágrimas, interpretando la voluntad del pueblo como la voz de Dios. Así comenzó la asociación de 40 años de Agustín con Hippo (actual Annaba en Argelia). En 396, Valerio murió y Agustín lo sucedió como obispo.

Los 34 años de Augustine como obispo de Hippo lo hacen brillar como una de las estrellas más brillantes de la galaxia patristica. Un predicador, un administrador práctico de la Iglesia, un teólogo, un místico, un hombre de conocimiento, un líder del movimiento monástico, un escritor de muchos libros y un consejero pastoral: entre los primeros padres de la Iglesia hubo pocos que superaron a Agustín en estos roles, y ninguno que los haya combinado todos con tanto éxito. No tenía igual en la forma en que mezclaba un sentimiento religioso apasionado con un pensamiento doctrinal agudo y profundo. El emblema que la tradición ha asignado a Agustín resume su personalidad: un corazón en llamas, atravesado por dos flechas en

forma de cruz. Profundamente sombrío y pesimista sobre la naturaleza humana y la vida terrenal, Agustín ardía de amor de otro mundo por Cristo y el país celestial que su cruz había comprado para su pueblo. Leer a Agustín (especialmente sus oraciones) es tener el corazón y la mente iluminados por la eternidad y llevados a la presencia de Dios; A lo largo de los siglos, ningún otro padre de la Iglesia ha tenido tantos peregrinos espirituales que han venido a saciar su sed del alma del pozo de sus escritos.

Como obispo de Hipona, Agustín se involucró en varias controversias religiosas. Los dos más importantes fueron con el donatismo y el pelagianismo.

Donatismo. La Iglesia en el noroeste de África todavía estaba dividida entre católicos y donatistas (ver Capítulo 7, sección 1). En la época de Agustín, los donatistas eran mayoría. Agustín predicó, escribió e incluso compuso incansablemente canciones populares contra ellos, y su vigorosa e intransigente campaña anti-donatista finalmente hizo retroceder la marea a favor del catolicismo en el noroeste de África. Pero, ¿por qué sintió Agustín que tenía que llevar a cabo esta campaña? Básicamente fue porque creía profundamente en la unidad visible de la Iglesia. Agustín sintió que era una herida en el cuerpo de Cristo que la comunidad cristiana africana estuviera tan dividida; de alguna manera, la unidad tenía que ser restaurada. Agustín estaba convencido de que la Iglesia católica en el noroeste de África era la verdadera Iglesia, porque estaba reconocida y en comunión con, el resto de la Iglesia Católica en todo el Imperio; la Iglesia Donatista, por el contrario, era una secta local que se encontraba sólo en el noroeste de África. Agustín pensó que la negativa de los donatistas a pertenecer a la Iglesia católica era un pecado contra el amor cristiano, un acto de división que demostraba que los donatistas carecían del Espíritu.

Agustín dedicó mucha energía a defender a la Iglesia Católica contra las acusaciones donatistas de que era una Iglesia apóstata con un falso clero, cuyas acciones espirituales (por ejemplo, bautizar conversos) no tenían ningún significado o valor a los ojos de Dios. Los donatistas rebautizarían a los católicos que se les unieran, argumentando que el bautismo no era válido cuando lo daban los presbíteros y obispos de la falsa Iglesia católica. Por el contrario, los católicos africanos no rebautizaron a los donatistas que se les unieron. Agustín argumentó que la validez del bautismo no dependía de la dignidad u ortodoxia personal del clérigo que bautiza, sino de Cristo mismo. Siempre que se obedeciera el mandato de Cristo de bautizar con agua en el nombre de la Trinidad, el bautismo era válido; en realidad, era Cristo mismo quien

estaba bautizando al converso mediante el acto del presbítero u obispo. El mismo razonamiento se aplica a la sagrada comunión. De esta manera Agustín desarrolló la teología occidental de los sacramentos del bautismo y la eucaristía: fueron algo que hizo Cristo, y mientras se llevaran a cabo correctamente de acuerdo con el mandato de Cristo, su validez como sacramentos no podría verse arruinada por la pecaminosidad del Iglesia o su clero.¹⁰ Sin embargo, Agustín también sostuvo que cuando el bautismo se daba fuera de la Iglesia Católica, aunque era objetivamente válido, nunca produciría su fruto espiritual de salvación a menos que la persona bautizada se uniera a la Iglesia Católica. Una persona así no necesitaba ser rebautizada; pero necesitaba convertirse en católico para que su bautismo fuera espiritualmente eficaz. Con este argumento, Agustín trató de preservar la visión de Cipriano de la Iglesia católica como el único cuerpo en el que el Espíritu Santo obraba para salvar.¹¹ Agustín también criticó a los donatistas por su opinión de que la verdadera Iglesia (por lo que se referían a ellos mismos) era una comunidad moralmente pura. Agustín argumentó que aquí en la tierra, la Iglesia siempre fue una comunidad "mixta" de verdadero y falso, sincero y engañoso, trigo y cizaña. Los verdaderos cristianos todavía eran pecadores; y Agustín tenía mucha menos confianza que los donatistas a la hora de diferenciar entre cristianos auténticos y falsos. Las afirmaciones de los donatistas de que eran una comunidad pura no tenían ningún peso en Agustín. Señaló las fallas y los escándalos que deshonraron tanto al donatista como a la Iglesia católica.

Finalmente, Agustín justificó el uso del poder estatal contra los donatistas para obligarlos a regresar a la Iglesia Católica. Ésta era una política a la que Agustín se había opuesto al principio, pero al final la apoyó. La política fue en parte en respuesta a la violencia que algunos Donatistas extremistas llamaron "Circumcellions".¹² utilizado contra católicos, por ejemplo, atacando edificios de iglesias católicas. ¡En un momento, Agustín escapó por poco de ser asesinado por una banda de Circumcellions! Más importante aún, cuando el emperador occidental Honorio (395-423) comenzó a presionar a los donatistas para que regresaran a la Iglesia católica, exiliando a sus líderes y confiscando sus propiedades eclesiásticas, la política funcionó. Muchos donatistas regresaron a la Iglesia Católica y se convirtieron en católicos buenos, sólidos y leales. Esto impresionó a Agustín. Su principal objeción a la persecución había sido su creencia de que no funcionaría, que, en el mejor de los casos, solo produciría conversiones poco sinceras y

renuentes e inundaría la Iglesia de hipócritas. Cuando vio que la persecución parecía funcionar, cambió de opinión y escribió en defensa de la política. Agustín ahora argumentó que tal acción por parte del emperador era como un padre que castiga a sus hijos por su propio bien. El emperador estaba obligando amorosamente a los donatistas a regresar a la verdadera Iglesia Católica, asegurando así su salvación eterna.

Los partidarios modernos de la tolerancia religiosa a menudo han culpado a Agustín por esta política de persecución, pero para ser justos con Agustín, debe señalarse que los emperadores cristianos habían estado usando su poder para castigar a los inconformistas religiosos desde Constantino el Grande. Agustín en realidad se opuso a esta política al principio, y luego simplemente ofreció un argumento teológico para justificar una práctica existente. Sin embargo, es cierto que la gente utilizó los argumentos de Agustín, y la gran autoridad de su nombre, para justificar la persecución de los inconformistas religiosos a lo largo de la Edad Media y el período de la Reforma en Occidente. Lo que la mayoría de los partidarios posteriores de la persecución no notaron fue que Agustín seguía oponiéndose totalmente al uso de la violencia o la pena de muerte contra los no católicos. Las multas y el destierro eran las únicas penas que Agustín tenía en mente.

Pelagianismo. Los hechos y escritos por los que se recuerda mejor a Agustín surgieron de la controversia pelagiana. Pelagio era un monje británico de mente culta y carácter intachable que llegó a Roma alrededor del año 383. La mundanalidad que encontró entre los cristianos romanos lo conmocionó hasta lo más profundo de su ser; la mayoría de ellos, pensó Pelagio, veían el cristianismo como un conjunto de rituales que ofrecían felicidad en la vida futura, sin el menor indicio de que también debería influir en su comportamiento moral en el presente. En lo más profundo de su tristeza y disgusto, Pelagio se dio cuenta de la misión en la vida como si viniera del cielo: iba a ser un apóstol de la santidad para sus hermanos cristianos, llevando los altos ideales ascéticos de la santidad monástica a la Iglesia en general. Todo cristiano debía ser una especie de monje que vivía en el mundo en lugar de en un monasterio o una cueva. Inflamado por esta emocionante y convincente visión, Pelagio reunió a un grupo de discípulos en Roma, les enseñó y los guió hacia su propia concepción de una vida espiritual pura. Otros captaron su visión y el movimiento pelagiano creció.

Desafortunadamente para Pelagio, su ardiente celo por la vida santa estaba unido a una teología poco ortodoxa. Aunque su doctrina de Dios era lo suficientemente católica (creía en la doctrina de Nicea de la

Trinidad), sus creencias sobre la naturaleza humana provocaron una tormenta de controversias que terminó en su condena por herejía. Pelagio sostuvo que todos los seres humanos nacieron en el mundo sin pecado como lo era Adán antes de caer; la apostasía de Adán no había corrompido la naturaleza de la humanidad, sino que simplemente había dado un mal ejemplo fatal, que la mayoría de los hijos e hijas de Adán habían seguido libremente. Sin embargo, había algunas personas (según Pelagio) que habían logrado permanecer sin pecado durante toda su vida mediante el uso adecuado de su libre albedrío, por ejemplo, algunos de los santos del Antiguo Testamento como Daniel. De hecho, cualquiera podría llegar a ser perfecto sin pecado si se esforzara lo suficiente. Pelagio admitió, por supuesto, que los seres humanos necesitaban la gracia de Dios para ser buenos, pero tenía su propia definición peculiar de la gracia. Para Pelagio, “gracia” significaba realmente dos cosas: (i) el don de Dios del libre albedrío natural a todos los seres humanos; (ii) El regalo de Dios de la ley moral y el ejemplo de Cristo, que reveló perfectamente cómo debe vivir la gente y proporcionó fuertes incentivos en forma de recompensas y castigos eternos. La teología de Pelagio, por tanto, hizo que los frutos de la bondad humana crecieran casi en su totalidad del libre albedrío y el esfuerzo humanos; La entrada al cielo, en el esquema pelagiano, se convirtió en una recompensa justa por vivir una buena vida en la tierra, en lugar de un regalo inmerecido comprado para los pecadores indefensos por la sangre de un Salvador todo suficiente. pero tenía su propia definición peculiar de gracia. Para Pelagio, “gracia” significaba realmente dos cosas: (i) el don de Dios del libre albedrío natural a todos los seres humanos; (ii) El regalo de Dios de la ley moral y el ejemplo de Cristo, que reveló perfectamente cómo debe vivir la gente y proporcionó fuertes incentivos en forma de recompensas y castigos eternos. La teología de Pelagio, por lo tanto, hizo que los frutos de la bondad humana crecieran casi por completo del libre albedrío y el esfuerzo humanos; La entrada al cielo, en el esquema pelagiano, se convirtió en una recompensa justa por vivir una buena vida en la tierra, en lugar de un regalo inmerecido comprado para los pecadores indefensos por la sangre de un Salvador todo suficiente. pero tenía su propia definición peculiar de gracia. Para Pelagio, “gracia” significaba realmente dos cosas: (i) el don de Dios del libre albedrío natural a todos los seres humanos; (ii) El regalo de Dios de la ley moral y el ejemplo de Cristo, que reveló perfectamente cómo debe vivir la gente y proporcionó fuertes incentivos en forma de recompensas y castigos eternos. La teología de Pelagio, por lo tanto, hizo que los frutos de la bondad humana crecieran casi por completo del libre albedrío y el esfuerzo humanos; La entrada al cielo, en el esquema pelagiano, se convirtió en una recompensa justa por vivir una buena vida en la tierra, en lugar de un regalo inmerecido comprado para los pecadores

indefensos por la sangre de un Salvador todo suficiente. que revelaba perfectamente cómo debería vivir la gente y proporcionaba fuertes incentivos en forma de recompensas y castigos eternos. La teología de Pelagio, por lo tanto, hizo que los frutos de la bondad humana crecieran casi por completo del libre albedrío y el esfuerzo humanos; La entrada al cielo, en el esquema pelagiano, se convirtió en una recompensa justa por vivir una buena vida en la tierra, en lugar de un regalo inmerecido comprado para los pecadores indefensos por la sangre de un Salvador todo suficiente. que revelaba perfectamente cómo debería vivir la gente y proporcionaba fuertes incentivos en forma de recompensas y castigos eternos. La teología de Pelagio, por lo tanto, hizo que los frutos de la bondad humana crecieran casi por completo del libre albedrío y el esfuerzo humanos; La entrada al cielo, en el esquema pelagiano, se convirtió en una recompensa justa por vivir una buena vida en la tierra, en lugar de un regalo inmerecido comprado para los pecadores indefensos por la sangre de un Salvador todo suficiente.

Un ejército de tribus alemanes llamados visigodos capturó y destruyó Roma en 410.¹³ Entre los refugiados que huyeron al noroeste de África estaban Pelagio y su discípulo más entusiasta, un ex abogado de clase alta llamado Celestio. Celestio, un pensador mucho más extremo, lógico y coherente que su maestro, y una personalidad mucho más agresiva y vigorosa, trató de ser ordenado presbítero en la Iglesia Católica Africana; en cambio, un concilio de Cartago lo condenó por herejía. Alertado de lo que Pelagio y Celestio estaban enseñando, Agustín empezó a escribir contra ellos. En una cosecha de libros como Sobre la naturaleza y la gracia, Sobre la gracia de Cristo y el pecado original y Sobre el Espíritu y la letra, Agustín explicó, exploró y defendió la soberanía absoluta de la gracia de Dios para salvar a los pecadores. La controversia se extendió a Oriente, adonde habían ido Pelagio y Celestio; Jerónimo atacó a Pelagio, pero un sínodo en Jerusalén absolvió al monje británico de todos los cargos de herejía. Agustín y los africanos del noroeste persuadieron al papa Inocencio I (401-417) de excomulgar a Pelagio y Celestio en 416. Inocencio murió casi inmediatamente después, y su sucesor, el papa Zósimo (417-18), recibió de nuevo a Pelagio y Celestio en la comunión. Sin embargo, en este punto intervino el emperador occidental Honorio. Una turba pelagiana había golpeado a un católico que era un funcionario del gobierno retirado; Honorio respondió enojado desterrando a Pelagio y Celestio. El Papa Zosimus se alineó y excomulgó a los dos hombres nuevamente. El Concilio Ecuménico de Éfeso finalmente condenó el pelagianismo como herejía en 431. Agustín y los africanos del noroeste persuadieron al papa

Inocencio I (401-417) de excomulgar a Pelagio y Celestio en 416. Inocencio murió casi inmediatamente después, y su sucesor, el papa Zósimo (417-18), recibió de nuevo a Pelagio y Celestio en la comunión. Sin embargo, en este punto intervino el emperador occidental Honorio. Una turba pelagiana había golpeado a un católico que era un funcionario del gobierno retirado; Honorio respondió enojado desterrando a Pelagio y Celestio. El Papa Zosimus se alineó y excomulgó a los dos hombres nuevamente. El Concilio Ecuménico de Éfeso finalmente condenó el pelagianismo como herejía en 431. Agustín y los africanos del noroeste persuadieron al papa Inocencio I (401-417) de excomulgar a Pelagio y Celestio en 416. Inocencio murió casi inmediatamente después, y su sucesor, el papa Zósimo (417-18), recibió de nuevo a Pelagio y Celestio en la comunión. Sin embargo, en este punto intervino el emperador occidental Honorio. Una turba pelagiana había golpeado a un católico que era un funcionario del gobierno retirado; Honorio respondió enojado desterrando a Pelagio y Celestio. El Papa Zosimus se alineó y excomulgó a los dos hombres nuevamente. El Concilio Ecuménico de Éfeso finalmente condenó el pelagianismo como herejía en 431. Una turba pelagiana había golpeado a un católico que era un funcionario del gobierno retirado; Honorio respondió enojado desterrando a Pelagio y Celestio. El Papa Zosimus se alineó y excomulgó a los dos hombres nuevamente. El Concilio Ecuménico de Éfeso finalmente condenó el pelagianismo como herejía en 431. Una turba pelagiana había golpeado a un católico que era un funcionario del gobierno retirado; Honorio respondió enojado desterrando a Pelagio y Celestio. El Papa Zosimus se alineó y excomulgó a los dos hombres nuevamente. El Concilio Ecuménico de Éfeso finalmente condenó el pelagianismo como herejía en 431.¹⁴

La controversia pelagiana dejó un legado fabulosamente rico de escritos de Agustín en los que expuso su comprensión del pecado y la salvación. Contra Pelagio y Celestio, Agustín argumentó que toda la raza humana estaba misteriosamente presente en Adán, la cabeza de la humanidad; cuando pecó y cayó, la naturaleza humana misma pecó y cayó en él. Como resultado, todo ser humano nace en el mundo con una naturaleza pecaminosa. A esto se le llama "pecado original". Uno de los argumentos de Agustín a favor de la realidad del pecado original fue que los bebés no necesitarían el bautismo si nacieran sin pecado, lo que muestra que el bautismo infantil finalmente se había convertido en la práctica normal en la Iglesia en el siglo quinto. En un sentido muy real, dijo Agustín, la corrupción del pecado original nos ha robado nuestra libertad. Seguimos siendo libres de hacer lo que queramos hacer; pero

hasta que Dios nos salve, todo lo que siempre queremos hacer es pecar. De modo que no somos libres de hacer lo que deberíamos hacer. En otro sentido, sin embargo, Agustín sostuvo que los pecadores perdidos todavía tienen libre albedrío; nuestra voluntad es libre en el sentido de que incluso cuando pecamos, siempre pecamos voluntariamente, con nuestra propia elección y consentimiento; nada nos obliga a pecar contra nuestra voluntad. Podríamos resumir el punto de vista de Agustín así: es absolutamente cierto que siempre pecaremos voluntariamente, a menos que la gracia de Cristo nos salve.

Entonces, debido a su esclavitud al pecado, Agustín argumentó que las personas no podían convertirse en cristianas por su propia voluntad, sino solo por el poder todopoderoso y transformador de Dios. La conversión no fue un logro humano; fue el resultado del Espíritu Santo obrando soberanamente en los corazones de los pecadores para romper su esclavitud al pecado y crear en ellos la voluntad de seguir a Jesucristo. Dios tomó a los que no querían y los hizo querer. La "gracia" no era, por tanto, libre albedrío natural, como sostenía Pelagio, y era más que simplemente el don de Dios de la ley moral y el ejemplo de Cristo; fue el poder vivificante del Espíritu Santo, quien creó una buena voluntad en la gente mala, y luego trabajó con esa buena voluntad para hacerla fructificar en santificación. A Agustín le gustaba citar las palabras de Cristo a los discípulos en Juan 15:16: "No me elegisteis a mí, sino yo os elegí a vosotros, y te nombré para que vayas y lleves fruto, y que tu fruto permanezca ". Desde toda la eternidad, dijo Agustín, Dios había elegido a los pecadores que salvaría y los predestinó a convertirse en cristianos. Eran "los elegidos". El resto lo dejó Dios en sus propios deseos pecaminosos. Esto no fue injusto, porque nadie merecía ser salvo. Si Dios escogió a algunos pecadores para la salvación en Cristo, eso fue pura misericordia y gracia; si dejó a otros en su propia esclavitud egocéntrica al pecado, eso fue simplemente justicia y rectitud. Si Dios escogió a algunos pecadores para la salvación en Cristo, eso fue pura misericordia y gracia; si dejó a otros en su propia esclavitud egocéntrica al pecado, eso fue simplemente justicia y rectitud. Si Dios escogió a algunos pecadores para la salvación en Cristo, eso fue pura misericordia y gracia; si dejó a otros en su propia esclavitud egocéntrica al pecado, eso fue simplemente justicia y rectitud.

Sin embargo, ¡Agustín no pensó que todos los cristianos fueran elegidos! Él argumentó que estaba claro por las Escrituras y la experiencia que había algunos creyentes que se apartaron y perdieron su salvación; Dios les había concedido una salvación temporal, pero no los había elegido para la salvación eterna. La elección otorgó a un creyente el regalo adicional de la "perseverancia": permanecer como

creyente hasta el final de la vida. Por lo tanto, ningún cristiano en la tierra podía estar absolutamente seguro de ser uno de los elegidos; todo dependía de si Dios le había concedido la gracia adicional de la perseverancia. Y nadie podría saber eso a menos que él realmente perseverara hasta el final. Por tanto, los cristianos debían permanecer sin una certeza absoluta sobre su destino eterno, buscando perseverar en la santidad y al mismo tiempo orando por la gracia de la perseverancia. Sin embargo,

Además de esto, Agustín criticó la enseñanza de la perfección sin pecado de Pelagio y Celestio. Nadie, enseñó Agustín, ni siquiera el santo más grande, estaría jamás perfectamente libre del pecado en la vida actual. La verdadera vida cristiana no era la perfección sin pecado, sino una lucha desesperada diaria con el pecado que aún habitaba en la naturaleza humana. Era el mismo punto que Agustín había señalado contra los donatistas cuando afirmaban ser una Iglesia pura; pero al menos los donatistas hicieron de la pureza un fruto de la gracia de Dios, no del libre albedrío humano.

La controversia pelagiana continuó retumbando de diversas maneras hasta la muerte de Agustín e incluso después. Agustín llenó los últimos años de su vida escribiendo contra Juliano de Eclanum (380-455), un obispo italiano y el pensador y escritor más lúcido que produjo el pelagianismo. Sin embargo, la controversia no fue una pelea directa entre agustinos y pelagianos. Un pequeño grupo de escritores surgió en el sur de Francia, generalmente llamados "Semi-Pelagianos" (el nombre es bastante engañoso - tal vez deberían llamarse "Semi-Agustinos"). Su líder fue el gran John Cassian, uno de los padres fundadores del monaquismo occidental.¹⁵ Otros semipelagianos importantes fueron el notable obispo, erudito bíblico y predicador Fausto de Riez (fallecido alrededor del 490), y el monje presbítero Vicente de Lerins (fallecido algún tiempo antes del 450). Los semipelagianos coincidieron con Agustín en que toda la raza humana había caído en Adán y que los pecadores no podían convertirse en cristianos ni hacer el bien espiritual sin la poderosa ayuda de la gracia de Dios. Pero insistieron en que aunque un pecador no podía salvarse a sí mismo, al menos podía clamar a Dios por la gracia salvadora, así como una persona enferma podría no ser capaz de curarse a sí mismo, pero al menos podía ir al médico. La conversión fue, por tanto, un producto conjunto de la voluntad divina y humana trabajando juntos, una visión conocida como sinergismo (del griego "trabajar juntos"). Vincent of Lerins argumentó que una prueba de la doctrina católica era que se había creído "en todas

partes, siempre, por todos "en la Iglesia. La doctrina de Agustín de la esclavitud indefensa de la humanidad al pecado y la predestinación soberana de Dios de algunos a la salvación, dijo Vicente, no pasó esta prueba, porque hasta que Agustín la enseñó, ¡no se la había creído en ninguna parte, en ningún momento, por nadie!^{dieciséis}

Agustín escribió contra los semipelagianos, pero los trató con dulzura, dulzura y respeto: los pelagianos eran herejes blasfemos, pero los semipelagianos eran hermanos descarriados en Cristo. Después de la muerte de Agustín, varios de sus discípulos asumieron y defendieron sus puntos de vista contra los semipelagianos. Los agustinos destacados fueron el laico Prosper de Aquitania (390-463), que fue un erudito, poeta y (después del 440) secretario del papa León el Grande;¹⁷ el obispo africano Fulgencio de Ruspe (468-533); y dos distinguidos obispos de Francia, Avito de Vienne (obispo de 490 a 519) y Cesáreo de Arles (470-543). Cesáreo aseguró la victoria de una teología básicamente agustiniana en el Concilio de Orange (sur de Francia) en 529. La declaración doctrinal del Concilio recibió la aprobación oficial en 531 del papa Bonifacio II (papa de 530 a 532).

La Iglesia occidental aceptó ampliamente las doctrinas del pecado y la salvación de Agustín, con algunas modificaciones. La mayoría de los grandes teólogos occidentales de la Edad Media eran "agustinos" en su comprensión básica del pecado humano y la gracia divina. También lo fueron los reformadores protestantes del siglo XVI. Oriente, por el contrario, siguió la perspectiva "sinérgica" semipelagiana (o semi-agustiniana) que John Cassian, Fausto de Riez y Vicente de Lerins habían defendido en Francia. Debido a la visión de Agustín de la Iglesia Católica, sostuvo que la gracia que salvó a los elegidos se canalizó a través de la única Iglesia verdadera y sus sacramentos. Si alguien vivió y murió fuera de la Iglesia Católica, eso demostró que no era uno de los elegidos. Este fue el tipo de agustinianismo que prevaleció en la Edad Media en Occidente. Más tarde, los reformadores protestantes rechazaron la doctrina de la Iglesia de Agustín y enseñaron que el Espíritu Santo otorgó gracia a los elegidos al crear una fe personal en el Evangelio, escrito o predicado. De esta manera, los reformadores "liberaron la gracia de Dios" de su confinamiento en una Iglesia exclusiva. La Reforma Protestante a menudo se ha llamado "el triunfo de la doctrina de la gracia de Agustín sobre la doctrina de la Iglesia de Agustín".¹⁸

Entre sus muchos escritos, Agustín escribió varios libros cristianos verdaderamente grandiosos. Los tres más influyentes fueron:

Confesiones. Esta es la historia de la vida temprana de Agustín y su peregrinaje espiritual hacia la fe en Cristo. Se dice en forma de oración a Dios. Siempre ha sido el libro más popular de Agustín; la historia de su viaje hacia Dios ha conmovido e inspirado profundamente a muchos cristianos que no han compartido su teología distintiva.

En la trinidad. Esto contenía el intento de Agustín de explorar el misterio de la Trinidad. Tuvo un gran impacto en la teología occidental posterior, especialmente en tres puntos: (i) Agustín definió la unidad o unicidad de Dios en términos de la esencia divina compartida plena e igualmente por las tres personas de la Trinidad. Esto contrastaba con la visión oriental, que ubicaba la unidad o unidad de Dios en la persona del Padre.¹⁹(ii) Agustín enseñó que el Espíritu Santo procede eternamente tanto del Hijo como del Padre. Una vez más, esto contrastaba con la visión oriental de que el Espíritu procede solo del Padre. (iii) Agustín trató de encontrar “sombras” o “huellas” de la Trinidad en las cosas creadas, especialmente en el alma humana. Encontró un rastro significativo en la triple actividad del alma: pensar, recordar y desear. Otro rastro estaba en la emoción del amor humano, que involucraba a un amante, un amado y el amor que los unía.

Ciudad de dios. Agustín escribió esto después de que los visigodos capturaron Roma en 410. Los paganos culpaban del desastre al hecho de que Roma había abandonado a sus dioses tradicionales. En respuesta a esta acusación, Agustín desarrolló una visión cristiana de la historia del mundo. La raza humana, dijo, siempre se había dividido en dos comunidades espirituales: la “ciudad del mundo”, compuesta por aquellos que estaban controlados por un amor supremo a sí mismos y a las cosas terrenales; y “la ciudad de Dios”, formada por aquellos que estaban dominados por un amor supremo de Dios y a las cosas eternas. Las dos ciudades se mezclaron entre sí aquí en la tierra, pero finalmente se separarían en sus destinos opuestos cuando Cristo regresara. La ciudad de Dios existió y se nutrió dentro de la Iglesia Católica, aunque la Iglesia contenía cizaña y trigo; la ciudad del mundo encontró su expresión más evidente en el estado. (Con esta enseñanza, Agustín fortaleció el sentido occidental de la profunda diferencia, incluso la tensión, entre la Iglesia y el estado.) La ciudad del mundo nunca podría proporcionar verdadera paz y seguridad; las pasiones y los conflictos humanos pecaminosos siempre la perturbaban. Mientras estuvieron aquí en la tierra, argumentó Agustín, ni siquiera los

miembros de la ciudad de Dios estuvieron exentos de las cambiantes fortunas y calamidades de la vida terrenal (como la caída de Roma). Los seres humanos pueden encontrar la felicidad duradera solo mirando más allá de esta vida maldita por el pecado y fijando sus corazones en lo que es espiritual y eterno a través de la fe en Jesucristo.) La ciudad del mundo nunca podría proporcionar verdadera paz y seguridad; las pasiones y los conflictos humanos pecaminosos siempre la perturbaban. Mientras estuvieron aquí en la tierra, argumentó Agustín, ni siquiera los miembros de la ciudad de Dios estuvieron exentos de las cambiantes fortunas y calamidades de la vida terrenal (como la caída de Roma). Los seres humanos pueden encontrar la felicidad duradera solo mirando más allá de esta vida maldita por el pecado y fijando sus corazones en lo que es espiritual y eterno a través de la fe en Jesucristo.) La ciudad del mundo nunca podría proporcionar verdadera paz y seguridad; las pasiones y los conflictos humanos pecaminosos siempre la perturbaban. Mientras estuvieron aquí en la tierra, argumentó Agustín, ni siquiera los miembros de la ciudad de Dios estuvieron exentos de las cambiantes fortunas y calamidades de la vida terrenal (como la caída de Roma). Los seres humanos pueden encontrar la felicidad duradera solo mirando más allá de esta vida maldita por el pecado y fijando sus corazones en lo que es espiritual y eterno a través de la fe en Jesucristo.

Agustín murió en 430, mientras Hipona estaba sitiada por un ejército germánico invasor de vándalos. Sin embargo, su teología vivió en la Iglesia occidental. Es el pensador cristiano que ha tenido, con mucho, la mayor influencia en las creencias, prácticas y espiritualidad del cristianismo occidental.

Gente importante:

La Iglesia

Mónica (331-87)

Paula (347-404)

Juan Crisóstomo (344-407)

Teófilo de Alejandría (fallecido en 412)

Pelagio (activo 383-417)

Jerónimo (347-420)

Agustín de Hipona (354-430)

Celestius (activo 400-431)

Isidoro de Pelusio (360-440)

Vincent of Lerins (muerto antes de 450)

Julián de Eclanum (380-455)

Prosper of Aquitania (390-463)
Fausto de Riez (murió alrededor del 490)
Avito de Vienne (fallecido en 519)
Fulgencio de Ruspe (468-533)
Cesáreo de Arles (470-543)

Político y militar

Emperador oriental Arcadio (395-408)
Emperatriz oriental Eudoxia (395-408)
Emperador occidental Honorio (395-423)

Justificación por la fe en Cristo crucificado

“Habiéndonos perdonado todos los pecados, borrando por las doctrinas la caligrafía que nos era contraria, la cual nos era contraria, la quitó de en medio, clavándola en su cruz. Habiendo desarmado principados y potestades, hizo de ellos un espectáculo público, habiendo triunfado sobre ellos en él ”(Colosenses 2: 13-15: esta es la versión del texto de Crisóstomo). “Habiéndonos perdonado”, dice, “todos los pecados”. ¿Qué pecados? Aquellos que nos hicieron espiritualmente muertos. ¿Les permitió quedarse? No, los borró. No se limitó a tacharlos, sino que los borró para que ya no se los pudiera ver más. Hizo esto “por las doctrinas” - las doctrinas de la fe. Entonces es suficiente con creer. No contrasta las obras con las obras, sino las obras con la fe. ¿Qué sigue? “Limpiar” es un avance en el perdón; y ahora dice: “Lo quitó del camino. ”Y además, no se quedó con la escritura que se llevó, sino que la rompió en pedazos clavándola en su cruz. “Habiendo desarmado principados y potestades, hizo de ellos un espectáculo público, habiendo triunfado sobre ellos en él”; en ninguna parte Pablo habla en un tono tan exaltado.

¿Ves cuán fervientemente Cristo iba a eliminar la escritura? Todos fuimos cautivos por el pecado y el castigo. Él mismo, al sufrir el castigo, eliminó tanto el pecado como el castigo, porque Cristo fue castigado en la cruz. En la cruz, entonces, fijó la letra, y luego la rompió en pedazos con Su poder. ¿Qué letra era esta? Quiere decir lo que los judíos le dijeron a Moisés: "Todo lo que Dios ha dicho, haremos y seremos obedientes" (Éxodo 24: 3); o esto, que le debemos a Dios obediencia; o más bien esto, que el diablo tenía posesión de la escritura que Dios puso contra Adán: "El día que comas del árbol de la ciencia, morirás" (Génesis 2:17). Esta escritura, entonces, que el diablo tenía en su poder, no nos la entregó Cristo, sino que Él mismo la hizo pedazos, como Aquel que con gozo perdona.

Juan Crisóstomo, *Sermón sobre Colosenses 2: 6-15*

Todo cristiano un evangelista

No hay nada más frío que un cristiano que no trabaja por la salvación de los demás. No se puede usar la pobreza como excusa; la viuda que arrojó sus dos monedas pequeñas te acusará (Lucas 21: 2-4). Pedro dijo: "No tengo plata ni oro" (Hechos 3: 6). Pablo era tan pobre que a menudo pasaba hambre y carecía incluso de la comida necesaria (Filipenses 4:12). Y ser de clase baja por nacimiento tampoco es excusa. Los apóstoles eran hombres desconocidos de familias oscuras. ¿O no tienes educación? Eso no es excusa. Los apóstoles eran analfabetos (Hechos 4:13). ¿Eres débil de cuerpo? Eso no es excusa. Timoteo era una persona que padecía enfermedades frecuentes (1 Timoteo 5:23). Todo el mundo puede servir a su prójimo si él está dispuesto a desempeñar su papel.

Mira los árboles que no dan fruto. Vea cuán fuertes, majestuosos, suaves y altos son. Pero si tuviéramos un jardín, preferiríamos tener granadas y olivos fructíferos. Los árboles altos e infructuosos son agradables a la vista pero no tienen utilidad práctica, o tienen muy poca utilidad. Son como personas que solo se preocupan por sí mismas. ¡Esas personas son aptas para quemarse! (Al menos los árboles son útiles para albergar y hacer casas con ellos). Esas personas egocéntricas eran las vírgenes insensatas, que eran castas, discretas y con dominio propio, pero que no servían a los demás (Mateo 25: 1-13). . Por tanto, fueron entregados para quemarlos. Estos también fueron los que no alimentaron a Cristo (Mateo 25: 41-46). Cristo no los acusa de pecados personales, adulterio, juramento en falso o algo por el estilo; Simplemente los acusa de no ser de ningún servicio práctico para los demás. Una persona tan egocéntrica fue el hombre que enterró su talento (Lucas 19: 11-28). Su vida privada estaba impecable, pero nunca sirvió a su vecino. ¿Cómo puede una persona así ser cristiana? Yo les pregunto, si mezclaran la levadura con la harina pero no la elevó, ¿seguiría siendo levadura? Si un perfume no llenara una habitación con fragancia, ¿lo seguiríamos llamando perfume?

No me digas: "Es imposible para mí influir en los demás". Si eres cristiano, ¡es imposible que no influyas en los demás! Así como los elementos que componen su naturaleza humana no se contradicen entre sí, también en este asunto pertenece a la naturaleza misma de un cristiano que influya en los demás. Así que no ofendas a Dios. Si dices: "El sol no puede brillar", lo ofendes. Si dice: "Yo, un cristiano, no puedo servir a los demás", lo ha ofendido y lo ha llamado mentiroso. Es más fácil para el sol no brillar que para un cristiano no hacerlo. Es más fácil para la luz ser oscuridad que para un cristiano no dar luz. Así que no me digas que es imposible para ti como cristiano influir en otros,

cuando es lo contrario lo que es imposible. No ofendas a Dios. Si arreglamos nuestros asuntos de manera ordenada, Sin duda, estas cosas seguirán de forma bastante natural. No es posible que la luz de un cristiano permanezca oculta. ¡Una lámpara tan brillante no se puede esconder!

Juan Crisóstomo, *Homilía 20 sobre los Hechos de los Apóstoles*

La bienaventuranza de la virginidad

Estoy a punto de hacer una comparación entre la virginidad y el matrimonio, y les suplico a mis lectores que no piensen que estoy condenando el matrimonio cuando alabo la virginidad. Tampoco estoy separando a los santos del Antiguo Testamento, que tenían esposas, de los del Nuevo que se guardaban de los abrazos de las mujeres. Porque los santos del Antiguo Testamento vivían bajo un pacto que se adaptaba a su época, pero nosotros vivimos bajo otro: nosotros "sobre quienes han llegado los fines de los siglos" (1 Corintios 10:11). Mientras se mantuvo esa antigua ley, "aumenta y multiplica y llena la tierra" (Génesis 1:28), y "Maldita la estéril que no da a luz hijos en Israel" (Éxodo 23:26), todas las personas se casaron y fueron entregadas en matrimonio, dejando al padre y a la madre y convirtiéndose en una sola carne. Pero entonces sonó la voz del apóstol: "¡El tiempo es corto!" Y agregó: "De ahora en adelante, aun los que tienen esposas serán como si no las tuvieran" (1 Corintios 7:29). ¿Por qué? Porque "El soltero se preocupa por las cosas que pertenecen al Señor, cómo agradar al Señor. Pero el hombre casado se preocupa por las cosas del mundo, cómo agradar a su esposa. También hay una diferencia entre una esposa y una virgen. La mujer soltera se preocupa por las cosas que pertenecen al Señor, para que pueda ser santa tanto en cuerpo como en espíritu. Pero la mujer casada se preocupa por las cosas del mundo, cómo agradar a su marido" (1 Corintios 7: 32-34). Entonces que, ¿Estás haciendo tanto ruido? ¿Contra qué estás luchando? ¡Es el vaso elegido Pablo quien dice estas cosas! Él es quien dice: "Hay una diferencia entre una esposa y una virgen"

"La mujer soltera se preocupa por las cosas del Señor, para que sea santa en cuerpo y en espíritu". He aquí el propósito de la vida virgen: "ser santos tanto en cuerpo como en espíritu". Pero "a la casada le importan las cosas del mundo, cómo agradar a su marido". ¿De verdad crees que no hay diferencia entre estos dos? Por un lado, la virgen que

entrega sus días y sus noches al ayuno y la oración; y por otro lado, ¿la mujer que se prepara para el regreso de su marido, maquillando su rostro, apresurándose a saludarlo, brotando palabras de cariño? La virgen oculta modestamente la belleza que le otorga la naturaleza, haciéndose menos atractiva de lo que realmente es. Pero la mujer casada se mira en el espejo, se pinta,

Y luego del matrimonio vienen los bebés gritando, los criados ruidosos, los niños exigiendo tus palabras y tus besos; usted se pone ansioso por el dinero y trata de protegerse contra las pérdidas. Aquí hay una banda de cocineros ceñidos para un asalto a la carne con cuchillos, allí una banda de modistas tarareando chismes. Luego, un sirviente anuncia que el esposo y algunos amigos han llegado. De modo que la esposa revolotea como un pájaro por toda la casa, mirando para ver si el sofá está liso, el piso barrido, las copas coronadas de flores, la cena lista. Ahora, dígame, dígame honestamente, ¿dónde en todo esto puede encontrar algún pensamiento de Dios? ¡Y esos son los hogares felices! En otros, tienes los tambores golpeando, la flauta chirriando, el laúd tintineando, los platillos chocando - donde, te pregunto, ¿Está el temor de Dios en todo este ruido? Entonces llega el supuesto amigo que vive de los demás, y se jacta, y fluye con chismes malvados, y se deleita en comentarios críticos sobre los que no están presentes; y luego entran las esclavas semidesnudas, para hacer alarde de su carne en bailes seductores ante los ojos consumidos por la lujuria de los visitantes masculinos. ¿Qué hace la infortunada esposa? O se complace en todo y su alma perece; ¡O se ofende y provoca así la ira de su marido! Y así vienen las peleas y luego el divorcio. Y si puede descubrir algún hogar que esté libre de estas cosas (¡pero son tan raras como el oro!), Aún así, la administración del hogar, la crianza de los hijos, las necesidades y deseos de su esposo, velar por sus sirvientes. - ¡ay, ay !, cómo todas estas cosas distraen tu mente de Dios.

***Jerónimo, Sobre la virginidad perpetua de la Santísima María,
capítulo 22***

¿Qué amo cuando amo a Dios?

Al amarte, oh Señor, no solo tengo un sentimiento confuso; mi amor es definitivo y seguro. Tu Palabra tocó mi corazón y desde ese momento comencé a amarte. ¡Mira cómo el cielo y la tierra y todo lo que contienen me llaman a amarte! Su mensaje nunca deja de sonar en los oídos de toda la humanidad, para que nadie tenga excusa para no amarte. Por encima de todo esto, tendrás piedad de aquellos a quienes

te compadeces, y tendrás misericordia de aquellos a quienes muestras misericordia (Romanos 9:15). Porque si no fuera por Tu misericordia, los cantos del cielo y de la tierra golpearían los oídos humanos sordos.

Pero, ¿qué amo cuando amo a mi Dios? No belleza física. No se desvanece el encanto. No el esplendor de la luz terrenal, tan preciosa a nuestros ojos. No las bellas melodías de la armonía y el canto. No los olores de flores, incienso, especias. Ni maná ni miel. No es un cuerpo que podamos abrazar con deleite físico. No son estas cosas las que amo cuando amo a mi Dios. Y sin embargo, cuando lo amo, amo cierto tipo de luz, y una voz, un incienso, una comida, un abrazo; pero son del tipo que amo en lo profundo de mi ser interior, donde mi alma se sumerge en una luz que ningún lugar puede contener - donde escucha una voz que nunca se desvanece con el tiempo - donde respira un incienso que ninguna ráfaga de viento puede llevarse - donde prueba una comida que nunca se agota a través de ser comido - donde se aferra a un abrazo que no se disuelve a través del cumplimiento del deseo. Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios.

Pero, ¿qué es mi Dios? Le hice esta pregunta a la tierra. Respondió: "Yo no soy Dios", y todo en la tierra decía lo mismo. Pregunté al mar y los abismos de las profundidades, y las formas de vida que se arrastran en ellos, pero ellos respondieron: "No somos tu Dios. Busca lo que está por encima de nosotros ". Así que le hablé a los vientos que soplaban, pero toda la atmósfera y todo lo que vive en ella respondió: "Yo no soy Dios". Luego le pregunté al cielo, al sol, a la luna, a las estrellas; pero me dijeron: "No somos el Dios que buscas". Hablé a todo lo que me rodeaba, todo lo que mis sentidos me revelaron, y dije: "Viendo que no eres mi Dios, háblame de Él. ¡Dime algo de mi Dios! " En voz alta y clara respondieron: "Dios es el que nos hizo". Hice estas preguntas simplemente mirando estas cosas, y su belleza fue la única respuesta que dieron.

Agustín de Hipona, Confesiones, Libro 10, capítulo 6

Gracia y libre albedrío

Nadie dirá que el "libre albedrío" en realidad desapareció de la raza humana debido al pecado del primer hombre. Sin embargo, es cierto que el pecado robó a la humanidad la "libertad", la libertad que existía en el paraíso, es decir, la libertad que podemos definir como "justicia perfecta con inmortalidad". Por eso la naturaleza humana necesita la gracia divina. Entonces el Señor dice: "Si el Hijo los libera, serán

realmente libres" (Juan 8:36), libres para una vida buena y justa. Aun así, el libre albedrío no ha perecido del todo de los pecadores; ¡porque el libre albedrío es el poder por el cual la gente comete pecado! Este es especialmente el caso de todos los que se deleitan en pecar y aman su pecado; eligen hacer lo que les agrada. El apóstol dice: "Cuando erais esclavos del pecado, erais libres de la justicia" (Romanos 6:20). Está claro que las personas pueden convertirse en "esclavos del pecado" sólo porque de hecho son libres; ¡Porque lo que hace a las personas "libres de justicia" es su propia libre elección pecaminosa! Sin embargo, por el contrario, lo único que hace a las personas "libres de pecado" es la gracia del Salvador. El admirable maestro Pablo hace esta misma distinción: libre de justicia (Romanos 6:20) - liberado del pecado (6:22). Él dice "libres" de la justicia, no "liberados" de ella; pero para evitar que sus lectores cristianos se atribuyan el mérito, no dice que estén "libres" del pecado, sino "liberados" de él. Deliberadamente usa la frase "liberados" en armonía con la declaración del Señor, "Si el Hijo los libera". Porque los hijos de la humanidad no pueden vivir una buena vida a menos que Dios los convierta en Sus hijos. Entonces, ¿cómo puede Julián de Eclanum intentar pretender que el poder de vivir una buena vida proviene de nuestro libre albedrío? Solo la gracia de Dios da este poder a través de Jesucristo nuestro Señor.

**Agustín de Hipona, sobre dos letras de Pelagio, capítulo 1,
sección 5**

Cristo nos eligió

"No me escogisteis a mí", dice Cristo, "sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:16). Tal gracia está más allá de toda descripción. ¿Qué éramos, aparte de la elección de Cristo por nosotros, cuando estábamos vacíos de amor? ¿Qué éramos sino pecadores y perdidos? No lo indujimos a elegirnos al creer en Él; porque si Cristo eligió a personas que ya creyeron, entonces nosotros lo elegimos antes que a nosotros. Entonces, ¿cómo podría decir: "No me elegisteis a mí", a menos que su misericordia viniera antes que nuestra fe? Aquí está el razonamiento erróneo de quienes dicen que Dios nos eligió antes de la creación del mundo, no para hacernos buenos, sino porque sabía de antemano que seríamos buenos. Esta no fue la opinión de Aquel que dijo: "No me elegiste". No fuimos elegidos por nuestra bondad, porque no podríamos ser buenos sin ser elegidos. La gracia ya no es gracia, si la bondad humana es lo primero. Escucha, desagradecida, ¡escucha! "Tú no me elegiste a mí, pero yo te elegí a ti". No digas: "Soy elegido porque creí primero". Si primero creyó, ya lo había elegido. Pero escucha: "No me

elegiste a mí". Y no digas: "Antes de creer, ya fui elegido por mis buenas obras". ¿Qué buena obra puede venir antes de la fe, cuando el apóstol Pablo dice: "Todo lo que no es de fe, es pecado" (Romanos 14:23)? Entonces, ¿qué diremos cuando escuchemos estas palabras: "No me elegisteis a mí"? Diremos esto: Éramos malos, y fuimos escogidos para llegar a ser buenos por la gracia de Aquel que nos eligió. Porque la salvación no es por gracia si nuestra bondad fue lo primero; pero es por gracia, y por lo tanto, la gracia de Dios no nos encontró buenos, sino que nos hace buenos. ya lo habías elegido. Pero escucha: "No me elegiste a mí". Y no digas: "Antes de creer, ya fui elegido por mis buenas obras". ¿Qué obra buena puede venir antes de la fe, cuando el apóstol Pablo dice: "Todo lo que no es de fe, es pecado" (Romanos 14:23)? Entonces, ¿qué diremos cuando escuchemos estas palabras: "No me elegisteis a mí"? Diremos esto: Éramos malos, y fuimos escogidos para llegar a ser buenos por la gracia de Aquel que nos eligió. Porque la salvación no es por gracia si nuestra bondad fue lo primero; pero es por gracia, y por lo tanto, la gracia de Dios no nos encontró buenos, sino que nos hace buenos. ya lo habías elegido. Pero escucha: "No me elegiste a mí". Y no digas: "Antes de creer, ya fui elegido por mis buenas obras". ¿Qué obra buena puede venir antes de la fe, cuando el apóstol Pablo dice: "Todo lo que no es de fe, es pecado" (Romanos 14:23)? Entonces, ¿qué diremos cuando escuchemos estas palabras: "No me elegiste a mí"? Diremos esto: Éramos malos, y fuimos escogidos para llegar a ser buenos por la gracia de Aquel que nos eligió. Porque la salvación no es por gracia si nuestra bondad fue lo primero; pero es por gracia, y por lo tanto, la gracia de Dios no nos encontró buenos, sino que nos hace buenos. 23)? Entonces, ¿qué diremos cuando escuchemos estas palabras: "No me elegiste a mí"? Diremos esto: Éramos malos, y fuimos escogidos para llegar a ser buenos por la gracia de Aquel que nos eligió. Porque la salvación no es por gracia si nuestra bondad fue lo primero; pero es por gracia, y por lo tanto, la gracia de Dios no nos encontró buenos, sino que nos hace buenos. 23)? Entonces, ¿qué diremos cuando escuchemos estas palabras: "No me elegisteis a mí"? Diremos esto: Éramos malos, y fuimos escogidos para llegar a ser buenos por la gracia de Aquel que nos eligió. Porque la salvación no es por gracia si nuestra bondad fue lo primero; pero es por gracia, y por lo tanto, la gracia de Dios no nos encontró buenos, sino que nos hace buenos.

Agustín de Hipona, *Comentario sobre Juan 15:16*

La profundidad de la Escritura

Las Escrituras cristianas son tan profundas que, aunque las estudié con exclusión de todo lo demás, desde la primera infancia hasta la vejez agotada, con amplio ocio y celo incansable, y con mayor capacidad mental de la que poseo, cada día aún descubriría nuevas riquezas dentro de ellos. Las verdades fundamentales necesarias para la salvación se encuentran fácilmente en las Escrituras. Pero incluso cuando una persona ha aceptado estas verdades, y es a la vez temeroso de Dios y recto en sus acciones, todavía hay muchas cosas que yacen bajo un vasto velo de misterio. Mediante la lectura de las Escrituras, podemos traspasar este velo y encontrar la sabiduría más profunda en las palabras que expresan estos misterios y en los misterios mismos. El mayor, el más capaz y el más ardiente estudioso de las Escrituras, dirá al final de cada día: "He terminado,

Agustín de Hipona, Carta 137

Notas al pie

1 Véase el Capítulo 7, para Ambrosio, Antonio, Martín de Tours y John Cassian, y el Capítulo 8 para Atanasio y los padres Capadocios.

2 Se pronuncia "Kriz-oss-tum".

3 Para la albahaca de Cesarea, consulte la sección 3 del capítulo anterior.

4 Los apócrifos consisten en **1 y 2 Esdras, Tobit, Judit, Susana, Bel y el Dragón, la Oración de Manasés, la Epístola de Jeremías, Baruc, Eclesiástico (¡no confundir con Eclesiastés!), La Sabiduría de Salomón, 1 y 2 Macabeos, y pasajes adicionales en Ester y Daniel.**

5 La relación entre Agustín y su amante duró hasta poco antes de la conversión de Agustín. Dejó a la niña en 385 ante la insistencia de su madre; Mónica quería que Agustín contrajera un matrimonio adecuado con una mujer adecuada, aunque nunca lo hizo.

6 Para los maniqueos, consulte el capítulo 6, sección 2.

7 Para el neoplatonismo, consulte el Capítulo 6, sección 2.

8 Para Ambrose, consulte el Capítulo 7, sección 2.

9 Adeodatus murió dos años después en 390 a la edad de 18 años.

10 Podemos ver la relevancia del argumento de Agustín en la siguiente ilustración. Imagínese que después de su conversión es bautizado por su ministro local, el Sr. Smith. Algún tiempo después, el Sr. Smith se escapa con la esposa de uno de sus diáconos. Descubres que estaba cometiendo adulterio con ella cuando te bautizó. ¿Significa eso que no estás verdaderamente bautizado? ¿La pecaminosidad del Sr. Smith destruye la validez de su bautismo? Agustín diría que no. Mientras el Sr. Smith lo bautizara con agua en el nombre de la Trinidad de acuerdo con el mandato de Cristo, era Cristo mismo quien lo estaba bautizando; El señor Smith era solo su instrumento. La pecaminosidad del instrumento no puede quitar la validez del acto de Cristo.

11 Para conocer las opiniones de Cipriano, consulte el Capítulo 5, sección 2. Oriente no aceptó la opinión de Agustín de que el bautismo era objetivamente válido fuera de la Iglesia católica; véase la nota a pie de página 14 del capítulo 7, sección 3.

12 La palabra "Circuncellion" tiene un significado incierto. Puede provenir de una palabra latina que significa "alrededor de las celdas", es decir, alrededor de los santuarios de los mártires, donde los Circumcellions se reunían para el culto.

13 Consulte el Capítulo 11, sección 1.

14 Para el Concilio de Éfeso, ver el próximo Capítulo, sección 3.

15 Para John Cassian, consulte el Capítulo 7, sección 3.

dieciséis Un agustino podría responder que Jesús y los apóstoles lo habían creído. El propio Agustín argumentó que su punto de vista estaba presente en una forma no desarrollada en los escritos de padres anteriores, especialmente Cipriano y Ambrosio. Sólo el surgimiento del pelagianismo, sostenía Agustín, estaba obligando a la Iglesia a pensar claramente en la relación entre la gracia y el libre albedrío. El veredicto de Agustín sobre los que vinieron antes que él: "¿Por qué deberíamos buscar en las obras de aquellos que, antes de esta herejía, no tenían la obligación de preocuparse por resolver esta complicada cuestión, que sin duda habrían hecho si

hubieran ¿Se había visto obligado a ocuparse de esos asuntos? Por lo tanto, lo que pensaban acerca de la gracia de Dios, lo han manejado en breve y rápidamente en algunas partes de sus escritos.

17 Para Leo el Grande, consulte el capítulo siguiente, sección 4.

18 Para la Reforma Protestante, vea el próximo Capítulo, sección 4.

19 Podemos resumir la diferencia entre las dos vistas de esta manera. En el pensamiento oriental, la esencia divina es, ante todo, la esencia del Padre, que Él comunica plenamente al Hijo y al Espíritu. Entonces, para la teología oriental, la persona de Dios Padre es el "vínculo de unidad" en la Trinidad, porque Él es la única fuente de la esencia divina. Sin embargo, en el pensamiento de Agustín, la esencia divina misma es la realidad suprema, en la que el Padre, el Hijo y el Espíritu existen como poco más de tres formas en las que la esencia se relaciona consigo misma (o así lo han sentido siempre los críticos de Agustín). Entonces, para Agustín, lo más importante es la esencia divina, no la persona del Padre. El "vínculo de unidad" en la Trinidad no es, por tanto, el Padre, es la esencia divina misma. Si Agustín vio a alguna de las personas divinas como el vínculo de unidad de la Trinidad, era el Espíritu Santo, a quien Agustín veía como el "vínculo de amor" que unía al Padre y al Hijo. Esta diferencia entre la visión oriental y la agustiniana de la Trinidad es muy importante, porque sentó las bases teológicas sobre las que las ramas oriental y occidental de la Iglesia finalmente se dividieron en dos iglesias separadas con tradiciones teológicas y espirituales muy diferentes. Consulte la segunda parte, capítulo 3, secciones 4 y 8.

20 Esta es la mala traducción de Jerónimo de Éxodo 23:26, o Jerónimo estaba citando alguna versión del Antiguo Testamento que tradujo el versículo de esta manera.

Capítulo 10.

CONTROVERSIAS CRISTOLÓGICAS: DEL APOLINARIO AL CONSEJO DE CALCEDÓN

1. El trasfondo: antioquenos y alejandrinos

La controversia arriana se había centrado en la relación entre Cristo y Dios: el estado del Hijo en relación con el Padre. Como vimos en el Capítulo 8, esta disputa fue resuelta dentro de la Iglesia Católica por el Concilio de Constantinopla en 381. Sin embargo, incluso antes de que se reuniera el Concilio, una nueva serie de preguntas había comenzado a agitar las mentes de los pensadores cristianos. Esta vez el problema fue la relación de lo divino y lo humano dentro de la persona de Cristo. (El estudio de este tema se suele llamar cristología). Los teólogos católicos habían luchado contra los arrianos para establecer la doctrina de que el Logos es plena y verdaderamente Dios, no un ser creado. Sin embargo, los Evangelios obviamente enseñan que Jesús de Nazaret era un hombre.

Había dos formas principales de considerar esta cuestión. Los teólogos de Antioquía, los "antioquenos", favorecieron un camino; los teólogos de Alejandría, los "alejandrinos", preferían el otro. Vimos en el Capítulo 9, sección 1, cómo estas dos escuelas diferentes de teólogos adoptaron diferentes métodos de interpretación de las Escrituras: los antioquenos enfatizaron el significado literal del texto, los alejandrinos enfatizaron su significado alegórico más profundo. Por lo tanto, no sorprende descubrir que Antioquenos y Alejandrinos también tenían diferentes interpretaciones de lo que las Escrituras decían acerca de Cristo como Dios y hombre.

La insistencia de Antiochene en el significado histórico literal de la Escritura llevaba consigo una insistencia igual en la figura histórica humana de Jesús de Nazaret. Los pensadores antioquenos - hombres como Diodore de Tarso (murió alrededor de 394), Teodoro de

Mopsuestia (350-428), Nestorio (381-451), Ibas de Edesa (muerto en 457) y Teodoreto de Cyrhus (393-458) - enfatizaron que Cristo fue un ser humano real con una naturaleza humana completa como nosotros, un cuerpo humano y un alma, mente o espíritu humanos.¹ Sintieron que la obediencia humana de Cristo a la voluntad del Padre era fundamental para su obra de salvar a los seres humanos: Aquel en quien la raza humana se salva y se recrea debe ser él mismo humano, la fuente de una vida humana renovada. Los antioquenos también enfatizaron la distinción entre la naturaleza humana y divina de Cristo. Temían que si no mantenían separadas las dos naturalezas, todas las limitaciones y debilidades² del Jesús humano que registran los Evangelios (su frustración, su ignorancia, su crecimiento en sabiduría y gracia) se aplicaría a su naturaleza divina. Pero, ¿cómo puede la naturaleza de Dios ser débil o limitada? Si las limitaciones humanas de Jesús se aplicaran a su naturaleza divina, destruirían su divinidad. Y entonces los arrianos habrían tenido razón después de todo: ¡Jesucristo no era verdaderamente divino! Antioquenos también temía que, a menos que hicieran una separación tajante entre las dos naturalezas de Cristo, sus cualidades divinas (poder omnipotente, conocimiento perfecto, etc.) pudieran atribuirse a su humanidad, haciéndolo sobrehumano y, por lo tanto, no genuinamente humano como nosotros.

Para evitar estas desastrosas conclusiones, los antioquenos mantuvieron la naturaleza humana y divina de Cristo lo más alejada posible. A veces hablaban como si el hombre Jesús tuviera una personalidad separada del divino Hijo, dividiéndolo así en dos personas. Su visión de la unión entre lo divino y lo humano en Cristo parecía (para sus críticos, al menos) ser que el Hijo divino eligió a un hombre en particular, Jesús de Nazaret, vino y habitó en Él, lo santificó y habló a través de Él. Este tipo de pensamiento podría llevar a la creencia de que había dos Hijos en Cristo: un Hijo divino de Dios (el Logos eterno) y un Hijo humano del Hombre (Jesús de Nazaret). A veces, los antioquenos pensaban en Jesús como poco más que el ejemplo supremo de cómo Dios podía habitar y obrar a través de un hombre.

Los teólogos de Alejandría, hombres como Atanasio,³ Apolinario (300-390), Dídimo el Ciego (fallecido en 398), Cirilo de Alejandría (fallecido en 444) y Eutiques (378-454) - favorecieron la otra forma de abordar la cuestión. En contraste con los antioquenos, los alejandrinos enfatizaron la naturaleza divina en Cristo. Estaban abrumadoramente convencidos de que la salvación, la recreación de la humanidad, debe tener como

fuelle a Dios Creador: la actividad del Salvador debe ser la actividad de Dios. Por lo tanto, todas las palabras, acciones y experiencias de Cristo registradas en los Evangelios, fueron palabras, acciones y experiencias, no de una persona humana, sino de Dios mismo. Para asegurarse de esto, los alejandrinos insistieron en que el Logos divino era la fuente suprema (o incluso la única) de actividad en Cristo.

Entonces, en lugar de separar las naturalezas humana y divina de Cristo, como solían hacer los antioquenos, los alejandrinos los unieron en una unidad lo más cercana posible, pero siempre a expensas de la naturaleza humana. Con frecuencia convirtieron la humanidad de Cristo en una simple herramienta o instrumento que el Hijo divino tomó y usó. Para los alejandrinos, la naturaleza humana de Cristo tenía poca o ninguna agencia, actividad o poder propio. De hecho, en su preocupación por la deidad y la unidad de Cristo, los alejandrinos a veces ignoraban o incluso negaban la existencia de una mente o espíritu humano en Cristo. (Incluso el gran Atanasio quizás no fue tan claro como podría haberlo sido acerca de la realidad de la mente humana de Cristo.) Los alejandrinos tendían a sentir que si los cristianos ponían algún énfasis en una mente o espíritu humano en Cristo, rompería a Cristo en dos. personas separadas, dos Hijos, un Hijo humano y divino. Y si hubiera dos Hijos separados en Cristo, ya no podríamos decir, "Jesús es el Hijo de Dios"; solo podríamos decir: "Jesús tuvo una relación con el Hijo de Dios".

2. Apolinarianismo.

Apolinario fue un pensador alejandrino, amigo de Atanasio y un fuerte oponente del arrianismo. Se convirtió en obispo de Laodicea en 361. En los años 370 se metió en problemas por enseñar abiertamente que Cristo no tenía mente ni espíritu humanos. Apolinario creía que la mente humana era la fuente de toda debilidad y pecado humanos. Por lo tanto, sintió que la perfección sin pecado de Cristo requería que no tuviera una mente humana. La mente divina e infinita del Hijo o Logos, enseñó Apolinario, tomó el lugar de una mente humana en Cristo: Él era una mente divina en un cuerpo humano. Esta ausencia de una mente humana preservó a Cristo de la posibilidad de pecar. Apolinario también pensó que si Cristo tuviera una mente tanto humana como divina, se dividiría en dos personas separadas, un Hijo humano del Hombre y un Hijo divino de Dios. Así que de nuevo

Varios teólogos, como Gregorio de Nacianceno, condenaron la enseñanza de Apolinario, y también lo hizo el Concilio de

Constantinopla en 381.⁴ La respuesta ortodoxa a Apolinario fue que si Cristo es el Salvador de los seres humanos, Él mismo debe ser un ser humano; y dado que los seres humanos tienen mente, el Salvador debe tener una mente humana. Gregorio de Nacianceno lo expresó así: "Lo que no ha sido recogido, no ha sido curado". (Por "tomado", Gregorio significaba "tomado por el Hijo en unión con su naturaleza divina".) Si el Hijo no adoptó una mente humana cuando se hizo hombre, se sigue que no sanó espiritualmente ni santificó al ser humano. mente, y por lo tanto no puede ser el Salvador de nuestras mentes caídas y pecaminosas. Lo que Gregorio quiso decir con esto fue que nuestra renovación espiritual es compartir la naturaleza humana glorificada de Cristo. Entonces, si Cristo no tiene una mente humana, no puede haber renovación espiritual para nuestras mentes.⁵

La enseñanza extrema de Apolinario y su condena conmocionaron a los alejandrinos al pensar nuevamente en la relación entre el Hijo divino y Su naturaleza humana.

3. Nestorio y el Concilio de Éfeso.

Los antioquenos también reaccionaron contra las enseñanzas de Apolinario. Ellos volvieron a enfatizar tanto la integridad de la naturaleza humana de Cristo como su distinción de su naturaleza divina. Teodoro, obispo de Mopsuestia (sureste de Asia Menor) de 392 a 428, desarrolló la teología antioquena con gran brillantez. Su discípulo Nestorio, un famoso predicador de Antioquía, se convirtió en patriarca de Constantinopla en 428; y esto desató una nueva controversia. Nestorio había aprendido de Theodore que estaba mal llamar a la Virgen María theotokos (en griego, "la dadora de Dios", en otras palabras, que María dio a luz o dio a luz a Dios el Hijo en Su naturaleza humana). La mayoría de los cristianos le dieron a María este título, y teólogos alejandrinos como Cirilo, patriarca de Alejandría del 412 al 444, lo defendieron ardientemente. Los alejandrinos argumentaron que Cristo es Dios, así que si María dio a luz a Cristo, Aquel que nació de ella fue Dios. Por tanto, María fue la dadora de a luz de Dios. Casi todos los teólogos que han creído en la deidad de Cristo (incluidos los protestantes) han estado de acuerdo en que theotokos es un título correcto para María.⁶ Sin embargo, la pasión con la que se defendió el título de theotokos en el siglo V también puede revelar la forma en que María comenzaba a convertirse en un objeto de devoción

popular en la Iglesia. En unos pocos siglos, María se había vuelto tan importante como Cristo en la religión de muchos.

Nestorio rechazó el título de theotokos para María. Esto no se debió a que estuviera protestando contra la exaltación de María, que entonces estaba en sus primeras etapas. Protestó porque era un antioqueno comprometido. Nestorio hizo una clara distinción entre la naturaleza humana y divina de Cristo, y tendió a hablar de Jesús como un hombre con quien el Hijo divino se había unido. Según Nestorio, María dio a luz a la persona humana Jesús, no al Hijo divino que se unió a Jesús. Nestorio, por tanto, rechazó el título de "dadora de Dios" de María. Sugirió que María debería llamarse Christotokos, "dadora de Cristo".

Las declaraciones de Nestorio levantaron un enemigo mortal para él en Cirilo, patriarca de Alejandría. Cirilo fue el pensador más profundo y el más influyente de todos los alejandrinos, y los teólogos de hoy continúan estudiando sus escritos con gran interés. Entre sus obras más importantes se encuentran su *Acerca de la adoración en espíritu y verdad*, *Diálogos sobre la Trinidad*, Cinco libros que refutan las blasfemias de Nestorio y una gran cantidad de sermones y cartas. Desafortunadamente, la brillantez teológica de Cyril iba de la mano con una habilidad casi ilimitada para convertir los debates doctrinales en peleas personales de amarga ferocidad. Nunca fue suficiente para Cyril refutar la teología de un oponente; también tenía que destruirlo como hombre. No es sorprendente, El odio ardiente de Cyril por la cristología antioquena inyectó nuevos niveles de espíritu de partido e intolerancia en toda la disputa Antioquía-Alejandría. Cuando Cyril murió en 444, su principal oponente de Antiochene, el normalmente bondadoso Theodoret de Cyrrhus, escribió transportado de alegría al patriarca Domnus de Antioch:

"At last, at last the villain has gone! The Lord, knowing that this man's spite has been growing daily and harming the body of the Church, has cut him off like a plague and taken away the reproach of Israel. The living are delighted by his departure. Perhaps the dead are sorry at his arrival. Indeed, we ought to be alarmed: they might be so annoyed by his presence among them that they send him back! Great care must therefore be taken. It is your holiness's special duty to tell those in charge of the funeral to lay a very large, very heavy stone on Cyril's grave, in case he tries to come back and show his unstable mind among us again."

No nos corresponde a nosotros, tan separados de la gente y los acontecimientos de esa época, emitir un juicio. Aceptemos simplemente

que Cirilo de Alejandría tenía una de esas personalidades magistrales que despiertan una lealtad profunda o una hostilidad hirviente.

Cirilo, entonces, detestaba la cristología antioquena. También miraba con crueldad a cualquiera que fuera patriarca de Constantinopla. Esto se debió a que Cirilo era sobrino de Teófilo de Alejandría, quien había contribuido a provocar la caída de Juan Crisóstomo cuando Juan era el patriarca de Constantinopla (véase el capítulo anterior, sección 1). Cirilo heredó la aversión de su tío por todos los patriarcas de Constantinopla, por haber asumido la posición de suprema importancia en la Iglesia oriental que, según Cyril, pertenecía a los patriarcas de Alejandría. Cuando la enseñanza de Nestorio convenció a Cirilo de que el nuevo patriarca de Constantinopla era un hereje, Cirilo tenía razones tanto doctrinales como personales para planear su caída.

Cirilo escribió contra Nestorio, exigiéndole que aceptara la visión alejandrina de Cristo, que Cirilo expresó al decir que en Cristo había "una naturaleza encarnada del Logos". Esto les pareció a los antioquenos como si Cirilo negara que Cristo tuviera dos naturalezas distintas. Sin embargo, como una niebla que desciende sobre una batalla, había una profunda confusión de lenguaje aquí. La palabra griega que Cyril usó para "naturaleza" fue *physis* (pronunciado "fy-siss"). Cyril dijo que el Hijo encarnado tenía una sola *fisis*. Pero, de hecho, no quiso negar que Cristo tenía una naturaleza tanto humana como divina. La confusión se produjo porque, tanto en Alejandría como en Antioquía, la palabra *physis* y la palabra *hypostasis* se usaban para significar lo mismo. En cuanto a la doctrina de la Trinidad, los padres capadocios habían persuadido a la Iglesia de que la hipóstasis debía entenderse como "persona", no como "naturaleza". Los teólogos aún no habían trasladado esta comprensión clara y precisa de la hipóstasis al ámbito más brumoso de la cristología. En lo que respecta a la doctrina de Cristo, las palabras hipóstasis y *physis* podrían usarse para referirse a persona o naturaleza.

Entonces, cuando Cirilo dijo que Cristo tenía solo una *physis*, en realidad estaba usando la palabra más en el sentido de "persona" que de "naturaleza". Cirilo negaba que el hombre Jesús de Nazaret fuera una persona o hipóstasis diferente del Logos divino. Sin embargo, cuando Antioquenos como Nestorio dijo que Cristo tenía dos *physeis*, dos naturalezas, Cirilo pensó que querían decir que Él era dos personas, lo que algunos de ellos hicieron, a todos los efectos. La negación de Nestorio de que María pudiera ser llamada "dadora de Dios" simplemente confirmó la sospecha fatal de Cirilo de que Nestorio creía que Jesús de Nazaret era una persona separada del Hijo de Dios.

Cirilo consiguió que el papa Celestino de Roma (papa de 422 a 432) y el emperador bizantino Teodosio II (408-50) estuvieran de su lado, y en 431 Teodosio convocó un concilio ecuménico en Éfeso que depuso a Nestorio. Cyril abrió el Consejo antes de que llegaran los partidarios de Nestorius. Cuando llegaron, dirigidos por el patriarca Juan de Antioquía (fallecido en 441), celebraron un consejo separado y depusieron a Cirilo. El emperador Teodosio, sin embargo, apoyó a Cirilo y lo reinstaló; luego reemplazó a Nestorio como patriarca de Constantinopla y más tarde lo envió al exilio. La Iglesia reconoció el Concilio de Éfeso como el tercer Concilio ecuménico después de Nicea y Constantinopla. Además de pronunciarse contra Nestorio, el Concilio también condenó el pelagianismo como una herejía.⁷ Esto se debió en parte a que Nestorio había brindado refugio y hospitalidad al líder pelagiano Celestio en 429. Sin embargo, también había un vínculo teológico entre el nestorianismo y el pelagianismo. El nestorianismo separó lo divino de lo humano en Cristo, convirtiendo su naturaleza humana en una persona independiente; Asimismo, el pelagianismo separó lo divino de lo humano en la conversión, independizando la voluntad humana de la divina para lograr la salvación.

4. Eutyches y el Concilio de Calcedonia.

La victoria de Cirilo de Alejandría sobre Nestorio en Éfeso en 431 no puso fin a las controversias cristológicas dentro del Imperio bizantino. Muchos obispos sirios, encabezados por Juan de Antioquía, continuaron manteniendo una fuerte teología antioquena y estaban disgustados por lo que Cirilo y el emperador Teodosio II le habían hecho a Nestorio. En un esfuerzo por restaurar la paz, Teodosio obligó a Cirilo y Juan a firmar una "Fórmula de Unión" en 433. Juan y los Antioquenos tuvieron que aceptar el destierro de Nestorio y el título de dador de nacimiento de Dios para María; Cirilo tuvo que aceptar una declaración de fe que era más antioquena que alejandrina en su idioma: hablaba de una "unión de dos naturalezas" en Cristo, deidad completa y humanidad completa. Cyril firmó la Fórmula. Aunque utilizó un lenguaje teológico diferente (*physis* significa "naturaleza" en lugar de "persona"), Cirilo creía que enseñaba la verdad esencial por la que había estado luchando, que Cristo era una sola persona en la que lo divino y lo humano estaban unidos. Sin embargo, la acción de Cyril al fichar por la Fórmula le hizo perder mucho apoyo en casa; muchos de sus seguidores alejandrinos sintieron que los había traicionado al aceptar la odiada frase "dos

naturalezas". Continuaron hablando de "una naturaleza encarnada" en Cristo, no dos.

Esta paz impuesta duró solo mientras Cyril y John vivieron. Cuando murieron (Juan en 441, Cirilo en 444), el conflicto estalló nuevamente. La controversia pronto se apoderó de Eutyches, un archimandrita de Constantinopla cuya cristología era una forma extrema del tipo alejandrino. Eutyches enseñó que la unión entre la naturaleza humana y divina de Cristo era una fusión tan estrecha de las dos, que la naturaleza humana había sido absorbida y perdida en lo divino, "como una gota de vino en el mar". Según Eutyches, el Hijo encarnado tenía una sola naturaleza; Su deidad había absorbido Su humanidad y la había transformado en divinidad (tanto como un trozo de papel arrojado al fuego se prenderá y se convertirá en fuego).

Flavio, patriarca de Constantinopla desde 447-49, fue un antioqueno moderado y condenó a Eutyches por su extrema enseñanza alejandrina; pero Eutyches tenía amigos poderosos en la corte, y el nuevo patriarca de Alejandría, Dióscoro (fallecido en 454), lo apoyó firmemente. Dióscoro tenía toda la hostilidad violenta de Cirilo de Alejandría hacia Constantinopla y los Antioquenos, pero nada de la mente reflexiva de Cirilo ni de la perspicacia espiritual penetrante; de hecho, Dioscorus era poco mejor que un matón teológico, un gángster pavoneándose con una túnica de obispo. Para resolver la controversia, el emperador Teodosio convocó otro concilio en Éfeso en 449. Dioscoro y sus alejandrinos controlaron sus procedimientos como una banda de revolucionarios triunfantes. En un alboroto anti-Antiochene, reinstalaron a Eutyches, proscribieron la Fórmula de Unión del 433, y el depuesto patriarca Flaviano y varios otros obispos destacados de Antiochene, en particular el gran comentarista de la Biblia Teodoreto de Cyrrhus, y el obispo Ibas de Edessa, que había intentado mediar entre Nestorio y Cirilo. También se negaron a escuchar una importante declaración de cristología occidental que el Papa León I de Roma envió a Flaviano (la declaración se conocía como el Tomo de León).

La historia recuerda al Papa León como León el Grande, Papa de 440 a 461. Nacido en Toscana, norte de Italia, hacia el año 400, fue el teólogo más destacado que hasta ahora había ocupado el trono episcopal de Roma, y en muchos sentidos fue el fundador del papado. León creía que Cristo había designado al apóstol Pedro como obispo principal y tribunal de apelación final para todos los cristianos, y que toda la Iglesia debería aceptar todas las declaraciones doctrinales de los sucesores de Pedro (los papas de Roma). Esta fue una de las razones

por las que Leo estaba tan molesto por la negativa del Concilio de Éfeso a leer la declaración que le envió a Flaviano. Sin embargo, Leo fue personalmente un hombre muy amable y moderado, un gran predicador,⁹

El segundo Concilio de Éfeso, entonces, fue una victoria total para los alejandrinos extremos. Una vez más, el patriarca de Alejandría había derrocado al patriarca de Constantinopla. De hecho, algunos monjes alejandrinos, cuyo celo sobrepasaba su sentido común, golpearon tanto a Flaviano de Constantinopla que murió a causa de sus heridas unos días después. Su reemplazo como patriarca de Constantinopla fue Anatolius (450-58), un alejandrino y amigo de Dioscorus. Sin embargo, los alejandrinos habían triunfado en Éfeso solo porque las tropas imperiales y las bandas de violentos monjes alejandrinos los habían apoyado. El Papa León brillaba positivamente de rabia y tronó contra el malvado Concilio como un "sínodo de ladrones". El nombre se quedó, y el Consejo todavía se conoce hoy como el Sínodo de los ladrones.

Las decisiones de Éfeso fueron irremediables mientras vivió el emperador Teodosio II. Por suerte o por la providencia, murió en un accidente de equitación en 450, y el nuevo emperador, Marcian (450-57), se mostró favorable a la causa de Roma y los antioquenos. En 451 convocó un nuevo Concilio en Calcedonia (cerca de Constantinopla). Estuvieron presentes unos 400 obispos, casi todos de Oriente, junto con los embajadores del Papa León. Resultó una reunión difícil. La mayoría de los obispos eran discípulos de Cirilo de Alejandría, pero opositores de Eutyches y Dioscorus, y no sabían cómo expresar la cristología de Cirilo de una manera que excluyera la enseñanza de Eutyches. Al principio, simplemente aceptaron una fórmula que decía que Cristo se encarnó "de dos naturalezas", usando la palabra *physis* para "naturaleza". Desafortunadamente, Eutyches y Dioscorus podían aceptar eso; lo interpretaron en el sentido de que "de" las dos naturalezas unidas, una naturaleza resultó en la encarnación. Sin embargo, Cyril había utilizado la frase "de dos naturalezas", por lo que a la mayoría le pareció bastante ortodoxa.

En este punto, intervinieron los embajadores del papa León, respaldados por los representantes del emperador Marciano. Les dieron un ultimátum a los obispos: o reconsideraban la fórmula o Leo se negaba a reconocer sus procedimientos. La fórmula se envió de vuelta a un comité. Finalmente se llegó a un compromiso, reemplazando la frase de que Cristo fue encarnado "de dos naturalezas", que Eutyches y Dioscorus pudieron aceptar, por la frase de que Él estaba encarnado "en dos naturalezas", que Eutyches y Dioscorus

ciertamente no pudieron aceptar. La nueva fórmula satisfizo a León, el emperador, y a la mayoría de los obispos orientales, incluido Anatolio de Constantinopla, que abandonó descaradamente a su amigo Dióscoro. De hecho, agradó a todas las partes excepto a los alejandrinos y algunos sirios. El Concilio publicó oficialmente esta fórmula como un nuevo credo, llamado Credo, Fórmula o Definición de Calcedonia. El Credo combinó las cristologías de Antioquía y Alejandría, y dice lo siguiente (las palabras en MAYÚSCULAS expresan las preocupaciones de la teología de ALEJANDRIA; las palabras subrayadas expresan las preocupaciones de la teología de Antioquena):

“Todos, a una sola voz, confesamos a nuestro Señor Jesucristo, UNO Y EL MISMO HIJO, a la vez completos en deidad y completos en humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, que consiste en un alma y un cuerpo racionales; de la misma esencia que el Padre en Su deidad, de la misma esencia que nosotros en Su humanidad, como nosotros en todas las cosas sin pecado; engendrado del Padre antes de todos los tiempos en cuanto a su deidad, EL MISMO NACIDO DE LA VIRGEN MARÍA, DADORA DE DIOS, en cuanto a su humanidad, en los últimos días, para nosotros y nuestra salvación; UNO Y EL MISMO CRISTO, HIJO, SEÑOR, UNO-ENCENDIDO, para ser reconocido en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, SIN DIVISIÓN, SIN SEPARACIÓN; la distinción de las naturalezas no está de ninguna manera abolida por la unión, sino que se conserva la propiedad característica de cada naturaleza, Y LLEGAR JUNTOS PARA FORMAR UNA PERSONA Y UNA HIPOSTASIS. NO ESTÁ DIVIDIDO O DIVIDIDO EN DOS PERSONAS, SINO ES UNO Y EL MISMO HIJO Y ÚNICO ENGENAZO, DIOS EL LOGOS, EL SEÑOR JESUCRISTO, como antes los profetas y después Jesucristo mismo nos han enseñado acerca de Él, y como nos ha sido transmitido por el Credo de los Padres ”.

El Credo aceptaba el punto de vista alejandrino de que Cristo era una sola persona, e implicaba (si no declaraba explícitamente) que esta persona era "el unigénito, Dios el Logos". También afirmó la creencia alejandrina de que el Hijo divino pasó por todas las experiencias humanas de Jesucristo, por lo que era correcto decir que Dios el Hijo nació de María: la Virgen María fue la dadora de Dios. Pero el Credo también aceptaba la opinión de Antiochene de que la naturaleza humana y divina de Cristo conservaba cada una sus propias cualidades y propiedades distintivas. La humanidad de Cristo fue tan real y completa como la nuestra; no fue tragado ni absorbido por Su deidad. Cristo tenía dos naturalezas completamente distintas, plena y verdaderamente humana, plena y verdaderamente divina. Finalmente, el Credo dejaba claro que *physis* e *hipóstasis* ya no debían entenderse en el mismo sentido en la doctrina de la encarnación; *physis* significaba

"naturaleza", no persona, e hipóstasis significaba "persona", no naturaleza. De esta manera, se resolvió decisivamente el lenguaje poco claro que había confundido todo el debate entre Alejandría y Antioquía. Cristo fue una hipóstasis en dos *physeis*: una persona en dos naturalezas.

El Consejo aún no había terminado su labor. Derrocó las decisiones de Éfeso tomadas dos años antes. Depuso y desterró a Dióscoro de Alejandría. Restableció en el cargo a la mayoría de los antioqueños a quienes el Concilio de Éfeso había depuesto. Sancionó un nuevo estándar de ortodoxia, compuesto por el Credo de Calcedonia, el Credo de Nicea (del Concilio de Nicea en 325), el Credo de Nicea (del Concilio de Constantinopla en 381), dos cartas de Cirilo de Alejandría, y el Tomo de León, la declaración doctrinal que el papa León había enviado al patriarca Flaviano en 449.

En cierto sentido, el Concilio de Calcedonia fue un gran triunfo para León el Grande. Había obligado a la Iglesia oriental a dar una expresión más clara a la cristología de Cirilo de Alejandría, de una manera que descartaba las opiniones extremas de Eutyches y Dioscorus. Sin embargo, en otro sentido, Calcedonia asestó un duro golpe a Leo. Además de formular el Credo, el Concilio también aprobó una serie de cánones (leyes de la Iglesia); y el canon 28, compuesto bajo la influencia de Anatolio de Constantinopla, declaró que los patriarcas de Constantinopla eran virtualmente iguales a los papas de Roma. El canon declaró que la Iglesia de Roma disfrutaba de su estatus supremo porque la "vieja Roma" había sido la capital del Imperio Romano; pero ahora que Constantinopla ("nueva Roma") era la nueva capital, su Iglesia debe gozar de los mismos derechos que Roma en asuntos de gobierno de la Iglesia, y ocupa el segundo lugar en honor a Roma (y por lo tanto más alto en honor que Alejandría, Antioquía y Jerusalén). Los embajadores de Leo protestaron apasionadamente contra este canon, y el propio Leo lo rechazó. La razón era clara: hacía que el estatus del papado dependiera puramente del hecho político de que estaba basado en la antigua capital del Imperio, más que de la sucesión espiritual de los papas desde el apóstol Pedro. Y si ese fuera el caso, ¿durante cuánto tiempo los patriarcas de Constantinopla se contentarían con ocupar el segundo lugar incluso en honor a los papas de Roma, ahora que la sede del Imperio había sido transferida de Roma a Constantinopla? Aquí estaba una de las semillas de la división que finalmente daría frutos en la separación completa entre la Iglesia Oriental y Occidental. Los embajadores de Leo protestaron apasionadamente contra este canon, y

el propio Leo lo rechazó. La razón era clara: hacía que el estatus del papado dependiera puramente del hecho político de que estaba basado en la antigua capital del Imperio, más que de la sucesión espiritual de los papas desde el apóstol Pedro. Y si ese fuera el caso, ¿durante cuánto tiempo los patriarcas de Constantinopla se contentarían con ocupar el segundo lugar incluso en honor a los papas de Roma, ahora que la sede del Imperio había sido transferida de Roma a Constantinopla? Aquí estaba una de las semillas de la división que finalmente daría frutos en la separación completa entre la Iglesia Oriental y Occidental. Los embajadores de Leo protestaron apasionadamente contra este canon, y el propio Leo lo rechazó. La razón era clara: hizo que el estatus del papado dependiera puramente del hecho político de que estaba basado en la antigua ciudad capital del Imperio, más que en la sucesión espiritual de los papas desde el apóstol Pedro. Y si ese fuera el caso, ¿durante cuánto tiempo los patriarcas de Constantinopla se contentarían con ocupar el segundo lugar incluso en honor a los papas de Roma, ahora que la sede del Imperio había sido transferida de Roma a Constantinopla? Aquí estaba una de las semillas de la división que finalmente daría frutos en la separación completa entre la Iglesia Oriental y Occidental. hizo que el estatus del papado dependiera puramente del hecho político de que estaba basado en la antigua ciudad capital del Imperio, más que de la sucesión espiritual de los papas desde el apóstol Pedro. Y si ese fuera el caso, ¿durante cuánto tiempo los patriarcas de Constantinopla se contentarían con ocupar el segundo lugar incluso en honor a los papas de Roma, ahora que la sede del Imperio había sido transferida de Roma a Constantinopla? Aquí estaba una de las semillas de la división que finalmente daría frutos en la separación completa entre la Iglesia Oriental y Occidental. hizo que el estatus del papado dependiera puramente del hecho político de que estaba basado en la antigua ciudad capital del Imperio, más que de la sucesión espiritual de los papas desde el apóstol Pedro. Y si ese fuera el caso, ¿durante cuánto tiempo los patriarcas de Constantinopla se contentarían con ocupar el segundo lugar incluso en honor a los papas de Roma, ahora que la sede del Imperio había sido transferida de Roma a Constantinopla? Aquí estaba una de las semillas de la división que finalmente daría frutos en la separación completa entre la Iglesia Oriental y Occidental. ahora que la sede del Imperio había sido transferida de Roma a Constantinopla? Aquí estaba una de las semillas de la división que finalmente daría frutos en la separación completa entre la Iglesia Oriental y Occidental. ahora que la sede del Imperio

había sido transferida de Roma a Constantinopla? Aquí estaba una de las semillas de la división que finalmente daría frutos en la separación completa entre la Iglesia Oriental y Occidental.¹⁰

Aparte del canon 28, la mayoría de los cristianos reconocieron y aceptaron el Concilio de Calcedonia como el cuarto Concilio ecuménico y su Credo como el tercer Credo ecuménico. Sin embargo, no apagó el fuego de la controversia cristológica en Oriente. Esto se debió a que la mayoría de los alejandrinos rechazaron a Calcedonia. Para ellos, su doctrina de las dos naturalezas distintas de Cristo significaba que Cristo era dos personas: el odiado error de Nestorio. Continuaron aferrándose a la fórmula de Cyril de "una naturaleza encarnada del Logos". El resultado fue que secciones importantes de la Iglesia Oriental condenaron el Concilio y el Credo de Calcedonia como nestorianos, y (con el tiempo) se separaron para formar sus propias Iglesias nacionales independientes, generalmente conocidas como Iglesias monofisitas. Este término proviene del griego monos (uno) y physis (naturaleza). El punto de vista monofisita era que el Hijo encarnado tenía una sola naturaleza, como había dicho Cirilo, y no dos, como decía Calcedonia. Sin embargo, la historia de los monofisitas y las tormentas de controversia que continuaron generando en el Este pertenece al Capítulo 12.

5. La Iglesia Nestoriana de Persia.

Así como las decisiones del Concilio de Calcedonia en 451 no pusieron fin a la cristología alejandrina extrema, las decisiones del Concilio de Éfeso en 431, que depuso a Nestorio (ver sección 3), no pusieron fin al nestorianismo. . Toda la comunidad cristiana en el Imperio Persa (lo que hoy es Irak e Irán) finalmente se convirtió en nestoriana en su teología. Esto ocurrió de la siguiente manera.

El cristianismo estaba bien establecido en Persia en el siglo IV. Todos los cristianos persas consideraban al obispo de la capital persa (Seleucia-Ctesiphon) como su líder espiritual; le dieron el título de patriarca o católico. Sin embargo, cuando la conversión de Constantino convirtió al cristianismo en la religión favorecida en el Imperio Romano, los emperadores persas sospecharon de las lealtades políticas de sus súbditos cristianos persas y comenzaron a perseguirlos. La religión oficial de Persia era el zoroastrismo, que percibía la vida como un conflicto entre dos poderes iguales y opuestos del bien y el mal: Ormuzd, el Señor Sabio y Ahriman, el equivalente persa del diablo. El símbolo de Ormuzd era el fuego, por lo que las personas de otras

religiones a veces se referían a los zoroastrianos como "adoradores del fuego".

Durante este período de persecución, los líderes cristianos persas recibieron su entrenamiento en la ciudad romana oriental de Nisibis, cerca del río Tigris en la frontera persa. El obispo James de Nisibis (fallecido en 338) estableció allí una escuela teológica; uno de los grandes padres orientales, Efrén el sirio (fallecido en 373), oriundo de Nisibis, dirigía la escuela. Efrén escribió en siríaco más que en griego, y fue un destacado teólogo, comentarista de la Biblia, poeta y autor de himnos (los cristianos sirios lo llamaron "el arpa del Espíritu Santo"). La escuela de Nisibis, fuertemente antioquena en su teología, prosperó hasta 363. Luego se trasladó al este a Edesa, cerca del Éufrates, cuando los romanos entregaron Nisibis al Imperio persa después de la desastrosa guerra antipersa de Juliano el Apóstata (ver Capítulo 7, sección 2).

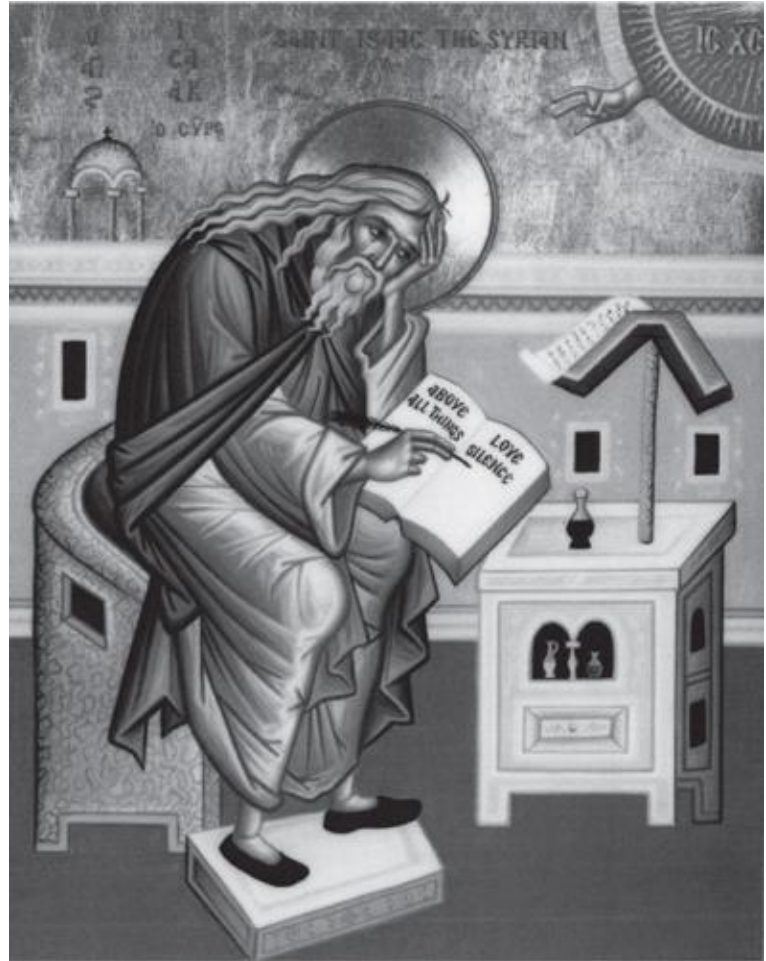
Un nuevo período de libertad para la Iglesia persa llegó bajo el emperador persa Yazdgerd I (399-421). En 410 Yazdgerd convocó un concilio de la Iglesia persa; Estuvieron presentes 40 obispos. Adoptaron el Credo de Nicea como la confesión de fe de la Iglesia persa. Sin embargo, Yazdgerd renovó la persecución de los cristianos al final de su reinado, una política llevada a cabo por su hijo Vahram V (421-38). Muchos creyentes persas huyeron a través de las fronteras hacia el Imperio Bizantino en busca de asilo. Vahram exigió su regreso, y esto condujo a la guerra entre Bizancio y Persia. El resultado final fue un tratado de paz en el que Vahram garantizó la libertad religiosa para los cristianos en Persia, y el emperador bizantino Teodosio II a cambio garantizó una libertad similar para los zoroastrianos en el Imperio bizantino. Después de la firma de este tratado, otro consejo de la Iglesia persa se reunió en 424; el concilio decretó que los católicos persas (patriarca) estaban sujetos sólo a Cristo, no al patriarca de Constantinopla ni al papa de Roma. Esto equivalió a una declaración de independencia espiritual por parte de la Iglesia persa y ayudó a preparar el camino para su aceptación de la teología nestoriana.

La hostilidad de los monofisitas (alejandrinos extremos) finalmente obligó a la gran escuela de teología antioquena de Edesa a regresar a Nisibis a mediados del siglo quinto. Aquí fue donde comenzó la escuela en el siglo IV, cuando Nisibis era una ciudad romana. Sin embargo, Nisibis estaba ahora dentro del Imperio Persa. La nueva escuela de Nisibis, bajo sus grandes maestros Ibas de Edessa y Narses, floreció en un grado asombroso y mantuvo viva una poderosa teología antioquena entre los cristianos persas. Esta fue una de las razones por las que en

486 un concilio de la Iglesia persa adoptó oficialmente una declaración de fe nestoriana como expresión de la cristología de la Iglesia persa. Otra razón fue el deseo nacionalista de la Iglesia persa de tener una teología propia, distinta de la teología bizantina. En 489, el emperador bizantino Zenón (474-91) respondió desterrando a todos los nestorianos de Edesa; emigraron a Persia. De modo que la rivalidad doctrinal entre los calcedonios¹¹La cristología de Bizancio y la cristología nestoriana de Persia correspondían ahora a la rivalidad nacional entre los dos grandes imperios.

En 612, la Iglesia persa se comprometió aún más profundamente con el nestorianismo, cuando adoptó la teología de uno de sus más grandes pensadores, el monje Babai el Grande (569-628). La cristología de Babai fue fuertemente nestoriana; enseñó que había dos *physeis* (naturalezas) y dos *hipóstasis* (personas) en Cristo. La unidad de Cristo, dijo, se encontraba en la relación de Filiación: la persona humana de Jesús de Nazaret participaba en la "relación de Hijo" del Logos divino con el Padre. Entonces, en términos de Babai, había en Cristo dos naturalezas, dos personas y una filiación. A la pregunta obvia de si los creyentes deberían adorar a la persona humana de Jesús, Babai respondió que se debería ofrecer adoración a la "unidad de la filiación".

El monaquismo floreció abundantemente dentro de la Iglesia Nestoriana persa, especialmente a través del genio organizador y reformador del abad Abraham de Kashkar (501-86). Sin embargo, el monje nestoriano más famoso fue Isaac de Nínive (muerto en 700), también conocido como Isaac el sirio. Muchos de sus escritos siríacos sobre el misticismo y la vida ascética fueron traducidos al griego por monjes calcedonios del gran monasterio de San Sabbas cerca de Jerusalén. ¡Los cristianos orientales leerían y admirarían los escritos de Isaac durante siglos sin darse cuenta de que era un hereje nestoriano despreciado! Por otro lado, más adelante en su vida, el propio Isaac fue objeto de sospechas dentro de la Iglesia Nestoriana por abandonar sus creencias distintivas.



Isaac de Nínive (murió 700)

Un poderoso espíritu misionero animó a los nestorianos. Plantaron iglesias exitosas en partes de Arabia, las costas del mar Caspio, Malabar (la región costera suroeste de la India), entre los pueblos turcos y tártaros de Asia central, e incluso en China. La historia de la misión nestoriana china es particularmente sorprendente, ya que el cristianismo nunca antes había penetrado tan lejos hacia el este. Los primeros misioneros nestorianos llegaron a China en 631 y establecieron una Iglesia Nestoriana China que floreció durante 200 años. Sin embargo, a partir de 845, el emperador chino Wu Tsung sometió a los nestorianos chinos a una feroz persecución. De hecho, la persecución estaba dirigida principalmente a los monjes budistas, pero la Iglesia Nestoriana era fuertemente monástica y Wu Tsung odiaba a los monjes de cualquier tipo. El resultado fue que en el siglo X,

Gente importante:

La Iglesia

Católicos:

Efrén el sirio (fallecido en 373)
Apolinario de Laodicea (300-390)¹²
Diodore de Tarso (murió alrededor de 394)
Didymus the Blind (fallecido en 398)
Teodoro de Mopsuestia (350-428)
Juan de Antioquía (muerto en 441)
Cirilo de Alejandría (patriarca 412-44)¹³
Flaviano de Constantinopla (patriarca 447-49)
Ibas de Edesa (fallecido en 457)
Teodoreto de Cirro (393-458)
Anatolio de Constantinopla (patriarca 450-58)
Papa León el Grande (nacido en 400; papa 440-61)

Político y militar

Emperador Teodosio II (408-50)
Emperador Marciano (450-57)

Nestorianos:

Nestorio (381-451)
Abraham de Kashkar (501-86)
Babai el grande (569-628)
Isaac de Nínive (muerto en 700)

Monofisitas:

Eutyches (378-454)
Dioscoro de Alejandría (patriarca 444-54)

Salvación completa en un Salvador completo

Los apolinarios no deben engañar a otros ni a sí mismos haciéndoles pensar que “el Varón del Señor” (como ellos llaman a Cristo, quien es más verdaderamente llamado Señor y Dios) no tenía mente humana. Porque no separamos Su humanidad de Su divinidad; enseñamos que Él es la misma persona. Una vez Él no era un hombre, sino sólo Dios el Hijo, que existía antes de todas las edades, y no estaba conectado con un cuerpo ni con nada físico; pero ahora también se ha hecho hombre, tomando la humanidad sobre sí mismo para nuestra salvación. Sufre en la carne, pero es incapaz de sufrir en Su divinidad; Está limitado en el cuerpo, pero ilimitado en el Espíritu; Está en la tierra y al mismo tiempo en el cielo; Pertenece al mundo visible y también al orden eterno del ser; Se le puede entender, pero es incomprensible.

Cualquiera que no admita que la santa María es la dadora de a luz de Dios está fuera de contacto con la Deidad. Igualmente lejos de Dios está quien diga que Cristo pasó por la Virgen como el agua por un canal, sin haberse formado en ella de una manera tanto humana como divina. Fue formado en María de manera divina, porque fue sin la agencia de un hombre; y fue formado en María de manera humana, porque fue según el proceso normal de crecimiento en el útero. Una vez más, una persona es condenada si dice que el ser humano se formó primero en María, y luego se le añadió la naturaleza divina. Esto significaría que la persona concebida en el vientre de María no era Dios. O si alguien presenta dos Hijos, uno derivado de Dios Padre, el otro de la madre de Jesús, no siendo uno y el mismo Hijo, luego deja de participar en la adopción de hijos que se promete a los que creen correctamente. De hecho, hay dos naturalezas en Cristo, la divina y la humana (la humana incluyendo el alma y el cuerpo); pero no hay dos Hijos, ni dos Dioses, ni dos seres humanos (aunque Pablo habla de los elementos internos y externos de nuestra naturaleza humana como el "hombre interior" y el "hombre exterior").

En resumen: el Salvador está hecho de dos componentes separados. El componente invisible no es el mismo que el visible, ni el componente eterno es el mismo que el nacido en el tiempo; pero no hay dos seres separados, definitivamente no. Ambos componentes se mezclan en uno; la divinidad asume la humanidad, o la humanidad recibe la divinidad, o como quieras decirlo ...

¿Ha puesto su esperanza en un Jesús que era un ser humano sin mente humana? Entonces usted mismo es verdaderamente un insensato y no merece una salvación completa. Porque lo que no ha sido recogido, no ha sido curado. Nuestra naturaleza, en sus diferentes aspectos, se ha salvado sólo en la medida en que se ha unido a Dios. Si fue la mitad de Adán la que cayó, entonces la mitad de nuestra naturaleza podría ser tomada y salvada. Pero fue todo de Adán el que cayó; y así toda nuestra naturaleza está unida con todo Aquel que fue engendrado por el Padre, y así gana una salvación completa. Entonces, no permitamos que los Apolinarios nos envidien esta salvación completa, ni equipar al Salvador con huesos y músculos, que solo serían la apariencia exterior de la humanidad.

Gregorio de Nacianceno, Carta 101

El Verbo se hizo carne

[Un diálogo entre dos oradores, A y B:]

B. Pero el punto de vista nestoriano es que si "el Verbo se hizo carne" (Juan 1:14), dejó de existir como el Verbo y dejó de ser lo que había sido.

R. Detecto locura y aberración mental, una mente enloquecida. Su idea parece ser que solo se puede definir el término "se convirtió" como cambio o alteración.

B. Esa es su opinión, y recurren a las Escrituras inspiradas por Dios para darle una demostración de fuerza. Porque Nestorio nos señala lo que dice la Escritura de la esposa de Lot, "Ella se convirtió en una columna de sal" (Génesis 19:26), y de la vara de Moisés, "La arrojó al suelo y se convirtió en una serpiente" (Éxodo 4: 3).). En todos estos casos, dice, se produjo un cambio de naturaleza.

A. ¿Es así? ¿Cómo se relaciona eso con los salmos, cantando, "El Señor se convirtió en mi refugio" (Salmo 94:22) y "Oh Señor, tú eres mi refugio de generación en generación" (Salmo 90: 1)? ¿Dios ha renunciado ahora a ser Dios y se ha "convertido" en un refugio mediante alguna transmutación de Su ser? ¿Ha cambiado Su naturaleza por algo que no era al principio?

B. Ese concepto no es digno de la dignidad de Aquel que es Dios por naturaleza. Su esencia es inmutable; Él permanece eternamente como era y es. Eso es cierto incluso si decimos que Él "se convirtió" en un refugio para las personas.

R. Su punto de vista aquí es excelente y verdadero en el más alto grado. Cuando Dios es el tema de nuestro pensamiento, y usamos la palabra "se convirtió", es completamente blasfemo y descabellado pensar que significa cambio; debemos buscar sabiamente un entendimiento alternativo y desenterrar un significado que sea digno de la dignidad de un Dios cuya naturaleza es inmutable.

B. Nuestra fe no debe dejar de lado la idea de que es parte integral de la naturaleza de Dios que Él es inmutable e inmutable. ¿Qué queremos decir, entonces, cuando decimos que el Verbo se hizo carne?....

R. El Logos unigénito era Dios, engendrado de Dios por naturaleza, "el resplandor de su gloria, la representación exacta del ser" del Padre que lo engendró (Hebreos 1: 3). Ahora fue este mismo Logos el que se hizo humano. Él no transmutó Su esencia en carne; no hubo ningún proceso de mezcla o combinación ni nada de eso. Pero sometió a su persona a

ser vaciada (Filipenses 2: 7). No hubo orgullo que se opusiera a asumir la pobreza de nuestra naturaleza humana, pero “por el gozo que le fue puesto, trató la vergüenza como nada” (Hebreos 12: 2). Como Dios, su diseño era apoderarse de nuestra carne que estaba aferrada por el pecado y la muerte, y coronarla con la victoria sobre el pecado y la muerte. Así que tomó esa carne para Su propia persona. ¡Eso incluía un alma, que algunos han negado! Animado con un alma racional, Él llevó nuestra carne a su estado original. No había ningún orgullo que se opusiera a seguir el camino trazado por Su plan y, por lo tanto, Él experimentó nuestro nacimiento humano, como dice la Escritura, sin dejar nunca de lado lo que Él era en Su propia naturaleza divina. Maravillosamente nació de una mujer, porque Él es naturalmente Dios, invisible y sin cuerpo, y Su auto-manifestación a Sus criaturas terrenales requirió que Él tomara una forma como la nuestra. Él se hizo humano, tal como Él eligió, y en Su propia persona mostró nuestra humanidad glorificada por la majestad de Su deidad. Entonces, la misma persona era Dios y un ser humano al mismo tiempo; Él era “semejante a los hombres” (Filipenses 2: 7), porque aunque era Dios, “fue hallado a la moda como un hombre” (Filipenses 2: 8). Él era Dios en forma de ser humano, el Señor en forma de esclavo. Entonces, cuando decimos que el Logos abrazó la carne, ese es nuestro significado; Asimismo, proclamamos que la Santísima Virgen es la dadora de a luz de Dios.

De Cirilo de Alejandría Acerca de la unidad de Cristo

Tomo de Leo: dos naturalezas en una persona

Eutyches no debería haber hablado tan vagamente en su explicación del Verbo hecho carne, como si el Cristo que nació del vientre de la Virgen tuviera la forma de un hombre pero no tuviese realmente un cuerpo derivado del cuerpo de Su madre ... El Espíritu Santo hizo fructificar a la Virgen, pero el cuerpo real de Cristo se derivó de su cuerpo. Cuando la Sabiduría se construyó una casa para sí misma, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, habitó en esa carne que Él tomó de un ser humano y vivió con el espíritu de la vida racional. Así, las cualidades de cada naturaleza y esencia [humana y divina] se conservaron por completo y se unieron para formar una sola persona. La majestad asumió la humildad, la fuerza asumió la debilidad, la eternidad asumió la mortalidad. Para pagar la deuda en la que habíamos caído, una naturaleza que no puede ser dañada se unió a una naturaleza que puede sufrir. Así, el hombre Jesucristo, el único Mediador entre Dios y la humanidad, pudo morir en Su naturaleza humana, pero no pudo morir

en Su naturaleza divina; y así se cumplieron las condiciones de nuestra curación. De esta manera, el Dios verdadero nació en la naturaleza plena y perfecta de la humanidad, completo en Sus propias cualidades, completo en las nuestras. Por "nuestro" me refiero a aquellas cualidades que el Creador formó en nosotros al principio, que tomó sobre Sí mismo para restaurar. Porque no había rastro en el Salvador de aquellas cualidades que el engañador introdujo en nuestra naturaleza, y que la raza humana engañada permitió entrar. Dios entró en comunión con las debilidades humanas, pero no compartió nuestros pecados. Tomó sobre sí mismo la forma de un siervo sin la mancha del pecado,

Del Tomo de Leo

Ya sabes como soy

Señor Jesucristo, Rey de reyes,
Eres soberano sobre la vida y la muerte;
Captas nuestro secreto más oculto;
nuestros pensamientos y sentimientos están todos expuestos ante Ti.
Toma el mal que he hecho ante tus ojos y hazlo bueno.

En profundidades cada vez más bajas cada día hunde mi vida,
pero mi pecado aumenta cada vez más.
Señor, Dios de mi alma y de mi cuerpo,
Comprendes la extrema fragilidad de mi espíritu y mi carne;
por favor empoderame en mi debilidad,
y hazme estar en pie en mi agonía.

Eres mi poderoso apoyo.
Sabes que mucha gente me tiene en alta estima.
Dame un corazón, entonces, que fluya con gratitud
Oh Señor de bondad más allá de todo conocimiento,
un corazón que nunca olvidará Tus beneficios.
Pero oro para que entierres mis muchos pecados en tu olvido
y perdona todas mis infidelidades.

Oh Señor, no rechaces la oración
de un alma tan empapada de dolor!
Que tu gracia me sostenga,
como lo ha hecho en el pasado.
Porque ahora comprendo la sabiduría de ese proverbio:
"Bienaventurados aquellos cuyo viaje por la vida es rápido,
porque a ellos se les concederá una corona de gloria".

Señor, te alabo, te glorifico,
a pesar de toda mi indignidad,
por tu misericordia para conmigo
ha trascendido todos los límites!
Tu me ayudas, tu me proteges!
¡Que tu nombre sea alabado sin fin!
¡A ti, oh Señor Dios nuestro, sea dada la gloria!

Un poema de Efrén el sirio

La bendición de las pruebas

Las buenas personas tienen que enfrentarse a menudo a tiempos difíciles, por voluntad de Dios. Permite que surjan pruebas desde todos los puntos de la brújula. Ya sean de seres humanos, de demonios o de la propia naturaleza de una persona, que provoque la acción de gracias. Dios no puede derramar Su favor sobre una persona cuyo corazón anhela vivir con Él, excepto enviando pruebas por causa de la verdad. Aun así, nadie puede llegar a ser digno de esta majestad sin la gracia de Cristo. San Pablo lo llama claramente un don: “Porque a vosotros os ha sido concedido por amor de Cristo, no sólo creer en él, sino también sufrir por su nombre” (Filipenses 1, 29). San Pedro dice lo mismo: “Pero aunque sufras por causa de la justicia, bienaventurado eres” (1 Pedro 3:14). Dios te concede una participación en las agonías de Cristo. Una cruz diaria: ese es el camino de Dios. Nadie ha ido al cielo con una vida fácil.

**Isaac de Nínive, *Instrucciones sobre entrenamiento espiritual*,
texto 67**

Notas al pie

1 La palabra griega para mente o espíritu es nous. Se puede traducir de cualquier manera, como "mente" o "espíritu". Algunos de los primeros padres de la Iglesia hicieron una distinción entre el nous y el alma (psuche). Para ellos, el alma era la fuerza vital física que animaba los cuerpos tanto de animales como de humanos. El nous, sin embargo, era una facultad superior de intelecto o comprensión, que los humanos poseían pero los animales no. A veces, los padres llamaban al nous "el alma racional" (el principio de la vida mental o intelectual), a diferencia de psuche, que era "el alma animal" (el principio de la vida física o corporal). Sin embargo, la mayoría de los padres no hicieron ninguna distinción entre nous y psuche, e incluso condenaron tal distinción como un error "apolinario" (ver sección 2).

2 Por "debilidades" no me refiero a debilidades pecaminosas como la pereza o el mal genio. Me refiero al tipo de debilidades naturales que tiene un ser creado en comparación con el Creador: nuestras mentes insignificantes, nuestra vulnerabilidad al desastre y la muerte, etc.

3 Para Atanasio, consulte el Capítulo 8, secciones 2 y 3.

4 Para Gregorio de Nacianceno y el Concilio de Constantinopla, vea el Capítulo 8, sección 3.

5 Vea la cita al final del Capítulo para el argumento de Gregorio contra los Apolinos.

6 Theotokos a menudo se traduce como "madre de Dios", un título que algunos protestantes han rechazado. La palabra griega podría traducirse de cualquier manera, como "dadora de Dios" o "madre de Dios". Sin embargo, llamar a María "madre de Dios" podría significar que ella todavía tiene una relación de madre con Él incluso ahora, en el cielo, y puede ejercer algún tipo de influencia materna especial sobre Él. Esto podría llevar a la práctica de rezar a María para influir en Cristo a nuestro favor; razón por la cual algunos protestantes han dudado en llamar a María "madre de Dios". Pero el título theotokos no implica necesariamente nada de esto. Señala un hecho histórico sobre María mientras estuvo aquí en la tierra: en su vientre dio a luz a Dios el Hijo en su naturaleza humana y lo dio a luz. Si entendemos "madre de Dios" en este sentido,

7 Para el pelagianismo, véase el capítulo anterior, sección 3.

8 Se pronuncia "Yu-tik-eez".

9 Para los hunos y los vándalos, consulte el capítulo 11, sección 1.

10 Para el cisma Este-Oeste, vea la Parte Dos, Capítulo 3, sección 8.

11 Por "calcedonio" me refiero a "leal al Credo de Calcedonia", opuesto tanto a los nestorianos como a los monofisitas.

12 He clasificado a Apolinario como católico por su participación en la lucha contra Arianism. Sin embargo, el Concilio de Constantinopla condenó a Apolinario en 381 por negar que Cristo tuviera una mente humana.

13 Los monofisitas reclamarían a Cirilo de Alejandría como uno de los suyos.

Capítulo 11.

LA CAÍDA DE ROMA Y LOS NUEVOS REINOS GERMÁNICOS EN EL OESTE

1. La caída del Imperio Romano en Occidente.

Cuando un ejército visigodo asedió y capturó Roma a principios del siglo V, la gente en ese momento vio el evento como nada menos que la "caída del Imperio Romano" en Occidente. Sin embargo, el proceso por el cual el Imperio Occidental colapsó ya había comenzado en el siglo IV y no se completó hasta el siglo VI.

Los visigodos que saquearon Roma en 410 eran una de las diversas tribus germánicas que vivían al norte del río Danubio, cubriendo una vasta área que abarcaba no solo la Alemania moderna, sino también la actual Polonia, la República Checa, Eslovaquia, Hungría y el sureste. Rusia. Desde 375 en adelante, los alemanes fueron atacados por un numeroso y feroz pueblo migratorio de Asia llamado Huns, cuyo líder más famoso en la historia conoce simplemente como Atila el Hun (441-53). Para protegerse contra los hunos, los alemanes se unieron en grandes confederaciones tribales bajo un solo jefe o rey. Las principales confederaciones eran ostrogodos (godos occidentales), visigodos (godos orientales), francos, vándalos, lombardos, borgoñones, anglos, sajones y yute. Luego buscaron la seguridad de los hunos cruzando al Imperio Romano. El Imperio no era un lugar extraño para ellos;

A mediados del siglo IV, parte de la civilización del Imperio que encontraron los alemanes fue la fe cristiana. Sin embargo, fue el cristianismo en su forma arriana, la herejía que negó la deidad de Cristo.¹ Los visigodos fueron el primer grupo germánico en convertirse del paganismo al arrianismo; un obispo arriano llamado Ulfilas (311-81) había evangelizado a muchos de ellos y había traducido la Biblia al gótico. En 376 los visigodos cruzaron el río Danubio hacia el Imperio

para escapar de los hunos y se establecieron en las provincias romanas de Moesia y Tracia (lo que hoy es Bulgaria y Serbia). Sintieron que su asentamiento en el Imperio implicaba aceptar la religión del Imperio, y en 376 la Iglesia en Oriente era oficialmente arriana (fue durante el reinado del emperador arriano Valente). Por tanto, todo el pueblo visigodo abrazó el arrianismo. Los ostrogodos, vándalos, lombardos y muchos de los borgoñones también se convirtieron del paganismo al arrianismo antes de emigrar y dominar el Imperio Occidental. Entonces, la religión de la mayoría de los conquistadores germánicos del Imperio no era el paganismo, sino el cristianismo arriano. Los alemanes que seguían siendo paganos (francos, anglos, sajones y jutos) adoraban a Wotan (o Wodin) como su dios principal, junto con otras deidades como Thor (dios del trueno), Tiwaz (dios de la guerra), Freya (diosa de la guerra, fertilidad) y Saeter (un dios del agua). Derivamos los nombres de la mayoría de nuestros días de estos dioses germánicos: martes (día de Tiwaz), miércoles (día de Wodin), jueves (día de Thor), viernes (día de Freya), sábado (día de Saeter).

La primera señal de que el Imperio estaba en serios problemas por parte de los alemanes fue cuando el ejército visigodo derrocó al emperador Valente, matándolo y aplastando a sus tropas en 378 en la batalla de Adrianópolis (noroeste de Constantinopla). Los visigodos se habían refugiado en el Imperio solo dos años antes, pero se rebelaron cuando las autoridades romanas los trataron mal. El emperador Teodosio el Grande (379-395) logró restablecer el orden, pero permitió que los visigodos permanecieran dentro del Imperio como aliados de Roma. Después de la muerte de Teodosio, los visigodos bajo su nuevo rey, Alarico (395-410), tuvieron hambre de más territorio y se trasladaron al norte de Italia. Después de varios años de lucha, Alaric asedió y capturó la propia Roma en 410. La vasta y antigua ciudad, una vez la capital del mundo, se derrumbó en llamas, cuando los brutales visigodos incendiaron sus edificios y masacraron a su población, sin salvar solo los edificios de la iglesia. La caída de Roma envió ondas de choque emocionales que se estrellaron contra todo el Imperio. Jerónimo en Belén dijo: "Mi voz está ahogada, rota por los sollozos mientras dicto esta carta. ¡La ciudad que conquistó toda la tierra ahora ha sido conquistada!"³ (A partir de este momento, es costumbre referirse al Imperio Romano de Oriente como el Imperio "Bizantino", después de Bizancio, el nombre de la ciudad vieja en el sitio donde ahora se encontraba Constantinopla). Los visigodos se mudaron entonces fuera de Italia y en 419 se había establecido en Francia.

Mientras los visigodos asolaban Italia, los vándalos (que también habían abrazado el arrianismo) atravesaron Francia en 406 y emigraron a España. Bajo la presión de los visigodos, los vándalos cruzaron el estrecho de Gibraltar hacia el noroeste de África en 429, y bajo su rey Genserico (428-77) lanzaron una campaña de conquista violenta y sangrienta, destruyendo pueblos y ciudades, masacrando a sus habitantes católicos. . El mayor teólogo de Occidente, Agustín de Hipona, murió mientras un ejército vándalo asediaba su ciudad.⁴ Genserico estableció un poderoso reino vándalo sobre las ruinas del norte de África romana; Los barcos vándalos dominaban el mar Mediterráneo. Nada de esto fue una buena noticia para los cristianos africanos ortodoxos que habían sobrevivido a la conquista, porque el rey arriano Genserico los persiguió intensamente, enviando obispos católicos a la isla de Córcega como mano de obra esclava para cortar madera para sus flotas vándalas.

El control y la defensa de Italia estaba ahora en manos de un ejército romano que, de hecho, estaba compuesto enteramente por alemanes. Los emperadores occidentales habían dejado de tener autoridad real; eran simplemente reyes títeres, erigidos y derrocados por los generales alemanes. En 476 uno de estos generales, Odovaker, depuso al último de los emperadores occidentales, Romulus Augustulus; Las tropas de Odovaker lo eligieron rey. El evento tuvo poco impacto en ese momento, porque los emperadores occidentales habían sido impotentes durante mucho tiempo, pero las generaciones posteriores llegaron a ver el año 476 como el momento en que los últimos restos del Imperio Romano desaparecieron en Occidente. Sin embargo, a pesar de que las tribus germánicas habían derrocado el sistema político romano en Europa Occidental, continuaron considerándose ciudadanos del Imperio Romano y profesaron su lealtad al emperador, es decir, el emperador bizantino en la lejana Constantinopla. La ciudad cristiana de Constantinopla, después de todo, era la "Nueva Roma", y el poder político real del Imperio había descansado en Constantinopla desde que Constantino el Grande transfirió allí la sede del gobierno imperial en 330.⁵ Por supuesto, también se adaptaba a las ambiciones políticas y territoriales de los reyes germánicos tener su "emperador" en la lejana Constantinopla en lugar de en la cercana Roma.

Después de muchos movimientos y conflictos tribales, los visigodos finalmente se establecieron en España, los ostrogodos en Italia, los francos y borgoñones en Francia, los vándalos en el noroeste de África y

los anglos, sajones y yute en Gran Bretaña. De estos nuevos reinos germánicos, los visigodos, los ostrogodos, los vándalos y la mayoría de los borgoñones eran arrianos, mientras que los francos, anglos, sajones y jutos seguían siendo paganos. Sin embargo, en 496 ocurrió un hecho crucial que iba a transformar el destino religioso del nuevo Occidente. El rey franco Clovis (481-511) se había casado con una princesa borgoñona llamada Clotilda en 493; y Clotilda era católica (no arriana, sino creyente en la Trinidad). Clotilda trató de persuadir a su esposo para que se hiciera cristiano. Clovis se resistió. Sin embargo, en 496 se encontró en serios problemas militares luchando contra otra tribu germánica llamada los alamanes.

“Oh Jesucristo”, oró Clovis, “Clotilda sostiene que Tú eres el Hijo del Dios viviente. Derramas bondadosamente tu ayuda sobre las personas en problemas, y la victoria llega a las personas que confían en ti. Con fe clamo por tu gloriosa ayuda. Si me das la victoria sobre los que me atacan, y obtengo pruebas de los milagros que han probado los comprometidos con tu nombre (como dicen), entonces ejerceré fe en ti y me someteré al bautismo. He clamado a mis propios dioses para que me ayuden, pero es dolorosamente obvio que no me van a ayudar. Así que no puedo atribuirles ningún poder. No intervienen para rescatar a personas que confían en ellos. Así que ahora te clamo. Anhele creer en ti, especialmente para poder escapar de mis enemigos ”.

Llegó la victoria, el rey de los alamanes fue asesinado y Clovis cumplió su promesa, aceptando el bautismo en la fe católica. La tribu siguió la lealtad religiosa de su jefe: los francos se convirtieron en el primer reino católico entre las nuevas naciones occidentales. Los católicos elogiaron a Clovis como un nuevo Constantino que había llevado a su pueblo de la oscuridad pagana a la luz del cristianismo ortodoxo. La Iglesia Católica pronto se convirtió en la institución más rica y poderosa de la sociedad franca.

Por nuestro conocimiento del cristianismo franco temprano, estamos en deuda con el obispo Gregory of Tours (538-94), cuya Historia de los francos cuenta la historia del pueblo franco hasta el 591 (aquí es donde encontramos la oración de Clovis, citada anteriormente). Gregory descendía de la antigua aristocracia romana; su familia era devotamente católica, produciendo obispos en abundancia (cinco obispos anteriores de Tours habían sido parientes de Gregory). Tours se había convertido en la capital religiosa de Francia, gracias a ser el sitio donde el santo Martín de Tours había trabajado en el siglo IV; un enjambre constante de peregrinos de todo el mundo cristiano llegó a

Tours para reunirse alrededor de la tumba de Martín.⁶En 573, por la voz unánime del clero y el pueblo, Gregorio fue elegido obispo de Tours. Se convirtió en consejero político de alto rango de cuatro reyes francos sucesivos, así como en un líder de la Iglesia vibrantemente enérgico y activo; la gente de Tours adoraba a Gregory por su santidad y su valiente defensa de la justicia para los pobres y oprimidos. De hecho, la reputación de santidad de Gregorio era tan grande que cuando un enemigo presentó una acusación dañina contra él en un concilio de la Iglesia Franca en 580, la solemne protesta de Gregorio de que no había cometido la ofensa fue suficiente para convencer a todos de su completa inocencia.

Los escritos de Gregorio incluían un comentario sobre los Salmos, un valioso libro sobre la vida de los monjes pioneros de Francia (Vida de los padres), un tratado sobre los diferentes oficios de la Iglesia y una colección de testimonios de milagros contemporáneos. Su Historia de los francos deja dolorosamente claro que la mayoría de los francos habían abrazado la fe cristiana de una manera bastante superficial y externa. Gregory y sus compañeros obispos tuvieron dificultades para convencer a sus rebaños francos de que ser cristiano implicaba una ruptura con las costumbres paganas y un cambio de estilo de vida moral.⁷

La mayoría de los nuevos reinos germánicos de Europa continental y África, sin embargo, no eran paganos sino arrianos. Fueron necesarios muchos años de laboriosa y paciente evangelización y enseñanza por parte de los católicos nativos para ganar a sus nuevos maestros alemanes para la fe católica. Los vándalos en el noroeste de África y los ostrogodos en Italia nunca abandonaron su arrianismo. Los vándalos siempre habían sido hostiles a los católicos. Los ostrogodos bajo su rey Teodorico (471-526) fueron al principio tolerantes, pero en 518 Teodorico cambió de política y se convirtió en un opresor anticatólico. Esta fue la airada respuesta de Teodorico al decreto del nuevo emperador bizantino Justino (518-27) de que el arrianismo debía ser tratado como un crimen y castigado en todo el Imperio. Teodorico contraatacó persiguiendo a los católicos italianos.⁸

Manlius Severinus Boethius era un romano noble de alma noble de una de las antiguas familias aristocráticas de Roma, un pariente de sangre de dos emperadores romanos anteriores. Educado en Oriente, en Atenas y Alejandría, probablemente fue uno de los hombres más sabios de la historia de la humanidad. Boecio se elevó a alturas exaltadas de

riqueza, fama y poder bajo Teodorico, convirtiéndose en el consejero político más cercano del rey ostrogodo y el jefe de su servicio civil; pero en una caída repentina de la gracia real que fue a la vez total y definitiva, Boecio fue despojado de todo cargo político, encarcelado, cruelmente torturado y ejecutado alrededor del año 524 (Teodorico ordenó un método de ejecución bastante sádico: sus soldados debían golpear a Boecio cabeza a pulpa con palos). Mientras estaba en prisión esperando esta horrible muerte, Boecio escribió un libro titulado La consolación de la filosofía. La filosofía se le aparece como una mujer y le muestra a Boecio que en realidad no ha perdido nada que valiera la pena conservar. Teodorico simplemente lo ha privado de bienes materiales, placeres terrenales, fama y poder, que de todos modos no pueden traer paz real al alma humana; pero nadie puede robarle a Boecio la bondad, el verdadero y eterno tesoro del alma, que proviene de participar en Dios mismo, Quien es el Bien Supremo.

A la luz de su propia experiencia de sufrimiento, Boecio también expone en la Consolación profundas reflexiones sobre la justicia y la providencia de Dios, y su conocimiento previo del futuro en relación con las decisiones y acciones humanas. En cuanto a la presciencia de Dios, Boecio abordó una seria dificultad. Si Dios sabe que mañana voy a tomar una decisión, digamos, aceptar una oferta de un nuevo trabajo, ¿cómo puede ser una decisión libre? Si Dios sabe que va a suceder, seguramente debe suceder. Y si debe suceder, ¿dónde está mi libertad? ¿Soy solo una marioneta o un robot en las manos de Dios? Boecio ofreció lo que se convirtió en la solución clásica a este problema. Argumentó que Dios no experimenta el tiempo como nosotros, como "pasado, presente y futuro"; Dios no habita en el tiempo: creó el tiempo, así como creó el espacio, y está por encima y más allá de los límites que nos imponen el tiempo y el espacio. En Su propia mente que todo lo ve, Dios ve todo el tiempo en una sola mirada, como si todo estuviera "presente" en una especie de "ahora eterno". Entonces Dios ve las cosas "futuras" que suceden como veríamos que algo sucede en el presente. Y así como no hacemos que alguien realice un acto libre simplemente al verlo realizarlo, el conocimiento previo de Dios de nuestras acciones futuras no significa que Él nos obligue a realizarlas, o que las provoque por algún tipo de necesidad que nos quita. nuestra libertad. En su propio eterno presente, Dios simplemente nos "ve" realizando acciones que, para nosotros, están en el futuro. Entonces Dios ve las cosas "futuras" que suceden como veríamos que algo sucede en el presente. Y así como no hacemos que alguien realice un acto libre simplemente al verlo realizarlo, el conocimiento previo de Dios de nuestras acciones futuras no significa que Él nos obligue a realizarlas, o que las provoque por algún tipo de necesidad que nos quita. nuestra libertad. En su propio eterno presente, Dios simplemente nos "ve" realizando acciones

que, para nosotros, están en el futuro. Entonces Dios ve las cosas "futuras" que suceden como veríamos que algo sucede en el presente. Y así como no hacemos que alguien realice un acto libre simplemente al verlo realizarlo, el conocimiento previo de Dios de nuestras acciones futuras no significa que Él nos obligue a realizarlas, o que las provoque por algún tipo de necesidad que nos quita nuestra libertad. En su propio eterno presente, Dios simplemente nos "ve" realizando acciones que, para nosotros, están en el futuro.

Durante mil años, *La consolación de la filosofía* fue un libro muy admirado en todo el mundo occidental; respira un espíritu de serenidad, tranquilidad y dignidad frente a la dureza de la vida, y una conciencia edificante de la eternidad. Los teólogos posteriores a menudo escribieron comentarios al respecto. Sin embargo, muchos se han sorprendido de que Boecio no haya mencionado explícitamente a Cristo en *La consolación de la filosofía*. Probablemente esto se deba a que Boecio era tanto neoplatónico como cristiano, y se sentía más a gusto en esas verdades más generales sobre Dios, el alma y la vida después de la muerte, que el cristianismo y el neoplatonismo compartían.⁹

Además de escribir un libro aclamado por la Edad Media como una obra maestra espiritual, Boecio también fue responsable de dar forma a los métodos básicos de educación, derivados de la Roma pagana, que dominaría la Europa medieval occidental. Esta educación se centró en el trivium y quadrivium. El trivium (en latín, "lugar donde se encuentran tres caminos") fue un curso en las tres asignaturas de gramática, retórica y lógica; el quadrivium (latín para "lugar donde se encuentran cuatro caminos") implicaba el estudio de los cuatro temas de aritmética, geometría, música y astronomía. La mayor parte del conocimiento del nuevo Occidente de la antigua filosofía griega procedía de Boecio; tradujo al latín los tratados de Aristóteles sobre lógica y los escritos del gran filósofo neoplatónico Porfirio.¹⁰

El emperador bizantino Justiniano el Grande¹¹(527-65) destruyó los intolerantes reinos arrianos de los ostrogodos en Italia y los vándalos en el noroeste de África. Sus exitosas campañas militares italianas y africanas fueron el último gran intento del Imperio de Oriente para volver a poner a Occidente bajo el control imperial. Sin embargo, las victorias de Justiniano no sobrevivieron a su propia muerte. Italia, liberada de los ostrogodos, sufrió la invasión y conquista de los lombardos arrianos.

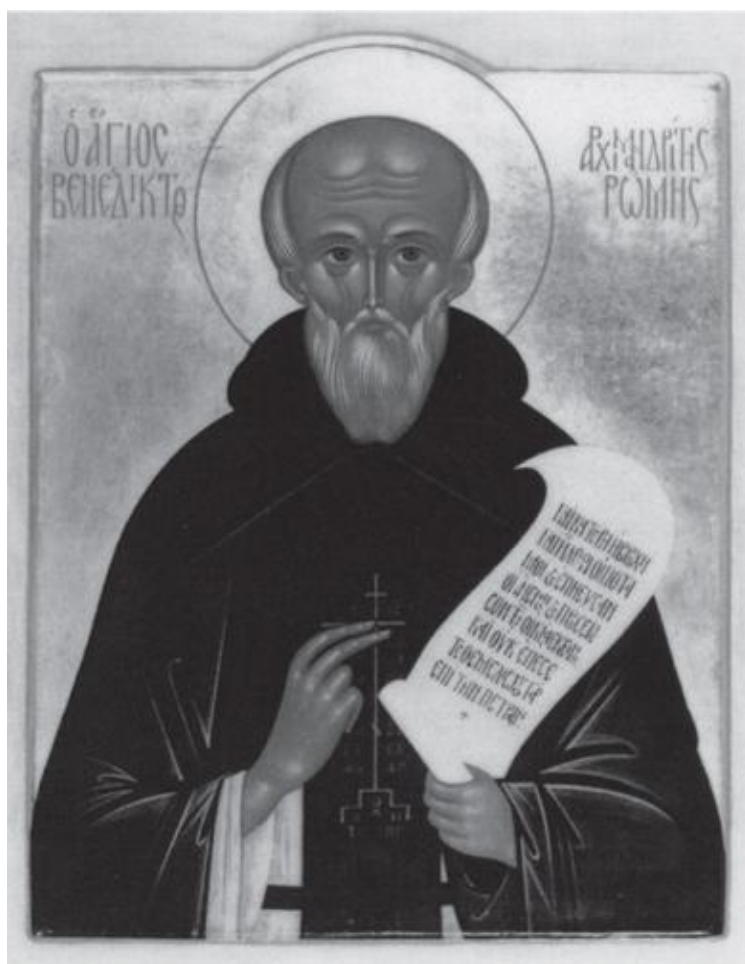
Después de la conversión de Clovis y los francos al catolicismo en 496, los borgoñones pronto abandonaron el arrianismo, aceptaron la fe católica en 517 y pasaron a formar parte del reino franco en 532. En la España visigoda y la Italia lombarda, la tolerancia religiosa de los gobernantes arrianos fue muy grande. ayudó al paso del arrianismo al catolicismo. El rey visigodo de España, Reccared (586-601), aceptó el catolicismo en 587, y su pueblo lo siguió hacia la nueva fe. La conversión de los visigodos fue proclamada oficialmente en el concilio de Toledo (sur de España) en 589. En Italia, la suerte del arrianismo y el catolicismo se movió hacia atrás y hacia adelante de un rey lombardo a otro. La decisión final para el catolicismo llegó con el rey Liutprand (712-44), probablemente el más grande de los monarcas lombardos.

Varios cristianos occidentales importantes vivieron estos tiempos difíciles, elevándose sobre ellos como gigantes espirituales. Ya conocimos a Leo el Grande¹² (Papa de 440 a 461), Boecio, Gregorio de Tours y Casiodoro, erudito aristocrático y monje.¹³ Otro fue el más grande de los compositores de himnos patrísticos latinos, Venantius Fortunatus (540-600), un italiano que pasó su vida activa en Francia, donde fue obispo de Poitiers. Algunos de sus himnos todavía se cantan hoy, en particular su himno en la cruz, "Canta, lengua mía, cuán gloriosa batalla se convirtió en la gloriosa victoria", y su himno de resurrección, "¡Bienvenido, feliz mañana!" Sin embargo, ahora debemos conocer a Benedict de Nursia (480-547), quien por su influencia a largo plazo fue más importante que cualquiera de ellos.

Benedict era un nativo del pueblo de Nursia en el centro-norte de Italia. Cuando era joven, sus padres lo enviaron a estudiar a Roma, pero este estudiante de mentalidad celestial huyó horrorizado de su corrupta vida urbana y se convirtió en ermitaño, viviendo en una cueva en Subiaco (al este de Roma). Aquí luchó con demonios y con terribles tentaciones de impureza sexual, ¡que curó rodando desnudo sobre espinas y ortigas! Una vez que dominó sus pasiones, Benedict emergió de su soledad como un nuevo Antonio,¹⁴ un hombre asombrosamente santo que parecía capaz de controlar las fuerzas mismas de la naturaleza. En 529 fundó el famoso monasterio de Monte Cassino, entre Roma y Nápoles; desde aquí, Benedicto XVI predicó, alimentó a los pobres, curó a los enfermos (se creía milagrosamente) y atrajo a un creciente ejército de discípulos.

Benedicto escribió su propia "regla" (código de conducta) para el monasterio de Monte Cassino, basada en reglas anteriores, como las de

Basilio de Cesarea y Juan Casiano.¹⁵ Benedicto XVI dividió la jornada de sus monjes en tres períodos: (i) el culto colectivo, que duraba cuatro horas y media; (ii) trabajo manual, de seis o siete horas; (iii) el estudio de la Biblia y los primeros padres de la Iglesia, de tres a cinco horas. Benedict esperaba que sus monjes durmieran ocho horas. Los otros monjes eligieron al abad, que ocupó el cargo de por vida; ningún monje podía impugnar sus decisiones, aunque la regla requería que el abad consultara a una reunión general de todos los monjes sobre todos los asuntos importantes. Cada monasterio benedictino debía ser económicamente autosuficiente, y no había ningún líder a cargo general de las diversas comunidades monásticas aparte del Papa mismo. La sabiduría, El equilibrio y la naturaleza práctica de la regla de Benedicto como guía para la vida comunitaria pronto la convirtió en la más popular y ampliamente utilizada de todas las reglas monásticas en todo el mundo occidental. Se conoce simplemente como la "regla benedictina", y la gente a menudo llama a Benedicto XVI el "padre del monaquismo occidental".



Benito de Nursia (480 - 547)

Un discípulo de Benedicto que hizo mucho para promover el uso de la regla benedictina fue el más ilustre de todos los papas de la época patrística: Gregorio el Grande.

2. Gregorio el Grande y el papado.

Los vándalos en el noroeste de África, y los anglos, sajones y yute en Gran Bretaña, tendieron a llevar a cabo una política de lo que hoy llamaríamos "limpieza étnica", a menudo expulsando o masacrando a los pueblos nativos. Los nuevos amos germánicos de la Europa occidental continental, sin embargo, no hicieron esto. Habiendo conquistado, vivieron en paz con sus súbditos romanos. Los alemanes siempre fueron una minoría de la población en sus nuevos territorios europeos. A pesar de tener la fuerza militar para conquistar el Imperio Occidental, carecían de la civilización y la cultura para gobernarlo adecuadamente; por lo que dependieron en gran medida de sus súbditos más educados para proporcionarles funcionarios y asesores políticos. Y los gobernantes germánicos: los francos y borgoñones en Francia, los visigodos en España y los ostrogodos durante la mayor parte del tiempo en Italia, luego, sus sucesores, los lombardos, no persiguieron a los católicos. (La excepción fue el rey ostrogodo Teodorico en los últimos años de su reinado.) Así que el resultado de las conquistas germánicas en la Europa continental fue una nueva sociedad compuesta por dos elementos: (i) una población nativa católica, de habla latina, que conservó las tradiciones de la vida romana; (ii) conquistadores germánicos tolerantes, en su mayoría arrianos, que querían adoptar, no destruir, las antiguas costumbres romanas. A menudo, los obispos católicos asumieron el liderazgo secular y espiritual de las comunidades latinas nativas. población nativa que conservó las tradiciones de la vida romana; (ii) conquistadores germánicos tolerantes, en su mayoría arrianos, que querían adoptar, no destruir, las antiguas costumbres romanas. A menudo, los obispos católicos asumieron el liderazgo secular y espiritual de las comunidades latinas nativas.

La Iglesia Católica fue la única gran institución romana que sobrevivió al colapso del Imperio en Occidente. Si quería aprovechar estas nuevas circunstancias, necesitaba un liderazgo fuerte y sabio; y esto fue provisto abundantemente por uno de los más grandes obispos de Roma, el papa Gregorio I, conocido en la historia como Gregorio el Grande (nacido en 540; papa 590-604). Gregory pertenecía a una antigua familia aristocrática romana. Fue, a su vez, funcionario, monje, embajador papal en Constantinopla, y luego abad de un monasterio benedictino en Roma, antes de ser elegido Papa en 590. El Venerable Beda (ver sección 3) nos ha dejado el siguiente retrato de Gregory:

“Gregorio era natural de Roma, hijo de Gordiano, descendiente de antepasados que eran miembros devotos de la nobleza. Entre ellos estaba Félix, quien fue en un tiempo el obispo del trono apostólico [es decir, Félix III, papa desde 483 hasta 492], un hombre de gran eminencia en la Iglesia de Cristo. Gregory mantuvo esta tradición familiar por la excelencia y la devoción de su vida religiosa. Por la gracia de Dios consagró sus habilidades naturales, que le habrían traído éxito en el mundo, enteramente al logro de la gloria celestial. De repente abandonó su carrera secular y entró en un monasterio. Allí entró en una vida de tal perfección en la gracia que, más tarde, recordaría con lágrimas cómo su mente se había puesto en cosas superiores, elevándose muy por encima de todo lo perecedero, y cómo como monje supo consagrarse por completo a los pensamientos del cielo. Solía ser capaz de dejar atrás las limitaciones de su cuerpo terrenal a través de la contemplación celestial, y esperaba la muerte (que la mayoría de la gente teme como un castigo) como la puerta a la vida, la recompensa de su trabajo. Hablaba de estas cosas, no para impresionar a nadie con la forma en que había crecido en madurez moral y espiritual, sino más bien con tristeza por el declive que sentía que había experimentado después de asumir sus responsabilidades pastorales. Una vez le describió a su diácono, Peter, cuál había sido su estado espiritual como monje, y luego continuó con tristeza: “Mis responsabilidades pastorales ahora me obligan a tratar con hombres mundanos, y me parece, después de la belleza clara de mi vida. antigua vida pacífica, que mi mente está contaminada con el barro de los asuntos cotidianos. Después de haber perdido el tiempo atendiendo los asuntos mundanos de innumerables personas, aunque me retiro dentro de mí mismo para meditar en cosas espirituales, lo hago manifiestamente con menos fuerza que antes. Entonces, si comparo lo que ahora soporto con lo que he perdido, y cuando considero la naturaleza de la pérdida, mis cargas parecen más pesadas que nunca ”.

Podemos resumir las principales áreas de desafío y logro de Gregory de la siguiente manera:

Liderazgo político. Durante los 14 años de Gregorio como líder espiritual de la Iglesia Occidental, vemos que el papado comienza a convertirse en el gran poder político y espiritual que dominaría Europa Occidental durante mil años. Cuando los lombardos arrianos invadieron Italia, tomaron el control del norte y del sur, rodeando así a Roma en el centro de Italia, donde una gran franja de tierra pertenecía al papado. El papado era en ese momento uno de los mayores terratenientes del Mediterráneo, con propiedades en Italia, Sicilia, Francia, África del Noroeste y Dalmacia; había adquirido esta tierra de católicos ricos, que deseaban honrar a Dios y al apóstol Pedro ampliando el dominio de los sucesores de Pedro, los obispos de Roma. Frente a la amenaza lombarda y sin perspectivas de ayuda del Imperio Bizantino, que ahora se había vuelto casi impotente en Occidente, Los católicos italianos acudieron al Papa en busca de liderazgo político. Sin consultar al emperador bizantino Mauricio (582-602), que todavía tenía un gobernador residente en Rávena (norte de Italia), Gregorio celebró sus propios tratados con los invasores lombardos y, por lo tanto, fue fundamental para llevar la paz a Italia. Ningún Papa anterior se había atrevido jamás a comportarse con tanta independencia política. Gregorio también instó al Imperio bizantino a hacer las paces tanto con los lombardos como con los francos. Estableció una relación importante entre el papado y la monarquía franca: los papas posteriores llegarían a depender de los francos en lugar de los emperadores bizantinos para obtener apoyo político y militar. Gregorio también usó sus tierras papales para dar comida y refugio a muchos que habían quedado desamparados por los lombardos. De todas estas formas

Liderazgo de la iglesia. Gregory hizo todo lo posible por usar su autoridad como patriarca de Occidente para promover la vida de la Iglesia y fortalecer la posición del papado. Supervisó la conversión de la España visigoda del arrianismo al catolicismo. Trató de evitar que la monarquía franca tomara el control de los obispados y los vendiera por dinero (los reyes francos frustraron a Gregorio en esto, pero los papas renovaron estos esfuerzos de reforma con mayor éxito en el siglo VIII). Luchó duramente contra el maniqueísmo en Italia y el donatismo en el noroeste de África, persuadiendo a las autoridades civiles para que castigaran a todos los no católicos (excepto a los judíos, a quienes Gregorio protegía). Tuvo una famosa y feroz controversia con el patriarca Juan el Más Rápido de Constantinopla (582-95). El emperador bizantino Mauricio le había otorgado oficialmente a Juan el título de patriarca “ecuménico” o “universal”, el líder espiritual de todos los cristianos. Gregorio protestó apasionadamente que ninguno de los

cinco patriarcas (Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén) podía reclamar un título tan arrogante, aunque Roma ocupaba un lugar de honor primordial entre ellos como "el primero entre iguales", en virtud de su ascendencia espiritual. de Pedro, príncipe de los apóstoles. Para la constante vergüenza de los papas posteriores, Gregorio declaró: "Quien se llame a sí mismo sacerdote universal, o desee ese título, es por su orgullo el precursor del Anticristo". Sorprendentemente, a pesar de las fuertes palabras de Gregorio, su siguiente sucesor, el Papa Bonifacio III (607), estaba muy feliz de reclamar el título de "obispo ecuménico". Gregorio prefirió llamarse a sí mismo "el siervo de los siervos de Dios". (Los papas posteriores también han conservado este título, pero por lo general no con el espíritu humilde de Gregorio).

Teología. Gregorio fue un devoto discípulo de Agustín de Hipona en su teología, pero mezcló la teología de Agustín con otros elementos extraídos de las creencias y prácticas religiosas populares de su época. Enseñó que todos los seres humanos nacen pecadores, y que solo Cristo por su gracia soberana puede rescatar a los pecadores de su esclavitud al pecado. Esta salvación viene a través del bautismo, en el cual el Espíritu Santo hace que el pecador (incluido el bebé recién nacido) renazca espiritualmente. Sin embargo, el cristiano debe compensar los pecados cometidos después del bautismo mediante obras de amor. Gregorio también enseñó que, para los creyentes, la santa comunión tenía el poder de lavar el pecado posbautismal, y que si al morir un cristiano quedaba algún pecado que no había sido tratado, debía pagarlo con sufrimientos en el purgatorio, un lugar de fuego purificador a medio camino entre el cielo y el infierno. Los teólogos habían considerado que la creencia en el purgatorio era una opinión más que una doctrina cristiana definida en la época de Agustín; La influencia de Gregory ayudó a convertirla en una doctrina definitiva en Occidente (aunque no en Oriente, que nunca ha aceptado la idea). Basado en esta creencia en el purgatorio, Gregory introdujo la práctica de celebrar servicios especiales de comunión por los muertos; Gregorio pensó que tales servicios eran efectivos para remitir los pecados de las almas difuntas y así acelerar su paso del purgatorio al cielo. En la época de Gregorio, la gente en Occidente llamaba a la sagrada comunión "la misa", de las palabras finales de la liturgia de comunión latina - ite, missa est ("vaya, la congregación es despedida") - que el obispo o presbítero pronunció en el fin de la comunión. La palabra "misa" se había utilizado por primera vez como descripción de la comunión en el siglo V; para el 6, era el término estándar para él en toda la Iglesia Occidental.

Adoración de la iglesia. Gregory contribuyó enormemente al desarrollo del culto occidental. Se opuso a la veneración supersticiosa de imágenes o íconos de Cristo, la Virgen María y los santos, pero aprobó usarlos para adornar iglesias como material didáctico para aquellos que no sabían leer. La influencia de Gregory en esta área ayudó a promover cierta división de opinión entre Oriente y Occidente durante la gran controversia iconoclasta de los siglos VIII y IX.^{dieciséis} Introdujo algunos cambios en la liturgia de la sagrada comunión, incluida una nueva colección de himnos para ser cantados alternativamente por el presbítero y la congregación o el coro. El "canto gregoriano" también lleva el nombre de Gregory. Los eruditos creen que escribió una serie de cánticos para usar en cada una de las fiestas del año cristiano, y que lo que ahora llamamos canto gregoriano surgió de ahí. Sin embargo, dado que los cánticos no se escribieron realmente hasta los siglos IX y X, no podemos estar seguros sobre el alcance preciso de la contribución del propio Gregory. El estilo del canto gregoriano parece haber sido un regreso a la forma más simple de canto que había sido común en Occidente antes de las reformas litúrgicas de Ambrosio de Milán en el siglo IV.^{diecisiete} Las características distintivas del canto gregoriano son su sencillez musical, solemnidad, belleza sobrenatural y "unísono" (todas las voces cantan las mismas líneas y notas al mismo tiempo). No se utilizan instrumentos musicales.^{dieciocho}

Los escritos de Gregory. Los teólogos los leyeron ampliamente en la Edad Media. Incluyen:

(a) Cartas de Gregorio. 838 de las cartas de Gregory han sobrevivido. Están dirigidas a obispos, misioneros y gobernantes seculares en todas partes de Europa, y nos dicen mucho sobre Gregorio y los tiempos en los que vivió.

(b) Diálogos de Gregory. Estos contienen las vidas de varios santos occidentales, como Benito de Nursia (nuestra principal fuente de información sobre él). Las vidas de Gregory de Benedict y otros creyentes están llenas de historias de sueños, visiones y milagros sobrenaturales, lo que nos muestra cómo la gente de esa época pensaba que debería ser la vida de un santo destacado. De los Diálogos de Gregorio, la Iglesia Oriental lo llama "Gregorio el Dialogista".

(c) Obras de exposición bíblica. Gregory escribió un largo comentario sobre Job, utilizando el triple método de interpretación de Orígenes:

literal, moral y espiritual. La importantísima interpretación "espiritual" era de naturaleza muy alegórica.¹⁹ Este énfasis en el significado alegórico del texto se convirtió en la forma normal de exponer la Biblia entre los teólogos occidentales en la Edad Media. Gregory también escribió homilías sobre Ezequiel y los Evangelios.

(d) La Pastoral. Este es un libro en el que Gregorio expone sus ideales del ministerio cristiano. Dijo que un pastor debe dar un ejemplo personal por su forma de vida, ser un siervo, no un gobernante, meditar a diario en la Palabra de Dios, amar la verdad más que la popularidad y dar un lugar destacado a la predicación (el mismo Gregorio fue un gran predicador). La Pastoral Care se convirtió en el libro de texto estándar sobre el ministerio a lo largo de la Edad Media en Occidente, y generalmente se considera un trabajo clásico sobre el tema (ver al final del Capítulo una cita de la Pastoral Care).

3. La Iglesia celta y la conversión de los ingleses.

Gregorio el Grande estaba profundamente comprometido con la evangelización de las tribus germánicas que aún eran paganas. Su mayor preocupación eran las tribus que habían conquistado el sur de Gran Bretaña: los anglos, los sajones y los jutos. La tradición dice que mientras Gregory todavía era un monje, vio a algunos niños ser vendidos en el mercado de esclavos en Roma. Preguntó quiénes eran y le dijeron que eran anglos paganos. Sorprendido por la gran belleza física de los niños, Gregory respondió: "¡No son ángeles, sino ángeles!" Cuando se convirtió en Papa, Gregorio preparó una gran misión a Inglaterra ("Inglaterra" viene de "Angle-land" - la parte de Gran Bretaña conquistada por los anglos, sajones y jutos).²⁰ Reunió información religiosa y política y decidió que el reino de los jutos en Kent (sureste de Inglaterra) era el mejor lugar para comenzar. El rey pagano de Kent, Ethelbert (589-616), había extendido su poder sobre todo el este de Inglaterra hasta el río Humber. Además, se había casado con una princesa católica franca, Bertha, que había traído consigo a un obispo franco a Inglaterra.

Así que en 596 Gregorio envió un equipo de monjes benedictinos, encabezados por un abad italiano llamado Agustín, al rey Ethelbert y los jutos en Kent. No debemos confundir a este Agustín con Agustín de Hipona, que murió en 430. El Agustín que fue a Inglaterra vivió 100 años después, y se llama Agustín de Canterbury (muerto en 604), una

personalidad bastante aburrida que actuó en todas las cosas como el sirviente. del papa Gregorio, profundamente humilde ante su maestro, falto de tacto y prepotente con todos los demás. Agustín y sus monjes no disfrutaron exactamente de su misión; de hecho, tenían tanto miedo de lo que los jutos pudieran hacerles, que sus espíritus se desvanecieron y en un momento dado de su viaje, el Papa Gregorio tuvo que usar todos sus poderes de persuasión para inspirarlos a continuar. Finalmente llegaron a Kent poco después de la Pascua de 597. Sus temores resultaron infundados; el rey Ethelbert les dio la bienvenida, dándoles libertad para predicar en todo su reino. El monarca pagano quedó impresionado por la belleza y majestuosidad de su culto y sus sencillas vidas ascéticas. Agustín pronto se convenció del propio Ethelbert para abrazar la fe cristiana (no estamos seguros de cuándo, ciertamente dentro de cuatro años), y Agustín pronto le informó al Papa Gregorio que 10,000 de los súbditos jutianos de Ethelbert habían sido bautizados. Estas fueron conversiones voluntarias; Agustín le enseñó al rey Ethelbert que estaba mal por su parte obligar a su pueblo a cambiar de religión. El Papa Gregorio nombró a Agustín arzobispo de la Iglesia Católica en Inglaterra, y el rey Ethelbert le dio a Agustín su propio palacio en Canterbury para que fuera su residencia oficial. Entonces Agustín se convirtió en el primer arzobispo de Canterbury. dándoles libertad para predicar en todo su reino. El monarca pagano quedó impresionado por la belleza y majestuosidad de su culto y sus sencillas vidas ascéticas. Agustín pronto se convenció del propio Ethelbert para abrazar la fe cristiana (no estamos seguros de cuándo, ciertamente dentro de cuatro años), y Agustín pronto le informó al Papa Gregorio que 10,000 de los súbditos jutianos de Ethelbert habían sido bautizados. Estas fueron conversiones voluntarias; Agustín le enseñó al rey Ethelbert que estaba mal por su parte obligar a su pueblo a cambiar de religión. El Papa Gregorio nombró a Agustín arzobispo de la Iglesia Católica en Inglaterra, y el rey Ethelbert le dio a Agustín su propio palacio en Canterbury para que fuera su residencia oficial. Entonces Agustín se convirtió en el primer arzobispo de Canterbury. dándoles libertad para predicar en todo su reino. El monarca pagano quedó impresionado por la belleza y majestuosidad de su culto y sus sencillas vidas ascéticas. Agustín pronto se convenció del propio Ethelbert para abrazar la fe cristiana (no estamos seguros de cuándo, ciertamente dentro de cuatro años), y Agustín pronto le informó al Papa Gregorio que 10,000 de los súbditos jutianos de Ethelbert habían sido bautizados. Estas fueron conversiones voluntarias; Agustín le enseñó al rey Ethelbert que estaba mal por su parte obligar a su pueblo a cambiar de religión. El Papa Gregorio nombró a Agustín arzobispo de la Iglesia Católica en Inglaterra, y el rey Ethelbert le dio a Agustín su propio palacio en Canterbury para que fuera su residencia oficial. Entonces Agustín se convirtió en el primer arzobispo de Canterbury. y sus

sencillas vidas ascéticas. Agustín pronto se convenció del propio Ethelbert para abrazar la fe cristiana (no estamos seguros de cuándo, ciertamente dentro de cuatro años), y Agustín pronto le informó al Papa Gregorio que 10,000 de los súbditos jutianos de Ethelbert habían sido bautizados. Estas fueron conversiones voluntarias; Agustín le enseñó al rey Ethelbert que estaba mal que obligara a su pueblo a cambiar de religión. El Papa Gregorio nombró a Agustín arzobispo de la Iglesia Católica en Inglaterra, y el rey Ethelbert le dio a Agustín su propio palacio en Canterbury para que fuera su residencia oficial. Entonces Agustín se convirtió en el primer arzobispo de Canterbury. y sus sencillas vidas ascéticas. Agustín pronto se convenció del propio Ethelbert para abrazar la fe cristiana (no estamos seguros de cuándo, ciertamente dentro de cuatro años), y Agustín pronto le informó al Papa Gregorio que 10,000 de los súbditos jutianos de Ethelbert habían sido bautizados. Estas fueron conversiones voluntarias; Agustín le enseñó al rey Ethelbert que estaba mal que obligara a su pueblo a cambiar de religión. El Papa Gregorio nombró a Agustín arzobispo de la Iglesia Católica en Inglaterra, y el rey Ethelbert le dio a Agustín su propio palacio en Canterbury para que fuera su residencia oficial. Entonces Agustín se convirtió en el primer arzobispo de Canterbury. 000 de los súbditos jutianos de Ethelbert habían sido bautizados. Estas fueron conversiones voluntarias; Agustín le enseñó al rey Ethelbert que estaba mal por su parte obligar a su pueblo a cambiar de religión. El Papa Gregorio nombró a Agustín arzobispo de la Iglesia Católica en Inglaterra, y el rey Ethelbert le dio a Agustín su propio palacio en Canterbury para que fuera su residencia oficial. Entonces Agustín se convirtió en el primer arzobispo de Canterbury. 000 de los súbditos jutianos de Ethelbert habían sido bautizados. Estas fueron conversiones voluntarias; Agustín le enseñó al rey Ethelbert que estaba mal por su parte obligar a su pueblo a cambiar de religión. El Papa Gregorio nombró a Agustín arzobispo de la Iglesia Católica en Inglaterra, y el rey Ethelbert le dio a Agustín su propio palacio en Canterbury para que fuera su residencia oficial. Entonces Agustín se convirtió en el primer arzobispo de Canterbury.

Además de evangelizar a los paganos anglos, sajones y jutos, había otro serio desafío para la misión del papa Gregorio en Inglaterra: el problema de los nativos británicos o "celtas". Los anglos, sajones y jutos habían obligado a los celtas a salir de la mayor parte de Inglaterra hacia el extremo suroeste (Devon y Cornualles), noroeste (Lancashire y Cumbria), Gales y Escocia. Los celtas, que habitaban tanto Irlanda como Gran Bretaña, ya eran cristianos; habían aceptado el cristianismo cuando Gran Bretaña todavía formaba parte del Imperio Romano.²¹ Una Iglesia celta fuerte y viva había existido en Gran Bretaña antes de las

invasiones germánicas, y ahora también floreció en Irlanda. El cristianismo celta tenía una serie de características inusuales. Se basaba en el monasterio más que en la congregación, y sus principales figuras eran abades más que obispos. Mantuvo durante mucho tiempo un espíritu de audaz independencia frente a las pretensiones del papado de ejercer autoridad sobre todas las iglesias occidentales como el único patriarcado de Occidente. Y fomentó un amor raro e intenso por el mundo natural de la creación, bellamente expresado en oraciones, himnos y poemas celtas.

Los cristianos celtas destacados incluyeron a Patrick y Columba. La oscuridad oculta gran parte de la vida de Patrick (murió 460 o 490), y los historiadores discuten sobre los detalles, pero parece que probablemente nació en Escocia, hijo de un diácono y nieto de un presbítero. Una banda de criminales irlandeses lo secuestró en su juventud y lo vendió como esclavo durante seis años en Irlanda. Fue durante este período como esclavo que Patrick experimentó la conversión; la fe que había aprendido en la infancia se convirtió en una realidad viva en su alma en medio de la dureza de la existencia de un esclavo. "Después de llegar a Irlanda", dijo, "cuidaba un rebaño todos los días y, a menudo, durante el día oraba; El amor y el temor de Dios crecieron cada vez más dentro de mí, y mi fe y mi espíritu se fortalecieron. En un solo día oraba hasta cien veces, y oraba casi con la misma frecuencia durante la noche".

Patrick finalmente logró escapar de sus captores y se fue a Francia, donde se unió al monasterio en Lerins y luego en Auxerre (Francia central). Pero una visión lo llamó de regreso a Irlanda para evangelizar a su población mayoritariamente pagana. A esto Patrick dedicó el resto de su vida cruzada contra los poderes sobrenaturales de la religión pagana que reinaba en Irlanda, y conquistando toda su magia oscura en la poderosa fuerza de Cristo (ver su poema, Patrick's Breastplate, citado al final del Capítulo, con su sentido de guerra entre el cristiano y los demonios, y su sentimiento de que las fuerzas naturales de la creación están del lado del creyente en este conflicto). La labor misionera de Patrick tuvo tanto éxito que a menudo se le llama "el apóstol de Irlanda". En sus propias palabras, "Estoy en gran deuda con Dios, quien me ha otorgado su gracia en gran medida, que muchas personas nacieron de nuevo para Dios a través de mí. Los irlandeses, que nunca tuvieron el conocimiento de Dios y adoraron solo ídolos y cosas inmundas, ahora se han convertido en el pueblo del Señor, y son llamados hijos de Dios; y los hijos e hijas de los reyes irlandeses son ahora monjes y vírgenes de Cristo".

Irlanda fue el único país occidental que escapó de las invasiones germánicas de los siglos IV y V. Desarrolló una próspera civilización cristiana; los monasterios, la educación, el arte, la poesía y la teología florecieron gloriosamente, y la Irlanda de esa época es a menudo llamada "la isla de los santos y los eruditos". Entre sus grandes líderes espirituales se encontraban Brendan de Clonfert, finiano de Clonard (fallecido en 589), Ciaran de Clonmacnoise y Comgall de Bangor (517-601), jefe de uno de los mayores monasterios de Irlanda en Bangor (noreste de Irlanda).²² e íntimo amigo del gran evangelista Columba.

Si Patricio fue el "apóstol de Irlanda", Columba (521-97) ha sido llamado el "apóstol de Escocia" (muchos historiadores modernos argumentan que no fue tanto el propio Columba como el movimiento que inspiró el que cristianizó Escocia). Nacido en Gartan en Donegal (noroeste de Irlanda) en 521, fue un monje presbítero que estableció varias iglesias y monasterios en su tierra natal irlandesa antes de cruzar a Escocia en 563. Alto, hermoso, ardiendo con energía física, cantando constantemente el Salmos de David con voz retumbante, intrépida y enamorada de los viajes y la aventura, Columba resumió en su propia persona y vida la esencia del cristianismo celta. Su expedición misionera a Escocia siguió el patrón irlandés normal: 12 misioneros bajo el liderazgo de un decimotercero, basado en los 12 apóstoles bajo el liderazgo de Cristo. Columba y su equipo establecieron su cuartel general en la pequeña isla de Iona, frente a la costa oeste de Escocia. El monasterio que fundó allí se convirtió en uno de los centros de trabajo misionero más exitosos en la historia del cristianismo. Desde Iona, los discípulos de Columba plantaron iglesias y monasterios en Escocia y el norte de Inglaterra; Iona se convirtió en la capital espiritual de toda la región. Entre los cristianos celtas del norte, la autoridad del abad de Iona tenía mucho más peso que la palabra del Papa. Otros grandes misioneros celtas en Escocia que no estaban vinculados a Iona incluyeron a Donnan de Eigg y Maelrubha de Applecross. Los discípulos de Columba plantaron iglesias y monasterios en Escocia y el norte de Inglaterra; Iona se convirtió en la capital espiritual de toda la región. Entre los cristianos celtas del norte, la autoridad del abad de Iona tenía mucho más peso que la palabra del Papa. Otros grandes misioneros celtas en Escocia que no estaban vinculados a Iona incluyeron a Donnan de Eigg y Maelrubha de Applecross.

Otros equipos de misioneros irlandeses fueron a Francia, Bélgica y Alemania. El más grande de los evangelistas irlandeses en la Europa continental fue Columbanus (543-615), natural de Leinster (centro-este de Irlanda) y alumno de Comgall de Bangor. Hacia el 590 fue como líder de una banda de 12 misioneros a Francia y trabajó en Borgoña (sureste de Francia), Constanza (norte de Suiza) y el norte de Italia, donde fundó el importante monasterio de Bobbio. Famoso por la pureza y simplicidad de su vida y su franco coraje al denunciar la maldad en los lugares altos (por lo que el indigno rey de Borgoña lo desterró), Columbano fue también uno de los hombres más sabios de su época, educado en griego y hebreo cuando el conocimiento de estos idiomas casi se había extinguido en Occidente. Después de su muerte, sus discípulos pasaron a evangelizar Suiza,

En Irlanda, Escocia, Gales y el norte de Inglaterra, entonces, ya existía una Iglesia celta fuerte y vibrante cuando el papa Gregorio envió a Agustín y a sus misioneros romanos a Kent en el sur de Inglaterra en 596. Muchos cristianos celtas, sin embargo, no miraron con buenos ojos sobre la misión del Papa Gregorio a los anglos, sajones y jutos.

Hubieron dos razones para esto:

(i) Odio étnico. Había habido 150 años de guerra en Gran Bretaña entre los cristianos celtas nativos y los invasores paganos anglos, sajones y jutos. Estas guerras habían obligado a los celtas británicos a abandonar la mayor parte de su tierra natal. Alrededor de 540, el presbítero e historiador celta Gildas escribió su gran obra trágica, La destrucción de Gran Bretaña, en la que describió como testigo ocular los sufrimientos de su pueblo a manos de los invasores paganos:

“Los anglosajones rompen los muros de cada colonia con arietes y masacran a todos junto con sus sacerdotes; tanto el clero como la gente mueren. La espada brilla por todos lados, las llamas lo consumen todo. Abrumados por el horror, vemos las ruinas empapadas de sangre: las cimas de las torres empapadas de sangre derribadas como escombros en las calles, la sangre empapando los altos muros ahora pulverizados en fragmentos, la sangre empapando los altares de la sagrada comunión, la sangre empapando los cadáveres cortados - sangre por todas partes ! Parece como si alguien hubiera aplastado todo junto en un lugar de pesadilla. De los pocos británicos indigentes que escapan, algunos se dirigen a las colinas, solo para ser capturados y masacrados en montones; algunos, traspasados por las punzadas del hambre, se entregan al enemigo y son esclavizados para siempre; otros, con el rostro mojado por las lágrimas amargas, huyen al extranjero ”.

La mayoría de los celtas británicos encontraban ahora muy difícil considerar a sus enemigos tradicionales, los anglos, los sajones y los jutos, como hermanos en Cristo. El Venerable Beda (ver más abajo) testificó que incluso en su propia época, los celtas británicos no respetaban la fe cristiana de los anglosajones y no tenían más trato con ellos que con los paganos.

(ii) Controversia religiosa. A los cristianos celtas no les gustaban algunas de las creencias y costumbres religiosas de Agustín y los misioneros romanos. No compartían los puntos de vista de Agustín sobre la autoridad del papado, como patriarca de Occidente, para determinar las formas occidentales de culto y organización de la Iglesia; ciertamente no vieron por qué deberían aceptar a Agustín como su arzobispo cuando ya tenían sus propios obispos. Se sintieron profundamente ofendidos por el intento bastante torpe de Agustín de obligarlos a celebrar la Pascua de acuerdo con la fecha utilizada por el resto de la Iglesia tanto en Oriente como en Occidente (los celtas calcularon la fecha de manera diferente). Además, en la Iglesia celta, el abad era una figura más poderosa que el obispo, y los obispos no tenían diócesis fijas, sino que viajaban según los guiaba el Espíritu o sus propias inclinaciones; esto estaba en conflicto con la tradición católica normal, donde el obispo era superior al abad y (normalmente) limitaba su ministerio a su propia diócesis. Finalmente, cuando un cristiano se hacía monje, era costumbre darle una “tonsura”, una forma especial de afeitarse el cabello desde la parte superior de la cabeza; los celtas dieron a sus monjes una tonsura semicircular, mientras que la tonsura romana era completamente circular, y esto se convirtió en otro motivo de discordia.

Los protestantes modernos a veces piensan que este conflicto entre la práctica celta y romana fue una batalla entre los celtas de “mentalidad protestante” y el catolicismo romano, pero este no fue realmente el caso. En el punto principal de la disputa, la fecha de la Pascua, Roma simplemente defendía la costumbre observada por toda la Iglesia en Oriente y Occidente, y los celtas solos estaban fuera de sintonía. Además, el “catolicismo romano”, como lo conocían los reformadores protestantes, no comenzó a tomar forma sólida hasta el gran movimiento de reforma de Hildebrand (papa Gregorio VII) en el siglo XI.²³ En cualquier caso, es históricamente falso hablar del catolicismo romano hasta el gran cisma Este-Oeste de 1054; antes de esto, todos los cristianos de Oriente y Occidente²⁴ eran una Iglesia unida, y no reconocían colectivamente la supremacía del Papa (como todavía no lo hacen los ortodoxos orientales). La teología y la espiritualidad del

catolicismo occidental en el siglo VI no eran ciertamente protestantes, pero tampoco eran "católicos romanos"; La Iglesia de Gregorio el Grande no tenía indulgencias, ninguna doctrina de veneración de iconos o transubstanciación, ningún reclamo de "vicario de Cristo" para los papas, y ningún reclamo de "inmaculada concepción" para María; estas y otras novedades surgieron mucho después del siglo VI.²⁵

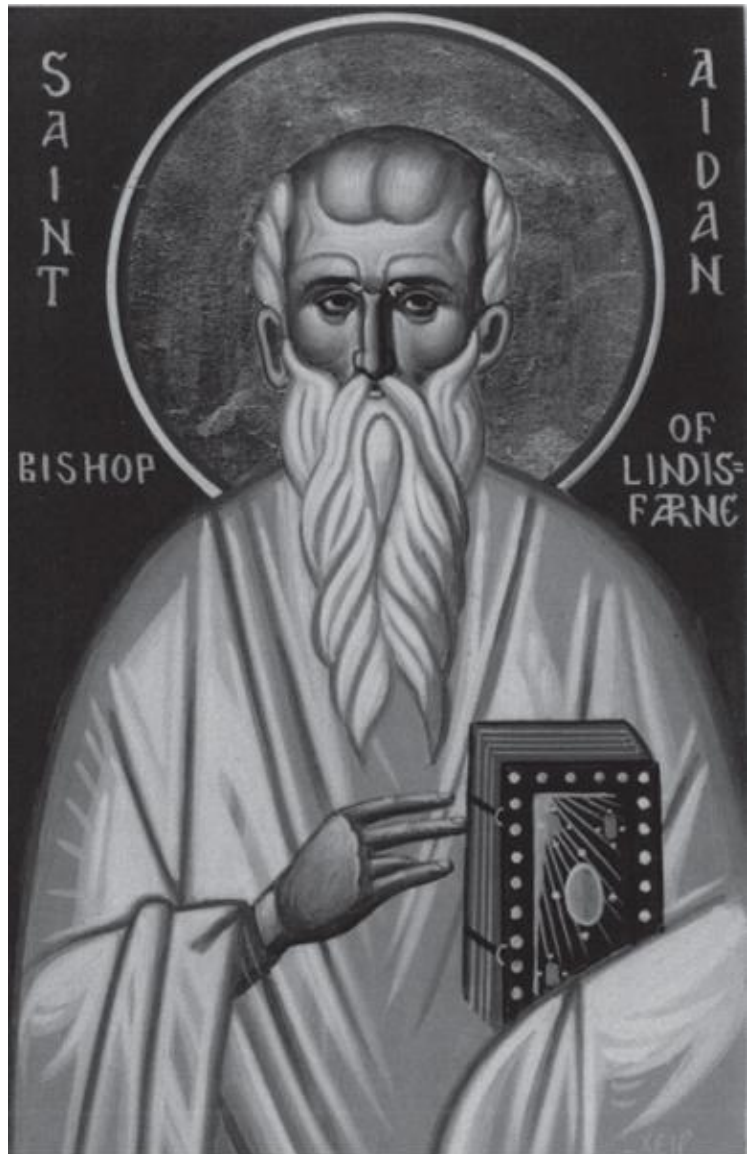
También debemos darnos cuenta de que la autoridad reclamada por Gregorio el Grande sobre los celtas no era la autoridad papal como los protestantes entenderían el término. Era la autoridad patriarcal. Gregory afirmó ser el patriarca de la Iglesia occidental. Había otros cuatro patriarcas en Oriente, en Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, cada uno con sus propios territorios. Se suponía que toda la Iglesia estaría gobernada conjuntamente por los cinco patriarcas. Si alguien en cualquiera de las otras jurisdicciones patriarcales hubiera tratado de celebrar la Pascua en una fecha diferente, sus patriarcas se habrían ocupado de ellos como Gregorio se ocupó de los celtas. Finalmente, es difícil pensar en los celtas como "de mentalidad protestante" cuando el argumento que emplearon para oponerse a las afirmaciones de autoridad de Roma no era suficiente en las Escrituras. Era la autoridad de una tradición diferente. Para la fecha de la Pascua, los celtas se apoyaron en la autoridad del santo Columba y, en última instancia, en una tradición no escrita que, según ellos, había sido transmitida por el apóstol Juan. También vale la pena tener en cuenta que la práctica muy poco protestante del monaquismo dominó toda la forma celta del cristianismo, más que cualquier otra rama de la Iglesia en la historia.²⁶

La fricción entre los cristianos celtas y la misión romana aumentó cuando los propios celtas lanzaron una nueva ola de actividad misionera en el reino angle de Northumbria, que cubría el noreste de Inglaterra y gran parte del sur de Escocia. El líder de los misioneros celtas fue Aidan de Lindisfarne (fallecido en 651). Aidan era un monje irlandés de Iona que llegó a Northumbria a petición de su rey, Oswald (633-42). El rey Oswald ("San Oswald", como se le conoció después de su muerte) se había criado como cristiano entre los monjes de Iona y quería que su pueblo aprendiera la fe cristiana. Entonces, por invitación de Oswald, Aidan se instaló en la isla de Lindisfarne como su base de operaciones, estableciendo un monasterio allí y convirtiéndose en el primer obispo de Lindisfarne. Los monjes de Lindisfarne produjeron copias de las Escrituras que se han hecho famosas por su hermosa letra e ilustraciones. Alentado y protegido por el rey Oswald, el evangelismo

de Aidan fue tan exitoso que muchos han considerado a Aidan, no a Agustín, como el verdadero "padre del cristianismo inglés". El Venerable Beda (ver más abajo) nos ha dejado el siguiente relato de cómo Aidan y el rey Oswald evangelizaron los ángulos de Northumbria:

“Cuando llegó Aidan, el rey Oswald le dio la isla de Lindisfarne, a petición del propio Aidan, para que fuera su residencia episcopal. La marea baja y fluye allí, de modo que el mar rodea Lindisfarne como una isla dos veces al día, y dos veces al día la arena seca lo une al continente. El rey siempre escuchó con humildad y entusiasmo los consejos de Aidan, y con gran energía se dedicó a extender la Iglesia de Cristo por todo su reino. El obispo Aidan no sabía muy bien el inglés, así que cuando predicó el Evangelio [en lengua celta], el propio rey Oswald interpretó la Palabra de Dios a sus ancianos y nobles; fue un placer contemplarlo ...

“Aidan nunca deseó ni se preocupó por los bienes mundanos, y estaba encantado de regalar a los pobres lo que los reyes y los ricos le habían dado. En la ciudad y en el campo, viajaba siempre a pie, a menos que la necesidad lo obligara a montar. Con quienquiera que se encontrara en sus viajes, ya fueran nobles o gente común, se detenía y les hablaba. Si eran paganos, los exhortaba a aceptar el bautismo cristiano; si eran cristianos, fortalecía su fe, motivándolos con sus palabras y sus obras a llevar una vida virtuosa ya ser generosos con los demás....



Aidan de Lindisfarne (fallecido en 651)

“Aidan nutrió su alma en paz, amor, pureza y humildad; se dedicó no solo a enseñar las leyes de Dios, sino a guardarlas, y se comprometió al estudio y la oración. Usó su autoridad presbiterial para refrenar a los orgullosos y poderosos; consoló suavemente a los enfermos; ayudó y defendió a los pobres. Para resumir todo lo que he aprendido de él de aquellos que lo conocieron, Aidan tuvo cuidado de no descuidar nunca nada de lo que le enseñaron las Escrituras de los evangelistas, apóstoles y profetas, y se consagró a obedecer estas cosas con todas sus fuerzas”.

Además de Lindisfarne, Aidan fundó varios otros monasterios, el más importante de los cuales era una comunidad para hombres y mujeres

en Whitby en Yorkshire: los monjes y las monjas vivían en cuartos separados. La cabeza del monasterio de Aidan en Whitby era la abadesa Hilda (614-80), "madre Hilda", como la llamaban todos, la más grande de las primeras monjas anglosajonas.²⁷ El estudio de la teología y la escritura de la literatura cristiana florecieron fructíferamente en Whitby; fue allí donde el primer poeta inglés conocido, el monje Caedmon (fallecido en 678), escribió sus célebres poemas anglosajones sobre la creación, la encarnación, la cruz y la resurrección. Uno de los mayores sucesores de Aidan como obispo de Lindisfarne fue el monje anglosajón Cuthbert (634-87). Cuthbert se convirtió en monje en su primera juventud en el monasterio de Melrose (ahora en el sureste de Escocia), donde se convirtió en un famoso evangelista; utilizando a Melrose como su base de operaciones, realizó giras de predicación a ciudades y pueblos escoceses a lo largo de la parte sur de Escocia (que tenía muchos habitantes anglosajones y era parte del reino de Northumbria). Sus contemporáneos nos dicen que cuando Cuthbert predicó, su rostro brillaba como un ángel y sus oyentes cayeron bajo una profunda convicción de pecado. Se trasladó al monasterio de Lindisfarne en 664. Después de algunos años como ermitaño, en 685 se convirtió en obispo de Lindisfarne. En la época de Cuthbert, algunos de los principales cristianos celtas se habían convencido de que los métodos romanos de organización y observancia de la Iglesia (por ejemplo, la fecha romana para celebrar la Pascua) eran superiores a los de los celtas nativos. Todo el sur de Irlanda ya había aceptado la tradición romana, pero la mitad norte de la isla e Iona seguían comprometidas con las antiguas formas celtas. El propio Cuthbert, que se había criado entre los celtas, adoptó el modo de pensar romano y trató de introducir las costumbres romanas en Lindisfarne, pero un grupo de celtas de mentalidad tradicional se le opuso. Después de algunos años como ermitaño, en 685 se convirtió en obispo de Lindisfarne. En la época de Cuthbert, algunos de los principales cristianos celtas se habían convencido de que los métodos romanos de organización y observancia de la Iglesia (por ejemplo, la fecha romana para celebrar la Pascua) eran superiores a los de los celtas nativos. Todo el sur de Irlanda ya había aceptado la tradición romana, pero la mitad norte de la isla e Iona seguían comprometidas con las antiguas formas celtas. El propio Cuthbert, que se había criado entre los celtas, adoptó la forma de pensar romana y trató de introducir las costumbres romanas en Lindisfarne, pero un grupo de celtas de mentalidad tradicional se le opuso. Después de algunos años como ermitaño, en

685 se convirtió en obispo de Lindisfarne. En la época de Cuthbert, algunos de los principales cristianos celtas se habían convencido de que los métodos romanos de organización y observancia de la Iglesia (por ejemplo, la fecha romana para celebrar la Pascua) eran superiores a los de los celtas nativos. Todo el sur de Irlanda ya había aceptado la tradición romana, pero la mitad norte de la isla e Iona seguían comprometidas con las antiguas formas celtas. El propio Cuthbert, que se había criado entre los celtas, adoptó el modo de pensar romano y trató de introducir las costumbres romanas en Lindisfarne, pero un grupo de celtas de mentalidad tradicional se le opuso. la fecha romana para celebrar la Pascua) eran superiores a las de los celtas nativos. Todo el sur de Irlanda ya había aceptado la tradición romana, pero la mitad norte de la isla e Iona seguían comprometidas con las antiguas formas celtas. El propio Cuthbert, que se había criado entre los celtas, adoptó la forma de pensar romana y trató de introducir las costumbres romanas en Lindisfarne, pero un grupo de celtas de mentalidad tradicional se le opuso. la fecha romana para celebrar la Pascua) eran superiores a las de los celtas nativos. Todo el sur de Irlanda ya había aceptado la tradición romana, pero la mitad norte de la isla e Iona seguían comprometidas con las antiguas formas celtas. El propio Cuthbert, que se había criado entre los celtas, adoptó la forma de pensar romana y trató de introducir las costumbres romanas en Lindisfarne, pero un grupo de celtas de mentalidad tradicional se le opuso.

El rey Oswy de Northumbria (642-70), hermano de Oswald, decidió resolver la creciente controversia celta-romana convocando un sínodo en Whitby en 664. Curiosamente, dos anglosajones que habían sido alimentados en el seno de los celtas. La tradición actuó como campeones tanto del tipo de cristianismo celta como romano en el sínodo. La abadesa Hilda defendió las costumbres celtas, al igual que el obispo irlandés Colman de Lindisfarne (fallecido en 676); el monje (634-709), el enérgico y elocuente hijo de un noble de Northumbria, entrenado por Aidan en Lindisfarne, defendió la causa romana. Los argumentos de Wilfrid ganaron el día. Fue abad del monasterio de Ripon, donde introdujo la regla benedictina, y más tarde (669) se convirtió en obispo de York; también se le recuerda por evangelizar con éxito a los sajones de Sussex, en la costa sur de Inglaterra.

La histórica decisión del rey Oswy a favor de Roma en el sínodo de Whitby tuvo grandes y duraderas consecuencias para el cristianismo británico. Significó que en los reinos ingleses las corrientes celtas y romanas de la vida de la Iglesia comenzaron a fluir juntas en un solo

río. Hacia el 715, incluso Iona había reconocido la fecha católica de la Pascua y la autoridad del Papa. En Gales, sin embargo, las costumbres romanas no triunfaron por completo sobre las antiguas prácticas celtas hasta el siglo XII (de ahí el comentario de Beda, citado anteriormente, de que los británicos en su época todavía no tenían respeto por la fe de los anglosajones: significaba los celtas británicos de Gales y otros extremos occidentales de Gran Bretaña, no la misión celta en la Inglaterra anglosajona).

Mientras tanto, los misioneros celtas y romanos convirtieron los otros reinos anglosajones uno por uno, hasta que en 681 el cristianismo había reemplazado al paganismo como la fe nacional del pueblo inglés. El primer arzobispo de Canterbury cuya posición toda Inglaterra reconoció fue Theodore (668-90), un monje griego de Tarso nombrado por el papa Vitalian (657-72). Theodore continuó el proceso de unir las formas de cristianismo celta y anglosajona. Hizo esto de dos maneras: (i) tomando partes de cada uno y mezclándolos en la Iglesia inglesa - por ejemplo, en los monasterios, combinando el gobierno benedictino de Roma con la práctica monástica celta de la confesión privada de los pecados a un presbítero; (ii) colocando a los eclesiásticos celtas y anglosajones en posiciones de liderazgo. Arte cristiano, literatura,

El centro monástico de aprendizaje más famoso de la Iglesia inglesa fue el monasterio benedictino de Jarrow en Northumbria, donde un monje presbítero llamado Beda (673-735) obtuvo el título de “padre de la historia inglesa”. Beda escribió una historia completa de la Iglesia en Inglaterra hasta su propio tiempo, Historia de la Iglesia del Pueblo Inglés, que es nuestra principal fuente de información sobre la fe cristiana en Inglaterra desde sus orígenes hasta el siglo VIII. Beda fue uno de los europeos occidentales más educados de su época. Conocía los tres grandes idiomas de la Iglesia, latín, griego y hebreo (un logro poco común para cualquier occidental en ese momento). Un devoto seguidor de Agustín de Hipona, Beda también estaba bien versado en los escritos de otros padres de la Iglesia primitiva, especialmente Ambrosio, Jerónimo y Gregorio el Grande. y en la antigua literatura pagana de Grecia y Roma. Además de su historia de la Iglesia en inglés, Beda escribió muchos sermones, biografías (incluida la vida de Cuthbert), cartas, poemas y comentarios sobre libros de la Biblia, y tradujo el Evangelio de Juan al inglés. El carácter humilde y santo de Beda lo ha convertido en uno de los santos ingleses más amados, entre católicos romanos, protestantes y ortodoxos orientales por igual: “nuestro padre y maestro, Beda, amado de Dios”, como lo llamaban sus compañeros monjes. El relato de su muerte fue una escena favorita entre los cristianos ingleses, y sus últimas palabras fueron escritas y atesoradas, por ejemplo, "El tiempo de mi liberación está cerca, y mi

alma anhela ver a Cristo mi Rey en toda Su hermosura"; "No tengo miedo de morir, porque tenemos un Dios que es bueno sin comparación". Desde el siglo X en adelante,

Gente importante:

La Iglesia

Patrick (murió 460 o 490)
Boecio (480-524)
Gildas (540 activos)
Benito de Nursia (480-547)
Gregorio de Tours (538-94)
Columba (512-97)
Venantius Fortunatus (540-600)
Comgall de Bangor (517-601)
Papa Gregorio el Grande (nacido en 540; papa 590-604)
Agustín de Canterbury (fallecido en 604)
Columbano (543-615)
Aidan de Lindisfarne (fallecido en 651)
Caedmon (fallecido en 678)
Hilda de Whitby (614-80)
Cuthbert (634-87)
Teodoro de Canterbury (668-90)
Wilfrid (634-709)
El Venerable Beda (673-735)

Político y militar

Alarico, rey de los visigodos (395-410)
Atila el Huno (441-53)
Genseric, rey de los vándalos (428-77)
Clovis, rey de los francos (481-511)
Ethelbert, rey de Kent (589-616)
Oswald, rey de Northumbria (633-42)
Oswy, rey de Northumbria (642-70)

Tomando decisiones en un monasterio benedictino

Siempre que la comunidad deba discutir algo significativo, el abad debe reunir a todos los monjes y plantearles el asunto por completo. Debería escuchar sus opiniones y pensar en el asunto de manera madura. Entonces toma la mejor decisión que puede. Hemos establecido que el abad debe reunir a toda la comunidad porque Dios a menudo revela el

mejor camino a los jóvenes. Los monjes deben compartir sus opiniones con espíritu humilde y sumiso; deben evitar presionar violentamente su punto de vista, pero ceder todos los asuntos a la decisión del abad, y deben aceptar colectivamente lo que él decida como apropiado. Es deber del discípulo seguir a su maestro; Es igualmente un deber del amo tomar decisiones que estén en armonía con principios justos y sabios. Todos deben adherirse a la Regla [benedictina] como guía, y nadie debería desviarse imprudentemente de él. Ningún miembro de la comunidad debe permitir que una perspectiva egoísta modifique sus actitudes. Nadie debe pelear acaloradamente con su abad dentro del monasterio, y nadie debe pelear con él en absoluto si están afuera; si lo hace, debe ser castigado de acuerdo con la Regla. Aun así, el mismo abad debe comportarse en todo con respeto hacia la Regla y en el temor de Dios. Debe reconocer que dará cuenta de todo lo que hace al verdadero Juez que no muestra favoritismos. Si tiene que decidir algo sobre la comunidad que es menos importante, solo necesita consultar a los ancianos. Como está escrito, "Hagan todo en consulta, y sus planes no necesitarán arrepentimiento" (Proverbios 15:22). Ningún miembro de la comunidad debe permitir que una perspectiva egoísta modifique sus actitudes. Nadie debe pelear acaloradamente con su abad dentro del monasterio, y nadie debe pelear con él en absoluto si están afuera; si lo hace, debe ser castigado de acuerdo con la Regla. Aun así, el mismo abad debe comportarse en todo con respeto hacia la Regla y en el temor de Dios. Debe reconocer que dará cuenta de todo lo que hace al verdadero Juez que no muestra favoritismos. Si tiene que decidir algo sobre la comunidad que es menos importante, solo necesita consultar a los ancianos. Como está escrito, "Hagan todo en consulta, y sus planes no necesitarán arrepentimiento" (Proverbios 15:22). si lo hace, debe ser castigado de acuerdo con la Regla. Aun así, el mismo abad debe comportarse en todo con respeto hacia la Regla y en el temor de Dios. Debe reconocer que dará cuenta de todo lo que hace al verdadero Juez que no muestra favoritismos. Si tiene que decidir algo sobre la comunidad que es menos importante, solo necesita consultar a los ancianos. Como está escrito, "Hagan todo en consulta, y sus planes no necesitarán arrepentimiento" (Proverbios 15:22). si lo hace, debe ser

castigado de acuerdo con la Regla. Aun así, el mismo abad debe comportarse en todo con respeto hacia la Regla y en el temor de Dios. Debe reconocer que dará cuenta de todo lo que hace al verdadero Juez que no muestra favoritismos. Si tiene que decidir algo sobre la comunidad que es menos importante, solo necesita consultar a los ancianos. Como está escrito, "Hagan todo en consulta, y sus planes no necesitarán arrepentimiento" (Proverbios 15:22). solo necesita consultar a los ancianos. Como está escrito, "Hagan todo en consulta, y sus planes no necesitarán arrepentimiento" (Proverbios 15:22). solo necesita consultar a los ancianos. Como está escrito, "Hagan todo en consulta, y sus planes no necesitarán arrepentimiento" (Proverbios 15:22).

Benedicto de Nursia, La regla benedictina, regla 3

Un pastor debe crucificar el deseo de ser popular

El pastor debe vigilar cuidadosamente sobre sí mismo, en caso de que el ansia de ser popular lo asalte. Al estudiar para comprender las cosas espirituales y al ministrar a su pueblo, debe tener cuidado de no tratar de hacer que la congregación lo ame más de lo que ama la verdad. Debe tener cuidado en caso de que su amor propio lo aleje de su Creador, incluso si su buena vida parece demostrar que no pertenece a este mundo. Porque un hombre se convierte en enemigo del Redentor, si por sus buenas obras desea ser amado por la iglesia en lugar de por Cristo: así como un siervo, enviado por el novio con regalos para la novia, es culpable de pensamientos traicioneros si lo desea. para atraer los ojos de la novia hacia sí mismo.

De hecho, una vez que este amor propio se ha apoderado de la mente de un pastor, a veces lo lleva muy lejos a la suavidad ya veces a la aspereza. Por un lado, el amor propio puede ablandar la mente de un pastor, de modo que cuando ve a los miembros de su rebaño pecar, no se atreva a reprenderlos, en caso de que debilite su amor por él mismo. De hecho, a veces suaviza sus pecados con halagos, cuando debería haberlos reprendido. Por eso el profeta dice sabiamente: "¡Ay de los que ponen cojines debajo de cada codo y almohadas debajo de cada cabeza!" (Ezequiel 13:18, traducción de la Vulgata). Poner cojines debajo de cada codo es acariciar con suave lisonja a las almas que se resbalan de su rectitud y se recuestan en los placeres de este mundo. Cuando un pastor se abstiene de dar una reprimenda desagradable a quien peca y, en cambio, le ofrece la suavidad del favor, para que pueda acostarse suavemente en el error, sin problemas por cualquier aspereza

de contradicción, esto es como si el codo de una persona reclinada descansara sobre un cojín y su cabeza sobre almohadas. Así es como un pastor gobernado por el amor propio trata a aquellos a quienes teme que puedan dañarlo en su búsqueda de la gloria mundana.

Pero a otros, a quienes el pastor ve que no tienen poder contra él, los aplasta con la aspereza de una dura reprimenda, sin advertirles nunca con amabilidad, pero (olvidando toda bondad pastoral) aterrorizándolos con el poder de la dominación. Dios condena correctamente a estos pastores por medio del profeta, diciendo: "No fortaleciste al débil, ni sanaste a los enfermos, ni ató a los quebrantados, ni rescataste a los expulsados, ni buscaste a los perdidos; pero tú los dominaste con violencia y crueldad "(Ezequiel 34: 4). Amándose a sí mismos más que a su Creador, estos pastores se exaltan con orgullo sobre los que están debajo de ellos; no piensan en lo que es su deber hacer, sino en lo que está en su poder de hacer. No temen el juicio futuro, sino que se enorgullecen con arrogancia del poder mundano. Les agrada sentirse libres de hacer incluso cosas ilegales, y no dejar que nadie debajo de ellos los contradiga. Aquel que se propone hacer cosas malas y, sin embargo, desea que todos los demás hagan la vista gorda y le permitan hacerlas, es un testigo contra sí mismo de que desea que la gente lo ame más de lo que ama la verdad, porque no está dispuesto a hacerlo. cualquiera debe defender la verdad contra su conducta falsa. Ningún alma viviente evita completamente este pecado. Pero una persona desea que la verdad sea amada más que él mismo, cuando no desea que nadie le perdone si ofende la verdad. Por eso Pedro aceptó de buen grado la reprimenda de Pablo (Gálatas 2:11); por eso David escuchó humildemente la reprensión de Natán (2 Samuel 12: 7) ... es un testigo contra sí mismo de que desea que la gente lo ame más de lo que ama la verdad, porque no está dispuesto a que nadie defienda la verdad contra su conducta falsa. Ningún alma viviente evita completamente este pecado. Pero una persona desea que la verdad sea amada más que él mismo, cuando no desea que nadie le perdone si ofende la verdad. Por eso Pedro aceptó de buen grado la reprimenda de Pablo (Gálatas 2:11); por eso David escuchó humildemente la reprensión de Natán (2 Samuel 12: 7) ... es un testigo contra sí mismo de que desea que la gente lo ame más de lo que ama la verdad, porque no está dispuesto a que nadie defienda la verdad contra su conducta falsa. Ningún alma viviente evita completamente este pecado. Pero una persona desea que la verdad sea amada más que él mismo, cuando no desea que nadie le perdone si ofende la verdad. Por eso Pedro aceptó de buen grado la reprimenda de Pablo (Gálatas 2:11); por eso David escuchó humildemente la reprensión de Natán (2 Samuel 12: 7) ... Por eso Pedro aceptó de buen grado la reprimenda de Pablo (Gálatas 2:11); por eso David escuchó humildemente la reprensión de Natán (2 Samuel

12: 7) ... Por eso Pedro aceptó de buen grado la reprimenda de Pablo (Gálatas 2:11); por eso David escuchó humildemente la reprensión de Natán (2 Samuel 12: 7) ...

Recuerde también que es correcto que los buenos pastores deseen agradar a las personas: no porque el pastor anhele ser amado a sí mismo, sino porque desea, por la dulzura de su propio carácter, atraer a sus vecinos a la verdad. El buen pastor convierte el afecto a sí mismo en una especie de camino por el que conducir los corazones de sus oyentes al amor del Creador. Es muy difícil para la gente escuchar con alegría a un predicador al que no ama, por muy bien que predique. Por eso, el que es pastor de otros debe esforzarse por ser amado, para que la gente lo escuche; pero no debe buscar su amor por sí mismo.

Gregorio el Grande, Cuidado pastoral, capítulo 8

Gregorio el Grande al patriarca Juan de Constantinopla sobre el título de "obispo universal"

Cuando el apóstol Pablo escuchó a ciertos creyentes decir: "Yo soy de Pablo, soy de Apolos, soy de Cefas", reaccionó con horror al verlos desgarrar el cuerpo del Señor de esta manera y unir Sus miembros a varias cabezas. . Él exclamó: "¿Fue crucificado Pablo por ti? ¿Fuiste bautizado en el nombre de Pablo? " (1 Corintios 1:13). Si Pablo no pudo soportar ver que los miembros del cuerpo del Señor se unen aquí y allá a otras cabezas que no sean las de Cristo, a pesar de que estas cabezas eran apóstoles, ¿qué le diría a Cristo? ¿Qué le dirá en el juicio final a Aquel que es la Cabeza de la Iglesia universal, cuando por su título de "universal" desee poner a todos Sus miembros bajo su poder? Yo te pregunto, ¿A quién imitas con este perverso título tuyo? Estás siguiendo a Satanás que despreció a sus compañeros legiones de ángeles y trató de ascender al lugar más alto, para no estar sujeto a nadie y exaltado solo por encima de todos los demás, diciendo: "Subiré al cielo, exaltaré mi trono por encima del cielo. estrellas de Dios, me sentaré en el monte de la asamblea a los lados del norte, me elevaré más allá de las alturas de las nubes, seré el Altísimo "(Isaías 14: 13-14). ¿Qué son tus hermanos, los obispos de la Iglesia universal, sino las estrellas de Dios? Sus vidas y enseñanzas brillan en la verdad, a través de los pecados y errores de la humanidad, como las estrellas en la oscuridad de la noche. Me sentaré en el monte de la asamblea a los lados del norte, me levantaré más allá de las alturas de las nubes, seré el Altísimo "(Isaías

14: 13-14). ¿Qué son tus hermanos, los obispos de la Iglesia universal, sino las estrellas de Dios? Sus vidas y enseñanzas brillan en la verdad, a través de los pecados y errores de la humanidad, como las estrellas en la oscuridad de la noche. Me sentaré en el monte de la asamblea a los lados del norte, me levantaré más allá de las alturas de las nubes, seré el Altísimo "(Isaías 14: 13-14). ¿Qué son tus hermanos, los obispos de la Iglesia universal, sino las estrellas de Dios? Sus vidas y enseñanzas brillan en la verdad, a través de los pecados y errores de la humanidad, como las estrellas en la oscuridad de la noche.²⁸ Cuando te exaltas por encima de ellos con tu título ambicioso, y degradas su título en comparación con el tuyo, ¿qué dices sino estas mismas palabras: "Subiré al cielo, exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios"? ...

Pedro, el primero de los apóstoles (miembro de la santa y universal Iglesia), y Pablo, Andrés y Juan (quienes fueron nombrados líderes espirituales de diferentes grupos nacionales), todos ellos eran miembros bajo una sola Cabeza. Los santos antes de la ley, los santos bajo la ley, los santos bajo la gracia, todos ellos forman el cuerpo del Señor; todos son miembros de la Iglesia. Sin embargo, no hay ninguno entre ellos que quisiera ser llamado "universal". Deje que Su Santidad considere entonces cuánto se envanece cuando reclama un título que ninguno de ellos tuvo la arrogancia de asumir.

Gregory Primera carta a Juan de Constantinopla

Gregorio el grande en los iconos

Hemos escuchado que en un arrebato de temerario ardor has destrozado íconos de los santos, argumentando (al parecer) que la gente no debería ofrecerles adoración. De hecho, te alabamos sin reservas por ordenarle a la gente que no los adore; pero te culpamos por aplastarlos. Hermano mío, dime si alguien ha oído hablar de algún presbítero actuando como tú. Si nada más te mantuvo dentro de los límites, ¿no deberías haber tenido el dominio de ti mismo para no despreciar a tus hermanos, engañándote a ti mismo pensando que solo tú eres santo y sabio? Adorar una representación es una cosa; aprender lecciones a través de la historia descrita es otra. La escritura presenta la verdad a los alfabetizados, mientras que una imagen la presenta a aquellos que no pueden leer pero pueden ver. En la imagen, miran en qué deberían basar sus vidas: "leen" la imagen, a pesar de su incapacidad para leer palabras.... La antigua costumbre ha adoptado con razón la idea de que las historias de los santos deben pintarse en

lugares sagrados. Por lo tanto, podría haber logrado su propósito con facilidad, si tan solo hubiera mezclado su ardor con sabiduría. Podrías haber reunido ovejas dispersas, en lugar de esparcir un rebaño ya reunido. El noble nombre de un pastor podría haber sido tu título, en lugar de la culpa que ahora sufres por ser alguien que esparce. Por actuar tan imprudentemente en el calor de sus sentimientos, ha indignado tanto a sus hijos (según escuché) que la mayoría se ha separado de la comunión con usted. ¿Cuándo recogerás la oveja descarriada en el redil del Señor, si no has demostrado que eres capaz de mantener la oveja que ya tienes?.... Debes convocar a estos hijos e hijas de la Iglesia dispersos, y muéstrales de las Sagradas Escrituras que el pecado marca la adoración de cualquier cosa hecha con las manos, porque está escrito: "Adorarás al Señor tu Dios, y solo a Él servirás" (Lucas 4: 8). Luego debe explicar por qué rompió las representaciones que se habían hecho para educar la fe de un pueblo necesitado, para que a pesar de su analfabetismo, sus ojos pudieran ver la historia y enseñarles lo que deben hacer. Debes aclarar las cosas, que rompiste las representaciones porque viste algunas ofreciéndoles adoración. Luego dígalos: "Si quieren íconos en la iglesia para instrucción, como lo permite la antigua costumbre, entonces pueden hacerlos y tenerlos. Mi enojo no se despertó al ver la historia que contaban las representaciones, sino por la adoración que te vi dando erróneamente a las representaciones ". Gánelos con tales palabras; restaura la paz contigo mismo.

Carta al obispo Sereno de Marsella (Cartas de Gregorio, Libro 11, carta 13)

Coraza de Patricio

Me ato a mi mismo hoy
el fuerte nombre de la Trinidad,
a través de la fe en los Tres,
a través de la confesión del Uno,
el Creador de todo.

Me ato a mi mismo hoy
el poder de Cristo en su bautismo,
el poder de su cruz y sepultura,
el poder de su resurrección y ascensión,
el poder de Su venida otra vez en el día del juicio.

Me ato a mi mismo hoy

la fuerza del amor de los querubines,
la obediencia de los ángeles,
el culto de los arcángeles,
la esperanza de resurrección para vida,
las oraciones de los patriarcas,
las predicciones de los profetas,
la predicación de los apóstoles,
la fe de los confesores,
la inocencia de las santas vírgenes,
las obras de los justos.

Me ato a mi mismo hoy
la fuerza del cielo,
la luz del sol,
el resplandor de la luna,
el esplendor del fuego,
la rapidez del rayo,
la ráfaga del viento,
la profundidad del mar,
la estabilidad de la tierra,
la firmeza de la roca.

Me ato a mi mismo hoy
la soberanía de Dios para guiarme,
el poder de Dios para sostenerme,
la sabiduría de Dios para enseñarme,
el ojo de Dios para vigilarme,
el oído de Dios para escucharme,
la Palabra de Dios para hablar por mí,
la mano de Dios para protegerme,
el camino de Dios que yace delante de mí,
el escudo de Dios para ampararme,
y el ejército de Dios para salvarme
de las trampas de los demonios,
de las tentaciones de los vicios,
de los deseos de la naturaleza humana,
y de todos los que me quieren mal
ya sea lejos o cerca,
ya sea en soledad o multitud.
Convoco todos estos poderes a mi alrededor hoy
contra todo poder cruel y despiadado
que puede atacar mi cuerpo y mi alma,
contra las maldiciones de los falsos profetas,
contra las oscuras leyes del paganismo,
contra las falsas leyes de la herejía,

contra los engaños de la idolatría,
contra los hechizos de brujas, magos y druidas,
contra todo conocimiento que corrompe el cuerpo y el alma humanos.

Oh Cristo, protégeme hoy
contra veneno, contra quemaduras,
contra el ahogamiento, contra las heridas,
para que reciba una rica recompensa.
Cristo esté conmigo, Cristo ante mí,
Cristo detrás de mí, Cristo dentro de mí,
Cristo debajo de mí, Cristo sobre mí,
Cristo a mi derecha, Cristo a mi izquierda,
Cristo cuando descanso
Cristo cuando cabalgo
Cristo cuando cruce las aguas,
Cristo en el corazón de todos los que piensan en mí,
Cristo en boca de todos los que me hablan,
Cristo en cada ojo que me ve
Cristo en todo oído que me oye.

Me ato a mi mismo hoy
el fuerte nombre de la Trinidad,
a través de la fe en los Tres,
a través de la confesión del Uno,
el Creador de todo.
La salvación es del Señor, la salvación es del Señor,
la salvación es de Cristo:
que tu salvación, Señor, esté siempre conmigo.

Un himno de Patrick, el "apóstol de Irlanda"

Madre Hilda de Whitby

En Whitby, Hilda estableció el mismo patrón de vida de acuerdo con la regla monástica que en su monasterio anterior en Kaelcacaestir [posiblemente la actual Tadcaster, cerca de York]. Ella enseñó a los monjes y monjas las virtudes de la rectitud, la misericordia, la pureza y (especialmente) la paz y el amor. En armonía con el ejemplo de la Iglesia primitiva, nadie en Whitby era rico o pobre, porque tenían todas las cosas en común y nadie consideraba nada como propiedad privada. Tan grande era la sabiduría de Hilda que reyes y príncipes, así como la gente común, acudieron a pedirle consejo en sus dificultades y la obedecieron. Ella requirió que aquellos bajo su dirección espiritual en

el monasterio estudiaran las Escrituras a fondo y se dedicaran a las buenas obras; muchos hombres hicieron esto tan bien que la Iglesia los consideró dignos de ordenación y de celebrar la comunión divina.

Todos los que conocían a la sierva de Cristo, la abadesa Hilda, solían llamarla "madre" debido a su maravillosa devoción a Dios y posesión de la gracia. Ella fue un ejemplo de vida santa, y no solo para los miembros de su propia comunidad; porque las personas que vivían lejos del monasterio escucharon sobre el servicio de Hilda a Dios y la bondad del alma, y la historia los inspiró a cambiar sus vidas y entrar en la salvación de Cristo ...

Después de que Hilda había gobernado Whitby durante muchos años, al Autor de nuestra salvación le agradó probar su santa alma por una larga enfermedad, para que Cristo pudiera perfeccionar su fuerza a través de la debilidad, como lo hizo con el apóstol Pablo (2 Corintios 12: 9). Una fiebre ardiente la atacó, arrasando su cuerpo durante seis años. Pero a lo largo de este tiempo, nunca dejó de alabar a su Creador o de instruir a su rebaño tanto en privado como en público. Porque su mismo ejemplo los instruyó a todos a servir a Dios fielmente en tiempos de problemas y debilidad corporal. En el séptimo año de su enfermedad, la agonía alcanzó sus partes más íntimas y llegó su último día. Al amanecer recibió la sagrada comunión para ayudarla en su último viaje. Luego reunió a todas las siervas de Cristo en el monasterio, y los instó a mantener la paz del Evangelio entre sí y con todos. Mientras Hilda aún hablaba, recibió la muerte con alegría, o más bien, en las palabras del Señor, pasó de la muerte a la vida (Juan 5:24).

**El Venerable Beda, Historia de la Iglesia del Pueblo Inglés,
Libro 4, capítulo 23**

Notas al pie

- 1 Para el arrianismo, vea el Capítulo 8.
- 2 Para Teodosio, consulte el Capítulo 7, sección 2.
- 3 Para Jerome, consulte el Capítulo 9, sección 2.
- 4 Para Agustín, consulte el Capítulo 9, sección 3.
- 5 Para Constantine, consulte el Capítulo 6, sección 3, y el Capítulo 7, sección 1.
- 6 Para Martín de Tours, vea el Capítulo 7, sección 3, bajo Vida de la Iglesia: El movimiento monástico.
- 7 Quizás las cosas no sean tan diferentes en las iglesias de hoy.
- 8 Se pronuncia "Boh-eth-ee-us".
- 9 También es posible que Boecio basara la Filosofía de la mujer en la Sabiduría femenina de Proverbios 8, a quien la mayoría de los teólogos interpretaron como Cristo o una figura simbólica que representa a Cristo.
- 10 Para las enseñanzas de Aristóteles, vea la segunda parte, capítulo 7, sección 2. Para el neoplatonismo, vea el capítulo 6, sección 2.
- 11 En el caso de Justiniano, consulte la sección 2 del capítulo siguiente.
- 12 Para Leo el Grande, consulte el Capítulo 10, sección 4.
- 13 Para Casiodoro, véase el Capítulo 7, sección 3, bajo el título Vida de la Iglesia: El movimiento monástico.
- 14 Para Antonio, véase el Capítulo 7, sección 3, bajo Vida de la Iglesia: El movimiento monástico.
- 15 Para Basilio de Cesarea, vea el Capítulo 7, sección 3, bajo Vida de la Iglesia: El movimiento monástico, y también el Capítulo 8, Sección 3. Para Juan Casiano, vea el Capítulo 7, sección 3, bajo Vida de la Iglesia: El movimiento monástico.
- dieciséis Para la controversia iconoclasta, y el desacuerdo Este-Oeste, vea la Parte Dos, Capítulo 2, sección 2, bajo el título Emperador y Papa, y Capítulo 3, sección 3.
- 17 Para Ambrose, consulte el capítulo 7, sección 2.
- 18 Para el uso de instrumentos musicales en el culto occidental, consulte la segunda parte, capítulo 4, sección 10.
- 19 Para Orígenes y su método alegórico de interpretación, vea el Capítulo 5, sección 1.
- 20 La isla de Gran Bretaña está formada por tres países, Inglaterra, Escocia y Gales. En la actualidad, junto con Irlanda del Norte, constituyen el estado conocido como Reino Unido. Inglaterra comprende la mayor parte de la parte sur de Gran Bretaña, Gales se encuentra al oeste y Escocia al norte. En el siglo VI, ninguno de estos países se había convertido todavía en un estado unificado. El territorio de cada uno fue disputado por varios pequeños reinos con fronteras en constante cambio.
- 21 Los ejércitos de Roma conquistaron Gran Bretaña en los años 43-45 durante el reinado del emperador Claudio (41-54). Para celebrar el evento, Claudio nombró a su hijo "Britannicus". Lucas menciona a Claudio en Hechos 11:28.

22 No confundir con Bangor en Gales.

23 Para conocer el movimiento de reforma de Hildebrand, consulte la Parte Dos, Capítulo 4, secciones 4-6.

24 Aparte de los nestorianos de Persia y los monofisitas de Egipto, Etiopía y Siria, todos los cuales rechazaron el Credo de Calcedonia y, por lo tanto, eran herejes a los ojos de la "Iglesia una, santa, católica y apostólica" de Oriente y Occidente. Para Calcedonia, consulte el capítulo anterior, sección 4.

25 Para conocer la actitud de Gregorio hacia la veneración de los íconos, consulte la sección 2 bajo el culto a la Iglesia y la cita al final del Capítulo.

26 La tentación para los protestantes al estudiar la Iglesia antes de la Reforma es ver a cualquiera que se oponga al papado como un "protestante antes de la Reforma". Algunos grupos encajan en esa categoría (notablemente los valdenses, lolardos y husitas), pero otros simplemente no (¡notablemente toda la Iglesia Oriental!).

27 La Inglaterra anglosajona a veces permitía que una mujer fuera la cabeza de una comunidad mixta de monjes y monjas. Pero Hilda no era una "sacerdotisa"; no podía bautizar, ordenar ni presidir la sagrada comunión. Vea el final del Capítulo sobre la vida de Hilda. También existían comunidades mixtas de monjes y monjas en el mundo romano-bizantino, pero allí parecen haber tenido un abate y una abadesa como jefes conjuntos. El 20º canon del II Concilio Ecuménico de Nicea en 787 prohibió la fundación de más de estas comunidades mixtas, porque podían dar lugar a escándalos; en las que ya existían, ordenó una estricta segregación de los monjes y monjas.

28 Aquí hay un buen ejemplo de la interpretación alegórica de las Escrituras; Gregorio interpreta las "estrellas de Dios" en Isaías 14:13 como "los obispos de la Iglesia universal".

Capítulo 12.

ORIENTE DIVIDIDO: DE LOS MONOFISITAS A MAXIMO EL CONFESOR

Como vimos en el Capítulo 10, el Concilio de Calcedonia en 451 rechazó la extrema cristología alejandrina de Eutyches, quien dijo que la naturaleza divina de Cristo se había tragado Su naturaleza humana. El Credo del Concilio también abrió nuevos caminos al enseñar que cuando la Iglesia hablaba de la encarnación, la palabra griega *physis* significaba “naturaleza”, no “persona”: Cristo era una sola persona (hipóstasis) en dos naturalezas distintas (*physeis*). La Iglesia occidental, dirigida por el papa León el Grande (440-61), junto con gran parte de Oriente, reconoció el Concilio de Calcedonia como el cuarto Concilio ecuménico y su Credo como el tercer Credo ecuménico.

Desafortunadamente, Calcedonia fracasó estrepitosamente en su objetivo de traer paz y unidad a la Iglesia Oriental o al Imperio Bizantino.¹ De hecho, ¡quedan por delante otros 230 años de animada controversia! Estos años fueron, en muchos sentidos, una época de pensamiento teológico inmensamente rico y logros espirituales en Oriente, además de estar llenos de color y drama políticos. El mismo período también desató las tensiones más explosivas hasta ahora en la relación entre la Iglesia Oriental y Occidental, y (hacia el final) fue testigo de la llegada de un nuevo enemigo temible para el cristianismo de los desiertos de Arabia: Mahoma y la fe islámica.²

1. Las secuelas de Calcedonia.

Casi increíblemente, el Concilio de Calcedonia, que el emperador Marciano había convocado para unir a Oriente, lo dejó más dividido que nunca, dividido en no menos de cuatro partidos religiosos. Estos fueron los monofisitas, los diofisitas, los cirílicos calcedonios y los origenistas.

Comenzó una competencia a cuatro bandas, que para el estudiante moderno parece más bien una confusa pelea de bar entre cuatro borrachos, dos de ellos gigantes y dos de ellos enanos.

(i) El primero de los gigantes fue el partido monofisita.³ Formaron el grupo más grande en Egipto y Siria, y rechazaron por completo el Credo de Calcedonia. Si bien la mayoría de ellos estaban dispuestos a condenar a Eutyches como extremista, no obstante se aferraron firmemente a la cristología y al lenguaje teológico de su gran héroe, Cirilo de Alejandría.⁴ Cirilo había enseñado que en Cristo había “una naturaleza encarnada del Logos”, una naturaleza, no dos, como proclamó Calcedonia. Fue de esta insistencia en la naturaleza única del Señor encarnado que los monofisitas derivaron su nombre: monos (griego para “uno”) y physis (griego para “naturaleza”), de ahí “monofisita” - alguien que cree que Cristo tiene una sola naturaleza. , no dos. Los monofisitas sostenían que simplemente no era posible hacer el tipo de distinción entre persona y naturaleza que había establecido Calcedonia. Dos naturalezas requerían dos personas; una persona necesitaba una naturaleza.

Dentro de este entendimiento general, había una especie de ala moderada y ala extrema entre los monofisitas. El ala moderada entendió la palabra physis más en el sentido de “persona” que de “naturaleza”. Su apasionada creencia de que Cristo tenía una sola physis surgió de su preocupación por la unidad de persona del Salvador; se estaban protegiendo contra la odiada herejía nestoriana de que Cristo era dos personas, un Hijo humano de María en el que habitaba un Hijo divino de Dios.⁵ Para oponerse a esta división nestoriana de Cristo, estos monofisitas moderados hablaron de una sola “naturaleza divino-humana” en el Señor encarnado. No pretendían negar la realidad del elemento humano en Cristo, como había hecho Eutyches. Pero no aceptaron la definición de physis de Calcedonia como naturaleza en lugar de persona; ese lenguaje traicionaba la forma en que su amado maestro, Cirilo de Alejandría, había escrito.

El líder monofisita más importante de este tipo moderado fue Severo de Antioquía (465-538), un monje presbítero que se elevó a las vertiginosas alturas de convertirse en patriarca de Antioquía en 512, pero luego fue depuesto y desterrado por el emperador antimonofisita Justino. I en 518. Entre las cuatro partes en conflicto, Severus fue el teólogo sobresalientemente brillante de su época. Su mano derecha fue el obispo persa Philoxenus de Mabbug (440-523), un predicador

deslumbrante y escritor de comentarios sobre los Evangelios. Otro líder monofisita moderado fue un egipcio que probablemente tenía el nombre más extraño en la historia de la Iglesia, Timoteo el Gato.⁶(murió 477). Timoteo se convirtió en patriarca de Alejandría en 457; depuesto y desterrado en 459 por el emperador anti-monofisita León I, continuó pregonando la causa monofisita en el exilio a través de una serie de escritos influyentes. Luego estaba "la flauta del Espíritu Santo", Jacob de Sarug (451-521), un compositor de hermosa poesía cristiana siria. Si estos hombres no hubieran sido monofisitas, la historia sin duda los habría registrado como padres ilustres de la Iglesia primitiva.

Sin embargo, junto a Severus, Philoxenus, Timothy y Jacob, había otros monofisitas que estaban mucho más cerca de la enseñanza extrema de Eutyches. Sostuvieron que en Cristo, las naturalezas humana y divina se habían mezclado en una nueva naturaleza, de una manera que incluso otros monofisitas sentían que socavaba la realidad de la humanidad del Salvador. El portavoz más famoso de estos monofisitas extremos fue Julián de Halicarnaso (murió algún tiempo después de 518). Julián enseñó que la unión de las naturalezas en Cristo transformó Su cuerpo humano en algo divinamente inmortal e incorruptible desde el momento de su concepción en el vientre de María. Severo de Antioquía, el líder monofisita moderado, escribió en contra de esta posición, condenándola violentamente. El cuerpo de Cristo, Severus argumentó contra Juliano, recibió la gracia de la inmortalidad como parte de Su recompensa del Padre en la resurrección;

Cualquiera que sea su opinión exacta, todos los monofisitas se unieron para rechazar a Calcedonia como nestoriana por su afirmación de dos naturalezas en Cristo.⁷También se unieron en torno a un grito de guerra inventado por uno de sus obispos, Pedro el Completo (fallecido en 488) de Antioquía. Una de las oraciones más famosas de la liturgia oriental es el trisagion (en griego, "tres veces santo"), que se dirige a Dios así: "Santo Dios, Santo y Poderoso, Santo e Inmortal, ten piedad de nosotros". Pedro el Completo insertó las palabras, "Quien fue crucificado por nosotros", de modo que el trisagion ahora dijo: "Santo Dios, Santo y Poderoso, Santo e Inmortal, que fue crucificado por nosotros, ¡ten piedad de nosotros!" Se suponía que el trisagio era una oración a toda la Trinidad; pero la nueva versión de Pedro la transformó en una oración solo a Cristo. El objetivo de Pedro era dejar en claro que Aquel que murió en la cruz era Dios mismo, una persona divina, no (como decían los nestorianos) una persona humana. Como

dijo Cirilo de Alejandría, "Uno de la Santísima Trinidad sufrió en la carne.

(ii) El primero de los enanos fue el grupo diofisita.⁸A pesar de su pequeño tamaño, ejercieron una gran influencia en los primeros años después del Concilio de Calcedonia, porque se destacaron como los principales campeones de Calcedonia y los más grandes oponentes de los monofisitas. Los diofisitas pertenecían a la antigua escuela antioquena de Efrén el sirio, Diódoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia, Ibas de Edesa y Nestorio;⁹ creían de todo corazón en las dos naturalezas distintas y completas de Cristo, la humana y la divina. Por eso los teólogos los llaman diofisitas, del griego dúo, "dos", y physis - "dos naturalezas". Fueron dirigidos por el viejo amigo de Nestorio, el renombrado teólogo sirio Theodoreto de Cirro.¹⁰ (393-458), y por el patriarca Genadius de Constantinople (458-71).

La cristología de los diofisitas contenía todas las fortalezas y debilidades que siempre habían marcado el pensamiento antioqueno. Muy claros sobre la realidad distinta de la deidad y la humanidad de Cristo, todavía estaban algo confusos sobre la unicidad de la persona del Salvador y su relación con Sus dos naturalezas. Esta falta de claridad salió de manera más inquietante (en lo que respecta a los monofisitas) cuando los diofisitas rechazaron la declaración de Cirilo de Alejandría de que "uno de la Santísima Trinidad padecía en la carne". Los diofisitas insistieron en que fue la naturaleza humana de Jesús de Nazaret, no la persona divina del Logos, la que sufrió en la cruz. La respuesta monofisita fue rápida y aplastante: ¿cómo puede sufrir la naturaleza humana de Cristo, pero su persona divina no está involucrada en el sufrimiento? Seguramente no podemos separar naturaleza y persona de esta manera. Es una persona que actúa, siente y experimenta, en y a través de su naturaleza. Entonces, al enseñar que fue solo la humanidad de Jesús la que sufrió en la cruz, los diofisitas parecían estar diciendo que Jesús era una persona humana, la temida herejía nestoriana, condenada por el Concilio de Éfeso en 431. La cristología de los diofisitas, más que cualquier otra cosa, convenció a los monofisitas de que el Credo de Calcedonia era de hecho una confesión de fe herética nestoriana.

(iii) El segundo de los gigantes fue el partido cirílico calcedonio. Este era el grupo más grande de la Iglesia Oriental, aparte de Egipto y Siria. Consistía en aquellos que aceptaron la cristología básica de Cirilo de Alejandría, como lo hicieron los monofisitas, pero que entendieron la physis en el sentido de naturaleza en lugar de persona, de modo que

Cristo poseía dos naturalezas distintas dentro de Su única persona, como había proclamado Calcedonia. Esto, pensaron, era lo que el propio Cyril realmente había querido decir, incluso si no lo había dejado perfectamente claro. Entonces, para este partido, no hubo una contradicción real entre Cirilo y Calcedonia, de ahí el nombre que los historiadores modernos les han dado, los "calcedonios cirílicos". Su disputa con los monofisitas fue doble: (a) Teológicamente, ¿La única persona de Cristo requirió que Sus dos naturalezas se fusionaran en una sola naturaleza divino-humana? Los monofisitas dijeron que sí; Los cirílicos calcedonios dijeron que no. (b) En el nivel más turbulento de la política y las personalidades de la Iglesia, ¿había traicionado Calcedonia al amado Cirilo de Alejandría? Los monofisitas dijeron que sí; Los cirílicos calcedonios dijeron que no.

Algunos grandes líderes de la Iglesia salieron del campo de Cirilo Calcedonia. Juan Majencio (siglo VI), un monje escita, demostró que la mayoría de los seguidores de Calcedonia no eran nestorianos al defender la fórmula de Cirilo de Alejandría, "Uno de la Santísima Trinidad sufrió en la carne"; convenció tanto a Roma como a Constantinopla de que aceptaran la fórmula. Teodoro de Raithu (siglo VI), presbítero-monje de un monasterio en la península del Sinaí, luchó duros duelos literarios tanto con el moderado Monofisita Severo de Antioquía como con el extremo Juliano de Halicarnaso; Theodore argumentó que las cristologías de Calcedonia y de Cirilo de Alejandría eran esencialmente las mismas. Pero, con mucho, el teólogo más poderoso de los calcedonios cirílicos fue Leoncio de Jerusalén (activo 530). No sabemos casi nada sobre Leoncio como hombre,

(iv) El segundo de los enanos fue el partido Origenista. Este era un pequeño grupo de monjes que basaron su comprensión de Cristo en los escritos de Evagrius Ponticus, el gran discípulo de Orígenes del siglo IV, que había resumido la espiritualidad de los primeros padres del desierto de Egipto.¹¹ Los Origenistas diferían de los otros partidos al sostener la opinión de Orígenes de que Jesús de Nazaret era un alma humana creada por Dios desde toda la eternidad, que nunca había caído en el pecado y estaba unida en más estrecha unión con el Logos. Esto los llevó a la noción muy poco ortodoxa de que no era el Logos mismo, sino el alma humana eterna de Jesús la que se hacía carne; algunos decían que cualquier otra alma humana que se uniera al Logos podía convertirse en un Cristo como Jesús. Sin embargo, su mayor teólogo fue Leoncio de Bizancio (activo 520-40), cuyo Origenismo era de una variedad moderada; y Leoncio contribuyó ricamente al desarrollo de la

cristología calcedonia a través de su pensamiento y escritura notablemente creativos, como veremos en un momento.

El choque caótico entre estos dos gigantes y dos enanos - monofisitas, calcedonios cirílicos, diofisitas y origenistas - desgarró a la Iglesia Oriental, con efectos profundos y duraderos que aún hoy nos acompañan.

2. De Calcedonia a Justiniano el Grande.

Después de que el Concilio de Calcedonia depuso al amigo de Eutyches, Dióscoro, del patriarcado de Alejandría en 451, designó al Calcedonio Proterio en su lugar. Sin embargo, el pueblo monofisita de Alejandría se amotinó en protesta y se necesitaron tropas bizantinas para obligarlos a aceptar a Proterio. Cuando el emperador Marciano (que había convocado el Concilio de Calcedonia) murió en 457, los buenos cristianos de Alejandría asesinaron a Proterio en la mesa sagrada de su propia iglesia e instalaron al monofisita Timoteo el Gato en su lugar. El nuevo emperador bizantino León I (457-74) exilió a Timoteo en 459. Pero los acontecimientos habían hecho evidente que los egipcios eran ferozmente monofisitas y que sólo los soldados imperiales podían obligarlos a someterse a Calcedonia. Una hostilidad similar a Calcedonia se desbordó en Siria, donde la población mayoritariamente monofisita de Antioquía se rebeló en 469 contra su patriarca calcedonio Martyrius. Lo reemplazaron con el monofisita Pedro el Fuller, el que insertó las palabras “Quien fue crucificado por nosotros” en el trisagion (ver sección anterior). Pero el emperador León desterró a Pedro en 471.

Siniestramente, la oposición teológica monofisita a Bizancio se estaba mezclando con el nacionalismo egipcio y sirio. Grecia y Asia Menor, donde reinaba la lealtad a Calcedonia, eran griegos por raza e idioma; El Egipto monofisita y Siria, sin embargo, eran semíticos por raza, con el copto como idioma nacional en Egipto y el siríaco en Siria. Los egipcios y sirios pronto comenzaron a referirse con desdén a la Iglesia bizantina y sus obispos como “melquita” (imperial): la Iglesia del emperador, los obispos del emperador. Con demasiada claridad, las divisiones doctrinales en la Iglesia Oriental estaban destrozando rápidamente al propio Imperio: Egipto y Siria eran virtualmente provincias rebeldes mantenidas leales a Bizancio solo por el ejército.

El siguiente emperador, Zenón (474-91), decidió probar una política de compromiso con los monofisitas. Respaldado por el patriarca de

Constantinopla, Acacio (471-89), Zenón ofreció a los monofisitas una especie de tratado de paz espiritual en 482 llamado Henotikon ("Unión"), que contenía los siguientes términos:

(i) Hizo que las decisiones de los primeros tres concilios ecuménicos de Nicea, Constantinopla y Éfeso fueran la única prueba de ortodoxia.

(ii) Rechazó cualquier doctrina contraria a las sancionadas por estos Consejos, "ya sea que se enseñe en Calcedonia o en otro lugar".

(iii) Condenó a Nestorio y Eutyches.

Zenón pretendía que el Henotikon fuera una rama de olivo, pero era más como una espada de dos filos que cortaba de manera muy diferente hacia el este y hacia el oeste. En Oriente, hizo que Egipto y Siria monofisitas volvieran a una aceptación más voluntaria del gobierno político de Bizancio, aunque no hizo nada para detener el ruidoso debate teológico. Pero el Henotikon provocó un cisma completo entre las ramas oriental y occidental de la Iglesia. Roma se comprometió con Calcedonia con toda la pasión de un amante. Esto se debió a serias razones teológicas, pero también a que el Papa León el Grande (440-61) y su declaración de la cristología romana, el Tomo de León, habían sido ingredientes cruciales en la elaboración de Calcedonia. Entonces, cuando el Henotikon de Zenón descartó a Calcedonia como una prueba de ortodoxia, Roma solo pudo ver esto como un acto de apostasía: Bizancio estaba abandonando la verdad, traicionando los logros del papa León y rechazando la suprema autoridad apostólica del papado. Como resultado, el papa Félix II (483-92) excomulgó tanto al emperador Zenón como al patriarca Acacio en 484. Esto significó que Roma y Constantinopla estaban oficialmente fuera de comunión entre sí; la división duró 35 años (484-519) y se conoce como el "cisma acacio".

La hostilidad de Roma empujó a Bizancio aún más hacia los brazos de los monofisitas, especialmente bajo el emperador Anastasio (491-518). El líder monofisita moderado, Severo de Antioquía, se convirtió en el principal consejero de Anastasio en asuntos de la Iglesia desde 508. Severo persuadió a Anastasio de ir más allá del Henotikon de Zenón y de condenar explícitamente el Credo de Calcedonia y el Tomo de León. Anastasio exilió al patriarca calcedonio de Antioquía en 512 y nombró a Severo en su lugar. La versión monofisita de Pedro el Completo del trisagion resonó en la iglesia principal de Constantinopla, la Iglesia de la Santa Sabiduría. Parecía como si Severus y los monofisitas estuvieran convirtiendo con éxito a la Iglesia Oriental a su cristología de una sola

naturaleza. Pero las apariencias eran un engaño onírico; dos escollos muy sólidos y macizos bloquearon el camino de los monofisitas.

Primero, Roma permaneció completamente hostil a los monofisitas. Es dudoso que se pueda llegar a un acuerdo duradero en Oriente sin la aprobación de Roma. En segundo lugar, en las partes del Este de habla griega (la propia Grecia, Asia Menor, Palestina), los monofisitas tenían muchos enemigos poderosos, en particular Juan Majencio, e hicieron causa común con Roma contra el emperador Anastasio y el patriarca Severo. La población de Constantinopla también era ferozmente calcedonia. Cuando en 512 la versión monofisita del trisagion fue cantada en la Iglesia de la Santa Sabiduría, los adoradores calcedonios intentaron ahogarla cantando el trisagion ortodoxo; el servicio se convirtió en una pelea a gritos, los ánimos se encendieron, los puños volaron. Cuando los soldados imperiales restauraron el orden, la catedral estaba roja con la sangre de los muertos y heridos.

Cuando Anastasio murió en 518, su sucesor fue Justino I (518-27). Justin era un soldado de Tracia, franco, analfabeto, de habla latina y de pensamiento occidental, popular entre el ejército y guiado por un brillante sobrino de 36 años llamado Justiniano. El nuevo emperador estaba comprometido con Calcedonia y la cooperación con el papado. Depuso y desterró a Severo de Antioquía, hizo las paces con Roma a través de los embajadores del papa Hormisdas (514-23) y canceló el Henotikon. Así terminó el cisma acacio. El Credo de Calcedonia reinó una vez más en la Iglesia Oriental, Constantinopla y Roma estaban una vez más en comunión, y el Egipto monofisita y Siria fueron una vez más provincias rebeldes, unidas a Bizancio solo por tropas imperiales.

Justino fue sucedido por su sobrino más famoso, Justiniano el Grande (nacido en 482; reinó 527-65). Justiniano, el más célebre de todos los emperadores bizantinos, era un hombre devoto que a menudo ayunaba, dedicaba noches enteras a la oración y no disfrutaba nada mejor que leer y discutir sobre teología. También dejó tras de sí (en las memorias de sus enemigos) la reputación de ser irascible, vanidoso, cruel y celoso. Independientemente de sus defectos morales, Justiniano fue sin duda uno de los gobernantes más dedicados y trabajadores de la historia de la humanidad. Inspirado por un apetito por gobernar que parecía ilimitado, sus actividades incesantes - planificar, decretar, supervisar - le valieron el sobrenombre de "Justiniano el Insomne". Comenzó a relajar su control sobre el gobierno solo en su vejez, cuando (dijo) se había vuelto "frío para las cosas de este mundo,

Sin embargo, "Justiniano el Insomne" no gobernaba solo. Durante la primera mitad de su reinado, su esposa inteligente, increíblemente

hermosa y de voluntad fuerte, la ex actriz Theodora (508-48), fue la igual y socia de Justiniano en todos los asuntos del Imperio. De hecho, en muchos sentidos, Teodora gobernó a Justiniano, porque el emperador confiaba completamente en el juicio político de su esposa. Fue el coraje de Teodora lo que salvó el trono de Justiniano durante un salvaje motín que estalló en Constantinopla en 532, dejando la mayor parte de la ciudad destrozada y en llamas.¹² Los alborotadores combinaron la traición con la violencia, coronaron a otro emperador en el gran estadio deportivo de Constantinopla, el hipódromo, y gritaron su desafío a Justiniano. Después de cinco días de esta aterradora anarquía, Justiniano y todos sus asesores masculinos perdieron los nervios y se prepararon para huir. Solo Theodora se mantuvo firme:

“Todos mueren tarde o temprano. Pero, ¿cómo podría un emperador permitirse convertirse en alguien que huye del peligro? Si quieres salvarte a ti mismo, oh emperador, no es difícil. Tenemos dinero, y ahí está el mar, y aquí están nuestros barcos. Pero piense primero si, después de haber encontrado la seguridad, cambiaría de opinión y cambiaría esa seguridad por la muerte. En cuanto a mí, me adhiero a ese antiguo dicho: la mejor ropa para enfrentar la muerte son las túnicas de la monarquía ”.

Las audaces palabras de Teodora animaron a Justiniano y sus hombres. Los soldados imperiales rodearon el hipódromo y pasaron a espada a todos los alborotadores; murieron unos 30.000. La excitable turba bizantina supo desde entonces que tenía un emperador cuya autoridad no se atrevía a desafiar.

Teodora, entonces, era la mano derecha política de Justiniano. Su juicio religioso fue más discutible; Theodora era secretamente una monofisita e hizo todo lo posible para promover la causa de los monofisitas sin unirse abiertamente a su partido.

Aparte de su papel en la controversia monofisita, los logros sobresalientes de Justiniano como emperador fueron:

(i) Conquistó gran parte de Occidente de sus invasores germánicos, aunque casi ninguna de sus conquistas sobrevivió a la muerte de Justiniano. Sin embargo, a través de sus dos eminentes y poderosos generales, Belisario (505-65) y Narses (480-574), Justiniano estableció el dominio de Bizancio sobre la mitad del antiguo Imperio Occidental, reclamando el noroeste de África a los vándalos, Italia a los ostrogodos

y el sur de España de los visigodos.¹³ Por última vez, el Imperio Romano volvió a unir políticamente a Oriente con Occidente.

(ii) Reformó todo el sistema legal que Bizancio había heredado de Roma. El aspecto más importante de esta reforma legal fue el “Código Justiniano”, emitido por primera vez en 529 y en una forma revisada en 534, que reunió las leyes del Imperio en un solo cuerpo, en un nuevo orden, sin todas las contradicciones. También dio una base cristiana a la ley imperial; el Código comenzó con una confesión de fe y mostró una influencia cristiana en sus promulgaciones, por ejemplo, su tratamiento de la esclavitud, reconociendo a los esclavos como seres humanos creados a la imagen de Dios, no como meros bienes. Junto con otras colecciones legales autorizadas por Justiniano, el Código formó el gran Corpus Juris Civilis (“Cuerpo de Derecho Civil”), el cuerpo fundamental del Derecho Romano; esta fue la base de toda la ley bizantina durante los siguientes mil años, ya partir del siglo XII también fue cada vez más importante en el derecho civil occidental. El Código de Justiniano también influyó profundamente en el crecimiento del “derecho canónico” (derecho de la Iglesia) en Occidente.

(iii) Reconstruyó la Iglesia de la Santa Sabiduría (en griego, Hagia Sophia), la iglesia principal de Constantinopla, que los disturbios de 532 habían destruido. Justiniano la transformó en probablemente la iglesia más espléndida jamás construida en la historia cristiana. Tardó casi seis años en construirse, se terminó en 537 y es una de las principales atracciones turísticas de la Estambul moderna (el gobierno turco convirtió a Santa Sofía en un museo en 1934). Dos cualidades asombrosas marcan el interior de Hagia Sophia: parece desafiar las leyes de la gravedad y brilla con un resplandor sobrenatural. El gran historiador bizantino, Procopio de Cesarea (fallecido en 565), lo describió así: “No parece haber una base de piedra sólida para la poderosa cúpula, que parece que cuelga del cielo, con su esfera dorada rodeándolo todo. Se podría decir que el sol no emite luz desde el exterior, pero que el resplandor de la iglesia no le debe nada al sol, porque tal inundación de brillo satura este santuario”. De hecho, el resplandor es causado por la luz del sol que entra por las ventanas y golpea el oro altamente reflectante y el mármol pulido del interior de Hagia Sophia. 1.500 años después de su construcción, Santa Sofía se erige este día en toda su majestuosidad para recordarnos a Justiniano.

La política religiosa de Justiniano completó la cristianización del Imperio. Hizo ilegales el arrianismo, el maniqueísmo y otras herejías. Proscribió el paganismo, cerrando el último gran centro de aprendizaje pagano, la academia platónica en Atenas. Aprobó una ley que obligaba a

todos los no cristianos a aceptar el bautismo, con la excepción de los judíos; pero Justiniano colocó incluso los derechos civiles y religiosos de los judíos bajo nuevas restricciones: les ordenó que leyeran el Antiguo Testamento en la versión griega de la Septuaginta de la Iglesia, en lugar del hebreo original, y excluyó a los judíos de todos los cargos gubernamentales.

Esto dejó la herida supurante de la división Calcedonia-Monofisita para que Justiniano la tratara. Animado por su emperatriz monofisita Teodora, organizó una conferencia de obispos calcedonios y monofisitas moderados. De este encuentro surgió el edicto de 533 de Justiniano, en el que declaraba que la persona de Cristo era el Logos divino, y que esta persona divina había sufrido en la cruz en la naturaleza humana que había tomado. La fórmula pareció satisfacer a los monofisitas moderados; su líder, Severo de Antioquía, fue recibido por Justiniano en Constantinopla, y en 535 Teodora colocó amigos de Severo en los patriarcados de Constantinopla y Alejandría. Roma, sin embargo, no quedó del todo satisfecha. El Papa Agapetus I (535-36), que estaba de visita oficial a Constantinopla en 536, se comportó como un profeta del Antiguo Testamento. Denunció a los monofisitas que habían llegado al poder en la corte de Justiniano a través de la influencia de Teodora, y se negó audazmente a comunicarse con Anthimus, el nuevo patriarca monofisita de Constantinopla de Teodora. De hecho, el papa Agapeto persuadió a Justiniano de deshacerse de Antimus y ordenó personalmente a un calcedonio, Mennas (536-52), en su lugar. Frente a esta espectacular demostración de audacia y celo papal en nombre de Calcedonia, Justiniano abandonó apresuradamente a los moderados monofisitas. La opinión del Papa era más importante incluso que la de Teodora, especialmente cuando el Papa estaba realmente presente en Constantinopla y en un estado de ánimo tan militantemente ortodoxo. El papa Agapeto persuadió a Justiniano de deshacerse de Antimo y ordenó personalmente a un calcedonio, Mennas (536-52), en su lugar. Frente a esta espectacular demostración de audacia y celo papal en nombre de Calcedonia, Justiniano abandonó apresuradamente a los moderados monofisitas. La opinión del Papa era más importante incluso que la de Teodora, especialmente cuando el Papa estaba realmente presente en Constantinopla y en un estado de ánimo tan militantemente ortodoxo.

El siguiente paso de Justiniano fue sacar al pequeño partido origenista de la disputa. Se había desatado una violenta disputa entre ellos y los monjes calcedonios en Palestina. El jefe del gran monasterio de San Sabbas en el valle del Jordán, el mismo Sabbas (439-532) - “Sabbas el Santificado” - era un campeón de Calcedonia contra monofisitas y origenistas, y había apelado personalmente a Justiniano para resolver la disputa. Justiniano aprovechó la ocasión para lanzar un ataque general contra el origenismo. Esto llegó a un punto crítico en 543, cuando Justiniano convocó un concilio local en Constantinopla que condenó una serie de doctrinas origenistas: la existencia de almas humanas desde toda la eternidad, la naturaleza puramente espiritual del cuerpo de resurrección, la salvación final de todos los pecadores y la visión origenista de la encarnación.¹⁴ Diez años más tarde, el segundo Concilio ecuménico de Constantinopla (ver más abajo) probablemente confirmó este rechazo del Origenismo, y también puso el nombre del mismo Orígenes en la lista de herejes oficialmente condenados, junto con Arrio, Eunomio, Macedonio, Apolinario, Nestorio y Eutiques. De hecho, fue un destino trágico para Orígenes, cuyos escritos (a pesar de sus muchas ideas poco ortodoxas) habían sido una vez aceptados como una fuente de sabiduría más profunda en la Iglesia Oriental.¹⁵

Habiendo sacrificado a los origenistas, las siguientes víctimas de Justiniano fueron los diofisitas. Los últimos representantes de la vieja escuela antioquena que había producido Nestorio, su presencia entre los defensores de Calcedonia fue el mayor obstáculo para un acuerdo entre los monofisitas y los calcedonios cirílicos. Para aplastar a los diofisitas, Justiniano emitió un edicto en 544 que condenaba todos los escritos de Teodoro de Mopsuestia y los escritos de Theodoreto de Cyrrihus e Ibas de Edessa que se habían dirigido contra Cirilo de Alejandría. (Theodore, Theodoret e Ibas fueron tres antioquenos destacados y diofisitas estrictos de los siglos IV y V^{dieciséis}). El edicto de Justiniano se conocía como los Tres Capítulos. La Iglesia Oriental aceptó el edicto, pero Occidente se rebeló; los embajadores del papa Vigilio (537-55) en Constantinopla se negaron indignados a firmar el edicto, y la mayoría de los obispos de Italia, Francia y África del Noroeste lo rechazaron. Muchos obispos occidentales sospecharon que los Tres Capítulos eran monofisitas en sus tendencias, y se sintieron especialmente indignados por su condena de los escritos anti-cirílicos de Theodoreto e Ibas. El Concilio de Calcedonia, casi idolatrado en Occidente debido a la contribución de León el Grande, había restaurado a estos renombrados antioquenos en el cargo, después de que el

herético “Sínodo de los ladrones” de 449 los destituyó. A muchos occidentales les pareció que la censura de algunos de los escritos de Teodoreto e Ibas ahora, por parte de los Tres Capítulos, profanaba el santo nombre de Calcedonia.

La división Este-Oeste sobre los Tres Capítulos resultó en algunas de las escenas más asombrosas e incluso cómicas de la historia del papado. Justiniano prácticamente secuestró al inconstante y volátil Papa Vigilio, lo llevó a Constantinopla y lo obligó a publicar una declaración oficial en 548 aprobando los Tres Capítulos. Si Justiniano pensó que esto intimidaría a la Iglesia occidental para que se sometiera, estaba tremendamente equivocado; en cambio, ¡un consejo de obispos del noroeste de África excomulgó con desprecio al Papa mismo! Vigilio, quien probablemente debería ser recordado como el Papa que cambió de opinión con mayor frecuencia, retiró su consentimiento a los Tres Capítulos y se refugió de la ira de Justiniano en la Iglesia de San Pedro y San Pablo de Constantinopla. Cuando los soldados de Justiniano intentaron sacarlo a rastras, Vigilio (un hombre enorme) se aferró tan obstinadamente a la base de la vasta y hermosa mesa sagrada que todo se derrumbó, casi aterrizando en su cráneo. En este punto, una congregación compasiva obligó a los soldados a perdonar al papa humillado.

Para resolver las cuestiones planteadas por la controversia monofisita en general y el asunto de los Tres Capítulos en particular, Justiniano finalmente convocó bajo su propia autoridad un Concilio ecuménico, el Segundo Concilio de Constantinopla, en 553. A pesar de la presión de Justiniano, el Papa Vigilio se negó a presidir el Ayuntamiento; Asistieron 165 obispos, de los cuales solo 12 eran occidentales.

El Consejo tomó una serie de decisiones de gran alcance en el ámbito de la cristología. Afirmó que la única persona del Señor encarnado no era otra que el divino Logos, un punto no explicitado en el Credo de Calcedonia. Esto necesitaba aclararse. Todo el debate cristológico se había vuelto aún más confuso por la sugerencia alucinante, hecha por algunos monofisitas, de que la única persona de Cristo era una fusión de una persona divina y una humana en una sola nueva persona divina-humana. El Concilio se enfrentó a esta idea poco útil a favor de la noción mucho más simple de que la única persona de Cristo era la segunda persona de la Trinidad, Dios el Hijo, que asumió la naturaleza humana. El teólogo origenista moderado, Leoncio de Bizancio, había retratado este punto de vista de la manera más eficaz. Argumentó que la naturaleza humana del Salvador nunca existió como persona humana,

sino que se volvió personal al existir "en" la persona divina del Hijo. En otras palabras, nunca hubo un momento en que la naturaleza humana de Jesús existiera independientemente del Hijo divino; la persona del Hijo se encarnó como alma y cuerpo humanos, que siempre fueron personalmente Suyos y no tenían realidad fuera de Él.¹⁷ La adopción por parte del Concilio de estos puntos de vista significó que había expresado la unidad de Cristo de una manera mucho más exitosa que la que los diofisitas habían logrado.

El Concilio pasó a dar su aprobación a la declaración de Cirilo de Alejandría, tan odiosa para los diofisitas, que "Uno de la Santísima Trinidad sufrió en la carne". Esta confesión de fe en la deidad de la persona sufriente de Cristo fue, a partir de ahora, cantada en cada servicio oriental en el himno "El unigénito Hijo de Dios". Además, el Concilio confirmó el edicto de 544 de los Tres Capítulos de Justiniano, otro grave golpe para los diofisitas. Y finalmente, volviendo esta vez a los monofisitas, el Concilio enseñó que en la expresión más famosa de Cirilo de Alejandría, "una naturaleza encarnada (*physis*) de Dios el Logos", la palabra *physis* debía entenderse como persona, no naturaleza. Esto fue para reivindicar a Cyril de cualquier sospecha de ser un monofisita en su teología, a pesar de que había usado un lenguaje que sonaba monofisita.

Aparte de estas decisiones cristológicas, el Concilio también sancionó el título *aeiparthenos* ("siempre virgen") para María. En toda la Iglesia prevaleció la opinión de que María no había dado a luz a otros hijos después de Cristo; su vientre era un templo santificado por Dios y apto para que sólo Él habitara en él. Por lo tanto, María había sido virgen durante toda su vida; ella y José nunca tuvieron relaciones sexuales. Esta doctrina se conoce como la "virginidad perpetua" de María. Los comentaristas de la Biblia oriental interpretaron a los "hermanos" de Jesús, mencionados en los Evangelios (por ejemplo, Mateo 12: 46-47), como los hijos de José de un matrimonio anterior; Occidente los interpretó como primos de Jesús.¹⁸

El Segundo Concilio de Constantinopla (el quinto de los Concilios ecuménicos) fue testigo de la victoria completa y duradera de los calcedonios cirílicos sobre los diofisitas. La Iglesia Bizantina estaba ahora claramente comprometida con el Credo de Calcedonia interpretado a la luz de la cristología de Cirilo de Alejandría. Había hecho a un lado a los origenistas y diofisitas. El camino parecía más abierto que nunca para Justiniano para lograr la reconciliación entre calcedonios y monofisitas y reunificar la Iglesia oriental.

No sucedió nada de eso, por dos razones:

Primero, Occidente no ofreció un apoyo incondicional al Consejo. El papa Vigilio se negó audazmente a dar su consentimiento, pero volvió a cambiar de opinión después de que Justiniano lo desterró a una pequeña isla durante seis meses. Grandes sectores de la Iglesia occidental repudiaron la acción de su voluble Papa, como lo habían hecho en 548 cuando aprobó los Tres Capítulos. En particular, los grandes arzobispos italianos y las iglesias de Milán y Aquileia rompieron airadamente la comunión con Roma (el cisma duró años). Aun así, Occidente llegó a reconocer el Segundo Concilio de Constantinopla como el quinto Concilio ecuménico, principalmente a través del uso generalizado de la autoridad papal por parte del papa Pelagio I (556-61), elegido por Justiniano como sucesor de Vigilio.

En segundo lugar, y mucho más serio, los propios monofisitas estaban, a estas alturas, perdiendo todo interés en la reunión espiritual con Bizancio. Al comienzo del reinado de Justiniano, había monofisitas en Siria y Asia Menor que no aceptaban el ministerio del clero calcedonio; el gran líder monofisita, Severo de Antioquía, les proporcionó presbíteros y obispos monofisitas propios. El hombre que principalmente llevó a cabo la ordenación del clero monofisita en Siria y las costas del sur de Asia Menor fue un monje monofisita sirio llamado Jacob Baradaeus (fallecido en 578). Jacob era una especie de “agente secreto” monofisita, que viajó por todo Oriente Medio disfrazado de mendigo (“Baradaeus” significa “vestido con harapos”) para escapar de ser arrestado por las tropas bizantinas. Casi solo, estableció una Iglesia monofisita siria separada,¹⁹ Los monofisitas sirios tomaron su nombre de Jacob y fueron llamados “jacobitas”. El uso de su propia lengua siríaca como lengua de culto y teología ensanchó el abismo que separaba a los jacobitas de la Iglesia de Bizancio de habla griega. Otro Jacob, el monje Jacob de Edesa (640-708), perfeccionó la independencia de la Iglesia jacobita. Jacob fue un predicador talentoso, poeta, teólogo, historiador de la Iglesia, escritor de liturgias, comentarista bíblico muy versado tanto en hebreo como en griego; la lista continúa. La luz del genio de Jacob de Edesa iluminó toda la Iglesia jacobita con un esplendor duradero; sus poderosas labores dejaron a los jacobitas fuertes y seguros de sí mismos, creyendo devotamente que ellos (más que el oeste o el este de Calcedonia) eran los verdaderos sucesores de la Iglesia Católica antes de Calcedonia.

Este crecimiento de una Iglesia monofisita siria independiente dio el toque de gracia a cualquier perspectiva realista de reunión entre los monofisitas sirios y la Iglesia oriental.²⁰ Han permanecido separados hasta el día de hoy. Hasta la Primera Guerra Mundial de 1914-18, los jacobitas vivían principalmente al norte de los ríos Tigris y Éufrates (Turquía actual), con comunidades más pequeñas en Kurdistán e India Oriental. Durante la Primera Guerra Mundial, los jacobitas turcos se vieron obligados por la hostilidad de los turcos musulmanes a huir y asentarse en la Siria y el Líbano modernos.

En Egipto se desarrolló un movimiento gemelo por la independencia espiritual monofisita. Aproximadamente desde el 575, un patriarca monofisita separado de Alejandría lideró a la mayoría contra el patriarca calcedonio en una Iglesia monofisita independiente de Egipto. Se la conocía como la "Iglesia copta ortodoxa". Como los jacobitas sirios, los coptos ortodoxos tenían su propio clero, monasterios y liturgia; ellos también abandonaron el idioma griego y usaron su copto nativo en el culto y la teología. De nuevo, este crecimiento de una Iglesia monofisita egipcia autónoma supuso el fin de cualquier perspectiva realista de reunión entre los monofisitas egipcios y los calcedonios bizantinos. La Iglesia copta ortodoxa sigue siendo la forma predominante de cristianismo en Egipto en la actualidad.

Los misioneros monofisitas de Siria y Egipto se aseguraron de que la Iglesia etíope también evolucionara a lo largo de las líneas monofisitas. Aedesius y Frumentius, dos hermanos cristianos de Tiro, que naufragaron en la costa del Mar Rojo a principios del siglo IV, habían plantado el cristianismo en Etiopía (o el reino de Axum, como se llamaba entonces). Tomados cautivos por el rey de Axum, los dos hermanos se ganaron su favor y convirtieron a la familia real a la fe cristiana. El gran Atanasio de Alejandría ordenó a Frumentio como el primer obispo etíope en 340.²¹ Estos profundos vínculos espirituales con Alejandría, más la cercanía geográfica de Etiopía a Egipto, explican por qué la Iglesia Ortodoxa Etíope se convirtió en monofisita. La Iglesia Ortodoxa Armenia, que en ese momento ya tenía una base nacional e independiente de Bizancio, también tendía hacia una cristología monofisita.²² Ningún delegado armenio estuvo presente en el Concilio de Calcedonia, y alrededor del año 500 la Iglesia Armenia rechazó oficialmente el Credo de Calcedonia.

En el momento de la muerte de Justiniano en 565, entonces, y a pesar del Segundo Concilio de Constantinopla, el proceso estaba casi

completo por el cual las Iglesias monofisitas nacionales e independientes nacieron en Siria, Egipto, Etiopía y Armenia, sin gozar de comunión eclesiástica con Bizancio. y desarrollándose al margen de la tradición central del cristianismo oriental y occidental.

3. Pseudo-Dionisio y el "camino negativo".

La teología y la vida espiritual del cristianismo bizantino de habla griega se desarrollaron de manera muy diferente a la tradición latina occidental. Una de las principales diferencias fue una forma particular de Oriente de abordar todo el ámbito de la doctrina y la espiritualidad. Podemos ver este enfoque especial más claramente en un cuerpo muy importante de escritos que tuvieron una profunda influencia en la Iglesia Oriental en los días de Bizancio y han continuado influyendo en el pensamiento ortodoxo oriental hasta el día de hoy. Curiosamente, nadie sabe quién fue el verdadero autor de estos escritos. Afirmó ser Dionisio el Areopagita, uno de los conversos del apóstol Pablo en Atenas (ver Hechos 17:34); en realidad, probablemente fue un monje sirio que vivió durante el reinado de Justiniano. Sin embargo, durante más de mil años la Iglesia aceptó sus escritos como la obra genuina de Dionisio, y, por tanto, procedente de la época de los apóstoles. Esto les dio una gran autoridad. Los eruditos cristianos no cuestionaron el origen apostólico de los escritos dionisiacos hasta el siglo XV, y solo lo refutaron en el XIX. Hoy, los historiadores se refieren al autor como Pseudo-Dionisio (del griego para "falso").

Nos han llegado cuatro escritos principales de Pseudo-Dionisio: Los Nombres Divinos, La Teología Mística, La Jerarquía Celestial y La Jerarquía Eclesiástica. En estas obras, Pseudo-Dionisio presentó una comprensión de la fe cristiana que se basó en gran medida en el lenguaje y las ideas del neoplatonismo.²³ Esto se manifiesta de forma más evidente en su Teología Mística, una obra maestra del "misticismo". La gente a menudo se pregunta qué es el misticismo; una forma de averiguarlo es leer este breve libro. Aquí, Pseudo-Dionisio enseñó que Dios está completamente por encima y más allá de cualquier cosa que la mente humana pueda entender. No podemos decir qué es Dios; solo podemos decir lo que no es. Ni siquiera podemos decir que Dios "existe", porque Él está más allá de lo que nuestras mentes limitadas entienden por existencia. Para acercarse a Dios, Pseudo-Dionisio sostenía que el alma debe pasar por una triple disciplina de purificación, iluminación y unión. (Esto es paralelo a las tres etapas por las cuales los filósofos neoplatónicos habían enseñado que el alma

asciende al "Uno"). Tenemos que purificar nuestro entendimiento de Dios de todo lo que nos sugieran nuestros sentidos y nuestra razón lógica. Esto conducirá a la iluminación espiritual por lo que Pseudo-Dionisio llamó "el rayo de la oscuridad divina". En esta oscuridad divina, el alma aprende a renunciar a toda actividad propia y se entrega a Dios, quien luego une al alma con Él mismo mediante Su actividad. Pseudo-Dionisio destacó la importancia del amor en esta unión: a través del amor a Dios, el alma conoce el amor de Dios por sí misma y está unida a Él en el amor. Esta unión produce la deificación del alma: una participación en la gloria y la inmortalidad de Dios (un tema oriental favorito). el alma conoce el amor de Dios por sí misma y está unida a Él en el amor. Esta unión produce la deificación del alma: una participación en la gloria y la inmortalidad de Dios (un tema oriental favorito). el alma conoce el amor de Dios por sí misma y está unida a Él en el amor. Esta unión produce la deificación del alma: una participación en la gloria y la inmortalidad de Dios (un tema oriental favorito).

El enfoque de Pseudo-Dionisio a la teología y la espiritualidad se conoce como el apofático²⁴ vía "negativa", por su énfasis en la naturaleza misteriosa e incomprensible de Dios, que sólo puede ser conocido por el alma que confiesa su incapacidad para conocerlo. Esto reflejó y fortaleció la desconfianza de Oriente de confiar demasiado en la razón humana para comprender a Dios, enfatizando en cambio la oración y la adoración colectiva como canales para el misterio del conocimiento divino. Encontramos este enfoque en los padres orientales antes de Pseudo-Dionisio, por ejemplo en Atanasio y los Capadocios.²⁵ Pero Pseudo-Dionisio dio una expresión singularmente clara y contundente a esta forma de "hacer" teología y espiritualidad. Al principio, sin embargo, Oriente miró con cierta sospecha a Pseudo-Dionisio, porque los monofisitas como Severo de Antioquía apelaron a sus escritos para apoyar sus puntos de vista. Pero Máximo el Confesor²⁶ y Juan de Damasco²⁷ reivindicó la ortodoxia de Pseudo-Dionisio y llevó su teología a la corriente principal del pensamiento cristiano oriental.

Pseudo-Dionisio también tuvo un gran impacto en la teología occidental. De hecho, fue el único pensador cristiano oriental cuyos escritos fueron ampliamente conocidos y amados en Occidente (el gran teólogo irlandés, John Scotus Erigena, los tradujo al latín en el siglo IX).²⁸ La forma apofática o negativa de Pseudo-Dionisio de hacer teología tuvo una influencia considerable en algunos cristianos latinos

occidentales, especialmente en los místicos, pero fue más su doctrina de los ángeles y de la Iglesia lo que realmente impresionó a Occidente. Pseudo-Dionisio enseñó que toda la creación reflejaba la Trinidad al estar organizada en tríadas o grupos de tres. Los ángeles, dijo, estaban organizados en tres grupos de tres; en orden descendente de importancia, estos fueron: (i) serafines, querubines y tronos; (ii) dominaciones, virtudes y poderes; (iii) principados, arcángeles y ángeles. La organización de la Iglesia también era triádica, por ejemplo, la triple orden clerical de obispo, presbítero y diácono; las tres filas no clericales de monje, laico y catecúmeno; los tres sacramentos del bautismo, la eucaristía y la confirmación;²⁹ etcétera. Pseudo-Dionisio aplicó este principio "trinitario" muy ampliamente. Se convirtió en la forma normal de entender a los ángeles y a la Iglesia tanto en Oriente como en Occidente.

4. La controversia del monotelete y Máximo el Confesor.

El Imperio Bizantino iba a hacer un último intento para curar la (ahora) enorme brecha entre calcedonios y monofisitas. Después de la muerte de Justiniano el Grande en 565, los emperadores y patriarcas de Constantinopla persiguieron principalmente a los monofisitas. Sin embargo, la política cambió bajo el emperador Heraclio (610-641), mejor conocido por sus asombrosas hazañas militares contra el Imperio sasánida de los persas. De hecho, las guerras antipersas de Heraclio desempeñaron un papel central en su motivación hacia una nueva búsqueda de la paz religiosa dentro del Imperio. Esto se debió a que las poblaciones monofisitas de Egipto y Siria eran ahora tan hostiles a Bizancio que estaban dando la bienvenida a los ejércitos paganos de Persia como bienaventurados libertadores (véase la segunda parte, capítulo 1, sección 2, para un relato más completo de esto).

Heraclio tomó su liderazgo teológico del patriarca Sergio de Constantinopla (610-38), quien sugirió que los calcedonios y los monofisitas podrían unirse en torno a la fórmula de una "energía única" en Cristo. Cuando los teólogos patrísticos hablaban de "energía" (en griego, *energeia*), se referían a la acción, actividad, trabajo u operación que revela la naturaleza distintiva de una cosa. Por ejemplo, la energía del sol está brillando con calor y luz, que revelan su distintiva naturaleza "soleada". Y la energía de un ser humano es el conjunto único de actividades humanas (pensar, sentir, elegir, hablar,

relacionarse con los demás, etc.) que manifiestan la naturaleza distintiva de un ser humano.

Podríamos preguntarnos qué tiene esto que ver con la disputa entre calcedonios y monofisitas. De hecho, está muy involucrado con él. Toda la controversia giró en torno a la cuestión de cómo Cristo podría ser una persona, si tuviera dos naturalezas, una humana y una divina. Los calcedonios distinguían entre naturaleza y persona, argumentando que las dos naturalezas de Cristo habitaban una en la otra sin confundirse entre sí, más bien como el cuerpo y el alma de un hombre, unidos por la única persona divina de Cristo. Los monofisitas replicó que estaba mal hacer esta distinción entre naturaleza y persona; si Cristo era una sola persona, esto requería que Sus dos naturalezas se convirtieran en una sola naturaleza divino-humana. Pero la energía fue un tercer factor en la ecuación, algo diferente de la naturaleza y la persona.

Sergio de Constantinopla, entonces, argumentó que la energía realmente pertenecía a la persona más que a la naturaleza. Dado que los calcedonios y los monofisitas estaban de acuerdo en que Cristo era una sola persona, podían (sugirió Sergio) ver sus dos naturalezas unidas en la energía única de su persona. En otras palabras, el Salvador ejerció Su única energía personal a través de Sus dos naturalezas, de modo que una sola actividad divino-humana las impregnara. No se podía mirar a Cristo y decir que se trataba de una acción humana, pero era una acción divina; todas sus acciones fueron divinas y humanas al mismo tiempo. Aquí, entonces, estaba el Cristo de Sergio: un Salvador que tenía dos naturalezas en teoría, pero que para todos los propósitos prácticos, en Su energía y actividad, no era dos sino completamente uno.

El emperador Heraclio defendió la fórmula de "energía única" de Sergio, y tuvo cierto éxito, lo que provocó uniones de iglesias locales entre calcedonios y monofisitas en Egipto y Armenia. Sin embargo, la reunión tuvo serios problemas en Palestina. Los monjes calcedonios se opusieron con pasión a la fórmula de energía única; fueron dirigidos por el anciano y teológicamente perspicaz Sofronio de Jerusalén (560-638), quien fue elegido patriarca de Jerusalén en 634. Sofronio argumentó que la energía no pertenecía a la persona (como dijo Sergio), sino a la naturaleza (como en el entendimiento patrístico tradicional). Las naturalezas divina y humana de Cristo tenían cada una sus propias formas distintivas de actuar: Su naturaleza divina operaba en las obras divinas de la creación, la providencia y la gracia; Su naturaleza humana operaba en las obras humanas de nacimiento,

crecimiento, hambre, sed, lágrimas y sufrimientos. Así, había en Cristo dos conjuntos distintos de actividades, humanas y divinas, que revelaban las dos naturalezas distintas del Salvador. Sofronio esbozó estos puntos de vista en una importante carta circular a los otros patriarcas (Roma, Constantinopla, Alejandría y Antioquía).³⁰

La oposición contundente e influyente de Sofronio a la fórmula de energía única impulsó al emperador Heraclio a intentar conseguir el apoyo del Papa, Honorio I (625-38). Fue lo peor que pudo haber hecho. Honorio hundió la pelea en aguas aún más oscuras y tormentosas. Se declaró descontento con todo lo que se habla sobre las energías: ¿dónde usa la Biblia ese lenguaje? preguntó; pero luego, como una bomba de relojería, lanzó la sugerencia explosiva de que Cristo tenía una sola voluntad en lugar de una sola energía. "Will" era ciertamente una palabra bíblica. Honorio pensó que los calcedonios y los monofisitas podrían encontrar un terreno común al confesar que las naturalezas humana y divina del Salvador estaban unidas por Su única voluntad divina, lo que, por supuesto, significaba negar que Él tenía una voluntad humana. El emperador Heraclio aprovechó esta idea y, en 638, emitió una declaración teológica oficial, la Ekthesis teis Pisteos ("Exposición de la fe"), generalmente conocida simplemente como la Ekthesis. El documento prohibía toda nueva mención de las energías y decretó que Cristo tenía una sola voluntad divina: esta iba a ser la nueva ortodoxia imperial. Aquellos que apoyaron la Ekthesis fueron conocidos como Monotheletes,³¹ del griego para "voluntad única", monon theleima.



Máximo el Confesor (580 - 662)

La posición de Monothelete despertó poderosos enemigos entre los calcedonios ortodoxos. Los más poderosos fueron el papa Martín I (649-55) y el monje griego Máximo el Confesor (580-662), quienes sostuvieron que Cristo tenía dos voluntades, una humana junto a la divina. Maximus pensó en esto de la manera más completa. La pregunta en sí era simple: ¿pertenece la "voluntad" a la naturaleza o a la persona? Los Monotheletes sostenían que pertenecía a una persona; La voluntad de un ser humano (su capacidad para desear y elegir) formaba parte de su personalidad individual, no de su naturaleza humana. Por tanto, puesto que Cristo no era una persona humana, sino una persona divina encarnada en un alma y un cuerpo humanos, no tenía voluntad humana. Solo tenía la voluntad divina del Logos. Maximus no estaba de acuerdo con esto con cada fibra de su ser. Sostuvo que la voluntad era distinta de la persona y pertenecía a la naturaleza. Así como nuestra capacidad para pensar (nuestra mente) es parte de nuestra naturaleza humana, argumentó Maximus, también

nuestra capacidad para desear y elegir (nuestra voluntad) es parte de nuestra naturaleza. La voluntad es tan esencial para la naturaleza humana como la mente. Para Máximo, la persona humana es el sujeto o ego - el "yo" - que actúa a través de la mente y la voluntad de su naturaleza humana.

Hasta ahora, esto puede parecer muy alejado del Nuevo Testamento y de la vida cristiana. ¿Por qué Maximus se puso tan nervioso por todo esto? La respuesta en realidad radica en su abrumadora preocupación por la doctrina de la salvación. La voluntad humana, señaló Máximo, es la fuente del pecado, el centro mismo de nuestra corrupción que necesita ser rescatada, santificada y sanada. Por lo tanto, si ha de haber alguna salvación para nuestras voluntades caídas, el Hijo de Dios tuvo que asumir una voluntad humana en sí mismo en la encarnación. La única forma en que nuestra voluntad puede volverse santa es recibiendo la santidad de la voluntad humana perfectamente santa de Cristo el Dios-hombre. Pero los Monothelites decían que Cristo no tenía voluntad humana. ¿Dónde, entonces, preguntó Maximus, ¿De dónde viene la santificación de nuestras voluntades pecaminosas? La controversia de Máximo con los Monothelites fue muy similar a la disputa de Gregorio de Nacianceno con Apolinario en los años 370; Apolinario había negado que el Logos asumiera una mente humana; los Monotelistas negaban que Él asumiera una voluntad humana.³² La respuesta fue la misma en ambos casos. En palabras de Gregory, "Lo que no se ha recogido, no ha sido curado". Maximus insistió en que era esencial para nuestra salvación que la persona divina del Logos asumiera una voluntad humana; porque al tomarlo, lo inundó con las energías de Su voluntad divina, haciendo así Su voluntad humana perfecta sin pecado, libre de la posibilidad misma del pecado, y la fuente de liberación y salvación para nuestras voluntades pecaminosas.³³

Maximus, entonces, tenía las razones más poderosas para atacar el monoteletismo. Su negación de la voluntad humana en Cristo amenazaba toda la doctrina de la salvación, a juicio de Máximo. Por supuesto, también significó que Cristo no era completamente humano; porque si la capacidad de la voluntad pertenece a nuestra naturaleza humana, y si (como dijo Monothelites) Jesucristo no tuvo voluntad humana, se deduce que Él no era un ser genuinamente humano.

No era una buena señal para el emperador Heraclio y los Monothelites que se hubieran levantado a un enemigo como Máximo el Confesor.

Porque Máximo fue un teólogo y escritor espiritual de gran eminencia; se ubica junto a Atanasio, los padres Capadocios, Cirilo de Alejandría y Juan de Damasco como una de las mentes verdaderamente sobresalientes de la Iglesia Oriental en la era patrística. Los registros de su vida revelan a un hombre adornado con humildad, mansedumbre y mentalidad celestial, tranquilo en la adversidad, inquebrantable ante la herejía respaldada por el gobierno. Nacido en Constantinopla en el seno de una familia rica, Maximus comenzó su vida adulta como funcionario en la corte de Heraclius. Esto no resultó ser de su agrado; después de tres años, renunció a la vida secular y entró en el monasterio de Crisópolis (cerca de Constantinopla), donde se convirtió en abad. Luego se trasladó a otra comunidad monástica en Cyzicus, cien millas al suroeste; pero cuando las tropas persas invadieron toda el área en 626, huyó a la isla de Creta, y de allí en 628 al norte de África, donde permaneció durante los siguientes 20 años. Cuando estalló la controversia Monothelete a través de la Ekthesis del emperador Heraclius en 638, Máximo luchó vigorosamente contra este último intento de reconciliar a los calcedonios con los monofisitas, y unió a Occidente contra la Ekthesis. Como hemos visto, consideraba al monoteletismo como una herejía destructiva que atacaba el corazón mismo de la salvación humana en Cristo. Cuando estalló la controversia Monothelete a través de la Ekthesis del emperador Heraclius en 638, Máximo luchó vigorosamente contra este último intento de reconciliar a los calcedonios con los monofisitas, y unió a Occidente contra la Ekthesis. Como hemos visto, consideraba al monoteletismo como una herejía destructiva que atacaba el corazón mismo de la salvación humana en Cristo. Cuando estalló la controversia Monothelete a través de la Ekthesis del emperador Heraclius en 638, Máximo luchó vigorosamente contra este último intento de reconciliar a los calcedonios con los monofisitas, y unió a Occidente contra la Ekthesis. Como hemos visto, consideraba al monoteletismo como una herejía destructiva que atacaba el corazón mismo de la salvación humana en Cristo.

Cuando Heraclio murió en 641, su sucesor fue su nieto Constans 11 (641-68), un dictador cruel que no sabía nada de teología y le importaba aún menos. Constans intentó apagar la controversia silenciando a todas las partes; su edicto de 648, los Typos, prohibía a todos los ciudadanos bizantinos volver a mencionar voluntades y energías en Cristo, bajo pena de un severo castigo. Fue un gesto inútil. Equivalía a un mandato imperial para los ortodoxos de que debían tolerar la herejía en la Iglesia; y algunos de los ortodoxos no estaban dispuestos a obedecer. Uno de ellos fue el nuevo Papa, Martín I, que ascendió al trono papal en julio de 649. Martín era un aliado cercano de Máximo e impresionó a todos con su radiante santidad, profundo

conocimiento y (aparentemente) por ser el hombre más guapo de Roma. . En la Iglesia de San Juan de Letrán en octubre de ese año, El papa Martín convocó un concilio de la Iglesia Romana que condenó los errores tipográficos y el monoteletismo, y afirmó que el Señor Jesucristo tenía tanto una voluntad humana como una voluntad divina. Máximo estuvo presente y desempeñó un papel destacado en este concilio romano. Martin luego envió copias de las decisiones del concilio a todo Oriente y Occidente, junto con una carta circular advirtiendo a todos los cristianos fieles contra la peligrosa herejía de los Monotelistas.

Tal desafío intrépido del emperador Constante selló el destino tanto de Máximo como del papa Martín. Las tropas bizantinas se apoderaron de ellos en 653, se los llevaron a Constantinopla y los encarcelaron durante un largo período en condiciones horribles que destrozaron la ya precaria salud de Martín. Constans finalmente los llevó a juicio (por separado) por traición en 655. Martin fue declarado culpable y condenado a muerte; los soldados le arrancaron la túnica papal, lo azotaron y lo arrastraron a las celdas de la prisión donde estaban confinados los asesinos. En un inesperado toque de misericordia, Constans suavizó la sentencia de Martin al destierro y lo exilió a Crimea en el Mar Negro. Allí, agotado por su terrible experiencia física y emocional, el Papa murió seis meses después, mártir por su fe en la plena humanidad de Cristo.

Luego se llevó a cabo el juicio de Máximo. Máximo había encabezado la oposición doctrinal al monoteletismo; Constans estaba decidido a convertirlo en un espectáculo público. Día tras día, los magistrados bizantinos lanzaron acusaciones de traición y herejía al anciano monje, que ahora tenía 74 años. Pero Máximo no se inmutó en absoluto, rechazó todas las acusaciones de traición (que eran bastante falsas) y negó audazmente que un emperador tuviera derecho a interferir en asuntos teológicos: tal conducta era el estado imponiendo impías manos sobre la independencia de la Iglesia. Aunque todo el poder y la majestad de una Iglesia y un Imperio bizantinos hostiles se alinearon contra él, Maximus se mantuvo serenamente firme durante todo el juicio. Constans no quedó impresionado; Maximus fue golpeado y desterrado a Bizya en Tracia.

Desde su lugar de exilio, Máximo continuó hablando y escribiendo contra el monoteletismo; así que en 662, Constans enfurecido lo volvió a juzgar. Los jueces presionaron a Maximus con el argumento de que todos los demás en la Iglesia Oriental se habían sometido a los errores tipográficos. ¿Cómo se atreve él, un monje solitario, a desafiar la voz de

la Iglesia? Máximo tuvo su respuesta: “Incluso si nosotros, o un ángel del cielo, os predicase algún evangelio que no sea el que os hemos predicado, sea maldito”, citó de Gálatas 1: 8. Entonces, ¿solo Maximus tenía razón, y todos los demás estaban equivocados sobre el monoteletismo, preguntaron los jueces? ¿Pensó que solo él se había salvado? La respuesta de Máximo resuena a lo largo de los siglos: “Que Dios me conceda que no condene a nadie, ni diga que solo yo soy salvo. Pero prefiero morir antes que violar mi conciencia al desertar de lo que creo acerca de Dios.³⁴ Esta vez, el castigo de Maximus fue más brutal: los soldados le arrancaron la lengua y le cortaron la mano derecha para que no pudiera hablar ni escribir más. Constans luego lo desterró a Lazica, en la costa sureste del Mar Negro, donde Maximus murió unos meses después. Fue por su inflexible confesión de fe en medio de estas crueldades que la Iglesia aclamó más tarde a Máximo como “el Confesor”.

5. El Tercer Concilio de Constantinopla.

Constans fue asesinado en 668, asesinado en su baño por un sirviente descontento. Su hijo Constantino IV (668-85) resultó ser un tipo de emperador muy diferente al de su padre: un estadista sabio, moderado y popular, y el primer gobernante cristiano en aplastar las fuerzas del Islam en la batalla (ver Segunda Parte, Capítulo 1). Una vez que terminó de salvar al Imperio del ataque musulmán, Constantino se concentró en restaurar la paz religiosa en la Iglesia. Actuando en armonía con el papa Agatho (678-81), un leal discípulo del papa Martín y Máximo el Confesor, Constantino convocó el sexto de los Concilios ecuménicos en noviembre de 680, el Tercer Concilio de Constantinopla (continuó en sesión hasta septiembre de 681). El Concilio fue un triunfo total para los enemigos del monoteletismo, reivindicando la fe en la plena humanidad de Cristo por la que habían sufrido Máximo y Martín.

“Declaramos que en Cristo hay dos voluntades naturales y dos energías naturales, sin división, sin cambio, sin separación, sin confusión, según la enseñanza de los santos padres. Y estas dos voluntades naturales no son contrarias (¡Dios no lo permita!), Como afirman los herejes impíos, sino que Su voluntad humana sigue Su voluntad divina, no resistiendo ni reticente, sino sujeta a Su voluntad divina y todopoderosa ... Nosotros glorificamos dos energías naturales, es decir, una energía divina y una energía humana, sin división, sin cambio, sin confusión, sin separación, en el mismo Señor Jesucristo, nuestro verdadero Dios ”.

El Concilio también nombró y condenó a aquellos que habían enseñado la doctrina de una sola energía y una sola voluntad, especialmente el patriarca Sergio de Constantinopla y el papa Honorio, llamándolos instrumentos de Satanás, herejes y blasfemos. Esta condena de un papa herético por parte de un Concilio ecuménico sería más tarde el arma favorita de la ortodoxia oriental y el protestantismo en su conflicto con el papado y sus pretensiones de infalibilidad.

El Tercer Concilio de Constantinopla puso fin a los siglos de controversia sobre la relación entre lo humano y lo divino en Cristo. También fue el último de los Concilios ecuménicos que recibió el reconocimiento de las tres grandes ramas de la Iglesia profesante: católica romana, ortodoxa oriental y protestante. Los católicos romanos y los ortodoxos orientales estaban juntos para reconocer un concilio más, el Segundo Concilio de Nicea en 787, pero los protestantes generalmente han rechazado este Concilio por razones teológicas.³⁵

Una rama interesante de la controversia Monothelite fue una pequeña secta en el Líbano conocida como los maronitas. Fueron nombrados en honor a su líder, el abad John Maron (fallecido en 701). Cuando el resto de la Iglesia Oriental aceptó el Tercer Concilio de Constantinopla, los maronitas lo rechazaron, permanecieron monotelistas en su cristología y establecieron su propio clero independiente, monasterios y liturgia siríaca, con John Maron como su primer patriarca. En el siglo XIII entraron en unión eclesiástica con Roma, abandonando su monoteletismo pero manteniendo su propia liturgia y la costumbre oriental de permitir que el bajo clero (por debajo del rango de obispo) se casara. Hoy en día, los maronitas siguen siendo el grupo cristiano dominante en el Líbano.

La unidad Este-Oeste que el Tercer Concilio de Constantinopla mostró en teología se vino abajo unos años más tarde por cuestiones de gobierno de la Iglesia. Emperador Justiniano II (685-95, 704-711)³⁶ convocó un concilio en 692 para tratar una serie de asuntos prácticos no resueltos por el quinto y sexto concilios ecuménicos. El concilio de 692 se conoció como el Concilio Quinisexto (del latín para "quinto-sexto"), o el Concilio Trullan (del trullus, el techo abovedado del salón de banquetes en el palacio imperial, donde se reunía el Concilio). El Concilio estaba compuesto exclusivamente por obispos orientales, y sus procedimientos horrorizaron al papado. Entre otras cosas, proclamaron que el patriarca de Constantinopla era igual al papa de Roma y condenaron a la Iglesia occidental por no permitir que presbíteros y diáconos se casaran. El Papa Sergio I (687-701) protestó,

pero fue en vano. Oriente y Occidente estaban desarrollando diferentes actitudes y prácticas en todo tipo de áreas; sin darme cuenta en el momento,³⁷

6. Otras grandes figuras de esta época.

El período de las controversias cristológicas fue rico en grandes pensadores, escritores, predicadores y políticos cristianos. Dos que no jugaron un papel real en las controversias de la época fueron Romanos the Melodist y John Climacus.

Romanos el melodista(fallecido en 556) fue uno de los más grandes escritores de himnos de la Iglesia Oriental. Originario de Emesa en Siria, se convirtió en diácono en la Iglesia de la Theotokos de Constantinopla durante el reinado del emperador Anastasio (491-518). Aquí Romanos comenzó a componer sus himnos: kontakia, como los llama Oriente. Un kontakion era una especie de sermón en forma poética que era cantado en lugar de hablado, en parte por un predicador, en parte por un coro o una congregación. Se supone que Romanos escribió alrededor de mil kontakia, pero de los 90 que han sobrevivido, los eruditos modernos solo aceptan 60 como genuinos. La Iglesia Ortodoxa Oriental todavía canta versos de estos kontakia en casi todas las fiestas importantes del año cristiano. Según la tradición, Romanos recibió su regalo poético directamente de la Virgen María que lo visitó desde el cielo en un sueño.

John Climacus(579-649) fue abad del gran monasterio oriental en el monte Sinaí. Su enorme influencia en la espiritualidad oriental vino a través de su famoso libro, La escalera del ascenso divino; el griego para escalera es klimax, de donde se tomó el nombre de Juan “Climacus” (pronunciado “Klimma-kus”). La Escalera era un manual de enseñanza para los monjes sobre cómo alcanzar la perfección espiritual, dividido en 30 escalones (como los escalones de una escalera). Cada paso describía una virtud o vicio diferente y cómo el monje podía adquirirlo o deshacerse de él. Climacus ofreció una gran cantidad de consejos astutos y, a veces, notablemente francos, por ejemplo, sobre las tentaciones sexuales. También describió en la Escalera una de las formas más antiguas de hesicasmo: la práctica de la “oración de Jesús”; veremos esto con cierto detalle en la segunda parte, capítulo 9. Observemos aquí simplemente la forma en que Climacus enfatizó el importante tema oriental de la superioridad de la oración mental interna sobre la oración hablada. La escalera de Climacus se hizo muy

popular en Oriente; sus mayores admiradores en Occidente serían los jansenistas de Francia en el siglo XVII.

Gente importante

La Iglesia

Calcedonios:

Acacio de Constantinopla (patriarca 471-89)

Papa Félix II (483-92)

Juan Majencio (siglo VI)

Teodoro de Raithu (siglo VI)

Pseudo-Dionisio el Areopagita (siglo VI)

Sabbas el Santificado (439-532)

Leoncio de Jerusalén (activo 530)

Papa Agapetus I (535-6)

Leoncio de Bizancio (activo 520-40)

Papa Vigilio (537-55)

Romanos el melodista (fallecido en 556)

Sofronio de Jerusalén (560-638)

John Climacus (579-649)

Papa Martín I (649-55)

Máximo el Confesor (580-662)

Papa Agatho (678-81)

Político y militar

Emperador León I (457-74)

Emperador Zenón (474-91)

Emperador Anastasio (491-518)

Emperador Justino I (518-27)

Emperatriz Theodora (518-48)

Emperador Justiniano el Grande (518-65)

Emperador Heraclio (610-641)

Emperador Constante II (641-68)

Emperador Constantino IV (668-85)

Monofisitas:

Timoteo el gato (fallecido en 477)

Peter the Fuller (fallecido en 488)

Julián de Halicarnaso (fallecido en 518)

Jacob de Sarug (451-521)

Philoxenus de Mabbug (440-523)

Severo de Antioquía (465-538)

Jacob Baradaeus (muerto en 578)

Jacob de Edesa (640-708)

Monotelistas:

Sergio de Constantinopla (610-38)

Papa Honorio I (625-38)

John Maron (fallecido en 701 - fundador de los maronitas)

La alegría de la navidad

La Virgen da a luz este día
al que es exaltado sobre toda creación,
la tierra ofrece una cueva³⁸
a Aquel a quien nadie puede acercarse;
ángeles y pastores dan gloria,
y los sabios del oriente viajan con una estrella.
Porque para nosotros nace un niño pequeño -
el Dios de los siglos eternos.

¡Ven y mira! ¡Belén ha abierto de nuevo la puerta del Edén!
¡Qué deleite oculto hemos encontrado!
¡Venid, recibamos los dones del paraíso en una cueva!
Porque en esta cueva, la raíz sin lluvia ha brotado
que florece en perdón;
en esta cueva, hemos encontrado el pozo sin abrir
del cual David deseaba beber;
en esta cueva, una virgen da a luz a un niño,
apagando inmediatamente la sed tanto de David como de Adán.
Oh ven, vayamos al lugar de nacimiento,
donde nos ha nacido un niño pequeño -
el Dios de los siglos eternos.

El Creador de la madre ha elegido convertirse en su Hijo;
el que salva a los niños es puesto en un pesebre, él mismo un niño.
Mientras lo mira el que le dio a luz, ella dice:
"Dime, Hija mía, ¿de qué manera fuiste sembrado o plantado en mí?
Mis ojos te contemplan, mi carne y mi sangre, ¡y me mareo!
Te doy mi leche, pero no conozco marido.
Te veo envuelto en pañales,
y sé que la flor de mi virginidad también está sellada;
porque no dejarías que lo tocaran cuando elegiste nacer
como mi pequeño niño -
el Dios de los siglos eternos".

“¡Oh Salvador, salva al mundo! Este era tu plan; por esto viniste.
¡Haz que todo tu universo vuelva a estar bien!
Esta es la razón por la que tu luz del sol se derramó sobre mí,
los sabios orientales, y sobre toda la naturaleza.
Mira, los sabios a quienes has manifestado la luz de tu rostro
besa el polvo delante de ti,
difundiendo ante Ti estos dones útiles, hermosos y sumamente
deseables.
Yo mismo necesito estos dones
porque estoy a punto de huir contigo y por ti a Egipto,
mi Guía, mi Hijo, mi Creador, mi Redentor,
mi pequeño niño -
el Dios de los siglos eternos ”.

**Romanos el Melodista, Kontakion sobre la Natividad,
versículos 1, 2, 3 y 24**

**El alma de un místico: Pseudo-Dionisio sobre conocer a
Dios**

Con respecto al Dios oculto que todo lo supera, no debemos atrevernos a hablar, ni siquiera a tener ideas, excepto las reveladas en las Sagradas Escrituras. El Ser Divino nos ha enseñado amorosamente en las Escrituras que ningún ser puede comprender o contemplar Su naturaleza actual, porque tal conocimiento sobrepasa toda existencia. Muchos de los escritores de las Escrituras declararán que no solo es invisible e incomprensible (1 Timoteo 6:16), sino también inescrutable e indescifrable (Salmo 145: 3, Romanos 11:33). No hay rastro de nadie que haya llegado a las profundidades ocultas de este Infinito. Y sin embargo, al mismo tiempo, no podemos afirmar que el Bien no se pueda comunicar a nadie. Permaneciendo por Sí mismo, y estableciendo allí Su rayo firme y omnipresente, Se revela amorosamente a Sí mismo a través de grados de iluminación medidos apropiadamente a los seres creados. De este modo, atrae las mentes santas hacia arriba para contemplarlo, y para compartirlo y conformarse a Él, en la medida en que sean capaces. Aquí está la experiencia de quienes se abren a esta comunión de manera correcta y adecuada. No buscan con futilidad una visión presuntuosa del misterio, más allá de lo que les concede convenientemente. Tampoco caen hacia abajo según su naturaleza inferior. No, se elevan firme e inquebrantablemente hacia el rayo divino que los ilumina. Con un amor que coincide con el grado de luz que se les ha otorgado con gracia, vuelan hacia arriba, con templanza, santidad y toda reverencia. No

buscan con futilidad una visión presuntuosa del misterio, más allá de lo que les concede convenientemente. Tampoco caen hacia abajo según su naturaleza inferior. No, se elevan firme e inquebrantablemente hacia el rayo divino que los ilumina. Con un amor que coincide con el grado de luz que se les ha otorgado con gracia, vuelan hacia arriba, con templanza, santidad y toda reverencia. No buscan con futilidad una visión presuntuosa del misterio, más allá de lo que les concede convenientemente. Tampoco caen hacia abajo según su naturaleza inferior. No, se elevan firme e inquebrantablemente hacia el rayo divino que los ilumina. Con un amor que coincide con el grado de luz que se les ha otorgado con gracia, vuelan hacia arriba, con templanza, santidad y toda reverencia.

Obedeciendo esos decretos divinos que gobiernan todos los modelos sagrados de los reinos celestiales, habiendo concedido a nuestras mentes una sabia santidad, ofrecemos adoración a Lo que yace más allá de todo pensamiento, más allá de toda existencia. Con un silencio reverente honramos lo que no podemos expresar con palabras. Nos levantamos a través de los rayos iluminadores de las Sagradas Escrituras; y esta luz nos inspira a cánticos de alabanza, mientras contemplamos la luz divina, en la medida de lo posible, y nuestro cántico resuena a la fuente llena de gracia de toda santa iluminación, que se nos ha revelado en la santa doctrina de las Escrituras. De las Escrituras aprendemos que es la Causa, el Origen, el Ser y la Vida de todos. Para aquellos que se apartan, es la Voz que los llama a volver. Es la Fuerza por la que los caídos se levantan de nuevo. Es el Poder que renueva y crea de nuevo la imagen de Dios dentro de nosotros. Es la tierra sagrada de la paz que está allí para nosotros, cuando los asaltos impíos están arrasando a nuestro alrededor. Es el lugar de seguridad para quienes se oponen al asalto. Es la Guía Ascendente que lleva a los atraídos hacia Ella. Es la Fuente de la Iluminación para los iluminados. Es la Fuente de la Perfección para aquellos que se están perfeccionando. Es la Fuente de la Divinidad para aquellos que están siendo deificados, el Principio de Sencillez para aquellos que están siendo llevados hacia la sencillez, el Punto de Unidad para aquellos que están siendo unificados. Sobrepassando todo, más allá de todas las fuentes, es la Fuente de todas las fuentes. Graciosamente nos da una parte de Su realidad oculta, en la medida de lo posible. En una palabra, es la Vida de los vivos, el Ser del ser, la Fuente y Causa de toda vida y de todo ser. Porque por su generosidad, hace que todas las cosas sean y las mantiene todas en existencia.³⁹

Pseudo-Dionisio el Areopagita, Los Nombres Divinos, Capítulo 1

Las acciones hablan más que las palabras

Una persona desprovista de sentimiento espiritual es un filósofo idiota, un comentarista cuyas palabras lo condenan, un erudito que se refuta a sí mismo, un ciego que sermonea a otros sobre el arte de ver. Te dice cómo curar una herida y no deja de herirla. Se queja de sentirse mareado y sigue comiendo lo que es dañino. Ora contra su pecado y sigue haciéndolo, y luego se enoja consigo mismo. El infeliz no se avergüenza de sus propias palabras. Estallaron: "¡Estoy pecando!" Y sigue haciéndolo con mucho entusiasmo. Su lengua ora contra su pecado y su cuerpo corre tras él. Habla con palabras altisonantes sobre la muerte y vive como si fuera a estar en la tierra para siempre. Lloro por la separación del alma y el cuerpo, pero se tambalea como un sonámbulo, como si tuviera la inmortalidad. Sus palabras brotan sobre la templanza y el autocontrol, pero vive para llenarse la barriga. Lee sobre el juicio de Dios y sonríe. Lee sobre el engreimiento y su ego se hincha a medida que lo lee. Te cuenta lo que ha aprendido sobre la vigilancia y se queda dormido mientras habla. Elogia la oración, pero evita orar como si fuera lepra. Exalta la obediencia e instantáneamente desobedece. Canta con desprendimiento de las cosas terrenales, pero se pone bilioso y se deshace de un simple trapo. Cuando peca con ira, la amargura lo llena, y luego la ira por su amargura; ¡no reconoce las interminables derrotas que está sufriendo! Se aprieta la barriga, se arrepiente y luego va y se la vuelve a apretar. En un océano eterno de palabras espumosas, alaba la belleza del silencio. Nos da un sermón sobre la mansedumbre y se las arregla para perder los estribos mientras da un sermón. Se despierta de un sueño lujurioso, suspira, llora la lujuria y se entrega de nuevo a ella. Reprime la risa y elogia el dolor del alma, sonriendo todo el tiempo. Confiesa su pecado de vanidad a los demás, pero quiere que lo admiremos por ello. Nos da lecciones sobre la castidad, fascinado por la belleza femenina. Vive en el mundo y elogia a las personas que viven en la contemplación silenciosa, amontonando reprensiones en su cabeza sin darse cuenta. Canta sobre los que dan regalos de caridad y maldice a los mendigos. En todo esto, el hombre es su propio juez y jurado; no quiere despertar (no diré que no puede). Vive en el mundo y elogia a las personas que viven en la contemplación silenciosa, amontonando reprensiones en su cabeza sin darse cuenta. Canta sobre los que dan regalos de caridad y maldice a los mendigos. En todo esto, el hombre es su propio juez y jurado; no quiere despertar (no diré que no puede). Vive en el mundo y elogia a las

personas que viven en la contemplación silenciosa, amontonando reprensiones en su cabeza sin darse cuenta. Canta sobre los que dan regalos de caridad y maldice a los mendigos. En todo esto, el hombre es su propio juez y jurado; no quiere despertar (no diré que no puede).

John Climacus, La escalera del ascenso divino, Paso 18, párrafo 3.

Las Bienaventuranzas: motivos puros

Hay mucha gente en el mundo que es “pobre de espíritu”, pero no de la manera correcta; muchos que están de luto, pero están de luto por su cuenta bancaria o porque han muerto niños; sorteos que son mansos, pero que humildemente ceden su alma a las concupiscencias inmundas; muchos que tienen hambre y sed, pero sólo para arrebatarse los bienes ajenos a cambio de una ganancia injusta. Mucha gente es misericordiosa, pero su misericordia se limita al cuerpo y sus necesidades; La suerte es limpia de corazón, pero el orgullo es su fuente. muchos pacificadores, pero anteponen la carne al alma; muchos que se encuentran perseguidos, pero solo porque son tan quisquillosos; muchos que son injuriados, pero es porque se han avergonzado a sí mismos por el pecado. En contraste con todo esto, las únicas almas que son verdaderamente bendecidas son las que hacen y sufren estas cosas por Cristo, plantando sus huellas en las tuyas. ¿Su bendición? “Porque de ellos es el reino de los cielos, porque ellos verán a Dios”, y así sucesivamente. Así que la bendición no fluye simplemente porque ellos hacen y sufren estas cosas; la gente mundana que mencionamos hace las mismas cosas. No, son bienaventurados porque los padecen y los padecen por amor a Cristo, haciéndose uno con Él. En todo lo que hacemos, Dios juzga nuestra intención, como he dicho una y otra vez, evaluando si lo estamos haciendo por Él o por algún otro motivo. Cuando surge la aspiración por hacer el bien, debemos ignorar los elogios que otros seres humanos nos puedan otorgar; debemos fijar nuestro corazón solo en Dios, siempre teniéndolo ante nosotros y haciendo todo por Él. De lo contrario, haremos todo el trabajo pero no obtendremos la recompensa. Así que la bendición no fluye simplemente porque ellos hacen y sufren estas cosas; la gente mundana que mencionamos hace las mismas cosas. No, son bienaventurados porque los padecen y los padecen por amor a Cristo, haciéndose uno con Él. En todo lo que hacemos, Dios juzga nuestra intención, como he dicho una y otra vez, evaluando si lo estamos haciendo por Él o por algún otro motivo. Cuando surge la aspiración por hacer el bien, debemos ignorar los elogios que otros seres humanos nos puedan otorgar; debemos fijar

nuestro corazón solo en Dios, siempre teniéndolo ante nosotros y haciendo todo por Él. De lo contrario, haremos todo el trabajo pero no obtendremos la recompensa. Así que la bendición no fluye simplemente porque ellos hacen y sufren estas cosas; la gente mundana que mencionamos hace las mismas cosas. No, son bendecidos porque lo hacen y los padecen por amor de Cristo, haciéndose uno con Él. En todo lo que hacemos, Dios juzga nuestra intención, como he dicho una y otra vez, evaluando si lo estamos haciendo por Él o por algún otro motivo. Cuando surge la aspiración por hacer el bien, debemos ignorar los elogios que otros seres humanos nos puedan otorgar; debemos fijar nuestro corazón sólo en Dios, siempre teniéndolo ante nosotros y haciendo todo por Él. De lo contrario, haremos todo el trabajo pero no obtendremos la recompensa. Dios juzga nuestra intención, como he dicho una y otra vez, evaluando si lo estamos haciendo por Él o por algún otro motivo. Cuando surge la aspiración por hacer el bien, debemos ignorar los elogios que otros seres humanos nos puedan otorgar; debemos fijar nuestro corazón sólo en Dios, siempre teniéndolo ante nosotros y haciendo todo por Él. De lo contrario, haremos todo el trabajo pero no obtendremos la recompensa.

Máximo el Confesor, Los Cuatrocientos Capítulos sobre el Amor, Tercero, secciones 47 y 48.

Solo tu me salvas

Oh mi Salvador,
dame un final feliz
a este trabajo de prueba de mi salvación.
Que esta lluvia que cae tronando,
y estos torrentes rugientes chillando desde las montañas,
y esta devastadora tormenta,
no poder reformar la casa que estoy construyendo.
¡Ayúdame, Señor, con tu mano triunfante!
Concédeme tu ayuda, preserva mi alma,
para que cante los cánticos de tu gloria:
Tú, el Dador de todos los dones preciosos,

el Señor de la salvación de la humanidad.

Si no ayudas, Maestro supremamente poderoso,
ningún buen trabajo, plan, noción, posibilidad o seguridad
podría existir en lo más mínimo,
de hecho, ni una sola cosa que pueda ayudarnos
para llegar por fin a nuestro destino.

Pero tú eres el que me creó;
Tú eres quien me impartió tanto mi cuerpo como mi alma.
Tú eres el que me puso de pie cuando caí;
Tú eres quien me mostró el camino de regreso al cielo.
Sí, y sin ningún mérito propio,
Tú eres el que me recogerá en tu casa
para habitar contigo por siglos sin fin,
donde mi alma cantará himnos a tu gloria
en compañía de todos tus benditos!

Un himno de Máximo el Confesor

Notas al pie

1 A partir de este punto, como hemos visto, los historiadores se refieren al Imperio Romano de Oriente como el Imperio Bizantino.

2 Para un relato detallado del surgimiento del Islam, vea la Parte Dos, Capítulo 1.

3 Se pronuncia "Monna-fizz-ite" o, a veces, "mon-offa-zite". Su creencia, monofisismo, se pronuncia "Monna-fizza-tizzum".

4 Para Cirilo de Alejandría, consulte el Capítulo 10, secciones 3 y 4.

5 Para el nestorianismo, consulte el Capítulo 10, secciones 3 y 5.

6 Timothy fue apodado "el gato" (o "la comadreja") por sus enemigos debido a su pequeña estatura.

7 Los monofisitas de línea más dura incluso criticaron al propio Cirilo de Alejandría por haber aceptado la Fórmula de Unión de 433 (ver Capítulo 10, sección 4), que hablaba de que Cristo tenía "dos naturalezas". Por ejemplo, el líder monofisita Timoteo el Gato dijo de Cyril: "Este hombre originalmente presentó una sabia expresión de ortodoxia. Pero luego se volvió poco confiable y debemos condenarlo por dar una doctrina opuesta. Porque comenzó usando la fórmula de una naturaleza encarnada del Logos, pero luego destruyó su propia fórmula y se descubrió que profesaba dos naturalezas en Cristo".

8 Se pronuncia "dy-a-fizz-ite" o, a veces, "dy-offa-zite". A veces se les llama los diofisitas "estrictos" debido a su extrema insistencia en las dos naturalezas del Salvador.

9 Para estos pensadores antioquenos y el desarrollo del nestorianismo, consulte el Capítulo 10, secciones 1, 3 y 5.

10 Para Theodoret of Cyrrhus, vea el Capítulo 10, secciones 1 y 4.

11 Para Evagrius Ponticus, ver Capítulo 7, sección 3, bajo el título Vida de la Iglesia: El movimiento monástico; para Origen, vea el Capítulo 5, sección 1.

12 Los alborotadores eran fanáticos de los deportes. La población de Constantinopla tenía una pasión feroz por las carreras de carros y se dividió en dos facciones hostiles, los Azules y los Verdes. Justiniano logró enfurecer y unir a ambos grupos contra sí mismo, provocando así el motín, al condenar a muerte a siete cabecillas Azules y Verdes de un sangriento enfrentamiento entre las dos facciones.

13 Véase el capítulo anterior, sección 1, para la conquista germánica de Occidente.

14 Para la doctrina origenista de la encarnación, vea la sección 1.

15 Consulte el Capítulo 5, sección 1 para conocer la influencia de Orígenes en los siglos III y IV. Algunos historiadores piensan que la condena de Orígenes se agregó más tarde a los documentos del Segundo Concilio de Constantinopla.

dieciséis Para Theodore of Mopsuestia, Theodoret of Cyrrhus e Ibas of Edessa, vea el Capítulo 10, secciones 1, 3 y 4.

17 El punto de vista de Leoncio se llama enhypostasia (griego para "en-personal"). La naturaleza humana de Jesús fue personal, no en sí misma, sino en la persona del Logos. Como podríamos decir hoy, la persona que encontramos en el hombre Jesús de Nazaret es la persona

divina de Dios el Hijo. El cuerpo, la mente y los sentimientos humanos de Jesús son el cuerpo, la mente y los sentimientos humanos del Logos mismo, y no de alguna persona humana independiente en la que el Logos simplemente mora. Esta doctrina de la enhypostasia, que la naturaleza humana de Cristo era in-personal, fue el intento de Leoncio de evitar la visión menos satisfactoria conocida como anhypostasia, que decía que la naturaleza humana de Cristo era simplemente no personal.

18 Esta no es una visión peculiarmente “católica” u “ortodoxa”. Muchos protestantes, por ejemplo, los grandes reformadores Martín Lutero, Ulrich Zwingli y Juan Calvino, han creído en la virginidad perpetua de María. Vea la tercera parte para los reformadores.

19 Desde 1239, los patriarcas jacobitas de Antioquía siempre han tomado el nombre de “Ignacio”.

20 Me referiré a los calcedonios orientales simplemente como la “Iglesia oriental” antes del gran cisma Este-Oeste de 1054; de ahí en adelante los llamaré la “Iglesia Ortodoxa Oriental”. Para el cisma Este-Oeste ver la Parte Dos, Capítulo 3, sección 8.

21 Para Atanasio, consulte el Capítulo 8, secciones 2 y 3.

22 Para la conversión de Armenia, consulte el Capítulo 6, sección 2.

23 Consulte el Capítulo 6, sección 2, para el neoplatonismo.

24 Se pronuncia “appo-fat-ik”. Viene de la palabra griega para “negación”.

25 Para los Capadocios, consulte el Capítulo 8, sección 3.

26 Vea la siguiente sección para Máximo el Confesor.

27 Para Juan de Damasco, vea la Parte Dos, Capítulo 1, Sección 4.

28 Para Erigena, consulte la segunda parte, capítulo 2, sección 4.

29 La confirmación era la ceremonia en la que un obispo, o en Oriente también un presbítero, imponía las manos a una persona recién bautizada para completar su recepción del Espíritu Santo. Mucho más tarde, las Iglesias Católica Occidental y Ortodoxa Oriental decidieron que había siete sacramentos (o “misterios”, como los llamaba Oriente); pero Pseudo-Dionisio, escribiendo en el siglo VI, dijo que solo había tres.

30 Por encima de todo, la posición de Sofronio se basó en la comprensión ortodoxa de la Trinidad. Porque si la energía pertenece a la persona, como sostenía Sergio, se seguiría que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo deben tener tres energías diferentes: el trabajo, la actividad y la operación de cada persona divina serían puramente personales, surgiendo de Su propia personalidad individual distinta. Pero si ese es realmente el caso, ¡las tres personas de la Trinidad se han dividido en tres dioses! Tendríamos tres Creadores del universo, tres Gobernantes de la providencia y tres Salvadores de la humanidad. El objetivo de la doctrina ortodoxa de la Trinidad, elaborada por Atanasio y los padres Capadocios en el siglo IV (véase el capítulo 8), era que la energía y la actividad pertenecen a la naturaleza, no a la persona. Entonces, cuando vemos que las Escrituras atribuyen la actividad de la creación al Padre, Hijo y Espíritu Santo, esto prueba que todos deben ser el único Dios verdadero, porque muestra que los tres tienen la única naturaleza divina que es la única que posee el poder de crear. En pocas palabras: si la energía pertenece a la persona, la Trinidad realizó tres actos de creación como tres Creadores distintos; pero si la energía pertenece a la naturaleza, la Trinidad realizó un acto de creación como un solo Creador. (Vemos que temas cruciales estuvieron involucrados en la controversia sobre la “energía única”. Puede parecer bastante abstracto y académico al principio; pero si pensamos en sus implicaciones, afectan las doctrinas fundamentales de la fe. Este es a menudo el caso en teología.) si la energía pertenece a la persona, la Trinidad realizó

tres actos de creación como tres Creadores distintos; pero si la energía pertenece a la naturaleza, la Trinidad realizó un acto de creación como un solo Creador. (Vemos que temas cruciales estuvieron involucrados en la controversia sobre la “energía única”. Puede parecer bastante abstracto y académico al principio; pero si pensamos en sus implicaciones, afectan las doctrinas fundamentales de la fe. Este es a menudo el caso en teología.) si la energía pertenece a la persona, la Trinidad realizó tres actos de creación como tres Creadores distintos; pero si la energía pertenece a la naturaleza, la Trinidad realizó un acto de creación como un solo Creador. (Vemos que temas cruciales estuvieron involucrados en la controversia sobre la “energía única”. Puede parecer bastante abstracto y académico al principio; pero si pensamos en sus implicaciones, afectan las doctrinas fundamentales de la fe. Este es a menudo el caso en teología.) afectan las doctrinas fundamentales de la fe. Este es a menudo el caso en teología).

31 Algunos libros de texto escriben la palabra "Monotelitas", pero la ortografía correcta es "Monotelistas". Se pronuncia "Monna-thel-eets" o, a veces, "Monotha-leets". La doctrina en sí, el monoteletismo, se pronuncia "Monnathella-tizzum".

32 Para Apolinarius, vea el Capítulo 10, sección 2.

33 Máximo tenía un nombre especial para la voluntad humana pecaminosa. Lo llamó la voluntad gnómica (del griego *gnomei*, "juicio, opinión, intención"). Hizo una distinción importante entre "voluntad gnómica" y "voluntad natural". Nuestra voluntad natural, dijo Máximo, es decir, nuestra capacidad humana básica para desear y elegir, tal como fue creada por Dios, está inclinada por su propia energía natural hacia el bien. Antes de pecar, todo lo que Adán y Eva tenían que hacer para ser buenos era seguir la dirección natural de su voluntad natural. Pero una vez que la persona humana ha pervertido su voluntad natural del bien hacia el mal, como todos hemos hecho en Adán, esta perversión personal de la voluntad natural produce un nuevo tipo de voluntad, la voluntad gnómica. Una voluntad gnómica es una voluntad humana caída que es sacudida y girada por ideas y deseos en conflicto, por la verdad y el error, el bien y el mal, tener que elegir entre ellos. Máximo dijo que Cristo no tenía voluntad gnómica; Tenía sólo una voluntad natural pura, como los inocentes Adán y Eva, inclinados hacia la verdad y la bondad solamente. De hecho, la voluntad humana de Cristo fue superior incluso a la del inocente Adán, porque la persona divina del Hijo era claramente incapaz de pervertir Su voluntad humana natural como lo hizo Adán.

34 Para John Huss, consulte la segunda parte, capítulo 10, sección 5.

35 Para el Segundo Concilio de Nicea, vea la Parte Dos, Capítulo 3, sección 3. El Segundo Concilio de Nicea en 787 fue el último de los Concilios Ecuménicos en opinión de muchos en la Iglesia Oriental. Los católicos romanos, sin embargo, han tenido más Concilios “ecuménicos” propios.

36 Justiniano II fue depuesto y exiliado entre 695 y 704 por dos usurpadores, Leoncio (695-96) y Tiberio III (698-704), pero recuperó su trono en 704.

37 Los lectores de hoy pueden estar interesados en saber que el Concilio Quinisexto también aprobó varias leyes relacionadas con la conducta moral; una de estas leyes, el canon 111, condenó el aborto, exigiendo que los médicos y las mujeres embarazadas que abortaran a un niño fueran tratados como asesinos. Este es uno de los indicios más claros de la actitud patrística sobre el tema.

38 Los comentaristas orientales piensan que el "establo" en el que nació Cristo fue una cueva.

39 Pseudo-Dionisio se refiere constantemente a Dios como "Eso" para señalar que la naturaleza divina está por encima y más allá del nivel creado de personalidad y género. (Esto parece

incomodar con su énfasis en describir a Dios en las palabras de las Escrituras).

GLOSARIO

Abadesa

El jefe de una comunidad de monjas. La palabra es la forma femenina de "abad".

Abadía

El lugar de residencia de una comunidad de monjes dirigida por un abad, o una comunidad de monjas dirigida por una abadesa.

Abad

El jefe de una comunidad de monjes. Del arameo abba, "padre".

Alejandrino

Un término que describe el enfoque particular de la fe cristiana que era común entre los teólogos de Alejandría y sus seguidores, por ejemplo, su énfasis en la deidad y la unidad de Cristo, y su método alegórico de interpretación de las Escrituras.

Método de interpretación alegórico

El enfoque de las Escrituras, común entre los teólogos del tipo alejandrino, que tendía a restar importancia al significado literal e histórico de las Escrituras a favor de lo que se pensaba que eran significados más profundos y espirituales. Contrastado con el método de interpretación gramático-histórico.

Anatema, anatema

Cuando la Iglesia primitiva pronunció un "anatema" sobre alguien, significaba declararlo fuera de la fe cristiana y la salvación. El Credo de Nicea anatematizó a los arrianos. El anatematizar era más fuerte que la excomunión, ya que esta última podía aplicarse a un cristiano que estaba bajo disciplina. Anathema proviene de una palabra griega que significa "entregar a la destrucción".

Anacoreta

Una ermitaña. La forma femenina de "anacoreta".

Anacoreta

Otra palabra para ermitaño. Del griego chorizo, “separar”.

Antiochene

Un término que describe el enfoque particular de la fe cristiana que era común entre los teólogos de Antioquía y sus seguidores, por ejemplo, su énfasis en la humanidad de Cristo, la distinción entre su naturaleza humana y divina, y su interpretación gramático-histórica de las Escrituras.

Libros apócrifos

Un grupo de libros que no se encuentran en el Antiguo Testamento hebreo, pero que se encuentran en copias de la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento. Algunos cristianos aceptaron algunos o todos los apócrifos como inspirados divinamente. La mayoría de los creyentes, que no aceptaron la inspiración de los apócrifos, todavía les dieron un gran valor como libros instructivos y edificantes escritos por judíos piadosos entre los períodos del Antiguo y Nuevo Testamento. Los apócrifos constan de 1 y 2 Esdras, Tobit, Judit, Susana, Bel y el dragón, la Oración de Manasés, la Epístola de Jeremías, Baruc, Eclesiástico (no confundir con Eclesiastés), la Sabiduría de Salomón, 1 y 2 Macabeos y pasajes adicionales en Esther y Daniel. La palabra "apócrifos" en griego significa "cosas ocultas"; esto se refiere al hecho de que los libros apócrifos no se leyeron en el culto público,

Apolinarios, apolinarismo

Después de Apolinario (330-390), obispo de Laodicea desde 361. Apolinario sostuvo que en la encarnación, el Hijo de Dios no tenía una mente humana; Su mente divina infinita tomó el lugar de una mente humana finita. Por tanto, era una mente divina que habitaba en un cuerpo humano. Esta doctrina fue condenada por el Concilio de Constantinopla en 381. Ver Capítulo 10, Sección 2.

Apophatic

La “forma negativa” de entender a Dios, que dice que no podemos saber qué es Dios, solo podemos saber lo que no es. La teología apofática recibió su expresión más lúcida por Pseudo-Dionisio el Areopagita. Consulte el Capítulo 12, sección 3.

Padres apostólicos

Un nombre dado a la primera generación de padres de la Iglesia primitiva, aproximadamente en el período 95-140 d.C. Consulte el Capítulo 3, sección 1.

Sucesión apostólica

En la Iglesia primitiva, porque un solo obispo podía ordenar a otro obispo, esto dio lugar (desde finales del siglo II) a la doctrina de la "sucesión apostólica". Según este entendimiento del gobierno de la Iglesia, los apóstoles ordenaron a los primeros obispos mediante la imposición de manos; estos obispos ordenaron entonces a sus sucesores, transmitiéndoles la autoridad apostólica mediante la imposición de sus manos; etcétera. Por lo tanto, un verdadero obispo podría rastrear su autoridad directamente hasta los apóstoles a través de este "árbol genealógico" de ordenaciones. Sin embargo, esta visión de la sucesión apostólica no dio ningún tipo de autoridad absoluta o infalibilidad a los obispos de la Iglesia primitiva. Si los obispos cayeron en la herejía (como muchos lo hicieron durante la controversia arriana del siglo IV, ver Capítulo 8), se convirtió en el deber de todos los cristianos ortodoxos no reconocerlos más. La sucesión apostólica incluyó mantener la fe que los apóstoles habían enseñado, así como ser ordenados por obispos que pudieran rastrear su propia ordenación hasta los apóstoles.

Archimandrita

En Oriente, cabecera de un importante monasterio o grupo de monasterios. Archimandrita significa "gobernante de un redil".

Arrianos, arrianismo

El arrianismo fue la doctrina que en el siglo IV negó la deidad de Cristo, enseñando que antes de la encarnación, como Logos, Él no era Dios sino el primero y más grande de los seres creados. Fue condenada como herejía por el Concilio de Nicea en 325 y el Concilio de Constantinopla en 381. El padre de la doctrina fue Arrio (256-336), un presbítero de la iglesia de Alejandría. Vea el Capítulo 8.

Ascetismo

La práctica de la abnegación corporal rigurosa como ayuda al crecimiento espiritual.

benedictino

Después del monje italiano Benedicto de Nursia (480-547). Benedicto escribió una guía o "regla" para la vida monástica, la regla benedictina. Su sabiduría, equilibrio y naturaleza práctica como guía para la vida comunitaria la convirtieron en la más popular y ampliamente utilizada de todas las reglas monásticas en todo el mundo occidental.

obispo

Del griego episcopos, "supervisor". Durante los primeros tres siglos, esto fue más o menos el equivalente del término protestante actual "pastor" o "ministro": el líder de una iglesia local. El obispo era el

hombre que dirigía los servicios de adoración, supervisaba la disciplina de la iglesia y tenía el poder exclusivo de ordenar, bautizar y presidir la Cena del Señor (aunque podía delegar en sus presbíteros el acto de bautizar y celebrar la comunión). En su propia iglesia, se convirtió en obispo a través de un proceso de dos partes: (i) fue elegido por los votos de la congregación; (ii) luego fue ordenado por otros obispos mediante la imposición de manos. Hasta el siglo IV, cada iglesia local tenía su propio obispo y ningún obispo tenía autoridad sobre ninguna otra iglesia. El siglo IV vio el surgimiento de obispos "metropolitanos" y "patriarcas" que ejercían autoridad sobre los otros obispos en su territorio, y el desarrollo de iglesias locales dirigidas no por un obispo, sino por un presbítero que era responsable ante el obispo de la iglesia principal de la ciudad de su región. Vea el Capítulo 3, sección 2, y el Capítulo 7, sección 3, bajo Organización de la Iglesia.

imperio Bizantino

El nombre que los historiadores dan al Imperio Romano de Oriente después de la caída de Roma en 410. La capital del Imperio Bizantino fue Constantinopla, construida por el emperador Constantino el Grande en el sitio de una ciudad más antigua, Bizancio. Constantinopla se terminó en 330; algunos datan el Imperio Bizantino de ese año.

Canon

De una palabra griega que significa "gobernar". El canon de las Escrituras es la lista oficial de libros reconocidos por la Iglesia como de inspiración divina y, por lo tanto, vinculantes para las creencias y prácticas de la Iglesia. El canon del Nuevo Testamento finalmente se estableció en la Iglesia de Oriente a mediados del siglo IV; en 367, la 39ª Carta Festal de Atanasio, obispo de Alejandría, enumeró los 27 libros del Nuevo Testamento tal como los tenemos hoy. En Occidente, un concilio de la Iglesia en Cartago en el año 397 d. C. acordó la misma lista de libros genuinos del Nuevo Testamento.

derecho Canónico

Derecho de la Iglesia, que toca cuestiones de disciplina, moralidad y doctrina. La primera promulgación registrada de la ley canónica es Hechos 15: 23-29.

Padres capadocios

Los grandes padres del siglo IV, Basilio de Cesarea (330-79), Gregorio de Nisa (335-94) y Gregorio de Nacianceno (330-90). Los tres eran nativos de la provincia de Capadocia en Asia Menor. Fueron las figuras clave en la derrota final del arrianismo en la Iglesia. Consulte el Capítulo 8, sección 3.

Catecúmeno

Del griego katacheo, "enseñar". Un catecúmeno era una persona a quien la Iglesia estaba preparando para el bautismo instruyéndolo en la fe cristiana.

Católico, catolicismo

Del griego katholikos, "universal". Los primeros cristianos se llamaban a sí mismos católicos para distinguirlos de grupos poco ortodoxos como los gnósticos. En el uso de la Iglesia primitiva, un católico era simplemente un miembro de la Iglesia universal de Cristo, creyendo las mismas doctrinas que todos los demás cristianos verdaderos en todo el mundo. El último término "católico romano" es bastante diferente; se puede usar para describir o (a) la Iglesia Occidental después del gran cisma Este-Oeste de 1054, o (b) esa parte de la Iglesia Occidental que rechazó la Reforma Protestante en el siglo XVI.

Cenobítico

El tipo de monaquismo que se basaba en la vida comunitaria. Cenobitic proviene del griego koinos bios, "vida común".

Calcedonia, Calcedonia

Esto se refiere a la doctrina de la encarnación definida y proclamada por el Concilio de Calcedonia en 451. El Credo de Calcedonia ha sido normalmente aceptado por teólogos ortodoxos o conservadores como estableciendo los límites dentro de los cuales debe operar una comprensión bíblica de la encarnación. En el período de la Iglesia primitiva, los calcedonios ocupaban el término medio entre las herejías iguales y opuestas del nestorianismo (condenado por el Concilio de Éfeso en 431) y el monofisismo (descartado por el Credo de Calcedonia en 451). Podemos resumir las diferencias así: los calcedonios sostenían que Cristo era una persona con dos naturalezas distintas, divina y humana; Los nestorianos sostenían que Cristo era dos personas distintas, divina y humana, con dos naturalezas correspondientes; Los monofisitas sostenían que Cristo era una persona con una naturaleza, una naturaleza divina-humana combinada.

Cristología

Esa rama de la teología que se ocupa de la doctrina de la encarnación: las naturalezas divina y humana de Cristo y cómo se relacionan entre sí.

Confesor

Un cristiano arrestado y quizás torturado por su fe, pero no ejecutado.

Convento

Una palabra del latín occidental para un monasterio, del latín *convenire*, "reunirse". Hoy en día generalmente describe un monasterio para mujeres (un convento de monjas).

Calcedonios cirílicos

Un partido en la Iglesia Oriental después del Concilio de Calcedonia, opuesto tanto a los monofisitas como a los diofisitas. Aceptaron el Credo de Calcedonia, pero lo interpretaron de tal manera que armonizara con la cristología de Cirilo de Alejandría (o al menos, con lo que creían que Cirilo había enseñado). Consulte el Capítulo 12, secciones 1 y 2.

Diácono

En la Iglesia primitiva, los diáconos eran responsables de visitar a los enfermos y de distribuir alimentos, ropa y otras necesidades de la vida a los miembros más pobres de la congregación. También ayudaron al obispo en el servicio de adoración, especialmente la Cena del Señor, donde distribuyeron el pan y el vino. Tanto hombres como mujeres pueden ser diáconos.

Deificación

"Convertirse en divino". Este fue el entendimiento aceptado de la salvación en la Iglesia Oriental. No significa que los seres humanos sean dioses por naturaleza o se conviertan en Dios por naturaleza. Significa que a través de la unión con Cristo, los creyentes comparten por gracia la gloria y la inmortalidad de Dios, y en ese sentido se vuelven divinos - "participantes de la naturaleza divina" (2 Pedro 1: 4). En muchos sentidos, la "deificación" en la teología oriental es el equivalente de la "santificación" en la teología occidental.

Docetismo

Del griego *dokeo*, "parecer". La creencia de que Cristo solo parecía ser humano, que en realidad no tenía un cuerpo de carne humana. El docetismo surgió de la opinión de que la carne y la materia física eran malas, o la fuente de la maldad; por lo tanto, el Salvador no pudo haber tenido contacto con él. Todos los gnósticos eran docéticos.

Donatistas, Donatismo

Un movimiento disidente en el noroeste de África en los siglos IV y V, llamado así por Donatus (fallecido en 355). Los donatistas se negaron a aceptar el ministerio del obispo Ceciliano de Cartago (nombrado en 311), con el argumento de que uno de los obispos que lo ordenó había entregado la Biblia para quemarla durante la persecución del emperador Diocleciano. Así, la Iglesia del noroeste de África se dividió en dos Iglesias rivales, la católica y la donatista. Los donatistas

sostenían que la impureza moral de un clérigo invalidaba su ministerio: no podía bautizar, ordenar ni celebrar la comunión. También sostuvieron que solo ellos eran la única Iglesia verdadera. Consulte el Capítulo 7, sección 1, y el Capítulo 9, sección 3.

Diofisita

Del dúo griego, "dos", y physis, "naturaleza". Los diofisitas formaron parte de la Iglesia oriental después del Concilio de Calcedonia. Sostenían muy firmemente (contra los monofisitas) que Cristo tenía dos naturalezas distintas, humana y divina, pero eran bastante débiles y poco convincentes en sus intentos de explicar cómo se unían las dos naturalezas. Consulte el Capítulo 12, secciones 1 y 2.

ortodoxo oriental

Un título que a menudo se le da a la Iglesia Calcedonia del Imperio Bizantino de habla griega oriental y sus Iglesias hijas en Rusia, los Balcanes y otros lugares. Estrictamente hablando, sólo deberíamos referirnos a él de esta manera después del gran cisma Este-Oeste de 1054; Fue solo en ese momento que los calcedonios orientales y occidentales se separaron en dos Iglesias mutuamente hostiles.

Concilio ecuménico

Una conferencia de obispos de todas partes del mundo cristiano para decidir cuestiones de doctrina y disciplina. Hubo siete Concilios ecuménicos reconocidos tanto por Oriente como por Occidente: Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431), Calcedonia (451), Segunda Constantinopla (553), Tercera Constantinopla (680-81) y Segunda Nicea (787). La Iglesia Occidental tuvo otros Concilios que consideró ecuménicos después de 787, pero estos no fueron reconocidos por Oriente. La mayoría de los protestantes no han aceptado el 2º Concilio de Nicea por razones teológicas (rechazando su doctrina de la veneración de iconos). "Ecuménico" viene del griego para "el mundo habitado"; cuando se usa en la frase "Concilio ecuménico", no tiene nada que ver con el "movimiento ecuménico" moderno.

Episcopado

El gobierno de la Iglesia por parte de los obispos, a quienes se considera que tienen un cargo más alto que los presbíteros. Del griego episkopos, "supervisor".

Eremita

La forma de vida del ermitaño. Del griego eremia, desierto.

eucaristía

Palabra de uso común en el período de la Iglesia primitiva para la Cena del Señor o la Santa Comunión. Del griego eucharisteo, "dar gracias".

Eutiquianos, eutiquianismo

Después del extremo teólogo alejandrino Eutyches (378-454). Enseñó que la naturaleza humana de Cristo fue absorbida y perdida en Su deidad, "como una gota de vino en el mar". Consulte el Capítulo 10, sección 4.

Excomuni3n

Acto de disciplina eclesiástica, excluyendo a un cristiano desobediente o rezagado de la sagrada comuni3n.

Gn3sticos, gnosticismo

Un movimiento dividido en muchas sectas, todas afirmando ser los verdaderos cristianos, pero sosteniendo doctrinas b3sicas que contradecían la enseanza cat3lica. Los gn3sticos sostenían que el universo del espacio, el tiempo y la materia era maligno, creado no por Dios sino por un ser inferior llamado "demiurgo". Negaron la encarnaci3n y la resurrecci3n f3sica, y por lo general se abstuvieron de comer carne y tener relaciones sexuales. El gnosticismo como movimiento pseudocristiano probablemente comenz3 en el siglo I d.C. y se convirti3 en un serio rival del cristianismo cat3lico en el siglo II.

M3todo de interpretaci3n gram3tico-hist3rico

El enfoque de la Escritura, com3n entre los te3logos del tipo antioqueno, que enfatizaba el significado literal e hist3rico de la Escritura, en contraste con los significados m3s profundos y espirituales favorecidos por el m3todo de interpretaci3n aleg3rico.

Hegumena

Palabra oriental para abadesa.

Hegumenos

Palabra oriental para abad.

Ermitaño

Del griego eremia, "desierto". Un monje que vive solo.

Homoousios

Griego para "de la misma esencia". Palabra clave en la controversia arriana. Los oponentes de Arrio adoptaron esta palabra para describir la relaci3n del Hijo con el Padre. Si el Hijo era "de la misma esencia" que el Padre, significaba que el Hijo poseía la misma naturaleza y atributos que el Padre; por lo tanto, el Hijo era tan eterno, increado,

todopoderoso, omnisciente y divino como el Padre, en directa contradicción con la enseñanza de Arrio. Ver Ousia.

Hipóstasis

Palabra griega que, antes de la controversia arriana, podía significar "esencia" o "persona". Los padres capadocios lo definieron más de cerca para significar "persona" en lugar de "esencia". Para "esencia", vea Ousia.

Icono

Una imagen religiosa - de Cristo, un ángel, un santo - popular y de moda desde el siglo IV en adelante. Un icono puede ser una estatua, una talla en bajo relieve, un mosaico, una pintura o un dibujo. Por lo general, adornaban iglesias; Se encontraron pinturas y dibujos en Biblias. Oriente tendió a rechazar las estatuas por ser demasiado parecidas a los íconos de los dioses paganos.

Jacobitas

Monofisitas sirios, nombrados en honor a su figura principal Jacob Baradaeus (fallecido en 578). Consulte el Capítulo 12, sección 2.

Liturgia

Forma de adoración escrita. Incluye himnos, oraciones, exhortaciones, saludos, bendiciones y doxologías. Los cristianos utilizaron la liturgia en el culto desde los primeros tiempos.

Logotipos

Griego para "palabra" y "razón". El apóstol Juan lo usa como un título para Cristo como una persona divina en Juan 1, versículos 1 y 14. Los filósofos griegos también usaron el término logos para referirse al principio cósmico que media entre Dios y la creación, dando orden y propósito al universo. . La Iglesia primitiva a menudo describió a Cristo como el Logos, con referencia a Su naturaleza divina.

Maniqueos, maniqueísmo

Importante secta gnóstica fundada en el siglo III por el persa Mani. Consulte el Capítulo 6, sección 2.

Marcionitas, marcionismo

Importante secta gnóstica fundada en el siglo II por Marción. Consulte el Capítulo 4, sección 1.

Maronitas

Una rama cristiana de la controversia Monothelete en el Líbano en el siglo VII. Los maronitas siguieron siendo Monotelistas en su cristología,

después de que el resto de la Iglesia Oriental hubiera regresado a la ortodoxia o se hubiera vuelto completamente monofisita. El nombre de su primer líder John Maron (fallecido en 701). En el siglo XIII los maronitas entraron en unión eclesiástica con Roma, abandonando su monoteletismo pero manteniendo su propia liturgia y la costumbre oriental de permitir que el bajo clero (por debajo del rango de obispo) se casara. Hoy en día, los maronitas siguen siendo el grupo cristiano dominante en el Líbano. Consulte el Capítulo 12, sección 4.

Masa

Palabra latina occidental para sagrada comunión. Proviene de las palabras finales de la liturgia de comunión en latín - ite, missa est ("vaya, la congregación es despedida") - que el obispo o presbítero pronunció al final de la comunión. La palabra "misa" se había utilizado por primera vez como descripción de la sagrada comunión en el siglo quinto; para el 6, era el término estándar para él en toda la Iglesia Occidental. No tiene una conexión necesaria con la doctrina medieval posterior de la transubstanciación.

Medieval

Relativo a la "Edad Media", entre el período patrístico y la Reforma protestante del siglo XVI.

Metropolitano

Del griego para "ciudad madre". Un metropolitano era un obispo de una ciudad "metropolitana" en el Imperio Romano. Una ciudad metropolitana era la ciudad principal de una provincia romana.

Edad media

Ver medieval.

Monasterio

La palabra originalmente significaba la cueva de un ermitaño, pero luego se aplicó al lugar donde vivía una comunidad de monjes.

Monacato

La disciplina y práctica de ser monje.

Monje

Un cristiano que vivía solo como ermitaño o con otros cristianos en un monasterio, dedicando el día al culto y al estudio de las Escrituras y los escritos de los primeros padres de la Iglesia. El trabajo manual también era una disciplina central en los monasterios, que eran económicamente autosuficientes. El objetivo básico del monje era distanciarse de las influencias corruptoras de una sociedad impía, de

modo que pudiera perseguir con mayor eficacia la salvación (santificación) de su propia alma y vida. Monjes destacados a menudo se convirtieron en obispos. La palabra “monje” proviene del griego monachos, “el que vive solo”, pero luego se aplicó también a quienes vivían en comunidades. Consulte el Capítulo 7, sección 3.

Monofisitas, monofisismo

Del griego monos, "uno", y physis, "naturaleza". Los monofísicos creían que en la encarnación, las naturalezas divina y humana de Cristo se fusionaron en una sola naturaleza divino-humana. Por lo tanto, los monofisitas rechazaron el Credo de Calcedonia en 451, que enseñaba que Cristo tenía dos naturalezas distintas. Los monofisitas eran más fuertes en Egipto, donde formaron la Iglesia copta ortodoxa, y Siria, donde formaron la Iglesia jacobita. Las iglesias ortodoxas de Etiopía y Armenia también abrazaron el monofisismo. Consulte el Capítulo 12, secciones 1, 2 y 4.

Monotelistas, Monoteletismo

Del griego monon theleima, "una voluntad". Los monothelotes creían que el Salvador encarnado tenía una sola voluntad, la voluntad divina de Dios el Hijo, pero ninguna voluntad humana. El monoteletismo fue condenado como herejía por el 3er Concilio de Constantinopla en 680-81. Consulte el Capítulo 12, sección 4.

Montanistas, Montanismo

Un movimiento "carismático" del siglo II, que lleva el nombre de su líder Montanus. Los montañistas sostenían que la promesa de Cristo de enviar el Espíritu de la Verdad se había cumplido en el ministerio de Montano. La Iglesia Católica rechazó sus reclamos y excomulgó a todos los montanistas. Consulte el Capítulo 4, sección 3.

Místicos, misticismo

Este siempre ha sido un término difícil de definir. El misticismo tiene sus raíces en la creencia de que una persona puede entrar en un estado de “unión” espiritual con Dios, y que esta unión, la experiencia suprema, puede perseguirse mediante ciertas disciplinas o técnicas. Pero hay variedades aparentemente infinitas de misticismo: cristiano, musulmán, pagano y otros.

Neoplatónicos, Neoplatonismo

Neoplatonismo significa “el nuevo platonismo”, y es el nombre que se le da a la filosofía del gran pensador pagano del siglo III, Plotino (205-70). Tuvo un impacto significativo en la Iglesia. Consulte el Capítulo 6, sección 2.

Nestorianos, nestorianismo

Después de Nestorio (381-451), patriarca de Constantinopla desde 428 hasta 431. Los nestorianos creían que en la encarnación, Cristo no solo tenía dos naturalezas distintas, sino que era dos personas distintas: un Hijo divino de Dios que habitaba en un Hijo humano de María. El Concilio de Éfeso en 431 condenó el nestorianismo como una herejía. La Iglesia nacional de Persia se volvió fuertemente nestoriana en su cristología. Consulte el Capítulo 10, secciones 3 y 5.

Credo niceno

Confusamente, este es el Credo sancionado por el Concilio de Constantinopla en 381. El Credo que el Concilio de Nicea formuló en 325 no se llama el Credo de Nicea, sino "el Credo de Nicea".

Novacianistas, Novacianismo

A raíz de la persecución bajo el emperador Decio (249-51), algunos cristianos en Roma, dirigidos por un presbítero llamado Novaciano, se separaron de la iglesia romana oficial, formando una nueva congregación con una disciplina mucho más estricta: nunca admitirían volver a la membresía de la iglesia cualquier creyente que hubiera caído bajo persecución. La nueva Iglesia Novacianista se convirtió en un movimiento importante, con congregaciones tan lejanas como España y Cartago en Occidente, y Siria y Egipto en Oriente; llegaron a ser especialmente numerosos en Constantinopla, capital del Imperio de Oriente a partir de 330. El movimiento Novacianista sobrevivió durante varios cientos de años, pero sus congregaciones probablemente se habían fusionado todas en la Iglesia Católica en el siglo VII.

Monja

Una monja. La palabra proviene del latín nonna, la forma femenina de nonnus, "monje".

Convento de monjas

El lugar donde vive una comunidad de monjas.

Origenistas, Origenismo

(i) En el siglo IV, los Origenistas eran el partido más grande de Oriente durante la controversia arriana. Siguiendo la teología de Orígenes (185-254), sostuvieron que Cristo era eterno e increado en su naturaleza divina, pero inferior al Padre, que era el único que poseía la divinidad en un sentido absoluto. Según los origenistas, cuando el Padre engendró al Hijo mediante un acto eterno, la naturaleza divina se transmitió de Padre a Hijo, pero disminuyó en cierto grado en el proceso. La mayoría de los origenistas finalmente abandonaron este punto de vista y aceptaron la creencia de Nicea en la deidad plena y

absoluta del Hijo. (ii) En el siglo VI, los Origenistas eran un pequeño grupo que creía en la existencia de las almas humanas desde toda la eternidad, la naturaleza puramente espiritual del cuerpo de resurrección, la salvación final de todos los pecadores, y una visión de la encarnación que vio a Cristo como un alma humana eterna eternamente unida al Logos. El Segundo Concilio de Constantinopla en 553 condenó estas doctrinas.

Ousia

Griego para "esencia", "sustancia", "naturaleza", "ser". La ousia de una cosa es su realidad más profunda y básica, lo que la convierte en el tipo de cosa que es. Los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381) declararon, contra Arrio, que el Hijo era de la misma ousia que el Padre. Esto significaba que Padre e Hijo eran idénticos en esencia, sustancia, naturaleza y ser. Por tanto, el Hijo era tanto Dios como el Padre.

Papado

Del latín papa, "padre". El oficio de obispo romano, entendido como fundado por el apóstol Pedro y que goza del primer lugar de honor y dignidad por encima de todos los demás obispos. Las pretensiones de los obispos romanos se hicieron cada vez más exaltadas, pero el papado, tal como lo conocemos hoy, afirmando ser el "vicario de Cristo" en la tierra, llegó a su madurez solo en la Edad Media, en el reinado del papa Inocencio III (1198-1216).

Patriarca, patriarcado

Del griego para "gobernante paternal". El título de patriarca fue otorgado desde finales del siglo IV a los obispos de Roma, Constantinopla, Alejandría y Antioquía, y luego en el siglo V también al obispo de Jerusalén. Todos los demás obispos estaban sujetos a la autoridad del patriarca en cuyo territorio estaba situada su iglesia. Un "patriarcado" es la oficina y jurisdicción de un patriarca.

Patrístico

Relativo a los primeros padres de la Iglesia. Del griego y latín pater, "padre". Hay varias formas de definir el período patrístico; Considero que abarca los primeros seis siglos de la historia de la Iglesia (aproximadamente el período de los primeros seis Concilios ecuménicos). Para el final del período patrístico y el comienzo de la Edad Media, consulte la segunda parte, capítulo 1, sección 1.

Pelagianismo

El nombre de Pelagio (activo 383-417). Pelagio sostuvo que todos los seres humanos nacieron en el mundo sin pecado como lo era Adán antes de caer; la apostasía de Adán no había corrompido la naturaleza

de la humanidad, sino que simplemente había dado un mal ejemplo fatal, que la mayoría de los hijos e hijas de Adán habían seguido libremente. Pelagio definió la gracia de Dios, no en términos del poder renovador interno del Espíritu Santo, sino como la ley moral, el ejemplo de Cristo y el poder persuasivo de recompensas y castigos. Por tanto, el libre albedrío humano se convirtió en la principal fuente de salvación en el esquema pelagiano. El pelagianismo fue combatido vigorosamente por Agustín de Hipona (354-430) y condenado por el Concilio de Éfeso en 431. Ver Capítulo 9, sección 3.

Physis

En la disputa entre las cristologías de Alejandría y Antioquía en el siglo V, esta palabra griega se utilizó con diferentes matices y acentos de significado. Cirilo de Alejandría lo empleó para significar algo así como "persona"; Los antioquenos lo usaron más en el sentido de "naturaleza". El Concilio de Calcedonia en 451 fijó su significado como "naturaleza": el Señor encarnado tenía dos physeis distintas, dos naturalezas, humana y divina. La mayoría de los alejandrinos interpretaron esta declaración en el sentido de que Cristo era dos personas y, por lo tanto, rechazaron el Credo de Calcedonia como nestoriano.

platonismo

La filosofía del pensador griego Platón (427-347 aC) - en términos de influencia, el filósofo más grande del mundo. Muchos de los primeros padres de la Iglesia fueron platónicos convertidos. Consulte el Capítulo 1, sección 1, bajo Filosofía.

Presbítero

Del griego presbuteros, "anciano". Oficio importante en la Iglesia primitiva, segundo después del oficio de obispo. Los presbíteros de una iglesia ayudaron al obispo a proporcionar liderazgo y disciplina colectivos. Eran elegidos por el pueblo y el obispo podía delegarles el poder de bautizar y celebrar la sagrada comunión. A partir del siglo IV, se hizo común que el líder de una iglesia más pequeña fuera un presbítero, responsable ante su obispo, quien estaba directamente a cargo de la iglesia principal en esa área. La palabra inglesa "sacerdote" viene de "presbyter".

Purgatorio

Un lugar entre el cielo y el infierno donde los cristianos son purificados de los pecados que no pudieron lavar en la tierra mediante la santa comunión y las obras de amor. Algunos de los primeros padres de la Iglesia enseñan una forma de esta doctrina, pero no de una manera desarrollada; fue Gregorio el Grande (540-604) quien llevó la idea a su madurez en la Iglesia Occidental. Oriente lo rechazó.

Sabelianos, Sabelianismo

Después de Sabelio (principios del siglo III), un oscuro teólogo romano. Sabelio enseñó que Dios es una sola persona, que actúa ahora como Padre al crear el universo, ahora como Hijo al redimir a los pecadores, ahora como el Espíritu Santo al santificar a los creyentes. Estos son simplemente tres roles diferentes representados por una persona divina, al igual que una persona humana podría ser un esposo, un padre y un conductor de autobús. El sabelianismo de un tipo u otro fue bastante popular en la Iglesia primitiva, porque ofrecía una forma de creer en la deidad de Cristo mientras preservaba la unidad de Dios. Sin embargo, la Iglesia en su conjunto lo rechazó de manera decisiva. Lo que el sabelianismo no pudo preservar fueron las relaciones personales entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, haciendo un sinsentido la vida de oración de Jesús en los Evangelios. El sabelianismo también se conoce como modalismo y monarquianismo.

Sacramento

Una palabra del latín occidental que significa "un juramento de lealtad". Se aplicó al bautismo y la santa comunión. En Oriente, estos se llamaron "los misterios".

Cisma

El acto de romper la comunión con la Iglesia Católica.

Semipelagianos, semipelagianismo

Una posición teológica a medio camino entre el pelagianismo y las enseñanzas de Agustín de Hipona sobre los orígenes de la experiencia de la salvación. El pelagianismo colocó la salvación en el poder del libre albedrío humano; Agustín atribuyó la salvación (regeneración, el nuevo nacimiento) totalmente a la gracia de Dios; los semipelagianos sostenían que la salvación fue inicialmente impulsada por la gracia de Dios, pero su efecto dependía de la cooperación humana. Consulte el Capítulo 9, sección 3.

Skete

Un pequeño grupo de hasta 12 monjes que vivían bajo la dirección espiritual de un monje más experimentado y se reunían con otros sketes para adorar en los días santos. El nombre de la región de Skete de Egipto.

Sincretismo

Del griego para "federado", "unido en alianza". La creencia de que una persona puede seguir más de una religión al mismo tiempo, que todas las religiones son básicamente válidas. La cultura religiosa del Imperio Romano fue sincrética.

Sinergismo

Griego para "trabajar juntos". Este es el entendimiento oriental de la relación entre Dios y los seres humanos en la salvación. Es similar al "semipelagianismo" occidental, con un fuerte énfasis en la gracia de Dios como subyacente a todo esfuerzo espiritual humano, y un énfasis en la Iglesia visible y su "vida de gracia" (especialmente la santa comunión) como el canal normal. del poder santificador de Dios.

Sínodo

Un concilio de la Iglesia local, a diferencia de un concilio ecuménico de toda la Iglesia.

Theotokos

Título griego de la Virgen María. Literalmente "dadora de Dios", a menudo traducida como "madre de Dios" por los católicos romanos y ortodoxos orientales, y "portadora de Dios" por los protestantes. Consulte el Capítulo 10, sección 3.

Universalismo

La creencia de que todos los seres humanos, y quizás también los demonios, finalmente se salvarán.

Vulgata

Traducción latina de Jerónimo de la Biblia. "Vulgata" proviene de la palabra latina para "común" - la Biblia común, es decir, la de uso común. Consulte el Capítulo 9, sección 2.

Bibliografía

He aquí una selección de algunos de los libros que me han resultado más útiles y que el lector entusiasta no especializado debería (con diligencia y un diccionario, en algunos casos) poder disfrutar y sacar provecho. He destacado algunos de los libros en negrita; Estos, creo, son especialmente útiles para quienes se acercan al estudio de la historia de la Iglesia por primera vez.

A. Libros que tratan de la historia de la Iglesia en general

John Baillie, John McNeill y Henry Van Dusen (editores), *The Library of Christian Classics* (26 volúmenes, SCM, varias fechas)

Geoffrey Barraclough (editor), *The Christian World* (Thames y Hudson, 2003)

Henry Bettenson, *Documentos de la Iglesia Cristiana* (Oxford University Press, 1943)

Louis Berkhof, *La historia de las doctrinas cristianas* (Banner of Truth, 1969)

Thomas Bokenkotter, *Una historia concisa de la Iglesia católica* (Doubleday, 1990)

Christopher Catherwood, *Un curso intensivo sobre historia de la Iglesia* (Hodder y Stoughton, 1998)

Henry Chadwick y GR Evans, *Atlas de la Iglesia Cristiana* (Time Life, 1988)

FL Cross y EA Livingstone (editores), *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Oxford University Press, 2005)

Gregory Dix, *La forma de la liturgia* (Dacre Press, 1943)

JD Douglas (editor), *El Nuevo Diccionario Internacional de la Iglesia Cristiana* (Zondervan, 1978)

Tim Dowley (editor), *El Manual del León sobre la historia del cristianismo* (León, 1996)

RS Franks, *Una historia de la doctrina de la obra de Cristo* (Wipf y Stock, 2001)

J. Derek Holmes y Bernard W. Bickers, *Breve historia de la Iglesia católica* (Burnes y Oates, 1992)

JND Kelly, Diccionario de papas de Oxford (Oxford University Press, 1996)

Tony Lane, *El libro conciso del pensamiento cristiano del león (Lion, 1996)*

Kenneth Scott Latourette, Historia del cristianismo (2 volúmenes, Harper y Row, 1977)

Bernard Lohse, Breve historia de la doctrina cristiana (Fortress Press, 1997)

John McManners (editor), The Oxford History of Christianity (Oxford University Press, 2002)

William D. Maxwell, *Un bosquejo de la adoración cristiana, su desarrollo y formas (Oxford University Press, 1949)*

Stephen Neill, Una historia de las misiones cristianas (Penguin, 1991)

J. Neuner y J. Dupuis, *La fe cristiana en los documentos doctrinales de la Iglesia católica (HarperCollins, 1992)*

Jaroslav Pelikan, *La tradición cristiana: una historia del desarrollo de la doctrina (5 volúmenes, Universidad de Chicago, 1971-89)*

Philip Schaff, History of the Christian Church (8 volúmenes, Eerdmans, 1994) Creeds of Christendom (3 volúmenes, Baker, 1984)

Williston Walker, A History of the Christian Church (cuarta edición, revisada, T y T. Clark, 1986)

Timothy Kallistos Ware, La Iglesia Ortodoxa (Penguin, 1997)

B. Libros que tratan del período de la Iglesia primitiva

Pier Franco Beatrice, Introducción a los Padres de la Iglesia (Hyperion Books, 1989)

El Venerable Beda, *Historia eclesiástica del pueblo inglés (Penguin, 1990)*

Henry Bettenson, Los primeros padres cristianos (Oxford University Press, 1969) Los últimos padres cristianos (Oxford University Press, 1977)

John Boardman y otros (editores), Oxford History of Classical World (Oxford University Press 1988).

Peter Brown, Agustín de Hipona (Faber, 1969)

El mundo de la antigüedad tardía (Thames y Hudson, 1989)

Norman Bull, El ascenso de la Iglesia (Heinemann, 1967)

Henry Chadwick, La iglesia primitiva (Penguin, 1967)

La Iglesia en la sociedad antigua (Prensa de la Universidad de Oxford, 2001)

Eusebio de Cesarea, La historia de la Iglesia (Penguin, 1965)

Frederick Farrar, Vidas de los padres (2 volúmenes, A y C. Black, 1889)

Robin Lane Fox, Paganos y cristianos (Penguin, 2006)

Edward Gibbon, Decadencia y caída del Imperio Romano (John Murray, 1838, con notas de HH Milman)

Gregorio de Tours, Historia de los francos (Penguin, 1976)

La vida de los padres (Prensa de St Herman, 1988)

Rene-francois Guettee, *El papado: su origen histórico y relaciones primitivas con las iglesias orientales* (Carleton, 1867)

JND Kelly, Credos cristianos primitivos (Continuum, 2006)

Las primeras doctrinas cristianas (Continuum, 2006)

Golden Mouth: La historia de John Chrysostom (Duckworth, 1996)

Jerome: su vida, escritos y controversias (Duckworth, 1988)

Diana Leatham, *They Built on Rock: The Story of the Men and Women of the Early Celtic Church* (Hodder y Stoughton, 2000)

Ivar Lissnar, Power and Folly: The Story of the Caesars (Jonathan Cape, 1958) Bruce McCormack (editor), Justification in Perspective (Baker Academic, 2006. Véase el capítulo 2, 'Justification in the Early Church Fathers' de Nick Needham, y capítulo 3, 'Justificación en Agustín' por David Wright)

John Meyendorff, Cristo en el pensamiento cristiano oriental (St Vladimir's Seminary Press, 1975)

John Needham, *El triunfo de la gracia: los escritos de Agustín sobre la salvación* (Grace Publications, 2000)

John Julius Norwich, Bizancio: los primeros siglos (Penguin, 1990)

Elaine Pagels, Los evangelios gnósticos (Phoenix, 2006)

GL Prestige, Padres y herejes (SPCK, 1977)

Johannes Quasten, Patrology (4 volúmenes, Christian Classics, 2005)

J. Stevenson, Un nuevo Eusebio (SPCK 1990)

Credos, concilios y controversias (SPCK, 1989)

Joseph Tixeront, Historia de los dogmas en la Iglesia antigua (3 volúmenes, Herder, 1921)

Hugh Trevor-Roper, El ascenso de la Europa cristiana (Thames and Hudson, 1978)

JF Webb y DH Farmer, The Age of Bede (Penguin, 1988)

Herbert Workman, persecución en la iglesia primitiva (Oxford University Press, 1988)

Frances Young, De Nicea a Calcedonia (SCM, 1983)

Y finalmente, para el verdadero entusiasta:

Philip Schaff (editor), A Select Library of Ante-Nicene, Nicene y Post-Nicene Fathers (38 volúmenes, Hendrickson, 2004) - los escritos de los primeros padres de la Iglesia en inglés. Desafortunadamente, es un inglés forzado del siglo XIX. Si no puede soportarlo, encontrará extractos editados en inglés moderno en Early and Later Christian Fathers de Henry Bettenson y A New Eusebius and Creeds, Councils and

Controversies de J. Stevenson. Mejor aún, pruebe la traducción Penguin de Henry Chadwick de las Confesiones de Agustín de Hipona: la mejor introducción a los padres y una de las mejores introducciones a lo que significa ser cristiano. Muchos de los escritos de Augustine están ahora disponibles en buen inglés moderno, publicados por New City Press. Algunos otros escritos patrísticos en inglés moderno se pueden encontrar en la serie Ancient Christian Writers,

recursos de Internet

Historia de la Iglesia cristiana de Schaff

(<http://www.ccel.org/s/schaff/history/About.htm>)

Una de las historias más brillantes de la Iglesia jamás escrita: los 8 volúmenes están en línea. Los volúmenes 1-3 (y bits del volumen 4) cubren nuestro período.

Documentos históricos de la iglesia

(<http://www.reformed.org/documents/index.html>)

Este sitio comienza con el Credo de los Apóstoles, el Credo de Nicea, el Credo de Atanasio, la Definición de Calcedonia, los decretos del Quinto Concilio Ecuménico y los decretos del Concilio de Orange: todos documentos importantes de la Iglesia.

Biblioteca Etérea de Clásicos Cristianos

(<http://www.ccel.org/>)

La Biblioteca Etérea de Clásicos Cristianos le brinda acceso a una gran cantidad de material de fuente primaria del período de la Iglesia primitiva. Tiene una sección separada sobre "Los Padres de la Iglesia", donde encontrará la traducción estándar al inglés de los Padres en griego y en latín.

Los padres de la iglesia

(<http://www.newadvent.org/fathers/>)

Esta es una lista alfabética de los Padres con enlaces a sus escritos. Muy útil.

El Salón de la Historia de la Iglesia

(<http://www.spurgeon.org/~phil/hallmap.htm>)

El Salón de la Historia de la Iglesia (también conocido, de manera más colorida, como "¡Teología de un puñado de muertos"!) Cubre los 2000 años completos del cristianismo, pero tiene una sección sobre los Padres de la Iglesia Primitiva.

La biblioteca de San Pacomio

(<http://www.voskrese.info/spl/index.html>)

Un sitio ortodoxo oriental que tiene enlaces a muchos escritos de la Iglesia primitiva.

Orígenes cristianos

(<http://www.fordham.edu/halsall/ancient/asbook11.html>)

Gran parte del material aquí está relacionado con los estudios del Nuevo Testamento, pero hacia el final también hay buen material sobre los primeros siglos cristianos.

Libro de consulta medieval de Internet

(<http://www.fordham.edu/halsall/sbook1b.html>)

A pesar del título ("medieval"), esta sección del sitio está dedicada al período de la Iglesia primitiva y es muy útil para las fuentes primarias.

La enciclopedia católica

(<http://www.newadvent.org/cathen/>)

La Enciclopedia Católica tiene muchas entradas útiles sobre personas y temas de la Iglesia primitiva. Tenga en cuenta, por supuesto, que está escrito desde un punto de vista católico romano.

ÍNDICE a NOMBRES

Los números de página en cursiva se refieren a ilustraciones.

Abraham de Kashkar 284
Acacio de Constantinopla 337-39
Adán, la caída de 254, 256, 258
Adeodatus 247, 250
Aedesius 348
Aecio, obispo arriano 214
Africanus 143
Agabo 115
Agapetus I, Papa 342
Agatho, Papa 360
Aidan de Lindisfarne 316-18, 317
Alarico 294-95
Alejandro de Alejandría 202-3, 208
Alejandro de Constantinopla 225
Alejandro el Grande 27
Alejandro, rebelde judío 33
Alejandro Severo, emperador 143
Ambrosio de Milán 170-74, 171
 influencia del neoplatonismo en 148
 en el bautismo 183
 y el culto a los santos 185
 e iconos 187
 reformas litúrgicas 308
 y monaquismo 191
Agustín de Hipona y 249-50
 escrituras 193-5
Ammia de Filadelfia 115
Ammianus Marcellinus 213
Anastasio, emperador 338, 362
Anatolio de Constantinopla 278, 279, 281
Anthimus de Constantinopla 342
Anthusa, madre de Crisóstomo 231

Antoninus Pius, emperador 84
Antonio 188
Apolinario 271, 272-73, 343, 356
Apolonio 106
Apolos 116
Arcadio, emperador 236-38
Aristides 84
Aristóbulo 33
Aristóteles 31, 300
Arrio 167, 201-3, 205, 211, 225-26, 343
Arnobio de Sicca 158
Atanasio 209, 348, 350
 exiliado 211, 213
 y la controversia arriana 208-15, 226-27
 y la divinidad de cristo 226-27, 271
 y autoridad imperial 169-70
 en 'guerra justa' 77
 y monaquismo 188
 Canon del Nuevo Testamento 103
 y rebautismo 184n
 y sabelianismo 156
 y suficiencia de las escrituras 176
Atenágoras 84
Atalo, martirio de 80-81
Atila el Huno 287
Agustín de Canterbury 310, 314
Agustín de Hipona 249
 influencias tempranas 148, 247-48
 conversión 250
 presbítero y obispo 250-51, 295
 bautismo de 183, 250
 y donatismo 251-54
 y pelagianismo 246, 254-59
 en comunión 72
 y el culto de los santos 185
 e iconos 187
 y matrimonio 118
 y monaquismo 191, 199-200
Gregorio el Grande y 307
el Venerable Beda y 320
 escrituras 259-61, 265-67
Augusto, emperador 26-7, 34
 un mesías latino 40-41
Aureliano, emperador 145, 146
Auxentius de Milán 170

Avito de Vienne 258

Babai el Grande 284

Bernabé, carta de 61

Albahaca de Ancyra 214

Albahaca de Cesarea 177, 215-18

sobre la tradición apostólica 176-78

e interpretación bíblica 234

y el culto de los santos 185

y liturgia ortodoxa oriental 181

y monaquismo 190, 199

y rebautismo 184n

en la trinidad 228-29

Basíledes 96, 116

Beda, el Venerable 22, 308, 310, 319, 320-21

Belisario 334

Benito de Nursia 301-3, 302, 321-22

Blandina, martirio de 80-82

Boecio 298-300

Bonifacio II, Papa 259

Bonifacio III, Papa 306

Botherich 173

Brendan de Clonfert 312

Buda 149

Bullinger, Heinrich 346n

Ceciliano, obispo de Cartago 166

Caedmon 318

Cesáreo de Arles 258-59

Calígula, emperador 34

Calvino, Juan, sobre el monaquismo 198-200

Cassian ver a John Cassian

Casiodoro 191, 301

Catón el Joven 32

Celestina, Papa 276

Celestio 255-56

Celso 121

Crisipo 32

Crisóstomo, Juan 181, 185, 199, 219, 231-44, 233, 261-63, 274

Ciaran de Clonmacnoise 312

Cicerón 247

Claudio, emperador (41-54) 310n

Claudio Apolinario 106

Claudio Gothicus, emperador 145

Limpia 32

Clemente de Alejandría 106, 117-18, 127, 136-37, 185
Clemente de Roma 58-59, 62, 88
Clotilda 296
Clovis, rey de los francos 296-97, 300
Columba 312, 315
Columbanus 312-19
Comgall de Bangor 312
Cómodo, emperador 77, 84
Constante, emperador occidental 211, 212
Constante II, emperador bizantino 358-60
Constantino el Grande 151-55, 192-93, 201, 282
 destierro de Atanasio 211
 bautismo de 183
 y el Concilio de Nicea 167, 203-5, 207, 224-25
 intervenciones en asuntos de la Iglesia 164-68
 y Lactancio 158
Constantino IV, emperador 360
Constancio, augusto 151
Constancio, emperador 168, 211, 212-14
Cornelio, centurión 37, 48, 197
Cuthbert 318-19
cipriano 130-35, 132, 144, 155, 156, 184n
Cirilo de Alejandría
 naturaleza de Cristo y 271
 Controversia nestoriana 273-77, 288-90
 evidencia en el Concilio de Calcedonia 281
 Monofisitas y 331, 332, 333, 334
Cirilo-Calcedonios y 334-35
 y el edicto de los Tres Capítulos 343
 reivindicado en la Segunda Constantinopla 345-46
Cirilo de Jerusalén 175, 181-83, 196-97, 214

Dámaso, Papa 244, 246
Daniel, profeta y libre albedrío 254
Decio, emperador 120, 130, 144
Demetrio de Alejandría 119, 120
Didymus el ciego 271
Diocleciano, emperador 145, 149-51, 158
Diodore de Tarso 271, 334
Diogneto, carta a 61-62, 90-91
Dionisio de Alejandría 119, 155-56
Dionisio el Areopagita ver Pseudo-Dionisio
Dionisio exiguo 21
Dionisio de Roma 156
Dioscoro de Alejandría 277-79, 280-81, 336

Domiciano, emperador 51, 57, 77

Domnus de Antioquía 268

Donato 166

Dorotea, Maximino y 163

Edwards, Jonathan 11

Eleutherus, obispo de Roma 106

Emelia 215

Efrén el sirio 277, 285-86, 328

Epicteto 33

Epicuro 32

Epifanio de Salamina 186-87

Ethelbert, rey de Kent 303-4

Eudoxia, emperatriz 238-43

Eunomio, obispo arriano 214, 337

Eusebio de Cesarea (muerto en 339)

y Constantino 167-68, 192-93

Concilio de Nicea 203

Historia de la Iglesia 54-57, 114-15, 156, 162-63

e iconos 186

en dones milagrosos 107-8

Eusebio de Cesarea (muerto en 370), Basilio y 218

Eusebio de Nicomedia, obispo arriano 211, 225

Eutropio 236

Eutiques 265, 271-73, 275, 284, 324, 325, 331, 337

Evagrius Ponticus 190, 329

víspera 112

Fausto de Riez 257, 259

Félix II, Papa 332

Félix III, Papa 298

Finian de Clonard 306

Firmiliano de Cesarea 156

Flavia Domitilla 57

Flavio de Constantinopla 271-72

Flavius Clemens 57

Flavio Josefo ver Josefo

Florinus 100

Fruventius 342

Fulgencio de Ruspe 258

Gayo, diálogo con Proclo 56

Galerio 150, 151

Gallienus, emperador 140, 141, 145

Galión 33n

Genadio de Constantinopla 328
Genseric, rey vándalo 289
Gibbon, Edward, sobre Atanasio 210
Gildas 307
Graciano, emperador occidental 222
Gratus, gobernador de Siria 114
Gregorio el Grande, Papa 298-304, 309, 316-20
Gregorio VII, Papa (Hildebrand) 308
Gregorio el Iluminador 145-46
Gregorio de Nacianceno 215-19, 216
 contra Apolinario 266-67, 281-82, 350
 sobre Atanasio 208
 y navidad 181
 e inspiración de las escrituras 175
 Jerome y 244
 y monaquismo 199
Gregorio de Nyssa 215, 217, 219, 229-30
Gregory Thaumaturgos 119, 156-57
Gregorio de Tours 291-92

Helena, emperatriz madre 155n
Heraclio, emperador bizantino 346-48, 351-52
Hermas, *El pastor* 61
Herodes Antipas 34, 53-54
Herodes Antipater 33-34
Hilario de Poitiers 213
Hilda de Whitby 312, 313, 322-23
Hildebrand ver Gregorio VII
Hipólito 72-73, 106
Homero 28
Honorio I, Papa 348, 355
Honorio, emperador 165, 193, 253, 255
Hormisdas, Papa 333
Hosius de Córdoba 164, 170, 204, 213
Huss, John 353
Hircano, sumo sacerdote judío 33

Ibas de Edesa 264, 272, 277-78, 328, 337
Ignacio de Antioquía 59, 60, 62, 66, 88-89
Inocente yo, Papa 255
Ireneo de Lyon 98-101, 106, 108, 111-13
Isaac de Nínive (el sirio) 278, 279, 286
Isidoro de Pelusio 235

Jacob Baradaeus 341

Jacob de Edesa 341
Jacob de Sarug 326
Santiago, el hermano del Señor 47, 54-56
Santiago de Nisibis 277
Santiago el Justo ve a Santiago, el hermano del Señor
Santiago, hijo de Alfeo 47
Jerome 127, 185, 191, 244-47, 255, 264-sesenta y cinco, 289
Juan de Antioquía 270-71
Juan, apóstol
 y pascua 309
 exilio de 51, 57
 y gnósticos 94
 y policarpo 98
Juan el Bautista 53-54
John Cassian 191, 197-98, 257, 259
Juan Crisóstomo ver Crisóstomo
John Climacus 357, 361-62
Juan de Damasco 345
Juan el más rápido de Constantinopla 300
Juan Majencio 329, 332
John Scotus Erigena 345
Juan XIII, Papa 22-23
Josefo 42-43, 51, 52, 53-54
Judas 115
Judas el galileo 34, 35
Julia Mamaea 143-44
Juliano el Apóstata, emperador 148, 168-69, 210n, 214-15, 277
Julián de Eclanum, obispo pelagiano 257, 267
Julián de Halicarnaso 326-27, 329
Julio I, Papa 211-12
Julius Africanus ver Africanus
Julio César 26
Justino I, emperador bizantino 292, 326, 333
Justino Mártir 11, 84-87, 86, 127
 en cristo 90-91, 117, 118
 sobre el gobierno y la adoración de la iglesia 63, 66-68, 70
Justiniano I (el Grande), emperador bizantino 294, 333-43
Justiniano II, emperador bizantino 355

Lactancio 158, 161-62
León I, emperador bizantino 326, 330
León el Grande, Papa 180, 272, 273, 275, 324, 331-32, 338
Leonides, padre de Orígenes 119
Leoncio, emperador bizantino 355n
Leoncio de Bizancio 330, 339

Leoncio de Jerusalén 329
Libanio, maestro de Crisóstomo 231
Liberio, Papa 213
Licinio 152, 154-55
Liutprand, rey lombardo 295
Luciano de Antioquía 202
Lutero, Martín 340n

Macedonio 220-21, 337
Macrina la anciana 215
Macrina la Joven 215
Magnencio 212
Mani 148-49
Marcelo de Ancyra 211-12
Marciano, emperador oriental 273, 325, 330
Marcion 97, 128, 149
Marco Aurelio, emperador 32, 77, 80, 84, 87
Marius Victorinus 148
Maron, John 355
Martín I, Papa 350, 352-53, 354
Martín de Tours 190-91, 291
Martyrius de Antioch 330
Maturus, martirio de 81
Mauricio, emperador bizantino 299, 300
Maxentius 151-52, 154
Maximian 151
Maximilla 104-5, 109, 114, 115
Maximinus Daia 152, 154
Maximus el Confesor 345, 349, 350-54, 358, 362-63
Melchiades, obispo de Roma 164
Melecio el Confesor 232
Melito de Sardis 84
Mennas de Constantinopla 336
Metodio 157
Milcíades 106
Minucio Félix 84
Mitrídates IV 33
Monica, madre de Agustín 183, 247
Montano 104-5, 109, 114, 115

Narses, general bizantino 334
Narses [de Nisibis] 277-78
Nectario de Constantinopla 179n, 236
Nerón, emperador 49-51, 56, 77
Nerva, emperador 57

Nestorio 264, 267-70, 271, 276, 328, 331, 337
Novaciano 134
Novatus 134

Octavio César ve a Augusto, emperador

Odovaker 289

Olimpia 237-38, 243

Origen 119-26, 156, 157

martirio de 120, 144

Método de interpretación de la Biblia 122-23

sobre la continuidad de los fenómenos espirituales 107, 108

enseñando sobre el Logos 124-25, 129, 138

salvación universal 123, 138, 219

y platonismo 122, 127-28

y el sabelianismo 110n, 124-25

Arrio y 202, 203

'padres del desierto' y 190

Segunda Constantinopla y 337

escrituras 120-21, 138-39

Oswald, rey de Northumbria 310

Oswy, rey de Northumbria 313

Pacomio 77, 188

Pantaenus 117

Papias 59-61

Patricio 305

Pablo, apóstol

y gnósticos 94

impacto en la Iglesia 49

martirio de 51, 56

rechazado por los ebionitas 66

celo por el judaísmo 46

Paula, monja 246-47

Pelagio (c.360-c.420) 254-56

Pelagio I (556-61), Papa 341

Pedro, apóstol 51, 56, 197

obispo de Roma 133

Pedro el lleno 327, 330-31, 332

Felipe el Árabe, emperador 144

Hijas de Felipe, profetisas 115

Filón de Alejandría 36-37, 43

Philoxenus de Mabbug 326

Pilato, Poncio 34, 50, 54

Platón 30, 38-39, 84, 118, 122, 147

Plinio 80, 92

Plotino 30n, 145, 146-48, 160-61, 248
Policarpo 59, 61, 82-83, 98-99
Pompeyo el Grande 33
Ponticus, martirio de 81-82
Poole, Matthew, sobre títulos de respeto 16n
Pórfido 160-61, 248, 294
Potino 99
Praxeas 110, 128
Priscilla 104-5, 109, 114, 115
Proclo, líder montanista 56
Procopio de Cesarea 335
Prosper of Aquitania 258
Proterio 330
Pseudo-Dionisio 343-45, 359-61

Cuadrado 115

Reccared, rey de España 294
Regino de Prum 22
Romanos el melodista 356-57, 358-59
Romulus Augustulus 289

Sabbas 337
Sabellius 124
Salonina 145
Sanctus, martirio de 80
Segundo de Ptolemais 205
Séneca 33, 39-40
Serapión de Antioquía 106
Sergio I, Papa 356
Sergio de Constantinopla 346-47, 354-55
Severo de Antioquía 326, 329, 332, 333, 336, 341, 345
Shapur, emperador persa 144
Silas 115
Simón el Cananeo (el Zelote) 36
Simon el mago 94
Sócrates 85
Sócrates Scholasticus 225-26
Sophronia 163
Sofronio de Jerusalén 347-48
Stephen 46-47
Esteban, obispo de Roma 133, 135, 155, 156

Tácito 50
Hermanos altos, el 240

Telémaco 193
Tertuliano 126-30
 teología de 128-30, 139-40
 y montanismo 105, 106, 110, 129-30
 y sabelianismo 110
 en el bautismo 183n
 en iconos 185
 y Melito de Sardis 84
 y cultura pagana 76, 127-28
 sobre persecuciones 77, 79
 escrituras 139-40
Teodora, emperatriz 333-34, 336
Teodoro de Canterbury (668-90) 314
Teodoro de Mopsuestia (350-428) 264, 267, 328, 337
Teodoro de Raithu 329
Teodoreto de Cirro 69, 193, 264, 268-69, 272, 328, 337
Teodorico, rey ostrogótico 292, 298
Teodosio I (el Grande), emperador 169, 172-74, 194-95, 222, 244, 288
Teodosio II, emperador oriental 243-44, 270, 271, 272, 273, 277
Theonas de Marmarica 205
Teófilo de Alejandría 240-41, 242, 269
Teófilo de Antioquía 84
Tiberio, emperador 50
Tiberio III, emperador bizantino 355n
Timoteo el gato 326, 327n, 330
Tiridates III, rey de Armenia 146
Trajano, emperador 77, 80, 92

Ulfilas, obispo arriano 288

Vahram V, emperador persa 277
Valente, emperador oriental 215, 221, 288
Valentiniano I, emperador 215
Valentiniano II, emperador 183
Valentinus 96, 100, 116
Valeriana, emperador 130, 135, 140, 141, 144
Valerio de hipopótamo 250-51
Venantius Fortunatus 295
Vespasiano, emperador 57
Vigilantius 185
Vigilio, Papa 338, 340-41
Vicente de Lerins 257-58, 259
Virgil 28-29, 40-41
Vitaliano, Papa 314

Wilfrid 313

Wu Tsung, emperador chino 280

Yadzgard I, emperador persa 277

Zenón (334-262 a. C.) 32

Zenón, emperador bizantino (474-91) 278, 331-32

Zephyrinus, obispo de Roma 56

Zoroastro 149

Zosimus, Papa 255

Zwinglio, Ulrich 340n

ÍNDICE de ASIGNATURAS

Los números de página en negrita se refieren a las entradas del glosario.

abadías 189, **370**
abades y abadesas 189, 314, 318, **370**
aborto 76
Cisma acacio 338-39
Adrianópolis, batalla de 294
aeiparthenos 346
Eneida, la 28-29, 40
eones 96
Cristianismo africano 116-42, 295
Ahriman 282
Alemanni 296
Alejandría: iglesia en 116-26, 179, 208, 212, 213-14, 215, 232, 240, 336; Comunidad judía en 36
Teólogos alejandrinos 232, 250, 269, 271-73, 274-82, 330, **370**
alegoría e interpretación de la Biblia 122-23, 233-34, 269, 308-9, 324 *norte*, **370**
anatemas 205, **370-71**
anacoretas y anclajes 187-88, **371**
angeles 351
Anglos 293, 294, 296, 303, 309
anhipostasia 345 *norte*
Annaba (Argelia) 251
unción con aceite 178, 182
Antioquía 36, 143-44, 178, 231, 232-36, 335-37, 338, 347, ver también Concilios, Antioquía
Antioquenos 234, 269-71, 273-75, 277-78, 281, 283-84, 334, 343, **371**
Antigüedades de los judíos (Josefo) 51, 54
libros apócrifos 245, **371**
Apolinarianismo 272-73, 287-88, **371**
apologistas 83-87
apóstoles 59, 62-63, 64-sesenta y cinco, 131; Actos de 44-49

padres apostólicos 58-62, 372
sucesión apostólica 64-sesenta y cinco, 100, 113, 131-33, 372
tradición apostólica 100, 113, 175-78, 315
Aquilea, comunión con Roma rota 347
Arabia, iglesias nestorianas 286
Árabes, Cartago y 179
arameo 45
archimandritas 189, 372
arrianismo 372; Constantino y 153, 167-68; Constancio y 169-70;
controversia 31, sesenta y cinco, 126, 148, 153, 180, 201-30; y la iglesia
oriental 202-3, 205-12; Tribus germánicas y 294-95, 298, 300-301, 304;
ilegal bajo Justiniano 342; en Milan 170-72
Arles, Consejo de 184norte
Armenia 145-46
Iglesia ortodoxa armenia 181, 349, 353
servicio militar, cristianos y 76-77, 127
arte: y el cristiano 75-76, 127, vea también entretenimiento; iconos;
escultura
ascetismo 372; cristiano 189-90, 191, 254; neoplatónico 148
Expiación ver a Jesucristo, muriendo por los pecadores
Axum 342

Babilonia, comunidad judía 37
Baco, culto de 78
bautismo 64, 119, 182-84; tradición apostólica y 176; Doctrina de
Agustín 252; de creyentes 183-84, 218, 250; compulsión bajo
Justiniano 342; por herejes 184, 252; de herejes 134-35, 155, 184norte;
por inmersión 178, 182; de infantes 183, 256; rebautismo 134-35,
184norte, 252; y salvación 196-97, 307; triple 178, 182, vea también la
Cena del Señor; Adoración
bautismo en el Espíritu, no enseñado por montanistas 107
regeneración bautismal 182-83, 307
Barbelonitas 95
Regla benedictina 301-3, 320, 321-22
Belén, Jerónimo y 246
Interpretación de la Biblia: método alejandrino 232, 250, 269, 271-73,
370; Método Antiochene 234, 269-71, 377-78; Crisóstomo y 232-34;
Cipriano y 130-31; método gramático-histórico 234, 269-70, 377-78;
Gregorio el Grande y 308-9; Origen y 122-23, 308-9, vea también las
escrituras
Traducción de la Biblia: al gótico 294, ver también Septuaginta; Vulgata
obispos: abades y 314; de Alejandría 179; de Antioquía 179; autoridad
de 134-35; de Constantinopla 179; igualdad de 131, 133, 135, 178, 362;
eunucos descalificados como 120norte; en jerarquía 59, 178-79;
infalibilidad de 131-33, 361; de Jerusalén 179; como magistrados 165;

Montanistas y 109; papel de 62-sesenta y cinco, 70-73, 100, 119-20, 373; de Roma 58, 102, 133, 135, 179, ver también papado; patriarcas; papas

Bobbio, monasterio 313

Bretaña 296, 303, 309-21

Bulgaria 294

Borgoñones 293, 294, 296, 300, 304

borgoña 313

imperio Bizantino 165, 179, 283, 295, 306, 330, 373, ver también

Imperio Romano

Bizancio 165, ver también Constantinopla

Cesarea (Capadocia) 34norte, 156, 215

Cesarea (Palestina) 34, 167

Cainitas 95

Callinicum 173-74

derecho Canónico 341, 374

Padres capadocios 148, 215-21, 244, 275, 350, 374

Cartago: iglesia en 126-35, 179, 246, ver también Consejos, Cartago

Mar Caspio 286

catacumbas, en Roma 186

catecúmenos 119, 127, 172, 182, 183-84, 374

Iglesia Católica 218, 222-23, 361, 374; después de la caída de Roma 304-308; La doctrina de Agustín de 259; conversión de lombardos 300; conversión de visigodos 300-1, 306; definición de 103-4; y donatismo 251-57; los francos y 296-97, 300; respuesta al montanismo 106, 109-11, 114-15, ver también Iglesia

católicos de armenia 146

celibato 157, 189-90, 246, 361-62, ver también virginidad

Cristianos celtas 310-20

Iglesia celta y Roma 313-20

cenobítico monacato 188-89, 374

Cerintios 95

Calcedonia ver Consejos, Calcedonia

Calcedonios 374-75; Controversia monofisita 336, 338, 342, 346, 348, 352-54; Controversia monoteleta 352-56, véase también Calcedonios cirílicos

carismáticos y montanistas 106-7

Símbolo Chi-Rho 152

porcelana 149, 286

crismación 176, 182

Cristo ve a Jesucristo

cristiano, significado del nombre 48

Emperadores cristianos, intervención en los asuntos de la Iglesia 166-68, 169-70, 172-74, 180, 203-5, 211, 213-14, 235-36 & *norte*, 336-44,

357-60

Cristianos: cristianos 'caídos' 133-34; comportamiento moral 75-77, 127-28, 129-30, 137, 298, 367-68; en sociedad 75-77, 127-28, 144, 298, 367-69, ver también Iglesia

Navidad 74, 146, 181, 364-sesenta y cinco

Cristología 269-92, 330-39, 344-46, 352-58, **375**, ver también Jesucristo

Crisópolis, monasterio 358

Iglesia: acusada de malas prácticas 79; en África 116-42, 295; Las enseñanzas de Agustín sobre 260-61; doctrinas 87-91; Gentiles en 45, 48-49, 53; Judios helenistas en 45-48; y la revuelta judía 51-53; y judaísmo 44-47, 52-53; y cristianos 'caducos' 133-34; lugares de reunión 185-87; organización y gobierno 62-sesenta y cinco, 67, 178-80, 361-62; presencia de incrédulos en 69-70, 72; pureza de 61, 253; respuesta al gnosticismo 98-104; regla de fe 101-2; y sociedad 75-77, 127-28, 144; liderazgo espiritual de Roma 102; y estado 164-74; enseñando 59, sesenta y cinco-66, 174-78; unidad de 59, 131-33, 251-52, 330; prácticas de adoración 59, 66-75, 172, 176-78, 180-87, 307-8, ver también arrianismo; Iglesia Católica; Iglesia Oriental; Iglesia católica romana

Iglesia de los Apóstoles (Constantinopla) 243

Historia de la Iglesia del Pueblo Inglés (Beda) 320, 328-29

Iglesia de la Santa Sabiduría 236, 237, 238, 241, 243, 338, 341

Circuncellions 253

Ciudad de dios (Agustín de Hipona) 260-61

Colchester 155norte

confesión de pecados, a un presbítero 320

Confesiones (Agustín de Hipona) 247, 259, 265-66

confesores 134, **375**

confirmación 351norte

Consuelo de la Filosofía, El (Boecio) 299-300

Constanza, Concilio de (1415) 359

Constantinopla 74, 179, 218-19, 337-43; igualdad del patriarcado con Roma 281; y la caída de Roma 295-96; tumulto de azules y verdes 339-40, 341, ver también Bizancio; Concilios, Constantinopla

conventos 189, **375**

Lengua copta 180, 337, 348

Iglesia copta ortodoxa 348

Corinto, iglesia en 58-59

Corpus Juris Civilis 341

Concilios: Antioquía (341) 211-12; Arlés (314) 184norte; de obispos 106, 178, 179-80, 240; Cartago (251) 134; Cartago (397) 103; Calcedonia (403) 240; Calcedonia (451) 179, 279-82, 330-43pássim, 349, **375**; Constanza (1415) 359; Constantinopla (primero 381) 179norte, 180, 214, 219, 222, 272, 281, 337; Constantinopla

(segundo 553)157, 343, 344-46, 347; Constantinopla (3 ° 680)360-61; ecuménico179-80, 203-5, 212, 222, 255, 276, 330, 337, 343, 344-46, 360-61, **376-77**; Éfeso (431)255, 276, 282, 334, 337; Éfeso (Sínodo de los ladrones) (449)278-81, 344; de la Iglesia Franca297; Nicea (325)74, 178, 180, 203-5, 208, 211, 223, 224-25, 281, 337; Nicea (787)318norte, 361; Naranja (529)258-59; de la Iglesia persa (410)283; Quinisexto (692)361-62; Rímini-Seleucia (359)214; Sarda (343)212; Toledo (589)301; Trento (1546)245; Trullan (692)361-62, ver también sínodos

creación, su propósito 161-62

credos: de Antioquía 211-12; Apóstoles101-2; de Calcedonia279-82, 315norte, 330, 331, 333, 334-35, 338, 339, 345, 346, 349; de Gregory Thaumaturgos157, 159-60; de Jerusalén182; de Nicea167, 204-5, 208, 222, 226, 281; Nicene220-23, 281, 283, **381**

crucifixión prohibida 165

Curubis 141

Cibeles, adoración de 29

Calcedonios cirílicos 331, 334-35, 343, 346, **375**, ver también

Calcedonios

sistemas de citas 17-24

diaconisas 64norte, 92, 93

diáconos 46, 59, 62, 64norte, sesenta y cinco, 67, 71, **375**

Manuscritos del Mar Muerto 36

deificación 208-10, **375**

Demiurgo, el 95, 96, 97, 100, 101

demonios, la teoría de Orígenes de 123

padres del desierto 190, 191, 197-98, 213, 335

destino: visión farisaica de 42; Vista saduceo de 42, vea también

Destino; predestinación

*Destrucción de Gran Bretaña, The (Gildas)*313

diáspora, judía 36

*Didache, el*59

Sistema dionisiaco de datación 21-23

disidentes, persecución de 167

divorcio 76

Docetismo 61, 66, 95, 97-98, 101, **376**

Donatistas **376**; Agustín y 251-54; Constantino y 166-67; Gregorio el

Grande y 306

Sueños 105

Dura (Irak) 186

Diofisitas 331, 333-34, 343, 345, 346, **376**

padres de la iglesia primitiva, definición 15-dieciséis, 58

Cisma este-oeste (1054) 103norte, 179, 281, 314-15, 348norte, 362

Pascua de Resurrección 74, 181, 182; Controversia celto-romana 314, 319
Iglesia oriental 26, 187, 269, 281, 330-64; Controversia arriana 201-12;
Controversia monofisita 333-34, 336-49, ver también Iglesia
Ortodoxia oriental 181, 190, 244, 361, **376**
Ebionismo 66
Églogas (Virgilio) 40-41
concilios ecuménicos ver Concilios, ecuménicos
Edesa 283, 284
Edicto de Milán 154*norte*
educación: y el cristiano 75, 127; sistema de Boecio 300
Iglesia monofisita egipcia 348, 353
Ekthesis teis Pisteos 354, 358
los ancianos ven presbíteros
emperadores, adoración de 29, 78
Encratites 95
energeia, fórmula de 'energía única' 352-54, 360-61
Inglaterra 309-10, 312-20
Iglesia inglesa 320
enhypostasia 345*norte*
entretenimiento: y el cristiano 75, 127, ver también arte
Éfeso 36, 57, 59, ver también Concilios, Éfeso
epicureísmo 32
episcopado **377**
eremítico monacato 187-88, **377**
Esenios 36, 42, 52
Etchmiadzin, católicos de 146
vida eterna: visión epicúrea de 32; cultos misteriosos 30, ver también
vida después de la muerte
castigo eterno 42, mira también el infierno
Iglesia monofisita etíope 348
eucaristía **377**, ver también la Cena del Señor
eunucos, tenencia de oficina 120*norte*
Eutiquianismo **377**
excomunión 106*norte*, 173, 344, **377**

fe y conocimiento 117-18
Caída del hombre 254, 256, 257-58
Destino: visión estoica de 32, ver también destino
adoración al fuego 282
símbolo de pescado 185-86
Fórmula de unión 277, 278, 333*norte*
Francia 80, 296, 297, 304
Franconia 313
Francos 293, 294, 296-97, 300, 304, 306

Libre albedrío: la visión de Agustín de 256-57, 266-67; Origen 120, 123;
Vista pelagiana de 254-55; Punto de vista farisaico de 42; Vista saduceo
de 42, ver también will
Freya 294

Galia ver Francia

tribus germánicas 27, 145, 223, 293-94, 303-4

dones del espíritu santo 107-8, ver también Montanistas

voluntad gnómica 357norte

Gnosticismo 32, 94-98, 116, 377; la respuesta de la Iglesia 98-104;

Clemente de Alejandría y 117-18, ver también Maniqueísmo

Dios: ira de 158; teología apofática 350-1, 372; el Padre en la
Trinidad 221, 228-29; La enseñanza de Ireneo sobre 100-1; teología de
la 'vía negativa' 350-51; Vista neoplatónica de 147; Visión platónica
de 31, 38-39; Visión estoica de 32, 39-40, ver también Espíritu Santo;

Jesucristo; Trinidad

Evangelio de Juan 96

Evangelio de Tomás 95

Godos 144

servicio gubernamental, cristianos y 75-76, 127

Gracia: la visión de Agustín de 256-57, 258-59, 266-67; Vista pelagiana
de 255; Enseñanza de la reforma sobre 259

Griego: cultura 27-28, 45; idioma 28, 45, 180

Iglesia ortodoxa griega 245

canto gregoriano 308

Santa Sofía ver Iglesia de la Santa Sabiduría

curativo, milagroso 107

hegumena / hegumenos 189, 378

infierno: la doctrina de Orígenes de 123; Vista saduceo de 42, ver
también castigo eterno

helenismo 27-28, 145

Judíos helenísticos 36-37, 43, 45-47

Henotikon 337-38, 339

ermitaños 187-88, 218, 234, 244, 301, 319, 378

hesicasmo 363

Hierápolis, iglesia en 59, 106

Historia de la Iglesia (Eusebio) 54-57, 162-63, 186norte

Historia de los francos (Gregorio de Tours) 297

santa comunión ver Cena del Señor

Espíritu Santo: y bautismo 182-83, 184norte, 196-97; y conversión 256;

decisiones del consejo y 179-80, 222-23; deidad de 218, 220-21, 223,
228-29; y la Cena del Señor 73; y los montañistas 104-10, 115; Doctrina
de Orígenes 125; y oración 72; Vista sabeliana de 124; y cisma 133; y

escritura 175; Doctrina de Tertuliano 128-29, 130, vea también Dios;
Jesucristo; Trinidad
homoousios **378**, véanse también los credos de Antioquía, Nicea y Nicea
hospitales, paganos 75
Hunos 278, 293, 294
himnos 69, 91, 345; Ambrosio 172, 193-94; céltico 311; Gregorio el
grande 308; Hilario de Poitiers 213; komtakia 362-63, 364-sesenta y
cinco; Maximus el Confesor 369; Patricio 311, 326-28; Romanos el
melodista 362-63, 364-sesenta y cinco; Venantius Fortunatus 301
hipóstasis 220, 275-76, 280, 284, 330, **378**

controversia iconoclasta 187, 307
iconos 185-87, 307, 315, 325-26, **378**, ver también arte
Ilíada, la 28-29, 76, 123
Iliria 173
Inmaculada Concepción 315
Encarnación del Logos, El (Atanasio) 210
incienso 182
India 149, 286
indicio, sistema de citas 22
indulgencias 315
infalibilidad de los obispos 131-33
infanticidio 76, 165
Institutos de la religión cristiana (Calvino) 198-200
intercesión de los santos 108norte
Iona 312, 316, 319
Irán ver Imperio persa
Irak ver Imperio persa
Irlanda 311-13
Isis, adoración de 29
islam 330, 360
Estambul ver Constantinopla

Jabneh (Jamnia) 53
Iglesia jacobita 347, **378**
Jamnia (Jabneh) 53
Jansenistas 363
Jarrow, monasterio 320
Jerusalén: la iglesia en 44-47, 179, 181-82; Destrucción de 51-52
Jesucristo: vista alejandrina de 271-73, 275-76, 277, 279-80, 330; Vista
de Antiochene 270-71, 275-76, 279-80, 334; y la controversia
arriana 201-30; hermanos de 346; divinidad de 66, 111-12, 129, 139-40,
204-10, 226, 232-36, 290-91; muriendo por los pecadores 89-90, 138;
gloria de 229-30; Visión gnóstica de 96; grandeza de 90-91; humanidad
de 66, 111-12, 129, 139-40, 227, 269-82, 290-91; encarnación 89, 91,

139-40, 210, 227, 287-90, 330; Ireneo enseñando sobre 100-1; El testimonio de Josefo 53-54; el Logos 73, 85, 117, 118, 121, 124-26, 129, 136, 138, 201, 210, 271, 282, 288-90, 331, 336, 342; Vista maniquea de 149; Mesianismo de 44, 54; Vista monofisita de 331-33; Vista nestoriana de 273-76, 333, 334; La doctrina de la redención de Orígenes 123-24; Resurrección de 44-45; Segunda venida de 91, 105, 107, 108, ver también Cristología; Dios; Espíritu Santo; Trinidad
Movimiento de Jesús 44-57
Revuelta judía 51-53
Guerra judía, el (Josefo) 42-43
Judios, los 33-37, 42-43, 78, 169; Gregorio el Grande y 306; bajo Justiniano 342, ver también judaísmo
Judea, bajo Roma 33-34
Judaísmo: y cristianismo 44-47; Gentil se convierte a 37; Marcion y 97; bajo Teodosio I 169, ver también Judios, el
Justificación por la fe 88, 261-62
Código Justiniano 341
Justinianos 95
Yute 293, 294, 296, 303, 309, 310

Escalera del Ascenso Divino, El (John Climacus) 363, 367-68

Laodicea 272

Palacio de Letrán 164

latín 28, 48, 180

ley: y el cristiano 121; en el Imperio Romano 341

Líbano 348, 361

leccionarios 70

Prestado 181

Tomo de Leo 278, 281, 290-91, 337-38

Lerins, monasterio 311

vida después de la muerte: visión epicúrea de 32; Punto de vista farisaico de 35, 42; Vista saduceo de 35, 42, ver también vida eterna

Ermitaños ligugé 191

Lindisfarne 316

liturgia ver culto, liturgia

logotipos: concepto de 36-37, 373; eterna generación de 124-25, vea también Jesucristo, el Logos; Razón; Palabra

Lombardos 293, 294, 300, 304, 305-6

Cena del Señor 64, sesenta y cinco, 67-68, 70, 71-73, 79; tradición apostólica 176; y arrianos 170; Doctrina de Agustín 252; Doctrina de Cipriano 131; Gregorio el Grande y 307, ver también bautismo;

Adoración

amor: gloria y necesidad de 88-89; por Dios 265-66

fiestas de amor 74-75

Lyon, iglesia en 80, 99, 108

Macedonios 219, 226-27
Magesia, iglesia en 59
Malabar 286
maniqueísmo 148-49, 150, 169, 248, 306, **379**; leyes contra 169, 342,
ver también Gnosticismo
Marcionitas 95, **379**
Marcosianos 95
Maronitas 361, **379**
matrimonio 76, 105, 246, 264-sesenta y cinco
Marsella 191
mártires y martirio 50-51, 54-57, 80-83, 85; Andrónico 151; Blandina y
Ponticus 80-82; Boecio 298; en Cartago 126; cipriano 135, 140-42;
Mártires gnósticos 97; Jaime 54-56; Justino Mártir 87; Leonides 119;
Luciano de Antioquía 202; Martín I, Papa 359; Montanistas y 105, 107;
Nicene 213-14; Origen 119, 120, 121; Pedro y Pablo 51, 56; Policarpo 99;
Esteban (muerto en 257), obispo de Roma 135; Esteban (diácono del
NT) 46-47; Telémaco 193; Tertuliano y 129-30
Misa, la 307, **379**, ver también la Cena del Señor
Melrose, monasterio 318
Platonismo medio 30-31, 125
Milán, comunión con Roma rota 346-47
Milán, Edicto de 154norte
Puente de Milvian, batalla de (312) 152
milagros 107, 157, 188
misión a Inglaterra 309-10
monjes misioneros 191, 310, 312, 316-20, ver también monjes
mitraísmo 29-30, 146, 154
Modalismo 124
Moesia 292
Monarquianismo 124norte
monasterios y monaquismo 120, 187-91, 197-200, **380**; Agustín de
Hipona y 250; benedictino 301-3, 304, 320, 321-22, **373**; Cristianismo
celta y 311, 312, 316; Hilda de Whitby y 318, 328-29; Jerome y 245-47;
Nestoriano 284; Pelagio y 254
monjes 187-91, **380**, ver también monjes misioneros
Monofisitas 282, 283, 315norte, 331-33, **380**; Iglesia ortodoxa
armenia 349; Bizancio y 342-45, 340, 342-47; Iglesia egipcia 348; Iglesia
etíope 348; Controversia monoteleta 352-58; Iglesia siria 347-48
Monoteletismo 354-59, 361, **380**
Montanistas 56, 104-11, 114-15, 129-30, **381**
Monasterio de Monte Cassino 301
Mahoma 330
instrumentos musicales: en adoración 69, 308, ver también himnos;
salmos; cantando
cultos misteriosos 29-30

misticismo **381**; neoplatónico 147-48; Pseudo-Dionisio 349-51, 365-67

Nag Hammadi, descubrimientos gnósticos 94

neoplatonismo 146-48, 168, 248, 299-300, 350, **381**, ver también

Platonismo

Nestorianos 282-86, 315*norte*, 331, 334, **381**

Movimiento New Age 96*norte*

Nuevo Testamento, comentarios 120, 138-39, 309

Nicea ver Concilios, Nicea

Nicenes, controversia con origenistas 205-20

Nicolaítas 95

Nicomedia 158

Escuela de teología de Nisibis 283-84

África noroccidental 295, 296, 298, 303, 340-41

Northumbria, la misión de Aidan para 316-19

Chirumen 147, 270*norte*

Novacianistas 134-35, **381-82**

conventos 189, 318, **382**

monjas 189, 246-47, 318, **382**

Odisea, la 28-29, 123

aceite de crisma 176, 182

Antiguo Testamento, comentarios y traducciones 120, 308-9

Pentecostalismo unitario 110*norte*

Ofitas 94

Orange, Consejo de (529) 258-59

ordenación sesenta y cinco

Origenistas **382**; después de Calcedonia 331, 335-36, 346; atacado por Justiniano 342-43; controversia con Nicenes 206-21

el pecado original 256, 257-58

Ormuzd 282

Ostrogodos 293, 294, 296, 298, 300, 304, 341

Ousia 220, **382**

paganismo 28-29, 146; en Gran Bretaña e Irlanda 309-10, 319-20;

Respuesta cristiana a 75-76, 127-28; Constancio a Teodosio 168-69;

tribus germánicas 294, 296, 309; proscrito por Justiniano 342; respuesta al cristianismo 79; bajo Constantino 165-66

papado 278, 281, 305-8, 337-38, 339, 361, 362, **382-83**; y la iglesia celta 315-17; relaciones con Constantinopla 339, 341, 361, 362, ver también obispos; papas

Paráclito, doctrina montanista de 104-5, 109

paradosis 175-76

Imperio parto 27, 37

ministerio pastoral 309, 322-24

Patmos 51, 57
patriarcas 179, 275, 315, 362, **383**; Jacobita 347*norte*, ver también obispos; papas
Pelagianos 246, 254-59, 276, **383**, ver también Semi-Pelagianos
Pella 52
Pentecostés, bautismos 182
pentecostales y montanistas 106
Pepuza 105, 114
perfeccionismo, pelagiano 254-55, 257
persecución de cristianos 11, 76-83, 87, 167; El punto de vista de Agustín sobre 253-54; en China 286; Decio 120, 130, 133, 134, 144, 156; Diocleciano 150-51, 158, 166; Domiciano 51; en Jerusalén 47, 54-56; Licinio 152, 154-55; Marco Aurelio 80; Maxentius 163; Maximinus Daia 152, 162-63, 202; de monofisitas 352; de los montañistas 106; Nerón 49-51; de los no arrianos 211-14, 215; en Persia 282-83; Teodorico 298; Trajano 80, 92; Valeriana 130, 135, 140-42, 144, 156
persecución de maniqueos 150
perseverancia, punto de vista de Agustín 257
imperio Persa 27, 282-84
Fariseos 35, 42; y la revuelta judía 52-53; martirio de Santiago el Justo 47, 54-56
Filadelfia, iglesia en 59
Philippi, carta de Policarpo a 61, 82
Philokalia (Basilio y Gregorio de Nacianceno) 219
filosofía, en la época romana 30-33, 128
Fenicios 126
Los frigios ven a los montanistas
physis 275-76, 277, 279, 280, 284, 330, 331, 334, 345-46, **383**
platonismo 30-32, 38-39, 85, 118, 122, 127-28, 342, **384**, ver también Neoplatonismo
Pneumatomachoi 221
papas: excomunión de 344; supremacía de 156, 306, 313, 324-25, 338, ver también obispos; papado; patriarcas
oración: de Clemente de Alejandría 136; corporativo 67, 68, 69, 70, 71-73; hesicasmos 363; Los escritos de Orígenes 121; a los santos 184-85; trisagio 333, 336-37, 338
predicación sesenta y cinco, 71; Ambrosio 172, 248; Crisóstomo 231-37, 261-63
predestinación 256, 258, ver también destino
presbíteros 58-59, 62-sesenta y cinco, 120*norte*, 130-31, 134, 178, 218, 235, 243, 244, 250, 252, 255, 257, **384**
sacerdocio 235; La opinión de Cipriano de 130-31
sacerdocio de los creyentes 73*norte*
Prueba de la predicación apostólica (Ireneo) 99
profecía, montanista 104-5, 107, 108, 114

-
protestantismo 361
Providencia, visión estoica de 32, 33
salmos 68, 172
*Psuche*147, 270*norte*
purgatorio 307, **384**

Controversia Quartodeciman 74
Consejo de quinisexto (692) 361-62
Comunidad de Qumran 36, 52

Ravenna 305
Razón: y Agustín 247; y logos85, 129; La opinión de Filón sobre36-37;
Visión estoica de32, vea también logos; Palabra
Redención, doctrina de Orígenes 123-24
Reforma 103, 245, 254, 259
reliquias, culto de 82-83, 108*norte*, 184-85
religión, en el Imperio Romano 28-37, 77-79, 164-74
Resurrección ver Jesucristo, Resurrección de
revelación: extra bíblico 109, 110*norte*, vea también las escrituras
Rimini-Seleucia, Ayuntamiento (359) 214
Sínodo de ladrones (449) 279, 344
Iglesia católica romana 103-4, 314-15, 361, ver también Iglesia Imperio
Romano 25-37; Ejército77, 127, 293, 295; actitud hacia el cristianismo
11,49-51, 75-80; Participación cristiana con75-77, 127-28; colapso
de293-96; Constantino a Teodosio164-74; y los judíos33-37; código
legal341; reformas bajo Diocleciano149-50; religión en28-37, 77-79,
164-74; bajo Justiniano339-49; prestaciones sociales165, ver también
Imperio Bizantino
Números romanos 23-24
Roma: capturada por Alaric 294-95; catacumbas186; iglesia en50, 51,
59, 75-77, 102, 113, 179; gran fuego de49-50; comunidad judía36, 169;
y monofisitas337-39, 342, 344
Iglesia ortodoxa rusa 245

Sabelianismo 110, 124, **384**; y Nicenes206-7, 221; Novaciano y134;
Orígenes y la oposición de los origenistas a156, 207-8, 211-12;
Tertuliano y128-29
sacramentos **384-85**; Doctrina de Agustín252; Doctrina de
Cipriano131, 252
Saduceos 35, 42-43, 52
Saeter 294
San Juan de Letrán, Iglesia de 164, 356
Monasterio de San Sabbas 284, 343
Santa Sofía ver Iglesia de la Santa Sabiduría
santos, culto de 184-87

días de los santos 82-83
Salvación: la teología de Atanasio 208-10; Agustín contra Pelagio 254-57; y monoteletismo 356-57; La doctrina de Orígenes de 123-24, 219
Samaritanos 47-48
Sanedrín 34-35, 53
Sardica, Consejo de (343) 212
Imperio sasánida 27norte, 145, 352
Satanás, posibilidad de redención 123
saturnales 181
Sajones 293, 294, 296, 303, 309
cismas 103norte, 133-35, 145, 179, 212, 337-39, 347, **385**
Scillium 126
Escocia 310, 312
escritura: apócrifos 245; Agustín en 268; autoridad de 174-75; canon de 84, 102-3, 244-45, **373**; comentarios 120, 138-39, 246, 308-9; inspiración de 175; Viejo Testamento 244-45; en adoración 68, 70, vea también interpretación de la Biblia; revelación; Vulgata
escultura 187, ver también arte; iconos
Seleucia-Ctesiphon 282
Imperio seléucida 33
Semi-Pelagianos 257, 258, 259, **385**, ver también Pelagianos
Septuaginta 245, 342, vea también traducción de la Biblia; Vulgata
Serapis, adoración de 29
Serbia 294
Sethianos 95
Severianos 95
Pastor de Hermas, *El* 61
El pecado: la doctrina de Agustín 256, 259; y monoteletismo 357;
Doctrina de Orígenes 123
cantando, en adoración 68-69, 172, 308
skete monacato 189, **385**
esclavitud 76norte, 309, 311, 341
Esmirna, iglesia en 59, 82
alma, el: de Jesucristo 270; Vista neoplatónica de 147; Punto de vista farisaico de 42; Visión platónica de 31-32; preexistencia de 123, 157; Vista saduceo de 42; Visión estoica de 32
soberanía de dios 254-56, 258
España 295, 296, 300, 304, 341
Estoicismo 32-33, 39-40, 118; y Tertuliano 128
Subiaco 301
Adoración al sol 146
domingo 67, 74, 164, 168
Suabia 313
Suiza 313
la organización de la sinagoga y la iglesia primitiva 63-64

sincretismo 78, **385**
sinergismo 258, 259, **385**
sínodos 178, 319, **385**, ver también Consejos
Lengua siríaca 180, 337, 348
Iglesia monofisita siria 347, 349

Tabbenisi (Egipto) 188
taurobolio 30
Te Deum 172, 195-96
Tertulianistas 130
theotokos (dador de nacimiento de Dios) 273-74, 278, 280, 287, **385**
Tesalónica, disturbios y masacre 172-73, 194-95
Thor 294
Tracia 294
Edicto de tres capítulos 343-44, 345, 346-47
Timeo (Platón) 38-39
Tiwaz 294
Toledo, Ayuntamiento de (589) 300-301
lenguas 105, 107, 108
tonsuras 314
Excursiones 297
tradición ver tradición apostólica
Tralles, iglesia en 59
transubstanciación 315
Trento, Concilio de (1546) 245
pruebas, como bendiciones 292
Trinidad 110, 124-26, 128-29, 134, 148, 156, 174, 218, 221, 228-29,
275-76; Doctrina de Agustín 259; Credo de Gregory Thaumaturgos 165-66; controversia de energía única 353 *norte*, vea también Dios; Jesucristo
Ayuntamiento de Trullan (692) 361-62
Edicto de errores tipográficos 358-59

Universalismo, la doctrina de Orígenes de 123, 219, **386**

Valentinianos 95
Vándalos 179, 261, 278, 293, 294, 295, 296, 298, 300, 303, 341
vestiduras 182
Vienne, persecuciones 80, 99
Nacimiento virginal de cristo 89, 280, 287, 291
Virgen María 89, 363; la nueva 'Eva' 112; doctrina de la virginidad
perpetua 346; *theotokos* (dador de nacimiento de Dios) 273-74, 277,
280, 287, **385**
virginidad 264-sesenta y cinco, ver también celibato
Visigodos 255, 260, 293-95, 296, 300-1, 304, 341
visiones 105, 109

Vulgata 244-45, **386**, vea también traducción de la Biblia; Sagrada Escritura; Septuaginta

Gales 310

prestaciones sociales bajo Constantino 165

Whitby: monasterio 318; sínodo de 319

voluntad, del Logos: y salvación 356-57, ver también Libre albedrío
mujeres: monjas 189, 246-47, 318, **382**; tenencia de oficina 64*norte*, 92, 93, 312*norte*

Palabra de dios 43, vea también logos; Razón

Adoración 59, 66-75, 172, 178, 180-87, 307-8; idioma de 180;

liturgia 72-73, 180-81, 307-8, 333, 361, **378**; ritual y ceremonia 181-84,
ver también Cena del Señor: bautismo; cantando

Wotan (Wodin) 294

York 151, 155*norte*

Fanáticos 35-36, 51-52

Zoroastrismo 149, 282, 283